

PLOMO O FILOSOFÍA. ENTRENAR PARA LA DESINSERCIÓN SOCIAL EN PRISIÓN

José Barrientos



**Plomo o Filosofía.
Entrenar para la desinserción
social en prisión**

Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Bioética

Plomo o Filosofía. Entrenar para la desinserción social en prisión

José Barrientos



D.R. © 2022, José Barrientos Rastrojo
Alcalde Julián Salguero, número 1, Altos de Castilleja,
Castilleja de la Cuesta, Sevilla, C.P. 41950, España

Esta edición y sus características tipográficas y diagramación son propiedad de la UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, PROGRAMA UNIVERSITARIO DE BIOÉTICA, sótano del Centro de Investigación en Políticas, Población y Salud (CIPPS), adjunto al Edificio Centro de Ciencias de la Complejidad (C3), Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México, México.

Primera edición en libro electrónico: agosto de 2022

ISBN 978-607-30-6325-8

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de los titulares de los derechos.

Hecho en México

Coordinación editorial: maestra Blanca Rocío Muciño Ramírez
Diseño editorial y de portada: licenciada Lizeth Abigail Villafán Cáceres
Corrección de estilo: licenciado Rodrigo Ruiz Spitalier

EJEMPLAR GRATUITO. PROHIBIDA SU VENTA

El pájaro enjaulado no pierde su sueño de volar, así que tú no pierdas tu esperanza de volver a ver el mundo.

***Extracto de una carta de un preso del
Reclusorio Sur de Ciudad de México***

Dedicado a aquellos que creen en la libertad de pensamiento y que, reclusos o libres, están comprometidos con BOECIO

Índice

INTRODUCCIÓN

1. Inspiración: Amor y Pasión en los pasillos del reclusorio.....	19
2. Marco y objetivos: Los estoicos entran en prisión.....	23
3. Contenidos y metodología.....	25
4. Destinatarios.....	29
5. Dedicatoria y cierre.....	30

BLOQUE I: FILOSOFÍA APLICADA EXPERIENCIAL

Capítulo 1. Dimensiones filosóficas de la Filosofía Aplicada Lógico-Argumental

1. Primera aproximación.....	33
1.1. La Filosofía Aplicada como proceso.....	33
1.2. La Filosofía Aplicada como conceptualización y clarificación de cuestiones relevantes.....	35
1.3. Los objetivos y los resultados de la Filosofía Aplicada.....	38
1.4. La Filosofía Aplicada como depuración de contenidos veritativos.....	41
2. Otras perspectivas lógico-argumentales y sus limitaciones.....	44
3. Trascendiendo las limitaciones lógico-argumentales.....	49
4. Anexo: ¿Cuál debería ser la formación de un Filósofo Aplicado? Una propuesta polémica.....	51

Capítulo 2. Dimensiones *aplicadas* de la Filosofía Aplicada

1. Filosofía Aplicada como cultivo y entrenamiento de habilidades o hábitos filosóficos.....	56
2. Talleres filosóficos.....	59
2.1. Taller de variaciones eidéticas.....	59
2.1.1. Teoría.....	59
2.1.2. Aplicación.....	62
2.2. Talleres y actividades de contemplación.....	71
2.3. Talleres de experiencias racionales.....	87

Capítulo 3. Dimensiones *experienciales* de la Filosofía Aplicada

1. La experiencia.....	90
2. Disposiciones <i>experienciales</i>	92
2.1. Introducción.....	92
2.2. Arrojo frente a sucesos peligrosos y coraje para atravesar puertas que no permiten el regreso.....	93
2.3. Paciencia y despliegue de la experiencia: Aprender a demorarse.....	93
2.4. Apertura y dejarse seducir, sobre todo, en la dificultad: “La sorpresa es bienvenida”.....	94
2.5. Compromiso con la autenticidad, autocrítica.....	95
2.6. Disolución del yo para su ampliación y humildad.....	96
2.7. Agudizar la sutileza.....	98
2.8. Retiro y equilibrio.....	99
3. Escenarios <i>experienciales</i>	100
3.1. Introducción.....	100
3.2. Gnoseología y hermenéutica anagógica.....	100
3.3. Racionalidades <i>experienciales</i> y palabras sustanciales.....	102
3.4. Viaje y peregrinación.....	105
3.5. Verdad evidencial.....	106
3.6. Acción ontológica.....	108
4. Metáforas.....	110
4.1. Entrenamiento y cultivo.....	110
4.2. Abismamiento.....	111

BLOQUE II. DE LA FILOSOFÍA EMANCIPADORA A LA EMANCIPACIÓN DE LA CONDICIÓN PENITENCIARIA

Capítulo 1. La Filosofía Aplicada frente al desprecio

1. Introducción.....	114
1.1. Modos de emancipación en la Escuela de Frankfurt.....	114
1.2. La emancipación del menosprecio.....	116
1.3. La exclusión social.....	118
2. Mecanismos de exclusión social y emancipación horizontal.....	121
2.1. La desverbalización y la educación bancaria en la Filosofía.....	121
2.2. Fomento del individualismo y de la ideología del rendimiento.....	124

2.3. Clausura de intereses político-sociales y adopción de la visión externa.....	126
2.4. La “represión institucional de las tradiciones culturales y de los procesos de resistencia”.....	128
2.5. Excuso final: emancipación vertical.....	131
3. Anexo: Emancipar la Filosofía universitaria.....	132

Capítulo 2. Desafíos para una Filosofía Aplicada en el mundo confinado, vigilado y normalizado

1. Clarificación preliminar.....	135
1.1. BOECIO para convictos y más allá.....	135
1.2. De la descripción a la acción en BOECIO.....	137
2. El centro penitenciario o prisión.....	139
2.1. La prisión como demostración del poder.....	139
2.2. La prisión como control del menospreciado.....	142
2.3. Prisión, inseguridad y criminalización mediática I.....	145
2.4. Prisión, inseguridad y criminalización mediática II.....	150
2.5. La prisión como tecnología de vigilancia: El panóptico...	151
2.6. La prisión como fábrica para el sistema capitalista.....	156
2.7. La prisión como instrumento para crear al delincuente.....	160
2.8. La prisión como terapia contra el agente patógeno.....	166
2.9. La prisión como restauración del desviado social y moral.....	171
2.10. Prisión y violencia institucional.....	175
2.11. La prisión y la pobreza I: La condición canina del preso.....	177
2.12. La prisión y la pobreza II: El condenado como resto social.....	179
2.13. El revolucionario en la prisión.....	181
3. El filósofo en prisión.....	183
3.1. Condición anfibia.....	183
3.2. Resignificación.....	185
3.3. ¿Reinserción social?.....	188
4. La prisión hoy.....	193
4.1. Cifras de la prisión actual I: La población penitenciaria.....	193
4.2. Cifras de la prisión actual II: Género.....	195
4.3. Cifras de la prisión actual III: Formación y empleo.....	196

4.4. Cifras de la prisión actual IV: Tipos de delito.....	197
4.5. El drogadicto como nuevo excluido y monstruo social.....	199
5. ¿Por qué trabajar con el preso?.....	201
5.1. Preguntas relevantes.....	201
5.2. Respuestas.....	203

BLOQUE III. PROYECTO BOECIO I. PLANTEAMIENTO

Capítulo 1. Antecedentes

1. Clases de Filosofía en reclusorios.....	209
2. Talleres de Filosofía en reclusorios.....	217
3. Desafíos a partir de los antecedentes.....	233
3.1. Desafíos respecto a la representatividad y la muestra.....	233
3.2. Desafíos respecto a la carencia de grupos de control.....	234
3.3. Desafíos respecto a la medición cualitativa y cuantitativa.....	235
3.4. Desafíos respecto a los protocolos.....	236
3.5. Desafíos temporales.....	238
3.6. Desafíos en las dimensiones políticas y sociales y peligros normalizadores.....	239

Capítulo 2. Apuntes para mejorar el rigor en la investigación

1. Introducción.....	241
1.1. BOECIO y X-PHI: Vínculos y distinciones.....	241
1.2. Indicaciones de lectura y descargo de responsabilidades.....	242
1.3. El experimento.....	243
2. Beneficios de y críticas a los experimentos filosóficos.....	245
2.1. Beneficios.....	245
2.2. Críticas.....	247
3. Bases experimentales.....	252
3.1. Introducción.....	252
3.2. El tema.....	252
3.3. Metodologías cualitativas, cuantitativas y mixtas.....	257
3.4. Diseño e hipótesis.....	259
3.5. Variables e indicadores.....	260
3.6. Muestra.....	261
3.7. Grupos experimentales y grupos de control.....	263

3.8. Instrumentos de medida.....	267
3.8.1. Introducción.....	267
3.8.2. Validación interna.....	267
3.8.3. Validación externa.....	269
3.9. Ética.....	270
3.10. Investigación cualitativa.....	272
3.10.1. Métodos de investigación.....	272
3.10.2. La entrevista.....	273
3.10.3. Los grupos focales o grupos de discusión.....	275
3.10.4. Métodos etnográficos.....	277
3.10.5. Cuestiones finales.....	278
4. Cierre.....	280

Capítulo 3. El proyecto BOECIO: Se abre el telón

1. Antecedentes.....	282
2. Nacimiento y primeros pasos.....	285
3. Objetivos.....	288
4. Diseño.....	291
4.1. Perfil de los participantes.....	291
4.2. Instrumentos de medida.....	292
5. Procedimiento de las sesiones.....	298
5.1. Grupo experimental.....	298
5.2. Grupo de control.....	300
6. Resultados.....	302
6.1. Cuantitativos.....	302
6.2. Cualitativos.....	304
7. Anexo: Los estoicos.....	305
7.1. Breve justificación del estoicismo en BOECIO.....	305
7.2. Localización histórica.....	306
7.3. <i>Ethos, logos y physis</i>	307

BLOQUE IV. PROYECTO BOECIO II. APLICACIÓN PRÁCTICA

Capítulo 1. Marco: El entrenamiento filosófico en el gimnasio para preparar la carrera

1. Ejercicios iniciales.....	310
2. Explicación teórica: Analogías entre el entrenamiento filosófico y el físico.....	311

2.1. El estoicismo en prisión: de Sócrates a Stockdale.....	311
2.2. La Filosofía como actividad gimnástica.....	312
2.3. Tareas semanales.....	325

Capítulo 2. Gobierno sobre las pasiones

1. Gobierno de las pasiones y <i>enkrateia</i>	330
1.1. Ejercicios iniciales.....	330
1.2. Teoría.....	332
1.2.1. Consideraciones iniciales sobre las pasiones.....	332
1.2.2. Estrategias para el gobierno sobre las pasiones.....	337
1.2.3. Apuntes finales sobre pasiones particulares: ira, desaliento y tristeza.....	349
1.3. Tareas semanales.....	351
2. <i>Diakrisis</i>	352
2.1. Ejercicio inicial.....	352
2.2. Teoría.....	357
2.2.1. <i>Diakrisis, phantasma</i> y <i>phantasia</i>	357
2.2.2. Trabajo con los <i>phantasmas</i> I.....	365
2.2.3. Trabajo con los <i>phantasmas</i> II.....	367
2.3. Tareas semanales.....	371
3. <i>Prosoche</i>	372
3.1. Ejercicios iniciales.....	372
3.2. Teoría.....	383
3.3. Tareas semanales.....	386
4. Visión cósmica, o <i>vision from above</i>	387
4.1. Ejercicios iniciales.....	387
4.2. Teoría.....	389
4.2.1. De la visión cósmica a la estética.....	389
4.2.2. Senderos hacia la visión cósmica.....	392
4.3. Tareas semanales.....	400
5. <i>Praemeditatio malorum</i>	400
5.1. Ejercicios iniciales.....	400
5.2. Teoría.....	401
5.3. Tarea semanal.....	404
6. Pérdidas reales o <i>gymnastiké</i>	404
6.1. Ejercicio inicial.....	404
6.2. Teoría.....	406
6.2.1. Descripción y objetivos.....	406

6.2.2. <i>Gymnastiké</i>	410
6.3. Tarea semanal.....	412
7. Aceptación, humildad y escucha (<i>akroasis</i>).....	412
7.1. Ejercicios iniciales.....	412
7.2. Teoría.....	415
7.2.1. Aceptación del destino racional.....	415
7.2.2. Mecanismos para incentivar la aceptación humilde.....	418
7.3. Tareas semanales.....	427
8. Caídas y desaliento.....	428
8.1. Ejercicios iniciales.....	428
8.2. Teoría.....	431
8.3. Tareas semanales.....	438

Capítulo 3. Pensamiento crítico

1. Introducción.....	439
2. Conceptualización, descripción e hipótesis.....	441
2.1. Ejercicios iniciales.....	441
2.2. Teoría.....	443
2.2.1. Definición.....	443
2.2.2. Concepto.....	445
2.2.3. Hipótesis.....	447
2.3. Tareas semanales.....	448
3. Argumentos (razones, conclusión y asunciones) y preguntas.....	449
3.1. Ejercicios iniciales.....	449
3.2. Teoría.....	451
3.3. Tareas semanales.....	455
4. Criterios de validez.....	457
4.1. Tareas iniciales.....	457
4.2. Teoría.....	458
4.2.1. Criterios generados por los participantes.....	458
4.2.2. Relevancia.....	459
4.2.3. Bases suficientes.....	461
4.3. Tareas semanales.....	463
5. Lenguaje.....	463
5.1. Teoría.....	463
5.1.1. Lenguaje vago.....	463
5.1.2. Lenguaje cargado emocionalmente.....	465

5.2. Tarea semanal.....	468
6. Falacias.....	469
6.1. Tareas iniciales.....	469
6.2. Teoría.....	469
6.3. Tarea semanal.....	472
BIBLIOGRAFÍA.....	473
HEMEROGRAFÍA.....	488
OTRAS FUENTES.....	495

Introducción

1. Inspiración: Amor y Pasión en los pasillos del reclusorio

Pasión se acercó después de una de las primeras sesiones filosóficas. Su mirada triste y desesperada no se correspondía con la máscara que cubría con cierta altivez sus palabras:

—Vamos a ver. Voy a explicarte mi “filosofía de vida”. Me enamoré de un chico muy guapo. Mis amigas me avisaron de sus malas pulgas. La primera vez que se enfadó, acepté sus disculpas y, pensando que las demás sólo querían quitarme a mi hombre, escondí los moratones. Sin embargo, el primer golpe no fue el último. Aunque ¿sabes?— suspiró —nosotros nos queríamos, a nuestro modo, pero nos queríamos.

“Pasaron las semanas y llegaron las palizas; sin embargo, nunca acabé en el hospital: él sabía cómo hacerlo. Al fin y al cabo, yo tampoco era una santa. Sabía que andábamos sobre una cuerda muy fina. Él era un artista experto en evitar romperla. Llegó nuestra boda y la violencia cesó... durante unos meses. Apenas se enfadó en el embarazo. Empezó siendo el mejor padre de aquella “cosita nuestra”. Yo estaba segura de que había cambiado. Lamentablemente, los primeros días tras el parto fueron infernales: no dormíamos porque la “cosa” venía con problemas. Yo intentaba calmarlo, a mi hijo y, sobre todo, a él. Las noches en velas despertaron su bestia adormecida.

“Una noche pegó al bebé y cuando lo protegí, acabé yo lastimada. Ojalá eso fuese todo: dos noches más tarde, me desperté sobresaltada, escuché los gritos desde la cama, lo vi con ojos inyectados mientras zarandeaba al pequeño delante de la ventana; la abrió y mi mano encontró rápidamente un cuchillo... era mi hijo o él y... ¿Cuál es la misión de una madre?

Se detuvo, se levantó, se tapó la cara y regresó a la mesa. Respondió a mi silencio con una mirada intensa y culpable:

—Pero ¡lo quiero tanto! ¡lo quería!

Se percató de que no la entendía, me explicó:

—Me refiero a mi marido. ¡Lo echo tanto de menos!

Las razones de Pasión eran claras y agravaban la desmesura de su condena: 35 años. Sin embargo, me causaba perplejidad su loca pasión por alguien que la había maltratado y casi asesina a su hijo. No pretendía juzgarla, sino comprender qué ideología o sociología provocaba todo aquello.

Ella inició un mantra de perdición con el que parecía intentar volver atrás; mientras yo me preguntaba si alguno de sus pasados podría darle sosiego:

—¡Perdí la cabeza! —empezó a llorar— no debería haberlo hecho: le echo tanto de menos y el crío... bueno... ¡Qué más hubiera dado si...!

Me acordé de las tragedias griegas, de aquella en que Antígona...

—Me lo tengo bien merecido, bien merecido. Poca condena me ha caído, ¿no le parece?

Dicen que la Filosofía empezó con el asombro. Tal vez ésta era la sensación que sentía en aquel momento.

¡Qué oportuno escribir un libro sobre prisiones bajo un confinamiento mundial inédito en la Historia de la humanidad! El coronavirus nos somete a reclusión domiciliaria desde hace varios meses. La inquietud que provocó, sólo durante la primera semana, fue tan intensa que muchos se saltaron la normativa o se amotinaron, exigiendo su liberación y despreciando el peligro

del contagio en las visitas a los propios familiares ancianos. Tiempo después, la Navidad provocó algunos miles de muertos en España para salvar las fiestas y reuniones familiares. En medio han proliferado los policías de balcón, que denuncian a sus vecinos, o mensajes que piden a miembros de la comunidad no regresar a su casa por ser sanitarios o trabajar en un supermercado.¹ En suma, sólo se necesitó una semana para que el monstruo provocado por una reclusión apareciera entre la gente *normal*.

En España, contamos con cerca de 100 mil muertos y cinco millones y medio de contagiados para enero de 2022. Todos los países parecen haber atravesado las mismas fases (desde la mofa al pánico, progresando hasta una resignación con o sin ira contenida).

Curiosamente, las fases padecidas por los “libres” puestos en arresto domiciliario son las que esta misma masa reprocha a los presos cuando entran en un reclusorio. Esta cercanía de sufrimiento nos llevó en los primeros días del confinamiento a iniciar el proyecto BOECIO epistolar,² donde internos de cárceles iberoamericanas nos aconsejaron por medio de cartas cómo soportar la separación de nuestros seres queridos, la soledad o el miedo ante un tiempo donde el futuro había sido despedido. Muchas de sus frases eran tan profundas que podrían proceder del mismo Boecio:

[En la cárcel] aprendí que tú decides cómo vivir tu propio encierro: hay personas que no están presas en una institución y, sin embargo, viven en una prisión psicológica, de enfermedad o hambre.

El confinamiento será un tiempo para bien [*sic*] si lo sabemos dirigir: tal vez, nos sirva para poner en orden parte de

¹ Cfr. José Barrientos Rastrojo, “Policías de balcón y otras incidencias foucaultianas”, en *Filosofía y nueva normalidad*, CECAPFI, México, 2021, pp. 46-54. El capítulo aislado está disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/345392720_Policias_de_balcon_y_otras_inclemencias_foucaultianas>, último acceso 21 de marzo de 2022.

² Quede aquí mi reconocimiento a Marco Antonio López, a Raúl Henríq y a Claudia Perlo y su equipo por conseguir las primeras cartas del proyecto.

nuestro yo interior, al cual no dedicamos, habitualmente, el tiempo necesario.

[En el centro penitenciario] tenemos que trabajar con nuestras emociones para que no nos traicionen; mucho menos, el miedo [*sic*]. Cuando caemos en el juego malvado de otros, perdemos la cabeza y podemos provocar consecuencias dolorosas para los otros y para nosotros mismos.

El encierro no es tan malo como pensamos. Nos ayuda a reflexionar sobre lo que somos, [a ser conscientes de que cuando no estamos encerrados] estamos bien, [a considerar] qué debemos cambiar. Asimismo, el aislamiento te debe impulsar a valorar las cosas.

Los testimonios y la cercanía entre las formas de reaccionar de cada uno de nosotros y de cualquiera que entre en prisión disminuye la distancia entre unos y otros. Nos avisa que la estigmatización mediática, social y personal construye una imagen del convicto que no siempre coincide con la realidad. Esto no implica que no existan verdaderos canallas entre rejas, pero exige a cualquiera que desee ser crítico y dueño de sus ideas y sentimientos no dejarse engañar por ese reduccionismo, que dilapida la polifonía de rostros en la univocidad del monstruo entre rejas.

El objetivo de este libro es dar cuenta del trabajo filosófico iniciado hace algunos años en varias prisiones iberoamericanas. Esta labor, iniciada prudentemente entre amigos, se ha extendido, alcanzando actualmente media docena de países y cerca de un millar de personas.

Pasión es una reclusa real que cumple condena en una de esas penitenciarías y que puede verse beneficiada del entrenamiento del proyecto BOECIO, de la ejercitación en pensamiento crítico y en el gobierno de las pasiones. Igual que las enseñanzas de maestros como Zenón o Crisipo para hacer de su vida una obra de arte ayudaron al esclavo Epicteto, la Filosofía Aplicada de carácter experiencial produce (sin necesariamente buscarla como fin) una mejora de las condiciones de los sujetos, entendido esto como una progresión hacia su criticidad, libertad y autonomía existencial.

2. Marco y objetivos: Los estoicos entran en prisión

Los filósofos estoicos como Séneca, Musonio Rufo, Marco Aurelio o Crisipo han guiado la elaboración de los talleres del proyecto BOECIO.³ Mucho antes de eso, cuando empecé a estudiar Filosofía en el Instituto Juan de Mairena, los estoicos constituían mis lecturas de cabecera, y desde entonces me alimento de ellos como de un Guadiana: he acudido a ellos en los momentos de dificultad, de dispersión y de hastío; los he abandonado para respirar otros mundos, y siempre fueron el lugar al que regresar después de cada aventura. *Las Cartas a Lucilio* de Séneca, los *Pensamientos* de Marco Aurelio o el *Enquiridion* de Epicteto son las obras que recomiendo a quien me pide lecturas que impacten en su existencia, y les recuerdo a las personas con intereses feministas que Musonio Rufo defendió, hace un par de milenios, la capacidad de las mujeres de pensar al mismo nivel que los hombres.

Cuando, en 2014, empecé a trazar las bases del primer proyecto empírico de Filosofía Aplicada, *Wisdom Philosophical Practice Project* (o W3P), elegí sus obras porque proponían ejercicios prácticos, claramente definidos, con vocación metamórfica y acordes al entrenamiento que deseaba llevar adelante. Aquel proyecto piloto, que se hunde en el tiempo y me hace tomar conciencia de la evanescencia de los días, me animó a pasar de un programa de seis talleres a uno que superase las dos decenas.

El modo de *flirtear* con la Filosofía de los estoicos, basado en el trinomio *logos-ethos-physis*, se acomodaba a ciertas necesidades filosóficas de los habitantes de prisión. Por una parte, la manipulación a la que se ven sometidos tanto dentro como fuera de la cárcel quedaría conjurada por medio de las capacidades que el pensamiento crítico (el *logos*) ofrece;⁴ la ideología criminal sería cuestionada mediante el fomento de una razón crítica que no

³ Aunque también se incluyen actividades inspiradas en el trabajo de autores como María Zambrano, Martin Heidegger y varios comentadores de los estoicos (Michel Foucault, John Sellars, William Irvine y Pierre Hadot, entre otros).

⁴ Este aspecto es reforzado mediante sesiones específicamente destinadas al “critical thinking”, ya que la aproximación estoica se reduce a la lógica formal y deja fuera la informal, es decir, la más cercana a la cotidianidad. Asimismo, la sensología de Mario

se reduce a mera instrumentalidad, esclava de los intereses de poderes constituyentes. Por otra parte, el gobierno sobre (o de) las pasiones y la reflexión sobre el *ethos* facilitaría la autonomía y la reflexión sobre la coherencia entre lo que se piensa, lo que se hace y lo que se siente. Ítem más, el autogobierno boicotea la tiranía de quien usa al recluso como peón para sus propias fechorías. El poderoso sabe pulsar resortes pasionales para convertir al interno en homicida o alborotador para sus intereses particulares, y lo transforma así en verdugo y víctima. Por último, el trabajo con la *physis* serviría para que cada preso se ubicase en su realidad, sacándolos del estigma degradador social y haciéndolos conscientes, dado el caso, de su error y del marco ideológico que los llevó a estar entre rejas. Este camino no los exonera de su culpa, pero les devuelve la posibilidad de construir una biografía renovada.

Además, el estoicismo defiende una visión gladiatoria de la vida. Una de las cartas senequistas compara al filósofo con quien está en la arena del circo y asume la vida como una lucha, donde hay que enfrentarse a fieras, y una existencia que puede recibir el elogio del público por la buena hazaña (aunque también avisa de los peligros de creer en los halagos de la masa). No es posible salir del circo ni de la existencia con vida y todos vamos a llevarnos algunos zarpazos: si sabemos gestionarlos, nos darán carácter; en caso contrario, nos convertirán en un monstruo. No queda otra que representar nuestra función dramática, cómica, irónica o cínica de la forma más hábil. Lo importante no es el tiempo que se está en el ágora sino la calidad de la faena realizada. He aquí la conversión de la Filosofía en un arte de vida.

Antes de acabar este epígrafe, es preciso apuntar un asunto importante. Una década después de que BOECIO comenzase a fraguarse como idea, descubrí con satisfacción a autores nacionales y extranjeros (por ejemplo, Massimo Pigliucci, Donald Robertson o Luis Roca Jusmet) que han tomado el estoicismo como instrumento para afrontar cuitas personales. A pesar del valor de muchas de estas aproximaciones, otras se alejan del marco

Perniola (cfr. Mario Perniola, *Del sentir*, Pretextos, Valencia, 2008) y las biopolíticas nacidas en Foucault y desarrolladas por Roberto Espósito y Giorgio Agamben mejoran el trabajo de BOECIO.

de BOECIO por su naturaleza normalizadora. Apunto con esto a aquellos autores que no han considerado las dimensiones críticas de esta corriente filosófica, sino que la usan como un instrumento de resiliencia, clínico y resocializador. No quiero decir que este uso no sea posible; no obstante, las dimensiones de la razón crítica en el siglo XX nos han enseñado que la Filosofía debería ser un mecanismo de emancipación y no de resignación y aceptación de la ideología en curso. BOECIO promociona esta emancipación desde los talleres críticos y la autarquía respecto a las pasiones.

Además, supone una respuesta ante el sistema normal(izado), al bombardear y poner en duda los valores cosificadores del capitalismo, cuestionar la hermandad entre ser y querer, dinamitar el tipo de relaciones estigmatizantes y menospreciantes, y crear dudas en torno a la vida de consumo que, paradójicamente, llevó a muchos a prisión. Estas derivas no pretenden proponer un sistema alternativo, puesto que se cambiaría un tirano por un dictador; tampoco persigue una anarquía confusa. Anhela que sea el sujeto quien determine por sí mismo (y en relación con otros allá donde sea necesario relacionarse con ellos) su propia existencia. La autarquía estoica, el seguimiento del principio racional aureliano y las dosis globalizadoras de esta corriente se alían en este fin. La unión de derivas que amplíen la razón hacia sus dimensiones poéticas, simbólicas o procedentes del espíritu de comunidades originarias e indígenas completan los objetivos de BOECIO.

Tenía razón Julián Marías en que el estoicismo se trata de un pensamiento esencial para las crisis;⁵ por ello, no es descabellado recuperarlo dentro de las prisiones; tanto las controladas por los sistemas penitenciarios como las vigiladas por los policías de balcón durante la pandemia de COVID-19.

3. Contenidos y metodología

La estructura se articula en cuatro bloques que abarcan los conocimientos necesarios para introducirse en la Filosofía Aplicada, la realidad carcelaria y los estudios cuantitativos y cualitativos.

⁵ Cfr. Julián Marías, "Introducción a la filosofía estoica", en *Sobre la Felicidad*, Séneca, Alianza, Madrid, 2001, pp. 7-32.

La primera parte resume los pilares de la Filosofía Aplicada y estudia las diferencias entre ésta y la Filosofía Teórico-Práctica.⁶ Comienza por el abordaje lógico-argumental de la disciplina y completa su perspectiva con uno experiencial. Explica que pensar no consiste, exclusivamente, en una acción que une razones y consecuencias, sino que, además, camina con zapatos simbólicos, narrativos, poéticos, corporales, fenomenológicos o hermenéuticos, entre otros. La notación experiencial procura la metamorfosis en el recluso, le proporciona un rostro y, en suma, dota su mundo vital de un latido biográfico.

El segundo bloque analiza la condición prisional de la institución penitenciaria, esto es, qué hace que las cárceles se distingan como tales. Las consideraciones honnethianas demandan la conexión de la Filosofía con los menospreciados, pues en ellos reside la promesa emancipadora de la disciplina. El menospreciado desafía el discurso constituido y constituyente, y facilita la percepción de nuevos horizontes. La estructura que castiga, confina, etiqueta y estigmatiza ha de ser desafiada para evitar que la condena, con fecha de caducidad, se extienda a lo largo de toda la existencia del recluso.

⁶ Este bloque también amplía y mejora varios artículos y capítulos de libros, especialmente de los trabajos "Philosophical practice as experience and travel" (Barrientos, *Socium i vlast*, Vol. 4, 2019, pp. 29-44) y "La Filosofía Aplicada" (Barrientos, en *Resolución de conflictos desde la Filosofía Aplicada y desde la Mediación*, Visión Libros, Madrid, 2010, pp. 157 y ss). Pronto aparecerá una obra dedicada única y exclusivamente a la Filosofía Aplicada Experiencial; pero, para los intereses de este libro, será suficiente esta introducción, aunque puede profundizarse sobre sus contenidos en los textos citados, así como en las siguientes referencias: José Barrientos Rastrojo, "Experience and anagogic hermeneutics of symbol in Philosophical practice", *Journal of Humanities Therapy*, Vol. 6, N° 1, 2015, pp. 21-47; "L'orientamento esperienziale nella Filosofia Applicata come ampliamento della tendenza logico-argomentativa", *Rivista Italiana di Counseling Filosofico*, N° 11, julio 2015, pp. 9-31; "An Experience workshop with groups. Theory and practice", en *The Socratic handbook*, Ed. Michael N. Weiss, Lit Verlag, Zürich, 2015, pp. 375-383; "Experiential Philosophical Practice", en *Practicing Philosophy*, Eds. Aleksandar Fatić y Lydia Amir, Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, 2015, pp. 280-302; José Barrientos, Lúcio Packter y José de Carvalho, *Introducción a la filosofía aplicada y a la filosofía clínica*, Visión Libros, Madrid, 2014; José Barrientos y Mauricio Beuchot, *La Filosofía Aplicada según la Hermenéutica Analógica*, Torres Asociados, México, 2013.

Actualmente, la pena judicial queda limitada a varios años o décadas, pero la asunción que vincula al condenado con la violencia y la depravación amenaza con una cadena perpetua: ¿Quién contrataría como maestro de sus hijos a un pederasta que ha cumplido cinco años de condena? ¿Quién se atrevería a ofrecer trabajo limpiando su casa a una persona que pasó lustros confinada por robos? ¿Quién estaría tranquilo junto a alguien que fue condenado por violación? O, simplemente, ¿quién no se aparta de una persona que ha sufrido años a la sombra, aun sin conocer las razones? Foucault lo explicaba con elocuencia: “la prisión profesionalizaba” al recluso en el mundo delictivo:

A partir del momento en que alguien entraba en la prisión, se ponía en marcha un mecanismo que le hacía infame; y cuando salía no podía hacer nada sino recaer en la delincuencia. Entraba necesariamente en el sistema que lo convertía en un rufián, un policía o un confidente de la policía. La prisión profesionalizaba. En lugar de tener como en el siglo XVIII sus bandas nómadas que recorrían el campo y que con frecuencia eran de un gran salvajismo, se pasa a este entorno delincuente bien cerrado, bien custodiado por la policía, medio esencialmente urbano, y que es de una utilidad política y económica nada despreciable.⁷

Este texto pone de manifiesto cómo la prisión construye al infame y, con ello, lo aparta y estigmatiza respecto a los de fuera, respecto a los normalizados y bien pensantes. Analizada esta condición estigmatizadora,⁸ se salta de la teoría a la estadística para indagar en la caracterización del despreciado actual en la prisión. Así, se descubre que las prisiones no se encuentran llenas de pobres procedentes de un medio rural, como antaño, sino de drogadictos; también entran en juego nuevos delitos, como el fraude cibernético.

⁷ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, La piqueta, Madrid, 1980, p. 91.

⁸ Después de escribir este libro, redacté un capítulo sobre la estigmatización en prisión que ¡paradojas de la vida! se publicó antes (Barrientos Rastrojo, “La estigmatización y el proyecto de Filosofía Aplicada en Prisiones BOECIO”, en *Filosofía en Prisión*, Marta Albert Márquez, Peter Lang, Berlín, 2020, pp. 17-45).

El tercer bloque descende a las bases programáticas del proyecto BOECIO, narra sus antecedentes y sus resultados, y apunta a otras iniciativas con el reto de intentar mejorar sus grandes desempeños. De esta forma, describe desde los talleres basados en diálogos filosóficos hasta los que han adoptado las metodologías de “Filosofía para Niños y Jóvenes” y las clases que, puntualmente, se han ofrecido en Estados Unidos, en Reino Unido, o en programas oficiales de Filosofía (como en la UNAD de Colombia o la UNED de España).

El cuarto bloque descende a cada uno de los talleres. Debido a su minuciosidad, es la sección más amplia. Pretende convertirse en el material básico para la formación de quien desee iniciarse en labores de Filosofía Aplicada en prisiones (o en otros contextos). Se detiene en ejercicios como la *praemeditatio malorum*, la *diakrisis*, la *akroasia*, la *meletai*, la *prosoche* y la *gymnastiké*. Explica su significado y sus fuentes, y desglosa sus etapas. Más tarde, completa la tarea con sesiones de pensamiento crítico fundados en el *critical thinking* de origen anglosajón.

Las metodologías utilizadas unen las tradicionales, de las investigaciones filosóficas teóricas (análisis documental, desarrollo crítico-histórico, abordajes hermenéuticos), a las de la práctica y aplicación de la Filosofía, con especial énfasis en los resultados cuantitativos y cualitativos obtenidos. Además de recorrer temáticamente autores que apoyan los argumentos, las conclusiones se fundan en los más de dos mil talleres realizados por los miembros de BOECIO en prisiones iberoamericanas, así como las entrevistas y encuentros con responsables y funcionarios de las mismas (muchos de los cuales se encuentran documentados en el perfil de Facebook del proyecto). También contamos con la retroalimentación de decenas de reuniones con dichos funcionarios que confiaron en nosotros y en la posibilidad de influencia de la Filosofía.

Por último, se recaban datos estadísticos y legales sobre la realidad penitenciaria de los países en los que actuamos: pensamos que, aunque una visión a vuelo de pájaro, como la teórica, impide ver a los animales del bosque, si reducimos la indagación al trabajo desde el sendero dentro de aquél no es posible lograr el marco global.

4. Destinatarios

Desde que se inició el trabajo en BOECIO, varias personas pidieron la publicación de un texto que compendiasse los elementos básicos para una formación en este campo, pero diversos compromisos y múltiples exigencias del propio plan impidieron su edición. Afortunadamente, este retraso ha permitido conseguir los primeros resultados cuantitativos y cualitativos, mejorar el plan y avanzar en su implementación y reconocimiento internacional.

Los destinatarios de esta obra son aquellos que pretendan iniciarse en el trabajo filosófico en prisiones (con presos, familiares, personas de seguridad y directivos) siguiendo o inspirándose en el proyecto BOECIO. Aquí incluimos no sólo a licenciados/graduados en Filosofía, sino a psicólogos, pedagogos, trabajadores y educadores sociales, juristas, personal de seguridad y antropólogos, entre otros. Todos estos perfiles se han formado dentro del marco del proyecto.

Además, el programa es adecuado para su implementación más allá de las prisiones.⁹ El hecho de que el ámbito al que hayamos dirigido nuestras pesquisas en esta obra sea el reclusorio no obsta para que la necesidad de formarse en pensamiento crítico y en el gobierno sobre las pasiones aparezca en cualquier ámbito de la vida. De hecho, los talleres descritos son suficientes para cursos semestrales o anuales de bibliotecas, ONGs u otro tipo de instituciones.

Las siguientes páginas serán provechosas para el lector individual, que obtendrá un programa pautado de sesiones que servirán para la transformación vital. En este caso, animamos a conseguir un grupo con al menos un especialista en práctica estoica que acompañe en el proceso. Este libro puede ser entendido como un manual de entrenamiento, aunque requiere la ejercitación para el fortalecimiento del sujeto.

⁹ Mientras se corrige este texto (marzo de 2021), estudiamos la posibilidad de su integración con menores infractores, con jóvenes violentos y con mujeres víctimas de abusos.

5. Dedicatoria y cierre

Este libro está dedicado a todas aquellas personas que están haciendo posible el proyecto BOECIO: reclusos, acompañantes, familiares, personal de prisiones e investigadores. Sus nombres forman parte de la recuperación de mi esperanza en la Filosofía y en la humanidad. Ellos saben que las rejas que, con frecuencia, sirven para oprimir, a veces se transforman en una salvación y en una invitación a la libertad del pensamiento. En este sentido, Itzel (nombre ficticio), una chica mexicana del reclusorio femenino Santa Martha Acatitla, aseveraba que tal vez la celda había sido una tabla de salvación, pues le había permitido ejercer una reflexión que no estaba a la mano de muchas compañeras a las que la violencia de allá fuera había llevado bajo tierra. Obviamente, la prisión también es una posibilidad de degradación, y no es suficiente el deseo personal de transformarla para que cambie su signo. Sin embargo, BOECIO se mantiene firme, no mirando los resultados que se acostumbra a esperar de estos procesos formativos, sino desde la apuesta deontológica de un deber ser: somos filósofos en prisión y nuestro quehacer no puede separarse del fin de la Filosofía. He aquí nuestra maldición. He aquí nuestra promesa estoica. La pregunta reiterada “¿Y por qué sigues?” no ha lugar: es lo que se debe y punto.

Emociona ver el nivel de compromiso entre los profesores académicos de BOECIO (Angel, Edson, Víctor, Claudia, Laura) que unen su trabajo escolar con la heterodoxia de estar a pie de celda; celda húmeda, inhóspita, taciturna, y, a veces, peligrosa. Conmueve descubrir el compromiso de estudiantes como Marco Antonio o Raúl, dispuestos a poner a disposición de otros sus fondos económicos y temporales. Estremece ver el agradecimiento de centenares de internos e internas, miembros del personal carcelario y familiares, a pesar de ser ellos y ellas los maestros que proporcionan una nueva ventana a la Filosofía. Por ello, este libro está dedicado a estos individuos, auténticos artífices de sus páginas.

Se añade un agradecimiento especial para quienes desde la UNAM han apoyado este proyecto, concretamente las doctoras Paulina Rivero Weber y Mary Frances Teresa Rodríguez Van Gort y el doctor Angel Alonso.

Nos avisaba una interna de BOECIO epistolar de que “las rejas no son un impedimento para sentirte libre”. Ese consejo mueve al proyecto: dar alas a quien el sistema convenció de que nunca más podría volar. Como señalaba otro recluso, “el pájaro enjaulado no pierde su sueño de volar, así que tú no pierdas tu esperanza de volver a ver el mundo”.¹⁰ De eso se trata: de que las celdas permitan volar y no ahogarse en el fango de la podredumbre en la que pueden convertirse.

¹⁰ Extracto de una carta de un preso del Reclusorio Sur de Ciudad de México escrita durante el inicio del confinamiento de 2020 en España.

Bloque I: Filosofía Aplicada Experiencial

Observando que una vez un filósofo había implorado a Diógenes que leyera más libros, citó con delectación la respuesta del filósofo cínico: “Estás bromeando... eliges higos reales y naturales y no pintados, ¿por qué no eliges también ejercicio reales y naturales y no unos escritos?”

Martin Jay, *Songs of experience*

CAPÍTULO 1. Dimensiones filosóficas de la Filosofía Aplicada Lógico-Argumental

Los filósofos aplicados deben tomarse la Filosofía en serio y evitar disminuir la Filosofía, tergiversarla o hacerla pasar por lo que no es. Tomarse la Filosofía en serio es ser fiel a sus objetivos. El orientador filosófico que piensa que la teoría filosófica no es importante no confía en su propia disciplina, la filo-sofía, para manifestar su amor por la sabiduría o para convertirse en una fecunda reflexión sobre la vida. Esa persona podría practicar formas de asesoramiento basadas en otras disciplinas, como la Psicología o las teorías de la New age, creyendo que su ser filósofo aporta algo nuevo a una discusión. Sin embargo, no todas las conversaciones con un filósofo son filosóficas.

Lydia B. Amir, *Taking philosophy seriously*

1. Primera aproximación

1.1. La Filosofía Aplicada como proceso

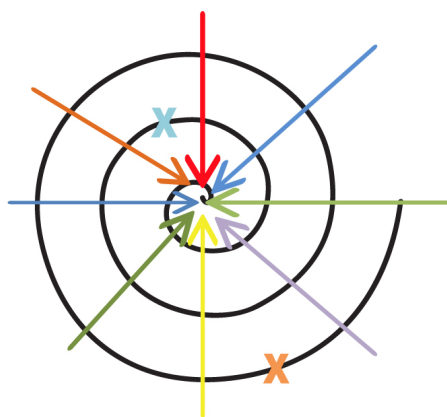
Existen diversas definiciones de Filosofía Aplicada. La orientación basada en el pensamiento crítico y las tendencias discursivas y lógico-argumentales podría sintetizarse en los siguientes términos:

Proceso de conceptualización y/o clarificación acerca de cuestiones relevantes (significativas y/o esenciales) para el consultante cuyo objetivo es la mejora de su acto de pensamiento y/o depuración de sus contenidos veritativos y cuyo resultado acostumbra a ser su bien-estar.¹¹

¹¹ La primera vez que expusimos esta definición en conferencias y charlas fue en el año 2005. Sin embargo, su primer planteamiento en un libro procede de 2009 (José

La Filosofía Aplicada consiste en un *proceso*, puesto que, de la primera sesión a la última, genera una serie de cambios fundados en la mejora de las capacidades de análisis conceptual y argumental. Estas transformaciones se vinculan entre sí de forma sistémica, aunque no siempre ordenadamente. Los sucesivos encuentros no forman islas independientes al modo de mónadas leibnitzianas; por el contrario, en una sesión se puede profundizar sobre el concepto de justicia y en la siguiente regresar al mismo. La reincidencia filosófica mejora su aprehensión.

La estructura de este *proceso* es análoga a la de una espiral con radios, tal como aparece en la siguiente imagen.



Fuente: Elaboración propia

La línea gris de la espiral coincide con la secuencia cronológica de las sesiones. Las flechas de colores constituyen los temas que se repiten en diversas reuniones: la roja podría ser la felicidad; la azul, el gobierno de las pasiones; la verde safari, la dificultad para ser virtuoso; la morada, la capacidad para ser libre en nuestra sociedad; la amarilla, la sensación de ansiedad creada por los problemas, y así sucesivamente. Los bloques temáticos no

Barrientos y Jorge H. Díaz, *¿Felicidad o conocimiento? La Filosofía Aplicada como búsqueda de la felicidad y del conocimiento*, DOSS, Sevilla, 2009, pp. 39 y ss).

han de reiterarse necesariamente hasta la finalización: algunos sólo aparecen en una ocasión, como los puntos color naranja y azul celeste marcados con una X. Los asuntos redundantes (flechas) aparecen en las sesiones de forma renovada porque la aproximación realizada en cada caso (1) es más profunda y (2) viene apoyada por las reflexiones y experiencias tratadas en las reuniones anteriores.

Descendamos a un ejemplo que toma como base BOECIO.¹² Sus talleres tratarán reiteradamente la idea “la Filosofía es un entrenamiento existencial”. La hondura aumenta a medida que el interesado progresa y se alimenta del saber aglutinado en los diversos encuentros, de manera que esta tesis se discute de forma genérica en las tres primeras sesiones y se enriquece y particulariza en las siguientes, al proponerse ejercicios específicos (*diakrisis*, *praemeditatio malorum*, *akroasis*, *parrhesia*) que particularizan el citado acto filosófico como entrenamiento. Con ello, a medida que se avanza, la reflexión acerca de tal entrenamiento va tomando más cuerpo y se hace más densa.

1.2. La Filosofía Aplicada como conceptualización y clarificación de cuestiones relevantes

Continuando con la definición, la Filosofía Aplicada ayuda a articular la realidad vivida por medio de *conceptos* y/o teorías, como resultado de la labor conjunta del consultante o grupo y del filósofo aplicado. Los primeros protagonizan la operación, pues serán ellos quienes, autónomamente, tejan sus verdades. El orientador funciona como facilitador del diálogo y catalizador crítico y analítico en la formación de los conceptos y teorías: evitará falacias y errores de pensamiento; pondrá en jaque posiciones dogmáticas o restringidas y limitadas, incentivando su ampliación; promoverá el buceo y abismamiento en lo analizado y propuesto; y hará consciente al participante de las ideologías y de las asunciones no reflexionadas, las cuales quebrará mediante

¹² A partir de aquí, usaremos el nombre BOECIO con mayúsculas para referirnos al proyecto y Boecio con minúsculas para apuntar al filósofo.

una deconstrucción no interesada y, sobre todo, mediante preguntas, en ocasiones incómodas, que obliguen a mirar a lugares desagradables de la propia biografía.

Esto se articula en BOECIO de la siguiente forma: si el grupo acusa dogmática y unilateralmente al sistema de la responsabilidad social total del delito, habrá que cuestionar con contraejemplos que apelen, por ejemplo, a compañeros de su infancia que vivieron en sus mismas condiciones y que lograron salir del sistema delictivo. La habilidad del filósofo pasa por conseguir que la problematización no se entienda como una ofensa, sino como una oportunidad para ampliar el cuerpo de ideas limitadas y limitantes y para polemizar en torno a las asunciones que se suponen verdaderas. Esto funciona también en sentido contrario: se cuestionará cualquier argumento que acepte de forma unívoca que toda la responsabilidad del delito es deudora de acciones personales. Se preguntará “¿cómo es posible que, sin embargo, haya más delincuentes en una clase social o en una etnia que en otras?”. Los trabajos de Foucault, Mollo o Honneth serán de extrema utilidad en este último diálogo.

La *conceptualización* es la puerta de entrada para la construcción de una filosofía de vida personal, sólida y emancipada. Para lograrla, se provoca un proceso inverso a la edificación de ideas, a saber, la deconstrucción de las nociones de base que sostiene la persona, haciéndola consciente de los fundamentos y debilidades de las creencias, valores e ideas sobre las que hace bascular el pensamiento, al igual que los sentimientos, las decisiones y el resto de los grosores que emanan de la identidad personal.¹³

La orientación moderna de esta definición¹⁴ se percibe en la medida en la que su hermenéutica apela a una epistemología racionalista (lógico-argumental) y con vocación de dominio sobre la

¹³ La deconstrucción constituye una herramienta básica de esta profesión y se inspira en autores contemporáneos de Filosofía, como los estructuralistas y postestructuralistas. Ha sido desplegada por el grupo ETOR, aunque su uso no sólo se restringe a sus miembros (cfr. Grupo E.T.O.R., “Filosofía Aplicada en el Grupo Universitario de Investigación “Filosofía Aplicada” y en E.T.O.R.”, en *Filosofía aplicada y universidad*, Ed. José Barrientos Rastrojo, Visión Libros, Madrid, 2010, pp. 83-96).

¹⁴ Cfr. Barrientos, “L’orientamento esperienziale nella Filosofia Applicata come ampliamento della tendenza logico-argomentativa”.

realidad. Así, los conceptos y las palabras de consultas y talleres quedan por escrito, y fijan la realidad para escapar a la sucesión cronológica, para controlarla y, de este modo, prever el futuro y ayudar a evitar desastres o acontecimientos imprevistos. Estos resultados del trabajo analítico y reflexivo, realizado por medio de las palabras con las que el consultante o el grupo explica sus cuitas, son inherentes a la consulta. El filósofo ayuda a poner nombre a los eventos que preocupan al consultante y, con ello, proporciona un primer beneficio respecto a su inquietud existencial: podrá definir su problema y establecer vías de control y de acción para evitar sus consecuencias.

Como Sócrates, el filósofo aplicado ocupa el lugar de la ignorancia para que sean los consultantes quienes narren y vertribren su problema autónomamente. Esto no debería hacer concluir que el filósofo es pasivo: éste no admite cualquier tipo de respuesta o estructuración conceptual; de hecho, se dedica a cuestionarlas argumentalmente, no con afán de litigio sino para animar a un mayor ahondamiento crítico. En este sentido, se modifica la dinámica de la lección magistral: el filósofo no explica verdades, sino que ayuda a que el grupo o el individuo generen sus propios contenidos o verdades.

Todas las problemáticas son *cuestiones relevantes* (para el consultante y para el orientador) y como tales merecen tratarse. Nos enfrentamos a asuntos significativos y que acostumbran a tocar dimensiones abisales (esenciales) de la persona (¿acaso no lo justifican el tiempo y el dinero invertidos en ello?), o al menos esa es la impresión y apertura fenomenológica desde la que se viven. El orientador filosófico debe ser consciente de esta relevancia y evitar la tentación de jerarquizar desde su propia apertura de mundo, esto es, considerar que ciertas cuestiones no son tan primordiales como otras usando un criterio propio; al fin y al cabo, no trabaja sobre hechos sino sobre *re-presentaciones* u opiniones, en el sentido estoico. Una ruptura amorosa dependerá del significado (y apertura fenomenológica) atribuido por la persona: supondrá “un tiempo breve de duelo” o “la motivación para un suicidio”, aunque también puede ser vivida como “una sensación de liberación infinita”. Cada lectura conduce a afrontamientos diferentes y, por tanto, ahí (en el mundo de la vida que

abre la ruptura en cada caso) radica el trabajo del filósofo, no en el hecho de “la ruptura” neutral y esterilizada. Por todo ello, constituye un craso error dotar de menor gravedad al caso de una joven que sufre su primer desengaño amoroso que al de una paciente oncológica terminal, pues ambas son candidatas para acabar demasiado pronto debajo de la tierra.

1.3. Los objetivos y los resultados de la Filosofía Aplicada

Nuestra definición de la Filosofía Aplicada distingue entre los *objetivos* perseguidos y los *resultados* obtenidos. Los objetivos son los fines anhelados por el especialista, aquello que busca con su acción; los resultados son los réditos cosechados sin que necesariamente se esté a su caza. Por ello, unos y otros no han de coincidir: el objetivo de la Filosofía Aplicada debe ser hacer Filosofía.¹⁵

Este “hacer Filosofía” es deudor de las intenciones de los filósofos y filósofas de la Historia del pensamiento. En el caso particular de la definición que aquí ha incursionado, éstas serían “la mejora del acto de pensamiento” y la “depuración de contenidos veritativos”. Ni que decir, se podrían añadir otros, como el “desciframiento del sentir originario”,¹⁶ el desarrollo de diálogos solidarios que potencia ironistas liberales,¹⁷ o el gobierno de las pasiones y la ejercitación del pensamiento crítico en el caso de los estoicos.

Al otro lado, los resultados (repitémoslo, aquello que se logra aun sin buscarlo) acostumbran a ser otros; por ejemplo, mejoras terapéuticas, disminución del consumo de estupefacientes o limitación de actos de violencia. Salvo que dichos resultados formen parte de los objetivos de algún filósofo, no debería ser

¹⁵ Una explicación más detallada de la diferencia entre objetivos y resultados puede consultarse en nuestro trabajo *Resolución de conflictos desde la Filosofía Aplicada y desde la Mediación* (Barrientos, *op. cit.*), al que remitimos al lector interesado. Entre tanto, aquí lo resumiremos de esta forma.

¹⁶ María Zambrano, citada por Juan Carlos Marset, *María Zambrano. I: Los años de formación*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2004, p. 257.

¹⁷ Cfr. Richard Rorty, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós, Barcelona, 1991, pp. 207 y ss.

nunca el *objetivo* del trabajo filosófico, pues se corre el riesgo de estar utilizando la Filosofía de manera instrumental para fines ajenos a ella.

Sustentados en esta teoría, coincidimos con Peter Raabe en que, aunque la Filosofía Aplicada no es una terapia, puede ser terapéutica.¹⁸ Análogo es el caso de la Literatura: un buen escritor no parte de las posibles dimensiones terapéuticas de su labor estética, no obstante lo cual no es infrecuente encontrar lectores que admitirán su “curación” gracias a la lectura de grandes obras de la literatura universal. También la lectura de novelas ha servido para que muchas personas encuentren su destino profesional; sin embargo, estaba lejos de los objetivos del autor hacer de su obra una empresa de orientación laboral.

En prisión, hemos presenciado con satisfacción cómo participantes de los talleres han abandonado el consumo de drogas, dejado de ser habitantes asiduos de los módulos de aislamiento o retomado contacto con sus padres después de años sin querer hablarles. A pesar de que nos alegramos de esos *resultados*, estaríamos ejecutando una mala práctica si midiésemos el éxito filosófico por medio de tales logros. Por ello, no debería preocuparnos tanto (filosóficamente hablando) si los presos son más violentos, aunque deberíamos alarmarnos si no mejoran sus dimensiones crítico-emancipadoras.

Aunque se atestiguan mejoras terapéuticas en pacientes diagnosticados con patologías mentales desde hace algunos siglos,¹⁹ el orientador filosófico no identifica su quehacer con una acción clínico-terapéutica en el contexto actual. No oposita por la sanación clínica o la felicidad, en su uso genérico, sino por la clarificación conceptual. Si se busca la curación, la Filosofía Aplicada partiría de un modelo salud-enfermedad no cuestionable. Foucault y sus seguidores antipsiquiátricos se quejarían de este

¹⁸ Cfr. Peter B. Raabe, *Philosophical Counseling*, Praeger, Westport, 2001, p. 205.

¹⁹ “Praetcher cuenta el caso del director de un sanatorio suizo que solía poner en manos de sus pacientes neurasténicos y psicasténicos un ejemplar del *Enquiridion* traducido al alemán, cuya lectura servía de eficaz ayuda para la curación” (Copleston, citado por García de la Mora, “Introducción”, en *Enquiridion, o Manual de Epicteto*, Epicteto, Anthropos, Barcelona, 2004, p. xvi).

seguidismo acrítico sobre la base de la construcción histórico-crítico-social de tal estructura. Por otra parte, aceptar incuestionablemente el esquema impediría la crítica a la estructura ideológica que lo sustenta. Análogo es el caso de una Filosofía Aplicada que tenga como objetivo la felicidad: si la búsqueda de la felicidad se acepta de forma incuestionada, se corre el riesgo de que, siguiendo su fundamento en un capitalismo galopante, lleve a una normalización acrítica, es decir, ajena al criticismo inherente a la Filosofía. Esto no quiere decir que rechacemos la búsqueda de la felicidad; sólo avisamos para evitar convertir la disciplina en un tramado donde la razón instrumental fagocite a la crítica, en el sentido de las advertencias horkheimerianas y adornianas.

Regresando al tema de nuestro libro, los trabajos filosóficos en los reclusorios han de ser cuidadosos con promover la rehabilitación o reinserción normalizadora del preso. Es demasiado frecuente contemplar trabajos en prisión que buscan esta rehabilitación acrítica, así como la posterior queja de una alta reincidencia. Una explicación de la obstinación criminal se ubica en que no se produzca un cambio en las coordenadas existenciales del interno, es decir, sólo se le proporcionan herramientas para mejorar su adaptación al medio cuando ese medio es la causa de su encarcelamiento; en cuyo caso resulta bastante paradójico esperar desistencia. Así, si una persona acaba entre rejas por tráfico de drogas y allí se le proporciona, exclusivamente, una formación para desarrollar un trabajo que no cubre las necesidades económicas que el sistema le ha impuesto, el fracaso está asegurado.

Sin embargo, si se trabaja para ayudarla a cuestionar los modelos sociales que la conducen a determinados comportamientos o necesidades que considera básicas, se desactiva aquello que la llevó a prisión, puesto que se modifican sus objetos de deseo. Imaginemos que un preso se ha educado bajo la máxima ética de aprovecharse de los demás como mecanismo de defensa, es decir, para evitar que otros hagan lo mismo con él. Esta circunstancia lo ha convertido en una persona que teme al prójimo, y, al mismo tiempo, que para lograr sus fines se muestra violento, entrando en un círculo vicioso puesto que agrede por miedo. El trabajo filosófico pasaría por ayudarlo a cuestionar esa máxima y, por ende, su miedo ante los demás. Las filosofías

personalistas de Buber o Levinas completarían su visión: el otro puede no ser sólo el enemigo sino el principio de construcción de uno mismo; es más, el otro no es alguien que limita mi libertad, sino el principio para salir de un yo que, dogmáticamente, intenta imponerse a los demás.

La labor del filósofo no es convencer al interlocutor de esta postura, puesto que estaríamos reiterando el esquema ideológico, sino cuestionar la perspectiva univocista con el fin de que la persona decida por sí misma; es decir, luchamos por su autonomía. Este aprendizaje modifica la relación que la persona tiene con el mundo en lugar de reinsertarla incuestionadamente en el medio que la llevó a prisión en primer lugar. La labor educativa del filósofo consiste en esto: destruir las condiciones que hacen posible el crimen en el recluso; actividad muy distinta a la capacitación para mantener los mismos fines por medios distintos (eje de la formación profesional).

1.4. La Filosofía Aplicada como depuración de contenidos veritativos

Saltando de la formalidad a la materialidad en nuestra definición inicial de Filosofía Aplicada, se apremia a lograr progresos en cuanto al armazón que sustenta la vida, esto es, a la “depuración de los contenidos veritativos”. Las habilidades aprehendidas sirven para cuestionar los pilares de la propia existencia. Concepciones cerradas dogmáticas y fundadas en la ideología no argumentada se evaluarán y, si es preciso, serán sustituidas por otras más críticas, amplias y, en suma, certeras. Las sesiones atestiguan una paulatina apertura a ideas más cuidadas, probablemente por razones explicadas en relación con el esquema espiral de la disciplina.

La depuración es la base de la disolución de algunos conflictos. Nótese que hemos dicho disolución y no resolución; aunque lo hemos hecho en textos anteriores,²⁰ se hace necesario volver

²⁰ Cfr. Barrientos, *Resolución de conflictos desde la Filosofía Aplicada y desde la mediación*, pp. 157-158.

a explicar esta dicotomía. La resolución acostumbra a lograr soluciones adaptadas dentro del marco en el que se dan los problemas sin cuestionar al mismo. La disolución problematiza el encuadre y, por ende, modifica la aproximación al problema, que llega a perder su valor conflictivo y, por lo tanto, se disuelve.

De modo similar, la reinserción social (en oposición al acercamiento filosófico), en términos generales, dota al internado en prisión de habilidades profesionales sin cuestionar las bases de la sociedad que generó el internamiento: si la persona puede lograr una nueva vida dentro del mismo marco gracias a esas habilidades, se habrá reinsertado en la sociedad que lo expulsó. Éste es el caso del joven que no estudió y que, gracias a la formación profesional de prisión, logra un trabajo que lo satisface. A pesar de que esa opción es viable y, con frecuencia, deseable, el problema se mantiene si el individuo pierde su trabajo y ha de volver a sus acciones delictivas. A diferencia de tal enfoque, la Filosofía ayuda a reflexionar en torno a las bases de dicha sociedad, y estas reflexiones desactivan las razones que produjeron, por ejemplo, que un convicto asesinase por celos a su pareja, puesto que cuestiona la relación entre amar y ser amado.

La Filosofía analiza, por ejemplo, la estructura de una sociedad basada en el “ego” frente a una basada en el “nosotros” (como sucede en la sociedad tojolabal);²¹ reflexiona sobre el paso del tener al ser (siguiendo el esquema de Fromm²²); o, sencillamente, ahonda en que amar es una actividad transitiva y no sólo receptiva, es decir, el que ama debería preocuparse por derivar este acto al otro antes que exigirlo para uno mismo.²³ La disolución, en última instancia, no consigue permisos carcelarios, pero logra la liberación del dogmatismo impositivo egocéntrico, la libertad de la mente respecto a la ideología sistémica incuestionada.

La *depuración* (de los contenidos veritativos) filtra las argumentaciones y se yergue como principio para salir de la anorexia

²¹ Cfr. Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, Porrúa, México, 2005; *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales*, Plaza y Valdés, Madrid, 2008; *Los hombres verdaderos: Voces y testimonios tojolabales*, Siglo XXI, México, 2008.

²² Cfr. Erich Fromm, *Del tener al ser*, Paidós, Barcelona, 2007.

²³ Cfr. Erich Fromm, *El arte de amar*, Paidós, Barcelona, 1991.

del pensamiento único. He aquí cómo la analogía beuchotiana²⁴ puede resultar de enorme utilidad: la quiebra univocista de la posición del participante de un grupo filosófico no se despeña en una multiplicación equivocista de sentidos, sino en una analogía abierta, consensual, contextual y crítica. Se pasa de un saber cualquier cosa y del “todo vale” a un conocer crítico *con* el otro y *desde* el otro.

El *resultado* de la Filosofía Aplicada no se corresponde con la felicidad (estar feliz) sino con el bien-estar y con el concepto inglés de “*worthwhile*”, que podría traducirse por “que vale la pena”.²⁵ Explicamos ambos senderos con casos concretos.

Si se le preguntase a muchas madres y padres primerizos que han sufrido ritualmente las primeras semanas de insomnio por los llantos de su criatura si son “felicices”, dudamos que concluyesen que la palabra “felicidad” era adecuada a su circunstancia. Sin embargo, si modificásemos la pregunta por si “mereció la pena” dar a luz o tener a su hijo, pocos dudarían en ofrecer una respuesta afirmativa. Algo semejante sucede en las consultas y talleres filosóficos. Los asistentes se enfrentarán a verdades dolorosas, habrán de mirar cara a cara a preguntas incómodas y realizar descubrimientos que les costará aceptar. Por lo tanto, será difícil que encuentren la felicidad en la sesión filosófica. Ahora bien, pocos señalarán que la actividad no mereció la pena.

Lo anterior se conecta con el segundo concepto, el *bien-estar*: progresivamente, los participantes perciben una *mejora* en sus existencias. Este bienestar está alejado del significado de la sensación de “bienestar” socializada por las grandes compañías, y también, como indicábamos, de la reinserción en una sociedad mediada exclusivamente con intereses estratégicos (usando la terminología habermasiana). Por el contrario, el bienestar aquí

²⁴ Cfr. Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, UNAM/Itaca, México, 2000.

²⁵ Nos inclinamos por defender que este bienestar se vincule con la virtud y, en este sentido, la Filosofía Aplicada es un entrenamiento para mejorar las habilidades de fortaleza del sujeto. Asimismo, nuestra determinación filosófica nos lleva a pensar que su objetivo no es la alegría o la felicidad, sino encontrar un sentido (*purpose* en inglés) a la existencia.

referido apela a una optimización del estar y del ser bajo las categorías conceptuales y críticas vistas. La meta no es *la buena vida* sino la *vida buena*. Implica activar las competencias del pensamiento: ellas nos harán más autónomos y dueños de nosotros mismos. Instaurará ciudadanos más analíticos, críticos y con menos tendencia a los engaños provocados por los demás y por uno mismo. Además, facilitará una visión no cegada por perspectivas dogmáticas y restringidas por el egocentrismo.

2. Otras perspectivas lógico-argumentales y sus limitaciones

Las aproximaciones que toman la racionalidad argumentativa como base de la definición de la Filosofía Aplicada también han sido explicadas por otros autores. Warren Shibles resume la profesión en los siguientes términos:

Aunque los orientadores filosóficos pueden distinguirse por sus métodos y orientaciones teoréticas, por ejemplo analíticas o fenomenológico-existenciales, coinciden en facilitar actividades como (1) el examen de las justificaciones y argumentos de los clientes; (2) la clarificación, análisis y definición de términos y conceptos importantes; (3) la exposición y el examen de asunciones subyacentes y de implicaciones lógicas; (4) la exposición de conflictos e inconsistencias; (5) la exploración de teorías tradicionales filosóficas y su significado en relación con los asuntos del cliente; y (6) todas aquellas actividades que han sido identificadas históricamente como filosóficas.²⁶

Oscar Brenifier describe el trabajo filosófico desplegando habilidades de pensamiento crítico como identificar (reconocer las fronteras externas de una realidad y, por ende, su configuración), criticar o problematizar (establecer distinciones entre un objeto

²⁶ Warren Shibles, "The philosophical practitioner and emotion", en *Thinking through Dialogue*, Ed. Trevor Curnow, Practical Philosophy Press, Surrey, 2001, p. 51. La traducción es nuestra.

y el resto de los entes y cuestionar las ideas sobre las que construimos el mundo), y conceptualizar (dar nombre a los entes).²⁷

Peter Raabe ha establecido su método de acuerdo con cuatro etapas: "Vuelo libre" (*Free floating*), resolución inmediata del problema (*Immediate Problem Resolution*), enseñanza como acto intencional (*Teaching as an Intentional Act*) y trascendencia (*Transcendence*).²⁸ Concretaba ese trabajo en *Issues on Philosophical Practice* y en *Philosophy's role in counseling and psychotherapy*, detallando su quehacer como un análisis de cosmovisiones, valores y sistemas de pensamiento, y utilizando las herramientas señaladas por Shibbles.²⁹

En sincronía con el francés y el canadiense, Lou Marinoff describe tres dimensiones de los problemas: las emociones, coto de la Psicología; la biología, reserva de la Medicina (y de la Psiquiatría); y el pensamiento, el conocimiento y la cultura, campos de la Filosofía.³⁰ Las enfermedades mentales de origen biológico se derivarían al psiquiatra, las emocionales, al psicólogo³¹ y las vinculadas con problemas *conceptuales*, como los dilemas éticos o epistemológicos, al filósofo. Este último trabajaría con técnicas derivadas de la lógica formal e informal y con los conocimientos de la Historia del pensamiento atesorados en sus años universitarios.

A partir de esta estructura metodológica, de naturaleza discursiva, lógica y argumental, algunos autores han propuesto técnicas particulares, a veces, todo sea dicho, basadas en una razón instrumental poco crítica con el sistema. Tim LeBon propuso el

²⁷ Cfr. Oscar Brenifier, *La práctica de la filosofía en la escuela primaria*, Diálogo, Valencia, 2012, pp. 130-131.

²⁸ Raabe, *op. cit.*, pp. 273-274 (cfr. 129-166).

²⁹ Cfr. Peter B. Raabe, *Issues in Philosophical Counseling*, Praeger, Westport, 2002; *Philosophy's role in counseling and psychotherapy*, Jason Aronson-Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2014.

³⁰ Cfr. Lou Marinoff, *Philosophical Practice*, Academic Press, Nueva York, 2002, p. 96.

³¹ Peter Raabe se oponía a esto en su último libro, al asumir que las psicoterapias, el psicoanálisis y las *"talk therapies"* habían usurpado el puesto de la Filosofía. Señala casos como la logoterapia de Viktor Frankl, la terapia racional-emotiva de Albert Ellis o incluso el psicoanálisis. Según él, todas desarrollan trabajos filosóficos al utilizar conceptos y metodologías que continúan la idea antigua de la Filosofía vinculada con la cura de la mente o del alma (de la *psyché*) (cfr. Peter B. Raabe, *Philosophy's role in counseling and psychotherapy*).

método de toma de decisiones *Progress*,³² el Procedimiento de Creación y Filtrado de Valores RSVP (o Refined Subjective Values Procedure), el Charles Darwin Method³³ y, junto con David Arnaud, el Towards wise decision-making.³⁴ Jorge Dias diseñó el método PROJECT (impregnado del pensamiento de Julián Marías y Ortega y Gasset) para gestar proyectos vitales y ayudar a conseguir la felicidad.³⁵ El método de Roxana Kreimer, también disponible en la primera etapa filosófica de Ran Lahav, descansa en las siguientes etapas: (1) examen de los argumentos y justificaciones del consultante, (2) clarificación y análisis de términos y conceptos implicados en su problema o cuestión, (3) exposición de presupuestos implícitos e implicaciones lógicas de lo anterior, y (4) rastreo de teorías filosóficas en su “filosofía de vida” y conexión con su asunto.³⁶

El marco argumentativo se repite en la Filosofía para Niños.³⁷ Para muestra, el resumen de Carla Carreras.³⁸

³² Descendimos pormenorizadamente en cada fase de cada método leboniano en nuestra obra *Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica* (Idea, Tenerife, 2005, pp. 145-161) y en nuestra tesina de investigación *Análítica de la orientación filosófica desde el pensamiento crítico* (Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006, pp. 153-169).

³³ Cfr. Tim LeBon, *Wise Therapy*, Continuum, Londres, 2001, pp. 77-80, 149.

³⁴ Cfr. Tim LeBon y David Arnaud, “Towards wise decision making”, *Practical Philosophy*, Vol. 3, N° 1, marzo 2000, pp. 32-35; “Towards wise decision making 2: The emotions”, *Practical Philosophy*, Vol. 3, N° 3, noviembre 2000, pp. 55-64; “Towards wise decision making 3: Critical and Creative Thinking”, *Practical Philosophy*, Vol. 4, N° 3, noviembre 2001, pp. 24-32; “Towards wise decision making 4: A case study”, *Practical Philosophy*, Vol. 6, N° 2, otoño 2003, pp. 43-55.

³⁵ Cfr. Jorge Dias, *Filosofía Aplicada à Vida*, Esquilo, Lisboa, 2006, p. 201.

³⁶ Cfr. Roxana Kreimer, *Artes del buen vivir*, Editorial Anarres, Buenos Aires, 2001.

³⁷ A pesar de no ser nada desdeñables las aportaciones del pensamiento creativo y el cuidadoso (o ético-social), estos dos últimos se han trabajado con menor intensidad que las habilidades de pensamiento crítico. De hecho, en los manuales, suele quedar bastante clara la línea del pensamiento crítico (Matthew Lipman, *Thinking in Education*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003; Matthew Lipman et al., *La filosofía en el aula*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1988; Dina Mendonça, *Brincar a pensar? Manual de filosofia para crianças*, Plátano, Lisboa, 2011; José María Sánchez Alcón, *Pensamiento libre para personas con discapacidad intelectual*, Pirámide, Madrid, 2011) y, parcialmente, el creativo (Angélica Sátiro, *Jugar a pensar. Recursos para aprender a pensar en educación infantil (4-5 años)*, SEP, Puebla, 2008; *Ciudadanía creativa en el jardín de Juanita*, Octaedro, Barcelona, 2018; Jordi Nomen, *El niño filósofo y el arte: Cómo favorecer que los niños desarrollen el pensamiento creativo*, Arpa y Alfíl, Barcelona, 2019); mientras que el cuidadoso, aunque se cita con igual frecuencia, no acostumbra a desplegarse.

HABILIDADES DEL PENSAMIENTO

Habilidades de investigación	Habilidades de análisis o de conceptualización	Habilidades de razonamiento	Habilidades de traducción
Informan sobre el mundo	Organizan la información	Amplían el conocimiento con el solo uso de la razón	Explicitan, aplican o formulan el resultado de un conocimiento
• Formular hipótesis • Descubrir • Observar • Buscar alternativas • Anticipar consecuencias • Seleccionar posibilidades • Imaginar • Etcétera	• Formular conceptos precisos • Poner ejemplos y contraejemplos • Hallar semejanzas y diferencias • Comparar y contrastar • Definir • Agrupar y clasificar • Seriar • Etcétera	• Buscar y dar razones • Hacer inferencias • Razonar condicionalmente • Razonar analógicamente • Establecer relaciones de causa y efecto • Establecer relaciones entre las partes y el todo • Establecer relaciones entre los fines y los medios • Evaluar • Etcétera	• Explicar: narrar y describir • Interpretar • Improvisar • Traducir del lenguaje oral a la mímica y viceversa • Traducir del lenguaje oral al plástico y viceversa • Traducir a diferentes lenguajes • Resumir • Etcétera

Eugenio Echeverría repite la adhesión argumentativa al señalar como tareas propias de la Filosofía con Niños las siguientes:

- Dar razones. • Distinguir las buenas razones de las malas.
- Construir inferencias y evaluar argumentos. • Generali-

Cuando se abre este último, se realiza de forma confusa y sin proporcionar el numeroso elenco de recursos que poseemos para el crítico y el creativo. Ítem más, el despliegue del pensamiento cuidadoso no siempre posee pilares que conecten con la Historia conceptual del pensamiento, como sucede en el caso del pensamiento crítico.

³⁸ Carla Carreras, "Filosofía para Niños: el desarrollo global de las habilidades de pensamiento", en *Filosofía para niños y capacitación democrática freiriana*, Ed. José Barrientos Rastrojo, Liber Factory, Madrid, 2013, p. 99.

zar y usar analogías (razonamiento inductivo). • Identificar, cuestionar y justificar supuestos. • Reconocer contradicciones. • Detectar falacias. • Procurar la consistencia. • Hacer distinciones y conexiones (parte/todo, medios/fines, causa/efecto). • Hacer preguntas y hallar problemas. • Discutir con base en los intereses comunes de los involucrados. • Saber escuchar a los demás. • Hacer predicciones, formular y probar hipótesis. • Proponer ejemplos y contraejemplos. • Corregir el propio pensamiento. • Formular y usar criterios. • Detectar vaguedades y ambigüedades. • Pedir evidencias. • Tomar en cuenta todas las consideraciones relevantes. • Tener apertura mental y ser imaginativo. • Desarrollar coraje intelectual, humildad, tolerancia y perseverancia. • Estar comprometido con la búsqueda de la verdad. • Ser cuidadoso con los procedimientos de indagación. • Respetar a las personas y sus puntos de vista.³⁹

Aunque entre las anteriores se detectan actividades que exceden el planteamiento crítico (apertura mental, coraje intelectual, imaginación, humildad, tolerancia, perseverancia, respeto), la designación es genérica y no se especifica cómo podría lograrse.

A pesar de que no rechazamos esta aproximación analítica de la Filosofía Aplicada (y de la Filosofía para/con Niños), encontramos dos problemas en ella: (1) La restringida propuesta de metodologías, que podrían mejorar con un estudio profundo de la tendencia analítica de la Filosofía; (2) La limitación del acto de pensar al acto argumentativo.

En primer lugar, las propuestas lipmanianas, echeverrianas o brenifierianas beben directa o indirectamente de una parte (limitada) de estudios procedentes de la retórica, la dialéctica, la Epistemología, la Lógica e incluso la Filología. El estudio de las falacias y de la congruencia, la creación de criterios epistemológicos, el razonamiento analógico, la capacidad de resumen, la formulación de hipótesis, la síntesis y otras habilidades se encuentran en dichos campos. Sin embargo, un estudio más mi-

³⁹ Cfr. Eugenio Echeverría, *Filosofía para niños*, SM, México, 2006, p. 155.

nucioso de la Historia del pensamiento nos descubre abordajes racionalistas que completarían estas metodologías sin necesidad de inventar otras (o de descubrir América cuando estaba llena de comunidades indígenas), lamentablemente desconocedoras de esta Historia. Nos detuvimos en algunas de ellas en nuestra tesina doctoral,⁴⁰ pero podríamos apelar a otras si partimos de los trabajos de Laurie Ann Paul o Shaun Gallagher.⁴¹ Análogo es el caso de la Filosofía continental como complemento a los abordajes continentales de la Filosofía Aplicada, como veremos abajo.

La segunda crítica será comentada en el siguiente epígrafe.

3. Trascendiendo las limitaciones lógico-argumentales

Más allá de las metodologías analítico-discursivas ¿qué otras filosofías promueven una ampliación de las capacidades aprehensivas y comprensivas del sujeto? El rastreo de la Historia del pensamiento facilita una explosión que descubre las anteriores como una pequeña flor (valiosa, sin duda) en un vergel.

El pensamiento contemporáneo contiene filosofías fenomenológicas, hermenéuticas, existencialistas, vitalistas, personalistas, postmodernas, marxistas, de la sociología del conocimiento o de la teoría crítica. El listado aumenta porque cada uno de esos campos integra modalidades específicas. Si descendemos a la fenomenología, encontramos una de corte trascendental (Husserl), una metafísica (Heidegger), una corporal (Merleau-Ponty), una poética (Zambrano), una cordial (Dietrich von Hildebrand) y una concededora (Claude Romano). La hermenéutica distingue entre un abordaje metodológico (E. Betti), uno antropológico-ontológico (Gadamer), uno vivencial-artístico (los *Yale Critics*), uno basado en la experiencia articulada por la cultura (Dilthey) o en la simbólica (Ernst Cassirer), e incluso, si vamos más atrás, hay una hermenéutica que parte del sujeto (en *Los discursos sobre hermenéutica* de Schleiermacher) frente a la anagógica de la hermenéutica medieval.

⁴⁰ Cfr. Barrientos, *Análítica de la orientación filosófica desde el pensamiento crítico*.

⁴¹ Laurie Ann Paul, *Transformative experiences*, Oxford University Press, Oxford, 2014; Shaun Gallagher, *Enactivist Interventions: Rethinking the Mind*, Oxford University Press, Oxford, 2017.

Cada aproximación nos capacita para percibir o comprender (y, en general, pensar) de modo distinto, con formas diferentes a la estructura argumentativa. Por ejemplo, la fenomenología clásica de Husserl pretende alcanzar el *eidos* de los conceptos o recuperar el mundo de la vida que diferentes disciplinas han ocultado detrás de los velos objetivadores de la ciencia. Su objetivo es logrado a través de, por ejemplo, la técnica de las variaciones eidéticas,⁴² que en su análisis añade a los casos reales (empíricos) los de la fantasía, para entender lo trascendental en las ideas en juego.

Por su parte, el trabajo heideggeriano se desvincula del sujeto para permitir que la realidad se exprese por sí misma, usando revelaciones místicas rescatadas del maestro Eckardt. Para conseguirlo, no basta con modificar los temas, sino que es preciso un entrenamiento que enseñe a pensar y a hablar de una forma nueva. Concretamente, se requiere una ubicación existencial que permita la manifestación del ser desde él mismo y no desde la imposición de un sujeto que obliga a la realidad a manifestarse desde estructuras argumentativas.

Los ejemplos de nuevas formas de pensamiento no sólo se encuentran en la tradición occidental: los tojolabales, pueblo del sur de México, reflexionan a partir de la comunidad. La categoría del “yo” se restringe y esto supone que el pensamiento florece en medio de una filosofía que asume la debilidad de la individualidad frente a la comunidad, pues ¿acaso no piensan mejor veinte personas que una sola?⁴³

Esta rápida muestra evidencia la limitación de una Filosofía Aplicada Lógico-Argumental o de talleres que entiendan el acto

⁴² Cfr. Edmund Husserl, *Experiencia y juicio*, IIF-UNAM, México, 1980, pp. 376 y ss; cfr. Dieter Lohmar, “El método fenomenológico de la intuición de esencias y su concreción como variación eidética”, *Investigaciones fenomenológicas*, N° 5, 2007, pp. 9-47; cfr. César Moreno Márquez, “Break/Freak: Fenómeno (Notas para una Geneidética: Eidos y Monstrum)”, *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*, N° 32, 2004, pp. 55-75; “Eidos y periferia. Rutina y transcendencia in extremis en el horizonte de una humanidad proteica e híbrida”, *Recerca*, N° 12, 2012, p. 37; “De los objetos impelentes ¿Quién iba a imaginarlos? Contribución a una fenomenología de la imaginación como configuración de escenas”, *Anuario filosófico*, Vol. 51, N° 2, julio 2018, pp. 275-300.

⁴³ Cfr. Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*.

de pensar exclusivamente como una tarea argumentativa, individualista y occidental. Su cierre a otros modelos de pensamiento constituye una nueva vuelta de tuerca a los procesos colonizadores que, dogmáticamente, hicieron que un modo de filosofar se alzase dictatorialmente sobre el resto. Nuestra propuesta no pretende restar valor a las aproximaciones argumentativas, esenciales en los talleres en prisión, sino denunciar el reduccionismo de aquellos que afirman que el único modo de pensar se basa en el pensamiento crítico.

4. Anexo: ¿Cuál debería ser la formación de un Filósofo Aplicado? Una propuesta polémica

Se hace un flaco favor a la disciplina si reducimos su desarrollo filosófico a cuatro reglas críticas o si se desconoce la amplia tradición que poseemos. Concretamente, un buen especialista en la materia debería poseer:

- (1) *Varios años de estudio para acceder a la diversidad conceptual de la Historia del pensamiento, a sus conceptos claves y a su tramado filosófico*

Esto no nos convertirá en expertos en todas las tendencias; no obstante, facilitará la aprehensión de actitudes filosóficas y nos proporcionará el esquema para saber a dónde acudir cuando tengamos que crear una sesión basada en un concepto, a pesar de no ser expertos en él.

- (2) *Capacidad para acompañarse con (y de lectura hermenéutica de) el grupo o la persona con quienes se trabaje*

Estas competencias no suelen ser enseñadas en las facultades de Filosofía, demasiado centradas en el trabajo individual e individualista y expositivo en lugar de en la escucha.

- (3) *Dotes creativas para estructurar un trabajo significativo para la persona/grupo*

Este requerimiento puede resultar excesivo para muchos maestros implicados en Filosofía para/con Niños o para psicólogos y pedagogos formados en consultoría filosófica o en talleres filosóficos. Ahora bien ¿sería legítimo que un licenciado en Filosofía obtuviera el título de cirugía general después de asistir a un curso de dos meses? ¿Sería aceptado un filósofo en un Máster de Ci-

rugía sin disponer de la carrera universitaria previa de Medicina? ¿Aceptaría un posgrado universitario de Psicología Clínica a alguien que no dispusiese de la Licenciatura/Grado en Psicología? ¿Sería legítimo que un licenciado en Filosofía empezase a construir edificios habiendo estudiado exclusivamente un título de experto universitario de Ingeniería? ¿Sería legítimo reducir los niveles de exigencia de las formaciones del cirujano o del ingeniero porque la mayor parte de los inscritos no pertenecen al área de conocimiento, teniendo presente que las vidas de muchas personas estarían en sus manos? Debemos preguntarnos por las consecuencias de que casos inversos pero equivalentes se estén produciendo en Filosofía Aplicada y en Filosofía para/con Niños.⁴⁴

John Sellars señala que la diferencia entre el experto y el técnico es que el primero puede dar razón de lo que está haciendo y el segundo cumple protocolos maquinalmente según las órdenes del especialista.⁴⁵ Esta diferencia es clave para comprender el paso, en España, del ATS (Asistente Técnico Sanitario) al Enfermero Universitario. Al primero se le exigían, exclusivamente, las competencias inherentes al aprendizaje de técnicas mecánicas: era un *asistente técnico* del médico; el Enfermero universitario requiere un conocimiento más profundo de su actividad, puesto que ha de dar cuenta y respuesta (o ser responsable) de sus actos: debe conocer las razones de su hacer. Por ello, resulta

⁴⁴En una conferencia reciente, presenciamos cómo una profesora de Educación se quejaba de este planteamiento alegando que las maestras de educación eran quienes entendían de niños, pues trabajaban a pie de aula con ellos; durante el mismo congreso, una reconocida especialista española en Filosofía para Niños objetaba que, quizás, para trabajar en este campo era más necesario que los filósofos estudiar pedagogía que a la inversa. La propuesta de la segunda conferenciante nos parece oportuna: coincidimos con que es muy útil que quien se dedique a la Filosofía para Niños profundice en las dimensiones de la infancia (desde todas las disciplinas, no sólo la Pedagogía), al igual que quien trabaje en prisiones debería estudiar victimología o criminología. Sin embargo, no podemos olvidar que estamos realizando *Filosofía Aplicada* o *Filosofía para Niños*, y esto no debería ser exclusivamente una etiqueta que se resuelva en prácticas que desdibujen la riqueza filosófica trabajando desde sólo una modalidad de racionalidad y conociéndola aún pobremente.

⁴⁵Cfr. John Sellars, *The art of living: The stoics on the nature and function of philosophy*, Ashgate, Farnham, 2003, p. 47.

crucial que en la formación del segundo aparezca la materia de pensamiento crítico.

Esto mismo debería suceder en el caso de la Filosofía Aplicada/Filosofía con Niños: el técnico puede realizar procedimientos sin necesidad de conocer la razón de ser, pero el experto en la materia debería entender las razones de su actuación. Así, si surgen conflictos, no deberá llamar a un superior, puesto que él contiene la ciencia que justifica la acción. Asimismo, su función no es sólo la aplicación de protocolos sino el diseño de estrategias de acuerdo con su objetivo de hacer filosofar a los participantes.

En tanto no se agrave la patología de un paciente, la acción del ATS y del Enfermero Universitario no se distingue, puesto que ambos cumplen protocolos. Ahora bien, si la situación excede los protocolos establecidos, el ATS sólo puede llamar al médico, mientras que el segundo usa su pensamiento crítico y sus conocimientos profesionales para diseñar un Plan de Atención de Enfermería acorde a las nuevas necesidades. Análogo es el caso del técnico filosófico, que se ha formado en protocolos específicos (como el programa Lipman), y el filósofo aplicado, experto que sabe orientar la acción filosófica allende esos protocolos cuando sea necesario. Este punto es crucial, pero las dimensiones de este trabajo impiden seguir incidiendo en él.

Todo este planteamiento no defiende que el trabajo filosófico no pueda ser ejecutado por especialistas de otros campos (maestros, psicólogos y análogos), o que a éstos se les cierren las puertas de una formación en Filosofía Aplicada. Por el contrario, encontramos un modelo que soluciona el conflicto en la Psicología.

Los psicólogos no ofrecen en tres meses formación suficiente para lograr un título de su disciplina: son necesarios entre tres y cinco años para obtener la formación básica, y al menos uno más para una especialización. Sin embargo, han descubierto las ventajas que suponen la adquisición de habilidades psicológicas para la población general, y, por ello, creado cursos de asertividad, resolución de conflictos, manejo de la ansiedad, mejora de las habilidades sociales y otros conocimientos que dirigen a personas ajenas a su profesión. Dichos entrenamientos no proporcionan una titulación en Psicología ni licencian abrir una consulta, pero los beneficiados pueden implementar las capacidades

aprendidas en su vida personal o profesional. Esta solución es trasladable a la Filosofía Aplicada. Quizás sea excesivo ofrecer un título de filósofo aplicado u orientador filosófico a quien no posea conocimientos profundos de Filosofía: como dijimos, sin éstos sólo se lograrán replicar protocolos sin entender su razón de ser; a pesar de ello, los filósofos aplicados podrían formar (a cualquiera) en el desarrollo de talleres inspirados por una corriente o metodología específica, es decir, en protocolos.

Así funciona el proyecto BOECIO. Los talleres no siempre son realizados por licenciados o graduados en Filosofía; de hecho, la segunda generación de talleres impartidos en prisiones brasileñas ha sido ejecutada por una selección de *internos de prisión*. Como en el caso de la Psicología, hemos ofrecido una formación teórico-práctica en el *estoicismo* (y en el pensamiento crítico) a los técnicos o acompañantes. Si hay conflictos, los filósofos nos encargamos de monitorizar, por lo que los alumnos sólo han de replicar un modo de hacer Filosofía.

Si, en algún momento, los técnicos utilizasen la Filosofía para realizar otro tipo de práctica (como, por ejemplo, Donald Robertson y otros psicólogos usaron el estoicismo para disminuir el estrés⁴⁶), el filósofo se encargaría de reorientar todo hacia la dimensión filosófica. Así evitaría que la *prosoche* se convierta en una técnica de atención plena para disminuir la angustia o conseguir una normalización acrítica. En la medida en que el técnico no posee una amplia formación filosófica, no podría lograrlo por sí mismo (sobre todo en los primeros compases). En el caso de la prisión, el filósofo se ocuparía de evitar caer en una rehabilitación socializadora del interno dentro de la ideología capitalista; no porque el filósofo haya de defender una deriva político-ideológica de izquierda u opuesta a una economía codificadora, sino a que, en ese caso, se vulnerarían las dimensiones críticas y emancipadoras que hacen pensar al preso por sí mismo.

⁴⁶ La terapia más conocida que realiza una aplicación del estoicismo a los problemas cotidianos es la Racional-Emotiva de Ellis (cfr. Albert Ellis y Elliot Abrams, *Terapia racional emotiva*, Editorial Pax, México, 2005). Como en el caso de Robertson, el objetivo final no consiste en adquirir una visión más profunda, plena o coral de la verdad; a lo sumo, eso es un medio para lograr la curación del sujeto.

Siguiendo este esquema, aquellos que no conocen profusamente la Historia del pensamiento pero han asistido a formaciones en talleres (sean lipmanianos, heideggerianos, o aristotélicos) estarían capacitados para poner en práctica protocolos filosóficos específicos. Los filósofos aplicados se ocuparían de su diseño, de la formación del neófito y de su monitorización. Ni que decir tiene que, además, podría ejecutar las sesiones.

El desconocimiento de la riqueza filosófica acarrea otro problema grave. Hemos detectado autores que creen *inventar* teorías filosóficas propias, a pesar de que éstas no sólo estaban redactadas en tratados de grandes pensadores, sino que se encuentran más prolijamente desarrolladas en los mismos. Dichos autores se alzan victoriosos con el grito de haber descubierto América, a pesar de los cientos de distintas comunidades y culturas indígenas que llevaban siglos allí, varias de ellas con una civilización artística superior a la del conquistador. Su desconocimiento profundo de la Filosofía los hace caer en estas colonizaciones prácticas que acaban ridiculizando especialistas en la Historia del pensamiento.

CAPÍTULO 2. Dimensiones *aplicadas* de la Filosofía Aplicada

“Si tengo un libro que me hace las veces de entendimiento”, “si tengo un director de conciencia (Kant emplea la palabra Seelsorget) que me hace las veces de Gewissen (de conciencia moral)”, “si tengo un médico que decide mi régimen por mí”, entonces “no es necesario que me afane”. Y para él [Kant] esto ejemplifica el estado de minoría de edad [...] Como podrán advertir, no se trata en absoluto de un estado de dependencia natural, no se trata de ninguna manera de una situación en la cual el individuo se vea privado de sus derechos a raíz de una desposesión cualquiera (jurídica o política), y advertirán también que ni siquiera se trata de una forma de autoridad que el mismo Kant considere como ilegítima.

Michel Foucault, *El gobierno de sí mismo y de los otros. Curso del Collège de France (1982-1983)*

1. Filosofía Aplicada como cultivo y entrenamiento⁴⁷ de habilidades o hábitos filosóficos

Podríamos dividir la Filosofía en tres cuerpos:

- La Filosofía Teórica, o *Theoretical Philosophy*
- La Filosofía Práctica, o *Applied Philosophy*

⁴⁷ Nótese desde el principio que el *entrenamiento* se usa en este libro desde el modelo estoico. Los estoicos propusieron la Filosofía como un arte de vida mediado por el entrenamiento en ejercicios filosóficos. Por ello, resultaría anacrónico realizar una lectura desde propuestas actuales como el *coaching*. Por otro lado, ciertos modos de desarrollarse de este último entran en liza con las propuestas aquí establecidas; particularmente sus intenciones neoliberales que afirman que “querer (*siempre*) es poder”. Este

- La Filosofía Aplicada, *Philosophical Practice* o *Philosophy Practice*⁴⁸

La primera corresponde a las áreas que se ocupan de asuntos especulativos, e incluye materias como Metafísica, Hermenéutica, Estética, Lógica, Epistemología o Historia de la Filosofía, entre otras. La segunda, la Filosofía Práctica, se relaciona con los estudios vinculados a la acción individual, política y social; abarca los campos de Ética y Filosofía Política, al igual que sub-áreas como Bioética, Ética de la Empresa, Ética Ambiental, Ética Animal o Filosofía Social. También existen áreas que median entre ambas: filosofías teóricas de universos inherentes a la Filosofía Práctica (como la Epistemología de la Ética tecnológica), o filosofías prácticas de la Filosofía Teórica (como la Ética de una Epistemología cartesiana).

El tercer grupo está compuesto por la Filosofía Aplicada (o Filosofías Aplicadas). A diferencia de las anteriores, no ofrece productos empaquetados y diseñados por el filósofo para ser aprendidos por los alumnos; por el contrario, pretende ayudarlos a mejorar sus actos de pensamiento. No se persigue enseñar la teoría filosófica de Merleau-Ponty, sino entrenar en la experiencia de pensar merleau-pontyana, esto es, formarse para interpretar corporalmente.

Explicamos la distancia entre las filosofías teórico-prácticas y las Aplicadas desde el siguiente esquema:

libro es consciente de las críticas a ese planteamiento realizadas por Max Horkheimer hace casi un siglo, o actualmente por Michael Sandel. Asimismo, la productividad de la Filosofía Aplicada no persigue necesariamente la idea de felicidad alienadora.

Por otro lado, asume ciertos modelos que lleven a una detención o a una intervención comunicativa, en lugar de una dirigida a fines estratégicos, si queremos decirlo con Habermas, o que persiga el aumento de una producción neoliberal y cosificadora. En suma, aunque la Filosofía Aplicada pueda generar resultados similares, sus objetivos son en todo momento el despliegue filosófico y su producción choca con los modos generalizados de la productividad instrumentalizada, industrial y cosificadora.

⁴⁸ La aparente inversión de los títulos entre español e inglés debe entenderse como un caso de “falsos amigos”.



Si el filósofo teórico-práctico enseña contenidos, el filósofo aplicado dota de herramientas filosóficas a los sujetos para que ellos, por sí mismos, ejerzan y generen sus propios contenidos de pensamiento.

Irvine es elocuente cuando diferencia la Filosofía antigua, más apegada a una Filosofía Aplicada, de la presente hoy día en muchas universidades, más cercana a la Teórico-Práctica; él dice: “los que se matriculan en las clases de *Filosofía* de las universidades rara vez se sienten motivados a hacerlo por el deseo de adquirir una filosofía de vida; en cambio, asisten a las clases porque su profesor les dice que si no lo hacen, no pueden graduarse”.⁴⁹ En general, se entiende esa Filosofía antigua como un arte de vida o como la formación para que el individuo convierta su vida en una obra de arte. Sellars explica esta idea en los siguientes términos:

Convertirse en un estudiante de Filosofía en la Antigüedad no significaba solamente aprender una serie de argumentos complejos o comprometerse en un debate intelectual. En lugar de eso, supuso participar en un proceso de transformación del carácter (ἦθος) y el alma (ψυχή), una transformación que en sí misma transformaría la forma de vida (βίος).⁵⁰

Pierre Hadot incide en esta teoría desde los diálogos de Sócrates. Éstos no se centraban en resolver un problema, sino en entrenarse en una serie de habilidades: “el tema del diálogo cuenta

⁴⁹ William Irvine, *A guide to good life*, Oxford University Press, Oxford, 2009, p. 22. La traducción es nuestra.

⁵⁰ John Sellars, *op. cit.*, p. 23. La traducción es nuestra.

menos que el método aplicado en él. La solución de un problema tiene menos valor que el camino recorrido en común para resolverlo”.⁵¹

Sellars explicaba en su obra el concepto de *tecné* y distinguía cinco modalidades, siendo las tres primeras ilustrativas para nuestra diferenciación entre Filosofía Teórica, Práctica y Aplicada. La primera es *productiva* y se refiere a la *generación* de algún producto; por ejemplo, el zapatero que crea zapatos. La segunda es *adquisitiva* y, por ende, conlleva la *obtención* de algún producto, como el pescador que extrae del mar salmones. La tercera es productiva, pero el producto no es del tipo material, sino un proceso; por ejemplo, la actividad de la bailarina, cuyo resultado es la danza.⁵² La Filosofía Teórico-Práctica se acerca a las dos primeras, pues sus productos son contenidos materiales, esto es, ofrecen a los alumnos teorías que habrán de memorizar. La Filosofía Aplicada se alista a la tercera, pues su provecho es dotar a las personas de una mejora de procesos filosóficos.⁵³ Para aclarar cómo se produce su vertebración filosófica en forma de procesos, resumimos algunos ejemplos en el siguiente epígrafe.

2. Talleres filosóficos

2.1. Taller de variaciones eidéticas

2.1.1. Teoría

La Filosofía anima al perfeccionamiento de las capacidades perceptivas y hermenéuticas, las cuales pasan por los cinco sentidos (o los once que llegó a contabilizar Zubiri). Asimismo, el pensamiento constituye una modalidad de comprensión compleja, puesto que ciertos conceptos requieren la reflexión, la síntesis o la comparación entre diversos elementos. La teoría biopolítica de Foucault

⁵¹ Pierre Hadot, *Philosophy as a way of Life*, Blackwell, Cornwall, 1995, p. 93. La traducción es nuestra.

⁵² Cfr. John Sellars, *op. cit.*, pp. 45-46.

⁵³ La Filosofía Aplicada también podría clasificarse en el cuarto nivel de *tecné*, que integra las tres primeras. La Filosofía Aplicada no se opone a la Teórico-Práctica, sino que la asume y avanza en su implementación performativa.

no puede verse, escucharse o tocarse: su comprensión requiere semanas o meses de estudio de fuentes primarias y secundarias. Por medio de avances y retrocesos, se irá evolucionando hasta acceder a su revelación gracias al citado acto de pensamiento. Lo mismo sucede con algunas teorías matemáticas o el número infinito: no se perciben con los ojos sino con el pensamiento.

La Fenomenología indagó en lo que aparece frente a nosotros y sus implicaciones. Sus progresos han destapado engaños perceptivos generales, como suponer que la ciencia es una disciplina objetiva y neutral no influida por ningún sesgo (y nos advierte de la ingenuidad de mantener esta asunción, pues también la ciencia parte de marcos que hacen contemplar ciertas realidades y cegar otras). Asimismo, nos enseñó a desvelar los filtros desde los que vemos los objetos de nuestra experiencia; Edmund Husserl, su iniciador, persiguió precisamente la experiencia directa del mundo de la vida, de lo que vivimos.

Las capacidades de la Fenomenología para poner entre paréntesis interpretaciones cegadoras resulta útil para la labor pornográfica de la Filosofía, esto es, para ayudar a *desnudar* la realidad y ponerla en sus puras carnes, como apuntaba Ortega y Gasset. Peter Raabe, orientador filosófico, se hacía eco de cómo sucedía esto en sus consultas:

Una expresión común que escucho a menudo de mis clientes es: "Ahora puedo ver muchas más opciones, a pesar de que antes sólo veía dos". [Los consultantes manifiestan] una alegría de anticipación al no saber a dónde conducirá el camino. No es infrecuente que el cliente, en esta etapa, sienta agrado por entrar en el proceso de descubrimiento o por descubrir su poder para desarrollar una mayor autonomía [*agency*] personal.⁵⁴

Este taller fue diseñado para fortalecer la visión (y comprensión) fenomenológica partiendo de las variaciones eidéticas de Husserl y continuando con el análisis de la *epojé*. Su objetivo es

⁵⁴ Peter B. Raabe, *Philosophical Counseling*, p. 162. La traducción es nuestra.

hacer emerger el *eidos*, la forma, o si se desea, la realidad desnuda de un concepto. Este juego pretende, además, una conexión con la corralidad de sus manifestaciones para que se adueñe de la sesión y sus participantes.

César Moreno explica la eidética en los siguientes términos:

La eidética es el saber acerca del *eidos*, siendo éste, en su *faz inmediata (abstracta)*, el conjunto de rasgos esenciales de los que no podría carecer algo susceptible de *eidos* para ser y devenir lo que es y tornarlo pensable en el curso de su ideación espontánea o metódica. El *eidos* conecta a ese «algo» con un *horizonte interno* [citando a Husserl] [...] o inmanente de posibilidades.⁵⁵

El *eidos* es la esencia que constituye el ser y el aparecer de algo. Por ejemplo, la “libreidad” del “libro”, esto es, aquello que convierte al ser en libro independientemente de determinaciones culturales, históricas o subjetivistas, es decir, indistintamente de que sea un libro de papel o electrónico, de que su contenido sea de narrativa o de Filosofía y de que tenga peso físico o sea una mera idea en nuestros recuerdos. Otro ejemplo de *eidos* sería el color rojo: su *eidos* aglutinaría todas sus tonalidades siempre que no saltase a un naranja o a un violeta. Las variaciones eidéticas podrían, también, indagar el *eidos* del “color” que implica tanto las diferencias con lo que no lo es (el sonido, la textura) como la apertura a su propio horizonte visual cromático.⁵⁶ Análogo caso se daría si estudiásemos el *eidos* del “ser humano” donde, como señala Moreno, “pueden convivir perfectamente un musulmán y un bosquimano, un carpintero y un cirujano, un campesino kurdo y un pescador portugués”.⁵⁷

Si, por ejemplo, se tratara de captar el *eidos* ‘Ser Humano’, deberíamos evitar quedar bloqueados o lastrados por una

⁵⁵ César Moreno Márquez, “Eidos y periferia”, p. 24. Las cursivas son del autor.

⁵⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 37.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 35.

mera *comunidad inductiva* de la ‘universalidad’ ‘Hombre’ restringida etnocéntricamente (inconscientemente) a *No-sotros-Los-Hombres*, de modo que los otros hombres, los *Disímiles*, pudieran ser expulsados del *eidos* ‘Hombre’ para pasar a ser ‘bárbaros’ o ‘no-hombres’.⁵⁸

2.1.2. Aplicación

Este taller se realiza con un grupo de entre 10 y 20 personas. La disparidad de perfiles y edades, si son manejadas con habilidad por el especialista, será de gran utilidad para las primeras fases.

Los participantes se dispondrán, preferiblemente, en forma de círculo, y portarán un bolígrafo y un folio; si no se conocen, es recomendable que lleven un identificador con su nombre, como una pegatina o un *post-it* en el pecho. El taller estará formado por al menos dos sesiones, para facilitar que todos los presentes tengan oportunidad de participar; éstas durarán aproximadamente 90 minutos, incluyendo una presentación inicial de los asistentes y del taller y una evaluación final.

El taller hace tomar conciencia de que los elementos que se creían constitutivos de la generalidad de un concepto forman parte de uno de sus rostros. Éste es el caso de comprender la pobreza *económica* como modelo de *la* pobreza; la “economía” es la caracterización de *un tipo de pobreza*, y existen otras ajenas a ella, como la pobreza de espíritu o la pobreza de alegría.

Usaremos el *eidos* “pobreza” para desplegar este taller, que seguiría las siguientes etapas:

(1) *Presentaciones de los participantes y del taller*

Se permitirá un saludo breve de cada asistente y se explicarán los objetivos, una breve indicación al sentido de la Fenomenología y al “mundo de la vida”, así como la forma en la que se desarrollarán todas las sesiones que componen el ejercicio.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 36.

(2) Identificaciones iniciales

Si el grupo no se conoce y manifiesta poca pericia de identificación eidética, se propondrán algunos textos narrativos donde aparezca la experiencia de la pobreza y otras diferentes. Se asignará a cada alumno o pareja un texto para que detecten el *eidos* perseguido.

Posteriormente, los textos serán leídos en voz alta, de modo pausado y detenido para que los asistentes absorban cada una de las experiencias. La lectura la realizará el filósofo, algún ayudante que haya participado en sesiones previas o uno de los miembros de cada pareja, vigilando que la lectura sea sosegada y profunda, incentivando ritmos que separen cada uno de los *eidos* que se muestren en el texto. Después se invita a los participantes a indicar dónde se encontraba el concepto trabajado, y, finalmente, cada alumno o pareja vuelve a leer en voz alta la sección donde quedaba inscrita la pobreza.

(3) Contemplar y explicar un caso arbitrario del eidos indagado

Cada persona escribirá una narración en la que se manifieste la pobreza. El caso no ha de estar seleccionado concienzudamente ni responder a una elección acorde a criterios específicos de calidad; será suficiente con cualquier ejemplo donde se patentice una circunstancia en la que se integre la materia del término buscado. No obstante, es importante que la narración se elabore como un camino que se va transitando, especificando progresivamente la llegada a la experiencia y, si es oportuno, su posterior desaparición.

Más tarde, cada autor leerá lentamente su texto para que los oyentes imaginen la circunstancia dejando que se despliegue en su interior, como si vieran una película.

(4) Ejemplos empíricos

El ejemplo inicial de cada participante y del grupo se completará con otros, esta vez experimentados directamente. Ahora se podrán incluir nuevos modos expositivos, como dibujos o música (canciones). Asimismo, se indicará que los ejemplos no sólo han de ser situaciones; la pobreza podría referirse a no disponer de

fondos, a la carencia de blancura en el color negro, o a una pared que debió haber sido pintada hace años. En los casos de un ente, se reitera la redacción, pero en este caso se deberá desplegar descriptivamente, facilitando la entrada del oyente en la experiencia de la pobreza. Los ejemplos deben haber tenido un impacto significativo en el individuo para que su efecto empírico sea mayor. Con este ejercicio, se logrará un “recorrido productivo de la multiplicidad de las variaciones”.⁵⁹

(5) *Casos de la imaginación*

(5a) *Ejemplos de la fantasía*

Los ejemplos empíricos se complementan con otros imaginados, es decir, que no se hayan experimentado personalmente. Éstos deberán *empezar* a hacer despegar al *eidos* y al sujeto hacia dimensiones trascendentales y horizontes más amplios o profundos. De esta forma, se superarán las constricciones espacio-temporales vividas: se puede pensar en la pobreza espiritual de un personaje del siglo XVI o en la experiencia de la carencia de tierras propias de un colectivo mapuche actual de Chile.

El sentido de esta fase se explica en los siguientes términos:

Para obtener los conceptos puros o conceptos de la esencia no puede bastar la comparación empírica, sino que, mediante disposiciones especiales, se debe liberar ante todo de su carácter de contingencia lo universal que se destaca por lo pronto en lo empíricamente dado.⁶⁰

Las variaciones eidéticas fecundan, dejan en cinta, al *eidos*, y nos hacen testigos de un nacimiento polifónico. Concordante con esto, Husserl anima a recurrir a la Historia y a la ficción, y nos incita a pensar en la posibilidad de hacer geminar ejemplos usando medios no discursivos:

⁵⁹ Edmund Husserl, *op. cit.*, p. 384.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 376. Más adelante, apuntará: “Para un *eidos* puro carece por completo de importancia la realidad fáctica de los casos individuales traspuestos en una variación. Y esto debe entenderse literalmente. Las realidades se deben tratar como posibilidades entre otras posibilidades, justamente como posibilidades arbitrarias de la fantasía” (*Ibid.*, p. 388).

Se trata, naturalmente [...] de ejercitar con amplitud y variedad la fantasía en la perfecta aclaración aquí pedida, en la libre transformación de sus datos, pero ante todo de fecundarla por medio de las más ricas y perfectas observaciones posibles en la intuición originaria, sin que esta fecundación quiera, naturalmente, decir que la experiencia como tal tenga la función de fundamento de validez. Un extraordinario provecho cabe sacar de lo que nos brinda la historia, en medida mayor aún el arte y en especial la poesía, que sin duda son productos de la imaginación, pero que, en lo que respecta a la originalidad de las innovaciones, a la abundancia de los rasgos singulares, a la tupida continuidad de la motivación exceden con mucho a las operaciones de nuestra propia fantasía, y a la vez y gracias a la fuerza sugestiva de los medios de expresión artística se traducen con especial facilidad en fantasías perfectamente claras al aperebirlas en la comprensión. Así, se puede decir realmente, si se aman las paradojas [...] que la ficción constituye el elemento fundamental de la fenomenología como toda ciencia eidética; que la ficción es la fuente de donde saca su sustento el conocimiento de las «verdades eternas».⁶¹

El horizonte que se va dibujando elimina las configuraciones dependientes de los contextos espaciotemporales para elevar hacia las dimensiones trascendentales del *eidós*. El vuelo no ha de llegar a la desfiguración, al menos, no al punto de confundir nuestro concepto con otros; como dice Moreno, hay que “conservar su mismidad”.⁶²

La disposición de los participantes no ha de ser crítica, sino de apertura. Si algún asistente entiende que uno de los ejemplos puestos no se corresponde con el *eidós*, deberá buscar los ecos (aunque sean débiles) eidéticos que habitan la propuesta y facilitar su despliegue en su interior.

⁶¹ *Ibid.*, p. 158. Las cursivas son nuestras.

⁶² César Moreno Márquez, “Eidos y periferia”, p. 37.

(5b) *Ejemplos aberrantes*

César Moreno propone un juego de variaciones que lleven al límite al *eidos*, a saber, los ejemplos monstruosos o aberrantes. Explica el ejercicio que a veces ha pedido en sus clases:

Por ejemplo, a efectos docentes pido con frecuencia a mis alumnos que imaginen un rostro... y que decididamente no se concentren meramente en el rostro conocido, familiar, vecinal, sino que intenten imaginar (¡y pensar!) el rostro más extraño, anómalo y (aparentemente) ex-céntrico o extra-vagante, «foráneo» o exótico (en sentido fuerte).⁶³

Basándose en las vanguardias artísticas, Moreno ejercita en la captación de variaciones eidéticas disparatadas. Por ejemplo, si se analiza el *eidos* de una plancha, reflexiona con sus estudiantes sobre la obra *Cadeau* de Man Ray: una plancha con púas en su base que hace cuestionar si esa forma sigue coincidiendo con una plancha a pesar de que sea imposible eliminar arrugas con ella.⁶⁴ Cuando los participantes estén preparados, el filósofo puede apelar a estos límites para el entrenamiento de la captación eidética en sus fronteras.

A lo largo de estas actividades, se afianza el juego de variaciones. En ese sentido, Moreno matiza una distinción importante entre variación y alteración que deberían conocer los asistentes: la alteración implicaría una sucesión de imágenes en la que cuando una aparece la anterior se esfuma; sin embargo, la variación implica mantener todos los rostros, “uno encima de otro”. Las alteraciones suponen que se vería sucesivamente cada ejemplo alterado, pero el *eidos* no se logra en la sucesión sino en la variación, es decir, ver todos los *eidos*, objetos o rostros uno encima de otro. El *eidos* sería la variación sincrónica de todos los ejemplos empíricos y fantaseados.⁶⁵

⁶³ *Ibid.*, p. 28.

⁶⁴ *Cfr. Ibid.*, pp. 28-29.

⁶⁵ *Cfr.* César Moreno Márquez, “Tentativas sobre el rostro (*eidos* y *punctum*)”, *Er*, N° 19, 1994, pp. 108 y ss.

La imagen de la variación se asemejaría a un *eidós* pintado sobre una hoja transparente y la progresiva superposición de nuevas transparencias. Esta dinámica respeta y, al mismo tiempo, configura el horizonte de sentido del *eidós* perseguido:

Ahora comprendemos mejor que el recorrido eidético, tal como lo pensaba Husserl, debe ser de *variaciones*, no de *alteraciones* de lo dado-imaginado, variaciones que, todas, en toda su diversidad, deberían poder convivir o coexistir 'en' el *eidós* —y, sobre todo, con las más alejadas de nuestros prejuicios, rutinas y familiaridades—. ⁶⁶

Desde la perspectiva musical, el símil sería escuchar varios instrumentos interpretando la misma sintonía. El *eidós* no es la interpretación solipsista de un violín, de una guitarra o de un tambor, sino la forma que acontece en cada uno de ellos sin ser ninguno por separado: en el *eidós* de la sintonía ejecutada sinérgicamente por todos.

Una analogía menos perfecta aparecería en la escritura. La captación del *eidós* sería como la del estilo de un autor después de leer varios de sus libros. Aquí detectamos una utilidad (un resultado, no un objetivo) de este taller: la habilidad para destilar este estilo es imprescindible para el experto en arte que tuviera que dictaminar si una vieja pintura oculta en un desván fue realizada por Goya. Esta habilidad parte de que nuestra metodología se funda no sólo en variaciones empíricas existentes, sino también en el entrenamiento con posibilidades de la fantasía. El *eidós* trasciende los ejemplos empíricos y ayuda al sujeto a entender su horizonte trascendental, por lo que no reconocería sólo las obras conocidas de Goya sino las aún no aparecidas en el marco fenomenológico del siglo XXI.

La técnica y la capacitación se fortalecen con el vuelo fantástico de las variaciones: “La imaginación/fantasía es decisiva tanto más cuanto más lejos nos ‘envíe’, es decir, en la medida en que se pudiera, con su ayuda, superar ejemplos triviales o rutinarios”. ⁶⁷

⁶⁶ César Moreno Márquez, “De los objetos impelentes ¿Quién iba a imaginarlos?”, pp. 299-300.

De lo anterior se concluye que esta etapa permite hacer una primera *epojé* espaciotemporal y empírica y, por ende, liberarnos de la determinación particular desde el “mundo puro de la fantasía”:

Sólo cuando nos hacemos conscientes de este lazo, cuando lo dejamos conscientemente fuera de juego, liberando así también de todo lazo y de toda validez experiencial al más amplio horizonte que circunda a las variantes, crearemos una pureza perfecta. Entonces nos hallaremos, por así decir, en un mundo puro de la fantasía, en un mundo de posibilidad absolutamente pura.⁶⁸

(6) *Primera decantación*

(6a) *Primera “vinculación unitaria en coincidencia continua”*

El destilado de la pobreza no depende únicamente de formalizaciones discursivas; las variaciones, como vimos, habrán sido sensibles a otras modalidades expositivas que pongan fuera (ex-pongan) al *eidós*.

Esta fase detiene al consultante para que se concentre en la síntesis inicial. Se puede concretar solicitando una primera decantación en forma de definición, canción o ritmo, pero ésta no puede tener las mismas notas anteriores, sino que ha de consistir en o integrar el horizonte. El problema de la definición es que usa un medio empírico para una explicación trascendental; por ello, si este es el medio elegido, se animará a una segunda decantación metafísica donde el sujeto se abra al *eidós* sin usar medio material alguno. Para ello, puede ser interesante una posición meditativa (no se exige una disposición oriental, pues ésta puede desarrollarse como una experiencia interior más báquica o diónisiaca, en el sentido trabajado por Georges Bataille).⁶⁹

Hay que recordar al participante, cada cierto tiempo, el sentido de nuestra búsqueda, para conjurar actividades semejantes de la vida cotidiana usando textos como el siguiente:

⁶⁷ *Ibid.*, p. 281.

⁶⁸ Edmund Husserl, *op. cit.*, p. 388.

⁶⁹ Cfr. Georges Bataille, *La experiencia interior*, Taurus, Madrid, 1986.

Se muestra entonces que esta multiplicidad de reproducciones es *atravesada por una unidad*; que, en semejantes variaciones libres de una imagen originaria, por ejemplo de una cosa, permanece *conservada por necesidad una invariante*, como *la forma general necesaria*, sin la cual *algo semejante a esa cosa sería absolutamente impensable* como ejemplo de su especie. En el ejercicio de una variación arbitraria y mientras que lo que distingue a las variaciones nos es indiferente, esa forma se destaca como un contenido absolutamente idéntico, *como un qué [Was] invariable, conforme al cual coinciden todas las variantes*: una esencia general [...]. Esa esencia general es el *eidos*.⁷⁰

(6b) *Palabra conjuradora desde el “y así sucesivamente” (“und so weiter”)*

El *eidos* se podrá exponer discursivamente, es decir, explicarse con palabras. Si lo hacemos así, es importante destacar la modulación de las palabras que realiza Lohmar: no serán meramente *contenidos sensibles o descripciones, sino apelaciones*, “elementos intencionales” o “daciones que sólo pueden aparecer en la transición entre los actos intencionales”.⁷¹

Los conceptos usados en la definición o explicación deben encontrarse tan cargados que, podríamos decir, las palabras pasen de *informar a conjurar* realidades, como en el caso de un ensalmo mágico o un encantamiento. En este sentido, la apelación a la “palabra dicente” de Gadamer puede señalar el camino correcto.

Las palabras dicentes son aquellas que despiertan algo, que le dicen algo al sujeto, y por lo tanto apelan a dimensiones esenciales y trascendentales. Debido a ello, en esta etapa, se propone transformar la definición anterior en un poema o una canción. Esto se conseguirá deteniendo el taller en la fase anterior y dando tiempo suficiente para que el asistente realice lo referido.⁷²

⁷⁰ Edmund Husserl, *op. cit.*, p. 377. Las cursivas son nuestras.

⁷¹ Dieter Lohmar, *op. cit.*, p. 26.

⁷² En este mismo sentido, el último libro de Ran Lahav, *What is Deep Philosophy?* (Loyev, Hardwick, 2021), contiene ejercicios útiles para completar la apertura fenomenológica.

Más tarde, cada alumno leerá su texto acorde a las indicaciones dadas al principio de las sesiones.

La pregunta acerca del número de variaciones (o casos) necesarias para lograr la primera decantación y producir palabras conjuradoras se corresponde con el criterio que Husserl denomina “*und so weiter*”, es decir, “y así sucesivamente”. Los asistentes tendrán material suficiente cuando experimenten que no necesitan más variaciones para comprender el *eidos*: no han de leer más novelas o contemplar más cuadros para conectar con el estilo de determinado creador, ni precisarán más ejemplos para acceder al horizonte de la pobreza. Además, al estar en contacto con la experiencia podrán diseñar nuevos e inexistentes casos del *eidos*.

Resumimos todas las fases del proceso por medio de una síntesis de Husserl:

Avanzando desde un rojo cualquiera en una serie de variaciones, obtenemos el *eidos* “rojo”. Si tuviéramos como punto de partida ejemplar un rojo diverso, lograríamos intuitivamente, sin duda, una diversa multiplicidad de variaciones, pero de inmediato se manifiesta que esa nueva multiplicidad pertenece al horizonte abierto del “y así sucesivamente” de la primera, igual que aquélla pertenece al horizonte de ésta.⁷³

(7) Fase crítica y *epojética*

Esta fase profundiza en la crítica del *eidos* como un anexo discursivo que añadimos a las variaciones, y en ella se reflexionará sobre los elementos faltantes o sobrantes de la primera decantación. Se trata de un nuevo filtro, que persigue un *eidos* purificado de los marcos presuntamente neutrales que nos restringen su conceptualización, usando otra herramienta clásica de la fenomenología husserliana: la *epojé*.

La *epojé* hará emerger sesgos que hayan pasado desapercibidos y buscará nuevas decantaciones que los desactiven. Esto

⁷³ Edmund Husserl, *op. cit.*, p. 395.

se pondrá en práctica (1) reforzando el traslado al campo de la fantasía; (2) introduciendo nuevos agentes e interacciones imaginadas, con modalidades de fantasía diferentes a las del grupo inicial; y (3) fomentando *epojés* que se hayan pasado por alto.

La *epojé* consiste en una puesta entre paréntesis o una desactivación de marcos o categorías que limitan el sentido trascendental de un acontecimiento. Con frecuencia, los marcos funcionan con la potencia ocultadora de una ideología, es decir, presentan una definición del *eidos* pretendidamente desnuda y, sin embargo, son un tipo *específico* del concepto. Esto sucede al describir la pobreza exclusivamente desde criterios económicos. Si se pone entre paréntesis este marco, el horizonte del concepto se amplía y consigue integrar otros ejemplos, como la *pobreza de inteligencia* o la *pobreza de colores* (en los casos “negro” y “blanco”).

(8) *Contemplación eidética*

Superadas todas estas fases, se habrá conseguido una contemplación eidética de la pobreza (según nuestro ejemplo) o, cuando menos, habremos descubierto y desactivado sesgos empíricos basados en filtros ideológicos. Asimismo, nos habremos acercado más al concepto desde una consideración trascendental, es decir, no limitada por dichos filtros.

(9) *Evaluación*

Por último, se preguntará a los asistentes qué habilidades filosóficas consideran que se han entrenado y dónde reside su naturaleza filosófica. Cuando acaben su turno, el filósofo completará esta última fase exponiendo aquellas que los asistentes no han mencionado. Finalmente, se cierra la sesión con un diálogo informal sobre las impresiones de los participantes sobre el taller, centrándonos en las evaluaciones filosóficas y no en las de gusto meramente personal.

2.2. Talleres y actividades de contemplación

La contemplación no usa los ojos. Diversas tradiciones filosóficas han apelado a una visión desde el *Nous*, desde el ser o, sencillamente, desde la razón. La visión constituye una metáfora elo-

cuenta para la profundización contemplativa y la exploración de medios de percepción que trascienden el rudo y poco cuidadoso mirar cotidiano.

La contemplación ha sido característica del sabio. El *tlamatini*, o sabio náhuatl, era caracterizado como aquel que ve y que ayuda a ver, y apuntaba a otras metáforas vinculadas con la visión:

El sabio: *una luz, una tea, una gruesa tea que no ahúma.
Un espejo horadado, un espejo agujereado por ambos lados [...]*
Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar un rostro.
Les abre los oídos, los ilumina.
Es maestro de guías, les da su camino; de él, uno depende.
Pone un espejo delante de los otros. Los hace cuerdos, cuidadosos.
Hace que en ellos aparezca un rostro.
Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena.
*Aplica su luz sobre el mundo.*⁷⁴

Basándonos en autores de la Historia de la Filosofía occidental y latinoamericana, se pueden diseñar decenas de ejercicios que refuerzan la contemplación.

A continuación, presentamos el inicio de un taller y un conjunto de actividades basadas en teorías filosóficas, que podrían realizarse en diversas sesiones. Todas ellas buscan descifrar significaciones invisibles y mejorar las competencias contemplativas de los participantes. El objetivo de traerlas aquí es mostrar un breve elenco de cómo la riqueza filosófica puede polinizar decenas de talleres partiendo de las teorías de los filósofos.

(1) *Seleccionar un ente para observar*

El participante elegirá una obra pictórica, una sintonía (de tonos y modulaciones sobrias) o un texto corto. En niveles avanzados,

⁷⁴ Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1956, p. 72.

podrán seleccionarse entidades más complejas como espacios, acontecimientos, tiempos (Navidad, Semana Santa, tiempo del enamoramiento, una fiesta) o personas.

(2) *Contemplación respetuosa y sagrada*

El participante deberá indagar en las situaciones deslumbrantes que cieguen la visión de su objeto. Asimismo, se detendrá en los recursos que eviten esta limitación.

María Zambrano apuntaba que un exceso de luz impide distinguir matices. En consecuencia, consideraba la aurora o lo cenital como momento oportuno para ver. Esto significa que ver depende de incentivar una suerte de austeridad y sobriedad en la contemplación. Su padre coincidía y escribió textos que sirven de guía para nuestro ejercicio:

Amaba los lugares solitarios y sombríos, tanto que apenas le agradaban las huertas fértiles y hasta le producía molestia el exceso de luz y de color. Prefería recorrer 'las sierras desoladas con hondos precipicios, las espesas arboledas inmóviles y silenciosas, o las márgenes solitarias de arroyos de agua cristalina que se deslizaban sin mucho ruido'.⁷⁵

Desde aquí, el participante será desafiado a buscar la sobriedad necesaria para descubrir el misterio oculto de su objeto de contemplación.

La sobriedad es la preparación para entrar en el proskenio de las dimensiones "sagradas" de nuestro objeto. El respeto necesario requiere que el participante piense que su relación es análoga a la que mantendría con un libro sagrado, distinta de las que forjaría con uno científico. Desde la perspectiva práctica, esto supone mantenerse en disposición de escucha antes que imponer las propias perspectivas. El acatamiento de tal relación se incentiva si imaginamos la conexión con el objeto como la entrada ritual a un templo: se percibe diferencia de sus espacios sacros; se hace presente la peregrinación, que exige ejecutar diversos actos antes

⁷⁵ Juan Carlos Marset, *op. cit.*, p. 24.

de acercarse al altar o lugar sagrado; se distinguen personajes y elementos con diferentes valores ontológicos; y la propia palabra adquiere un peso sustantivo. Cada elemento será una metáfora que habrá de concretarse en la relación con el objeto.

Por último, se puede apelar a la relación con personas que se admiren, se respeten, o se amen desmesuradamente, y compararlas con aquellas con las que hablamos a diario.

Se dejará a cada asistente pensar en todos los elementos de esta metáfora. Luego, los analizarán en parejas o en tríos. Finalmente, regresará cada uno a su posición para reflexionar cómo modifica su visión esta localización específica de respeto.

(3) Contemplación sin prejuicios: Limpiar la mente

Si se desea ver desde los ojos propios, se deberían evitar los juicios previos (pre-juicios) que embotan y limitan la capacidad de contemplar, es decir, tratar de mirar con ojos desnudos. Dos estudiosos de María Zambrano, Juana Sánchez-Gey y Ángel Casado, han vinculado el acto de la educación con esta ocultadora liberación de los prejuicios:

La educación es un saber mirar, un ensanchar el horizonte y, sobre todo, un aprender a dirigir la mirada, despegarse de prejuicios, nimiedades, malos cálculos y levantar la mirada, tener sentido crítico, adquirir criterios, aprender a interpretar.⁷⁶

A pesar de que el prejuicio (en un sentido no peyorativo) es imprescindible para ver, como señala Gadamer, el reduccionismo a una perspectiva limitada e impositiva impide una comprensión total de las cosas. Por ello, las consultas filosóficas de Leon de Haas comenzaban con actividades de vaciado de prejuicios, útiles para este taller.

El holandés apuntaba que “el esfuerzo filosófico consiste en limpiar la mente para poder percibir y recibir la situación vivida

⁷⁶ Juana Sánchez-Gey y Ángel Casado, “Introducción”, en *Filosofía y educación (Manuscriptos)*, María Zambrano, Ágora, Málaga, 2007, p. 38.

[...] Filosofar es abrir nuestra atención, al reflejar nuestras palabras”.⁷⁷ Sugiere dos actividades que se propondrán en el taller, aunque por razones de extensión sólo las citamos. La primera es la *epojé*, vista arriba y releída por Haas como sigue:

Lo primero que debía hacer era limpiar la mente del filósofo de todas las ideas preconcebidas del mundo, incluidas las creencias cotidianas. Él [Husserl] rescató la antigua noción griega de “epoché”, el procedimiento de “poner entre paréntesis” todas las suposiciones sobre la existencia de un mundo externo. Esta epoché ponía entre paréntesis (reducía) todas las nociones preconcebidas del mundo exterior a la conciencia. Husserl usó la palabra “reducción” en el sentido de limpieza, barrido. Esta limpieza permite al filósofo observar y experimentar el mundo tal como es.⁷⁸

La segunda estrategia que proponemos de nuestro pensador para “limpiar la mente” será la meditación:

Cuando voy a encontrarme con un consultante, me preparo despejando y abriendo mi mente. Hago esto por medio de ejercicios de zazen, es decir, prestando toda la atención a dónde estoy y a lo que estoy haciendo, sin vincular mi conciencia a nada concreto. Con esta actitud —en esta posición— de atención incondicional, me dispongo en un aquí para mi consultante, para escucharlo, mirarlo, verlo, experimentarlo, hablar con él, darle té, siempre estando juntos en el aquí.⁷⁹

La meditación no sólo produce una comprensión, principalmente genera una forma específica de presencia no condicionada y atenta. Husserl trató de encontrar palabras

⁷⁸ Leon de Haas, *Situation and experiences. Essays on Philosophical Practice*, PlatoPraktijk, Roermond, 2013, p. 82. La traducción es nuestra.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 77. La traducción es nuestra.

para eso en la jerga del idealismo alemán y lo denominó 'subjetividad trascendental'.⁸⁰

(4) *Contemplación sin reglas*

Nuestros ojos observan desde moldes que ocultan parte de la realidad. Dewey propone saltarse esos esquemas: "Mirar una obra de arte con el fin de ver si ciertas reglas han sido bien observadas, y se conforma a los cánones, empobrece la percepción".⁸¹

Siguiendo esta idea, se propondrá a los participantes detectar los marcos desde los que suelen ver la realidad para, luego, saltarlos. Por ejemplo, si se degusta una comida y el marco perceptivo es el gusto, se invitará a activar el olfato o el tacto con actividades específicas; si se escucha una sinfonía y lo habitual es encontrar un sentido total, se invitará a evitar los significados cada vez que aparezcan; y si se contempla a una persona y la primera pregunta es el nombre, se procurarán cuestiones que eviten inquirir por el nombre.

(5) *Contemplación inmersiva*

Martín Velasco señala que "la experiencia se adquiere sólo si los ojos se dejan inundar por lo contemplado, sin tener otra actividad que desarrollar que abrirse a ello, eliminar los obstáculos que se interponen, prestarle atención".⁸² Robert Jauss añadía que "se prefiere percibir las cosas a través de las gafas de un léxico que con los propios ojos, y, de ese modo, se obstruye el paso al resto de la realidad".⁸³

Esta fase buscará que la persona se deje inundar por su objeto. Podrá imaginativamente pensar en la otra persona o que se convierte en algún personaje del cuadro que ve, es decir, dicho personaje pasa de contemplado a contemplador. Asimismo, si se trata de una canción se seguirá el diálogo de los instrumentos activando sus experiencias en nuestro interior.

⁸⁰ Leon de Haas, "Socrates in the 21st century", *Philosophical Practice and Counseling*. Official Journal of the Korean Society of Philosophical Practice, Vol. 8, 2018, pp. 126. La traducción es nuestra.

⁸¹ John Dewey, *El arte como experiencia*, Paidós, Barcelona, 2008, p. 231.

⁸² Juan Martín Velasco, *El fenómeno místico. Estudio comparado*, Trotta, Madrid, 2003, p. 325.

⁸³ Robert Jauss, *Pequeña apología de la experiencia estética*, Paidós, Barcelona, 2002, p. 66.

(6) *Dejarse seducir I: De la apatía al eros*

La apatía y la torpeza constituyen dos enemigos de la seducción. Ambos obstaculizan la ex-presión de lo que se desea ver. La lucha contra el prejuicio es inherente a presentar armas contra estas dos limitantes. La experiencia artística, al revivir sus fuerzas, vacuna contra estas bacterias inmovilizadoras:

Entonces, ¿cómo pueden los objetos de la experiencia no convertirse en expresivos? La apatía y la torpeza ocultan esta expresividad formando una costra alrededor de los objetos. La familiaridad induce a la indiferencia, el prejuicio nos ciega; la presunción mira por el lado equivocado del telescopio y disminuye la significación poseída por los objetos en favor de una pretendida importancia del yo. *El arte rompe el caparazón que oculta la expresividad de las cosas experimentadas; nos sacude la pereza de la rutina y nos permite olvidarnos, de nosotros mismos para reencontrarnos en el deleite del mundo experimentado en sus variadas cualidades y formas.* Intercepta toda sombra de expresividad que se encuentra en los objetos y los ordena con una nueva experiencia de la vida.⁸⁴

Esta reviviscencia del arte se ejecuta por medio del enamoramiento de la obra de arte. Hay que dejarse seducir por el objeto que se contempla. Foucault descende a este proceso en *Hermenéutica del sujeto*:

Esta transformación se realiza a través del impulso del eros, del amor [...] y por medio del trabajo que el sujeto realiza por sí mismo para convertirse al fin en un sujeto capaz de lograr la verdad mediante un movimiento de ascesis.⁸⁵

Cada pareja de estudiantes encontrará su camino de contemplación amorosa de la obra. Primero, reflexionando sobre sus mo-

⁸⁴ John Dewey, *op. cit.*, pp. 117-118. Las cursivas son nuestras.

⁸⁵ Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, Endymion, Madrid, 1994, pp. 38-39.

dos propios de amar, recordando amoríos pasados o presentes, y después, trasladando las propias estrategias a la contemplación del objeto artístico.

(7) *Dejarse seducir II: Del coqueteo al arte de la demora*

La seducción comienza por el flirteo o coqueteo. Hay que acercarse, “ronear” y coquetear para seducir y, sobre todo, para, en el *juego de idas y venidas* con el amado, invertir la dirección y quedar seducido. Gadamer vincula este cortejo con la inmersión y con la demora. Se hará acopio de su idea para el aprendizaje contemplativo y se leerá, o explicará, el siguiente texto para que los presentes realicen otras actividades contemplativas.

Hay que ir allí, entrar y dar vueltas, recorrerlo progresivamente y adquirir lo que la conformación le promete a uno para su propio sentimiento vital y elevación [...] Se trata de que aprendamos a demorarnos de un modo específico en la obra de arte. Un demorarse que se caracteriza porque no se torna aburrido. Cuanto más nos sumerjamos en ella, demorándonos, tanto más elocuente, rica y múltiple se nos presentará.⁸⁶

María Zambrano aprendió a ver bajo el signo de esta seducción. Testimoniaba sus paseos por el Museo del Prado en los siguientes términos: “yo vengo aquí porque no veo, me doy cuenta de que no sé ver, de que de verdad pocas veces he visto algo”.⁸⁷ Por otra parte, una enfermedad juvenil la obligó a guardar reposo total durante un tiempo, y en esos meses aprendió otra técnica para fortalecer su capacidad contemplativa, la cual se puede integrar en el taller. Se trata de perder la mirada en las nubes dejando que forjen sentidos no impuestos y volátiles. Así narra la experiencia la pensadora:

El cielo azul de Madrid, estaba lleno de blancas, azuladas y semidoradas nubes; de pronto había cobrado figura;

⁸⁶ Hans-Georg Gadamer, *La actualidad de lo bello. El arte como símbolo, juego y fiesta*, Paidós, Barcelona, 2002, p. 110.

⁸⁷ María Zambrano, *Notas de un método*, Mondadori, Madrid, 1989, pp. 152-153.

caballos, reyes antiguos, ejércitos, peleas de monstruos, allá abajo a ras del horizonte, una guirnalda de gloria, una promesa que parecía enmarcarlo todo, sujetar cielo y tierra, comenzaba también a moverse a ir cobrando forma a entrar en lo alto del cielo cóncavo donde se movían sus mayores.⁸⁸

De acuerdo con Dewey, el amor por el *hacer* nos roba la posibilidad de contemplar profundamente.

El celo de hacer, el anhelo de acción, deja a muchas personas, especialmente en este ambiente humano apresurado e impaciente en el que vivimos, con la experiencia superficial de una increíble pequeñez. Ninguna experiencia tiene la oportunidad de completarse porque con demasiada rapidez es prescrita alguna otra cosa que lo impide.⁸⁹

El galanteo implica “dejar venir al otro” mediante la demora. Heidegger señalaba que “hacer experiencia con algo [...] quiere decir: dejarlo venir a nosotros [...] que nos alcance, se abalance sobre nosotros, nos dé la vuelta y nos transforme”.⁹⁰ Esto es congruente con el hecho de permitir el despliegue de lo que desea contemplar respetando su propia legitimidad de sentido, es decir, sin imponerle los propios tiempos ni, por tanto, violentarlo exigiéndole que se abra como nosotros deseamos. Si queremos ver una flor, hay que respetar sus ritmos de crecimiento y desarrollo; si nos empeñamos en no hacerlo, provocaremos su muerte y la frustración de nuestro deseo.

El coqueteo y la demora catalizan el desnudo libre de lo que se va a examinar y, por ende, de la experiencia visual:

En contraste con tal experiencia, *tenemos una experiencia cuando el material experimentado sigue su curso hasta su*

⁸⁸ *Ibid.*, p. 27.

⁸⁹ John Dewey, *op. cit.*, p. 52.

⁹⁰ Martin Heidegger, citado por Claude Romano, *El acontecimiento y el mundo*, Sígueme, Salamanca, 2012, p. 212.

cumplimiento. Entonces y sólo entonces se distingue esta de otras experiencias se integra, [sic] dentro de la corriente general de la experiencia. Una parte del trabajo se termina de un modo satisfactorio; un problema recibe su solución, un juego se ejecuta completamente; una situación, ya sea la de comer, jugar una partida de ajedrez, llevar una conversación, escribir un libro, o tomar parte en una campaña política, queda de tal modo rematada que su fin es una consumación, no un cese. Tal experiencia es un todo y lleva con ella su propia cualidad individualizadora y de autosuficiencia. Es una experiencia.⁹¹

Gadamer apunta que “toda obra de arte posee una suerte de tiempo propio que se nos impone”;⁹² comprenderla requiere respetar su cronología de despliegue y, por tanto, aprender a esperar. Jauss, también filósofo especialista en arte, nos recordaba este punto:

Quien percibe estéticamente una pintura, es decir, quien quiere adquirir un nuevo conocimiento a través de la vista, ha de hacer frente a la inclinación de identificar o reconocer con precipitación y, en vez de ello, ser consciente de cómo, para el contemplador, la significación —el objeto de la realidad figurada— se constituye poco a poco a partir de unas manchas de colores extrañas en un principio.⁹³

(8) *Dejarse seducir III: Saborear lo desagradable*

La contemplación se intensifica si se traslada a otros sentidos, como el gusto. El *Tao* advierte que “quien, comiendo, percibe solamente el sabor de la comida material se engaña”.⁹⁴ Algunos milenios más tarde, David Hume adiestra el gusto con la siguiente sugerencia: “Un buen paladar no se prueba con sabores fuertes, sino con una mezcla de pequeños ingredientes cada uno de cu-

⁹¹ John Dewey, *op. cit.*, pp. 41-42. Las cursivas son nuestras.

⁹² Gadamer, *op. cit.*, p. 110.

⁹³ Robert Jauss, *op. cit.*, p. 69.

⁹⁴ Lao-Tsé, *Tao te ching*, Lulú, Ontario, 2008, p. 8.

yos componentes podemos distinguir, a pesar de su pequeñez y de su confusión con los restantes”.⁹⁵

Para el contemplador neófito, la seducción se dificulta ante la fealdad del objeto. Ésta anima a la huida; sin embargo, el trabajo filosófico fomenta que se mire con “*amor y aceptación*”⁹⁶ en todos los casos. Leon De Haas lo explicaba cuando una consultante le planteó una situación desagradable:

No reaccioné con espanto, ni con asco, ni con miedo. Tampoco hablé de la etiqueta que había usado. Solo escuché e hice preguntas para saber más sobre sus experiencias vividas. Puedo afirmar que mi presencia estaba dominada por el interés, la curiosidad, la preocupación y a implicación en su asunto. Por supuesto, aparecieron ciertos pensamientos y sentimientos, pero no colonizaron mi atención en esta situación.⁹⁷

(9) *Contemplación profunda*

Al contemplar una pintura, nos centramos en sus minúsculos detalles dividiéndola en partes, vinculamos unas y otras, y nos preguntamos cómo constituyen un horizonte y cuál es su significado. Por ejemplo, notamos que los colores son alegres o tristes. Posteriormente, nos apercebimos de los elementos invisibles cuestionando lo obvio (¿por qué se usan colores?) y apelaríamos a lo que no existe (¿por qué todas las parejas de la representación son heterosexuales? ¿Son realmente parejas? ¿Pretende el autor que miremos a la pintura o que nos sintamos observados?). Las respuestas a estas preguntas proporcionan horizontes que nos elevan sobre quienes miran superficialmente:

Y se olvida ante todo que el hombre, sin más, es contemplativo, aunque sólo sea en la modesta medida en que mira y recibe algo de esa incompleta, mas verdadera, visión que su breve mirada le procura. Contemplativo en sentido pre-

⁹⁵ David Hume, *Investigación sobre el conocimiento humano*, Alianza, Madrid, 2004, p. 36.

⁹⁶ Leon de Haas, *Situation and experiences*, p. 23. La traducción es nuestra.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 21. La traducción es nuestra.

ciso es solamente el dado a prolongar esa mirada, el amante de la mirada que proporciona a la par visión y alimento [...]. El otro, el azacanado hombre de hoy y de antes, el obli-gado esclavo cuando se le ignora, ése fía solamente en la acción y a la que confía la suerte del día, de su alma, y a esa espectral acción entrega la llama del día y su hermosura. Y así se vuelve espectro.⁹⁸

En suma, creamos una mirada “que busca atravesando lo que se nos ofrece”:

Visión supone horizonte, eso tan inmaterial que, no siendo nada, hace posible que todo lo que es algo se manifieste, y que se presienta lo que no puede manifestarse; es, ante todo, esta visión, el resultado de una mirada, de un género de mirada especial que no se conforma con lo que ante sí encuentra; es una mirada que busca atravesando lo que se le ofrece y, en ello, justamente, está el amor. Esta mirada exige la diafanidad y el orden, pues lleva consigo la apeten-cia de unidad. Y así es la que hace que la realidad confusa, múltiple, heterogénea, venga a constituirse en un mundo.⁹⁹

El mundo mexica y el yanomami han producido esferas comprensivas igualmente válidas en este punto. De hecho, los tojolabales no se detienen en las cosmovisiones, sino que llaman la atención sobre las *cosmoaudiciones*,¹⁰⁰ diferentes a las nuestras. Los aztecas entendían que la realidad rinde su verdad entrañada por medio del arte; éste constituye un medio de introducir la Verdad (a “Dios”, se diría) en los objetos. Su “flor y canto”, que su-

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 66-67. La traducción es nuestra.

⁹⁹ María Zambrano, *Unamuno*, DeBolsillo, Barcelona, 2003, p. 163. Las cursivas son nuestras.

¹⁰⁰ “Hace falta una cosmoaudición, palabra que ya usamos y permítanos el neologismo, porque no se trata solamente de la cosmovisión. Estamos enfatizando la habilidad de hablar y escuchar su lengua, porque así de veras vamos a comunicarnos a fondo con los tojolabales. Escuchamos lo que no nace de nuestra mente, de nuestra cabeza. Tal vez, podemos hablar su lengua, ¿pero sabemos escucharla?” (Carlos Lenkersdorf, *Aprender a escuchar. Enseñanzas mayas-tojolabales*, p. 23. Las cursivas son del autor).

pone la visión poética y artística de la realidad, conforma un mecanismo para conectar con la verdad: “La flor y canto mete a Dios en el corazón del hombre y lo hace verdadero, nace y verdea en lo que hoy principalmente llamamos arte”.¹⁰¹ El artista “diviniza con su corazón a las cosas”.¹⁰²

La visión de la belleza entendida como aprehensión de la verdad es útil para nuestro ejercicio. Significa que el arte nos permite tocar verdades imposibles de aprehender por el discurso. Mirar es conseguir unirse de tal forma al objeto que acabamos disueltos en él; los mexicas sentenciarán que “Las flores trastornan a las gentes. Las flores hacen girar sus corazones”.¹⁰³ La reiterada contemplación o la memorización de los textos que intentamos contemplar fomentan esta participación, como veremos a continuación.

(10) *Contemplación participativa*

Avanzaremos en la contemplación participando de su contenido, dejando que la imagen nos absorba para acabar viendo desde ella. El procedimiento es descrito por María Zambrano:

Mientras estoy frente a algo sin que la imagen se forme, no estoy propiamente “frente a” sino “en”, sin conciencia clara de ser distinta, embebida, y entonces no se siente el tiempo y, en caso de sentirse, es en forma de presente, en el modo de plenitud del “presente” [...] Y la mente de quien la contempla tiende a asimilarse a ella, y el corazón a bebérsela en un solo respiro, como su cáliz anhelado, su encanto.¹⁰⁴

Pues todos los instantes que recordaba, eran así; ella mirando algo en el cielo, especie de signos negros —las golondrinas—, “¡mira las golondrinas!” le dijo Él —en realidad

¹⁰¹ Miguel León-Portilla, *op. cit.*, p. 268.

¹⁰² *Ibid.*, p. 269.

¹⁰³ Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, FCE, México, 1994, p. 134. Debe señalarse que, en esta cultura, el equivalente de “flor” era polisémico, por lo que muchas veces se encuentra la palabra referida no a una planta sino a un concepto, especialmente en relación con el lenguaje.

¹⁰⁴ María Zambrano, *Notas de un método*, p. 161.

ella no miraba las golondrinas—, ni siquiera miraba, pues estaba pegada a ellas, ni cerca ni lejos, sólo que se estaban quietas, fijas como ella estaba fija y la voz del padre y su presencia la hacían moverse por dentro, dejar de estar quieta, pegada a aquella imagen, escrita en el cielo.¹⁰⁵

La contemplación participativa no emite juicios, pretende trasladarse al objeto o la experiencia para que la visión “frente” a ellos se convierta en una “desde” ellos. La aceptación de lo dado, de su legitimidad y de su temporalidad, en suma, la entrega total, son básicos para cumplir la misión.

Leon de Haas fue consciente de esto: antes de sus consultas creaba un vacío en su interior para que en su seno se desenrollase la historia de su consultante. Éste la narraba y el orientador filosófico participaba en ella para, más tarde, ayudarlo a atravesar abismos que la persona sola no se atrevía a fondear: “Ahora, compartimos un mundo imaginario, que se originó en sus experiencias de la vida real. Mientras caminamos juntos en este paisaje, observo cómo ella está presente en este, su mundo”;¹⁰⁶ “Si no hubiera sido consciente en la situación narrativa de su historia, entonces sólo habría escuchado sus palabras y habría obviado las experiencias y situaciones de las que ella estaba hablando”.¹⁰⁷

Zambrano añade que durante esta contemplación se realiza desde la integridad de nuestro ser: “Saber contemplar debe ser saber mirar con toda el alma, con toda la inteligencia y hasta con todo el cuerpo, lo cual es “participar”, participar de la esencia contemplada en la imagen, hacerla vida”.¹⁰⁸ Sobre esta base teórica se puede realizar un ejercicio de imaginación, donde la persona es un personaje de una pintura, o de la contemplación de una sinfonía a través de sus diferentes instrumentos.

(11) *Dejar que otros miren a través de nuestros ojos*

El entrenamiento de la última mirada consiste en abandonar nuestro yo y ser invadidos por el objeto a comprender, es

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 24-25. Las cursivas son nuestras.

¹⁰⁶ Leon de Haas, *Skeptical Interventions*, p. 77. La traducción es nuestra.

¹⁰⁷ Leon de Haas, *Situation and experiences*, p. 45. La traducción es nuestra.

¹⁰⁸ María Zambrano, *Notas de un método*, p. 160.

decir, activar el genitivo subjetivo. Este último se describe como sigue:

La experiencia entendida como genitivo subjetivo sería una participación mía en la experiencia de Dios. Es mi respuesta consciente y mi participación en esa experiencia cuyo sujeto último es precisamente Dios. Yo entiendo mi participación en esta experiencia como una comunión, una comunión entre Dios, que es el sujeto, y esta experiencia de Dios que es *mía* en tanto yo soy consciente de ella.¹⁰⁹

Dios es cambiado en esa actividad por nuestro objeto, que toma posesión de nosotros para ver o actuar. Este tipo de mirada participativa amplía a la persona, puesto que “no es el hombre el que tiene una experiencia, es la ex-per-iencia la que hace al hombre. Únicamente en ella y por ella, accede el hombre a su humanidad”.¹¹⁰

La acción comenzaría con la retracción del sujeto:

La primera acción será una especie de inhibición, paradójicamente, una retirada del propio sujeto para permitir que la realidad, ella, se manifieste. Y en ese punto la atención ha de hacer una especie de limpieza de la mente y del ánimo. Ha de vérselas con la imaginación. Con la imaginación y con el saber. Ha de llevar la atención del sujeto al límite de la ignorancia, por no decir de la inocencia.¹¹¹

Más tarde, como si de una meditación se tratase, hay que convertirse en puro ver, centrado en el objeto, sin realizar juicios y, como señala Zambrano, dando pasos hacia atrás, hacia la ingenuidad de convertirse en mirada pura. Un ejercicio de focalización de la mirada en un objeto y su ampliación haciendo consciencia de lo que lo rodea podría ser útil aquí.

¹⁰⁹ Raimon Panikkar, *Iconos del misterio. La experiencia de Dios*, Península, Barcelona, 1999, p. 78.

¹¹⁰ Claude Romano, *op. cit.*, p. 230.

¹¹¹ María Zambrano, *Filosofía y educación*, p. 60.

Para quedarse detenido viendo, para mirar sin más intención que la de ver, hay que olvidarse de sí, hay que no sentirse por el momento, hay que detener el tiempo, abandonado ese umbral del nacimiento, del ir a nacer, de presentarse de un instante a otro a ser recibido en alguna comunidad, en algún lugar donde hay que comparecer con figura y ya siendo. Para decidirse a ver hay que des-serse en cierto modo, hay que abandonarse y dejar en suspenso el pleito, la cuestión y el conflicto de quién se es.¹¹²

Christopher Phillips, famoso por sus “cafés filosóficos” en Estados Unidos, explica acertadamente la localización y acción que ha de guiar el ejercicio:

Un maestro zen puede decirte “¡No pienses: mira!”; porque, cuando estás pensando, tratas de comprender en lugar de sumergirte directamente en la experiencia. Sin embargo, Sócrates te diría: “Mira y piensa. Luego, mira y piensa un poco más. Nunca dejes de mirar o de pensar”. Sostendría que ese pensar es una forma de mirar, una forma de experiencia directa.¹¹³

Davi Kopenawa avisa que “el hombre blanco” ha perdido capacidad para ver y para sentir la naturaleza y cómo ésta muere en nuestras ciudades. Kopenawa se apercibió de ello cuando veía los árboles asfixiados por la contaminación en Nueva York o las flores apagadas en Londres. Su percepción afinada lo hizo partícipe del sufrimiento de la naturaleza y la cercanía de su muerte:

El bosque está vivo. Solo morirá si los blancos insisten en destruirlo. Si lo consiguen, los ríos desaparecerán debajo de la tierra, el suelo se deshará, los árboles se quebrarán

¹¹² María Zambrano, *El sueño creador*, Turner, Madrid, 1986, p. 38.

¹¹³ Christopher Phillips, *Sócrates café. Un soplo de aire fresco*, Temas de Hoy, Barcelona, 2002, p. 227.

y las piedras se desintegrarán bajo el sol. La tierra, seca, se quedará vacía y silenciosa. Los espíritus, xapiris, que descienden de la montaña con sus espejos para jugar en el bosque, huirán muy lejos. Sus padres, los shamanes, no podrán llamarlos más para hacerlos bailar y así protegerlos. Por ello, no serán capaces de ahuyentar el humo de epidemias que nos devoran. No conseguirán volver a contener a los seres maléficos, que transforman el bosque en un caos. Entonces, moriremos, uno detrás de otro, tanto los blancos como nosotros. Todos los shamanes acabarán muriendo. Cuando no haya ninguno vivo para sostener el cielo, éste acabará colapsando.¹¹⁴

El yanomami percibe desde la naturaleza porque se sabe parte de ella. No la observa desde el esquema epistemológico moderno en el que un sujeto observa un objeto: lo hace *a través de ella*, puesto que “en el bosque, la ecología somos nosotros, los humanos [...] *Nacemos en el centro de la ecología y ahí crecemos*”.¹¹⁵ Cuando afirma literalmente “somos habitantes da flores-ta”,¹¹⁶ defiende que no somos *dueños* de ella sino sus *cuidadores*; esto justifica el nomadismo del yanomami: cuando agosta la vegetación y caza de una zona, marcha para que ésta se recupere.

Esta forma de relacionarse con la naturaleza es similar a la de otros pueblos, como los mayas o los tojolabales. Tal condición “nosótrica” no sólo abarca al resto de la comunidad humana, sino a los animales y a la milpa. Apuntan que, como ellos, todo tiene un corazón. Los modelos yanomami y mayas son eje para la realización de otros ejercicios que amplían la capacidad de visión.

2.3. Talleres de experiencias racionales

Aún se puede limitar más la fuente de la actividad. Ése es el caso de talleres fundados exclusivamente en una obra o texto de un

¹¹⁴ Davi Kopenawa y Bruce Albert, *A queda do céu. Palavras dum xamã yanomami*, Companhia das Letras, São Paulo, 2015, p. 6. La traducción es nuestra.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 480. La traducción y las cursivas son nuestras.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 78.

autor específico. Por ejemplo, usar las fases de *El Discurso del Método* cartesiano, el esquema racional de argumentación de *The uses of Argument* de Stephen Toulmin, o el análisis de las ideas que explica *Cómo pensamos* de John Dewey. Estas propuestas no reducen la Filosofía a una metodología, puesto que el objetivo es que los participantes asuman todo el orbe de los filósofos o textos y no sólo los rudimentos aplicativos.

Hemos confeccionado sesiones sobre temas sociales candentes, como la independencia de Cataluña, la legitimidad del matrimonio homosexual o la validez de la eutanasia, partiendo de la teoría racionalista de diversos pensadores. Varios de ellos siguieron las siguientes etapas:

- (1) Se explicaron los elementos del modelo racional elegido para llegar a una cabal comprensión de éstos. Se explicaron los objetivos del autor/libro, las razones de la estructuración de su método y el paradigma contra el que se planteaba (por ejemplo, la lucha cartesiana contra la tradición dogmática no argumentada).
- (2) Se implementaron los métodos partiendo del tema o noticia. Por ejemplo, las sesiones toulminianas indagaron las garantías, los datos, los respaldos, las razones, los cualificadores y las condiciones de excepción¹¹⁷ de cada línea argumental de la noticia o asunto.
- (3) Una vez reflexionado el tema desde uno de estos modelos racionales, se pasaba al siguiente.
- (4) Se creaba una reflexión final que analizaba las semejanzas y diferencias de cada modo de razonar.
- (5) Se iniciaba otra reflexión donde se estudiaba qué había supuesto abandonar la propia forma de pensar y entrar en otra distinta.
- (6) Se evaluaba la sesión partiendo de la pregunta “¿Qué habilidades filosóficas hemos entrenado?”.

¹¹⁷ Cfr. Stephen Toulmin, *The uses of argument*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, pp. 96-145.

Cuando el grupo era suficientemente grande y se había entrenado previamente en diversas formas de pensar, el trabajo se dividía en sub-equipos. Cada uno meditaba y defendía el tema o la noticia desde una aproximación epistemológica distinta (Descartes, Dewey, Toulmin¹¹⁸), con el fin de contrastar las diferencias del proceso en una sesión final.

¹¹⁸ Se pueden encontrar diversos modelos racionalistas de pensamiento en nuestra tesina doctoral.

CAPÍTULO 3. Dimensiones *experienciales* de la Filosofía Aplicada

No puedes tirar de la semilla para hacerla salir del suelo. Lo único que puedes hacer es proporcionarle calor, humedad y luz; entonces habrá de crecer.

Ludwig Wittgenstein¹¹⁹

1. La experiencia

Para paliar las limitaciones de la aproximación lógico-argumental de la Filosofía Aplicada, explicadas en otros escritos,¹²⁰ hemos intentado construir una alternativa que, sin negar a la anterior, la complete. Se trata de la Filosofía Aplicada Experiencial, abordaje que amplía los modelos de racionalidad, los usos de la palabra o, en suma, los modos de hacer Filosofía evitando reducir el acto de pensar a una actividad argumentativa.

Los efectos de la Filosofía Aplicada Experiencial no son únicamente de índole cognitiva (cambiar/analizar ideas), sino que aspiran a impactar en la totalidad de la persona. En consecuencia, se dedica a indagar en los procesos y la configuración de la citada metamorfosis experiencial, en lugar de centrarse en el estudio de la Lógica, la retórica u otros mecanismos argumentales. Como se verá, su objetivo no es la verdad inferida de premisas sino la evidencia que sustenta y logra un nuevo modo de existencia.

La Filosofía Aplicada experiencial está compuesta de cuatro elementos:

- (1) La experiencia
- (2) Las disposiciones

¹¹⁹ Citado por François Jullien, *Un sabio no tiene ideas; O El otro de la filosofía*, Siruela, Madrid, 2001, p. 78.

¹²⁰ Cfr. Barrientos, *Resolución de conflictos desde la Filosofía Aplicada y desde la Mediación*; "Experience and anagogic hermeneutics of symbol in Philosophical practice"; cfr. Barrientos y Beuchot, *op. cit.*; cfr. Barrientos et al., *Introducción a la filosofía aplicada y a la filosofía clínica*.

- (3) Los escenarios
- (4) Las metáforas

La experiencia tiene diversos padres y marcos intelectuales que alimentan y exploran sus contenidos. Son también cuatro:

- (1) La Filosofía
- (2) Las sabidurías profanas
- (3) Las sabidurías religiosas o la mística
- (4) La estética y el arte

La puesta en práctica de la experiencia se logra a través de ejercicios con un potencial hermenéutico de carácter ontológico. Imaginemos que, ya en nuestro lecho de muerte, tenemos que enseñar el valor del trabajo a un hijo con supina aversión al esfuerzo. Nuestro tiempo es escaso. Tememos que, si lanzamos una prédica (otra más), quede como mensaje agónico fútil que no penetre en nuestro vástago. Una alternativa es dejarle una enseñanza aprendida por medio de un ejercicio experiencial. Esa es la propuesta de Walter Benjamin:

En nuestros libros de cuentos está la fábula del anciano que en su lecho de muerte hace saber a sus hijos que en su viña hay un tesoro escondido. Sólo tienen que cavar. Cavaron, pero ni rastro del tesoro. Sin embargo, cuando llega el otoño, la viña aporta como ninguna otra en toda la región. Entonces, se dan cuenta de que el padre les legó una experiencia: la bendición no está en el oro sino en la laboriosidad.¹²¹

La vida nos ofrece circunstancias que olvidamos rápidamente; sin embargo, otras nos marcan a fuego, es decir, se yerguen como acciones esenciales que cambian nuestro rumbo y acaban configurando nuestro ser. Un ejemplo de las últimas acon-

¹²¹ Walter Benjamin, *Experiencia y pobreza*, en *Discursos interrumpidos I: Filosofía del Arte y de la Historia*, Taurus, Madrid, 1973, p. 167.

tece al dar una mujer a luz y criar al primer hijo: su ser muda de la condición de “hija” a la de “madre”. Ese nacimiento sellará la existencia: siempre se recordará porque, siquiera parcialmente, la persona muda su identidad, se convierte en madre (da a luz), y, por ende, viaja con el sujeto como parte de su identidad personal. El impacto difiere del caso de asistir a una conferencia donde nos explican, *discursivamente*, el significado *teórico* de la paternidad.

Los talleres de BOECIO están sumergidos en el espíritu experiencial, y, por ende, se distanciarán de una clase magistral (sin negarla), puesto que no se persigue un aprendizaje memorístico sino una activación, o iluminación, de zonas interiores ensombrecidas y una transformación filosófica de los reclusos por medio de tareas que provoquen tal metamorfosis. Ahora bien, esto no pretende determinar el camino correcto o adecuado.

2. Disposiciones experienciales

2.1. Introducción

El lector avisado se habrá apercibido de que no es suficiente proponer ejercicios con vocación experiencial para asistir a una metamorfosis. Dos personas que materializan una misma tarea experiencial pueden obtener resultados distintos: una queda marcada identitariamente y la otra bosteza, anunciando que nada puede aprender del ejercicio. Esta circunstancia justifica que la transformación experiencial dependa de fomentar *disposiciones*. Resumimos brevemente algunas que podrán leerse más ampliamente en otras obras.¹²²

¹²² Para ampliar algunas ideas, necesariamente esquematizadas aquí debido al espacio disponible, pueden consultarse los siguientes libros y artículos de nuestra autoría: *Filosofía Aplicada Experiencial. Más allá del postureo filosófico*, Plaza&Valdés, Madrid, 2020; *Hambre de filosofía*, Next Door Publishers, Pamplona, 2021; “La fisiología del saber de la experiencia y los frutos de su posesión”, *Thémata*, N° 44, diciembre 2011, pp. 79-96; “El rostro de la experiencia de la vida desde la marea zambraniana”, *Endoxa*, Vol. 1, N° 25, mayo 2010, pp. 279-314; y “Philosophical practice as experience and travel” (*op. cit.*).

2.2. Arrojo frente a sucesos peligrosos y coraje para atravesar puertas que no permiten el regreso

El cambio no es un buen compañero para la mayoría de las personas y, por ello, se prefiere la huida, sobre todo si la única promesa es la del riesgo de perder la identidad previa. Además, la salida de la calma y seguridad del personaje anterior no asegura una mejora. Por lo tanto, se suele bloquear la experiencia: nos obliga a luchar contra la pereza y a saltar al vacío sin paracaídas ni cuerdas de sujeción, es decir, cruzar una puerta que no permite el regreso. Aquí se trata la situación de quien ha visto morir en sus manos a una persona con ébola y siente, como herida eterna, que nunca podrá dejar de ser responsable ante esta circunstancia: la comodidad del sofá ha claudicado como condición de existencia.

Este salto no es similar a tirarse desde un puente, es decir, un acto puntual y sin conciencia, sino que exige irse internando *progresivamente* en alta mar; el camino se asemeja al de un barco que, aun saliendo de una tempestad, se interna en un piélago desconocido, sin disponer de recursos para controlarlo y, por ende, con el peso de no saber si es mejor lo malo conocido o lo inexplorado por aprehender (parafraseando la frase popular). Y se es consciente de que el cambio no permitirá el regreso: una vez que se sale a la aventura, la mirada asiste a escenas dantescas que nos transformarán sin posibilidad de retorno.

El arrojo y el coraje implican la grandeza de ánimo para atreverse a cruzar estas puertas a pesar del riesgo de perderse a uno mismo. Como señalaba Zambrano, hay que perderse para encontrarse; en caso contrario, el rostro personal no se forma y, por ende, uno queda con una cara sin facciones, confundido en una masa que nunca se posee a sí misma. Lamentablemente, sólo la herida y la cicatriz ofrecen *personalidad*, es decir, un ser propio.

2.3. Paciencia y despliegue de la experiencia: Aprender a demorarse

Es indispensable respetar los tiempos de despliegue de cada experiencia para que florezca su verdad. La urgencia por lograr

resultados rápidos sólo obtiene verdades ajenas a la experiencia auténtica, filtradas por un tiempo que no es el oportuno para que esta vivencia metamórfica se abra. Esa prisa es la que acomete a un niño que anhela ver los ojos de un gato recién nacido y le abre los párpados sin haber llegado su maduración: la retina exige su tiempo para completarse, y si no se le proporciona estamos condenados a la ceguera.

Este respeto de los tiempos supone que, en los talleres BOECIO, se respeten las modalidades temporales por las que avanza cada recluso. Unos obtendrán resultados explícitos con prontitud, y otros parecerán un fracaso cuando en realidad el proceso es interno o sencillamente más lento. Asimismo, el preso ha de aprender a aceptar su propio proceso de maduración y evitar comparar su ritmo con el de quienes lo rodean.

2.4. Apertura y dejarse seducir, sobre todo, en la dificultad: “La sorpresa es bienvenida”

Occidente se encuentra demasiado acostumbrado a imponer sus estructuras coloniales, esquemas subjetivistas, egocéntricos y cerrados, a otros modos de entender la realidad. La conversión del planeta en *recursos* naturales o de las personas en *recursos* humanos determina una línea prefijada establecida por la mente utilitarista que olvida la plurivocidad de sentidos de lo real. Cuando no se cumple el plan establecido por el occidental, aparecen la frustración y el deseo de regresar al curso de la “normalidad”.

Esta actitud implica una clausura focalizada en un único sentido y un cese de otras opciones. La crisis del coronavirus fue elo-cuente en las primeras semanas: la gente no podía salir y seguir su “normalidad” unívoca. En lugar de descubrir nuevos sentidos en aquello que ayer anhelaban (el silencio y la tranquilidad), han intentado buscar alternativas para mantener los esquemas previos usando otros medios: las clases escolares y universitarias por Internet, la asistencia al cine por plataformas creadas al efecto y las compras a distancia son buenos ejemplos de esta dinámica.

La experiencialidad acepta que no todas las circunstancias pueden modificarse, tal como nos enseñaron los estoicos con su idea del destino. En lugar de modificarlo, la experiencialidad nos

invita a dejarnos seducir por lo imprevisto, de afianzarnos en la máxima “la sorpresa es bienvenida”. No se trata de resignarnos coaccionados por la circunstancia, puesto que la frustración nos incapacitaría para lograr el saber experiencial de la coyuntura, sino de rastrear las posibilidades inéditas de lo inesperado. Habrá que jugar a inventar qué nuevos sentidos y posibilidades se abren por la novedad imprevista, e incluso analizar las ventajas de haber perdido lo que un día se tuvo seguro. Esta actitud posibilita el aprendizaje experiencial, el descubrimiento de sus matices, sus nuevos reflejos y el disfrute de lo diferente.

Yerra quien identifica lo esperado y lo apetecido: ¿acaso no quedan insatisfechas muchas esperanzas cuando se logra un objetivo y se activan otras cuando se obtiene algo que no se deseaba? ¿Acaso no estamos constantemente esperando un cambio que nos saque de la opresión que sentimos en la cotidianidad?

Una chica comentaba lo siguiente después de uno de los talleres: “La verdad es que me alegro mucho de estar aquí, a pesar de todo lo que estoy viviendo. Obviamente, no deseo a nadie estar en prisión. Sin embargo, vivir aquí me está sirviendo para detenerme, para pararme a reflexionar y, sobre todo, para evitar una situación que hubiese sido la *esperada* si no me hubieran condenado”. En aquel momento, no entendimos cuál era esa situación esperada; más tarde supimos que una compañera muy cercana había sido violada y asesinada fuera de las dependencias penitenciarias. Curiosamente, la cárcel le había salvado la vida.

2.5. Compromiso con la autenticidad, autocrítica

Las lecciones de la experiencia de la vida no se aprenden si no se asume la posibilidad del fallo, de la limitación personal y de que, como humanos, todos cometemos constantemente errores. Reconocerlos es el primer paso hacia el aprendizaje, asumir que se es perfecto (o esperar inconscientemente serlo) lo obstaculiza.

Esta asunción de la pequeñez facilita un descentramiento del *yo*, es decir, que se instale en la persona un *yo* nuevo que corrija al anterior. Ahora bien, ese *yo* apremia a un compromiso con la autenticidad antes que con el dogmatismo de un *yo* todopoderoso que nace sólo de uno mismo. Este compromiso

exige escuchar a los otros, para que también ellos corrijan nuestros errores, y obliga a la autocrítica constante. Por eso los estoicos tenían razón al afirmar que no se trata de lograr recursos lógicos y retóricos para protegerse frente al otro, sino grandeza de espíritu para aceptar que se está en camino hacia el principio racional, para aceptar su potencia sobre nosotros y para asumir un plan cuya meta siempre está más allá.

La autenticidad es una condición que se va obteniendo a partir del coraje de caminar y la humildad de aceptar las propias limitaciones. Sin duda, Gadamer supo conectar la experiencia con la conciencia de la limitación humana cuando afirmó que “la experiencia es experiencia de la finitud humana”.¹²³

2.6. Disolución del *yo* para su ampliación y humildad

El dogmatismo tiránico y subjetivo antepone las perspectivas personales a cualquier consejo, al punto de impedir la escucha del diferente, lo cual estorba al aprendizaje procedente de las experiencias. Por el contrario, incentivar esa escucha, primero desfocalizándonos y después permitiendo que la experiencia se adueñe de nosotros, facilitaría las posibilidades de aprendizaje experiencial.

En este sentido, los talleres de Filosofía Aplicada Experiencial distan de las discusiones filosóficas habituales. Las segundas se convierten en una guerra que se intenta ganar con argumentos lógicos y retóricos, mientras que los primeros animan a habitar las palabras, intenciones y experiencia del contrincante para ampliar nuestra propia perspectiva, del mismo modo en que la lectura de un texto filosófico no pasaría por imponer a éste nuestro esquema sino por dejar que se despliegue en nuestro interior facilitando su autonomía sobre nosotros, tal como propone el concepto “apropiación” de Paul Ricoeur.

Si se sigue este sendero, se realiza un transvase desde la imposición del sujeto a la del objeto para romper el esquema dual modernista. Así, damos la oportunidad de que el otro no se con-

¹²³ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método I*, Sígueme, Salamanca, 1977, p. 433.

ceptúe como un objeto cuya razón de ser sea ser aprehendido por mí; por el contrario, se lo dota de autonomía subjetiva para que haga acopio de nosotros.

En la terminología de Panikkar, nos convertimos en un *genitivo subjetivo*, es decir, ya no vivimos o entendemos la realidad imponiendo el *yo*, sino que lo hacemos “en, por y desde” el otro. La mística señalaba que la vida sólo es posible si vivo en, por y para Dios; en nuestro contexto, se trataría en vivir en, por y desde la experiencia. La comprensión de los fenómenos que se obtiene desde este giro nos proporciona una ampliación identitaria, puesto que, en lugar de vivir desde el *yo* (instancia conocida y limitada espaciotemporalmente), lo hacemos desde la experiencia, que nos excede. Concretando: la crítica (personal y racionalista) del *yo* acerca del amor nos proporciona una visión que parte del cerco y de los sesgos que poseemos; sin embargo, si nos desfocalizamos para que nuestro centro sea el amor, si comprendemos desde el amor (es decir, si nos enamoramos), conseguiremos ver realidades invisibles para la racionalidad controlada egocéntricamente.

BOECIO busca estos fines cuando invita a los participantes a: (1) leer los textos, (2) memorizarlos, (3) vivir con ellos y (4) interpretar la propia vida desde ellos. Los participantes se convierten en un texto que experimenta diversas circunstancias y, viviendo desde adentro esa tensión, acceden a aprendizajes previamente ocultos a su perspectiva nacida de sus propios ojos y de la ideología del sistema.

Lo anterior se conecta con la humildad. El libro de los *Proverbios* tenía razón cuando indicaba que “con los humildes está la sabiduría”.¹²⁴ La humildad desinstala del poder y descubre el poder de la finitud: al fin y al cabo, repitámoslo, “la experiencia es experiencia de la finitud humana”.¹²⁵ El problema de la humildad en prisión se basa en que la violencia forja un mecanismo de defensa frente a los demás y a la propia estructura. De esta manera, la humildad puede interpretarse como un signo de debilidad con consecuencias graves. A pesar de ello, el fuerte puede man-

¹²⁴ Proverbios, 11:2 (AA.VV. *La Biblia*, La casa de la Biblia, Salamanca, 1992, p. 1265).

¹²⁵ Gadamer, *Verdad y método I*, p. 433.

tener la máscara y asumir el aprendizaje de otros sin abandonar el trono: con ello, conseguirá ser secundado sin necesidad de ser atacado o ver en peligro su posición por el odio encendido de quien es meramente controlado.

2.7. Agudizar la sutileza

El saber de la experiencia aparece en los pequeños detalles, por lo que hay que aprender a aguzar los sentidos. Los tojolabales de México o los yanomami de Brasil y Venezuela reiteran que el hombre occidental ha perdido la capacidad de percibir el sufrimiento y la alegría *de la naturaleza*. El arte puede ayudarnos a recuperar la finura de nuestros sentidos: María Zambrano avisaba que su obra *Notas de un método* debía leerse como una sinfonía si se deseaba entenderla, y William James animaba a desarrollar el oído musical para entender el valor de la música:

Se ha de tener oído musical para saber el valor de una sinfonía, se ha de haber estado enamorado para comprender el talante anímico de un enamorado. Si nos falta el corazón o el oído, no podemos interpretar justamente al músico o al amante e incluso podemos considerarlo absurdo o menguado mental. El místico considera que la mayoría de nosotros damos un tratamiento asimismo incorrecto a sus experiencias.¹²⁶

La visión se ha limitado también: el peregrino se ha convertido en un turista. Recuperar la capacidad para ver la obra de arte pasa por dejarse impregnar por ella, recorriéndola reiteradamente para que, como en el caso del texto, acabe por hacer acopio de nosotros:

El apresurado turista ya no tiene una visión estética de Santa Sofía o de la catedral de Rouen, al igual que el automo-

¹²⁶ William James, *Las variedades de la experiencia religiosa. Estudio de la naturaleza humana*, Península, Barcelona, 1986, p. 179.

vilista a cien kilómetros por hora no ve el paisaje huido. Se debe caminar alrededor, dentro y fuera, y en visitas repetidas, dejar que la estructura se presente gradualmente bajo una iluminación variada y en conexión con estados de ánimo cambiantes.¹²⁷

2.8. Retiro y equilibrio

El retiro nos entrena para que nuestras decisiones y pensamientos se originen en el lugar correcto. Marco Aurelio partía del *hegemonikon* o principio racional para evitar el error, es decir, de no actuar desde el capricho sino desde lo que sería más correcto para la razón. La acción no emergía desde la pasión sino desde el “sí mismo” adecuado y comprometido con lo oportuno. La perspectiva egocéntrica es la que esclaviza al deseo del niño que quiere comerse el pastel de cumpleaños completo; la arraigada en el sí mismo o en el principio racional decide compartir sabiendo que (1) existe una responsabilidad social con los invitados y (2) la ingesta unilateral del dulce provocará una indigestión.

El retiro es distinto al aislamiento. El primero facilita retirarse al *hegemonikon*, el segundo conduce a la pérdida de referentes externos al no existir un “tú” con el que confrontarse. Incluso cuando se admita que la reflexión es el diálogo interno del sujeto consigo mismo, si no se produce un diálogo con una alteridad se corre el riesgo de caer en egocentrismo dictador y ciego al hacer depender la vista de los propios sesgos, o bien de separar tanto al *tú* ficticio en la imaginación (con el fin de mantener el diálogo) que se acabe en una esquizofrenia patológica. También debe entenderse, ante el temor, que el respeto de la *alteridad* y la escucha de su mensaje nunca son sinónimo de *alteración*, esto es, de “estar en otro y no en uno mismo”.

El retiro facilita el equilibrio, o, en terminología de Séneca, la tranquilidad del ánimo. La falta de éste impide tomar decisiones desde el “sí mismo” o desde el principio racional; por el contrario, una persona equilibrada toma decisiones adecuadas

¹²⁷ John Dewey, *op. cit.*, p. 248.

y no caprichosas. Sin equilibrio, las pasiones se hacen dueñas del sujeto, por lo que la posibilidad de aprendizaje se volatiliza. En suma, una disposición crucial para el aprendizaje experiencial será lograr un nivel mínimo de equilibrio. En prisión, el pánico o una afectividad desproporcionada impiden este aprendizaje experiencial.

3. Escenarios experienciales

3.1. Introducción

La experiencia modifica los marcos epistemológicos, hermenéuticos, racionales, veritativos y ontológicos de las sesiones respecto a los de la Filosofía Aplicada Lógico-Argumental. Insertar a los participantes en estos entornos será determinante para aumentar la proclividad de los ejercicios a mejorar su potencia transformadora.

3.2. Gnoseología y hermenéutica anagógica

La epistemología anagógica afirma el conocimiento como una *asimilación* del individuo en la experiencia; así, asevera, sólo es posible conocer algo cuando hay una sincronización con el objeto cognoscible, cuando el sujeto se ha disuelto en la experiencia: el amor sólo se entiende cuando uno ama, es decir, cuando se *hace* amante; la libertad, cuando uno se libera y se *convierte* en un hombre libre; y el mal, en el momento en que las acciones malvadas hacen acopio del propio ser.

Conocer es adquirir la identidad de lo conocido. Como señala Antón Pacheco, la anagogía (conocimiento experiencial por antonomasia) implica la coincidencia de “*los modi essendi*, los *modi cognoscendi* y los *modi interpretandi*”,¹²⁸ es decir, la identidad (el ser) se equipara al conocimiento y a la forma de interpretar el mundo. De ahí que la experiencia, como señalamos arriba, desarticule la disonancia cognitiva, pues el pensamiento es congruente con el ser de la persona. La anagogía coincide

¹²⁸ J.A. Antón Pacheco, *El ser y los símbolos*, Mandala, Madrid, 2010, p. 151.

con el proceso por el que el místico se alza al saber de Dios; lograrlo depende de tener una *experiencia mística*, de *ser* un místico:

La palabra anagogía proviene del griego *anagoge*, que significa la acción de conducir hacia arriba [...]. La anagogía, pues, será aquel factor que, inscrito en las cosas, sea capaz de, remontándonos, remitirnos a la determinación ontológica de la cosa misma.¹²⁹

La determinación ontológica más elevada en el contexto religioso es realizada por Dios (en el ser humano). Esta condición requiere haber vivido la experiencia, lo cual genera un saber distinto al lógico-argumental de base discursiva. Juan Martín Velasco describe elocuentemente la diferencia:

Es, pues, místico, en todas las tradiciones religiosas, quien en un momento determinado de su vida confiesa: 'Hasta ahora sabía de oídas; ahora te han visto mis ojos' (Job 42,5) [...] 'Lo que habíamos oído, lo hemos visto' (Sal 48,9). A eso se refieren los místicos cuando, intentando comunicar lo que han vivido, apelan a la experiencia de sus destinatarios como condición indispensable para que comprendan: 'Quien lo ha visto, comprende', decía Plotino. 'Quien no ha experimentado esto no lo comprenderá bien'.¹³⁰

BOECIO trabaja este escenario en la medida en que su objetivo, más allá de la tranquilidad del ánimo o el gobierno de las pasiones (esos son *resultados*), consiste en alzarse a un modo diferente de comprender la realidad y, por tanto, obtiene verdades invisibles para quien no haya recorrido este camino. Así, sus participantes se convierten en interpretaciones del principio racional, puesto que, aunque cada uno vive una existencia particular, todas son ecos de la base estoica del *logos*.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 168.

¹³⁰ Juan Martín Velasco, *op. cit.*, p. 290.

3.3. Racionalidades experienciales y palabras sustanciales

Las *racionalidades* inherentes a la Filosofía Aplicada Experiencial no se reducen a la discursiva o lógico-argumental-conceptual, pues aquella permite la apertura a modos alternativos dirigidos a la consecución de metamorfosis en el sujeto. Aunque la racionalidad lógico-argumental pueda lograr resultados de transformación, sus ejercicios no se ciñen a este objetivo, mientras que la experiencialidad utiliza el discurso para crear contradicciones o cuestionar la coherencia del sujeto, al punto de conducir a la confrontación y, en suma, a un cambio sustancial. Explicamos el particular con dos ejemplos.

María, una funcionaria de 45 años, llegó a nuestras sesiones con la petición de ayudarla a quebrar su amor apasionado hacia una nueva pareja. De acuerdo con sus palabras, había caído en las redes de Eros con la persona inadecuada que, consideraba, no era una buena influencia ni para ella ni para su hija, procedente de una relación anterior. Durante las primeras consultas, narró de forma minuciosa los defectos por los que su nuevo compañero no “le convenía” y cómo, sin embargo, se sentía “atrapada por su cuerpo”. Llegado un momento, y siguiendo la coherencia de sus acciones, nos atrevimos a realizar una pregunta experiencial: “Bueno, ¿cuáles son sus características positivas?”. Me miró sorprendida, creyendo que había errado en mis palabras: “Te referirás a cuáles son las razones que lo hacen inconveniente, ¿no es así?”. Rechazamos su propuesta indicándole que ya habíamos comentado eso, y nos reafirmamos por inquirir todo lo bueno que había obtenido de ese hombre: “Si esa persona posee tantas características negativas, pero mantienes la relación, ¿no deberías explicarme qué provecho hay en ello?”. Fue la primera vez que, en lugar de continuar su línea de pensamiento agresiva contra él, una pregunta desarticuló el suelo sobre el que se asentaba. Este fue el inicio del fin de nuestras sesiones.

El lector astuto entenderá que el objetivo de la pregunta no consistía en conocer la respuesta, sino en cimbrear las bases de creencia y de la vida de María. Pretendíamos abrir su línea de razonamiento a otros sitios inexplorados; por ejemplo, empezar a asumir su auténtica realidad que repelía en otro aquello que ella

amaba y que, por ende, debía estar también dentro de sí misma, o analizar la posibilidad de una disolución del conflicto mediante una aceptación de lo dado, mediante el *amor fati* nietzscheano. Esta última fue también la finalidad con otro consultante, que nos servirá como segundo ejemplo para entender el trabajo experiencial.

Miguel, un hombre maduro y exitoso empresario del norte de México, nos solicitó consultas cuando comenzábamos a practicar los abordajes experienciales. Sus preocupaciones iniciales basculaban en torno a la falta de sentido existencial, y su queja se había somatizado en las últimas semanas: cuando caía la noche y ya estaba acostado en la cama, sentía una opresión angustiante que acababa en taquicardias. Ese bloqueo le impedía avanzar y deshilvanar el ovillo existencial. Al socaire de las líneas críticas e indagadoras de la Filosofía Aplicada, le propusimos el siguiente ejercicio experiencial: cuando volviese a sentir la angustia, tenía que armarse de papel y bolígrafo y escribir cada etapa de la forma más meticulosa posible, es decir, describiendo cada pequeña emoción, cada idea que tuviese o cada deseo en cada una de las fases desde el principio hasta el final del episodio.

El objetivo no consistía en conseguir un reporte con información, sino en crear la aceptación de la circunstancia, es decir, habitarla de forma no conflictiva. Si tenía que describir minuciosamente cada estación del proceso, debía abrirse a él (siendo que antes lo rechazaba) y aceptarlo. Lo negativo mudaba en un recurso positivo y necesario. Se trata de un ejercicio de aceptación del hecho, de la angustia, como elemento consustancial a la existencia, tal como Heidegger plantea. A diferencia de ciertas terapias psicológicas, no se trataba de eliminar o estigmatizar la angustia como un elemento patológico a extirpar, sino de comenzar a intuir sus réditos y, posteriormente, su necesidad para lograr la autenticidad de la persona. En suma, dejar que se desplegara la sensación en su propio ritmo.

La siguiente sesión fue la última: el consultante se asombró del milagro del ejercicio, que había resemantizado la sensación causada por el fenómeno. Y es que su negación estaba agravando el problema: su clausura a escuchar lo que la angustia tenía que decirle impedía aceptar su pequeñez humana (situación ló-

gica para alguien encumbrado en las alas del éxito) y, por ende, cerraba posibilidades existenciales (que requieren ser conscientes de las propias inmundicias tanto como de las excelencias). En síntesis, la angustia era resultado de no encontrar un sentido existencial y de negar la posibilidad de que quizás la vida no tenga sentido, y de que la angustia sea parte consustancial de ella. Lo importante aquí es subrayar que esta *comprensión* no era suficiente como mero descubrimiento cognitivo; era necesario un desvelamiento existencial de su verdad.¹³¹

Sartre y Heidegger han explicado cómo la angustia es la puerta de entrada a la autenticidad; María Zambrano y Georges Bataille han apelado al abismamiento y al suplicio como mecanismos de apertura del ser o de desciframiento de sentires invisibles. En suma, la experiencia anima a realizar un viaje por piélagos y sendas inexploradas y deja atrás estelas que construye a medida que se va caminando. Obviamente, se requiere una elevada dosis de coraje para atravesar puertas hacia el vacío y humildad para aceptar la limitación personal. Por ello, no todos están dispuestos a vadear estos mares profundos.

Las tareas experienciales se tiñen, con frecuencia, de caracteres estéticos. María Zambrano propuso una nueva razón, que no pretende encontrar nuevos contenidos sino modos más amplios de acceder a ellos: “no eran ‘nuevos principios’ ni una ‘Reforma de la Razón’, como Ortega había postulado en sus últimos cursos, lo que había de salvarnos, sino algo que sea razón, pero más ancho”.¹³² Vasili Kandinsky defendió que ciertas ideas o situaciones no requerían el discurso y las palabras para exponerse, sino el uso exclusivo de líneas y colores,¹³³ pues, como señalaba Dewey, “el artista realiza su pensamiento en los medios cualitativos mismos con los que trabaja, y sus fines se encuentran tan cerca del

¹³¹ Nótese que nosotros no pretendíamos llegar a esa conclusión: este hallazgo siempre es resultado del consultante. El filósofo sólo lo pone en camino hacia la revelación personal, sea la que sea.

¹³² María Zambrano, *Carta de María Zambrano a Rafael Dieste de 7 de noviembre de 1944*. Archivos personales de la autora, Fundación María Zambrano.

¹³³ Cfr. Vasili Kandinsky, *De lo espiritual en el arte. Contribución al análisis de los elementos pictóricos*, Paidós, Barcelona, 1996.

objeto que produce que se fundan directamente con él";¹³⁴ igualmente aseguraba que "cada arte habla un idioma que transmite lo que no puede decirse en otra lengua sin tener que variar sustancialmente".¹³⁵

Siendo así, la hermenéutica experiencial apela a contextos expresivos allende el ensayo y el argumento, y próximos a la pintura y la música.¹³⁶ Si la narración de un problema mediante palabras redundante en efectos terapéuticos (aunque, repitámoslo, la terapia no sea el objetivo de la Filosofía Aplicada), más beneficios se obtendrán cuando esa narración se materialice por un medio que está "tan cerca del objeto que hace que se funda directamente con él".

3.4. Viaje y peregrinación

El proceso filosófico-experiencial ha de entenderse como un *viaje*. La traducción alemana de experiencia es *Erfahrung*, cuya raíz verbal es *fahren*, que significa viajar.¹³⁷ Por otro lado, *Erfahrung* deriva de *Gerfahr*, que significa peligro; en español, la raíz de experiencia, "per", se vincula con peligro y está influida por el griego *peiro* (cruzar), *perao* (pasar a través de) y *peraino* (atravesar hasta el borde).

Recordemos que el principal peligro al que se enfrenta la persona con la experiencia es la pérdida de su ser (para adquirir otro más experimentado). El cambio de identidad implica asomarse al abismo de lo desconocido y, dicho desde la sinfonía zambrianiana, perderse para encontrarse. En consecuencia, no todos están dispuestos a atravesar este mar proceloso. Escapar con vida de esas aguas inciertas requiere el aprendizaje experiencial de técnicas (que nos acompañarán para siempre): "se precisa una

¹³⁴ John Dewey, *op. cit.*, p. 17.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 119.

¹³⁶ "La música de Bach no remite a ninguna concepción del mundo; ella llega hasta nosotros precisamente con un plus de significado, con una casi infinita ambigüedad epistemológica" (Raimon Panikkar, *op. cit.*, pp. 86-87).

¹³⁷ Cfr. Barrientos, "El rostro de la experiencia de la vida desde la marea zambrianiana"; "La fisiología del saber de la experiencia y los frutos de su posesión".

técnica, un saber complejo —a la vez teórico, práctico y coyuntural— que es el saber propio de quien pilota un barco”.¹³⁸

El coraje para enfrenar el viaje experiencial debe estar presente en los encuentros: será “indispensable una cierta aventura y hasta una cierta perdición en la experiencia, un cierto andar perdido el sujeto en quien se va formando”.¹³⁹ John Dewey lo explica desde la *experiencia estética*:

El artista tiene que ser un experimentador, porque tiene que expresar una experiencia intensamente individual a través de medios y materiales que pertenecen al mundo común y público [...] Si en vez de decir «experimental» dijéramos «aventurero» probablemente obtendríamos la aceptación general, tan grande es el poder de las palabras. Porque el artista es un amante de la experiencia sin escoria, evita los objetos ya saturados y está, por consiguiente, siempre a la última. Por naturaleza, es un insatisfecho de lo establecido como lo es un explorador geográfico.¹⁴⁰

La recompensa es muy valiosa: la constitución de la auténtica persona, del sí mismo. De acuerdo con Claude Romano, el humano es un ser viniente, alguien que adviene (como la aventura es *algo* que adviene), y se da su ipseidad a partir de la reflexión de los acontecimientos (experiencias) que le suceden.¹⁴¹ Sin ellas y sin su asunción, quedaría como un ser sin forma ni rostro. Como señala Nishida, no hay experiencia porque haya persona, sino que hay persona gracias a que hay experiencias que la configuran.¹⁴²

3.5. Verdad evidencial

Si la racionalidad argumental-discursiva sigue el esquema de conclusiones inferidas lógicamente de razones y asunciones,

¹³⁸ Michel Foucault, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona, 1990, p. 87.

¹³⁹ María Zambrano, *Notas de un método*, p. 18.

¹⁴⁰ Dewey, *op. cit.*, p. 162.

¹⁴¹ Cfr. Claude Romano, *op. cit.*

¹⁴² Cfr. Kitaro Nishida, *Indagación del bien*, Gedisa, Barcelona, 1995.

la Filosofía Aplicada experiencial no persigue “un conjunto de pensamientos que el intelecto forja con verdad o sin ella, sino *el haber que el espíritu cobra en su comercio efectivo con las cosas*”.¹⁴³

El saber experiencial gesta “una forma que toma algo que ya se sabía, y que ahora penetra en la vida moldeándola; es algo que antes no operaba y que ahora se ha vuelto operante”.¹⁴⁴ En consecuencia, el objetivo a lograr es usufructuario de la potencia metamórfica de la verdad evidencial: la evidencia es “terriblemente pobre en contenido intelectual; sin embargo, opera en la vida una transformación sin igual que otros pensamientos más ricos y complicados no fueron capaces de hacer”.¹⁴⁵ La evidencia posee las notas del conocimiento adquirido mediante los acontecimientos, a saber, produce una reconfiguración de mis posibilidades y del modo en que enfrento el mundo. Esto es crucial en las consultas filosóficas, cuya diana no es una idea o una argumentación para resolver un problema, sino una certeza, una *certidumbre*, sobre la que asentar una nueva existencia y que, en última instancia, amplía las capacidades hermenéuticas y ontológicas del sujeto.

Las certezas conforman verdades, creencias en la terminología orteguiana, sobre las que volver a construir un mundo, y respetan las necesidades actuales del individuo. Cuando la creencia o certidumbre anterior no funciona, no es suficiente argumentar lógicamente para salir de la crisis. Por el contrario, resulta imprescindible adquirir una evidencia nueva sobre la que apoyar cada paso como si de un nuevo esqueleto se tratase. Esto implica aprehender un nuevo personaje que esté capacitado para enfrentar la nueva realidad. La adquisición del ser personal advenido, las certidumbres, y las nuevas habilidades reposará en el padecimiento de la experiencia.

¹⁴³ Xavier Zubiri, “Sócrates y la sabiduría griega”, *Escorial*, N° 2, diciembre 1940, p. 189.

Las cursivas son nuestras.

¹⁴⁴ Zambrano, *La confesión: género literario*, Siruela, Madrid, 1995, p. 69.

¹⁴⁵ *Idem*.

3.6. Acción ontológica¹⁴⁶

La Filosofía Aplicada Experiencial supone un acto ontológico (o metafísico) antes que uno psicológico, antropológico o personal. Pese a que hay orientadores que se centran en la problemática o realidad subjetiva del consultante, ésta sólo constituye el punto de partida de nuestra propuesta. El cuestionamiento particular, es decir, el ubicado espaciotemporalmente, es únicamente el comienzo de la experiencia filosófica.

No obstante, la comprensión anagógica obliga a que la individualidad del consultante se disuelva en la experiencia realizada. Si se comienza una sesión hablando sobre una ruptura emocional concreta, se acabará trabajando desde consideraciones sobre el amor que desbordan esa base particularísima. Se pasa de que el amor sea conocido por nosotros a que el amor conozca a través de nosotros. En ese acto, llegaremos a un tipo de aprehensión donde el yo queda descentrado y toma su control la experiencia. La actividad que quede en lo particular no accede a las auténticas dimensiones filosóficas si la experiencia no se eleva a lo metafísico, si de *mi* pérdida amorosa no logro ascender a “El Amor” y, desde ahí, disolver *mi* conflicto.

Lo repetimos: la lectura, memorización y vivencia a través de textos estoicos consigue que los internos se conviertan en interpretaciones de aquéllos. Además, logran comprensiones más omni-abarcadoras al experimentar el mundo desde atalayas previamente inimaginables, con lo cual pueden abandonar posturas dogmáticas.

En consecuencia, si se realiza un taller experiencial de índole discursiva, se ha de impedir que el egocentrismo bloquee el florecimiento de las virtudes intelectuales: el taller no implica la ganancia personal sino la disolución del yo en la comunidad para ascender por medio de una polifonía creada por todos. Así, se crea una verdad sinérgica que, en última instancia, ni siquiera depende de la relación de los participantes, sino que se

¹⁴⁶ Existen más elementos del escenario experiencial de la Filosofía Aplicada, pero nos restringiremos a cinco por el carácter introductorio de este texto.

lidera a sí misma; es decir, no hay gurús personales. Dentro del taller estoico, el espíritu que alimentó a estos filósofos se convierte en el oxígeno que permite respirar en la sala. En suma, la Filosofía Aplicada Experiencial opera una progresiva *traslación ontológica* donde el sujeto pierde poder y se convierte en mero instrumento¹⁴⁷ utilizado para la manifestación de la experiencia filosófica.

La dinámica de este fenómeno que nos desinstala del poder omnímodo del *yo* ha sido explicada por diversos autores. Por ejemplo, Mihály Csíkszentmihályi apela a la experiencia de flujo (o *flow*), que subsumiría a la persona en su acción. Esto sucede en el juego de los niños, en el acto de pintar un cuadro o de escribir un libro, o en la ascensión del místico. En todos los casos, la acción se hace dueña del individuo que actúa vicariamente. En la Filosofía Aplicada Experiencial sucede lo mismo: la persona acaba embebida en la experiencia: así el sujeto pasa de pensar en el “amor” a convertirse en amante, para llegar a la adecuada comprensión de esta categoría. Esto se consigue en los talleres mediante actividades que suponen, como señala Gadamer, “estar dispuesto a dejar valer en mí algo contra mí, aunque no haya ningún otro que lo vaya a hacer valer contra mí”.¹⁴⁸

Una segunda explicación de la absorción experiencial y ontológica procede de la secularización del concepto *genitivo subjetivo* de Raimon Panikkar. A diferencia de su interpretación religiosa, la experiencialidad no supone que Dios se haga cargo del sujeto, sino que la experiencia toma este control para producir efectos hermenéuticos, epistémicos y ontológicos en la persona. Desde el contexto místico, Panikkar explica la idea como sigue: “Otro modo de expresar lo mismo consiste en interpretar la expresión “experiencia de Dios” como genitivo subjetivo y no como genitivo objetivo. Es decir, no es *mi* experiencia *sobre* Dios, sino la

¹⁴⁷ Dentro de las experiencias estéticas, esta propuesta se cita en los siguientes términos: “El artista ha de intentar transformar la situación reconociendo su deber frente *al arte* y frente *a sí mismo* y considerarse no como señor de la situación sino como servidor de designios más altos cuyos deberes son precisos, grandes y sagrados” (Kandinsky, *op. cit.*, p. 103).

¹⁴⁸ Gadamer, *Verdad y método I*, p. 434.

experiencia de Dios —en mí y a través de mí— y de la cual yo soy consciente”.¹⁴⁹ La Filosofía Aplicada Experiencial realiza la misma acción cambiando a Dios por una experiencia.

La disolución del individuo en la experiencia conduce, paradójicamente, a su constitución o a su crecimiento e incremento existencial. Comenzamos el argumento arriba cuando indicamos que, si no hay existencia, la persona queda como monstruo, es decir, como entidad sin forma ni rostro. Repitamos lo señalado con Nishida: “No hay experiencia porque exista un individuo, sino que existe un individuo porque hay experiencia”.¹⁵⁰ Claude Romano lo explica usando su acontecimiento experiencial: somos seres vinientes, y si no advenimos en el rostro del acontecimiento naciente, quedamos como sujetos sin forma o como rocas ancladas en un pasado que no nos corresponde y cuya auténtica realidad no dejamos aflorar.

En síntesis, el trabajo de una Filosofía Aplicada Experiencial no se centra en la persona, sino que debe acabar siendo pilotado por la experiencia. Igual que la identificación del contemplador con la obra de arte o del místico con Dios genera sujetos con una mayor profundidad existencial, el despliegue de experiencias (filosóficas en nuestro caso) en las sesiones produciría beneficios análogos. Así, la actividad filosófica no sería subjetiva, ya que no bascula sobre el individuo, sino metafísica y experiencial, al ocuparse del descubrimiento de verdades, vincularse con el trabajo de los entes y, en última instancia, con la puesta en contacto con el ser experiencial.

4. Metáforas

4.1. Entrenamiento y cultivo

Las metáforas son los juegos trascendentales en los que se ubican los talleres de Filosofía Aplicada Experiencial. Son sugerencias que ofrecen un marco existencial, situacional e interpersonal desde los que contemplarlos.

¹⁴⁹ Panikkar, *op. cit.*, p. 78.

¹⁵⁰ Nishida, *op. cit.*, p. 59.

El que se usa más asiduamente en BOECIO es el entrenamiento físico. Se eligió por dos razones. En primer lugar, su cercanía con el mundo carcelario (fundamentalmente, masculino). Muchos reclusos emplean sus horas en el entrenamiento de la musculatura, por lo que se pueden utilizar sus analogías para dar mensajes indirectos o hacerlos entrar en un juego con una clave común. El penado entenderá que no es posible avanzar si no entrena más allá de las indicaciones y sugerencias del monitor; que una ejercitación excesiva conduce a sobre-entrenamiento o a lesiones; que cada cuerpo posee su propia lógica de avance; o que no avanza más quien levanta más peso, sino quien adquiere más capacidades para resistir o levantar. En segundo lugar, la metáfora procede del propio ámbito estoico, centro de estos talleres, por lo que es congruente con los procesos filosóficos utilizados.

La metáfora se puede matizar para indicar que los reclusos son guerreros o que nos enfrentamos a una filosofía gladiatoria. Se añadirá que en el circo romano no hay salida: antes o después llega la muerte, como en la vida. Por tanto, hay que centrarse más en la faena, en el modo como viviremos, que en cuándo moriremos: lo segundo es seguro y equivalente para todos, pero el modo de vivir nos distinguirá.

Esta comparación puede extenderse apuntando a otras imágenes que se trasladarán a las sesiones: la preparación, el sudor, el esfuerzo, la sangre, el sufrimiento, la resistencia, el premio, la derrota, el trabajo en equipo, la superación o la preparación para una maratón, entre otras.

4.2. Abismamiento

Una última imagen, también vinculada con el viaje, es el *abismamiento*. Supone descender, como Dante, a los infiernos para buscar a Beatriz sin sucumbir a las calamidades que se contemplan. María Zambrano ha realizado una descripción cromática de su significado. Además, añade otras metáforas: descender al fondo del mar como un buzo para volver a emerger con las manos llenas de tesoros. Asimismo, se puede dar vueltas en torno a la piedra de la Kaaba para agotar el sufrimiento. Incluso se puede “apurar el cáliz” del dolor y esperar el renacimiento.

La *experiencia interior* de Bataille ha descendido a estas honduras lacerantes desde la idea del suplicio. Su lectura incrementará las posibilidades de esta metáfora por medio de recursos como la risa o el cuestionamiento de la huida y los intentos de salvación. Estas figuraciones se proponen cuando la situación del taller o de la consulta sea de tal índole que el sufrimiento no pueda apagarse: animan a una aceptación de lo incambiable e, incluso, a la aceptación y disfrute como recurso. Así, Bataille describe el suplicio como el único mecanismo de experiencia interior. Todo aquel que se aparte del mismo por medio de la acción o el proyecto no lograría destilar su grandeza.

Téngase presente que esta metáfora ha de manejarse con maestría, puesto que es proclive a convertirse en un punto de partida de una patología mental. Aunque, por otro lado, la locura es una de las raíces de la verdad...

Bloque II: De la Filosofía emancipadora a la emancipación de la condición penitenciaria

El saber académico, tal como está distribuido en el sistema de enseñanza, implica evidentemente una conformidad política: en historia, se nos pide saber un determinado número de cosas, y no otras —o más bien un cierto número de cosas constituyen el saber en su contenido y en sus normas—.

Michel Foucault, *Microfísica del poder*

CAPÍTULO 1. La Filosofía Aplicada frente al desprecio

El problema a la vez político, ético, social, y filosófico que se nos plantea hoy no consiste tanto en intentar liberar al individuo del Estado, y de sus instituciones, cuanto liberamos a nosotros mismos del Estado y del tipo de individualización que este conlleva. Hemos de promover nuevas formas de subjetividad que se enfrenten y opongan al tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante muchos siglos.¹⁵¹

Fernando Álvarez Uría

1. Introducción

1.1. Modos de emancipación en la Escuela de Frankfurt

La labor filosófica (aplicada) con personas en riesgo de exclusión social y las consecuencias peligrosas derivadas de incentivar la criticidad dentro del sistema excluyente son indicativas de su potencia emancipadora. En otras palabras, los riesgos y amenazas recibidas por desarrollar el pensamiento crítico en prisión ponen de manifiesto sus capacidades para cimbrar edificios dogmáticos y, en este caso, delictivos. Asimismo, las limitaciones de las instancias de poder que dirigen estos establecimientos explican cómo este dogmatismo acomete también a la propia penitenciaría.

La Escuela de Frankfurt determinó como caracterización de la Filosofía su capacidad para emancipar. La línea frankfurtiana más cercana al marxismo, la de Benjamin, Horkheimer y Adorno, apuntaba como enemigo a batir al opresor (fuera el burgués, el agente capitalista o el seguidor del Tercer Reich), que controlaba y se hacía con la plusvalía del capital o constituía el foco de poder tirano y sistémico. La disposición opresora fraguaba los usos reificantes del sujeto, y parte de ésta dependía de la razón instrumental, que conjuraba Horkheimer con el argumento de

¹⁵¹ "Prólogo", en *Hermenéutica del sujeto*, p. 31.

que sólo una razón crítica generaba un sistema de verdades justificadas desde argumentos propios del sujeto, es decir, evitaba la alienación en la masa.

Esta razón crítica facilita la construcción de un rostro propio, mientras que la razón instrumental obstaculiza este objetivo, puesto que el sujeto (instrumental e instrumentalizado) sigue los dictados marcados por el capitalismo cosificador. También Adorno proponía, desde la racionalidad crítica, otros modos de pensar y de expresarse, puesto que los tradicionales habían llevado al Tercer Reich, que constituye una reducción de la coralidad de los sujetos a una unidad mediatizada por su uso. Así, la persona era convertida en un recurso (humano) para fines ajenos a sí mismo y útiles para el dictador.

Habermas trasciende este planteamiento dicotómico entre *personas* opresoras y *personas* oprimidas, para evitar tirar el agua con el niño. El problema no son las personas, sino la instalación de cualquiera en dos modos específicos de acciones: las estratégicas, fundadas en el utilitarismo y en el interés personal, y las comunicativas, seguidoras de abrir universos de entendimiento entre los interlocutores y partidarias de intereses comunes. Las acciones estratégicas, instrumentales o dirigidas a fines buscan una meta que interesa a su agente, y sus usufructuarios utilizan al otro como un recurso para sus propios objetivos. Las acciones comunicativas, en cambio, no pretenden objetivos egocéntricos, sino que buscan el contacto y la ampliación de los escenarios de mutualidad entre las personas.

Así, la relación laboral integrada en un capitalismo que sólo mira al dinero sería estratégica, y la que se da en una pareja de enamorados que mutuamente buscarse el bien del otro sería comunicativa. Como hemos apuntado, identificar la acción estratégica con el jefe y la comunicativa con el asalariado es reducir ingenua e ilegítimamente el mundo a un universo de “buenos” y “malos” según la localización económica de sus agentes. Una visión más mesurada nos descubre que quien es oprimido en su trabajo puede ser opresor en su casa. Ítem más, la acción comunicativa en la familia puede trascender hasta el bar donde se es jefe, siendo uno que no persigue la plusvalía ilimitada sino que entiende su desempeño laboral como un servicio hacia los demás.

Honneth, discípulo de Habermas y director de la Escuela de Frankfurt hasta 2018, mantiene esta agudeza de perspectivas: cualquier sujeto o rol social pueden desarrollar estructuras emancipadoras y opresoras en diversos momentos o partes de su organismo. Su avance respecto a Habermas hace que cambie la razón estratégica y la comunicativa por las categorías de “desprecio” y “reconocimiento”. Igual que Habermas, no lucha contra el sistema y ni siquiera contra subsistemas de los que habrían abjurado Horkheimer y Adorno, como la Economía. Honneth recuerda que ésta no es en sí misma reificante puesto que, junto a la economía de mercado, existe una economía social. Así las cosas, no luchará contra la *socialización sistematizada* sino contra la *normalización dentro de la sociedad del desprecio*. Estos apuntes son cruciales, puesto que, como se verá más abajo, no se trata de luchar contra la prisión sino contra los modos despreciadores que se asientan en ella (y en la Filosofía).

1.2. La emancipación del menosprecio

Las dinámicas menospreciadoras sirven para excluir a su objeto (de interés) mediante técnicas habitualmente escondidas. Tan robusta es su acción que no acaba en el excluido: éste termina entrando en el juego y excluirá a otros. Esto sucede en barrios marginales cuando, después de haber sido excluidos, sus habitantes excluyen a los nuevos moradores.

La Filosofía (Aplicada), como posible salida emancipadora a esta acción menospreciante, se enmarca en líneas rebeldes frente a una Filosofía sistematizada y sistematizadora que persigue quebrar estas fuerzas. En la medida en que no tiene sentido hoy luchar contra sujetos específicos, habrá que violentar las estructuras con mecanismos rebeldes a sus bases. Las dos líneas de acción son:

(1) *La acción filosófica gratuita y, por ende, emancipadora*

La actividad filosófica gratuita no se ajusta a la lógica del capital y, además, se libera de su coacción. Como su realización no depende de lograr lucro, el filósofo será libre de las amenazas vinculadas con la eliminación de la financiación. Esta libertad ha

sido palpable en nuestro trabajo cuando algunos directores de instituciones privadas intentaron imponer modificaciones en los temarios propuestos (prohibir ciertos temas) u obligarnos a abandonar las dimensiones críticas de las sesiones. Los participantes han agradecido esta gratuidad en prisión (los técnicos de BOECIO se inician en el proyecto sin cobrar) apercibiéndose de que la actividad estaba libre de los dictados de cualquier tipo de ideología o, si se quiere, la única hegemonía reinante era la criticidad del principio racional.

El proyecto de Filosofía Aplicada BOECIO inició sus planes bajo estas prerrogativas emancipadoras: como hemos apuntado, la acción solidaria y gratuita es requisito para entrar en el equipo. Cuando se ha obtenido financiación, ésta se ha destinado a quienes más lo necesitaban, es decir, a los técnicos que no poseían otra fuente para cubrir sus gastos, y nunca se ofrecía como un sueldo definitivo ni completo. Con ello, convertimos la impronta de gratuidad en un mecanismo filosófico de resistencia crítico y efectivo frente a las tendencias del sistema.

Un beneficio inesperado de esta rebelión ha sido desvelar que supuestas intenciones comunicativas de muchos filósofos (dentro y fuera de BOECIO) eran estratégicas: sus discursos sobre la importancia de que la Filosofía se convierta en una acción social crítica se desmoronaban cuando sólo aceptaban entrar en éste y otros proyectos si podían tener constancia de una retribución por su trabajo.¹⁵²

(2) La devolución del poder de la palabra al menospreciado

Una segunda razón para descubrir quién cree en las densidades emancipadoras de la Filosofía se basa en su permeabilidad ante

¹⁵² Defendemos que la labor filosófica ha de ser retribuida, en términos generales, para cubrir las necesidades básicas de sus agentes. Sin embargo, nos llamó la atención que, mayoritariamente, los filósofos profesionales con un sueldo holgado (como profesores titulares asentados en universidades o con buenos puestos en secundaria y bachillerato) eran los que se retiraron o decidieron no entrar en BOECIO hasta que no se les garantizasen réditos económicos, a pesar de que, paradójicamente, la mayor parte de estos profesores mantenían una posición teórica crítica con el sistema. Al otro lado, muchas personas en condiciones más precarias (estudiantes y profesores sin contrato fijo) han aceptado participar, incluso aportando dinero propio para sufragar sus gastos.

el discurso del enemigo o sus capacidades de escucha. Esto implica romper el estigma social del despreciado, en este caso el recluso. BOECIO responde a esto evitando los juicios desprecia- dores del privado de su libertad. No existe un interés por acceder a la razón del internamiento, la persona es un estudiante a quien se pretende devolver el poder para reconstruirse autónoma- mente. Las categorías de “resto social”, que veremos más ade- lante, son cuestionadas en los talleres cuando el acompañante o técnico asume que está recorriendo el camino filosófico junto al recluso y rechaza convertirse en el maestro en posesión del trono de la verdad. Nosotros hemos aprendido tanto de la expe- riencia como los estudiantes.

Ítem más: ya comentamos en la introducción el “*spin-off*” del proyecto BOECIO, BOECIO epistolar, iniciativa que propuso a los reclusos redactar cartas para aconsejar a las personas confina- das por el coronavirus en 2020 sobre cómo superar la situación. El plan no sólo devolvía la palabra a los presos, sino que enfatiza- ba que ellos eran los maestros gracias a su experiencia de vida. A diferencia de otros proyectos de intercambio de cartas, don- de el externo escribe de forma compasiva y aconseja al excluido desde el poder que da no haber delinquido, BOECIO epistolar invirtió los términos.

1.3. La exclusión social

El interés efectivo por ayudar a los silenciados a alzar *su* voz, a pesar de la afonía a la que la ideología imperante los conmina, exige conocer los procesos de exclusión social honnethianos. És- tos se definen en los siguientes términos:

La dinámica e impostura se repite cuando filósofos que despliegan grandes discursos contra los sistemas reificantes de algunas economías se niegan a impartir conferencias o cursos si no son retribuidos.

Por todo ello, quede aquí mi reconocimiento a quienes ejercen la crítica filosófica desde la acción, demanda hecha por Emmanuel Mounier en sus escritos de personalis- mo comunitario, pues devuelven la esperanza hacia una parte de aquellos que creemos en ejecutar las condiciones emancipadoras de la Filosofía no sólo desde un mero “pos- tureo” sino desde un compromiso social real.

Aquellas estrategias que actúan sobre las instituciones de instrucción pública, los medios de comunicación de la industria cultural o el foro de espacio público político, y que limitan las posibilidades de articulación de experiencias de injusticia específicas de clases mediante el hecho de que les privan de los medios lingüísticos y simbólicos apropiados; paralizan la capacidad de articulación, que es la condición de una tematización de la conciencia social de injusticia que tenga consecuencias.¹⁵³

Se denomina un comportamiento que no sólo representa una injusticia porque perjudica a los sujetos en su libertad de acción o les causa daño; más bien se designa el aspecto de un comportamiento, por el que las personas son lesionadas en el entendimiento positivo de sí mismas que deben ganar intersubjetivamente.¹⁵⁴

Los procesos de exclusión pertenecen a la esencia de cada persona porque se han aprendido transversalmente en todas las instituciones sociales, tanto las tradicionalmente criticadas por su poder embaucador, como la industria cultural, como las descritas como instrumentos de liberación, como las de “instrucción pública” (esto es, escuelas y universidades).

Las estrategias de exclusión arrebatan al menospreciado los medios para reclamar sus derechos. Por ejemplo, no se lo dota de mecanismos para realizar una queja formal por medio de una instancia. En el plano de BOECIO, añadiríamos que no se les proveen herramientas para gobernar sus pasiones, con lo cual se facilita el etiquetado de “monstruos” o “energúmenos incapaces de razonar adecuadamente”.

Efectivamente, este segundo punto nos lleva a una segunda usurpación: la ausencia de formación en pensamiento crítico les impide ser conscientes de la injusticia a la que son sometidos. Esto no quiere decir que no sean conscientes de la injusticia de

¹⁵³ Axel Honneth, *La sociedad del desprecio*, Trotta, Madrid, 2011, p. 64.

¹⁵⁴ Axel Honneth, *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Crítica, Barcelona, 1997, p. 160.

que no se respete su derecho a ser tratados dignamente en prisión, sino a que aceptarán como justas *pequeñas* mejoras. Así, el poder materializa su control biopolítico. Una interna de prisión puede no ser capaz de ver la injusticia de no tener agua pura en los grifos para beber porque, se consuela diciendo, al menos hay agua para ducharse. Esa misma interna puede no ser consciente de los mecanismos biopolíticos de control de la prisión cuando se facilita la entrada de droga con el fin de mantenerlos a todos aletargados e impedir motines.

Resulta inquietante contemplar cómo los mecanismos de exclusión social campan en los discursos de filósofos asalariados en periódicos o en muchas aulas y conferencias de Facultades de Filosofía. Así, varias décadas después de que Horkheimer escribiese su *Teoría crítica*, sus palabras se revelan proféticas respecto a la realidad actual:

La verdadera función social de la filosofía reside en la crítica de lo establecido. Eso no implica la actitud superficial de objetar sistemáticamente ideas o situaciones aisladas, que haría del filósofo un cómico personaje. Tampoco significa que el filósofo se queje de este o aquel hecho tomado aisladamente, y recomiende un remedio. La meta principal de esa crítica es impedir que los hombres se abandonen a aquellas ideas y formas de conducta que la sociedad en su organización actual les dicta. Los hombres deben aprender a discernir la relación entre sus acciones individuales y aquello que se logra con ellas, entre sus existencias particulares y la vida general de la sociedad, entre sus proyectos diarios y las grandes ideas reconocidas por ellos. La filosofía descubre la contradicción en la que están envueltos los hombres en cuanto, en su vida cotidiana, están obligados a aferrarse a ideas y conceptos aislados.¹⁵⁵

En suma, las dimensiones aplicadas en la Filosofía son necesarias con los excluidos porque constituyen un criterio para veri-

¹⁵⁵ Max Horkheimer, *Teoría crítica*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003, pp. 282-283.

ficar la sinceridad de las palabras. *Deeds, not words*, aseveran los ingleses.

Quedaría por saber qué instrumentos se usan para la exclusión social y qué herramientas filosóficas litigan contra ellos. Honneth señala seis mecanismos menospreciantes, que nos orientarán en la concreción material de la constitución emancipadora de la Filosofía Aplicada:

- (1) Desverbalización
- (2) Fomento del individualismo (entendido desde categorías egocéntricas)
- (3) Incentivación de la ideología del rendimiento¹⁵⁶
- (4) “Represión institucional de las tradiciones culturales y de los procesos de resistencia”¹⁵⁷
- (5) “Disecar los intereses político-sociales de los asalariados mediante compensaciones materiales”, es decir, manteniendo la sociedad del bienestar (“ingresos, tiempo libre”) y haciendo de la lucha un malestar no deseable¹⁵⁸
- (6) Adoptar la postura del intelectual desinteresado¹⁵⁹

2. Mecanismos de exclusión social y emancipación horizontal

2.1. La desverbalización y la educación bancaria en la Filosofía

La verbalización suministra los rudimentos para escribir, para expresar y articular ideas, y para pensar crítica y autónomamente. Su consecución pasa por la distinción previa entre la razón instrumental y crítica, a la que se aludió páginas atrás.

En este sentido, hay que aprender a descubrir las asunciones que descansan en los argumentos, puesto que estas configuran el fondo ideológico que acaba determinando nuestras acciones inadvertidamente. Como se verá a fondo más adelante (bloque IV, capítulo 3: Pensamiento crítico), las asunciones son las razones no manifiestas que justifican las conclusiones defendidas

¹⁵⁶ Cfr. Honneth, *La sociedad del desprecio*, p. 65.

¹⁵⁷ *Idem*.

¹⁵⁸ Cfr. *ibid.*, p. 68.

¹⁵⁹ Cfr. *ibid.*, p. 153.

por una persona; el pensador crítico las detecta, las lleva al diálogo y las cuestiona, rompiendo la magia que permite su aceptación inadvertida.

La verbalización crítica nos hace conscientes de los imposidores desconocidos y los pensamientos no reflexionados. Los primeros son imposiciones que articulan nuestras decisiones, emociones e ideas, pasando desapercibidos al formar parte de nuestro “ADN existencial” aprendido. Diego Ruiz Curiel pone algunos ejemplos:

Una imposición desconocida que nos invade hoy por todas partes es el “tener más y mejor”. Bajo esta imposición, se mueven hoy día la mayoría de los individuos, alcanzando un gran porcentaje de malestar que llega a hacer de sus vidas algo más bien desgraciado [...]. ¿Y qué decir de la señora viuda que enamorada y correspondida por un señor, treinta años menor, decide no seguir la relación por caer bajo la etiqueta impuesta de viuda alegre?¹⁶⁰

La ideología de asunciones e imposidores desconocidos se traslada a los sentimientos mediante la *sensología*. Mario Perniola advierte de la difusión del “falso sentir”,¹⁶¹ el desplegado por las personas que no crean sus propias sensaciones, sino que las reciben pasivamente según lo ordena el sistema. El sentimiento creado por una montaña rusa está prescrito antes de entrar en la máquina de diversión; quien al bajar apuntase que lo que experimentó en ella fue una emoción sutil estética, como la percibida delante de una flor, sería objeto de mofa y escarnio, debido a que esa sensación no se corresponde con el programa sensológico esperado en tal evento. Los sentimientos que nos impactan están programados a tal punto que Netflix nos avisa en un pequeño cartel lo que se supone que vamos a sentir antes de iniciar una película.

Esto se volvería patente si hiciéramos el ejercicio de preguntar a una clase cuál es el sentimiento asociado a la lluvia que

¹⁶⁰ Diego Ruiz Curiel, “Filosofía-psicoanálisis versus asesores filosóficos-psicoterapias”, *Revista ETOR*, N° 1, 2003, p. 139.

¹⁶¹ Mario Perniola, *op. cit.*, p. 31.

golpea los cristales una tarde de domingo de otoño: la respuesta mayoritaria sería nostalgia o tristeza, y sólo excepcionalmente alguien afirmaría alegría o incertidumbre. Estos últimos se convertirían en los “raros” de la reunión, al no corresponder sus respuestas al patrón sensológico determinado por el poder.

Aquí Honneth plantea un aviso a los movimientos sociales:

Una teoría social crítica que solo apoye los objetivos normativos que ya han articulado públicamente los movimientos sociales se arriesga a ratificar de manera precipitada el nivel preponderante de conflicto político-moral de una determinada sociedad: solo se confirman como moralmente relevantes las experiencias de sufrimiento que ya hayan atravesado el umbral de la atención de los medios de comunicación de masas, y somos incapaces de tematizar situaciones socialmente injustas a las que no se haya prestado hasta el momento atención pública, y de hacer las reivindicaciones pertinentes.¹⁶²

Regresando a la educación, una formación ideológica (y bancaria) ofrece modelos acríticos e incuestionables de verdad, de bien, de belleza, de saber o de Filosofía. La ideología subyace en ellos y el estudiante o la sociedad no tienen más opción que memorizarlos para rendirlos en el examen. Como indicase Horkheimer, la adaptación al sistema será recompensada: quien consiga memorizar mejor en la clase, aprender la actividad profesional con mayor presteza y situarse mejor en el ámbito profesional será recompensado con un sueldo y una estabilidad personal. “Quien considere sensatamente el mundo comprenderá que el individuo debe someterse y subordinarse. El que quiera hacer carrera, y hasta el que no quiera hundirse, debe aprender a contentar a los otros”.¹⁶³ En clase, la última palabra pertenece al profesor, principal autoridad censora sobre las heterodoxias antisistema. De hecho, el estudiantado no necesita al profesor para

¹⁶² Axel Honneth y Nancy Fraser, *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*, Morata, Madrid, 2006, p. 93.

¹⁶³ Max Horkheimer, *Teoría tradicional y teoría crítica*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 125.

censurar la disidencia: los alumnos se vigilan entre ellos, haciendo ostracismo al hereje, tildándolo como “rarito” o acusando su conducta.

Si la educación bancaria sigue cauces ideológicos, la dialógica genera conversaciones críticas. En esta línea se mueven los talleres de Filosofía Aplicada de BOECIO y otras prácticas, como los talleres lipmanianos de Filosofía para Niños.¹⁶⁴ La verbalización crítica de las sesiones se materializa en entrenamientos para desarrollar competencias como la conceptualización, la definición, la argumentación o la detección de falacias.

En síntesis, la verbalización incentiva que el discurso del menospreciado se forje autónomamente y mejore la visión del grupo, al aumentar los prismas desde los que se intuyen los temas de las reuniones.

2.2. Fomento del individualismo y de la ideología del rendimiento

La unidireccionalidad de la clase magistral,¹⁶⁵ así como la tendencia a una lectura compulsiva entre los filósofos y al retraimiento social, gestan estudiantes con dificultades para conectarse con el mundo circundante y seres egocéntricos centrados en sus propios intereses y discursos.¹⁶⁶ Si la carrera no fomenta un engarce con la realidad social, no se enseña a realizar talleres ni se ofrecen prácticas universitarias, o no existen asignaturas que hagan transitar de una Filosofía Teórico-Práctica a una Aplicada,

¹⁶⁴ Cfr. Lipman, *Thinking in Education*, pp. 211 y ss.

¹⁶⁵ No pretendemos rechazar el valor de la clase magistral: posee una serie de ventajas educativas, en las que no podemos detenernos aquí. Nuestra crítica se cierne en torno al reduccionismo de que la formación bascule exclusivamente sobre ella.

¹⁶⁶ Este egocentrismo se contempla, también, en los filósofos profesionales académicos. Por ejemplo, la mayor parte de artículos filosóficos están redactados por un solo autor, frente a los de pedagogía o psicología, realizados por equipos de trabajo; los equipos de los proyectos de investigación de Filosofía acostumbran a estar constituidos por individuos de la propia especialidad, frente al cromatismo disciplinario de los proyectos de otros saberes; y los sistemas de evaluación de investigación universitaria penalizan la redacción de artículos con más de dos autores. Léanse, por ejemplo, los criterios de evaluación de los sexenios de investigación de los profesores universitarios de la CNEAI:

el alumnado reiterará este perfil que lo separa del mundo.

Estas derivas de nuestra sociedad occidental, por cierto, se oponen a las filosofías de algunas comunidades indígenas como la de los tojolabales, donde el “nosotros” prima sobre el “yo”. La ideología del rendimiento, inserta en las calificaciones y en la competencia por lograr becas predoctorales, asienta el individualismo excluyente. La penuria de oportunidades es una razón del egoísmo galopante, como veremos inmediatamente en las prisiones; sin embargo ¿pueden compararse las condiciones burguesas de la mayor parte del estudiantado con la menesterosidad de los reclusos que robaron, mataron o traficaron en Latinoamérica para alimentar a sus familias? Sin duda, la violencia y la situación necesitada en la que se han criado los convictos los ha obligado a aceptar el principio individualista que subyace en la disyuntiva “mi vida o la tuya”.

BOECIO cuestiona estas tendencias excluyentes desde el gobierno de las pasiones y desde el pensamiento crítico, que permite analizar la realidad más allá de etiquetas que hacen del interno víctima y verdugo. Asimismo, rompe la ideología del rendimiento, puesto que no enseña Filosofía para aumentar la eficacia del preso en un sistema instrumental y funcionalista, sino que lo ayuda a cuestionar las bases del mismo. Por ejemplo, permite descubrir que máximas como la identidad entre ser y tener (“quien más tiene es más”) son construcciones interesadas, o que la supuesta pérdida de tiempo por “no estar haciendo nada” (debido a que se está reflexionado) es un modo de ganarse a uno mismo.

Así, BOECIO desinserta al implicado de las tendencias sociales inherentes a este “individualismo” funcionalista y lo reinserta en una sociedad crítica donde se ha producido una revolución de los valores de forma autónoma. Por último, el proyecto se

“Salvo que estuviera plenamente justificado por la complejidad del tema, las exigencias metodológicas y la extensión del trabajo, un número mayor de dos autores puede reducir la calificación asignada a una aportación” (Gobierno de España: BOE, 26 de noviembre de 2019. Resolución de 12 de noviembre de 2019, de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora, por la que se publican los criterios específicos aprobados para cada uno de los campos de evaluación. Las cursivas son nuestras).

funda en técnicas que incentivan el pensamiento comunitario, como sucede en la Filosofía para/con Niños; entiende que la labor a desarrollar no es individualista. De hecho, en las últimas mejoras del proyecto se pretende pasar de la imagen del entrenamiento del maratón, que posee tintes muy individualistas, a la del entrenamiento del equipo que se ayuda para ganar el partido existencial.

2.3. Clausura de intereses político-sociales y adopción de la visión externa

Axel Honneth señala como otro de los mecanismos de exclusión el desinterés por los aspectos político-sociales. Esta situación nos conmina al individualismo o egocentrismo citado anteriormente.

La desafección hacia los intereses político-sociales se produce en las geografías más dominadas por el capitalismo. Así, los países meso y sudamericanos manifiestan gran interés por la Filosofía (de liberación) político-social, pero las tesis metafísicas y epistemológicas (sean continentales o analíticas) copan la mayor parte de las estanterías de las facultades de Filosofía europeas.

Mientras la Filosofía entra como un derecho básico apoyado en el Artículo 3º de la Constitución de México y se difunde una Filosofía de la liberación y las Filosofías Aplicadas en el medio académico latinoamericano, las universidades europeas presentan un atraso respecto a esta situación. México obliga a sus alumnos universitarios (incluidos los de Filosofía) a realizar un servicio social consistente en prácticas en diversos contextos, como la prisión. Al otro lado, son pocas las facultades de Filosofía españolas con prácticas en el último año de formación.

La animadversión política se repite en las sociedades occidentales, que sólo en momentos puntuales, como el sucedido con el movimiento del 15-M, parece despertar. La sensación de que no es posible realizar ningún cambio campa entre la juventud, que se repliega en su individualismo e inactividad social y, finalmente, deja desplegar sus brazos a las acciones de exclusión social y afirma que pocos confían en la emancipación por medio de la lucha social. Concretamente, la Facultad de Filosofía de San Luís Potosí fue clausurada por sus luchas políticas, y la Facultad

de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fue tomada durante meses por su estudiantado, entre 2019 y 2020, para luchar contra la violencia hacia las mujeres ¿sería eso posible hoy en las universidades europeas?

La inquietud surge cuando nos preguntamos qué Filosofía hacemos cuando el sistema no se molesta e incluso permite pequeñas rebeliones; quizás sean meras pseudo-insurrecciones sistematizadas. Habermas recogía una denuncia de Claus Offe que apuntaba que estos falsos conflictos daban una sensación de libertad dentro del sistema opresor: “Los conflictos en torno a intereses sociales se desatan con tanta mayor probabilidad cuanto menores son las consecuencias que en términos de amenazas al sistema tiene la violación de esos intereses”.¹⁶⁷

La clausura de los intereses político-sociales y la desconexión con la realidad social de estos filósofos se vincula con un perfil de un “extraño impasible”, con una incidencia social mínima y, por ende, con una limitada potencia crítica, salvo la del bohemio de salón. Ese rol acaba no comprendiendo los acontecimientos sociales, de manera que se entiende la separación entre el Filósofo de teatro, que genera un espectáculo, del auténticamente comprometido:

Tan pronto el intelectual o el teórico crítico adopta tal perspectiva externa, se convierte forzosamente en un «extraño impasible» o un «indígena alienado», que ya no es capaz de descifrar la fuerza normativa y la riqueza moral de los acuerdos sociales.¹⁶⁸

Nihil novum sub sole; Horkheimer avisaba décadas atrás sobre el peligro ideológico de este tipo de intelectual: “La concepción extrapartidaria y por lo tanto abstracta de la *intelligentsia* implica una forma de abordar los problemas que, sencillamente, encubre las cuestiones decisivas”.¹⁶⁹ Además, tal distanciamiento parece darle la razón al prejuicio antifilosófico que conviene al eficientismo.

¹⁶⁷ Jürgen Habermas, *Ciencia y técnica como “ideología”*, Tecnos, Madrid, 1968, p. 92.

¹⁶⁸ Michael Walzer, citado por Honneth, *La sociedad del desprecio*, p. 153.

¹⁶⁹ Horkheimer, *Teoría crítica*, p. 254.

2.4. La “represión institucional de las tradiciones culturales y de los procesos de resistencia”

Un criterio para desenmascarar al filósofo que imposta su anhelo de generar crítica en la sociedad pasaría por su capacidad para desplegar uno de los primeros mecanismos de reconocimiento: la sonrisa. Honneth explica que la “sonrisa” es una invitación por medio de la cual se le expresa al otro que es “digno de amor”.¹⁷⁰ Además, el “gesto de bienvenida”¹⁷¹ legitima su persona. Estas actitudes no siempre son propias del profesor o estudiante formal de Filosofía. La revolución emancipadora sufre aquí un inesperado giro: emancipar no exige el rostro adusto y misántropo que aparta al prójimo, sino atraer y escuchar a los P.R.E.Sos (Personas en Riesgo de Exclusión Social) con una sonrisa y un gesto de bienvenida.

Dentro de las sesiones de BOECIO, la emancipación contraviene la unilateralidad del poder excluyente y exclusivo afirmando que recluso y profesor están en una igualdad armónica. Aunque los puntos de partida sean distintos, el esfuerzo para caminar ha de ser común:

Bixio instala, por su parte, la pregunta en torno a la capacidad emancipadora de los talleres culturales y de las experiencias académicas en prisión, señalando diferencias entre ellas pero destacando siempre la necesidad de que estas experiencias no supriman la alteridad, y de que el enfoque pedagógico pueda habilitar el habla del otro, y ya no sobre él.¹⁷²

Una Filosofía emancipadora, como la perseguida por los pensadores de BOECIO, se alista a la citada máxima *deeds, not words*. Esos hechos son *ejecutados* y no sólo defendidos *argu-*

¹⁷⁰ Honneth, *La sociedad del desprecio*, p. 179.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 174.

¹⁷² Mauricio Manchado, María Chiponi y Rodrigo Castillo, “Presentación”, en *A pesar del encierro. Prácticas políticas, culturales y educativas en prisión*, Eds. María Chiponi et al., Espacio santafesino, Rosario, 2017, p. 16.

mentalmente: no se predica sobre la importancia de recuperar o de escuchar al otro, sino que se ejecuta esa audición en cada ejercicio.

Frente a la exclusión ejercida por la “represión institucional de las tradiciones culturales y de los procesos de resistencia”,¹⁷³ la Filosofía Aplicada (dentro y fuera de prisión) abandona la “arrogancia del saber” (expresión de Jorge Larrosa) de un discurso todopoderoso que silencia al otro. Según Beatriz Bixio, “la arrogancia del saber”:

[...] se apropia de cualquier otro y lo habilita como objeto de conocimiento. Sin embargo, la experiencia personal me dicta la convicción de que se trata de sujetos particulares, estudiantes, jóvenes y adultos, que lleva cada uno su nombre y su biografía. Seres “extraños” de los cuales sabemos muy poco; sus deseos, sus miedos, sus modos de vivir la prisión, su desamparo y violencia, su abandono, son grandes incógnitas. Esta extrañeza se resignifica ni bien comenzamos una comprensión mediante el diálogo abierto.¹⁷⁴

En la prisión (y en el despacho), la arrogancia del saber acontece cuando el estudioso, en lugar de quedar a la escucha del otro, convierte al recluso en un “objeto de estudio”, alguien de quien se espera obediencia, un caso que se lee con esquemas y ritmos que le son ajenos y con una observación cosificadora, que no favorece el despliegue de su autonomía o la creación de un camino propio. Los internos “están sometidos constantemente a mecanismos de evaluación —diseñados por instancias también académicas— que suponen que pueden ser evaluables según parámetros de sociabilidad, peligrosidad o reinserción”.¹⁷⁵

La dicotomía del “nosotros frente a ellos” obstaculiza la autonomía del preso, puesto que “nosotros” (los poderosos), lejos de dejar que “ellos” (los despreciados) orquesten su discurso,

¹⁷³ Honneth, *La sociedad del desprecio*, p. 65.

¹⁷⁴ Beatriz Bixio, “El enigma de las subjetividades”, en *A pesar del encierro. Prácticas políticas, culturales y educativas en prisión*, p. 134.

¹⁷⁵ *Ibid.*, pp. 133-134.

decidimos qué han de pensar y hacer: su acción y pensamiento heterodoxo se curan, compasiva y paternalistamente, con recursos que lo saquen de su error y lo reinserten en la normalidad articulada por la ideología y sensología. Esta actividad coincide con el encarcelamiento de la mujer desobediente de su marido para que regresase a la “cordura”,¹⁷⁶ con la aplicación de descargas eléctricas al homosexual para hacerlo volver a la “salud” heterosexual, e incluso con la esterilización de las personas con síndrome de Down. Se invalida toda posibilidad de crítica de la verdad suprema académica:

La experiencia del otro no está a nuestro alcance sino a partir de nuestra propia experiencia, filtrada por el saber académico. Es por ello que no puedo hablar de “ellos”, de sus modos de estar o de vivir la prisión. Más bien opto por hablar de un “nosotros”.¹⁷⁷

Siguiendo estos derroteros, la exclusión se ha planteado como un dispositivo para desactivar elementos que vulneren la normalidad y la tranquilidad social. Consecuentemente, Honneth incluye aquí la “represión institucional de las tradiciones culturales y de los procesos de resistencia”.¹⁷⁸ Los rebeldes son presentados como bloqueadores de la paz ciudadana, y las fuerzas policiales exigen su reconocimiento por el poder establecido. Aquí se juega una lucha de fuerzas donde resolver la prioridad moral de uno es complicado si ambos utilizan una violencia análoga. Más allá de estas consideraciones, lo relevante es llamar la atención sobre cómo en esta exclusión y exilio del heterodoxo se suele apelar a sentimientos viscerales, sobre todo el miedo:

Mientras los sujetos sigan aferrados al mecanismo de la defensa del miedo, se seguirán dando masivamente la formación de prejuicios, la proyección del odio y la exclusión

¹⁷⁶ Cfr. Michel Foucault, *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

¹⁷⁷ Beatriz Bixio, *op. cit.*, p. 134.

¹⁷⁸ Axel Honneth, *La sociedad del desprecio*, p. 65.

social, que son incompatibles con las tareas de una formación discursiva de la voluntad.¹⁷⁹

La cuestión no es sencilla de resolver cuando se trabaja con masas de distintos niveles de conciencia crítica y capacidad de diálogo.

La crisis del coronavirus ha puesto de manifiesto este dilema. La razón y el diálogo deberían guiar a la sociedad en el enfrentamiento de la pandemia; sin embargo, amplios sectores sólo responden a dimensiones pasionales y emocionales. Así, cuando el riesgo percibido y por tanto el miedo disminuían, aumentaba la frecuencia de conductas que facilitan la transmisión del virus. Daba la sensación de que estos grupos sólo respondían a la lógica del miedo. Sin embargo, aceptar esta vía de acción implicaría renunciar a la posibilidad de emancipación crítica de grandes masas de la población.

2.5. Excuso final: emancipación vertical

La emancipación crítica podría ser denominada como de índole horizontal: amplía las perspectivas de los sujetos por medio de una conciencia discursiva de las asunciones, los marcos ideológicos y sensológicos o las biopolíticas en las que se sume al individuo. Ésta podría sumarse a una emancipación vertical, que buscaría la profundización del sujeto y la intensificación de su existencia bajo la máxima de salir de la superficialidad y de una racionalidad argumental. Un ejemplo de ello es la dimensión experiencial de la Filosofía Aplicada: no persigue ampliar el número de verdades sino la adquisición de evidencias sobre las que asentar la nueva coyuntura existencial.

Nacho Bañeras ha señalado al narcisismo como un problema grave de la ciudadanía actual¹⁸⁰ y lo conjura con un acompañamiento filosófico que induzca hacia la profundización existencial. Análogamente, la Filosofía Profunda de Ran Lahav se presenta como un programa que, en lugar de resolver problemas, permite

¹⁷⁹ Axel Honneth, *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la teoría crítica*, Katz, Madrid, 2009, p. 178.

¹⁸⁰ Cfr. Nacho Bañeras, *Acompañamiento filosófico*, Comanegra, Barcelona, 2017.

desarrollar una vida más rica y profunda.¹⁸¹ Esta línea permite un segundo tipo de emancipación de naturaleza vertical, puesto que crea dimensiones más profundas en la persona.

Muchas técnicas estoicas de este libro siguen esta revuelta contra el sistema capitalista y cosificador. El estoicismo se amotina contra las formas de vida dependientes del consumo o de los lujos. Ciertamente, no los negaba, sino que, como señalaban Marco Aurelio y Séneca, se disfrutaba de ellos sin afectación si se poseían y no se caía en quejas apasionadas si no se disponía de ellos. Esta circunstancia pone de manifiesto la condición emancipada del sistema de producción y consumo, y rompe con sus lógicas. Si este tipo de existencia se logra en BOECIO, se amplía la autarquía y autonomía de los reclusos y, sobre todo, se desactivan las causas que llevaron a muchos de ellos tras las rejas.

3. Anexo: Emancipar la Filosofía universitaria

Honneth describió cómo la distancia del intelectual respecto a la realidad provocaba la exclusión social por el desprecio de los colectivos no reconocidos. La Filosofía Aplicada reduce esta distancia, debido a la necesidad de conectarse con ellos en el ágora (o en la prisión). El participante de un taller no se trata como mero objeto de estudio sobre el que se reflexiona. La Filosofía que surge allí nace del asistente, es decir, no es un discurso *sobre él* sino *desde él*.

Las tesis doctorales tradicionales son realizadas por estudiantes de Filosofía que bosquejan una nueva interpretación de un filósofo o de una teoría: una perspectiva diferente del “sentido común” de Descartes, una relectura de la “amistad” de Aristóteles o un cotejo entre las nuevas tecnologías y el ser en *Ser y Tiempo* de Heidegger. El autor material e intelectual de estas tesis no ha variado durante siglos: una mente occidental de una clase social, económica y cultural media o alta con un nivel de formación elevado. El tiempo abrió las puertas a que los creadores fueran también mujeres. Luego, han entrado minorías culturales pertenecientes a etnias excluidas: existen tesis realizadas por

¹⁸¹ Cfr. Ran Lahav, *op. cit.*; *Stepping out of Plato's cave*, Loyev, Hardwick, 2016.

personas de la etnia romaní e incluso ha habido algún avance de investigaciones académicas ejecutadas por personas de comunidades indígenas y de habla no española de México, por ejemplo.

Sin embargo, quedan fronteras por franquear, y aquí se inscribe el desafío que planteamos: ¿por qué no redactar y defender una tesis sobre el concepto de libertad de Sartre realizada por un preso que sufre condena desde hace diez años, una investigación sobre el comunitarismo de Rawls partiendo de un conjunto de púberes que trabaja con la metodología de Lipman, o un estudio académico sobre la infancia que parta de una clase de diez niñas y niños de un pueblo rural?

Tal vez el lector se esté preguntando si estamos proponiendo castigar a los reclusos o los niños con la redacción a una investigación académica. Aunque es una opción digna de valorarse, la propuesta es diferente: que estos internos se conviertan en los autores *intelectuales*, y no los *materiales*, del trabajo. Su voz puede entrar en el claustro universitario por medio de un alumno (autor material) que articule sus discursos. No es preciso que los penados posean habilidades de redacción o investigadoras, puesto que el doctorando asumiría esa carga. Se realizarían talleres en prisiones donde se plantearía cada uno de los subtemas de la tesis, e incluso se interpretarían y criticarían los textos de filósofos que puedan iluminar la cuestión, convirtiéndose en los interlocutores del preso. Usando una metáfora: el doctorando se convertiría en el coordinador de una orquesta cuyos instrumentistas serían los privados de libertad.

Este tipo de investigación renovaría y ampliaría los presupuestos académicos y facilitaría una emancipación material del discurso filosófico, forjado por y para la academia. De hecho, se ampliarían las fronteras de la Filosofía no sólo en el plano de los contenidos, sino también en el procesual: se introducirían nuevas formas de pensar, de redactar, de articular contenidos, de investigar, de defender posiciones y de acceder a la realidad. Si el tojolabal, con su acentuación del *nosotros*, nos enseña que es más productivo resolver un examen en grupo que individualmente, y esto revoluciona la forma de evaluar, cuánta mayor progresión se experimentaría si se permite la realización de tesis doctorales con fuerzas sinérgicas emergidas del centro penitenciario (man-

teniendo la calidad y rigurosidad del estudio). En suma, se desfo- calizaría al sujeto colonizador de su trono reductor. Cabe señalar que los trabajos de fin de estudios grupales se encuentran im- plantados en muchas Facultades españolas, y el hecho de que los investigadores materiales o quienes crean las reflexiones sean internos responde a la lógica rehabilitadora del reconocimiento.

Respecto al argumento sobre la incapacidad de ciertos secto- res para pensar, recordemos que lo mismo se planteaba hasta hace apenas algunas décadas respecto a las mujeres o a los indí- genas (y otras minorías étnicas), o que Piaget lo esgrimió contra los niños. Hoy, tenemos tanto tesis doctorales como libros de filó- sofas de una calidad excepcional; la disciplina de Filosofía para Ni- ños ha demostrado empíricamente el desarrollo de capacidades ayer negadas en los pequeños; y las universidades indígenas de México o las mapuches de Chile refutan las supuestas incapaci- dades de estos grupos menospreciados; todo lo cual apunta a que tales acusaciones eran parte de la imposición del poder.

Por lo tanto, quienes perseveran en silenciar a ciertos grupos ¿no hacen apología de la “normalidad” que mantiene el altavoz en las manos tradicionales del poder, que defiende la imposi- ción dogmática de sostener que la potencia cognitiva y racional sólo es posible para Occidente? *Como comprender una sociedad primitiva* de Peter Winch y *El pensamiento salvaje* de Levi Strauss ofrecen elocuentes respuestas a esto. De manera similar, si se mantiene la soberbia filosófica descrita ¿no se estaría defendien- do que la Filosofía sólo puede ser realizada por *filósofos*? ¿No ani- ma esto a que la ciudadanía se desentienda de ellos y responda que, en tal caso, la ejecuten sólo *para* los filósofos?

Por último, los filósofos que afirman que su disciplina con- siste en un producto griego realizado por personas libres y aca- démicas ¿no estarán despeñándose en un modelo etnocentrista, ignorando, por ejemplo, cómo Nezahualcóyotl y sus coterráneos dan una respuesta ontológica a la evanescencia metafísica de los presocráticos mediante una propuesta estética basada en el difrasismo “flor y canto”, o cómo los yanomami son capaces de devolvernos una sensibilidad eco-ontológica que supera las éti- cas racionalistas de cuño occidental? ¿No olvidan el pensamiento *nosótrico* tojolabal o el intuicionista y natural de los mapuches?

CAPÍTULO 2. Desafíos para una Filosofía Aplicada en el mundo confinado, vigilado y normalizado

Los monstruos no pertenecen a otra “naturaleza” que las especies mismas.

Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*

1. Clarificación preliminar

1.1. BOECIO para convictos y más allá

Los siguientes epígrafes se centrarán en describir al recluso y su vinculación con las competencias filosóficas que pueden resultarle de utilidad. Las notas aquí descritas son extrapolables a otras circunstancias donde aparecen excluidos o menospreciados sociales.

Michel Foucault explica en *La sociedad punitiva* que el control y la administración de las poblaciones penitenciarias no se quedan dentro de la institución, sino que se extienden a todos los orbes de la sociedad: escuelas, fábricas, hospicios, hospitales psiquiátricos, instituciones sociales; incluso se encuentran en costumbres cotidianas como la posesión de una cartilla o una cuenta en la que se ahorra dinero, etcétera. En la medida en que la vigilancia panóptica y los mecanismos de castigo y normalización permean dentro de toda la vida diaria, sus consecuencias en la configuración de los sujetos no sólo alcanzan a los presos: se convierten en un patrón de análisis para toda la ciudadanía normalizada.

Esto resulta elocuente por dos razones. En primer lugar, anima a estudiar las características de los presos y las prisiones no sólo por los beneficios internos dentro de las mismas, sino por los externos: las consecuencias de la indagación son extrapolables fuera de estos ámbitos. En segundo lugar, tal traslación facilita la diseminación de los réditos de iniciativas como BOECIO a ámbitos impensados al principio. Si inicialmente el programa se dirigía a habitantes de prisiones, pronto descubrimos que, en Latinoamérica, podría rendir en formaciones para personal de seguridad y administradores de las mismas. Sin embargo, la extensión del

marco de la vigilancia y el control a otras instituciones sociales, como universidades,¹⁸² escuelas, fábricas y hospitales mentales, incentiva la conclusión de su provecho en estos universos.

Por último, Giorgio Agamben ha denunciado la intensificación de los mecanismos de control y vigilancia motivados por la pandemia de COVID-19.¹⁸³ Éstos se han realizado desde las instancias gubernamentales, pero también desde los medios de comunicación o desde la propia ciudadanía, mediante fenómenos como los policías de balcón, las denuncias acrílicas de personas anónimas y otros hechos similares. Sin entrar a valorar éticamente este fenómeno de vigilancia, resulta evidente que se han densificado los dispositivos de control usando como argumento la pandemia.

Por ello, BOECIO encuentra un campo de exploración nuevo en toda la sociedad que, mundialmente, padece estas limitaciones. La concomitancia del sufrimiento provocado por estas coyunturas acercaba lo suficiente al preso y al individuo libre para que se pudiera fraguar BOECIO epistolar. Respecto a éste, resaltamos que las respuestas elogiosas de los liberados sobre los comentarios de los penados son un síntoma de la conclusión foucaultiana acerca de que se vive en una sociedad punitiva controlada.

Las imágenes que se glosarán son usufructuarias del imaginario foucaultiano. Aunque somos conscientes de que muchos condenados no se adaptan a ellas, permiten ubicar el foco de actuación de BOECIO. La conclusión puede suponerse: BOECIO va más allá de prisión sin que se ocupe de toda la prisión. El proyecto trabaja con personas que sienten el peso del confinamiento vigilante, el ojo del gran hermano de la novela *1984*. No todos los que están en prisión tienen que sentirlo, pero hay muchos afuera de ella que cargan ese peso a sus espaldas.

¹⁸² Cfr. Esto nos hizo declarar que, a veces, uno se siente más libre dentro de prisión que fuera (José Barrientos, "Un filósofo en la cárcel", *Fil&Co*, 31/1/2020; <<https://www.filco.es/un-filosofo-en-la-carcel/>>, último acceso 13 de abril de 2020). Probablemente, hubiera sido más correcto indicarlo desde la otra cara de la moneda: que fuera de prisión se respiraba, en ocasiones, una vigilancia tan apretada como la padecida por los internos.

¹⁸³ Cfr. Giorgio Agamben, "Contagio", *Quodlibet*, 11/3/2020; <<https://www.quodlibet.it/georgio-agamben-contagio>>, último acceso 18 de diciembre de 2021.

En este segundo grupo, encontramos desde el joven inspeccionado desde su infancia para continuar la dinastía familiar en una empresa o una profesión hasta el académico que percibe la observación judicial en cada uno de sus pasos investigadores o docentes, pasando por el ciudadano medio vigilado por instituciones que proporcionan consejos paternalistas para que no se salga del modelo normalizado, o el niño cuyas ideas son controladas por el listado de películas y series que Disney+, Amazon Prime o Netflix le invita a o le prohíbe ver por mor de conseguir un sujeto sano y sin desviaciones. En consecuencia, hará bien el lector en sentirse interpelado cuando usemos el término interno y cualquiera de sus sinónimos en este libro.

1.2. De la descripción a la acción en BOECIO

Regresando al medio más superficial del argumento, nuestra descripción del recluso pretende detectar lugares donde el trabajo filosófico es urgente en la celda.

Así, si el centro penitenciario se traza como un establecimiento para la demostración del poder, BOECIO se alza como un mecanismo para romper el poder de la representación dotando de herramientas que lo resignifiquen; si la ideología mira al recluso como “resto social” o “arrestado”, BOECIO saca el instrumento de las representaciones para enseñar a los confinados el poder de éstas en el dominio de los sujetos;¹⁸⁴ y si el preso es tildado de “monstruo violento”, la filosofía ayudará (1) a indagar en el canon que separa la monstruosidad de la normalidad, (2) a profundizar en quién se beneficia de que el monstruo sea una categoría deplorable que conmina al apartamiento, y (3) a constituir un rostro propio, sea del tipo que fuere. Por tanto, nuestro análisis no pretende negar las fenomenologías lesivas del preso sino, primero, cuestionar el carácter negativo de esa descripción y, dado el caso, utilizarlas como recurso para desactivar su poder o para enfrentar al sujeto a su auténtica realidad vituperable.

¹⁸⁴ Los textos (estoicos, principalmente) utilizados en los talleres para estos fines se citan y especifican más adelante, en el Bloque IV de este libro.

Esto no pretende exculpar al preso. La postura crítica desvela la imposición controladora del poder, mas ésta se ejerce no sólo desde fuera sino también desde dentro. Somos conscientes de las quejas de muchos que se presentan como víctimas de la sociedad; estos intentos de justificación de reclusos realmente culpables de violaciones o asesinatos responden a una falta de autonomía personal, de fuerza existencial y de gobierno pasional, que les impide la grandeza para asumir la propia responsabilidad. BOECIO es consciente de estos juegos; por ello, se incluye en su entraña el entrenamiento en autocrítica, la asunción crítica de la responsabilidad y el entrenamiento de la fortaleza para asumir las consecuencias de los actos, en lugar de la huida desplazando toda la culpa al exterior. En este sentido, la *diakrisis* facilita la consciencia de que hay elementos que no se pueden cambiar, y ejercita para su aceptación integrada.

Para acabar, BOECIO tiene vocación de suicida, de volverse innecesario en el futuro por falta de “clientela”, al menos de tipo carcelario. Un caso paradigmático de esta superación de la etapa penitenciaria se encuentra en la prisión noruega de Halden, donde el interno recupera su rostro, puesto no posee una etiqueta delictiva. Los participantes de BOECIO han puesto de manifiesto una experiencia análoga: durante una entrevista grupal de síntesis final, la primera generación de internos brasileños manifestó su agradecimiento porque se les trataba como personas con posibilidad de hablar y confrontar sus ideas: los técnicos, alegaban, no les temían como si fueran monstruos, sino que confiaban en ellos. La situación ha conducido a que la segunda generación cuente entre sus formadores con varios internos de la primera.

Establecidas estas notas preliminares, podríamos dibujar el entorno carcelario de acuerdo con las siguientes pinceladas:

- (1) La prisión como demostración del poder
- (2) La prisión como control del menospreciado
- (3) La prisión ligada a la inseguridad y la criminalización mediática
- (4) La prisión como tecnología de vigilancia
- (5) La prisión como fábrica para el sistema capitalista
- (6) La prisión como instrumento para crear al delincuente

- (7) La prisión como terapia contra el agente patógeno
- (8) La prisión como restauración del desviado social y moral
- (9) La prisión como establecimiento de violencia institucional

Asimismo, el preso adquirirá las siguientes etiquetas menospreciadas:

- (1) Desviado
- (2) Pobre
- (3) Persona violenta
- (4) Monstruo *massmediático*
- (5) Enfermo
- (6) Resto social
- (7) Ladrón y revolucionario

Este paisaje nos llevará a reflexionar sobre los siguientes roles del filósofo en BOECIO:

- (1) Su carácter anfibio
- (2) Su función normalizadora y reinsertante
- (3) Su función resignificadora
- (4) Su función autonomizadora
- (5) Su función crítico-emancipadora

2. El centro penitenciario o prisión¹⁸⁵

2.1. La prisión como demostración del poder

La época moderna utilizó la prisión para demostrar su poder ante los vasallos: todo aquél que atacaba la hegemonía, los ideales o la existencia del rey acababa con grilletes. Se establecía como un mecanismo de control de cuerpos y conciencias. El

¹⁸⁵ Los nombres utilizados a nivel internacional para estos establecimientos son diversos: centros penitenciarios, prisiones, penales, reclusorios, centros de ejecución de sanciones penales, y otros varios. Análogo es el caso con los allí encerrados: presos, reclusos, internos, detenidos, infractores, privados, condenados, etcétera. Aunque cada país privilegia unos sobre otros, nosotros seguiremos utilizándolos indistintamente en esta obra.

reclusorio destruía al asaltante y avisaba de las consecuencias a sus posibles seguidores:

El suplicio no restablecía la justicia; reactivaba el poder. En el siglo XVII, y todavía a principios del XVIII, no era, pues, con todo su teatro de terror, el residuo aún no borrado de otra época. Su encarnizamiento, su resonancia, la violencia corporal, un juego desequilibrado de fuerzas, un ceremonial esmerado —en suma, todo el aparato de los suplicios se inscribía en el funcionamiento político de la penalidad.¹⁸⁶

El control de las conciencias exigía la degradación del preso, puesto que, si un Curro Jiménez o un Luis Candelas adquirían prestigio social, la prisión revelaba su rostro de sistema injusto y, finalmente, la revolución ciudadana estaba presta a incendiar al poderoso. La imagen de Curro Jiménez no ha periclitado, sino que se mantiene actualmente en una de las series televisivas con mayor audiencia a nivel mundial: *La casa de papel*.

El mundo real sigue degradando al preso. Laboralmente, se obliga a presentar documentos que justifiquen no tener antecedentes penales, aumentando el ostracismo social de quien cumplió una pena en el pasado. Asimismo, dentro de prisión, el castigo no se oculta: veamos un ejemplo de un estudio realizado en prisiones argentinas:

Una última característica a subrayar es la dimensión aleccionadora (intimidante y amenazante) de la violencia escenificada a la vista de otros. Según los datos expuestos al comienzo del capítulo, el 69% de las entrevistadas dijo haber presenciado hechos de violencia (donde el autor podía ser o no el SPF), el 34% dijo haber presenciado o sufrido hechos de violencia cometidos de modo directo por el SPF, y el 13% mencionó haber sido víctima del SPF.¹⁸⁷

¹⁸⁶ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 47.

¹⁸⁷ [Autores varios] *Mujeres en prisión. Los alcances del castigo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 119. SPF son las siglas de Servicio Penitenciario Federal.

“Culpabilizar a las víctimas resulta crucial para olvidar la responsabilidad de la política gubernamental”.¹⁸⁸ Angel Alonso pone de manifiesto cómo en México más de tres cuartas partes de la población carcelaria femenina no son visitadas gracias a este control de las conciencias del ciudadano libre:

No se le visita porque avergüenza tener una madre, hermana o esposa allí; porque, así como se le deja toda la responsabilidad del hogar y del cuidado de sus hijos, ella tendrá que arreglárselas sola. Total, si está allí es “porque ella misma se lo buscó”.¹⁸⁹

La autoridad ostenta y legitima la violencia sobre el excluido para mantener la paz. Sin embargo, se da una situación paradójica: la paz sólo es posible por medio de actos de violencia: “El soberano está presente en la ejecución no sólo como el poder que venga la ley, sino como el que puede suspender la ley y la venganza”.¹⁹⁰ La acción todopoderosa del gobernante, que oculta y silencia la disidencia, encubre su responsabilidad respecto a los inferiores.

Así, si el rey no podía dar de comer al pueblo y éste se dedicaba al robo por necesidad, el primero, en lugar de proporcionarle los medios para su subsistencia, gastaba el dinero en financiar prisiones. El ladrón era la prueba de la incapacidad social de la acción de reyes que, no obstante, destinaban a sus dispendiosos lujos el dinero que podría sufragar la necesidad del pueblo. Esta realidad, que forjó el argumento de *Los miserables* de Victor Hugo en el siglo XIX, sigue siendo una de las críticas de la prisión

¹⁸⁸ Juan Pablo Mollo, *La construcción del delincuente*, Grama, Buenos Aires, 2016, p. 82.

¹⁸⁹ Ángel Alonso, “La soledad de las guerreras de Santa Martha”, *Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER*, N° 10, 2019, p. 21. Téngase presente que otra de las razones poderosas para no visitar a las mujeres presas se debe a que el número de las prisiones femeninas es mucho más reducido que el de las masculinas, lo que causa una mayor dispersión de esta población. Esto conduce a que haya más reclusas que reclusos lejos de sus casas, dificultando las visitas familiares. Por otra parte, muchas madres evitan que sus hijos las visiten por los degradantes cacheos y requisas a los que pueden verse obligados.

¹⁹⁰ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 51.

actual: ¿no sería más recomendable invertir en educación que en centros penitenciarios?

En suma, la prisión aparece como síntoma de una debilidad del sistema, en el mejor escenario, o como resultado del desinterés y de la corrupción de los gobiernos, en el peor. Cerremos con un dato: más del 80% de las reclusas colombianas están en la cárcel por delitos motivados para cubrir sus necesidades básicas y las de sus familias, bien sea robando o traficando con drogas. Siendo así ¿no es este un problema de perentoriedad económica antes que de monstruosidad psicológica?

2.2. La prisión como control del menospreciado

Las prisiones están saturadas de personas de bajos estratos socioeconómicos (daremos datos precisos más adelante). Esta circunstancia animará a establecer la vinculación entre pobreza, analfabetismo y delito (a pesar de que también hay delincuentes de cuello blanco, si bien son mucho más difíciles de encontrar en prisión). La activista estadounidense Angela Davis es cáustica en su discurso:

Un enorme número de personas está en prisión simplemente porque son, por ejemplo, negras, mexicanos que viven en Estados Unidos, vietnamitas, personas de comunidades indígenas o nativas-americanas o pobres (independientemente de su origen étnico). Todos ellos son enviados a prisión no tanto por los delitos que hayan cometido, sino en gran parte porque sus comunidades han sido criminalizadas.¹⁹¹

Si esto lo unimos a la idea de que el analfabetismo se relaciona con una violencia irracional, se ponen las bases para que el gobierno justifique su acción agresiva sobre la base de la defensa de sus ciudadanos. Aunque, recuérdese, en ese argumento descansa la doctrina del *shock* de Naomi Klein.

¹⁹¹ Angela Davis, *Are prisons obsolete?*, Seven Stories, Nueva York, 2003, p. 113. La traducción es nuestra.

Sin duda, el delincuente constituye una presencia molesta para el poderoso. Honneth, dentro de la teoría del delito, explicaba que el delincuente constituye la voz de quienes, aun teniendo legitimidad para reclamar sus derechos (vivienda, trabajo, etcétera), no los poseen. Consecuentemente, “el delincuente fuerza el ordenamiento civil del derecho a una ampliación acerca de las dimensiones de la igualdad de oportunidades”.¹⁹² Si la responsabilidad del delito depende, al menos parcialmente, del incumplimiento social del gobernante, ¿por qué el peso de la ley se establece *exclusivamente* sobre el preso? *A pesar del encierro* explica esta tesitura en los siguientes términos:

En muchos años de investigación y reflexión sobre la problemática criminal construí un total descrédito por la prisión. Su estruendoso fracaso solo se explica por sus finalidades ocultas: la contención truculenta de los pobres y de quienes se resisten al capitalismo.

La cárcel es el lugar material, arcaico, histórico, para almacenar a los cuerpos políticos —también arcaicos e históricos— que obstruyen en la nueva circulación normalizada.¹⁹³

Hay que reconocer que una gran parte de la población de los centros penitenciarios de los países empobrecidos coincide con esta caracterización. Recientemente, la Ministra de Justicia de Paraguay afirmaba en un congreso que sus instituciones penitenciarias tenían un grave problema con los chicos procedentes de mafias de Brasil, y el caso es análogo al de reclusos mexicanos que tuvieron que integrarse en cárteles del narco bajo falta de alternativas o amenaza de muerte, o al de mujeres que tuvieron que seguir a sus esposos a realizar secuestros exprés para alimentar a sus hijos. El asunto es más grave cuando ese gobierno es ejercido por ideologías y no por personas; por ejemplo, pensemos en las mujeres que están en prisión por haber asesinado a sus maridos en defensa propia o de sus seres queridos, tal como explicamos en el caso de Pasión al comienzo de esta obra.

¹⁹² Honneth, *La lucha por el reconocimiento*, p. 141.

¹⁹³ Machado *et al.*, “Presentación”, en *op. cit.*, p. 38.

Winkin explica con mayor elocuencia la situación al describir la cárcel “como el lugar en que se depositan los ‘desechos excretados por el sistema’”.¹⁹⁴ Repárese en que esa categoría de desecho surge de la ideología de los despreciadores, que, por cierto, absorbe tanto a los que tienen el capital como a los que lo buscan. De transformarse esa ideología, las prisiones modifican el perfil de quienes las habitan: si ayer estaban llenas de homosexuales, hoy, al salir los mismos de la categoría de despreciados, no encontramos tantos y ninguno se encuentra entre rejas occidentales por su orientación sexual; sin embargo, están plagadas de drogadictos, miembros de bandas callejeras, personas de color o miembros de comunidades indígenas. En la medida en que cada región integra en el grupo de “desechos” a un colectivo diferente, cada centro penitenciario se llena de un colectivo que cumple los criterios de esos “desechos”. En este sentido, Juan Pablo Mollo explica cómo “en el siglo XVI con la llegada del campesino a la ciudad se empieza a criminalizar al vagabundo, la prostituta, el ladrón y todo aquel que no es productivo”.¹⁹⁵ La cárcel actual está llena de drogadictos.

Por otro lado, la policía se convertirá en uno de los mecanismos (junto a la observación por cámaras y otras biopolíticas de control) para la gestión de este tipo de colectivos:

La policía [...] nació en las colonias para controlar a los marginados concentrados. Los colonizados también eran enemigos porque ponían en peligro la civilización con su primitivismo obcecado: su barbarie y su salvajismo impedían a la civilización su expansión y crecimiento.¹⁹⁶

Nótese que esta policía no sólo es la que habita en nuestras calles sino todo aquel que ejerce estas funciones controladoras, tenga o no una placa que lo legitime. Es decir, el concepto “policía” no integra sólo a los cuerpos de seguridad del Estado, sino a todas las estructuras físicas y biopolíticas que determinan la

¹⁹⁴ Yves Winkin, citado en *ibid.*, p. 59.

¹⁹⁵ Mollo, *op. cit.*, p. 18.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 176.

acción en el sentido más peyorativo. Es en este sentido que, durante la crisis por el coronavirus, se ha hablado elocuentemente de la “policía de balcón” que controla y denuncia las infracciones de sus vecinos.¹⁹⁷ He aquí cómo la ideología puede manipular y controlar sin necesidad de un cuerpo específico.¹⁹⁸

2.3. Prisión, inseguridad y criminalización mediática I

Juan Pablo Mollo explica cómo en el siglo XIX “prolifera un sentimiento de inseguridad ciudadana”¹⁹⁹ vinculado con clases sociales de baja renta. Ese sentimiento es proporcional al acumulo de capital de los colectivos enriquecidos y a la dificultad de una extensión de la clase media en ciertas sociedades. Esta sensación se percibe cuando se visitan ciudades y países donde se cumplen estas circunstancias de pobreza, mientras que en los países con una clase media extendida este recelo disminuye y se ubica, exclusivamente, en los barrios marginales.

Lo grave de este panorama es incentivar la inseguridad para justificar la aplicación de mano dura y evitar quejas contra la prisión.²⁰⁰ Como hemos indicado, la teoría del *shock* utiliza este instrumento de control ideológico. Dicha cuestión se ha apoderado de las políticas públicas en los últimos años, tal como indica el ya citado estudio *Mujeres en prisión*:

La cuestión de la inseguridad se apoderó de la agenda en los debates públicos y políticos por medio de discursos punitivos que buscan aumentar el encarcelamiento y hacen de la exclusión social una separación espacial. El concepto de inseguridad se redujo a la cuestión de la seguridad física en los espacios públicos, muchas veces de un modo

¹⁹⁷ Un ejemplo aún más grave es cuando en la Segunda Guerra Mundial los alemanes denunciaban a quienes vivían en sus barrios.

¹⁹⁸ Al otro lado, una policía crítica a esta posición ejercería una función diferente e incluso opuesta. Muchos policías pueden no manifestar conductas policiales, así como personas que no tienen una placa ostentarlas.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 20.

²⁰⁰ *Cfr. Ibid.*, p. 96.

en que se naturaliza o silencia la ausencia del Estado y de políticas inclusivas, así como los altísimos índices de violencia que sufren los sectores excluidos, la selectividad del sistema penal y los abusos ejercidos por las fuerzas de seguridad, entre otros problemas.²⁰¹

El “relato de las víctimas reales pidiendo justicia y seguridad”²⁰² se utiliza como catalizador contra los menospreciados. Diversos medios de comunicación, en lugar de capacitar a la sociedad para desarrollar un pensamiento crítico contra la ideología que une delincuencia y violencia, venden titulares amarillistas que apoyan a la prisión y a la necesidad de la protección frente a aquéllos; dato que, por cierto, no se justifica en casos como el de las reclusas argentinas, puesto que cerca del 70% cumplen pena por tráfico de drogas y no han cometido ningún acto violento.²⁰³

Esta estigmatización, que aparecía siglos atrás en los documentos rescatados por Foucault, se sigue repitiendo. Como muestra, tenemos aquí una noticia procedente de un periódico semanas antes de escribir estas líneas:

El miedo y la inseguridad por los sintecho crispan la convivencia vecinal en la Macarena

“No se puede vivir aquí, da miedo”. Lo afirma Macarena Díaz, presidenta de la Asociación de Vecinos Macarena, después de que en los últimos días los vecinos de este barrio sevillano hayan difundido vídeos de personas sin hogar manteniendo relaciones sexuales y haciendo sus necesidades en la calle a plena luz del día. La situación no es nueva, pero tanto los residentes como los comerciantes de la zona aseguran a 20 minutos que el problema se ha agravado en el último año.

El origen de lo que pasa en el barrio hay que buscarlo en los numerosos centros de acogida para los sintecho que se concentran en la zona: el albergue municipal, en la

²⁰¹ *Mujeres en prisión*, p. 13.

²⁰² Mollo, *op. cit.*, p. 98.

²⁰³ *Cfr. Mujeres en prisión*, p. 30.

calle Perafán de Rivera, donde también se ubica el Centro de Orientación e Intervención Social municipal (COIS), que atiende a quienes quieren entrar en el sistema de recursos municipales; el centro Miguel de Mañara, en la misma calle que el anterior; el centro de noche de alta tolerancia del Hogar Virgen de los Reyes, en la calle Fray Isidoro; el centro de noche de baja exigencia, en la calle Doctor Fedriani; y el centro del paseo Juan Carlos I.

El problema, apuntan los vecinos, radica sobre todo en las personas que se quedan fuera de estos centros por falta de plazas y deambulan y duermen en la calle, razón por la que reclaman al Ayuntamiento que “redistribuya” los centros y los reparta por otros distritos.

“Estamos mucho peor que hace un año”, explica Macarena, que afirma que incluso la han llegado a “amenazar”, a ella y a otros vecinos. Lamenta también la oleada de robos, tanto en comercios como en la calle, que se sufre en el barrio, “con hasta 20 denuncias interpuestas este verano”.

Y asegura que la limpieza en la zona es “nefasta”, con basura por la calle a causa de la “rebusca” en los contenedores, que provoca un “hedor insoportable”. La Policía, continúa la representante vecinal, “no hace nada cuando viene” porque, según los agentes, “los que están bebiendo en la calle no hacen botellona al ser solo dos personas”. Pero, puntualiza Díaz, “tienen 30 botellas de alcohol alrededor”.

Tampoco el turismo quiere saber nada de la zona. “Vienen hasta la Basílica y nosotros mismos les decimos que no entren”, afirma Macarena, que está convencida de que “el Ayuntamiento es el que está degradando el barrio y convirtiéndolo en un gueto”.

Cierre de negocios

En la misma línea, se pronuncia Raquel Prieto, presidenta de la Asociación de Comerciantes y Pymes de Capuchinos y vocal de la Asociación de Comerciantes y Pymes Macarena, que asegura que “la situación es insostenible, cada vez más”. En lo que al comercio se refiere, afirma que “en el último año se nota más el cierre de negocios y los que abren

durán solo tres o cuatro meses". Han pedido por activa y por pasiva "distribuir los centros por otros barrios, patrullas nocturnas, más policía de barrio y sanciones", pero "no se ven mejoras". La situación "genera miedo" porque, asevera, se produce "a diario, continuamente". Personas "haciendo sus necesidades, teniendo sexo o peleándose entre ellos, normalmente ebrios".

El Ayuntamiento de Sevilla, por su parte, asegura a este periódico que "lleva trabajando tiempo en la situación del barrio y en evitar este tipo de hechos". Pero entiende que "no es un problema generalizado ni se puede señalar al colectivo de personas sin hogar".

El Consistorio "sigue trabajando con seriedad en una reorganización de recursos que se prevé que pueda tomar forma con las primeras medidas en los próximos meses". Hasta entonces, seguirán trabajando "en un dispositivo conjunto con la Policía, el Distrito, Lipasam y los servicios sociales". Un sistema, explican, que se inició en el anterior mandato y con el que "se han logrado avances".²⁰⁴

En primer lugar, la noticia enlaza la inseguridad con la pobreza, específicamente, con los sintecho. La versión en papel mostraba en primer plano y con un titular más incisivo el siguiente texto: "Repunta la inseguridad en la Macarena por los sintecho". Además, añadía: "Vecinos y comerciantes dicen tener «miedo» y reclaman más patrullas policiales".

Las fuentes que justifican pedir acción contundente son poco críticas: la opinión de la presidenta de una Asociación de Vecinos y la de la Asociación de Comerciantes y una supuesta "oleada" de robos formada con veinte denuncias. Cualquier pensador crítico cuestionaría la información por medio de las siguientes preguntas: ¿se ha demostrado la veracidad de todas las denuncias o se

²⁰⁴ B. Rodríguez, "El miedo y la inseguridad por los sintecho crisan la convivencia vecinal en la Macarena", *20 minutos*, 3/10/2019. Disponible en: <<https://www.20minutos.es/noticia/3786723/0/miedo-inseguridad-sintecho-crispan-convivencia-vecinal-macarena/>>, último acceso 19 de marzo de 2020.

han archivado? ¿Son coincidentes algunas de ellas? ¿Existe alguna evidencia del *repunte* de denuncias o es un descenso en relación con datos anteriores? ¿La opinión de las presidentas está sesgada, es decir, existe algún episodio puntual vivido que las lleva a incrementar su sensación de inseguridad? ¿Sus narraciones no derivan de la manipulación ideológica de las que ellas mismas son objeto? ¿Se funda la conclusión en algún estudio riguroso que demuestre el incremento de la peligrosidad y su vinculación con la pobreza? ¿Cuántos vecinos y comerciantes se han entrevistado? ¿Se ha analizado que la sensación sea real entre la población, o sólo está motivada por una opinión particular?

A pesar de la falta de fundamentación, el ayuntamiento “prevé medidas en unos meses”. De esta forma, da por justificadas las opiniones sin un estudio previo. La estigmatización se extiende en la población cuando, en la noticia, se narra cómo los vecinos avisan a los turistas que no entren en la zona. Aunque la policía no acabe criminalizándolos, se crea un *gueto* que aparta y etiqueta a estos colectivos, igual que se hace con las prisiones.

Aquí observamos dos problemas. Primero, la tendencia exclusivista del poder²⁰⁵ estigmatiza un colectivo en lugar de responder a sus problemas económicos, con lo cual puede llegar a justificarse la mano dura. Segundo, se acepta la vinculación entre pobreza y violencia; es la misma que se da en el caso de los reclusos. Mollo enfatiza que “culpabilizar a las víctimas resulta crucial para olvidar la responsabilidad de la política gubernamental”;²⁰⁶ nosotros añadiríamos que el olvido no sólo se opera en la política sino entre los propios vecinos, en su condición policial.

La solución propuesta por el artículo se cifra en incrementar la vigilancia policial y, todo sea dicho, la actuación de Servicios Sociales. La policía no sólo está representada por los cuerpos de seguridad: la condición policial suele ser más acusada entre la ciudadanía que exige a los mismos ejercer un mayor control.

²⁰⁵ Repárese en la deriva del poder aquí establecido: no hablamos ahora de un rey sino de tendencias menospreciadas que aparecen en las presidentas de asociaciones y en pequeños comerciantes.

²⁰⁶ Mollo, *op. cit.*, p. 82.

2.4. Prisión, inseguridad y criminalización mediática II

Un segundo caso reciente sobre inseguridad y pobreza vinculaba a los presos con la droga. Un titular de *El caso* afirmaba: “El coronavirus deja las prisiones españolas sin droga y explota la violencia”.²⁰⁷ El artículo justificaba que los motines acaecidos en los centros penitenciarios estaban motivados por la supresión de los contactos con familiares, con lo que los reclusos no conseguían la droga que los tranquilizaba. Sin entrar en consideraciones sobre la veracidad de la información, se pone de manifiesto que el autor, de forma consciente o inconsciente, facilita la categorización del preso como alguien dependiente del consumo de psicotrópicos.

Como hemos indicado, el tráfico de droga es la causa principal de ingreso en prisión de reclusas latinoamericanas. Ahora bien, esto no significa que éstas la consuman (caso diferente al de los hombres, donde encontramos un elevado índice de consumo). Sin embargo, se está vinculando el consumo con la agresividad, cuando, por ejemplo, el mayor consumo de drogas en la Ciudad de México es el pegamento marca Resistol, que adormece. Por otro lado, se genera la imagen del drogadicto como alguien violento sin dar un salto atrás sobre las causas que fomentaron su ingreso en el centro penitenciario: la pobreza de recursos y la pobreza de pensamiento crítico son dos elementos cruciales. Si nos quedamos en esta vinculación drogas-violencia, se excita en el ciudadano (manipulado) el temor y, con ello, se activan mecanismos de exclusión social. Dando ese paso atrás, BOECIO se propone como programa que libera de las causas de la drogadicción, al fomentar el pensamiento crítico y el gobierno de las pasiones.

El incremento de la vigilancia, justificada por el miedo, no sólo afecta al excluido, sino que legitima la guardia y custodia de toda la sociedad:

Se gobierna a los desfavorecidos sociales a través del delito y su criminalización; no obstante, con el pretexto de la se-

²⁰⁷ <https://elcaso.elnacional.cat/es/sucesos/coronavirus-tension-violencia-prisiones-espanolas-drogas-vis-a-vis_28579_102.html>, último acceso 14 de abril de 2020.

guridad, la sociedad entera se encuentra bajo el influjo del control y cada individuo, en cierto modo, se considera un delincuente potencial que debe ser observado mediante una videocámara [...] La población más controlada con el miedo al delito y la valoración de sus víctimas está constituida en su mayoría por individuos más motivados a brindar su conformidad.²⁰⁸

La cámara sale de prisión y acampa en las calles y las carreteras con el mismo argumento: la protección de los débiles frente a la excepcionalidad del conductor inconsciente o del violador agresivo. El dilema entre inseguridad o vulneración de la intimidad está servido.

Ítem más: cuando la ideología de esta transparencia se extiende, no serán precisos los cuerpos de seguridad del Estado, y el miedo transformará al protegido en víctima y verdugo dentro de un sistema que ahorra costes en policías titulados.

2.5. La prisión como tecnología de vigilancia: El panóptico

La prisión comenzó su control sobre el cuerpo recurriendo a múltiples castigos físicos. Foucault explica el progreso de los estudios anatómicos en pos de descubrir cómo quebrar las fuerzas del detenido sin provocarle la muerte:

Un “saber” del cuerpo que no es exactamente la ciencia de su funcionamiento, y un dominio de sus fuerzas que es más que la capacidad de vencerlas: este saber y este dominio constituyen lo que podría llamarse la tecnología política del cuerpo.²⁰⁹

No se trata sólo de que los disidentes confiesen, sino que se procura gobernar sus cuerpos y conciencias. Un ejemplo son los trabajos forzados, que sumían al individuo en un sonambulismo.

²⁰⁸ Mollo, *op. cit.*, p. 189.

²⁰⁹ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 27.

mo material y mental, limitando sus ansias revolucionarias: “La forma general de un equipo para volver a los individuos dóciles y útiles, por un trabajo preciso sobre su cuerpo, ha diseñado la institución-prisión, antes que la ley la definiera como la pena por excelencia”.²¹⁰

Resulta significativo poner en conexión esto con la educación profesional del recluso actual, a quien se busca devolver y adaptar a la sociedad productiva. La reinserción en los postulados funcionalistas proporcionará beneficios penitenciarios. De esta forma, se consolida la prisión como artefacto productivista.

Los especialistas fueron afinando su poder, pasando de doblegar el cuerpo a doblegar el espíritu o voluntad. La prisión era consciente de que el interno podía responder como Epicteto: dominarás mi pierna, no mi alma. Por ello, comenzaron a estudiarse los mecanismos de sometimiento de la conciencia:

Si no es ya el cuerpo el objeto de la penalidad en sus formas más severas, ¿sobre qué establece su presa? La respuesta de los teorizantes —de quienes abren hacia 1760 un periodo que no se ha cerrado aún— es sencilla, casi evidente. Parece inscrita en la pregunta misma. Puesto que ya no es el cuerpo, es el alma. A la expiación que causa estragos en el cuerpo, debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones.²¹¹

El dominio sobre el cuerpo y el alma se presenta bajo una función compasiva sobre quienes se perciben incapaces de dirigir sus impulsos; en realidad, sobre quienes se niegan a subyugarse bajo la ideología del poderoso:

Las casas de reclusión pueden contribuir poderosamente a regenerar a los condenados; los vicios de la educación, el contagio de los malos ejemplos, la ociosidad... han

²¹⁰ *Ibid.*, p. 211.

²¹¹ *Ibid.*, p. 18.

engendrado los crímenes. Pues bien, tratemos de cerrar todas esas fuentes de corrupción; que las reglas de una moral sana se practiquen en las casas de reclusión; que obligados los reclusos a un trabajo que acabarán por amar, cuando recojan su fruto, contraigan en aquéllas el hábito, el gusto y la necesidad de la ocupación; que se den respectivamente el ejemplo de una vida laboriosa, que pronto llegará a ser una vida pura; pronto comenzarán a lamentar el pasado, primer precursor del amor a los deberes. Las técnicas correctoras forman parte inmediatamente de la armazón institucional de la detención penal.²¹²

Cuando recordamos que, hace algunas décadas, la reclusión (mental) implicaba el enderezamiento de mujeres que perseguían objetivos diferentes a los de su esposo, de homosexuales con una orientación diferente a la normalizada, o de indígenas que reclamaban su propia tierra al poder constituido que se las había arrebatado, somos testigos de que los mecanismos de dominación se pueden ejercer sin que el veredicto sea consciente de su posición ilegítima (aunque legal).

Jeremy Bentham describió el principal elemento de control y domesticación estructural: el panóptico. Éste logra una reducción inédita de costes en recursos humanos manteniendo la eficacia en la vigilancia. Rescatamos la descripción foucaultiana:

El Panóptico de Bentham es la figura arquitectónica de esta composición. Conocido es su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a otra. Basta entonces situar un vigilante en la to-

²¹² *Ibid.*, p. 214.

re central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar. Por el efecto de la contraluz, se pueden percibir desde la torre, recortándose perfectamente sobre la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia. Tanto pequeños teatros como celdas en los que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible. El dispositivo panóptico dispone unas unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer al punto.²¹³

El instrumento logra que el recluso (pertenzca a una prisión, un hospicio, un hospital de enfermos mentales, una cárcel o una industria) se sienta vigilado constantemente: el interno “es visto, pero él no ve”. El artificio se podría mejorar si los cristales del vigilante fueran un espejo que lo opaca, puesto que la sensación se mantendría aun cuando éste no estuviera detrás de él.

Esta estructura cosifica a la persona, que se convierte en un “objeto de una información, jamás [en un] sujeto en una comunicación”.²¹⁴ Así:

Bentham ha sentado el principio de que el poder debía ser visible e inverificable. Visible: el detenido tendrá sin cesar ante los ojos la elevada silueta de la torre central de donde es espiado. Inverificable: el detenido no debe saber jamás si, en aquel momento, se le mira; pero debe estar seguro de que siempre puede ser mirado.²¹⁵

Inquieta apercibirse de cómo esta construcción sale del recinto de la prisión para invadir establecimientos privados, como la fábrica, y públicos, como la escuela. No es infrecuente encontrarse con despachos donde los empleados se colectivizan en grandes salas controladas desde el despacho del jefe, provisto de un gran ventanal. El poder del patrón se demuestra por sus persianas: éstas permiten la supervisión evitando la bidireccionalidad del acto;

²¹³ *Ibid.*, pp. 184-185.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 185.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 186.

podrá disfrutar de su intimidad, auténtico privilegio de su fuerza. No obstante, si el jefe sale del grupo de privilegiados, pierde la prebenda de las persianas; de este modo, el control es mutuo. Esta última dinámica queda justificada, actualmente, bajo la ideología de la transparencia.²¹⁶ Otro avance en el control se opera cuando todos ocupan el mismo espacio físico, como en los despachos comunes o cuando se está separado por paneles transparentes.

El control se ejerce de forma más sutil promoviendo el miedo hacia los otros. Esto ha sucedido con la aparición de los mencionados “policías de balcón” durante la crisis del coronavirus en España: no han sido necesarias patrullas que custodien las calles para que nadie viole la cuarentena, pues el miedo al contagio se ha instalado con tanta eficacia que los vecinos se vigilan entre ellos y se denuncian. Por ejemplo, en Vigo, se denunció a un bar que preparaba alimentos para niños necesitados;²¹⁷ en otros casos se ha denunciado a madres que salían con niños con autismo, a pesar de que estaba permitido;²¹⁸ por último, en prisión se denuncia al recluso que empieza a presentar supuestos sín-

²¹⁶ La transparencia se extiende, en la actualidad, para asegurar la pulcritud de las acciones y se presenta como la anulación de los mecanismos que permiten a los poderosos evadir una vigilancia ordinaria, o como la equiparación de las condiciones de vigilancia de todas las clases sociales. Sin embargo, su presunta liberación implica también, como las cámaras de los centros penitenciarios, una condena. Como si de una ventana se tratase, la transparencia exige que todo el mundo dé cuenta de sus acciones (o del lugar en que emplea su sueldo público). Un exceso de transparencia, adosada a la destrucción de la presunción de inocencia (“todo el mundo es inocente hasta que no se demuestre lo contrario”) y a la falacia *ad ignorantiam*, que asume que quien no acepte esta transparencia debe poseer negocios turbios, conduce a una presunción de culpabilidad (“todo el mundo es culpable hasta que no se demuestre lo contrario”) y a imponer los mecanismos de vigilancia transparente como un requisito que se impone a todos. Ítem más, la supuesta equiparación que logra la transparencia se desvanece muchas veces cuando el poderoso asegura su ocultamiento por estructuras como la existencia de los fondos reservados, la razón de Estado o la utilización de ingeniería financiera para producir una exposición de su realidad tan compleja que, unida a la falta de pericia de la población, provoca un resultado opaco sin que ello vulnere, legalmente, el principio de transparencia universal.

²¹⁷ Cfr. <<https://galego.farodevigo.es/portada-pontevedra/2020/04/22/policias-balcon-denuncian-bar-o/2279106.html>>, último acceso 24 de abril de 2020.

²¹⁸ Cfr. Noor Mahtani, “Los “policías de balcón” que insultan a discapacitados y sanitarios por estar en la calle”, *El País*, 26/3/2020, disponible en: <<https://elpais.com/sociedad/2020-03-26/los-policias-de-balcon-que-insultan-a-discapacitados-y-sanitarios-por-estar-en-la-calle.html>>, último acceso 24 de abril de 2020.

tomas de la enfermedad. Las fases del proceso de exclusión se repetían, aunque, en esta ocasión, con personas normalizadas: (1) generación de miedo; (2) estigmatización de un grupo (quien salía a la calle); (3) etiquetado acrítico del grupo; (4) defensa de la normativa sin analizar ni cuidar las causas de la circunstancia; y (5) denuncia. Por ello, como hemos repetido, aquí la policía no es un cuerpo de profesionales sino una disposición, la policial, que sirve para el control social.

El control externo se amplía en todos los ámbitos; por ejemplo, en muchas universidades hay que firmar antes de cada clase; la norma deriva del acto de fichar de otros profesionales. Llama la atención que ya no se cuestiona el acto de fichar, sino a quien no secunda fácticamente los instrumentos de control. El principio de la inocencia presunta queda abolido por el siguiente: “eres culpable hasta que no demuestres lo contrario... cada día, cada hora y cada minuto”. La angustia por un control exhaustivo acaba internalizándose y la conciencia personal acaba siendo el censor y vigilante más económico: la violación de la norma activa sistemas emocionales que la persona intentará evitar y, por ende, cumplirá la ley.

2.6. La prisión como fábrica para el sistema capitalista.

La llegada al poder de la burguesía condujo al establecimiento de normas que protegían sus intereses y, por ende, la criminalización de actividades realizadas por las clases inferiores previamente legales o ilegales. Con ello, asistimos a la imposición de la ley del conquistador sobre el colonizado.

La imposición de la ideología burguesa del capitalismo que busca proteger la propiedad privada detenta el poder para generar las prácticas discursivas y, en el plano prisional, eso implica el número de internos entre quienes no secundan su cosmovisión.²¹⁹ El vago (y los sujetos improductivos para el sistema) se

²¹⁹ No nos detendremos en este punto, pero señalamos que esta ley se funda, a veces, en situaciones ilegítimas o poco éticas, como el robo de tierras a comunidades indígenas por los conquistadores. Aquí se descubre el poder de la norma como legalización de la injusticia.

convierten en delincuentes. Recordemos la *Ley de vagos y maleantes* aprobada por las cortes de la II República el 4 de agosto de 1933, dirigida contra los vagabundos, los nómadas y la gente cuyos comportamientos no eran adecuados a la productividad, o una ley posterior contra las “buenas costumbres”. La legitimación de la pena es vicaria de un modelo impuesto por el burgués. Queda la pregunta de por qué castigar al vago si no ha provocado daño en la sociedad.

A la fecha, se sigue haciendo eco de estas lógicas pasadas. A otro nivel, parecen inconsistencias, como la prohibición del tráfico de droga pero no de su consumo en muchos países. Si la pena se deriva de un gobierno que busca mantener la salud pública, no tendría más sentido castigar al consumidor que a quien trafica con los estupefacientes.

Volvamos a los “vagos y maleantes”: siguiendo la lógica normalizadora, deberán aprender una profesión, es decir, reinserirse en un sistema (el capitalista-productivo) donde la producción es análoga a la salvación. *Vigilar y castigar* lo describe como sigue:

Trabajo obligatorio en talleres, ocupación constante de los presos, financiación de la prisión por este trabajo, pero también retribución individual de los presos para garantizar su reinserción moral y material en el mundo estricto de la economía; los condenados son, pues, “empleados constantemente en trabajos productivos para hacer que soporten los gastos de la prisión, para no dejarlos inactivos y para que tengan preparados algunos recursos en el momento en que su cautividad haya de cesar”.²²⁰

La prisión no es un taller; es —es preciso que sea en sí misma— una máquina de la que los detenidos-obreros son a la vez los engranajes y los productos; la máquina los “ocupa” y esto continuamente, así sea tan sólo con el fin de llenar su tiempo [...] Si, a fin de cuentas, el trabajo de la

²²⁰ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 116.

prisión tiene un efecto económico, es al producir unos individuos mecanizados según las normas generales de una sociedad industrial.²²¹

Una situación análoga explica, en parte, el gran número de personas de color en prisiones estadounidenses. Angela Davis explica cómo las leyes de liberación de la esclavitud formaron una gran bolsa de desempleados en la calle. El juego de los gobiernos fue sencillo: crear una ley de vagos que criminalizase a quien no trabajaba y aprobar la renta de mano de obra reclusa. De esta forma, la prisión de Alabama llegó a contener un 99% de población de color, que acabó trabajando en condiciones muy similares a las de sus padres esclavizados para cumplir su pena.²²²

La activista estadounidense añade un segundo elemento de interés: la creación de la prisión como un negocio. *Are prisons obsolete?* explica cómo muchas de estas instituciones se están privatizando al punto de constituir un negocio para importantes multinacionales. Asimismo, un conjunto de industrias secundarias que las proveen de productos básicos (uniformes, comidas, sistemas de vigilancia, sistemas informáticos, etcétera) se alimentan de la existencia de la prisión; por tanto, argumenta Davis, se han convertido en otro *lobby* contra su abolición y cuestionamiento:

El castigo ya no constituye un área marginal de la economía en general. Las corporaciones, que producen todo tipo de bienes, desde edificios hasta dispositivos electrónicos y productos de higiene, y que brindan todo tipo de servicios, desde comidas hasta terapias y atención médica, ahora están involucradas directamente en el negocio del castigo. Esto quiere decir que empresas que se supondría que se encontraban muy alejadas de la labor del castigo estatal han desarrollado grandes intereses en la perpetuación de un sistema penitenciario cuya obsolescencia histórica es, por tanto, mucho más difícil de reconocer.²²³

²²² Cfr. Angela Davis, *op. cit.*, p. 29.

²²³ *Ibid.*, p. 88. La traducción es nuestra.

Recordemos que la “burguesía” no coincide, hoy, con una clase social, sino con una tendencia instrumental y productiva. Incluso los padres de barrios empobrecidos defienden ante sus hijos que han de estudiar y trabajar para tener un buen futuro, con lo que siguen la lógica adaptativa al sistema denunciada por Adorno hace más de medio siglo: “Si quieren vivir no tienen otro remedio que adaptarse a lo dado, que someterse; tienen que erradicar precisamente esa subjetividad autónoma a la que ape-la la idea de democracia; sólo pueden mantenerse renunciando a su propio yo”.²²⁴

Esto convierte en *emancipador* (en una sociedad esclavizada por el rendimiento y la productividad) el hecho de que, frente a los talleres profesionalizantes (dirigidos por la lógica de la producción), se propongan otros culturales, como los de BOECIO. Los talleres filosóficos no pretenden una reinserción social del sujeto en el medio que lo condujo a la cárcel, sino su *desinserción* de ese sistema y, en cambio, su inserción en un medio que litiga contra los presupuestos reduccionistas de la producción. En este sentido, se cambia el objetivo de la formación profesional por el cuidado del sí mismo,²²⁵ que logra la apropiación de uno o la construcción de un rostro propio, la emancipación y la libertad por medio de la crítica de los presupuestos del sistema productivista y cosificador. Ese sistema ha sido internalizado por cada uno de nosotros, y BOECIO trabaja por luchar contra esta disposición que reduce el *ser* a un *hacer*:

El cuidado de uno mismo ha sido, en el mundo greco-romano, el modo mediante el cual la libertad individual —o la libertad cívica hasta un cierto punto— ha sido pensada como ética. Si usted consulta toda una serie de textos que van desde los primeros diálogos platónicos hasta los gran-

²²⁴ Theodor W. Adorno, *Educación para la emancipación*, Morata, Madrid, 1998, p. 25.

²²⁵ Sellars establece una distinción entre el cuidado del sí mismo y de lo que pertenece al “sí mismo”. Indica que el primero, según los estoicos, se distingue de nuestras propiedades poniendo el ejemplo de que lo que se cuidan no son los zapatos sino nuestros pies. Poseemos los primeros, pero somos los segundos (*cfr.* John Sellars, *op. cit.*, p. 37).

des textos del estoicismo tardío —Epicteto, Marco Aurelio, etc.— podrá comprobar que este tema del cuidado de uno mismo ha atravesado realmente toda la reflexión moral.²²⁶

Esta formación rechaza la identificación entre felicidad y consumo, o entre bondad ética y adaptación al rendimiento.

Profundizaremos en este punto más adelante. No obstante, adelantamos que los talleres dotarán a la persona de herramientas para cuestionar la tendencia productivista y, por ende, disolver la necesidad consumista. El enfrentamiento al sistema pasa por desactivar su poder sobre el sujeto. Se trata de incapacitar estas tendencias burguesas y productivistas que habitan en el interno haciéndolo consciente de la máxima de Sócrates: no merece la pena una vida sin reflexionar sobre sus contenidos, y (se añade aquí) encontrar un sentido más allá del puro fabricar.

2.7. La prisión como instrumento para crear al delincuente

Juan Pablo Mollo explica el proceso por medio del cual “la cárcel sustituye al infractor por el delincuente”.²²⁷ Mientras la persona no ha sido condenada se asume su presunción de inocencia y, por tanto, no se modifica su condición a pesar de su infracción. Todo cambia cuando entra en prisión: *Ipso facto* adquiere antecedentes penales para toda la vida, lo cual lo incapacitará para acceder a determinados puestos de trabajo. Ante los demás, queda teñido de una condición difícil de superar, pues ¿quién dejaría sus hijos al cuidado de alguien condenado por pedofilia? ¿Quién aceptaría en su casa a un empleado del hogar que estuvo en prisión por robar? ¿Acaso no avisará la madre a su hijo contra el amigo que estuvo en un centro de menores?

Mas no sólo se trata de la condena social de un pasado que marca para el resto de la existencia, sino del agravamiento de la situación debido a la violencia carcelaria. Imaginemos una persona que entra al reclusorio por robo. Allí, se ve en la obligación de

²²⁶ Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, p. 111.

²²⁷ Mollo, *op. cit.*, p. 39.

matar a otra persona para defender su integridad. Ese acontecimiento hace que adquiera otra condición, independientemente de que salga libre de responsabilidad penal. Este es el caso que narra uno de los protagonistas de la película documental *Ojos que no ven*: tuvo que asesinar a un recluso para evitar ser violado, pues ni siquiera la policía evitaría el acto.²²⁸

Los casos en los que la mujer es sometida a violencia estructural quedan reflejados en el estudio *Mujeres en prisión*, referido en páginas anteriores. Las presas argentinas mencionadas en él soportan más de doce horas prácticamente sin alimento en los traslados,²²⁹ con plagas de cucarachas, ratas y pulgas,²³⁰ y padeciendo requisas con desnudo total o requisas vaginales y anales,²³¹ a pesar de su prohibición por la normativa internacional.²³² El mismo estudio señala también que “el sistema carcelario no limita sino, por el contrario, alienta los lideratos y los conflictos entre ellas [las reclusas], puesto que les permiten introducir y justificar su propia violencia, así como espiralar los conflictos en el penal”.²³³

Por otro lado, el establecimiento penitenciario puede violar derechos adquiridos. Junto con las mencionadas verificaciones anales y vaginales, un caso claro es cuando grupos de presas argentinas han sido trasladadas a reclusorios masculinos de alta seguridad obligándolas a asumir dinámicas ajenas a su pena, como aislamientos procedimentales apropiados para los otros reclusos.²³⁴

En suma, la prisión instituye “roles desviados”:

Podemos describir a la prisión como una máquina de generar (o al menos fijar) roles desviados: sumergir a una

²²⁸ *Ojos que no ven* es un documental sobre presos en Latinoamérica. Puede descargarse en <<https://www.youtube.com/watch?v=hRTIBAM1MZc>>, último acceso 15 de abril de 2021.

²²⁹ Cfr. *Mujeres en prisión*, pp. 82-83.

²³⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 84.

²³¹ Cfr. *Ibid.*, pp. 125-129.

²³² Cfr. *Ibid.*, p. 15.

²³³ *Ibid.*, p. 113.

²³⁴ Cfr. *Idem*.

persona en una institución total, forzarla a realizar en ella todas las actividades que en la vida libre desarrollaba en lugares diferentes, con vigilancia y pérdida de privacidad, obligarla a integrarse en un subgrupo interno y aceptar sus demandas de rol, no puede entenderse más que como un método sumamente eficaz de deformar su subjetividad en forma que fácilmente conducirá a la reiteración de conductas punibles de igual o mayor gravedad.²³⁵

La conclusión de Foucault es más ácida: la prisión no ha fracasado por permitir estas realidades, sino que su obtención es el éxito que busca:

La afirmación de que la prisión fracasa en su propósito de reducir los crímenes, hay que sustituirla quizá por la hipótesis de que la prisión ha logrado muy bien producir la delincuencia, tipo especificado, forma política o económicamente menos peligrosa —en el límite utilizable— de ilegalismo; producir los delincuentes, medio aparentemente marginado, pero centralmente controlado; producir el delincuente como sujeto patologizado.²³⁶

La cárcel crea, afianza, perpetúa y multiplica el estigma de los grupos peligrosos y se los impone a todo aquel que se rebela contra el poder del sistema.

El rechazo social se fundamenta en el carácter desordenado y vicioso del pobre, del vagabundo y de la prostituta, cuyas conductas son percibidas más como falta de una socialización correcta que como una propensión innata. Por su socialización deficitaria el delincuente es como un niño carente de la autodisciplina para controlar sus pasiones, de acuerdo con los dictados de la razón.²³⁷

²³⁵ Eugenio R. Zaffaroni, "Prólogo", en *A pesar del encierro*, p. 5.

²³⁶ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 257.

²³⁷ Mollo, *op. cit.*, p. 18.

Si la celda es la promesa encubierta de la creación del delincuente, no hay mejor revolución emancipadora que frustrar este objetivo. Y esto se logra con la influencia no sólo sobre el sistema sino sobre las tendencias sistémicas que se hacen dueñas del menospreciado.

¿Qué dispositivos arbitra el poder para hacer factible esta creación del delincuente sin que la sociedad se rebele contra él? Primero, se afianza en el trono de un saber que se presenta como actividad neutral y acción protectora frente a los males de la sociedad: librará a la ciudadanía del enfermo y del violento. Segundo, diseñará una ideología donde el enfermo y el violento se identificarán con todo aquel que se le oponga. Tercero, pondrá en marcha un proceso de distinción y distribución física y estigmatizadora que separe a los que no se adaptan a sus prerrogativas.

La distribución de los cuerpos —en tanto objetos, ya que se los vacía del contenido subjetivo que poseían— en un espacio determinado y su control constituyen la base en la que se sustenta la disciplina y el gobierno de la institución. La lógica de distribución prescinde o se desliga por completo de las pretendidas funciones de “resocialización” que el discurso jurídico-penitenciario atribuye a la institución carcelaria.²³⁸

Por otro lado, la distribución permite que vigilancia y castigo no sean ejercidos exclusivamente por el gobernante, sino que, como vimos con los “policías de balcón”, contará con la propia ciudadanía como inquisición incentivada por miedos cuya veracidad no han demostrado, pero que se fundan en la ciencia del poderoso. Así, se ponen las bases de la ejecución de la falacia *ad hominem* contra los discursos del privado de libertad:

El éxito de la prisión consiste en no suprimir las infracciones sino en especificar y señalar una forma de delincuencia

²³⁸ *Mujeres en prisión*, p. 62.

que transmite a toda la sociedad [...] El sistema penal está ocupado en “distinguir, distribuir y utilizar las delincuencias”.²³⁹

La penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza, excluye. En una palabra, normaliza [...].²⁴⁰

Debe especificarse que nuestra argumentación no rechaza la existencia de psicópatas, asesinos en serie o violadores de los que haya que protegerse.

Ahora bien, repetimos, resulta elocuente que el dedo acusador no se detenga en las *causae* del acto violento: se rechaza al asesino sin indagar en las razones del homicidio, o al ladrón sin detenerse en conocer si la razón era el hambre de los hijos. Además, como hemos indicado antes, se olvida o degrada a un segundo o tercer plano la responsabilidad social del entorno respecto al delito. Por último, se sobregeneraliza la imagen del delincuente con la peor de las imágenes.

Durante una entrevista en Colombia, nos preguntaban con preocupación qué pensábamos de las excarcelaciones colombianas por COVID-19; unos días después apareció la misma inquietud. La pregunta manifiesta una negativa a este acto apelando a la seguridad de sus seres queridos. Sin embargo, la normativa establece que no se excarcelarán a personas peligrosas sino a personas por delitos leves, tales como:

Mujeres sentenciadas por aborto después de las 12 semanas de embarazo, posesión simple de drogas (narcomenudeo) y robo simple. También beneficiará a presos políticos y a indígenas que no tuvieron oportunidad de tener un juicio justo, en su lengua y con una defensa efectiva. La ley no beneficiará a reos de alta peligrosidad, reincidentes ni

²³⁹ Mollo, *op. cit.*, p. 192.

²⁴⁰ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 170.

encarcelados por delitos graves como homicidio o lesiones graves, con uso de armas de fuego.²⁴¹

La autoridad defiende el sistema como un medio de salvación social, a pesar de una extensión crítica al argumento: “cada vez se refuerza más una falsa imagen del sistema penal y del poder punitivo como medio pretendidamente eficaz para resolver los más complejos problemas sociales”.²⁴² Esta difusión se debilita cuando se descubre que la criminalidad va en aumento en nuestras sociedades:

Las prisiones no disminuyen la tasa de la criminalidad: se puede muy bien extenderlas, multiplicarlas o transformarlas, y la cantidad de crímenes y de criminales se mantiene estable o, lo que es peor, aumenta [...] La detención provoca la reincidencia. Después de haber salido de prisión, se tienen más probabilidades de volver a ella; los condenados son, en una proporción considerable, antiguos detenidos; 38% de los que salen de las casas centrales son condenados de nuevo y 33% de los presidiarios; de 1828 a 1834, de cerca de 35 000 condenados por crimen, 7400 poco más o menos eran reincidentes (o sea uno de cada 4.7 condenados); de más de 200 000 reclusos de correccionales, casi 35 000 lo eran igualmente (1 de cada 6); en total, un reincidente por cada 5.8 condenados; por reincidencia, 350 habían salido de presidio, 1682 de las casas centrales, y 142 de los 4 correccionales sometidos al mismo régimen que las centrales. El diagnóstico se hace cada vez más severo a lo largo de toda la monarquía de Julio. En 1835, se cuentan 1486 reincidentes de 7223 condenados criminales; en 1839, 1749 de 7858; en 1844, 1821 de 7195. Entre los 980 detenidos de Loos, había 570 reincidentes y en Melun, 745 de 1088 presos.²⁴³

²⁴¹ Elías Camhaji, “México abre la vía para la liberación de miles de presos en medio de la pandemia”, *El País*, Año XLV, N° 15,619, 21/4/2020.

²⁴² Mollo, *op. cit.*, p. 14.

²⁴³ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 245.

Estos datos de siglos atrás siguen en ascenso. Por ejemplo, en los últimos años Argentina multiplicó por cuatro el número de reclusas, con el consiguiente problema de hacinamiento. Ahora bien, la población no profundiza en las razones de ese aumento: en el caso de Argentina, se produce por una legislación más dura contra el tráfico de drogas y un aumento de la pobreza en su población.

2.8. La prisión como terapia contra el agente patógeno

De acuerdo con Foucault, la enfermedad mental se convirtió en el fundamento para construir artefactos de control social; así, quien fuese el legitimado para diseñar sus bases adquiriría un poder determinante:

Durante el siglo XIX la misma creencia protestante lleva a considerar la conducta delincuente dentro del mismo origen que la enfermedad: son efecto de la inmoralidad, la falta de higiene y el desorden epidémicos en los tipos sociales marginales.²⁴⁴

La ciudadanía suele asumir la neutralidad de la ciencia; sin embargo, Mannheim avisó de la influencia del poder constituyente y constituido sobre la *intelligentsia*, sobre el cuerpo de los intelectuales.²⁴⁵

El traslado del modelo biomédico al entorno carcelario produce dos resultados. En primer lugar, la acción del verdugo adquiere tintes compasivos: su acción se catalogará como un “beneficio para el delincuente”, es decir, los equipos terapéuticos presentan la prisión como un dispositivo de sanación y nunca de castigo. Foucault señala que dentro del reclusorio funciona el lenguaje “castigamos, pero es como si dijéramos que queremos obtener una curación”.²⁴⁶ “Ésta no es una sociedad que aborrezca al “otro”, ni lo considere como un enemigo externo, sino más

²⁴⁴ Mollo, *op. cit.*, p. 19.

²⁴⁵ Cfr. Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, FCE, México, 1997, pp. 135-145.

²⁴⁶ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 23.

bien le ve como alguien que debe ser socializado, rehabilitado y curado hasta que él o ella sean como ‘nosotros’”.²⁴⁷

En segundo lugar, se deslegitima el discurso del desprecio (considerado un enfermo mental); al menos, hasta que no se cure, es decir, hasta que se normalice y, por ende, se adapte a los dictados de la autoridad. De esta forma, somos testigos de una petición de principio retorcida: si el interno se rebela, se confirma la vuelta a la locura y, por tanto, no hay que prestarle atención; si se adapta al sistema, se demuestra la progresiva sanación y se ponen las bases para su liberación, aunque su discurso rebelde desaparece.

Las limitaciones de esta propuesta se hacen visibles al ser estudiada desde la perspectiva histórica y antipsiquiátrica. Foucault ha denunciado que, cuando las mujeres en siglos pasados no obedecían a sus maridos, eran etiquetadas como enfermas mentales; concretamente, como histéricas. Davis constata este dato: el poder actuaba, “compasivamente”, reclusiéndolas en manicomios para que regresasen a la cordura, esto es, a la normalidad de las buenas costumbres patriarcales. De hecho, las prisiones femeninas proponían cursos de cocina, limpieza y otras actividades vinculadas con roles de género. La prisión femenina se convertía en un mecanismo de curación y ésta, en un dispositivo de normalización de mujer obediente, sumisa y desvelada por las tareas del hogar.²⁴⁸

Saltemos a otro caso que conceptúa la prisión como terapia normalizadora. La citada *Ley de vagos y maleantes* creada en la II República Española sería modificada por Franco para incluir a los homosexuales como personas ajenas al orden (establecido) y la decencia. De esta forma, durante cerca de cuarenta años, las personas con una orientación sexual disidente (los “invertidos”²⁴⁹) habían de ser tratados en sanatorios o ingresar

²⁴⁷ Jock Young, La sociedad “excluyente”. *Exclusión social, delito y diferencia en la modernidad tardía*, Marcial Pons, Barcelona, 2003, p. 16.

²⁴⁸ Cfr. Angela Davis, *op. cit.*, p. 66.

²⁴⁹ El término subraya expresivamente que el invertido ponía de cabeza su orientación sexual respecto a la norma sana y natural. Esa norma constituía un patrón recortado según una ideología precisa, como en el caso de las mujeres histéricas.

en prisión. En ambos casos, la estigmatización y deslegitimación de su discurso eran una defensa para las prerrogativas del poder.

Actualmente, la figuración del preso como un enfermo se repite en muchas teorías criminológicas: el delincuente se reduce a una “unidad biográfica anómala y peligrosa”.²⁵⁰ El positivismo criminológico²⁵¹ y la criminología biológica son dos caras de una misma realidad “orientada a encontrar en la biología las razones del crimen” y “el gen del delito”.²⁵² Cuando se extienden estas teorías, se describe al preso como alguien condenado vitalmente a su condición, es decir, se afirma su estigma a lo largo de toda su existencia, emergiendo una “biopolítica molecular de control”.²⁵³ Establecida la patología, se justifica el tratamiento. Lo perturbador es ver cómo, en muchos casos, se usa la química para adaptar al sistema de poder:

El *Australian Institute of Criminology*, ya en 2003, resumió las variantes de genes candidatos que podrían influir en la propensión de un individuo a desarrollar características antisociales: variaciones en los elementos genéticos del sistema serotoninérgico vinculado con la impulsividad; elementos del sistema noradrenalérgico vinculado con el TDAH, la impulsividad y la hostilidad; y los vinculados con la actividad de enzimas involucradas en el metabolismo de neurotransmisores relacionados con el TDAH, la impulsividad, la regresión, los trastornos de conducta y la delincuencia [...] con esta ideología médica, luego se justifican planificaciones criminológicas que organizan intervenciones preventivas para “tratar” el trastorno biológico y social representado por el individuo afectado.²⁵⁴

²⁵⁰ Mollo, *op. cit.*, p. 40. Esto no quiere decir que no existan internos peligrosos que hayan de ser controlados al vivir en la sociedad, pero resulta inconsistente reducirlos a todos a esta categoría.

²⁵¹ *Cfr. Ibid.*, p. 24.

²⁵² *Ibid.*, p. 78.

²⁵³ *Ibid.*, p. 81.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 32.

Lamentablemente para esta ideología, existen enfermos mentales que no acaban en prisión y reclusos que no padecen patología. Dejamos que Mollo lo explique:

La criminalidad no es un diagnóstico clínico [...] La gran mayoría de los enfermos mentales, sujetos psicóticos o perversos, no son criminales. La criminalidad, en definitiva, emerge en toda la diversidad humana y se produce por múltiples motivos.²⁵⁵

No criticamos la totalidad del sistema terapéutico, sino al que sonámbulamente doblega la voluntad y autonomía del delincuente sin cuestionar los intereses de la autoridad y de la ciencia. Horkheimer avisaba que la ciencia se presenta como “conjunto de facticidades puras”, es decir, como un sistema que asevera que sus teorías no se mancillan con intereses partidistas. La Filosofía debería adquirir, en estos casos, un carácter refractario:

El carácter refractario de la filosofía respecto de la realidad deriva de sus principios inmanentes. La filosofía insiste en que las acciones y fines del hombre no deben ser producto de una ciega necesidad. Ni los conceptos científicos ni la forma de la vida social, ni el modo de pensar dominante ni las costumbres prevalecientes deben ser adoptadas como hábito y practicadas sin crítica. El impulso de la filosofía se dirige contra la mera tradición y la resignación en las cuestiones decisivas de la existencia; ella ha emprendido la ingrata tarea de proyectar la luz de la conciencia aun sobre aquellas relaciones y modos de reacción humanos tan arraigados que parecen naturales, invariables y eternos.²⁵⁶

BOECIO entrena para que el delincuente se vuelva dueño de sí mismo y evite que sean sus pasiones las que lo hagan. Esta ejercitación no debe conducir a una adaptación acrítica al siste-

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 36.

²⁵⁶ Horkheimer, *Teoría crítica*, p. 276. Las cursivas son nuestras.

ma ni fomentar una biopolítica donde el poderoso destruya sus capacidades para ejercer el derecho a enfrentársele. Los talleres que presentamos no persiguen la abulia frente al sistema; por el contrario, habilitan para la construcción de un camino propio y autónomo. Si los talleres normalizasen y silenciasen al delincuente, no serían filosóficos (y menos foucaultianos). Las sesiones filosóficas podrán disminuir la violencia de reclusos y reclusas, pero incentivarán una conciencia que facilita la rebelión. La reducción de la violencia se presenta como una emancipación de la imagen que el poder asigna al penado, pero esta no es completa si no se mantiene el fuego crítico ante la estructura cosificadora.

Existe una diferencia entre una rebelión pasional o un enfado constante hacia la realidad y una rebelión emancipadora. Horkheimer la explicó con maestría:

El individuo que ofrece resistencia continúa siendo fiel a su superyó, y en cierto sentido a su imagen paterna. Pero la resistencia de un hombre frente al mundo no puede deducirse sencillamente de su conflicto no resuelto con los padres. Al contrario, sólo es capaz de resistencia quien ha superado ese conflicto. La verdadera causa de su actitud reside en la toma de conciencia de que la realidad es “no verdadera”, conciencia que adquiere al comparar a sus padres con los ideales que ellos pretenden representar.²⁵⁷

Muchas prisiones conminan a un falso dilema en el condenado. Le plantean dos opciones: o normalizarse adquiriendo una profesión y transformándose en un prosumidor (productor-consumidor), o aceptar su estigmatización científica como criminal incurable y reincidente. Ninguno de estos casos supone emancipación del sistema: su superación parte de contravenirlo con esquemas distintos, como los de BOECIO y otras educaciones críticas.

²⁵⁷ Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, Trotta, Madrid, 2010, p. 123.

2.9 La prisión como restauración del desviado social y moral

Siendo la institución penitenciaria un mecanismo de normalización y control social, no ha de extrañar que su habitante se distinga por romper y cuestionar el poder establecido. Cuando ese poder es unívoco, dictatorial, reductor de pensamientos y no permite la disidencia, el condenado se convierte, paradójicamente, en una salvación emancipadora o, cuando menos, una posición crítica que puede abrir perspectivas en los disciplinados.

Bajo el orden constituido, tiene sentido y es legítimo hablar del preso como “desviado”. Lo maquiavélico es presentar exclusivamente el carácter degradante de la desviación y obviar la imagen liberadora. Esa caracterización despectiva legitima el castigo y el confinamiento, pues estos evitarían que la infección se extendiera por la ciudad:

El castigo disciplinario tiene por función reducir las desviaciones. Debe, por lo tanto, ser esencialmente correctivo. Al lado de los castigos tomados directamente del modelo judicial (multas, látigo, calabozo), los sistemas disciplinarios dan privilegio a los castigos del orden del ejercicio.²⁵⁸

Como el acto delictivo estimuló a muchos debido a su potencia liberadora, el poder tuvo que desincentivarlo mediante la estigmatización y la exposición pública del castigo, ya sea con la pena de muerte o con la argolla.²⁵⁹ Así:

El daño que hace un crimen al cuerpo social es el desorden que introduce en él: el escándalo que suscita, el ejemplo que da, la incitación a repetirlo si no ha sido castigado, la posibilidad de generalización que lleva en sí. Para ser útil, el castigo debe tener como objetivo las consecuencias del delito, entendidas como la serie de desórdenes que es ca-

²⁵⁸ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 166.

²⁵⁹ Cfr. Concepción Arenal, *Carta a los delincuentes*, Librería Victoriano Suárez, Madrid, 1894, pp. 147, 149, 153.

paz de iniciar. 'La proporción entre la pena y la calidad del delito está determinada por la influencia que tiene sobre el orden social el pacto que se viola'.²⁶⁰

Llama la atención que una educación dogmática que busca la corrección puede provocar los efectos contrarios por la falta de formación en pensamiento crítico.

Recientemente visitamos una casa hogar en México, situada en una zona urbana muy pobre y rodeada por la droga. Sus moradores eran niños y niñas de tres años a púberes. El ambiente que se respiraba era semejante al de muchas cárceles,²⁶¹ o más asfixiante aún: un régimen cuasimilitar donde los pequeños manifestaban terror a pronunciar ciertas palabras y a dialogar sobre temas como el *reggaetón*. Un compañero nos contó cómo, un día que los llevaron a ver un partido, una de las pequeñas fue al baño a lavarse las manos y dejó caer jabón al suelo. La reprimenda fue monumental: la niña empezó a llorar, no pudo explicarse, y ese día se le prohibió cenar.

No tenemos duda de la buena voluntad de los educadores: evitar comportamientos desviados que acerquen al niño a ser absorbido por el mundo delictivo. Sin embargo, los resultados eran los opuestos, puesto que se había gestado una subestructura análoga a la del crimen organizado: el grupo con el que se trabajaba contenía perfiles como el chivato de la directora, el tí-

²⁶⁰ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 86.

²⁶¹ La prisionalización de ciertas escuelas, orfanatos e instituciones análogas se corresponde con la experiencia de la activista estadounidense Angela Davis. Su obra *Are prisons obsolete?* lo explica en los siguientes términos: "hay evidencias fundamentales sobre el daño causado por la expansión del sistema penitenciario en las escuelas ubicadas en comunidades pobres donde viven personas de color que replican las estructuras y regímenes de la prisión. Cuando los niños asisten a escuelas que valoran más la disciplina y la seguridad que el conocimiento y el desarrollo intelectual, están asistiendo a escuelas que preparan para acabar en prisión" (Davis, *op. cit.*, pp. 38-39. La traducción es nuestra). La pensadora feminista añade: "las personas negras y latinas experimentan una peligrosa continuidad en la forma en que son tratados en la escuela, donde son disciplinados como delincuentes en potencia; en las calles, donde son objeto de discriminación racial por parte de la policía; y en la prisión, donde son almacenados y privados de prácticamente todos sus derechos" (*Ibid.*, p. 78. La traducción es nuestra).

mido que temblaba ante la mirada de las maestras, el que contenía su rabia, el rebelde pasional, etcétera. Ninguno se atrevió, en nuestra presencia, a salirse del guion; sólo nos contaron, en un momento de descuido de las educadoras, que estaba prohibido hablar de ciertos temas. La negativa a desarrollar el pensamiento crítico tendía a una normalización acrítica y una desverbalización que facilitarían la manipulación de los chicos cuando saliesen a la calle. Ítem más, la aceptación de las educadoras de los marcos estigmatizadores favorecía el juego de un sistema excluyente donde los pequeños acabarían siendo verdugos y víctimas.

La imagen de desviación en el caso de las reclusas no corre mejor suerte. Foucault, como vimos, explicaba que las que no se ajustaban a los dictados de sus maridos podían ser internadas en manicomios al considerarse “desviadas” sociales; efectivamente, se desviaban de la norma social, el problema era que esa desviación se etiquetaba como indeseable en lugar de como liberadora.

Prisión y manicomio irán comunicándose progresivamente. Aunque inicialmente se depositaba a las desviadas en conventos y en hospitales psiquiátricos, la segunda mitad del siglo XX contempla el nacimiento de las prisiones femeninas. Estos orígenes explican que, mientras la estigmatización del hombre se vincula con la violencia, la de la mujer se instale en la locura mental y en la falta de moralidad inherente, en los primeros tiempos, a la religión y al convento. En cierta medida, las primeras prisiones femeninas debieron ser una secularización del convento y del hospital mental:

El control de las “desviadas” de las normas establecidas fue depositado en el entorno familiar y religioso siendo de reciente constitución, mediados de la década del '70, las instituciones estatales para albergar la criminalidad femenina.²⁶²

La conexión entre desviación, moralidad y religión se mantiene en prisiones mexicanas. Las internas adquieren el doble

²⁶² Gabriela Sousa, “Mujeres en situación de encierro”, en *A pesar del encierro*, p. 75.

estigma social de “criminal” e “inmoral”, con las consecuencias que pueden suponerse: “Las mujeres que cometen delitos, no solo serán sancionadas por la ley, sino que pesarán sobre ellas castigos morales y sociales por alejarse de las características femeninas esperadas”.²⁶³

Explicamos más arriba cómo las visitas a los presos masculinos en ciertas ciudades de México alcanzan más del 80 por ciento, mientras las de las mujeres no llegan al 20 por ciento. Son abandonadas por sus parejas y/o padres, que se avergüenzan de ellas mucho más que si el delito hubiera sido cometido por un esposo o un hijo, y ellas mismas no quieren que sus descendientes las vean no sólo convertidas en delincuentes sino marcadas por la degradación social que esto implica en el género femenino. Mientras el hombre justifica la violencia de su delito por su “naturaleza”, e incluso puede ser un motivo para ascender en el ranking social (se considera un “macho”), la violencia en la mujer se entiende como una desnaturalización de su recogimiento, sensibilidad, adaptación y, por ende, se conecta con episodios de locura incomprensible o maldad aberrante.

Por último, hemos de recordar que los primeros intentos de normalización proceden de sociedades que buscaban moralizar, como los cuáqueros. Éstos intentaban que los miembros de sus comunidades no fueran ajusticiados externamente, por lo que poseían inspectores para evitarlo. Con el paso de los años, ampliaron esta necesidad moralizante al resto de la sociedad y se convirtieron en *lobby* para la creación de la pena carcelaria.²⁶⁴ Asimismo, los textos de Concepción Arenal en España reiteran esta idea del preso como sujeto inmoral y la prisión como un mecanismo de recuperación a la bondad. Siendo así, el carácter moral se encuentra en la entraña de la gestación de la prisión. Lo lamentable es que esta alianza entre moral y poder acabe fraguando las bases para un acto injusto mediante la exclusión social.

²⁶³ *Ibid.*, p. 74.

²⁶⁴ Cfr. Michel Foucault, *La sociedad punitiva: Curso del Collège de France (1972-1973)*, Akal, Madrid, 2018, pp. 125 y ss.

2.10. Prisión y violencia institucional

A pesar del encierro avisa de la extensión de la violencia estructural o institucional. Cuando quien escribe estas líneas ha visitado algunas prisiones latinoamericanas, ha sentido un miedo motivado no por los otros reclusos sino por la impunidad de las acciones de algunos funcionarios. Asimismo, las condiciones de hacinamiento producen una segunda vía para la violencia ejercida sobre el prisionero: lo obligan a dormir en el suelo, a perder la posibilidad de entrenamiento, a no disponer de agua limpia para beber y tener que comprarla con fondos propios, o a depender del alimento que le pasan sus familiares para no desfallecer entre rejas. Estos casos son ejemplos de violencia institucional y estructural:

La violencia institucional se trata de prácticas estructurales de violación de derechos por parte de funcionarios pertenecientes a fuerzas de seguridad, fuerzas armadas, servicios penitenciarios y efectores de salud en contextos de restricción de autonomía y/o libertad (detención, encierro, custodia, guarda, internación, etc.).²⁶⁵

Salvador Vera concreta los actos de violencia institucional en las siguientes acciones:

Abarca desde la detención 'por averiguación de antecedentes' hasta las formas extremas de violencia como el asesinato (el llamado 'gatillo fácil') y la tortura física y psicológica. Al hablar de violencia institucional nos referimos a situaciones concretas que involucran necesariamente tres componentes: prácticas específicas (asesinato, aislamiento, tortura, etc.), funcionarios públicos (que llevan adelante o prestan aquiescencia) y contextos de restricción de autonomía y libertad.²⁶⁶

²⁶⁵ Salvador I. Vera, "Apuntes sobre la violencia institucional", en *A pesar del encierro*, p. 22.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 23.

Además, se observa en requisas que se destruyen injustificadamente pertenencias del interno.

Asimismo, existe una violencia estructural especial en el caso de las mujeres, pues existen pocas prisiones dedicadas a ellas debido a su menor tasa respecto a los hombres (en torno a un 7.5% en España y un 5% en Latinoamérica y Europa). Específicamente, España cuenta con sólo cuatro prisiones de mujeres, estando el resto de las condenadas distribuidas en módulos dentro de prisiones masculinas. Por ello, a diferencia de los hombres, muchas de ellas son internadas lejos de sus familias; esto unido a que la pobreza de sus lugares de procedencia provoca que sean menos visitadas que sus compañeros masculinos. *Mujeres en prisión* señala otros ejemplos de violencia institucional, que van desde obstaculizar las conversaciones con el exterior hasta las requisas o técnicas como el *submarino seco*.²⁶⁷

En los países latinoamericanos donde actúa BOECIO, siempre ha habido alguien que nos ha animado a ofrecer los talleres no sólo a los internos sino también al personal de vigilancia y a las autoridades: el gobierno de las pasiones es muy necesario para controlar sus estallidos emocionales. Dentro de los grupos brasileños del proyecto se produjo una feliz circunstancia, que narramos a continuación: las instituciones nos habían facilitado realizar talleres, pero el personal no mostró ningún interés por los mismos; pocos meses después de iniciar, algunos vigilantes comenzaron a ver cambios relevantes en los detenidos y exploraron qué estaba motivándolos, y al descubrir como origen nuestras sesiones, exigieron para su continuidad recibir esa misma formación. En México se produjo una situación cercana: visitando una de las prisiones donde BOECIO avanzaba con éxito, tuvimos una larga reunión con el director, quien al final nos solicitó, personalmente, al menos una conferencia para los custodios, para explicarles los beneficios del trabajo filosófico y animarlos a implicarse en la formación.

²⁶⁷ Cfr. *Mujeres en prisión*, p. 116.

2.11. La prisión y la pobreza I: La condición canina del preso

Emilio Fernández Benítez, uno de los autores de la colección de cuentos *Código de barras*, narra la historia de Ricky, un perro abandonado por sus dueños en la calle. Como si de una metáfora de su propio pasado extracarcelario se tratase, el animal lamenta no sentirse parte de este mundo; algo lo separa de los hombres libres y poderosos:

Le habría gustado estar del todo integrado en esa sociedad variada con plenitud, pero carecía del elemento fundamental que supone el lenguaje para expresar su deseo de ser miembro respetado entre los seres vivos, donde está más claro quiénes son los que mandan.²⁶⁸

La incapacidad para el habla de Ricky (deudora de su animalidad) podría compararse con la desverbalización (como vimos, mecanismo para la exclusión social según Honneth) que aqueja a muchos internos. Esta deficiencia no sólo los incapacita para exigir razonablemente sus derechos y ser conscientes de la injusticia social que los rodea, sino que resta “ese punto de sociabilidad que denota una buena educación”²⁶⁹ y convierte sus peticiones en “gritos de violentos y locos”.

Como Ricky, muchos presos se avergüenzan de no saber leer o escribir e incluso se culpan por no haberse esforzado lo suficiente en la escuela, haciendo suya la idea de que se merecen su pobreza, su analfabetismo y el castigo recibido. Su pobreza queda, así, incentivada por una ideología que les repite que toda la culpa de su acción es suya, o por un sistema que los ayuda paternalistamente a salir de su inmoderada e irracional rebeldía.

Ricky, como cualquier desposeído, se ve acosado por “niños salvajes”,²⁷⁰ y muchas personas ni siquiera lo miran a los ojos, lo invisibilizan o lo rechazan por su aspecto. Desgraciadamente,

²⁶⁸ AA.VV., *Código de barras*, Demipage, Madrid, 2018, pp. 16-17.

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 13.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 15.

ésta es la mejor de las circunstancias, pues si el menesteroso se convierte en un disidente, ni siquiera podrá atesorar la frase “pobre pero honrado”; por el contrario, entrará en el maridaje visto arriba que une pobreza y violencia.

En las prisiones se hacían los sectores más depauperados de la sociedad: drogadictos, empobrecidos, mulas... lo cual permite degradarlos moralmente.

La teoría penal del siglo XVIII: el crimen no es una virtualidad que el interés o las pasiones hayan inscrito en el corazón de todos los hombres, sino la obra casi exclusiva de determinada clase social; que los criminales, que en otro tiempo se encontraban en todas las clases sociales, salen ahora “casi todos, de la última fila del orden social”; que “las nueve décimas partes de homicidas, asesinos, ladrones y de hombres viles proceden de lo que hemos llamado la base social”.²⁷¹

Existe un círculo maquiavélico en la justificación penitenciaria. Horkheimer se hacía eco de una máxima que indicaba “el que es pobre debe trabajar duramente para poder vivir”.²⁷² De esta forma, se asumía que la pobreza era resultado de la vagancia. Obviamente, el principio olvidaba la influencia de la estructura económica en el proceso, los números del desempleo o la explotación salarial en empresas y países del cono sur. Quien vive en un barrio vulnerable no sólo ha de litigar contra el hambre, las condiciones insalubres, el miedo a una redada o a ser expulsado de la propia casa, sino que será bombardeado por unas condiciones e ideologías que no facilitan su ascenso social.

Al otro lado, los padres de la clase media y alta favorecen condiciones óptimas para que sus hijos asciendan en la escala social y la clase alta intentará evitar que sus vástagos no desciendan, usando, a tal fin, recursos económicos propios y una ideología que los separe del empobrecido. En consecuencia, el esfuerzo

²⁷¹ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 255.

²⁷² Horkheimer, *Teoría crítica*, p. 118.

requerido para lograr una formación adecuada en los tres casos es muy dispar: será mayúsculo en el pobre, mientras que las deficiencias del chico de clase alta serán cubiertas por profesores particulares, sistemas de enseñanza innovadores y una ideología de mantenimiento de estatus que facilitan que cualquier pequeño esfuerzo se vea recompensado.

Ahora bien, siguiendo esa lógica, se incentiva la normalización productiva. Por tanto, sólo quedan dos opciones: una socialización que interesa a los sectores mercantiles o una estigmatización excluyente. Esta degradación se agrava con las leyes de vagos, que los conminan a prisión.²⁷³ Con ello, el centro penitenciario, en estos casos, se convierte en una guardería para quien no se adapta al sistema y un mecanismo para su reinserción mercantil.

Afortunadamente, los delincuentes de cuello blanco rompen el principio que une altos ingresos y bondad moral.²⁷⁴ El ansia de poder y dinero lleva a muchos a la sombra, como hemos visto últimamente con muchos casos de corrupción política y en empresas privadas. Sin embargo, el acaudalado se guarda cartas en la manga: algunos son inimputables, como los jefes de Estado en muchos países; otros contarán con equipos jurídicos envidiados por los pobres o con sobornos donde los bajos ingresos de los países facilitan la impunidad. Además, los instrumentos de los delitos administrativos, fiscales y penales se distinguen lo suficiente para que la pena de prisión sea más habitual en las infracciones de los más necesitados.²⁷⁵

2.12. La prisión y la pobreza II: El condenado como resto social

Marcos Perearnau subraya la raíz “resto” en el término *arrestado*, para dejar clara la red semántica en que se incardina: “El sujeto arrestado es un resto, funciona como un menos o negatividad al interior del cuerpo social antes de ser prisionalizado, en tanto es

²⁷³ Cfr. Foucault, *La sociedad punitiva*, pp. 110 y ss.

²⁷⁴ Cfr. Mollo, *op. cit.*, p. 46.

²⁷⁵ Cfr., *Ibid.*, p. 23.

al mismo tiempo un exceso, que justifica y legitima las sociedades de control".²⁷⁶

El carácter de resto persigue al condenado toda su existencia. Se cría en barrios conflictivos alejados de los centros de poder y de los flujos mercantiles aburguesados; crece entre los grupos educativos donde el absentismo y las condiciones formativas son más débiles; sufre la pertenencia a los colectivos de estudiantes que no acaban los estudios secundarios y donde estudiar una carrera universitaria es quimérico; pertenece a los trabajadores con menos cualificación, condiciones laborales más deficitarias y una alta tasa de desempleo, y no es extraño que acabe teniendo que vincularse con actividades delictivas para poder mantener a su familia. Una vez que ingresa en el centro penitenciario, vive en una institución apartada de la ciudad, que no es extraño que se encuentre junto a calles sin asfaltar o con otras deficiencias (aun cuando la prisión está rodeada por viviendas, los barrios cercanos suelen degradarse porque las personas de nivel medio y alto huyen de la zona).

Cuando sale del centro penitenciario, el estigma de "resto" lo persigue:

Quien ingresa a la prisión deja de ser hombre y se convierte en una categoría legal. Es un dependiente que pasa a servir a la imposición penal. El castigo lo recibe un individuo que cometió un hecho "disvalioso", pero la punición recae sobre su vida y no se redime socialmente nunca más. La culpa penal nunca se termina de pagar en sociedades como la nuestra, estigmatizante y vindicativa.²⁷⁷

Por eso, el hecho de que los presos concluyan que los talleres BOECIO "les dan la oportunidad de mudar" o de "creer que pueden cambiar" constituye un éxito de la actividad, pues detrás emergen asunciones como que la relación objetual muta a una

²⁷⁶ Marcos Perearnau, "Agrandaré mis prisiones. De la causa penal a una causa universitaria, cultural y colectiva", en *A pesar del encierro*, p. 125-126.

²⁷⁷ Zulema Morresi, "Algunas reflexiones sobre el dispositivo carcelario", en *A pesar del encierro*, p. 60.

interpersonal. Uno de los internos de Brasil describía los encuentros en los siguientes términos:

Las clases fueron fabulosas porque no había esa idea de que “¡ah! ¡ya sé! ¡él es un preso!”. Muchas personas no se acercan a nosotros. Nos tienen miedo.

Cuando empezamos a darnos cuenta [...] nuestra progresión, conseguimos evolucionar. Eso nos proporciona una alegría exultante y un deseo de alcanzar la libertad, de poder vivir en sociedad, junto a la familia y creando una perspectiva nueva en nuestras vidas. Antes [de los talleres], no conseguía esa forma de ver la realidad; quedaba atrapado en un sentimiento clausurante.²⁷⁸

La experiencia de Kristine Szifris, autora que ha realizado talleres filosóficos basados en la metodología dialógica, coincide en los resultados.

En las clases de Filosofía, los participantes ingresaron al diálogo como personas, miembros de la sociedad, listos y dispuestos a discutir lo que eso significa para ellos. En la medida en que comenzamos desde este punto de partida, los asistentes pudieron reflexionar sobre sí mismos sin necesidad de reflexionar sobre su comportamiento delictivo.²⁷⁹

2.13. El revolucionario en la prisión

Mollo defiende que “el delito plasma la lucha de clases”.²⁸⁰ Aunque *La sociedad punitiva* apunta como origen de la prisión a la reconversión moral de los cuáqueros y otras instituciones moralizantes, *Vigilar y castigar* se instala en el paso desde la moralidad a la producción burguesa. La necesidad de la burguesía de

²⁷⁸ Entrevista disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=itm2ZyNsGRY>>, último acceso 14 de marzo de 2020.

²⁷⁹ Kirstine Szifris, *Philosophy in prisons*. An exploration of personal development, tesis doctoral inédita defendida en 2018, p. 126. La traducción es nuestra.

²⁸⁰ Mollo, *op. cit.*, p. 72.

controlar y gestionar los tiempos del empleado y de limitar el “ilegalismo urbano” favoreció la pena de prisión:

En la segunda mitad del siglo XVIII, el proceso tiende a invertirse. En primer lugar, con el aumento general de la riqueza, pero también con el gran empuje demográfico, el blanco principal del ilegalismo popular tiende a no ser ya en primera línea los derechos, sino los bienes: el hurto, el robo tienden a remplazar al contrabando y la lucha armada contra los agentes del fisco.²⁸¹

Todas las tolerancias que el campesinado había conseguido o conservado (abandono de viejas obligaciones o consolidación de prácticas irregulares: derecho de pasto en común, aprovechamiento de leña, etc.) son ahora negadas y perseguidas por los nuevos propietarios, que las estiman infracciones puras y simples (provocando con esto, entre la población, una serie de reacciones en cadena, cada vez más ilegales o si se quiere cada vez más criminales: rotura de cercados, robo o matanza de ganado, incendios, violencias, asesinatos). El ilegalismo de los derechos, que aseguraba con frecuencia la supervivencia de los más desprovistos, tiende a convertirse, con el nuevo estatuto de la propiedad, en un ilegalismo de bienes. Habrá entonces que castigarlo.²⁸²

Frente a la ilegalización de actividades previamente inocentes, reacciona un conjunto de caudillos que, desde la lógica burguesa, son modelos de delincuencia. Aquí entroncamos con la teoría de Honneth que señalaba que “el delincuente fuerza el ordenamiento civil del derecho a una ampliación acerca de las dimensiones de la igualdad de oportunidades”.²⁸³ Los “derechos políticos a la participación” y los “derechos sociales al bienestar”²⁸⁴ llevaron a muchos a prisión. Desde aquí, a “un círculo de

²⁸¹ Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 78.

²⁸² *Ibid.*, p. 79.

²⁸³ Honneth, *La lucha por el reconocimiento*, p. 141.

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 143.

grupos sociales hasta ahora excluidos o desfavorecidos se les reconocen iguales derechos que a los demás miembros de la sociedad".²⁸⁵

La imagen de Nelson Mandela o Rosa Parks en prisión, o la de políticos actuales en cárceles franquistas, es un fiel reflejo de cómo los internos no siempre se vinculan con los modelos de la criminología mediática, esto es, con la pobreza o la monstruosidad, sino con la revolución que hace avanzar los Estados hacia sociedades más justas.

3. El filósofo en prisión

3.1. Condición anfibia

Una característica básica del filósofo en prisión es su condición *anfibia*: es un ser que consigue vivir en varios ambientes sin perder su identidad. Su condición analógica lo insta, por una parte, a mantener su naturaleza filosófica más teórica y académica, es decir, aferrarse a los conocimientos profundos que enriquecen su quehacer desde el pensamiento crítico y el gobierno de las pasiones: así, no perderá de vista sus relaciones con el estoicismo (ni con los autores influidos por éste, como María Zambrano, Michel Foucault, Pierre Hadot, John Sellars o Irvine) y el *critical thinking* (manteniendo vínculos con Trudy Govier, Ricardo García Damborenea, Schick, Robert Ennis, Richard Paul y Stephen Toulmin, entre otros). Al mismo tiempo, será consciente de la experiencia carcelaria que lo rodea, asumirá que es un habitante propio de ésta y, por ende, rechazará la imposición colonizadora fundada en un saber que pretenda reinar y menospreciar el conocimiento del interno.

Algunos resumirán esta postura indicando que, frente al imperialismo del académico que exige que los alumnos suban a su pedestal, el profesor debería bajar a la llaneza del estudiante. Consideramos insuficiente y peligroso ese cambio de coordenadas. Por una parte, el punto de partida implica una condición degradada del recluso; por otra, si se asume esta distancia, la

²⁸⁵ *Ibid.*, p. 145.

bajada corre el peligro de degradar el saber del maestro. Por ello, pensamos que el modelo ha de basarse en la apertura de un diálogo horizontal con el privado, donde el técnico de BOECIO anima a entrar en un juego filosófico que no le pertenece, sino del que él mismo es alumno. Así, ambos recorren el ascenso que ninguno de los dos posee exclusivamente.

El filósofo ha de saberse un aprendiz de la Filosofía, y con ella mejorar su autoconocimiento. Resulta muy oportuna la máxima kierkegaardiana: “El discípulo es la oportunidad del maestro para conocerse a sí mismo, el maestro es la oportunidad para el discípulo de conocerse a sí mismo”.²⁸⁶ Ciertamente, los conocimientos filosóficos del acompañante BOECIO son superiores; sin embargo, debido a que opera sobre saberes experienciales, se sorprenderá de las sabidurías del interno, con frecuencia más incisivas y agudas que sus propias conclusiones.

El estado anfibio exhorta a respirar desde el contexto en el que se trabaja, puesto que el filósofo no debe creer que él da el oxígeno. Frente a la clase filosófica magistral, la sesión BOECIO *acomoda contenidos*, metodologías y circunstancias a las extremas condiciones de la cárcel; por ejemplo, al analfabetismo de la población, a la prohibición de usar ciertos útiles o instrumentos dentro de la reunión, o a tener que impartir el taller en un pasillo estando los reclusos dentro de sus celdas. El taller incentiva a que la escucha del otro aflore con mayor asiduidad que en una clase. Por lo tanto, el penado siente, no que se le impone un contenido lejano, sino que el filósofo camina a su lado proponiendo la adquisición de habilidades para que sea él quien genere sus propios contenidos.

Por último, es indispensable distinguir al *anfibio* del *camaleón*: el primero, a diferencia del segundo, no se confunde con uno de los mundos que habita, sino que mantiene la tensionalidad de su existencia; en este caso, entre la Filosofía y la prisión. La diferencia entre la condición camaleónica y la anfibia es explicada por Svampa y recogida en *A pesar del encierro* en los siguientes términos:

²⁸⁶ Soren Kierkegaard citado por Hadot, *op. cit.*, p. 154.

Lo propio del intelectual anfibio es su posibilidad de generar vínculos múltiples, solidaridades y cruces entre realidades diferentes. En este sentido, no se trata de proponer una construcción de tipo camaleónica, a la manera de un híbrido que se adapta a las diferentes situaciones y según el tipo de interlocutor, ni de tampoco quedar reducido a un solo mundo, sino de poner en juego los propios saberes y competencias [...].²⁸⁷

3.2. Resignificación

A pesar del encierro promueve la poetización como acto resignificador urgente en la institución carcelaria: “Es cuando tiene lugar la aparición de los poetas. Lo que no pueden los discursos re- (re-inserción, etcétera), lo puede quien es capaz de intentar el cambio del sentido de las cosas: es el poeta quien puede conseguir pasar del soy ladrón al soy persona”.²⁸⁸

El filósofo aplicado ha de jugar este rol desde el comienzo. Primero, debería conjurar el miedo respecto a quien ha sido categorizado como “monstruo”. Segundo, sin despeñarse en una condición camaleónica, debería obstruir el etiquetado de la persona como delincuente. Tercero, habría de entender que trabaja con estudiantes y no con reclusos. Por último, habría de aceptar que puede aprender de aquellos a quienes inicialmente enseña. Así lo explica Szifris:

Para algunos presos vulnerables, la oportunidad de ser conceptuados como “aprendices” y “filósofos” en contraposición a ser etiquetados como delincuentes sexuales fue el aspecto más importante del curso. El profundo agradecimiento de los participantes hacia mí por venir a la prisión a impartir este curso, y tratarlos con humanidad, causó sorpresa en todos los asistentes.²⁸⁹

²⁸⁷ Maristella Svampa citado por José Alberdi, “Si el manicomio y la clínica siguen así, todo paciente es político (los problemas del giro culturalista)”, en *A pesar del encierro*, pp. 99-100.

²⁸⁸ Zaffaroni, *op. cit.*, p. 6.

²⁸⁹ Szifris, *op. cit.*, p. 155. La traducción es nuestra.

Esta actitud fortalece la confianza del privado y le facilita adquirir el rostro que la sociedad le ha robado.²⁹⁰ Así:

La Universidad [...] inaugura la posibilidad de alojar simbólicamente y operar una nueva forma de reconocimiento, la persona detenida deviene estudiante. Para ello, es necesario que el pacto educativo sea distinto al pacto con el servicio penitenciario, que no se confunda el castigo con la educación, es decir la obligación de cumplir con el derecho a recibir.²⁹¹

Los talleres no alzan como modelo al educador sino al sabio de los textos estudiados (Marco Aurelio, Séneca, Crisipo, Epicteto, etcétera). Si el interno eleva demasiado al maestro, corre el peligro de auto-rebajarse él. Por eso, BOECIO reitera que quien enseña contenidos está también aprendiendo. Con ello, se gesta una enseñanza socrática donde el formador recurre a los internos para ampliar su propio campo de visión, *excesivamente contaminado* por una enseñanza desvinculada de la vida, aunque, repitámoslo, su condición ha de mantenerse anfibia y no camaleónica.

Esta dinámica es análoga en el trabajo realizado por grupos como La Bemba del Sur en Argentina:

[...] un grupo de talleristas [...] conocido como “La Bemba del Sur” ha sistematizado sus experiencias, y en uno de sus artículos afirma que su práctica se aleja explícitamente de “la pretensión resocializadora propuesta históricamen-

²⁹⁰ Alan Smith ha subrayado cómo los departamentos educativos en general, y la Filosofía en particular, son los lugares donde el preso empieza a recuperar o adquirir una identidad propia: “Dentro de la prisión, el departamento de educación es uno de los espacios donde las personas a veces se sienten capaces de bajar un poco las defensas y vivir, por poco tiempo, una vida normal. Nuestra clase de Filosofía es ese tipo de espacio y, a veces, simplemente nos dejamos llevar por cualquier cosa que nos interese” (Alan Smith, “Prisoners need a space in which to be themselves”, *The guardian*, 4/7/2011, disponible en: <<https://www.theguardian.com/education/2011/jul/04/prison-philosophy-class-rules-decisions>>, último acceso 20 de septiembre de 2021; la traducción es nuestra).

²⁹¹ Perearnau, *op. cit.*, p. 127.

te por la prisión”, desafiando así las lógicas “re” (resocialización, rehabilitación, etc.) que tienen una concepción del sujeto como “desviado, anormal y amoral, y no como un sujeto situado socialmente cuyas acciones son el resultado de un conjunto de atenciones y desatenciones (institucionales y extra-institucionales) que marcaron y siguen definiendo sus trayectorias vitales. Además, ha visto vulnerados sus derechos humanos antes, durante y después del encierro”.²⁹²

Este grupo de trabajadores de la cultura propone entonces una solución que aporta a los fines de esta pesquisa: centrar el trabajo en una “lógica posibilitadora” que, por un lado, “trascienda la lógica correctiva-punitiva”, y pensando un sujeto responsable de sus decisiones subjetivas individuales y grupales buscar “nuevas autopercepciones, la construcción de miradas críticas, la configuración de otros escenarios, distintas formas de construir lazos y procesos de socialización, en fin, nuevos modos de subjetivación que no se basen en las carencias o las faltas sino más bien en las potencialidades singulares y colectivas” [...]²⁹³

Mediante este juego de idas y venidas, el aprendiz se convierte en maestro, y viceversa. Esta estrategia no es una maniobra para lograr una cercanía embaucadora y falsa, puesto que el filósofo no persigue engañarse ni engañar: no debe olvidar quién es y a quién tiene enfrente. El problema es reducir al preso a su delito, pero también desconocer su pasado. Asimismo, sería erróneo que el filósofo se entendiera a sí mismo como “ejemplo a seguir”: nunca debe olvidar que él también posee un pasado, aunque su identidad tampoco se reduzca a éste. Aquí, la disposición de la humildad será clave.

En suma, como en el caso de la Bemba del Sur, “lo que efectivamente comenzaba a gestarse era la posibilidad de articular

²⁹² Mauro Testa *et al.*, “El acceso a bienes y prácticas culturales de jóvenes en contexto de encierro y el rol de los trabajadores: el caso del Instituto de Recuperación del Adolescente de Rosario”, en *A pesar del encierro*, p. 112; Hernán Aliani, citado en *Idem*.

²⁹³ *ibid.*, pp. 112-113; Hernán Aliani, citado en *Idem*.

potencias de un modo colectivo con la consigna de disputarle, fundamentalmente, los sentidos a la cárcel²⁹⁴. A pesar de sus mejoras, la cárcel sigue siendo un mecanismo de exclusión social donde sus restos humanos, se entiende, no pueden aportar nada a la ciudadanía, salvo el circo mediático de su violencia, que deslegitima su discurso.

Aquí se propone convertir a la prisión en un mecanismo cuestionador para el empoderamiento crítico y autocrítico de sus moradores. En esa atmósfera, primero que nada, reside el discurso “del diferente” que facilita nuevos modos de pensamiento polémico contra las prédicas del poderoso. En segundo lugar, se trata de dibujar el centro penitenciario como un artefacto necesario, en un mundo global, plural y líquido como el nuestro, para la generación de la diversidad, para aprender a convivir con sus extremos. Y en tercero, la prisión debería erigirse desde la diferencia de discursos, si bien no para conducir a una diferencia degradante; como apunta Malaguti Batista, “es fundamental comprender que esos colectivos humanos que se encuentran ‘dentro’ de los muros no son grupos diferentes a los ‘de afuera’”.²⁹⁵ De esta forma, la prisión se resignifica como una posibilidad de salvación frente a la homogeneidad colonialista.

3.3. ¿Reinserción social?

Las imágenes de la prisión pasan o por una justicia punitiva o por una restauradora. Lo habitual es ir primando la segunda con base en la idea de reinserción social, por mecanismos como el progresivismo, donde un sistema de recompensas verifica que la persona pueda regresar a la sociedad.²⁹⁶ Según Juan Pablo Mollo, la “reeducación y readaptación social procede de la idea de un interno como alguien enfermo que ha de readaptarse a la sociedad y eliminar su enfermedad”.²⁹⁷

²⁹⁴ Colectivo “La Bemba del Sur”, “La Bemba del Sur. Historia y devenir de un colectivo político y cultural en contextos de encierro”, en *A pesar del encierro*, p. 92.

²⁹⁵ Vera Malaguti Batista, “Contribuciones para un debate metodológico sobre la problemática penitenciaria en Brasil”, en *A pesar del encierro*, pp. 41-42.

²⁹⁶ Cfr. *Mujeres en prisión*, pp. 70 y ss.

²⁹⁷ Mollo, *op. cit.*, pp. 137-141.

Cuando el poder es económico, la resocialización se sustenta en una antropología laboral con una práctica deudora de la formación profesional. Así, se devolverá al preso a sus capacidades prosumidoras:

La población que habita los penales de nuestro país (o al menos, de la provincia de Córdoba) queda anclada educativamente en la formación en oficios (carpintería, albañilería, herrería, cestería, etc.), y aunque las cárceles de Córdoba (todas) cuentan con educación primaria y secundaria que asiste a toda la población que así lo desee, la más relevante oferta educativa busca la preparación de los internos para la vida del trabajo en oficios. Las carreras universitarias del campo de las humanidades resultan, en este sentido, innecesarias, ya sea porque no se confía en las posibilidades educativas de esta población, o porque no se desea su acceso al campo de las profesiones, o porque un estudiante universitario en la cárcel crearía un desequilibrio en relación a sus custodios, etc.²⁹⁸

Esta formación resocializadora no ataca la raíz del problema de aquellos que acabaron en prisión por delitos contra la propiedad poseyendo suficientes fondos para vivir, sino que la enmascara: es como si se intentase curar con un analgésico el dolor de estómago producido por un virus, corriendo por ende el riesgo de que el virus acabe colonizando todo el organismo. Una sociedad con una mayor distribución no obligaría al empobrecido a robar, y una ciudadanía no manipulada por la vinculación entre “ser” y “tener” no tendría razones para poseer más allá de lo estrictamente necesario. Un analgésico podría aliviar el dolor, pero la vida no se habrá salvado; es más sencillo dar morfina para eliminar el dolor de un cáncer que padecer una quimioterapia, pero la morfina nunca curó a ningún paciente oncológico.

Sólo una formación crítica y autocrítica pone en cuestión las bases sociales que fomentan el delito del robo, y una educación

²⁹⁸ Bixio, *op. cit.*, p. 135.

filosófica ayuda a cuestionar la necesidad de lujos superfluos. Asimismo, pone en jaque al sistema que etiqueta y facilita las diferencias sociales injustas que se han explicado más arriba. En este sentido, existe una urgencia en los talleres culturales, humanistas y filosóficos no sólo por las consecuencias sobre los sujetos, sino sobre el sistema. Los talleres profesionales asumen la ideología del sistema, normalizan respecto a ella y el éxito nace de la aceptación acrítica del modelo constituyente. Por el contrario, la actividad filosófica busca la autonomía del sujeto y el cuestionamiento crítico del cáncer social. Beatriz Bixio y Nino Ramella han enfatizado este valor en sus talleres culturales.

Bixio instala, por su parte, la pregunta en torno a la capacidad emancipadora de los talleres culturales y de las experiencias académicas en prisión, señalando diferencias entre ellas, pero destacando siempre la necesidad de que estas experiencias no supriman la alteridad, y de que el enfoque pedagógico pueda habilitar el habla del otro, y ya no sobre él.²⁹⁹

Podemos citar la cultura para la emancipación propuesta por Nino Ramella, y definida como las “acciones que permiten a una persona o a un grupo de personas acceder a un estado de autonomía [...] [y] alcanzar un nivel de libertad que le lleve a lograr la plena conciencia de todos sus derechos y la voluntad y capacidad para ejercerlos.”³⁰⁰

Desde la Filosofía, Angel Alonso ha listado todos los beneficios del trabajo filosófico de sus clases y talleres en el reclusorio femenino de Santa Martha Acatitla en México:

Los Talleres de Filosofía han empoderado a las personas privadas de su libertad mediante las sesiones de los *Diálogos de Platón*, mitología, escuelas helénicas, sentido de

²⁹⁹ Manchado *et al.*, *op. cit.*, p. 16.

³⁰⁰ Mauro Testa *et al.*, *op. cit.*, p. 115.

la vida, derechos reproductivos, resiliencia, finitud, entre otros tópicos. Se brinda una esperanza y se muestra la valía, el significado y el sentido que tiene cada ser humano, esté privado o no de su libertad. Nuestras vidas no son inútiles ni desechables. Debemos ser los dueños de nuestra existencia, asumir la responsabilidad de nuestros actos y a pesar de que la mujer se encuentre privada de su libertad, se le culpe por su género, se le excluya, margine y humille por estar cumpliendo (o esperando) una sentencia, es una vida digna.³⁰¹

Aquí se repite la intención de la Filosofía Aplicada frente a las clases teóricas, la cual estudiamos en bloques anteriores: ayudar a que sus usufructuarios construyan sus discursos por ellos mismos y eviten que la formación se convierta en un mecanismo de colonización cultural de los contenidos forjados por la élite cultural. Concretamente, los usuarios de BOECIO adquirirán habilidades de verbalización, de pensamiento crítico y de gobierno de las pasiones para que los modos crispados y violentos con los que expusieron previamente sus ideas no acaben ocultando a los demás la verdad de sus contenidos.

Cuando una persona asesina a otra como venganza por la muerte de un miembro de la propia familia, lo que hace al crimen causa de penuria de ambos grupos, sus gritos contra el enemigo suenan como locura para el espectador televisivo normalizado, mientras que la audiencia más compasiva no validará su justificación porque un homicidio nunca puede justificarse. Ahora bien, si el asesino se dota de herramientas por las que (1) entiende la razón de su guerra contra la otra familia, (2) conoce los mecanismos por los que se los ha excluido y (3) adquiere habilidades para realizar una crítica ecuánime al sistema, su discurso adquirirá matices de razonabilidad ante el oyente y su acción podrá distanciarse de un delito pasional cuya responsabilidad no es completa. Ítem más: si esta formación fructifica en un alegato juicioso y fundamentado, y el poderoso no tiene en cuenta su

³⁰¹ Angel Alonso, *op. cit.*, p. 22.

sosegado mensaje, será éste quien quede en evidencia, pues el menospreciado habrá desvelado los mecanismos manipuladores que utiliza y su condición de déspota.

Por todo ello, BOECIO propone una reinserción (o desinserción) social de carácter *emancipador*. Esa revolución no ha de ser sangrienta sino estratégica; desbancará los dos poderes que convirtieron al interno en un monstruo: las justificaciones del poder constituido y la pasión que se adueña de él y que la autoridad (criminal o legal) sabe manipular de acuerdo con sus intereses. La reinserción emancipadora de BOECIO apela a aprendizajes epistemológicos profundos envueltos en teorías filosóficas contemporáneas; por ejemplo, facilitaría la adquisición de acciones comunicativas antes que acciones estratégicas, si usamos la terminología habermasiana, o la generación diálogos transidos por la solidaridad rortyana y por la persuasión antes que por la violencia institucional:

Ante esta situación el desafío es, como afirma Nino Ramella, “constituir a los excluidos del sistema en sujetos capaces de producir sentido y ser autores ellos mismos de la producción simbólica a que tienen derecho todas las sociedades. De otro modo, no hay creación ni pensamiento reflexivo” [...]. El derecho a la cultura es fundamental para promover otros derechos, dado que “es el reconocimiento de la propia potencialidad de producir cultura el que instala en cada individuo la capacidad de defender todos sus derechos”³⁰².

La reinserción BOECIO no reubica al menospreciado en una sociedad esclavizada por la reificación u objetivación, sino que provoca una revuelta crítica ante los mecanismos que menosprecian. Nuestra reinserción social se identifica con una desinserción de la actual sociedad y una construcción o integración en otra, donde la razón crítica y el gobierno de las pasiones (máximas estoicas) sean por igual sus puntos de partida y sus metas.

³⁰² Mauro Testa *et al.*, *op. cit.*, p. 116; Nino Ramella, citado en *Idem*.

El pensamiento crítico deconstruirá los discursos tradicionales contra el delincuente y las propias justificaciones que expulsan su responsabilidad en el delito. Además, convertirá al recluso en un actor con una voz propia, que no dependa de la ideología dominante ni de sus pasiones sino del principio racional que Marco Aurelio propone para el cuidado del sí mismo. Se pasará de una delincuencia culpable y monstruosa a una delincuencia disidente, donde la heterodoxia se abre como salvación para ciertos sectores de la ciudadanía dominados por la cosificación.

En suma, la labor del filósofo se convierte en revuelta emancipada, puesto que se busca la convivencia de todos los discursos, incluidos los del menospreciado: “En palabras del autor italiano [Barata], la verdadera ‘reeducación’, «es aquella que transforma una reacción individual y egoísta en conciencia y acción política dentro del movimiento de la clase»”.³⁰³

4. La prisión hoy

4.1. Cifras de la prisión actual I: La población penitenciaria

La explicación teórica anterior debería ilustrarse con la realidad carcelaria actual, pues algunas conclusiones de los autores citados no conocieron ciertas características de nuestro siglo. Por ejemplo, el creciente número de encarcelamientos en España por delitos de fraude cibernético o (en los últimos meses) por saltarse la normativa generada ante la pandemia de COVID-19.

A pesar de este peligro, no han periclitado los principios foucaultianos. Sólo se ha modificado la caracterización del menospreciado, hoy vinculada con el tráfico de drogas. Se mantiene su degradación social por medio del monstruo o del enfermo mental y las estructuras de poder que buscan su reinserción en la sociedad.³⁰⁴ Justificamos estas aseveraciones con los datos actuales de las prisiones más cercanas a la acción de BOECIO.

El país con mayor número de reclusos en 2018 fue Estados Unidos: 2,121,600 personas entre rejas; le sigue China con

³⁰³ Alessandro Barata, citado en *Ibid.*, p. 119.

³⁰⁴ En muchos contextos ha caducado la moralización de la prisión desde la perspectiva religiosa; no obstante, permanece parcialmente su normalización mercantilista.

1,649,894, y luego Brasil con 690,722.³⁰⁵ Estos números han de verse con perspectiva, esto es, relacionarlos con el número de habitantes en cada país: Estados Unidos sigue ocupando el primer puesto, con 645 internos por cada 100 mil habitantes, pero Brasil pasa a la posición 26 con 328 reclusos por cada 100 millares. La tasa de Brasil sigue siendo elevada si lo comparamos con los 240 de Colombia, los 186 de Argentina, los 164 de México o los 126 de España.³⁰⁶ Estos datos deben ser conscientes de que la criminalidad ha descendido en 2020 y 2021 debido a los confinamientos provocados por la pandemia de COVID: en España se atestigua un descenso de un 19.37%.³⁰⁷

A pesar de estas cantidades, los presos estadounidenses no viven la situación de hacinamiento que se puede ver en países latinoamericanos. Por ejemplo, Brasil tiene plazas para poco más de 442 mil presos cuando su población penitenciaria se acerca a los 700 mil (o es superior a 750 mil,³⁰⁸ según el departamento penitenciario nacional).

Las condiciones tampoco son iguales en todos los países. Mientras en Estados Unidos la tasa de ocupación de las prisiones es de 99.8% (2017), la de Brasil pasa a 151.9% (2019), la de Argentina a 122.1% (2018) y la de Colombia 120.7% (2021); aunque llama la atención que, según datos oficiales, la ocupación de México sea de 98.2% (2020). Estas cifras se alejan de las tasas europeas: 77.9% en España, 89.1% en Portugal, 78.7% en Alemania, 98.9% en Dinamarca, y cifras muy cercanas al 100% en el resto del continente, aunque a veces se supera este número (105.5% en Italia o 103.4% en Francia).

El hacinamiento da lugar a que celdas hechas para cuatro personas lleguen a ser ocupadas por 20, que se alquilen los colchones y los espacios para dormir o que se acaben ocupando zonas destinadas a actividades educativas y de ocio, como el

³⁰⁵ <<https://www.prisonstudies.org/>>, último acceso 1 de abril de 2021.

³⁰⁶ Roy Walmsey, *ICPR's World Prison Brief*, Institute for Criminal Policy Research-University of London, Londres, 2018.

³⁰⁷ EPDATA, "Todos los datos de crimen en España hoy: asesinatos, robos, secuestros y otros delitos", 2021.

³⁰⁸ Roy Walmsey, *op. cit.*

gimnasio, dificultándose acciones de reinserción. Asimismo, un alto porcentaje de presos incentiva la violencia y los conflictos en cualquier espacio cerrado.

4.2. Cifras de la prisión actual II: Género

Avanzamos arriba que las prisiones se abrieron al mundo femenino hace pocas décadas, siendo antes desviadas las penadas a instituciones religiosas y hospitales mentales. Esto explica que los reclusos sean de género masculino en una proporción muy elevada: uno a 20. Así, en España, sólo el 7.5% son internas femeninas; en México la cantidad desciende a un 5%; y en Brasil, a un 4.94%.

Esta situación, lejos de mejorar las condiciones del género femenino, las agrava debido a la dispersión de los reclusorios. Indicamos más arriba que España posee unos 80 centros penitenciarios masculinos y sólo cuatro femeninos (localizados en Ávila, Barcelona, Madrid y Sevilla³⁰⁹). Así, la distribución de las mujeres se realiza fundamentalmente entre esas cuatro instalaciones, por lo que una mujer tiene más posibilidades de cumplir pena alejada de su familia que un hombre.

Sin embargo, también existen módulos femeninos en algunas prisiones masculinas, mas éstas no están adaptadas para ocuparse de las necesidades de género. Cuando las mujeres ocupan plaza en uno de estos módulos, se presentan deficiencias en las instalaciones. No es extraño que una madre se vea en el dilema de optar entre una prisión con comodidades para sus hijos o una cercana a su familia externa y sin esas facilidades. El alejamiento, unido a que las familias suelen pertenecer a una baja extracción social, dificulta las visitas y, por ende, la relación de la mujer con el exterior. Esta circunstancia se agrava cuando le retiran a la interna el niño con tres años (cuatro en el caso de Argentina) y éste no puede realizar viajes frecuentes para visitar a su madre.

³⁰⁹ Mientras se escriben estas líneas, la prisión de mujeres de Sevilla está siendo convertida en Hospital psiquiátrico penitenciario. Así, los centros penitenciarios femeninos de España van a reducirse a tres.

Han de atenderse otras circunstancias: si un varón es trasladado de módulo por mala conducta, probablemente no sea necesario un cambio de establecimiento penitenciario; para una mujer recluida en un centro varonil con un único módulo femenino, el viaje implicará varias decenas o centenas de kilómetros, agravando la comunicación con sus familiares. Asimismo, cuando las presas se localizan en módulos femeninos de cárceles de hombres existen menos posibilidades de que haya actividades educativas y estructuras como parques infantiles para sus hijos.

Otra realidad conflictiva asociada al género es la diversidad, incluyendo la homosexualidad y, sobre todo, la transexualidad. No es infrecuente que personas femeninas con cuerpos masculinos acaben en celdas de varones y viceversa.

4.3. Cifras de la prisión actual III: Formación y empleo

La idea que vincula al interno con el analfabetismo ha sido superada incluso en los países con menor renta *per cápita*. Es cierto que existe hasta un 10% de personas que no saben leer ni escribir en las prisiones iberoamericanas; sin embargo, el restante 90% ha asistido a clases de estudios primarios.

Esta mejora no debe hacer inferir que el perfil del interno sea el de un titulado universitario. *La estancia en prisión*, estudio realizado por el Ministerio del Interior de España, revela que el 99% de la población penitenciaria no posee una carrera universitaria y que, de 311 personas analizadas, 162 no han acabado los estudios obligatorios básicos. En México, aunque el 90.1% sabe leer y escribir, sólo un 39% llega a la secundaria y apenas un 3.3% es licenciado. Por último, el 69% de los reclusos en Argentina había acabado, como máximo, estudios secundarios (2017).

Consecuentemente, se sigue evidenciando que la prisión es un alojamiento para la ciudadanía con la formación académica más deficitaria. Además, las clases más adineradas no suelen entrar en prisión, lo cual apoya la idea de que son éstas las que crean las leyes penitenciarias y que no penalizan de igual manera los vicios de su propio grupo social.

La cifra de la ocupación laboral previa al ingreso en la penitenciaría pone de manifiesto que son los desempleados quienes

engrosan las listas de los penales. En España, más de la mitad de los internos (50.8%) no alegaban haber tenido un trabajo oficial durante el año antes de entrar en la celda, y sólo un 26.8% afirmaba tal posesión. Es más, de esos 311 casos estudiados, 197 poseían un trabajo no cualificado, y sólo uno poseía un puesto de dirección.

4.4. Cifras de la prisión actual IV: Tipos de delito

Puestas así las cosas, no debe extrañar que la primera causa de internamiento en España sea el delito contra la propiedad privada, es decir, el robo. Ese robo puede originarse en cubrir necesidades que la sociedad normalizada ha creado en el infractor.

Una causa asociada a las necesidades creadas por el sistema y que provoca el ingreso es la droga. La necesidad de fondos para pagarla hace que muchos adictos acaben entre rejas por hurtos continuos o con violencia (sería interesante paliar las causas de ese consumo, extendido en las prisiones, puesto que todas ellas tienen programas de deshabituación debido al elevadísimo porcentaje de personas con este problema). El consumo de drogas depende, a veces, de una baja conciencia del peligro relacionado con la adicción; la ausencia de referentes familiares; la adicción de los propios padres, hermanos mayores o amigos; la existencia de problemas graves (con frecuencia de índole económica); y la incapacidad de los sistemas sociales para cubrir las necesidades básicas, lo que conduce a la huida a paraísos creados artificialmente por sustancias psicoactivas.

Recordamos, en este punto, situaciones conectadas con el consumo de Resistol (pegamento que, en la Ciudad de México, niños y jóvenes de la calle usan como droga adormecedora, entre otras cosas para calmar el hambre y olvidar la pobreza) de pequeños rarámuris de menos de 10 años que vivían en un barrio periférico de Chihuahua. Mientras los chicos iban con su botella de Resistol pegada a la nariz mientras pegaban al balón, un elevado índice de niñas menores de 12 años no se atrevía a mirar a los ojos y eran violadas impunemente por sus propios familiares. Cuando preguntamos por las acciones de los padres para mitigar estos actos, nos contestaron que no existía conciencia del mal

que esa droga provocaba. La indigencia económica hacía que la preocupación primordial de los progenitores no fuera la drogadicción sino alimentar a su prole. Ni que decir tiene que, en este contexto, el narcotráfico no ha tenido problemas para encontrar mano de obra barata.

Regresando a los datos, durante 2017 en España se condenó a 1,664,242 personas por delitos contra la propiedad, de los cuales casi la mitad fueron hurtos.³¹⁰ Lejos quedan el resto: 289,182 estafas que, como decíamos, aumentaron exponencialmente debido a las nuevas tecnologías. Sin menospreciar el dato, las agresiones contra la libertad, que incluyen malos tratos en domicilios, fueron 120,919, y las agresiones sexuales no llegan a los 4 000.

En Latinoamérica, el principal problema son los delitos contra la salud pública (por cierto, se trata de una denominación bastante eufemística por lo dicho en capítulos anteriores: que habitualmente se prohíbe el tráfico pero no el consumo de drogas). Sea como fuere, el tráfico constituye la primera causa de ingreso de mujeres en Colombia (45.2%),³¹¹ en Argentina³¹² y en Brasil: si el 19.17% de los reclusos cumplen pena por tráfico, el caso de las mujeres se eleva al 50.94%. En Argentina, este delito ha experimentado un incremento exponencial de 2006 a 2017: un aumento de 206%, con 12,279 casos en ese último año; número que triplica el de robos y casi iguala el de homicidios (11,679).

³¹⁰ Las denuncias por este delito se han reducido a casi la mitad debido a la pandemia, pasando de más de 700 mil casos en el cuarto trimestre de 2019 a 421,248 en el último trimestre de 2020 (EPDATA, 2021, *loc. cit.*).

³¹¹ Astrid L. Sánchez-Mejía *et al.*, *Mujeres y prisión en Colombia. Desafíos para la política criminal desde un enfoque de género*, Facultad de Ciencias Jurídicas-Pontificia Universidad Javeriana/Comité Internacional de la Cruz Roja/Centro de Investigación y Docencia Económicas, Bogotá, 2018, p. 65.

³¹² "Un informe de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas señala que, en las dos últimas décadas, en el ámbito mundial, la tasa de encarcelamiento femenino se ha incrementado el 159%. Sin embargo, esta escalada no se debe al aumento del número o de la gravedad de los delitos cometidos, sino más bien a un cambio en los criterios de los tribunales sentenciadores y en las prioridades de las políticas de orden público. Tiene que ver también con la criminalización del consumo y el tráfico de drogas. España no escapa a esta tendencia, y se destaca por ser uno de los países europeos con el porcentaje más alto de población femenina en instituciones carcelarias" (*Mujeres en prisión*, pp. 10-11).

Además, los robos y los homicidios se relacionan, desgraciadamente, con el tráfico de drogas.

El aumento de mujeres en reclusorios argentinos se debe, precisamente, a un recrudescimiento de la ley sobre el tráfico. De hecho, la mayor parte de las penas femeninas en Argentina son entre cuatro y seis años, es decir, el tiempo necesario para cumplir por este tipo de delitos.

Volviendo a Brasil, los delitos contra el patrimonio mantienen entre rejas a más de la mitad de la población masculina (51.84%) y a una cuarta parte de la femenina (26.54%). Nuevamente, la femenina se relaciona con actos vinculados no a la violencia sino al tráfico de drogas.

4.5. El drogadicto como nuevo excluido y monstruo social

De acuerdo con los datos vistos, la vinculación entre pobreza y prisión se mantiene. Esto no debe hacernos inferir la vinculación entre cárcel y maldad, a pesar de que podría aludirse a una relación entre reclusorio y violencia. Los establecimientos penales están repletos de personas que han sufrido un fracaso escolar y que se han ocupado de las tareas más despreciadas de la sociedad, actividades no cualificadas. Esta realidad cuestiona la conexión entre cárcel y monstruosidad, puesto que los reos de las prisiones latinoamericanas son, en un porcentaje altísimo, víctimas que se han visto obligadas a acciones delictivas para cubrir sus necesidades.

Esta vulnerabilidad formativa se conecta de nuevo con la drogadicción:³¹³ las poblaciones más debilitadas son las que los agentes de la droga podrán utilizar a su antojo. Así, la cárcel ac-

³¹³ El *Informe general 2018* de la Secretaría general de instituciones penitenciarias establece que “al ingreso en prisión el 23,3% de los internos no consumía drogas, mientras que por el contrario el 76,7% de los internos sí las consumía” (Secretaría general de instituciones penitenciarias, Informe general, Ministerio del Interior, Madrid, 2018, p. 212). Sin embargo, resulta paradójico el descenso de consumo hasta un 76.8% cuando entran en el penal (cfr. *ibid.*, p. 224). El dato no cuadra ni con el hecho de que la primera causa de muerte no natural en los centros penitenciarios sea el consumo de sustancias, ni con la gran cantidad de programas de deshabituación a sustancias psicoactivas, ni con nuestra experiencia personal en los penales nacionales.

tual se satura de drogadictos y de personas que, aun controlando el consumo, han acabado entre rejas por el tráfico. Resulta desolador que los estigmas que hemos visto (desviado social, pobre, monstruo *masmediático*, violento, enfermo, ladrón y resto social) desciendan sobre el drogadicto.

El drogadicto es un desviado social respecto a la normalidad establecida. De hecho, el consumo de estupefacientes se oculta porque lesiona estéticamente las “buenas costumbres”, afianzando el estigma del adicto. Llama la atención que ciertas drogas, las usadas por quienes habitan los presidios, son más estigmatizadoras que las de diseño y las usadas en clínicas que crean dependencia. Los consumidores (y traficantes) de ansiolíticos no acaban en prisión; sus intermediarios obtienen pingües beneficios y no son censurados, y sus usuarios se normalizan, contribuyendo su consumo al adormecimiento y la sistematización del individuo. Piénsese, en este sentido, en el Ritalín y su vinculación con el TDAH.

El consumo conduce o es inherente a la pobreza y, eventualmente, al robo. Por ello, droga, pobreza y robo quedan vinculados en el nuevo contexto de la prisión. Quien va a prisión no suele ser un pobre que se revuelve contra el sistema (con excepciones más o menos gloriosas), sino alguien empobrecido por mecanismos sistémicos que la autoridad no desbanca al no poner siempre en primer lugar al menospreciado. Por último, las unidades terapéuticas y los tratamientos hacen que se mire con aflicción al drogadicto y que, compasivamente, se le busque solución fuera del citado submundo. De esta forma se enfatiza la relación entre drogadicción y enfermedad mental.

Frente a esta situación, voces discordantes animan a la legalización de la droga. Si se lograra, se reduciría la población penitenciaria, pues sus actividades no serían delictivas (de hecho, las políticas contrarias han conducido al hacinamiento de las prisiones, como vimos en el apartado anterior con las cárceles femeninas argentinas) ¿Cambiaría eso la imagen del consumidor y, por ende, tendría que buscar la prisión otro desviado social? Aunque no podemos responder por el momento a esa pregunta, es posible indicar que hoy el drogadicto genera un nuevo significado del centro penitenciario.

Recordemos que la prisión se asociaba a la demostración de poder, al control del menospreciado, al gobierno de la inseguridad, a la creación del delincuente y a la limitación de un agente patógeno social mediante la violencia y las tecnologías sobre él; en suma, suponía un mecanismo de control contra las fuerzas discordantes con su hegemonía. Si hoy ese lugar estigmatizado y estigmatizante lo ocupa, en gran medida, el submundo de las drogas, la prisión se convierte en un mecanismo de lucha contra la hegemonía de la droga.

Muchos países latinoamericanos son testigos de la guerra abierta entre el gobierno y el narcotráfico. Quizás la prisión constituye el lugar en donde los jornaleros del tráfico de drogas, auténticos peones de un abierto conflicto bélico, acaban cumpliendo la pena causada por las estructuras que los asfixian y se hacen dueñas de estos operarios (cuyo encarcelamiento, además, no suele aportar al desmantelamiento de los cárteles). Tristemente, los menos fuertes en esta lucha acabarán dentro de la celda. La solución para estos eslabones débiles no pasa por salir del narcotráfico y caer en el bando enemigo, puesto que sería cambiar un rey por otro: por el contrario, se deberían hacer fuertes críticamente para evitar ser dominados por cualquiera de los dos. El gobierno de las pasiones y el pensamiento crítico como mecanismo de lucha cognitiva, afectiva y existencial contra la ideología será determinante.

Por lo tanto, BOECIO no es un programa de rehabilitación para conseguir que el preso de una guerra cambie de bando, sino un mecanismo de desinserción de un sistema que juega con peones a los que normalmente no se dota de habilidades para salir del juego.

5. ¿Por qué trabajar con el preso?

5.1. Preguntas relevantes

Cuando se imparte una conferencia o se ofrece una entrevista sobre el trabajo en prisiones, siempre aparece una actitud crítica que puede resumirse en dos cuestiones relevantes y pertinentes: “¿Por qué trabajar con el preso?” y “¿Por qué se lo defiende a pesar de su acto delictivo?”.

La primera pregunta puede venir unida a una propuesta: “¿no sería mejor ayudar a personas que no han cometido ningún daño, como indigentes o niños abandonados?”; además, en esta misma línea se avisa que una descripción excesivamente compasiva del preso podría romantizarlo, ocultar su maldad y, al final, exculparlo del mal cometido. La segunda pregunta surge de experiencias de dolor o de sufrimiento con secuelas: la pérdida de un ser querido a manos de otra persona, la violación de una hija o la sufrida en carne propia, y otras análogas. Esta herida puede agravarse en caso de que el sistema judicial y la pena impuesta no satisfaga, no compense por el dolor recibido: el dolido aseverará que, aunque el interno pase veinte años a la sombra, podrá disfrutar de su propio hijo o de su pareja, algo imposible para la víctima, que guardará el dolor de la pérdida toda su vida.

Las respuestas a estas cuestiones, sobre todo la segunda, nunca son satisfactorias, puesto que la pregunta se sostiene en un sistema creencial o experiencial que no puede disolverse de forma conceptual o cognitiva, por medio de una razón lógico-argumental, que es la estructura de la respuesta en una conferencia o entrevista. Una respuesta nunca cura una herida existencial. Es preciso recorrer un camino que permita cerrar progresiva y lentamente la lesión; es decir, la curación no se producirá en el minuto que ocupa la respuesta. Como hemos explicado en otros escritos³¹⁴ y a lo largo de este mismo texto, la creencia no muda más que a través de la vivencia de experiencias.

No obstante, lo que ofreceremos a continuación son las razones que mueven el trabajo de BOECIO. A quien se encuentre en un proceso de duelo por ser víctima de un crimen le aconsejamos tratar sus ideas con un especialista (un filósofo, psicólogo, psicoanalista u otro) con el que pueda realizar esa “peregrinación”.

³¹⁴ Cfr. Barrientos Rastrojo, “La viabilidad de los conceptos de creencia y experiencia en Internet”, *Utopía y praxis latinoamericana*, Vol. 20, N° 69, abril-junio 2015, pp. 53-66; “La obcecación creencial y su tratamiento por medio de la comun(ica)ción experiencial y de la palabra invocadora”, *Ilu*, Vol. 23, 2018, pp. 13-30; José Barrientos Rastrojo *et al.*, “La analogía como experiencia sociológico-educativa comprensiva en procesos de cuidado”, *Sociología y tecnociencia*, Vol. 1, N° 6, junio 2016, pp. 48-56; José Barrientos Rastrojo y José Valero Matas, “La superación experiencial de la crisis en Enfermería: una visión hermenéutica”, *Index de Enfermería*, Vol. 25, N° 1-2, enero-junio 2016, pp. 72-76.

5.2. Respuestas

En primer lugar, hemos de señalar que el trabajo en prisiones no excluye la labor con otras personas en riesgo de exclusión social. Quien escribe estas líneas se ha beneficiado del entusiasmo de alumnos, filósofos y otros especialistas que se han embarcado con él en programas filosóficos en residencias de ancianos y niños vulnerables.

En segundo lugar, la pregunta que rechaza la idea de ayudar a un convicto parte de una concepción que lo identifica, fundamentalmente, con dos roles: el homicida y el violador, que han perpetrado consciente, perversa y dolosamente su delito. No se piensa que asistan a los talleres BOECIO alumnos que cumplen condena por haberse saltado la cuarentena del COVID-19 (como sucedió el 17 de abril de 2020 en Elche³¹⁵), por una venganza del narcotráfico al no haber querido colaborar con ellos, por proteger la vida de sus hijos (como el caso de Pasión, narrado al inicio de este libro), o por defender pacífica pero reiteradamente una idea opuesta al sistema, como Gandhi, Nelson Mandela o Sócrates. Los procesos de exclusión social se interesan en hacer olvidar que también estas personas están presas, así como que la mayor parte de las mujeres latinoamericanas se han visto abocadas al tráfico para poder alimentar a sus hijos y muchas han sufrido malos tratos de sus parejas y familias.

En tercer lugar, los talleres filosóficos no eximen del cumplimiento de la pena, de modo que no disculpa el castigo que se está recibiendo ni el delito. Ciertamente tampoco se ocupa de ajusticiar al recluso, puesto que su misión es otra. El sujeto tendrá que seguir cumpliendo su castigo. A lo sumo, BOECIO limita parte del dolor del interno.

Y, aquí, confesamos nuestra culpabilidad, sobre todo, ante quien considere que no se le ha de reducir el sufrimiento a un pedófilo, un asesino, un secuestrador o un violador. Abajo des-

³¹⁵ Cfr. [Sin autor] "Condenada a cuatro meses de prisión por saltarse el confinamiento cuatro veces", *Levante, El mercantil de Valencia*, 17/4/2020; disponible en: <<https://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2020/04/17/condenada-4-meses-prision-saltarse/2002356.html>>, último acceso 20 de abril de 2020.

plegaremos la razón estratégica que explica por qué disintimos de esta aseveración. Por otro lado, la pena implica la restricción de la libertad, nunca los elementos degradantes de los establecimientos penitenciarios, como la violencia institucional o los derivados de las deficiencias de las instalaciones, analizadas arriba.

En cuarto lugar, nuestros sistemas penitenciarios no deberían ser punitivos sino restaurativos, es decir, la prisión no debería perseguir que el individuo sea destruido, sino afirmarse como una herramienta para reinsertarlo en (o, mejor, desinsertarlo de) la sociedad. De hecho, eso es lo que señala, por ejemplo, la *Ley 24.600 de Ejecución de Pena Privativa de Libertad de Argentina*. Como indica *Mujeres en prisión*:

La administración penitenciaria debe aplicar un tratamiento a las personas condenadas cuyo objetivo, en un Estado republicano y liberal, no puede ser el de modificar personalidades, sino más bien brindar herramientas para reducir la vulnerabilidad y la exclusión social [...] Entre dichas herramientas, se destacan la educación y la capacitación laboral, una buena salud física y mental, así como el fortalecimiento de los vínculos familiares y sociales.³¹⁶

La institución debería hacer todo lo posible por lograr esto. Sin embargo, la realidad acostumbra a ser lo contrario. Explicamos con Mollo el paso del infractor al delincuente o las experiencias donde el interno se ve en la obligación de pasar de un ladrón (motivo por el que entró en el reclusorio) a un asesino en defensa propia, en instituciones donde la denuncia se identifica con una pena de muerte. Este último punto da pie a exponer tres tipos de razones para defender la dedicación filosófica laboral en prisiones: las denominaremos razón compasiva, razón académico-emancipadora y razón estratégica.

La razón compasiva se funda en el argumento que condujo a Henry Spira y Peter Singer a la defensa de los animales. Ambos decidieron poner en práctica sus acciones académicas y discur-

³¹⁶ *Mujeres en prisión*, p. 65.

sos prácticos a favor de los animales porque los consideraban los más débiles entre los seres con capacidad para sufrir, pues, a diferencia de las personas, no pueden defenderse de su cultivo en granjas industriales ni de su masacre diaria en serie.³¹⁷

El preso suele ser el peón de un juego más complejo donde compiten ideologías a favor y en contra de la droga. Algunas personas de barrios vulnerables logran salir del juego por medio de herramientas que las ayudan a escapar tanto del crimen como del capitalismo galopante: su formación las dota de una libertad suficiente para huir de la cadena infernal. Otros no poseen esta formación y son rehenes de deseos creados en ellos por la ideología del sistema, pero tuvieron la fortuna de nacer en contextos que costean sus necesidades artificiales (intereses); quizás, en algún momento de sus vidas, la crisis los hará ser conscientes del sistema que hace que corran como un hámster en la rueda de su jaula; sin embargo, su situación económica los inmuniza casi totalmente de acabar entre rejas. Entre tanto, tenemos a los presos reales que fueron, a la vez, verdugos y víctimas de la vida que llevaron.

Su contexto no los ayudó a cuestionar las máximas acordes a la ideología criminal que iban absorbiendo como verdades indiscutibles. Tal vez fueron alumnos de las casas hogar que visitamos, donde los educadores, con buena intención pero ejecución incorrecta, no les permitieron desarrollar sus capacidades críticas. Estos niños y niñas entenderán la violencia como un mecanismo de subsistencia y, lamentablemente, como un artificio para el reconocimiento social; circunstancia que los hará rehenes de sus pasiones y, a mediano plazo, de aquellos que sepan manipularlas. Muchos se harán conscientes de que la prisión, a pesar de todo, los ha salvado de estar bajo tierra.

La razón compasiva es consciente del miedo que despierta el privado de libertad. Las actividades de voluntariado con personas con diversidad funcional, en comedores sociales o similares atraen a quienes sienten la necesidad de colaborar con alguien

³¹⁷ Cfr. Barrientos, Peter Singer. *Sendas para un giro copernicano ético*, Visión Libros, Madrid, 2012.

que no disfruta de las condiciones de los considerados normales. Sin embargo, si la ayuda se vincula con la prisión, se despierta el temor o el morbo, sensaciones ambas que objetualizan a la persona, convirtiéndola en el desgraciado digno de misericordia o en el monstruo del cual conviene huir, pero ante el que se va a probar la valentía. Romper esta etiqueta es otro motivo para involucrarse en esta actividad.

En suma, la razón compasiva defiende el trabajo en prisión porque aquellos con quienes se trabaja no están en riesgo de exclusión social sino excluidos sin paliativos, no disponen de herramientas para defenderse, y en un porcentaje altísimo han sido víctimas (aunque también verdugos) de circunstancias que una parte del sistema no se molesta en cambiar.

Cuando escribimos “sistema”, no debe entenderse una referencia externa a cada uno de nosotros; éste reside en nosotros cada vez que nos negamos a contratar a un técnico de limpieza en casa porque conocemos sus antecedentes de ladrón, o cada vez que vamos a hablar con el director del colegio al descubrir que uno de los profesores fue condenado por pedofilia, o cuando, sencillamente, no hacemos nada por evitar la ley que pide un certificado de penales para acceder a ciertos puestos.

La razón académica ha sido expuesta más arriba. El interno se convierte en un interlocutor nuevo para la Filosofía; inaugura nuevos temas y modos de razonamiento, análogamente a como en los últimos años lo están logrando las mujeres y las comunidades indígenas. Esta apertura fomenta la emancipación del discurso del poder, siendo las minorías la esperanza para encontrar los cauces de una innovación que podría solucionar hoy muchos problemas no resueltos. No son necesarios nuevos temas sino nuevas formas de ver los mismos problemas, y, para ello, las minorías deberían alzarse como interlocutores válidos que generen aperturas de mundo inéditas. Si se oprime su voz, se está manteniendo la estructura colonizadora inherente a los tiempos donde la voluntad de poder estableció unilateralmente el contenido de una verdad *uni-versal* con una versión exclusiva y exclusivista.

La razón estratégica reflexiona sobre las posibles alternativas de la intervención con el recluso. Una es el castigo que olvida la reinserción, solución que no mejora la situación del convicto sino

que la agrava, puesto que su paso por el centro penitenciario afianza sus vicios y crea otros. Ahora bien, si alguien está en prisión por faltas derivadas de una incapacidad para dominar sus actos de ira y adentro es entrenado para gobernar sus pasiones, se dinamitan las causas que lo llevaron dentro y la posibilidad de reincidencia delictiva disminuye para cuando cumpla su pena. Si la entrada de otra persona se debió a la manipulación de la ideología de un grupo criminal y se la dota de útiles para evitar que la usen, nuevamente, como un peón, tendrá más posibilidades de no vincularse otra vez con ellos y no volver a cometer un delito.

En suma, la razón estratégica sostiene que hay que trabajar con los reclusos por una razón egoísta: después de haber perdido a nuestro hijo a manos de un homicida, será muy doloroso prestarle ayuda al asesino; sin embargo, hay que pensar que si sale sin ningún tipo de reforma podrá vengarse o repetir su acto con nuestra hija. El círculo de la violencia nunca se desactiva con más ensañamiento. Si no se actúa por el prisionero (razón compasiva), sería bueno hacerlo por nuestra integridad y la de nuestros allegados.

La presidenta de una asociación argentina de víctimas de reclusos, cuyo hijo había muerto a manos de uno de ellos, contaba cómo transformó su odio en un recurso montando la asociación. Aunque inicialmente era beligerante con el criminal, poco a poco empezó a comprender la condición de víctima de este último. Hoy, su asociación se dedica a mostrar a los presos el dolor de quienes han perdido a sus seres queridos a manos de homicidas. No hay afán revanchista puesto que, comentaba, sus esfuerzos le habían servido para curarse. He aquí otro prisma de la razón estratégica: ayudar para no consumirse en el odio apasionado que corroe el alma.

Bloque III: Proyecto Boecio I. Planteamiento

Sócrates decía que una vida sin examen, que no se preguntaba por su sentido, no vale la pena ser vivida [...] Si no nos preguntamos por el sentido de nuestra vida, lo más probable es que vivamos de una manera más uniforme, fija, determinada o afirmando los sentidos que andan por ahí. En cuanto que si nos lo preguntamos podemos abrir esa vida a otras formas. Creo que el sentido principal de la filosofía es éste: abrir la vida, volverla más rica, más compleja.

Walter O. Kohan, *Viajar para vivir: ensayar. La vida como escuela de viaje*

CAPÍTULO 1. Antecedentes

Estamos notando un cambio en la civilización occidental al que está contribuyendo el silencio de los filósofos.

Lydia Amir, *Rethinking philosophers' responsibility*

1. Clases de Filosofía en reclusorios

Las principales actividades filosóficas en prisiones se pueden dividir en dos grupos: clases y talleres. Las primeras acostumbra a ser del tipo magistral, con un tiempo variable dedicado a realizar preguntas o diálogos breves, mientras que los segundos invierten la dinámica privilegiando la reflexión comunitaria y, por ende, son más proclives a un abordaje aplicado de la disciplina, de acuerdo con lo ya expuesto.

El sistema de clases llega a orquestarse hasta el nivel de formalidad de programas formativos universitarios que proporcionan títulos oficiales. Así, el *Programa de Estudios Universitarios de la UNED* de España ofrece titulación en más de una veintena de grados, incluyendo el Grado en Filosofía. Asimismo, el reclusorio femenino de Santa Martha Acatitla de México recibe profesorado de la UNAM y de otras universidades que imparten clases de Derecho y de Filosofía, entre otras materias.

Si iniciamos el apartado por esta última localización, México, encontramos que Marco Antonio López Cortés comenzó en 2017 sus prácticas de fin de carrera (su “servicio social”, en la terminología del sistema educativo mexicano) en la citada prisión de Santa Martha Acatitla. Un año más tarde se le unió su director de tesis de fin de licenciatura, Angel Alonso, profesor titular y actual secretario académico de Programa de Bioética de la UNAM. El primer año, López Cortés desplegó un temario genérico y básico de clases, aunque abría la posibilidad de discutir los temas tratados al final de cada una. Alonso hizo lo mismo, pero centrado en un temario de estoicismo, influido por el proyecto BOECIO (él relevó en la institución a López, quien se desplazó al Reclu-

sorio Sur y al Anexo Oriente de Ciudad de México para realizar talleres en 2019).

Las clases son habituales, también, dentro de los departamentos de educación de centros estadounidenses e ingleses. Drew Leder, profesor de Filosofía en el Loyola College de Maryland, quien estudió Medicina en Yale y se doctoró en Filosofía en la Universidad Stony Brook, ha impartido clases en el reclusorio de su estado. Esta actividad le permitió escribir los capítulos décimo ("Rethinking imprisonment: The life-world of the incarcerated") y undécimo ("Rethinking prisons: The enlightened (and endarkened) prison") de su libro *The Distressed Body: Rethinking Illness, Imprisonment, and Healing*, de 2016, en el cual, además de reflexionar sobre el sistema sanitario, la enfermedad y el trato a los animales, el académico se refiere a la relación humana en una época determinada por el encarcelamiento masivo, es decir, por el incremento de internos en prisión. Asimismo, escribió con los presos un libro titulado *The Soul Knows No Bars: Inmates Reflect on Life, Death and Hope*: una serie de diálogos donde los segundos plantearon cuál podría ser el reclusorio ideal, la prisión iluminada, que promoviera la esperanza, el crecimiento personal, el reconocimiento del mérito, la individualidad y la comunidad; al otro lado se imagina el modelo opuesto: la prisión oscurecida, basada en la desesperación, la inmovilidad, el reconocimiento de los deméritos, la clasificación seriada y el aislamiento.

Sam Zinaich, profesor de la Universidad de Purdue, aprovechó la cercanía de la prisión de Illinois para impartir un conjunto de sesiones teóricas. Una entrevista en el *Proyecto Ágora* de Ran Lahav³¹⁸ resume sus actividades y explica el éxito de su iniciativa, arguyendo la desistencia de un elenco cuantioso de participantes después de cumplir condena. Un ejemplo es el caso de "S", una chica con problemas de control sobre sus emociones violentas, y cuya agresividad no sólo le había provocado conflictos con sus compañeras sino con los propios custodios. S se quejaba de que necesitaba dar curso a sus decisiones y no seguir los dictados que le imponían los demás; por ello, *exigía* ser tratada

³¹⁸ Véase <<https://philoppractice.org/web/sam-zinaich>>, último acceso 19 de marzo de 2020.

con respeto. Zinaich detectó una inconsciencia en su argumento totalizante y, en ocasiones, totalitario: existen elementos que no está en nuestro poder modificar, tal como señala el proyecto BOECIO a través de Epicteto; le propuso a la interna ejercitarse en *diakrisis* para detectar qué podía controlar. El trabajo estoico resultó un éxito: los custodios acabaron preguntando al filósofo cómo consiguió la transformación de S. La información sobre la metodología de trabajo sugiere que, junto con los intercambios individuales, el proyecto se funda en un conjunto de clases teóricas con los reclusos.

Los videos en YouTube de Gregory B. Sandler, exmilitar y profesor de Filosofía en la Fayetteville State University, alcanzan varios millones de visitas. Como Leder, Sandler acabó sus estudios en Nueva York en 2002, momento en el cual existía un proyecto universitario entre la Ball State University y la prisión de Indiana, que integraba más de 100 profesores. El *sheriff* de la zona desafió a nuestro profesor a impartir un curso de Filosofía, y éste no tuvo ningún inconveniente de aceptar el reto. Sus clases semanales de dos horas y media duraron seis años. Según narra en su página de YouTube, con el fin de evitar la estigmatización de los internos, se adscribió al papel de profesor, incluyendo un característico atuendo universitario. En el temario estudió cuestiones de Ética, usando dilemas clásicos para incentivar la reflexión entre los asistentes. Su alumnado (una veintena de personas en cada grupo) estaba formado, fundamentalmente, por asesinos, aunque también había secuestradores y violadores. Pese a que la experiencia fue muy satisfactoria, abandonó ese medio hace una década, centrándose en los últimos tiempos en su docencia universitaria y en su vinculación con programas que incentivan el estoicismo, como el *Stoicon*.

Damon Horowitz se formó en inteligencia artificial en la Universidad de Columbia y obtuvo su tesis doctoral en Filosofía en Stanford. Ha impartido cursos de Filosofía de la tecnología, inteligencia artificial y ciencias cognitivas en esas mismas universidades y en la de Nueva York; asimismo, ha trabajado para Google. Hace unos años, llamó la atención pública por una conferencia TED donde explicaba su trabajo en prisiones. Específicamente, ha enseñado teorías filosóficas en el centro penitenciario de

San Quentin (California) como parte del Prison University Project, que surgió en 1994 como respuesta a una normativa sobre el crimen y sus perpetradores que rescindió las subvenciones en estos centros y provocó la clausura de muchos programas educativos. El objetivo que se pretendía con el programa era el siguiente:

Los objetivos del Prison University Project son proporcionar un grado universitario en artes riguroso e incluso gratuito para las personas en la prisión estatal de San Quentin; ampliar el acceso a una educación superior de calidad para las personas encarceladas y fomentar los valores de equidad, compromiso cívico, independencia de pensamiento y libertad de expresión.³¹⁹

Como puede verse, se repite el esquema formativo de la UNED de España, esto es, la formación de los internos para que obtengan educación teórica en diversas disciplinas.

Saltando el Atlántico, podemos encontrar iniciativas universitarias similares. A la citada de la UNED habría que unir las de la Universidad de Edimburgo, que ofrece un curso de Filosofía impartido durante siete semanas a los internos. Éste llevó anexo un estudio empírico para demostrar que con las clases se aumentó la autoestima de los reclusos, su capacidad empática de escucha interpersonal y sus habilidades de pensamiento crítico, como las capacidades para dar razones y comprender los argumentos de otras personas.

Siguiendo en el ámbito anglosajón, destaca un segundo proyecto, impulsado por el Departamento de Filosofía de la University of East Anglia, Inglaterra, que toma el nombre de la obra platónica que narra el encarcelamiento y muerte de Sócrates: *Crito Project*. La iniciativa fue iniciada en 2013 por Ben Walker y Rob Lock, quienes describen el proyecto en los siguientes términos:

³¹⁹ <<https://prisonuniversityproject.org/about-us/our-mission/>>, último acceso 30 de marzo de 2020.

El Proyecto *Crito* brinda educación de nivel universitario en los campos de Filosofía, Lógica y Ética a los reclusos en las cárceles ubicadas en el este de Inglaterra. Cada módulo incluye una sesión de discusión y enseñanza grupal de tres horas semanales durante un período de 12 semanas [...]. El módulo de inicio, Introducción a la Filosofía, fue elegido como el campo principal para nuestra auditoría con el segundo módulo, Estoicismo, también revisado aquí.³²⁰

Las clases de Filosofía contaron con un número de estudiantes bastante reducido: cinco en el curso “Introducción a la Filosofía” y seis en el dedicado al estoicismo. Este último poseyó una dimensión más práctica, pues ofreció a cada participante un cuaderno y una copia de los *Pensamientos* de Marco Aurelio para que escribieran sus propias reflexiones filosóficas. Los asistentes al primer curso experimentaron una disminución de la impulsividad, mejoraron su capacidad para diseñar nuevas metas para su futuro y su percepción de calidad de vida.³²¹ Por su parte, los asistentes al curso de estoicismo añadieron a los anteriores beneficios una disminución en sus niveles de estrés e inquietud y un aumento de la confianza en sí mismos.³²²

Kristoffer Ahlstrom-Vij, profesor en la Universidad de Londres, propuso, en el curso 2015/16, un conjunto de clases en la prisión de Brixton, al sur de Londres. El tema de las sesiones fue la Filosofía del poder, a través de sus autores más reseñables. El cartel de invitación a las sesiones atraía la atención con sugerentes preguntas: “¿Qué es el poder y qué te hace poderoso? ¿Es mejor que nos teman a que nos amen? ¿Es la persona justa siempre un perdedor frente al poderoso?”. Las clases, que se desarrollaban semanalmente entre las 8:30 y las 11:45 horas, sirvieron para profundizar en textos de Platón, Maquiavelo, Hobbes y Foucault, y se vincularon con temas de la Política actual. Así, narra esta combinación:

³²⁰ Ben Walker y Rob Lock (Eds.), *The crito project annual audit*, [sin editorial] [sin imprimir], 2017, p. 3. La traducción es nuestra.

³²¹ *Cfr. Ibid.*, pp. 7-9.

³²² *Cfr. Ibid.*, pp. 14-15.

Durante una de las sesiones, leímos *El Príncipe* de Maquiavelo y luego un obituario de Saddam Hussein. Imaginamos que Maquiavelo era el biógrafo político de Hussein y hablamos de lo que el primero tendría que decir sobre el reinado del segundo. Durante esta sesión en particular, un miembro del personal se acercó y pidió sentarse con nosotros. Después de un par de minutos, interrumpió la sesión. Nos pidió que considerásemos el asunto desde la perspectiva de los kurdos gaseados por Hussein en la masacre de Halabja de 1988. Luego se fue. Su punto de vista consistía en que Hussein era una persona terrible [...]. Lo que practicamos en las sesiones es algo con lo que muchas personas luchan, incluidos muchos estudiantes de Filosofía cuando son nuevos en el campo: dejar de lado su propia perspectiva y ponerse en la mente de algún filósofo en particular, en este caso Maquiavelo, para ver qué harían, independientemente de si estamos de acuerdo con sus visiones. Este es el primer paso para poder tener una discusión racional que se implique seriamente con las ideas, independientemente de quién las presente.³²³

Los comienzos no estuvieron exentos de algunas dificultades, debido al bajo nivel cultural de los asistentes. Una vez superadas estas fronteras, el profesor Ahlstrom-Vij se mostró muy satisfecho con los logros. Veamos un ejemplo en sus propias palabras:

No soy el único que trabaja duro en las sesiones. Deténgase por un momento en ello. La mayoría de los internos no tiene idea de qué es la Filosofía; sin embargo, un desconocido les facilita una copia de *La República* de Platón y les pide que la lean. Es comprensible que muchos de ellos participen en la primera sesión confundidos y preguntándose qué diablos está pasando. Pero luego empiezan a reflexionar sobre los contenidos proporcionados. Ofrezco una breve charla de veinte minutos usando algunas diapo-

³²³ H. K. Ahlstrom-Vij, "Plato behind bars", *The Philosophers' Magazine*, N° 76, primavera 2017, p. 44. La traducción es nuestra.

sitivas. Presento las ideas generales y algunas citas clave. Luego comenzamos a leer pasajes de los libros facilitados en voz alta. Buscamos las palabras difíciles y las rastreamos hasta sus raíces latinas o griegas y para comenzar a ver las relaciones. Se tropiezan y pelean con el texto, pero siguen adelante, mientras proponen nuevas palabras a quien esté manejando el diccionario en ese momento, o bien se ayudan entre sí cuando uno de ellos conoce la definición o recuerda cómo pronunciar el nombre “Trasímaco”.³²⁴

La propuesta incluía la exigencia de demostrar la aplicación de los contenidos a las vidas de los participantes en relación con su situación de reclusión, es decir, imbricar la teoría (virtudes dianoéticas y morales estudiadas) con la práctica. Desgraciadamente, no contamos con datos sobre los resultados de su experiencia docente.

La actividad de Filosofía en prisiones anglosajonas es extensa. Podemos añadir a Jules Evans, quien saltó a la escena pública por su libro *Philosophy for life and other dangerous situations*, aunque sus labores profesionales trascienden este bestseller, pues es director del *Center for History of Emotions* en la Universidad de Londres. En 2014, y en colaboración con el *New College Lanarkshire*, impartió un curso de ocho semanas en la prisión Low Moss. Debido a su interés por la Filosofía sapiencial se dedicó a explicar las ideas de pensadores como Sócrates, Platón, los estoicos, y también Buda, Jesucristo o Lao Tzu. El curso contó con nueve personas, de las que sólo una abandonó el grupo, al ser transferido a otro centro. La experiencia de Evans fue corta, pero prolífica en cuestionamientos; entre otras cosas, concluyó que incentivar en estos sistemas preguntas críticas, relativas por ejemplo a mecanismos para mejorar la prisión, no es una buena idea debido a los participantes no dan sus opiniones libremente y a que se fomenta la violencia contra el sistema. No obstante, y a pesar de que evidenció en su trabajo mejoras cognitivas de los participantes, considera que quizás la Filosofía haga mejor su papel desde un abordaje consolatorio:

³²⁴ *Ibid.*, p. 45. La traducción es nuestra.

Se podría afirmar que la idea de concientizar a través de la Filosofía en la cárcel es una mala idea desde el principio, tanto para los presos como para la prisión. En cambio, tal vez, deberíamos tranquilizar en lugar de despertar las mentes de los presos, usando programas de somníferos a gran escala (las prisiones gastan millones en medicamentos como la metadona cada año).³²⁵

En la cárcel *Her Majesty* (Wellingborough, Inglaterra), las clases de Filosofía de Alan Smith, *Senior Lecturer* en la Universidad de Northampton, se prolongaron durante más de una década: de 1998 a 2012. La actividad adquirió relevancia social debido a una serie de artículos publicados en *The guardian*,³²⁶ los cuales reflexionaron sobre la experiencia de forma sincrónica con las clases que Smith impartía en el centro penitenciario.

No podemos olvidar en este breve sumario, que no pretende reunir todas las experiencias realizadas en prisión sino sólo referir algunas a modo de ejemplo, el trabajo modélico de Joseph Giormaina. Este catedrático de la Universidad de Malta es uno de los profesores universitarios e investigadores con trayectoria más larga a nivel mundial en el trabajo educativo en prisiones, al menos hasta donde conocemos. Ha dirigido y participado en varios proyectos internacionales de Filosofía en prisión y se considera una de las voces más consolidadas en este campo, llegando a ser requerido por instituciones gubernamentales de varios países para fijar políticas carcelarias. Actualmente dirige un proyecto nacional que integra el uso de la fotografía en prisión, y que se une a su cuantiosa actividad de Filosofía. Asimismo, conoce el trabajo de Filosofía para Niños, por lo que ha podido combinar en sus actividades tanto clases teóricas como talleres filosóficos.

³²⁵ Jules Evans, "Further thoughts on philosophy in prison (from a rank amateur)", 29/3/2014, <<https://www.philosophyforlife.org/blog/further-thoughts-on-philosophy-in-prisons-from-a-rank-amateur?rq=prison>>, último acceso 23 de marzo de 2020. La traducción es nuestra.

³²⁶ <<https://www.theguardian.com/education/series/philosophy-for-prisoners>>, último acceso 23 de marzo de 2020.

2. Talleres de Filosofía en reclusorios

Compartimos clases con Eduardo Vergara en la Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Sevilla, en 2004. Cuando acabamos la carrera, José Ordóñez lo invitó a unirse al grupo ETOR, donde volvimos a coincidir (este conjunto sería la base de los grupos de investigación “Filosofía Aplicada: Sujeto, sufrimiento, sociedad” y “Experiencialidad”). Mientras buscaba poder hacer trabajo filosófico en prisiones españolas, Vergara acabó una especialización universitaria en Criminología, y hacia 2007 consiguió, finalmente, entrar a realizar talleres en reclusorios. Su labor es de las más extensas e intensas a nivel internacional, quizás sólo superada por la de Giormaina, pues ha desplegado su labor en una decena de prisiones españolas durante más de una década, trabajando de manera semanal. Concretamente, ha reflexionado con todos los grados desde tercero a primero (con los “catedráticos del crimen”, como le gusta llamarlos).

Para quien escribe estas líneas, Vergara ha sido una inspiración por su valentía y su anhelo de no abandonar el trabajo con nuestro colectivo. Este licenciado en Filosofía ha explicado su desempeño en obras publicadas en España y Portugal³²⁷ y ha realizado charlas en estos países y en México. Su última experiencia fue con presos de máxima peligrosidad en el centro penitenciario de Botafuegos, en Algeciras. La limitación del trabajo con una o dos personas le impidió incluirse en la parte práctica del proyecto BOECIO.

Vergara parte de la teoría del grupo ETOR, también suscrita por el aquí firmante. Su metodología se centra en el entrenamiento del pensamiento crítico y en el intento de que los internos analicen los presupuestos de sus ideas; así, mediante la Filosofía, ayuda a “abrir el campo de visión”. Sus sesiones se basan en diversas estrategias, aunque la más reiterada se inicia con el estudio de una frase filosófica elocuente, como la de Nietzsche

³²⁷ Véanse: Eduardo Vergara Aguilar, “Cuando la felicidad no es suficiente”, en *Encontros Portugueses de Filosofia Aplicada*, Ed. Jorge Humberto Dias, Apaef, Albufeira, 2008, pp. 13-17; “Filosofía Aplicada y Prisiones”, en *Filosofía aplicada a personas y grupos*, Eds. José Barrientos Rastrojo y José Ordóñez García, DOSS, Sevilla, 2008, pp. 113-121.

“Lo que no me mata me hace más fuerte”. A partir de la profundización analítica en sus términos, amplía la visión con contenidos de la Historia de la Filosofía.

Asimismo, abre un ámbito de reflexión dentro de los módulos educativos, donde los presos ofrecen sus perspectivas y obtienen, además de los contenidos, una sesión de gimnasio filosófico, de entrenamiento mental. Vergara es consciente de la necesidad de la Historia del pensamiento en las reuniones, puesto que los filósofos nos permiten ir más allá de nuestras limitadas fronteras intelectuales; si bien este recurso teórico ha de utilizarse con prudencia, puesto que nunca debe obstaculizar las reflexiones de los asistentes, auténtico objetivo de los talleres.

Un segundo modo de trabajar propuesto se basa en los *post-it*. Se invita a los participantes a escribir uno o varios objetivos que los definan fuera de sala. Cuando regresen reflexionarán sobre por qué escribieron esas características. Por último, Vergara ha introducido elementos estéticos en sus talleres por medio de imágenes (por ejemplo, dibujando el mito de la caverna entero en una pizarra para que los asistentes analfabetas entiendan el contenido sin leerlo) y del uso de historias y mitos (para despertar la creatividad).

Un objetivo crucial de su trabajo posee resonancias terapéuticas, pues intenta ayudar a las personas a salir de su pozo existencial: “Esa es la magia de la orientación filosófica o filosofía aplicada, que esas personas que buscan una respuesta consigan nuevamente sonreír”.³²⁸ Su labor constituye un ejemplo para todos aquellos que se inician en este camino, no sólo por su valor filosófico sino también por su profundo conocimiento de la realidad carcelaria; nos ilustra sobre las principales necesidades de los internos españoles, representadas para él en tres bloques: familia, trabajo y libertad.

Comenzamos a explicar las clases del profesor Angel Alonso y su alumno en Ciudad de México más arriba. Sin embargo, su labor ha ido derivando progresivamente hacia una vertiente más práctica. Alonso publicó un artículo en 2019 en la

³²⁸ Vergara, “Cuando la felicidad no es suficiente”, p. 16.

Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER donde explica sus pretensiones:

El proyecto de “Talleres de Filosofía” surgió en 2017 a raíz de que uno de mis alumnos de la Licenciatura en Filosofía en la FES Acatlán, UNAM, Marco Antonio López Cortés, llevó a cabo su servicio social con la impartición de un Taller de Filosofía para personas privadas de su libertad. El taller se llevó a cabo en el segundo semestre de 2017 en el Centro de Ejecuciones y Sanciones Penales Varonil Oriente (CESPVO) del Reclusorio Oriente y en el Reclusorio Femenil de Santa Martha Acatitla, ambos en la Ciudad de México.³²⁹

Los talleres y clases que ambos imparten, actualmente, se basan en las enseñanzas de los estoicos. Aunque Alonso sigue una vía más magistral, López se adscribe a las metodologías de los talleres que podrán estudiarse pormenorizadamente en el próximo bloque de esta obra. En ambos casos, los objetivos son comunes:

Dicho proyecto tiene como objetivo principal el brindar las herramientas y contenidos filosóficos que le permitan a la persona privada de su libertad reflexionar sobre su vida, el sentido y significación que puede tener la reclusión a partir de la puesta en práctica de nociones y así hacer más “soportable” su estancia en prisión, con miras de que se coadyuvar [sic] a la reinserción social.³³⁰

El número de alumnas inscritas en los talleres de Alonso se encuentran entre 15 y 30. Sus clases se unen a otras 24 propuestas en Santa Martha Acatitla, si bien son casi las únicas, a excepción de otro taller, gratuitas. Esto, su carisma, su cercanía y su preocupación por las reclusas ha convertido sus sesiones en un elemento necesario que ha sido defendido por las propias internas cuando la dirección pensó en clausurar el taller.

³²⁹ Alonso, *op. cit.*, p. 14.

³³⁰ *Ibid.*, p. 15.

Entre los resultados más significativos de las sesiones, encontramos la disminución del consumo de estupefacientes o el abandono de la ideación suicida:

Entre los resultados que se obtuvieron de dicho taller se pueden destacar que se contribuyó a disminuir el nivel de consumo de drogas y menguó la adicción de ciertas personas privadas de su libertad; muchos (as) de los internos (as) asumieron y pusieron en práctica los contenidos del Taller (filosofía griega, existencialismo y poesía); algunas personas abandonaron la idea suicida que estaban tramando; en el penal femenino se formaron equipos de fútbol americano (tochito) y basquetbol; se generó un interés genuino por los contenidos filosóficos, al grado de que al término del servicio social, el estudiantado de ambos centros penitenciarios, solicitaron la continuidad de los talleres.³³¹

También en Colombia se han realizado sesiones prácticas dignas de citar. Se trata del grupo liderado por el profesor Víctor Rojas (Universidad Uniminuto), que recientemente se ha unido a BOECIO. El colectivo MARFIL, acrónimo de MARGinación y FILosofía, se encuentra adscrito al grupo de investigación *Pensamiento, filosofía y sociedad* de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de Uniminuto; de acuerdo con su propia descripción: “somos un grupo de estudio de profesionales y estudiantes de distintas áreas, quienes gracias al establecimiento de una Comunidad de Diálogo nos hemos ido encontrando para identificar nuevas y mejores formas para pensar y crear mundos”.³³² Su metodología queda fuertemente influida por la de Filosofía con/para niños de Matthew Lipman y el proyecto Noria y los jardines filosóficos de Angélica Sátiro. De hecho, MARFIL dirigió el último congreso internacional de Filosofía para/con Niños, el ICPC (*International Council of Philosophical Inquiry with Children*), en 2019. Su aproxi-

³³¹ *Idem*.

³³² Víctor A. Rojas, “Introducción”, en *Filosofía para niños: diálogos y encuentros con menores infractores*, Ed. Víctor Andrés Rojas Chávez, Uniminuto, Bogotá, 2016, p. 4.

mación a este campo incluye tres elementos: “a) una educación filosófica con perspectiva social; b) la construcción de comunidades de diálogo; c) encuentro entre filosofía, educación y ciencias sociales”.³³³ Su labor se ha realizado con menores de la calle, procedentes de la guerrilla, y, esto es lo que nos interesa, infractores de catorce a diecisiete años.³³⁴ Así pues:

El grupo Marfil inició un proceso de investigación con menores infractores en el Centro de Educación Amigoniano —CEA—, Redentor y Hogar Femenino Luis Amigó —HOFLA— con el fin de comprender, entre otros focos de interés, las múltiples formas en las que los jóvenes construyen sus identidades.³³⁵

Esta generación de identidades pasa por un proceso de reconocimiento y de deconstrucción de la estigmatización en la que se encuentran imbuidos los asistentes a los talleres. De este modo:

[Las sesiones] ha[n] permitido al equipo investigador y a los estudiantes que desarrollan sus prácticas sociales y profesionales allí, deshomogeneizar y desnaturalizar concepciones previas y juicios de valor que histórica, social y culturalmente se han construido frente a los menores marginados y excluidos socialmente.³³⁶

Sin embargo, el quehacer de MARFIL no ha estado exento de dificultades, fundamentalmente sostenidas por la pujanza de la ideología del sistema y favorecidas por las condiciones de pobreza de los implicados, así como por el círculo de estigmatización donde, ítem más, los menospreciados se acaban convirtiendo en despreciadores:

³³³ Didier A. Santiago y Víctor A. Rojas, “Filosofía para niños, sentidos y enfoques en UNIMINUTO”, en *ibid.*, p. 27.

³³⁴ Cfr. J. C. Gutiérrez Bonilla y J. Bejarano Celís, “Historias y representaciones”, en *ibid.*, p. 120.

³³⁵ Marcela Rojas, “Tras las huellas de la identidad”, en *ibid.*, p. 143.

³³⁶ Didier A. Santiago y Merceditas Beltrán, “Algunas consideraciones sobre la marginalidad y Filosofía para Niños”, en *ibid.*, p. 93.

Lo más fuerte es el proceso de estigmatización, al considerar marginal a todo habitante de una vivienda de escasas condiciones de habitabilidad, atribuyéndole los aspectos deficitarios —por ejemplo, “a los villeros no les gusta trabajar”, “son vagos”, “tienen hijos con cualquiera y después los dejan tirados por allí sin siquiera darles de comer”, etc.—, cuando en realidad había clara evidencia del grado de heterogeneidad de los pobladores debido a la diversidad de situaciones que coexisten en las márgenes.³³⁷

Los jóvenes se autoexcluyen, pues han construido una desesperanza ante el deber ser social y los hechos materiales que día a día contradicen los supuestos ideales sociales.³³⁸

Su pretensión se inscribe no sólo en un trabajo individual de mejora de las capacidades analíticas y críticas de los participantes, sino también en la construcción de una comunidad:

Ayuda no solo a la construcción del pensamiento, sino también en la elaboración de una comunidad, donde una de las cosas que importan es el reconocimiento por la individualidad de cada uno de sus miembros y la posibilidad de que éstos puedan transformar su entorno a partir de la acción que se emprende en comunidad.³³⁹

Acabamos con la metodología base de sus talleres. Se resume en cuatro principios o guías: (1) Lectura de un texto; (2) Comprensión; (3) Generar un diálogo con el otro para crear comunidad; (4) Incentivar un diálogo con uno mismo para deconstruir el estigma e incentivar la construcción de la propia identidad.

Regresando a España, encontramos a Sira Abenoza, profesora de la Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas de la Universidad Ramón Llul. En 2015 orquestó un curso

³³⁷ *Ibid.*, pp. 94-95.

³³⁸ *Ibid.*, p. 98.

³³⁹ *Ibid.*, p. 103.

de Filosofía en prisión dirigido a alumnos de Derecho: durante once semanas, reunió a catorce personas (la mitad de ellos estudiantes y la otra mitad internos) para articular diálogos filosóficos. Abenozo enfatizaba la utilidad que la Filosofía puede rendir a la sociedad: “La Filosofía no me interesa como una teoría meramente especulativa. Me interesa como herramienta política para incidir en la realidad y mejorarla”.³⁴⁰ Sus diálogos se fundaron en reflexionar sobre temas filosóficos desde una perspectiva colaborativa; así, los tópicos bucearon en cuestiones como la felicidad, la justicia, la responsabilidad o el miedo.

A pesar de que los alumnos no pertenecían a la carrera de Filosofía y que la iniciativa duró sólo un trimestre, sus resultados son reseñables al conectar a dos sectores habitualmente muy alejados: estudiantado de Derecho e internos de prisión. Con ello se facilitó la quiebra de prejuicios sociales y se cuestionaron ideas que alimentan la exclusión social. La iniciativa dio lugar al documental *Filosofía entre rejas: Diálogo contra prejuicios*, donde quedaron registrados algunos fragmentos de los diálogos y de la evolución de los impactados.³⁴¹

Durante el curso 2013/2014, la asociación Docta Ignorantia de Córdoba, encabezada por Manuel Sedano, impartió una serie de charlas en prisión. La citada asociación se define como sigue:

La asociación Docta Ignorantia ha sido formada por un grupo de personas de diferentes edades, oficios, sexo, orientaciones políticas y profesionales a quienes nos une [sic], aparte de una amistad forjada al calor de las discusiones y los bares, el interés por la filosofía y por sus implicaciones en la sociedad [...] todos preferimos corrientes filosóficas y políticas distintas, quizá como muestra de la diversidad de opciones que hay en la sociedad, pero tenemos en común

³⁴⁰ <<http://www.media314.cat/es/programa/filosofia-entre-rejas/>>, último acceso 12 de febrero de 2020.

³⁴¹ Un proyecto de clases de Filosofía y Derecho a reclusos de Madrid se está iniciando cuando se escriben estas líneas, pilotado por las profesoras Marta Albert y Delia Manzanero de la Universidad Rey Juan Carlos.

la defensa de la filosofía como reflexión necesaria dentro de la sociedad y quizás más ahora que corren malos tiempos para el pensamiento que no se doblega ante las creencias y las ideologías.³⁴²

El éxito de las charlas motivó la ejecución de una serie de talleres que constituyeron la base para elaborar un proyecto aprobado por la cárcel de Córdoba. Como en casos anteriores, la metodología de trabajo consistió en realizar un conjunto de debates centrados en temas actuales:

Las propuestas para el debate parten tanto de los internos como de los miembros de la asociación, pero siempre desde el punto de vista filosófico, es decir, «con una mirada global a los problemas a tratar, que van desde el problema del mal y la libertad a cuestiones sobre neurociencia y la ética», puntualiza el director de la cátedra.³⁴³

Saltando de nuevo de la lengua de Cervantes a la de Shakespeare, hay que referenciar a Vaughana Feary como la creadora de actividades más antigua en este campo. Feary forma parte del comité directivo de la *American Philosophical Practice Association* (APPA) encabezada por Lou Marinoff, profesor en el *College University of New York*. Ha realizado diversas prácticas grupales con enfermos críticos o con colectivos en riesgo de exclusión social. Respecto a los primeros, destacan sus talleres con pacientes oncológicos y, en cuanto a los segundos, citamos el proyecto *Excallibur*, dedicado a personas que asistían a comedores sociales y a sus actividades en prisiones. Probablemente, sus tareas con reclusos llevaron a la APPA a generar un programa que incentivaba a orientadores filosóficos a proporcionar este servicio a internos por medio de cartas.

³⁴² <<https://asociaciondoctaignorancia.wordpress.com/>>, último acceso 31 de diciembre de 2019.

³⁴³ A.M., "Docta Ignorancia imparte clases de filosofía en la prisión de Córdoba", *Diario de Córdoba*, 23/1/2016, disponible en: <https://www.diariocordoba.com/noticias/Universidad/docta-ignorancia-imparte-clases-filosofia-prision-cordoba_1100378.html>, último acceso 19 de febrero de 2020.

Una actividad con un formato análogo, aunque de diverso contenido, fue desarrollada hace unos meses por Verónica López en Ciudad de México. Es más, hay otro programa de envío de cartas a presos madrileños, aunque no cuentan con el filtro filosófico. Durante la cuarentena por el coronavirus, con BOECIO epistolar contestamos a cerca de un centenar de cartas de internos procedentes de México.

Feary nunca restringió el perfil de asistentes, por lo que contó entre ellos con asesinos, violadores y criminales de guante blanco, entre otros. Desde los inicios descubrió las grandes limitaciones de estas personas para desarrollar un razonamiento no pobre: “La rigidez cognitiva es un gran problema, también, y casi todos ellos presentan una absoluta incapacidad para visualizar vías de acción alternativas”.³⁴⁴ Por ello, tuvo claro que un objetivo crucial sería el desarrollo del pensamiento crítico. Además, sus fines fueron: “Ayudar a los infractores a desarrollar la responsabilidad moral, es decir, la capacidad de tomar decisiones morales racionales que conduzcan a una vida moral responsable”.³⁴⁵

De esta forma, los reclusos mejorarían las siguientes habilidades: (1) Reconocer problemas o enfermedades que impidieran la acción y el pensamiento racional; (2) Desarrollar capacitación de CT en el otro; (3) Poseer habilidades sociales y comunicacionales y empatía; (4) Aprender a modular la impulsividad y la violencia; (5) Razonar moralmente dentro de creencias, principios y valores; y (6) Gestar una identidad con autoestima elevada y, por ende, sabiendo aceptar la crítica y la presión.³⁴⁶ Para alcanzar estos logros, propuso cuatro programas formativos de carácter filosófico: (1) Programas filosóficos para desarrollar habilidades que hagan más sencillo encontrar un trabajo al salir de prisión; (2) Programas de pensamiento crítico; (3) Programas para control sobre los propios impulsos y la violencia; (4) Programas feministas de empoderamiento de la mujer.³⁴⁷

³⁴⁴ David Holmstrom, “Let’s talk: philosophers reach out”, *The christian science monitor*, 2 de julio de 1998, disponible en: <https://www.csmonitor.com/1998/0702/070298_feat_feat.3.html>, último acceso 18/12/2021. La traducción es nuestra.

³⁴⁵ Vaughana Feary, “Philosophical therapy in correctional facilities: Theory and practice”, *Journal of Humanities Therapy*, Vol. 4, 2013, p. 29. La traducción es nuestra.

³⁴⁶ Cfr. *Ibid.*, pp. 30-31.

En la costa oeste de California, María DaVenza y su esposo organizaron en 2002 un conjunto de diálogos filosóficos en el *Metropolitan correctional center*. La institución, con capacidad para 564 internos, contenía 990 en 2007 y ha llegado a albergar hasta mil 300. En cualquier caso, se trata de una *jail* (cárcel) y no de una prisión, es decir, un establecimiento penitenciario que suele contener mayoritariamente a preventivos o personas a punto de salir del confinamiento. El matrimonio DaVenza aprovechó que el marido era el capellán de la institución para desarrollar sus talleres filosóficos.

Contuvieron, inicialmente, a los prisioneros con una escolaridad más alta, es decir, personas con formación universitaria o poco menos que habían sido condenados por fraude, mala práctica clínica y situaciones análogas. Las sesiones consistieron en la lectura de una serie de textos filosóficos, la discusión de sus contenidos y ejercicios de síntesis y relación reflexiva. Las obras trabajadas fueron *Finite and Infinite Games* de James P. Carse, *El hombre en busca de sentido* de Viktor Frankl, *Meaning Crisis* de Steven Segal, *The Education of Character* de Martin Buber, *Philosophy as a Way of Life* y *What is Ancient Philosophy?* de Pierre Hadot, y *A Small Treatise on the Great Virtues* de André Comte-Sponville. Las discusiones se dedicaron a temas como la fidelidad o el humor, entre otros, y se detuvieron en habilidades como el acto de definir, la contraargumentación o la ejemplificación, si bien la dinámica se fundó en diálogos abiertos que perseguían la apertura de perspectivas y devolver un pulmón de vida al ambiente asfíxico y detenido que suponía el penal.

Aunque los resultados básicos fueron el cuestionamiento de las ideologías y el sembrado de semillas para pasar de un pensamiento “en blanco y negro” a uno plagado de colores, se lograron otros que resumieron en tres grupos: (1) *Reaching beyond oneself-gaining insight into the human condition*; (2) *Increased openness leading to increased ability to understand, handle oneself better, etc.—gaining insight from different perspectives*; (3) *Becoming aware of others and the world around you— to know yourself*. A éstos hay

³⁴⁷ Cfr. *Ibid.*, pp. 37-40.

que añadir la consecución de comunidades de confianza entre los presos, logro crucial en un ambiente dominado por la violencia y la sensación de riesgo vital.

En suma, el matrimonio DaVenza evidenciaría que sus acciones podrían conseguir un fin útil para las instituciones de reclusión: la desistencia. Así:

A través del uso adecuado del diálogo filosófico en las cárceles, creemos que podemos generar un impacto sobre la tasa de reincidencia y, así, reducir la violencia en las cárceles. Si tuviéramos éxito, el número de reclusos puede disminuir, los incidentes delictivos en la sociedad se pueden reducir y el costo para las empresas y el costo para el sector privado se limitará drásticamente. El programa de televisión "60 Minutes" tenía una sección muy interesante sobre un tema relacionado con ese tema, mostrando que los internos que participaron en un aprendizaje académico seriamente redujeron la tasa de reincidencia.³⁴⁸

Si Feary plantea objetivos individualistas, Peter Garrett se alista al interés de los DaVenza, preocupado por la división violenta en los reclusorios. En la Inglaterra de los años noventa propuso el diálogo como un arma eficaz contra la fragmentación, y diseñó un proyecto que, además de incluir a los internos, estuviese abierto a todo el personal de las instituciones. La actividad comenzó en la prisión de máxima seguridad de Whitemoor en Cambridgeshire, y creció hasta forjar *Prison Dialogue*, una asociación sin ánimo de lucro que funciona desde hace más de 25 años:

Concluyó que los grupos de diálogo contribuyen a humanizar la comunidad carcelaria. Además, crean una comunidad de investigación conjunta, en la que el objetivo no es estar

³⁴⁸ Maria DaVenza y Wilfredo Crespo, "If God gave us free will, Philosophy gives us the ability to exercise free will", conferencia inédita expuesta en la *Second ASPCP International Conference for Philosophical Practice* en Purdue University Calumet, 2007. La traducción es nuestra.

a favor o en contra de algo. La finalidad más bien es la escucha y la consideración mutuas. Buscar el entendimiento mutuo también inspira a los participantes a respetarse entre sí. Aprenden a pensar en sus puntos de vista y a modificarlos o revisarlos. Los participantes ganan en confianza en sí mismos, porque sus opiniones se consideran relevantes, incluso si son diferentes de los puntos de vista de los demás.³⁴⁹

Los diálogos, inicialmente sin estructura, fueron completándose con materiales docentes que hoy han mejorado la eficacia de las sesiones y generado un marco de trabajo serio y riguroso. Así, han detectado siete modelos diferentes de diálogo en prisión: monólogo, debate, discusión, conversación, conversación avanzada, diálogo y diálogo productivo (*generative dialogue*).

Inspirados por Garrett, Horst Gronke y Uwe Nitsch concibieron un modelo más modesto (pero con resultados igualmente reseñables) en la cárcel de Berlín en 2002. Se denominó *Moving through dialogue*. Su objetivo transcendía el mero diálogo, como en Garret, puesto que usaron la metodología de los diálogos socráticos de Leonard Nelson³⁵⁰ para confeccionar, durante un año, un conjunto de sesiones quincenales cuya pretensión consistía en el progreso del pensamiento crítico.³⁵¹ Sus diálogos socráticos basculaban en torno a cinco pasos:

El primer paso consiste en buscar situaciones en el propio pasado que son un ejemplo característico del tema general del diálogo. El segundo paso apunta a encontrar palabras para conceptualizar la experiencia. Ambos pasos, las etapas de información y descripción del diálogo socrático, capacitan a los participantes para obtener una visión clara de su propia carrera, tanto en términos de vida como de trabajo y para encontrar palabras para ella que pasen un examen crítico. Con los siguientes pasos, delimitamos el ar-

³⁴⁹ Peter Garret, citado por Horst Gronke y Nitsch Uwe, "Moving through dialogue – Free thinking in a confined space. Socratic dialogue in Tegel penal institution", *Practical Philosophy*, Vol. 5, N° 2, otoño 2002, p. 13. La traducción es nuestra.

³⁵⁰ Véase: Leonard Nelson, *El método socrático*, Hurqualya, Cádiz, 2008.

³⁵¹ Cfr. Gronke y Uwe, *op. cit.*

gumento y alcanzamos una etapa más específica. Después, se forman juicios concretos (paso 3) y se analizan (paso 4). Además, se buscan criterios, estándares y conjuntos de valores que sean adecuados para sustentar la validez de los juicios (3 y 4) (paso 5).³⁵²

Sus alumnos cumplían condenas largas, por lo que no hubo deserciones en todo el proceso y la atracción se realizó llamando a los participantes a trabajar sobre las preguntas cruciales de la existencia. Así, se anunciaba en el cartel: “Diálogo socrático: pensar a través de experiencias importantes—trabajar con problemas complejos— discutir preguntas importantes —buscar respuestas juntos—. Todos los interesados están cordialmente invitados. No se requieren conocimientos previos”.

Apelando a un formato más libre, es decir, sin necesidad de seguir la metodología de Nelson, Are Seljevoll, miembro de la asociación noruega de Filosofía Aplicada, orientador filosófico y trabajador social, inició un conjunto de “cafés filosóficos” en varias penitenciarías en Noruega. Sus reuniones, que cuentan con más de un lustro de recorrido, han tratado temas como la amistad, la libertad, la ley y la capacidad para dirigir la propia vida. La apertura de su aproximación es atractiva para cualquiera, no requiriéndose muchas capacidades. Él asume que la Filosofía consiste en un diálogo sobre las cuestiones con las que todos nos enfrentamos en la cotidianidad.

Ahora bien, Seljevoll sabe distinguir su labor *filosófica* de otras actividades: reivindica que no pretende hacer terapia, puesto que sus reuniones no buscan solventar ningún trauma o problema personal, sino mejorar las capacidades de razonamiento. De facto, Seljevoll ha constatado una mejora en las capacidades críticas, las relaciones interpersonales y la limitación de la agresividad de sus alumnos. Los talleres tienen una duración de setenta y cinco minutos y se realizan quincenalmente los jueves (puede consultarse una breve entrevista sobre su trabajo en el Proyecto ágora³⁵³).

³⁵² *Ibid.*, p. 15. La traducción es nuestra.

Otra asociación sin ánimo de lucro que trabaja en prisiones, aunque más centrada en la generación de programas filosóficos, es *Philosophy in prison*. Sin rechazar los beneficios del diálogo, demandan la necesidad de implementar competencias de pensamiento en los internos:

Al hacer Filosofía, al enfrentar las preguntas de un interlocutor insistente, al aprender a escuchar a los demás, al contemplar el valor de diferentes puntos de vista, al buscar coherencia y consistencia y dar forma a argumentos bien formados, y al pensar en cómo lo que hacemos puede o no estar regido por principios, la Filosofía nos lleva a pensar en cómo pensamos [...] La conversación filosófica funciona mediante preguntas y respuestas, hablando y escuchando. Por ello, se funda en la responsabilidad: ambas partes de la conversación son responsables de lo que dicen. En el proceso, por lo tanto, cada uno aprende a oír al otro, a escuchar al otro, a buscar comprender e incluso respetar su relato por diferente que sea.³⁵⁴

La institución es de creación reciente (2018), pero sus fundadores han trabajado en el contexto carcelario desde hace años. Su objetivo consiste en “promover la educación filosófica en las prisiones y explorar los principios prácticos y filosóficos que esto implica”, a lo cual se añade “diseñar cursos de filosofía en las cárceles del Reino Unido, accesibles a una amplia gama de personas bajo custodia”.³⁵⁵ La institución ofrece formación a otras personas e instituciones para, posteriormente, convertirse en voluntarios. Los miembros principales son Mary Margaret McCabe, Bill Brewer y Tom Harrison. Entre ellos destaca McCabe, profesora emérita de Filosofía Antigua del *King's College* de Londres, quien ha publicado profusamente sobre autores como Sócrates, Platón o Aristóteles.

³⁵³ <https://www.youtube.com/watch?v=O6Snzew_AL0>, último acceso 20 de marzo de 2020.

³⁵⁴ <<https://www.philosophyinprison.com/why-we-are-needed>>, último acceso 18 de diciembre de 2021. La traducción es nuestra.

³⁵⁵ *Ibid.*

El estudio más importante en Inglaterra sobre Filosofía en prisión es la tesis doctoral de Kristine Szifris: *Philosophy in Prison. An exploration of personal development* (citada más arriba), concluida en 2016 dentro de la formación en criminología de la universidad de Cambridge y en el marco del *Prisons Research Centre*.³⁵⁶ Aunque la autora no cuenta con una titulación universitaria en Filosofía, estudió la metodología de Filosofía para Niños y diálogos socráticos para promover su proyecto. Actualmente está vinculada al Departamento de Sociología de la Universidad de Manchester. Su investigación se ejecutó sobre 24 internos de entre 25 y 64 años, con una media inferior a los 40, pertenecientes a dos prisiones: Grendon (con capacidad para 238 presos) y Full Sutton (para más de 600),³⁵⁷ ambas alojan condenas de larga duración y a internos que han cometido crímenes graves, destacándose que los más peligrosos se ubican en Grendon.

El marco de trabajo de Szifris se ubica dentro del desarrollo personal.³⁵⁸ En sus palabras:

La educación, y más específicamente la educación filosófica, puede desempeñar un papel en el cultivo de identidades de crecimiento que fomenten la exploración personal, la autorreflexión y el desarrollo de nuevos intereses y habilidades entre los presos.³⁵⁹

Asimismo, la metodología se funda en las comunidades de indagación lipmanianas,³⁶⁰ aunque el contenido fue un curso de 12 semanas de introducción a la Filosofía:

Basé cada sesión en un tema diferente. Algunas de las sesiones se centraron en un filósofo en particular como Kant o Descartes [...] Las sesiones basadas en una escuela de Filosofía, como los estoicos o el utilitarismo, presentaron a

³⁵⁶ Cfr. Szifris, *op. cit.*, p. 40.

³⁵⁷ Cfr. *Ibid.*, pp. 59-60.

³⁵⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 35.

³⁵⁹ *Ibid.*, p. 11. La traducción es nuestra.

³⁶⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 14.

los participantes las ideas de varios filósofos que brindaron la oportunidad de discutir argumentos a favor y en contra de una escuela pensamiento. El “tipo” de sesión final se centró en problemas filosóficos clásicos como el Barco de Teseo o el Problema del tranvía.³⁶¹

Se busca la mejora de las habilidades de pensamiento y la promoción del diálogo.

Mi función como facilitadora consistió en animar a los participantes a pensar en el problema, a ofrecer opiniones y a dar razones de su punto de vista, a cuestionarse entre sí e interrogar el problema con un espíritu de indagación y a entablar un diálogo entre ellos basado en el tema detonante. Invité a los participantes a escucharse entre ellos, a construir sobre los puntos de vista de los demás y a ser claros y precisos en sus propios argumentos.³⁶²

Este objetivo creció a medida que la investigación avanzaba, hasta llegar a:

[...] el desarrollo personal de un preso. Al fomentar la autorreflexión, establecer la confianza, proporcionar un espacio para la interacción prosocial positiva con los compañeros y desarrollar un clima intelectual de investigación filosófica, las CoPI pueden apoyar (o permitir) el desarrollo de identidades de crecimiento.³⁶³

Además, Szifris se ha preocupado en los últimos tiempos por la desistencia de los internos, como muestra el último artículo en el que participó.³⁶⁴

La deficiencia principal de su investigación es, como ella misma explica, la limitación numérica de su muestra.³⁶⁵ Por ello, sus resultados no podrían generalizarse. La inexistencia de grupos

³⁶¹ *Ibid.*, p. 65. La traducción es nuestra.

³⁶² *Ibid.*, p. 49. La traducción es nuestra.

³⁶³ *Ibid.*, p. 93. La traducción es nuestra.

de control impide, además, saber si los resultados se deben al proyecto filosófico o al carisma de quien imparte los talleres (tema en el que se profundizará más adelante).

3. Desafíos a partir de los antecedentes

3.1. Desafíos respecto a la representatividad y la muestra

Las experiencias anteriores constituyen un estímulo para BOECIO, proponen líneas maestras que articular y limitaciones investigadoras que superar. Comenzamos con los desafíos en relación con la representatividad y la muestra.

La realización de una investigación en prisión se ve dificultada por factores que no son tan habituales fuera de ésta. Los traslados, los periodos de aislamiento, e incluso la incidencia de suicidios, asesinatos, y depresiones u otras enfermedades graves limitan la asistencia de muchos alumnos. Cuando los programas duren algunas semanas, como muchos de los estudiados arriba, el problema no suele aparecer, pero en programas largos como BOECIO, que alcanza más de un semestre, es posible que haya bajas o que se deban aceptar nuevos asistentes a la mitad de la investigación.

A pesar de lo anterior, la extensión prolongada de BOECIO permite obtener resultados más fiables y rigurosos. Al disponer de más de seis meses, se observan, por ejemplo, los niveles de desafección de los participantes, fenómeno que no es visible en actividades de menor duración puesto que el efecto de la novedad no llega a desaparecer. Gracias a tal dificultad, BOECIO puede explorar no sólo esto sino la posibilidad de la fidelidad al programa incluso más allá de las sesiones realizadas.

Por otro lado, un estudio empírico de pequeñas dimensiones debería segmentar a los participantes según perfiles específicos, de forma que los resultados no queden sesgados por

³⁶⁴ Véase: Kristine Szifris, Chris Fox y Andrew Bradbury, "A Realist Model of Prison Education, Growth, and Desistance: A New Theory", *Journal of Prison Education and Reentry*, Vol. 5, N° 1, junio 2018, pp. 41-62.

³⁶⁵ Cfr. Szifris, *op. cit.*, p. 63.

razones como género, edad, tipo de delito, grado penal o ubicación geográfica. De hecho, todos los proyectos presentados trabajan exclusivamente con población nacional. La experiencia de BOECIO indica que hay profundas diferencias entre las poblaciones de cada país, que deberían contemplarse en un estudio riguroso.

Resulta difícil realizar la selección de los internos para los talleres. La mayor parte de los especialistas trabajan con los reclusos menos conflictivos, es decir, los más normalizados y menos interesantes para nuestra investigación. La posibilidad de empezar a seleccionar reclusos parte de los años de trabajo dentro de un mismo centro penitenciario. Por ello, la trayectoria de BOECIO de más de un lustro está permitiendo solventar este problema. Asimismo, al contar con una muestra numerosa que integra todos los géneros y diversas edades, delitos, grados penitenciarios, etcétera, los citados sesgos se desdibujan en los resultados.

Aunque la mayor parte de los proyectos no contemplan el desarrollo de un experimento riguroso, todos aportan resultados en forma de artículos, capítulos de libros o exposiciones que narran los beneficios de los talleres. Lamentablemente, sin el adecuado rigor experimental estas conclusiones son anecdóticas y su seriedad podría cuestionarse si pretenden generalizar las evidencias obtenidas.

BOECIO pretende conseguir resultados basándose en una muestra de entre 500 y 1 000 internos. Esto evitaría los sesgos, pero también supone generar un proyecto filosófico de envergadura inédita en prisión. A pesar de ello, la ampliación progresiva del proyecto no sólo está proporcionando esos números, sino que además ayuda a analizar nuevas posibilidades como la participación del personal de seguridad y las familias de los penados.

3.2. Desafíos respecto a la carencia de grupos de control

Algunos proyectos poseen una vocación investigadora de naturaleza cuantitativa. Sin embargo, sus autores desconocen los elementos básicos de este tipo de investigación. Por razones que se analizarán abajo, un estudio cuantitativo sin un grupo de

control puede dar falsos positivos, es decir, atestiguar mejoras en las pruebas y, a pesar de ello, haber empeorado al grupo; o bien el incremento de la puntuación podría deberse a factores ajenos a los talleres filosóficos. Si se comparan los resultados emitidos por un grupo de control donde no se imparte Filosofía se despeja la duda de las mejoras producidas por los talleres filosóficos, que no se obtiene en el grupo de control.

La mayor parte de las formaciones en prisiones, sean o no filosóficas, provocan satisfacción en quienes las reciben, y así se hace constar en cuestionarios finales; pero si lo que queremos determinar es la *mejora* deberíamos proporcionar herramientas que midan adecuadamente estos elementos. El sistema de beneficios penitenciarios por asistencia y culminación con éxito de talleres (que conducen a la mayoría de los internos a verbalizar una progresión existencial inédita debida a ellos) y el miedo a, por el contrario, ser penalizados si no responden *adecuadamente* también tienden a resultar en falsos positivos. Finalmente, contar con técnicos de perfiles diversos y procedentes de países diferentes, e incluso con algunos que sean reclusos (como sucede desde 2020 en BOECIO de Brasil), facilita que se verifique si los avances son debidos a las sesiones.

En el siguiente capítulo (apartado 3.7), al detallar el funcionamiento de los grupos de control, se profundizará en las razones de su necesidad.

3.3. Desafíos respecto a la medición cualitativa y cuantitativa

Diversos artículos y capítulos sobre actividades en prisión explican sus resultados; mas, como se mencionó arriba, sus conclusiones surgen de intuiciones no contrastadas y obtenidas por mecanismos poco rigurosos. Se usan observaciones no estructuradas del propio técnico, comentarios de un custodio surgidos a lo largo de una conversación informal o, en el mejor de los casos, cuestionarios que no han sido orquestados desde el contraste con otros trabajos, ni con el análisis de su validez o deficiencias mediante protocolos de fiabilidad. Como consecuencia, no es infrecuente caer en un *wishful thinking* e inferir, de forma consciente o inconsciente, conclusiones que sirvan para

justificar la hipótesis de partida. Un estudio serio requiere instrumentos de medida, observación y registro apropiados, como pruebas validadas o un diseño experimental profundo, que conozca antecedentes y reflexione sobre las variables utilizadas y las debilidades de la indagación. No es aceptable presentar una investigación con instrumentos de medida inventados por el investigador, que no hayan pasado por un proceso científico que filtre sus limitaciones.

Por otro lado, la investigación cualitativa requiere que la observación se base en criterios fiables y, aún más, que el observador se entrene previamente en lo que ha de llevar a cabo. No es suficiente ver lo que sucede: hay que ejercitarse para conocer los sesgos y errores de principiantes más comunes, o evitar inferencias poco racionales y motivadas por el propio marco ideológico y sensológico. Además, un programa de formación permitirá distinguir los hechos de las interpretaciones; requerirá realizar grabaciones (maneja los aparatos de forma que no interfieran en la relación) y transcripciones (obligando a decidir qué tipo de transcripción es más adecuada para la situación); y facilitará herramientas innovadoras para ampliar las capacidades de observación (como ofrecer imágenes a los participantes) u otras actividades que incentiven la rigurosidad del trabajo.³⁶⁶

Cuando se asume que es suficiente con tomar algunas notas en un cuaderno o reflexionar sobre ciertos datos vistos en un taller para escribir un artículo, se pone de manifiesto el desconocimiento del investigador de las técnicas etnográficas y de otros mecanismos de adquisición de datos cualitativos.

3.4. Desafíos respecto a los protocolos

Las propuestas de las dinámicas descritas dependen de formatos como diálogos socráticos, cafés filosóficos o la Filosofía para

³⁶⁶ Cfr. Michael Angrosino, *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2012.

Niños. Algunos, como los primeros y los últimos, están muy protocolizados, mientras otros son muy genéricos y no ayudan a definir la naturaleza filosófica de la acción. Determinar que un taller es filosófico porque se generan diálogos o se incentiva el pensamiento crítico resulta bastante poco creíble: un maestro podría desarrollar estas habilidades sin tener conocimientos filosóficos.

Por un lado, es deseable la existencia, para cada sesión, de protocolos graduados de acuerdo con el progreso esperado; sus fases deberían tener clara conciencia de los objetivos a lograr en cada sesión y no sólo presentarse como una propuesta genérica que competa a todo el proyecto. Por otro, habría de justificar la naturaleza filosófica de las habilidades o competencias adquiridas en el taller (al menos si el proceso aspira a proponerse como *filosófico*), para lo cual el diseñador del proyecto requiere un conocimiento profundo de Filosofía; en caso contrario, se arriesga a realizar un taller de aplicación de un autor en un ámbito determinado, descontextualizando al autor fuente o, aún peor, pretendiendo hacer Filosofía y acabar haciendo terapia o desarrollando una razón instrumental.

Esto último sucede cuando se usa la Filosofía para obtener resultados terapéuticos; por ejemplo, el estoicismo para desarrollar programas de reducción del estrés. La actividad sería totalmente legítima, pero no es lo mismo la Filosofía Aplicada que una terapia que hace uso de la Filosofía. Por otro lado, en ocasiones los pretendidos talleres de Filosofía olvidan las dimensiones críticas y utilizan la razón instrumentalmente, es decir, como utensilios para lograr fines sobre los que no se ha reflexionado previamente. Éste es el caso si se hace acopio de la teoría de la argumentación para solucionar un dilema cotidiano sin entrar a cuestionar la naturaleza problemática del asunto.

En suma, hay que distinguir entre los proyectos que aplican metodologías de forma acrítica y los que conocen la base filosófica de su acción y de su entorno, en nuestro caso la prisión, para posteriormente plantear un protocolo acorde con la acción crítica previa.

3.5. Desafíos temporales

Una investigación anterior de talleres de Filosofía Aplicada sugirió la ampliación de talleres estoicos más allá de las seis sesiones quincenales que realizamos, con el fin de evidenciar resultados significativos.³⁶⁷ Esto mueve a pensar que los procesos de un trimestre (periodo usado en muchos de los proyectos indicados arriba) no son suficientes para proponer resultados concluyentes. En la medida en la que las conclusiones de esos proyectos se derivan de intuiciones no contrastadas, se invalidan los resultados propuestos. Una indagación más amplia en el tiempo, más rigurosa, y con una auditoría externa mostraría las deficiencias. Ítem más: el problema se haría más visible después de realizar un *follow-up* o una indagación de seguimiento que rescatase a los participantes varios meses o años después de la participación en las sesiones.

Ahora bien, la vocación de la mayor parte de los proyectos no es investigadora, por lo que esta preocupación no se encuentra en sus contenidos. Además, no suele haber una evaluación por comités académicos formados que conozcan las bases de la rigurosidad exigida. Por el contrario, la evaluación pasa por la junta de tratamiento o la dirección de la prisión, cuyos conocimientos no alcanzan la profundidad exigida por una investigación científica. He aquí el beneficio de que los proyectos hayan atravesado complejos filtros y sido aceptados por comisiones que, como mínimo, han tenido que enfrentarse a un tribunal doctoral. Superar este proceso es una garantía de calidad de la investigación que no está al alcance de quien realiza un estudio personal fuera de estos cauces.³⁶⁸

En el aspecto temporal, BOECIO propone un conjunto de talleres que supera el semestre, con el fin de asistir al progreso de los participantes.

³⁶⁷ Cfr. José Barrientos Rastrojo y Jesús Gómez Bujedo, "Can wisdom be taught by philosophical practice? An experimental research in Spain, Norway, Croatia and Mexico", *Journal of Humanities Therapy*, Vol. 10, N° 1, 2019, pp. 33-64.

³⁶⁸ Esto no debe hacer pensar que tal criterio es suficiente para avalar los resultados ni que todo estudio ajeno a él sea inválido. Sin embargo, someterse a este escrutinio proporciona más fiabilidad (desde la perspectiva investigadora).

3.6. Desafíos en las dimensiones políticas y sociales y peligros normalizadores

La limitación geográfica y temporal en la realización de los talleres —es decir, cuando éstos se reducen a una o dos prisiones en un solo país y se dirigen exclusivamente a los internos— frena el cambio estructural de la prisión. BOECIO trabaja desde las bases de la sociedad, pero aspira a tocar la organización no sólo de los centros penitenciarios sino los marcos legislativos e ideológicos de la misma. Conseguirlo no es sencillo, aunque se han empezado a orquestrar algunos mecanismos.

Primero, se ha propuesto que el alumnado no consista sólo en los internos, sino que también incluya a los funcionarios de la institución, como de hecho fue pedido por miembros del personal de algunas prisiones latinoamericanas que descubrieron el valor del proyecto para la vida personal. Asimismo, se pretende la imbricación de los familiares de los presos, que suelen vivir circunstancias estigmatizadoras o de violencia tan complicadas como el propio penado. Esto no quiere decir que la acción deba dirigirse desde el comienzo a todos los sectores implicados por medio de una propuesta de “todo o nada”: se los debe ir colonizando uno por uno progresivamente.

Un segundo modo de cambiar la situación se relaciona con una característica ya descrita de BOECIO, y depende de modificar el carácter pasivo y receptor de los participantes, al igual que la idea de la ayuda del educador. Como ya se dijo, el proyecto anuncia que la estructura unidireccional no es la adecuada; el que llega de fuera no está allí solamente para enseñar, sino para caminar junto a los asistentes por medio de las actividades. Los únicos maestros, quizás, sean los Filósofos de las sesiones. El educador asume sus propias debilidades y, por tanto, se implica en un procedimiento de investigación-acción que anima a realizar los ejercicios para estudiar cómo podrían ser mejorados entre todos. Esta propuesta abandona el carácter paternalista de la ayuda al subdesarrollado para implicarse en un paradigma de co-operación, de acción sinérgica que requiere de ambos interlocutores.

Sin embargo, este primer salto no era suficiente, porque se restringía la actuación del preso a sus compañeros de gueto y ¿acaso no podían ofrecer beneficios a la sociedad? Sobre esta base, y ante la crisis provocada por el coronavirus, BOECIO epistolar dio uso a los conocimientos vitales del penado sobre el confinamiento: ¿Quién mejor que alguien que lleva 10 años a la sombra para aconsejarnos cómo soportar los primeros meses de una situación de restricción de la movilidad? ¿Quién mejor que una reclusa que ha sido abandonada por sus padres para indicarnos cómo sobrevivir cuando no se pueden visitar a los propios padres en una residencia? ¿Quién mejor que quien ha visto cómo moría en un atraco su mejor amigo para decirnos como seguir viviendo sin el apoyo de quien muere aislado en un hospital? ¿Quién mejor que quien lleva 15 años en prisión para hablarnos de la esperanza de la salida en el momento de una consternación aislada en casa? Solicitamos a nuestros participantes de todo el mundo que nos aconsejasen como afrontar esta circunstancia inédita para todos nosotros. El mensaje de BOECIO epistolar fue aclarándose a medida que publicábamos las cartas en redes sociales: empoderar al preso, cuestionar su etiqueta y dejar patente que el silenciado también puede tener razón.

CAPÍTULO 2. Apuntes para mejorar el rigor en la investigación

Mientras los seres naturales operan según leyes, el hombre lo hace según la representación de una ley.

Evandro Agazzi, *El bien, el mal y la ciencia*

1. Introducción

1.1. BOECIO y X-PHI: Vínculos y distinciones

Hace casi tres décadas, Claire Hewson escribió un artículo titulado “Empirical Evidence Regarding the Folk Psychological Concept of Belief”³⁶⁹ (“Evidencia empírica sobre el concepto psicológico *Folk* de la creencia”), donde planteaba la posibilidad de estudiar las creencias de la ciudadanía desde metodologías empíricas. La idea fue retomada por Joshua Knobe a principios de nuestro siglo, creando la X-PHI o Filosofía Experimental. Ésta, deudora de las relaciones de la Filosofía analítica con las ciencias cognitivas, se detiene en cómo las teorías filosóficas se crean y desarrollan en las personas, de forma que “Los filósofos experimentales proceden dirigiendo investigaciones experimentales de los procesos psicológicos que subyacen a las intuiciones de las personas sobre las cuestiones filosóficas básicas”.³⁷⁰ Por ejemplo, se podría investigar si el concepto de justicia es universal o local estudiando, con métodos de las Ciencias Sociales, su prevalencia en diversos países. En lugar de responder a la cuestión desde una argumentación de despacho, el filósofo sale al campo y utiliza metodologías de Ciencias Sociales para encontrar las respuestas.

La investigación de este libro usa metodologías de las Ciencias Sociales para estudiar la eficacia de los talleres de Filosofía Apli-

³⁶⁹ Cfr. Claire Hewson, “Empirical evidence regarding the folk psychological concept of belief”, en *Proceedings of the 16th Annual Conference of the Cognitive Science Society*, Eds. Ashwin Ram y Kurt Eisele, Lawrence Erlbaum Associates, Atlanta, 1994, pp. 403-408.

³⁷⁰ Joshua Knobe y Shaun Nichols, “An experimental philosophy manifesto”, en *Experimental philosophy*, Eds. Joshua Knobe y Shaun Nichols, Oxford University Press, Oxford, 2008, p. 3. La traducción es nuestra.

cada en centros penitenciarios, por lo que encuentra afinidades con esta disciplina, aunque sus autores no forman parte de ella. Al mismo tiempo, presenta diferencias que le impiden, *eo ipso*, integrarse totalmente en este movimiento. Por un lado, no parte de un estudio de índole cognitiva, puesto que los resultados no apelan exclusivamente a estas dimensiones; de hecho, la experiencialidad no apela a la mente sino a lo ontológico. Además, las metodologías cuantitativas se imbrican con las cualitativas. A ello se añaden particulares de temporalidad, como las señaladas en el capítulo anterior: los proyectos de Filosofía Experimental suelen centrarse en el análisis de los hechos en un momento determinado, mientras que BOECIO realiza un estudio que evalúa la progresión de los grupos con los que trabaja.

El análisis de los resultados de talleres filosóficos no es nuevo: ha sido frecuente en el campo de la Filosofía para Niños. Desde que Lipman iniciase su labor a finales de los años sesenta, se han contabilizado centenares de proyectos empíricos para evaluar la eficacia de las sesiones. Dentro del campo genérico de la Filosofía Aplicada, el primer experimento con resultados empíricos rigurosos fue el realizado entre 2015 y 2017 (citado más arriba),³⁷¹ siendo BOECIO el segundo. Por ello, BOECIO se encuentra más cerca de las investigaciones de la Filosofía para Niños que de la Filosofía Experimental.

1.2. Indicaciones de lectura y descarga de responsabilidades

Antes de comentar los puntos esenciales del experimento llevado adelante, es preciso hacer notar que lo que se presenta en este capítulo no es un estudio exhaustivo de las metodologías

³⁷¹ Cfr. Barrientos Rastrojo y Gómez Bujedo, *op. cit.*

³⁷² Al lector interesado en estas cuestiones le recomendamos los completos manuales de Restituto Sierra Bravo (*Técnicas de investigación social: Teoría y Ejercicios*, Thomson-Paraninfo, Madrid, 2007) y de Rafael Martínez Cervantes y Rafael Moreno Rodríguez (*Cómo plantear y responder preguntas de manera científica*, Síntesis, Madrid, 2014) para las metodologías cuantitativas, así como *Social research methods* de Bryman (Oxford University Press, Oxford, 2008) y la colección de la editorial Morata, dirigida por Uwe Flick, sobre estudios cualitativos.

cuali y cuantitativas de las Ciencias Sociales;³⁷² sólo proporciona una visión muy somera que pretende abrir sendas para la persona interesada en una investigación rigurosa y resumir brevemente las bases investigadoras de BOECIO.

Nuestro trabajo con metodologías experimentales no debe hacer pensar que éstas son decisivas en la investigación filosófica, ni que superan a las inherentes en otras tradiciones, como las fenomenológicas, las hermenéuticas, las ontológicas, las históricas, las conceptuales, las anagógicas, las intuitivas o las experienciales, entre otras. Las metodologías empíricas ayudan a demostrar la validez de hechos y conclusiones que, a veces, se exponen con gratuidad inusitada, es decir, sin suficiente justificación experimental, y se convierten en un mantra con el que se intenta convencer a los ajenos a la disciplina sin un cotejo con los hechos en curso o estudios que lo demuestren.

Algunos autores justifican su desafecto de estas metodologías bajo el fundamento de que la verdad filosófica es trascendental, es decir, trasciende la contingencia espaciotemporal del hecho; sin embargo, los efectos de la teoría (por ejemplo, el avance en pensamiento crítico) se reflejan en los hechos, por lo que podrían, al menos, medirse. Otros señalan que la ciencia empírica ha pretendido presentarse como objetiva pese a estar mediada por mecanismos como la observación, que está construida y deformada subjetivamente. Además de que podría devolverse el mismo argumento sobre las construcciones que crea un filósofo a solas en su despacho, habría que indicar que los estudios científicos son conscientes de la deformación subjetiva, por lo que establecen mecanismos de doble ciego o triangulaciones para hacerse conscientes de los sesgos (mecanismos que no siempre aparecen en los estudios transcendentales de los filósofos de sillón). Analizaremos estas y otras críticas más abajo.

1.3. El experimento

La tercera acepción del término “investigación” en el *Diccionario de la Real Academia Española* señala que consiste en “realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una de-

terminada materia”,³⁷³ poniendo como ejemplo la investigación sobre el cáncer. Esta definición proporciona un rostro diferente a cada investigación según la metodología utilizada. Dentro de la Filosofía podemos citar, junto con las referidas en el último apartado, la comparativa, la introspectiva, la discursiva, la dialéctica y la raciopoética, entre otras. Incluso es posible apelar a técnicas específicas de desvelamiento de la verdad, como las variaciones eidéticas de Husserl, la comprensión mediante el cuerpo de Merleau-Ponty o el desciframiento del sentir originario mediante la circunambulación y el abismamiento de María Zambrano. Todas permiten ampliar el conocimiento sobre conceptos, ideas y teorías previamente establecidas en el canon filosófico.

La naturaleza empírica de BOECIO exige el uso de las metodologías de Ciencias Sociales, puesto que su objetivo es estudiar el rendimiento de la Filosofía (Aplicada). Esta investigación toma como instrumentos de medida mecanismos cuantitativos sin olvidar los cualitativos, teniendo presente que la experiencia filosófica, con frecuencia, muestra réditos particularísimos en cada persona.

La base de las indagaciones sociales es el experimento. Éste supone la creación de una acción que controla las variables implicadas, que son observadas, medidas y registradas con el fin de extraer conclusiones válidas y rigurosas (las tres acciones, observación, registro y medición, son constituyentes indispensables). Un ejemplo claro de su funcionamiento lo encontramos en los estudios farmacológicos: se administra un principio activo a un grupo de personas (grupo experimental) y un placebo a otro (grupo de control), se miden las variaciones de los miembros de los dos grupos y se concluye la eficacia o la impotencia de la sustancia analizada.

Entre las aspiraciones de un experimento se cuentan la objetividad y la neutralidad, a pesar de la controversia que este último tema ha generado desde el siglo XX, tras anarquistas de la ciencia como Feyerabend (con su *Tratado contra el método*) o filósofos de la ciencia como Thomas Kuhn (con su *Estructura de las revoluciones científicas*). Sin embargo, como mencionamos y

³⁷³ Real Academia Española, *Diccionario*, Real Academia Española, Madrid, 2014. Disponible en <<https://dle.rae.es/investigaci%C3%B3n>>, último acceso 19 de diciembre de 2021.

retomaremos más adelante, los sesgos subjetivistas son enfrentados con determinados mecanismos.

2. Beneficios de y críticas a los experimentos filosóficos

2.1. Beneficios

Algunos beneficios de implementar estudios experimentales en talleres filosóficos son los siguientes:

(1) *Evita caer en el wishful thinking, es decir, confundir los deseos con la realidad*

Se suele señalar que la Filosofía (teórico-práctica) desarrolla el pensamiento crítico; el problema consiste en justificar fehacientemente este aserto ¿No será una mera desiderata? ¿Se puede concluir de la pretensión de enseñar pensamiento crítico con la Filosofía que, de facto, se logra? ¿Cómo es posible defender esto cuando encontramos pensadores de renombre (y estudiantes avanzados) con dificultades severas para la autocrítica?

Además, la afirmación es muy genérica, pues en su formato no explica si los resultados se lograrán en un grupo específico o en términos generales; es más ¿podría conseguir incrementar estas capacidades en quienes la rechazan, en personas con una estructura psíquica pasional o en quienes no tienen capacidad de escucha? ¿No son necesarias ciertas actitudes y condiciones? ¿Cómo podríamos defender esta posición delante de autores de sistemas que se han convertido en ideologías?

Frente a esto, un estudio empírico, que eche mano de grupos experimentales y grupos de control, permitiría realizar deducciones más rigurosas. Por ejemplo: un estudio empírico permite deducir fehacientemente el porcentaje de mejora, los factores que provocan el aumento de competencias, las instancias críticas que avanzan y las que involucionan; asimismo, ayudaría a distinguir si los avances son debidos al estudio filosófico o al carisma del profesor. Por el contrario, su ausencia pone en duda no sólo la conclusión sino también su seriedad y rigurosidad.

(2) *Mejora la comprensión de la naturaleza y el rendimiento de la actividad filosófica*

La segmentación de los grupos o de los contenidos ayuda a comprender qué habilidades de pensamiento crítico se despliegan con más facilidad y qué factores incentivan u obstaculizan cada una de ellas.

(3) *Incentiva la interdisciplinariedad*

Debido a que los especialistas de Filosofía no suelen estudiar metodologías de Ciencias Sociales, necesitan relacionarse con investigadores pertenecientes a éstas. Así ha sucedido en el proyecto BOECIO, que ha integrado psicólogos clínicos, psicólogos especializados en estudios estadísticos, pedagogos, antropólogos, juristas, criminólogos, y muchos otros. Esta interdisciplinariedad evita reduccionismos y cegueras presentes en estudios con una única perspectiva disciplinaria, como otros proyectos de gran envergadura, que abundan también debido a las exigencias de la especialización académica.

(4) *Permite triangular diversas fuentes y modos de investigación*

Como decíamos, sin sustento experimental la premisa de que la Filosofía desarrolla el pensamiento crítico puede convertirse en una afirmación ideológica y corporativista. Ahora bien, una investigación que no sólo obtiene datos cuantitativos, sino que los triangula con entrevistas semiestructuradas o diálogos en grupos focales y, por último, con una revisión bibliográfica procedente de diversas épocas y tendencias, ofrece conclusiones más fiables que una metodología consistente únicamente en el estudio de las fuentes.

Tal fortaleza interesa porque si una institución se opusiese a implementar clases de pensamiento crítico y se le demostrara la necesidad de éstos por medio de un estudio fundado en la triangulación anterior, dicha institución quedaría en evidencia, es decir, se pondría de manifiesto su empecinamiento ideológico. Decíamos al principio que una afirmación sin constatación experimental se puede entender como una conclusión ideológica; en este caso, la reprobación pasaría de la Filosofía a quienes la rechazan.

- (5) *Incrementa la comprensión de la relevancia social de la Filosofía*
Muchos consideran que la Filosofía no tiene impacto social; que consiste en un juego entretenido realizado por y para filósofos, sin réditos verificados fuera de su círculo. En cambio, los estudios psicológicos demuestran cómo una consulta de tendencia cognitiva puede disminuir el estrés y justifican que una práctica en el aula mejora la comprensión de los niños; una investigación logopeda prueba cómo una técnica mejora la pronunciación; un estudio médico explica la validez de una vacuna para curar una enfermedad respiratoria; etcétera.

Los estudios experimentales lograrían esto para la Filosofía, pues podrían analizar si unos talleres mejoran la ética de menores infractores o si los presos incrementan sus capacidades críticas y el gobierno de sus pasiones. De esta forma, se le explica a la sociedad la relevancia de la Filosofía y se justifica fácticamente, no sólo desde metodologías trascendentales.

2.2. Críticas

- (1) *Los conceptos filosóficos no pueden medirse*

Cuando los resultados del proyecto que precedió a BOECIO, el *Wisdom Philosophical Practice Project* o W3P, les eran presentados a filósofos profesionales, los últimos dudaban que la sabiduría se pudiese medir. Ésta, aseveraban, dependía de concepciones culturales: su contenido no es el mismo para un japonés que para un purépecha, con la misma falta de congruencia que si se realizara una misma pregunta a Buda o a Hitler. Así pues, sin una visión unívoca de la sabiduría ¿cómo es posible generar un instrumento para su medición?

Cuando se intenta medir algo, se establece un modelo que determina al objeto y sus variables principales. El proyecto W3P estudió la sabiduría de acuerdo con la escala tri-dimensional de sabiduría de Monika Ardel, que entiende a ésta como una integración de tres tipos de elementos: cognitivos, afectivos y reflexivos; cada uno explicado de forma

particular,³⁷⁴ según fundamentos diversos y después de realizar profundos debates sobre las razones de su elección. Esto permitió generar su “test de cuarenta afirmaciones”, que ha sido validado para comprobar que cuantifica adecuadamente lo que se presenta. Existen otros instrumentos, que se fundan en otras ideas de sabiduría; por ejemplo, la escala SAWS de Jeffrey Webster incluye otras dimensiones como la apertura de mente, la experiencia, la regulación emocional o la capacidad de abrirse a los problemas con humor. Estas variables no han sido escogidas al azar, ni el test consiste en un conjunto de ítems diseñados en una tarde: son producto de varios años de estudio.³⁷⁵

Por otro lado, cuando se afirma que la Filosofía mejora una capacidad, ¿no se están asumiendo valores bajos de la misma previos al aprendizaje filosófico, que aumentarán gracias a éste? La diferencia con esta aproximación consiste en que la de una Filosofía sin experimentación no dispone de escalas, porcentajes e indicaciones específicas de mejoras de variables. Si la investigación es cualitativa, disponemos de entrevistas grabadas y transcritas, observaciones pautadas, registros, y resultados de dinámicas para conseguir resultados grupales y triangulación de todas esas fuentes (este recurso será explicado más adelante).

Por lo anterior, aceptamos la crítica como un principio regulador y un aviso prudente, pero no como una restricción total, es decir, no coincidimos en que sea imposible medir un concepto o, al menos, sus efectos.

³⁷⁴ Cfr. Monika Ardelt, “Empirical Assessment of a three-dimensional Wisdom Scale”, *Research on aging*, Vol. 25, N° 3, mayo-junio 2003, pp. 275-324; “Wisdom as Expert Knowledge System: A critical review of a contemporary operationalization of an ancient concept”, *Human Development*, Vol. 47, N° 5, septiembre-octubre 2004, pp. 257-285; “Are Older Adults Wiser Than College Students? A Comparison of Two Age Cohorts”, *Journal of Adult Development*, Vol. 17, N° 4, diciembre 2010, pp. 193-207; “The Measurement of Wisdom: A Commentary on Taylor, Bates, and Webster’s Comparison of the SAWS and 3D-WS”, *Experimental Aging Research*, Vol. 37, N° 2, 18 de marzo de 2011, pp. 241-255.

³⁷⁵ Esto no se opone al uso de encuestas en una investigación. No obstante, hay que distinguir entre éstas y las escalas de medida, así como saber tratar a ambas rigurosamente en un estudio empírico.

(2) *Las metodologías filosóficas adecuadas son las tradicionalmente aceptadas*

Una segunda crítica reza: “Las auténticas y adecuadas metodologías filosóficas son las clásicas: la fenomenológica, la hermenéutica, la histórica, la argumentativa y la conceptual. Las nuevas formas de hacer Filosofía no son auténtica Filosofía, puesto que su marco quedó fijado en la antigüedad clásica (griega)”. Este tipo de aseveraciones cae en la misma soberbia que María Zambrano dictaminaba para las ciencias o Husserl para los conocimientos que habían perdido el mundo de la vida; es decir, provoca que la Filosofía caiga en el mismo tipo de totalitarismo en el que se despeñó el cientificismo siglos atrás.

La postura apela a un tradicionalismo que impide la evolución filosófica, lo cual restringiría dogmáticamente los avances de las nuevas Filosofías. De hecho, muchos contenidos que la propia Filosofía admite no como filosóficos sino como pensamiento (*denken*) son parte de los estudios actuales de la disciplina ¿Cómo es posible que lo no filosófico se estudie en las carreras de Filosofía? ¿No sería más lógico aceptar la evolución del concepto? Además, si la crítica se toma en serio, sólo podría tomarse por Filosofía lo que hicieron algunos pensadores griegos y romanos; al aceptar eso ¿no entramos en una contradicción delante de los manuales y estudios de Filosofía?

Por otro lado, en el pasado no se consideraron realidades que hoy se encuentran en el canon, empezando por la posibilidad de que una mujer filosofe. Así pues ¿qué asegura que las nuevas metodologías que hoy se niegan no serán mañana también parte del canon? No estamos muy alejados del tiempo en que analíticos y continentales criticaban a su contrario diciendo que su actividad no era auténtica Filosofía,³⁷⁶ o de cuando se dudaba de la Filosofía de la Tecnología.

Por último, si no se aceptasen estas nuevas formas de hacer y evaluar la Filosofía y estos nuevos modos de acce-

³⁷⁶ Cfr. Franca D'Agostini, *Analíticos y continentales*, Cátedra, Madrid, 2000.

der a la verdad ¿no quedaría la disciplina excesivamente escuálida? ¿No le robamos posibilidades de ampliarse? Recordemos la propuesta de realizar una Filosofía con nuevos interlocutores, como presos o niños. Aquellos que temen que se desdibuje el rostro de nuestra disciplina tal vez querrían responder si es menos filosófica una materia por haber incluido el pensamiento femenino, la razón poética o una razón anagógica.

(3) *La experimentación no alcanza verdades trascendentales*

La tercera crítica inicia con los anarquistas de la ciencia y acaba en la sociología del conocimiento. Ambos advierten sobre la incapacidad de las metodologías empíricas para lograr verdades absolutas. De hecho, recordemos el aviso de Hume sobre las dificultades de la ciencia para predecir hechos futuros, al poner en duda el conocimiento causal. Estas aseveraciones asumen que es mejor una verdad que vaya más allá del tiempo y del espacio, que se despliegue en el mundo de las ideas. Por todo ello, degradan las verdades sensibles y más apegadas a la cotidianidad.

Podría realizarse una crítica desde el pensamiento de los románticos, de Nietzsche o de Zambrano a esta deriva de la Filosofía. Resumidamente, indicaremos que un tipo de verdad no debería sobregeneralizarse como la Verdad por antonomasia, so pena de caer en un colonialismo impositivo ¿Cuáles son la base y el criterio externo que dictaminan que las aseveraciones trascendentales son mejores que las ubicadas espaciotemporalmente? Responder que las primeras contienen a las segundas revela que el criterio trascendental se impone, pues si se usase el particular las segundas se alzarían sobre las primeras.

Por otro lado, los anarquistas del conocimiento cuestionan la objetividad del experimento apelando a que el ojo del científico deforma la realidad a su antojo para encontrar las conclusiones que busca. Resulta curioso que la corriente no se aplique este aserto a sí misma.

Respecto al primer punto, resulta complicado defender verdades trascendentales ajenas a presupuestos en la con-

temporaneidad. Las apreciaciones heideggerianas sobre el *Das-sein* (es decir, que el sujeto siempre es un ente situado y dependiente de esa localización) o las gadamerianas sobre los débitos que la verdad contrae con los prejuicios ponen en duda la verdad trascendental. De hecho, a la luz de la Segunda Guerra Mundial y otros conflictos bélicos donde los líderes se alzaron usando una iluminación verídica, estas defensas entran en polémica. Por ello, BOECIO defiende una verdad justificada empíricamente sin adquirir tintes de absoluta ni de trascendental.

Aquí enlazamos con el segundo punto. La crítica relativa a la deformación de las verdades debido al componente subjetivo, es decir, la afirmación de que el experimento no sirve para descubrir la validez de una hipótesis sino para justificarla, es un riesgo más proclive para el filósofo de despacho que para el de campo. El primero corre el riesgo de que su supuesta trascendencia sea una propuesta personal elevada a un trono excesivo, confundiendo una verdad particular con una trascendental y objetiva. Si no se arbitran mecanismos precautorios, este peligro puede materializarse.

Una precaución pasaría por debatir sus planteamientos con la comunidad científica, aceptando la autocritica y la debilidad de las propias teorías. Si este diálogo se convierte en una lucha encarnizada por atrincherarse en los propios argumentos, dudamos que no se pueda despeñar el filósofo. La pregunta es si la posición usual de los filósofos en la mesa de ponencias y de conferencias es la de aceptar la crítica y modificar su teoría o la de reincidir en el propio marco de ideas. Rememorando los congresos a los que hemos asistido, nuestra experiencia es haber conocido a pocos filósofos que, como Foucault, se permitan abjurar de sus teorías de años anteriores.

En los estudios empíricos, las precauciones para evitar sesgos constituyen las principales preocupaciones. Las técnicas de doble y triple ciego, la validación de las pruebas, las triangulaciones, los cuidadosos mecanismos de selección de la muestra y la justificación de los diseños experimentales juegan en esa liga.

- (4) *Las verdades no se verifican, sino que se falsan; por tanto ¿cómo es posible afirmar algo certero?*

Frente a una ciencia que afirmaba verdades absolutas usando como criterios la verificación y la inducción, Hume (primero) y Popper (después) demostraron la falacia de tal posición.

Hume nos enseñó que no es posible poner a prueba todos los casos pasados y presentes con el fin de verificar una hipótesis y que, aun si se lograra, siempre sería preciso demostrar los futuros para inferir una verdad absoluta. Por su parte, Popper reitera las limitaciones del verificacionismo, y propone como criterio el falsacionismo: será válida, científicamente, aquella teoría que pueda ser dinamitada (falsada) por la propia ciencia. Este argumento no invalida las conclusiones empíricas, sino que anima a pasar de la deducción y la inducción a la abducción (o a la conjetura, si usamos la terminología de Peirce). Las conclusiones de los experimentos no se presumirán generalizables para cualquier tiempo y espacio, sino que sólo serán legítimas en tanto no existan otras mejor contrastadas y/o justificadas.

Aquí es donde encontramos una respuesta a la crítica que hace eco de estas ideas: los resultados son lícitos hasta que otro experimento o reflexión no los desautorice.

3. Bases experimentales

3.1. Introducción

Establecido el preámbulo, nos detendremos ahora en algunos puntos que servirán para evaluar la validez de un estudio experimental. Reiteramos que no se pretende un análisis exhaustivo de las metodologías de las Ciencias Sociales, sino destacar los puntos habitualmente más vulnerados en los proyectos o estudios filosóficos que usan la horma experimental.

3.2. El tema

Toda investigación debe tener presente los siguientes criterios para determinar su tema: *claridad, precisión, viabilidad, innova-*

ción (es decir, que *no reitere* estudios previos) y, si es posible, *sensibilidad al contexto*.

La claridad y la precisión deben ser parte especialmente de la pregunta o hipótesis de trabajo. Por ejemplo, consideremos la siguiente pregunta de investigación: ¿Es posible que los talleres de Filosofía Aplicada de inspiración estoica sirvan para el desarrollo de las capacidades de argumentación inscritas en el programa de Richard Paul en internos de prisión mexicanos que han sido encarcelados entre el año 2010 y 2020? Como puede verse, existe una localización temporal (2010-2020), una espacial (México) y una disciplinaria (Filosofía y estoicismo), y se detallan los objetivos (explicación del modelo de argumentación buscada).

El investigador que comienza en un campo suele manifestar dificultades para precisar su objeto de estudio. Su desconocimiento de las particularidades del campo lo lleva a realizar aproximaciones muy generales que le impedirán profundizar y, por ende, proponer a la comunidad científica algo nuevo. La precisión se mejora con el estudio documental del campo de trabajo para descubrir cómo investigaciones previas se han ubicado en la propia hipótesis y pregunta de partida.

El camino de la investigación exige renunciadas dolorosas. Sin embargo, hay que saber conciliar los deseos con los recursos materiales, personales y temporales que se tienen a disposición. Ilustramos esta problemática con una anécdota personal.

Una alumna de Ciencias de la Educación nos propuso como tema para un trabajo de fin de carrera (Trabajo de Fin de Grado) las relaciones entre la felicidad y la Filosofía para Niños. Le avisamos que era demasiado amplio hasta para una tesis doctoral, y la invitamos a ser más específica; rechazó la sugerencia. Los problemas llegaron desde los primeros pasos: en su primer capítulo agregaba una “Historia de la felicidad”, que abarcaba la concepción de Aristóteles, una de John Dewey y un acercamiento personal. Le señalamos que una “Historia” tendría que incluir, al menos, lo que dicen las corrientes fundamentales sobre el término, es decir, a las ópticas eudemónicas había que añadir las deontológicas, las utilitaristas y las derivadas de la crítica de la industria cultural; ella se quejó de no tener tiempo para realizar un estudio tan minucioso, pero afirmó que solucionaría el asunto.

Su siguiente versión del capítulo no tuvo ninguna modificación al respecto. Más tarde, la alumna desapareció por unos meses, y una semana antes de la defensa nos remitió un trabajo completo que, además de mantener los problemas iniciales, presentaba otros debidos a la ausencia de los marcos de la Felicidad, las tipologías de Filosofía para Niños que se podían conectar con el tema, y otras especificidades. La animamos a ir paso a paso, como hemos hecho en otros trabajos (que han rendido frutos), e ir corrigiendo. Tras una nueva ausencia de tres meses, presentó un documento muy similar, y, al final, desapareció definitivamente.

El caso anterior nos lleva a la característica de la *viabilidad*. El trabajo de la alumna no era viable debido a su disponibilidad temporal de ocho meses: no lo podía realizar en un periodo tan reducido. Tampoco es viable una investigación longitudinal que necesite cinco años cuando se cuenta sólo con tres.

La viabilidad en los proyectos grupales depende de las capacidades de los miembros del equipo: deben poseer conocimientos teóricos sobre el tema central del estudio y, si van a actuar en el campo, habilidades siquiera genéricas para efectuarlo. De esta forma, si vamos a realizar un estudio con datos extraídos de observaciones etnográficas, el equipo debe tener experiencias prácticas en esos ámbitos. Esto no quiere decir que todos los miembros tengan que ostentar los conocimientos en cuestión, pero al menos algunos deberían, para verterlos en el resto del grupo. En este aspecto, aunque BOECIO forma filosóficamente a las personas que participan en los talleres, se exige que todos los integrantes del equipo hayan realizado actividades dentro de una prisión o estén familiarizados en la *práctica* con esa realidad; la formación teórica se puede subsanar, pero la práctica requiere un proceso más largo que BOECIO no podría proporcionar en los primeros años.

La viabilidad en este tipo de proyectos también requiere formar un equipo que cree sinergias, que posea capacidades de resolución comunitaria de problemas, y cuyos miembros estén estimulados para conseguir los resultados. No obstante, una parte importante es el director. En un proyecto de investigación, éste se encuentra sometido a fuertes presiones: debe animar a cada uno de los colaboradores en momentos de dificultad; improvisar

ante eventos inesperados (aunque los proyectos poseen planes de contingencia, algunos imprevistos, como la pandemia de COVID-19, son imposibles de predecir e imaginar en el momento en que se escriben); sostener la presión de los plazos e incentivar una acción constante y eficaz para evitar que no se logren los objetivos; y enfrentarse a la burocratización de los proyectos, la lentitud de ciertos funcionarios o la limitación de las estructuras o las personas que se encuentran a la cabeza, eventos que son el principal lastre para muchos coordinadores.

Un nuevo ejemplo de la experiencia personal: uno de los proyectos que dirigimos marchó según lo establecido en la parte académica, pero no tuvimos derechos para ocuparnos de la parte financiera y hubo constantes retrasos, a pesar de decenas de peregrinaciones y llamadas a los servicios de investigación. Finalmente, la documentación se entregó con retraso y cargando con las críticas de la institución extranjera que nos financiaba.

Las instituciones suelen evaluar la viabilidad a partir de los proyectos comunes previos desarrollados por los integrantes del equipo y los *curricula* de cada uno de ellos, especialmente el del coordinador. En la práctica, la mejor forma de analizar la viabilidad de un proyecto consiste en realizar un proyecto piloto previo lo más semejante posible al final y analizar los riesgos reales en el campo.

Aunado a todo lo anterior, hay que proponer un equipo coherente con los objetivos y con el desarrollo esperado. Habitualmente, los proyectos ajenos a disciplinas como la Filosofía que persiguen un impacto social son interdisciplinarios. La interdisciplinariedad facilita una visión coral del problema y de las soluciones, evita los sesgos de cada disciplina separada e incrementa los recursos al mezclarse los perfiles.

Recientemente, nos concedieron un proyecto para formar en pensamientos crítico y alternativo a voluntarios y miembros de ONGs (proyecto Krinein). Ahora bien, el pensamiento crítico no es una disciplina netamente filosófica, sino que posee por igual fundamentos pedagógicos y psicológicos, además de que las capacidades analíticas se incentivan también mediante el pensamiento matemático. Debido a lo anterior, aglutinamos estos cuatro perfiles. Incluso nos introducimos en la posibilidad de una

aproximación desde el pensamiento holográfico, a través de una compañera de ingeniería informática quien además nos asesoraría respecto a las plataformas educativas para la generación de formaciones. En suma, la viabilidad del proyecto depende de generar una malla multidisciplinaria que, además, permite a su difusión salir de las fronteras de una disciplina cerrada en sí misma.

La *innovación* como requisito hace necesario indagar en estudios previos. Algunos estudiantes de doctorado se quejan de que su tema es tan innovador que no existe ninguna bibliografía preliminar, lo cual pone de manifiesto que no se ha realizado un buen rastreo bibliográfico; después de una búsqueda seria, se lamentan de lo contrario: su propuesta ha sido planteada anteriormente. Estas dos situaciones animan a que la propuesta del tema sea tentativa.

Por esta circunstancia, y desde la perspectiva personal, así trabajamos con los estudiantes a quienes asesoramos: en una primera reunión plantean un tema tentativo y sugerimos consultar bibliografía para matizarlo o cambiarlo y traer un mínimo de 10 libros donde se expliquen, siquiera someramente, partes de la investigación; 15 días después, deben enviar resumida la versión final del tema, agregando la bibliografía indicada. Descendamos a un caso concreto: una alumna propuso un estudio sobre la eficacia de la Música en talleres de Filosofía para Niños. Aunque el tema era demasiado general, tras una primera aproximación descubrió cuatro investigaciones empíricas con temas vinculados a su idea y que, además, proponían cuestiones abiertas para el futuro. A partir de ello, decidió profundizar en el matrimonio entre la Música Clásica Barroca y la Filosofía con niños de entre tres y seis años en barrios periféricos. Su proyecto se inició en la lectura de otro, que analizó cómo el rock desarrollaba la creatividad en adolescentes, y un libro del grupo MARFIL sobre las actividades de Filosofía para Niños con menores infractores en Colombia.

Por último, el tema debe ser *sensible al contexto*. Si la investigación es una tesis doctoral que se va a presentar en un Departamento de Lógica, no sería conveniente que su foco fuera la Estética: se cambia o de departamento o de tema. Las instituciones se enraízan en una tradición, y esto supone una dificultad

para muchos estudiosos con vocación de iniciar el propio campo. Sin embargo, esas estructuras ayudan a contener una imaginación que se puede desbocar: la institución ofrece las herramientas para comenzar a construir algo autónomamente, pero dentro de su marco. A veces surgen investigadores que desean convertirse en Picasso sin haber aún aprendido a manejar los pinceles. Obviamente, la institución ha de ser porosa para nutrirse de la innovación y seguir creciendo, evitando periclitarse en un pasado sin sentido. *La sensibilidad al contexto* debe analizar a la institución financiadora y sus objetivos; en este sentido, puede ser útil detenerse en los proyectos financiados y rechazados en años anteriores.

En síntesis, los primeros compases de la investigación deberían responder a preguntas del siguiente cariz:

- ¿Resulta claro el tema?
- ¿Se ha precisado espacial, temporal y disciplinariamente el objeto de estudio?
- ¿Disponen el director o el equipo de los conocimientos y las habilidades científico-técnicas y de gestión necesarias para coordinar el proyecto?
- ¿Posee el director las habilidades de liderazgo y el tiempo necesarios?
- ¿Existen estudios similares sobre el tema? ¿Cuál es la bibliografía relevante sobre éste o sus conceptos fundamentales? ¿Han resuelto los estudios anteriores el problema? ¿Han dejado preguntas abiertas inspiradoras?
- ¿Se incardina el tema en los intereses de las instituciones que albergarán y/o financiarán el proyecto? ¿Su contenido es atractivo para el financiador y el tribunal que va a juzgarlo?

3.3. Metodologías cualitativas, cuantitativas y mixtas

El proyecto que antecedió a BOECIO fue de naturaleza cuantitativa y sirvió para una primera aproximación a los réditos que estas metodologías pueden proporcionar a la investigación, los cuales explicaremos más abajo. Pronto descubrimos que los datos cuantitativos no siempre reflejaban toda la realidad, por lo

que empezamos a introducir una encuesta escrita básica. Ésta ayudaba a la comprensión de los participantes de los talleres y añadía informaciones sobre mejoras no medidas por las pruebas. Bolívar apunta la diferencia:

Las primeras [las metodologías cualitativas] no producen conocimiento que conduzca a la predicción y control de la experiencia humana; en su lugar, generan conocimiento que profundiza e incrementa la comprensión de la experiencia humana.³⁷⁷

Concretamente, esto se situaba en “la comprensión de la complejidad psicológica de las narraciones que los individuos hacen de los conflictos y los dilemas en sus vidas”.³⁷⁸ Bolívar pone un ejemplo con las narraciones biográficas que pueden surgir de las historias de vida recolectadas en entrevistas:

La investigación biográfico-narrativa incrementa dicha crisis introduciendo una “fisura” entre la experiencia vivida y cómo debe representarse en el discurso de la investigación. *Emerge, entonces, con toda su fuerza, la materialidad dinámica del sujeto, sus dimensiones personales (afectivas, emocionales y biográficas), que sólo pueden expresarse por narrativas biográficas en ciencias sociales.*³⁷⁹

Estas indagaciones fueron exploradas inicialmente por Norman Denzin, quien refiere la existencia de elementos que no aparecen en la investigación cualitativa, como las evidencias; es decir, los acontecimientos biográficos que dan lugar a desvelamientos inéditos.³⁸⁰ El objetivo no es priorizar una sobre otra sino asentarse en métodos mixtos,³⁸¹ de tal forma que los resul-

³⁷⁷ Antonio Bolívar, “¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación", *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 4, N° 1, enero 2002, p. 10.

³⁷⁸ *Idem*.

³⁷⁹ *Idem*. Las cursivas son nuestras.

³⁸⁰ Cfr. Norman K. Denzin, *Interpretive biography*, Sage, Newbury Park, 1989.

³⁸¹ Cfr. Alan Bryman, *op. cit.*, pp. 611 y ss.

tados de unos se puedan contrastar con los de otros por medio de una triangulación. A continuación, nos detenemos en algunos puntos de ambas aproximaciones.

3.4. Diseño e hipótesis

El diseño vertebró el experimento. Incluye elementos como la hipótesis, el reclutamiento, la muestra, los criterios de inclusión y exclusión, los principios éticos que habrán de respetarse, las variables y los indicadores que se medirán, los instrumentos de medida y otros puntos que favorecerán la generalización, fiabilidad y validez de la investigación, es decir, su rigurosidad.

La hipótesis es una proposición que pretende avanzar sobre el conocimiento existente. Se construye sobre asunciones y estudios previos para demostrar sus limitaciones, en busca de ampliarlos o rebatirlos. Por ejemplo, BOECIO se construye a partir del proyecto piloto empírico W3P, ampliándolo y modificándolo al llevarlo a una muestra que multiplica por 20 sus participantes y lo traslada al ámbito carcelario. La primera redacción de la hipótesis de BOECIO rezaba: “Los talleres de Filosofía Aplicada mejoran el rendimiento de los internos de prisiones radicadas en Iberoamérica en relación con dos ítems: (1) gobierno de las pasiones (virtudes ético-morales) y (2) habilidades analíticas y críticas (virtudes dianoéticas) respecto de la ideología criminal”.

El diseño clarifica cada término de la hipótesis y lo especifica. En nuestro caso, se determinó el contenido de conceptos como “talleres”, “Filosofía Aplicada”, “interno”, “prisión”, “gobierno de las pasiones”, “habilidades analíticas”, “habilidades críticas”, o “ideología criminal”. Asimismo, se especificaron la muestra y las metodologías de investigación, se justificó la elección de éstas, y se establecieron los principios éticos y los instrumentos para no caer en mala práctica. Descendiendo al punto de los talleres, se explicaron los diferentes talleres filosóficos existentes: diálogos socráticos, cafés filosóficos, talleres lipmanianos, talleres hermenéuticos, talleres de Filosofía profunda, talleres fenomenológicos, talleres analíticos, etcétera, analizando cada uno de ellos, sus resultados y objetivos, y la idoneidad de lo que se proponían. La elección de unos u otros provoca diferencias en el proyecto.

La investigación dependía, además, del sentido del concepto *prisión*. ¿Se realizarían las sesiones en primer, segundo o tercer grado? ¿Se añadirían DIFs o Centros de Reinsección Social? ¿Habría una edad determinada? ¿Podrían participar las mujeres que acababan de dar a luz? ¿Por qué no considerar también a quienes sin estar en un centro penitenciario reunían condiciones de reclusión (por ejemplo, residencias de ancianos durante la pandemia de COVID-19)?

Se pueden ampliar estas explicaciones si nos aproximamos a cada término. Por ejemplo, las habilidades críticas son muy diferentes en el imaginario del *critical thinking* y en la “razón crítica” de la Escuela de Frankfurt. Aun dentro de esta última, hay diferencias entre las concepciones de Horkheimer, Habermas, Marcuse, Fromm, Apel o Honneth. Estas disquisiciones se integran en las secciones “estado de la cuestión” y en “antecedentes” (del proyecto).

3.5. Variables e indicadores

Las investigaciones cuantitativas estandarizan las hipótesis mediante *variables*. Aunque se puede hacer una taxonomía completa de las mismas, los fines de este escrito sólo requieren distinguir entre *variables independientes* y *dependientes*. Las primeras coinciden con la causa de la potencial mudanza (en el participante) y la que se administra; las segundas son las que apoyan o refutan la hipótesis, puesto que dependen de la cantidad de sí mismas suministrada. En la hipótesis anterior (es decir, la hipótesis general de BOECIO), serían variables independientes los talleres de Filosofía en el grupo de experimental, y las dependientes las esperadas mejoras en el “gobierno sobre las pasiones”, de las “virtudes ético-morales”, de las “habilidades críticas y analíticas” y de las “virtudes dianoéticas”. Recordemos la hipótesis general:

Los talleres de Filosofía Aplicada mejoran el rendimiento de los internos de prisiones radicadas en Iberoamérica en relación a dos ítems (1) gobierno de las pasiones (virtudes ético-morales) y (2) habilidades analíticas y críticas (virtudes dianoéticas) respecto de la ideología criminal.

Un buen estudio debe contar con variables que se puedan medir. Si éste pretendiera defender que los talleres mejoran la desistencia, es decir, hacen disminuir la reincidencia delictiva del penado, necesitaría ser de largo recorrido, con *follow-ups* que se entregarían lustros y décadas después. Asimismo, las variables dependientes deben contar, una vez más, con instrumentos de medida validados para evidenciar la progresión.

Los *indicadores* son notas de la realidad, cuyos contenidos pueden ser medidos u observados y, por tanto, desvelan el cambio esperado. El gobierno de las pasiones (variable dependiente) puede medirse a partir del indicador “número de participantes que entran en aislamiento mensual”, ya que debería disminuir la violencia y, por ende, este tipo de castigo. Un buen diseño experimental no puede restringirse a este indicador, puesto que se corre el riesgo de confundir la variable dependiente (gobierno sobre las pasiones) con un único efecto (disminución de la violencia), el cual podría deberse a otra variable (como la creación de estrategias de sumisión, que no tiene nada que ver con el citado gobierno pasional).

3.6. Muestra

Una *muestra* es un subconjunto dentro del universo total de casos, con el que se realiza la investigación. Si un estudio busca descubrir si la ciudadanía de un país tiende a políticas de derecha o de izquierda, no es preciso preguntar a toda la población, sino seleccionar una muestra representativa cuyas respuestas se generalizarán.

Desde la perspectiva cuantitativa, la amplitud de la muestra depende, en primer lugar, del universo al que se refiera el experimento y, por ende, al que se dirijan las conclusiones. El número de personas que ha de integrarla varía si se indaga en un colegio, en una comunidad autónoma, en un país o en un continente.

Como regla general, hay que asegurarse que todas las tipologías de participantes relevantes para el estudio estén representadas homogéneamente en las muestras, tanto para los grupos experimentales como para los de control. Esto significa, por ejemplo, que si se buscan conclusiones sobre una escuela

donde el 99% de los niños son musulmanes (aunque en otros colegios se inviertan los porcentajes), no será imprescindible investigar a niños católicos; en cambio, si el 72% son musulmanes y el 28% católicos, habrá que asegurar la representación de estos porcentajes en las muestras, para que los resultados no estén sesgados. Así que el primer paso para determinar de la muestra consiste en conocer el universo para, en caso de no poder integrar personas de todos los perfiles, reducir las conclusiones a las tipologías con las que se trabajará. Esto sirve mucho en el caso de muestras pequeñas; cuando las poblaciones son muy numerosas (por ejemplo, los cerca de 50 millones de españoles), una muestra aleatoria es útil, puesto que se supone que integrará a todos los perfiles sociales, si se realiza adecuadamente.

Este asunto no es baladí en los estudios de Filosofía Aplicada con pretensiones cuantitativas; por ejemplo, si se pretende analizar la validez de la consulta filosófica. Si no se tiene presente, quizás más del 80% de la población sea masculina o de una clase social media o elevada, y las conclusiones podrían obviar estos sesgos.

Un segundo punto por considerar es el nivel de fiabilidad que se desea conseguir: 90%, 95.5% o 99.7%. De acuerdo con el universo muestral y la fiabilidad, las fórmulas estadísticas (o programas estadísticos) determinarán el número de participantes. Tómese en cuenta que los estudios cualitativos no trabajan con un número de personas masivo: dado que sus metodologías se basan en entrevistas o en grupos focales, cuyas reuniones se graban y transcriben, no sería viable ni manejable evaluar las respuestas de tal cantidad de sujetos. Por ello, se ha planteado la validez de la generalización de sus datos.

Pero, aunque la muestra sea menor, los estudios cualitativos se detienen en la cualificación de los participantes, antes que en su cuantificación. Si se estudia la comprensión y penetración de los talleres en los reclusos iberoamericanos, será importante escoger individuos que se acomoden a los perfiles generales con los que se trabaja. Entrevistándolos se completarán los datos cuantitativos, al apelar a experiencias no valoradas en las pruebas. Además, se pueden seleccionar sujetos con características específicas —por ejemplo, reclusos con una pena larga o casti-

gados por un tipo específico de delito— para que nos expliquen ciertas experiencias respecto a los talleres filosóficos. Estos datos, que habrían pasado desapercibidos para la investigación cuantitativa al tener un valor inmedible, pueden descubrir en los márgenes datos sustanciales para la investigación.

Como puede verse, la selección cualitativa está dirigida consciente e intencionalmente. Esto no significa que sea caprichosa, puesto que los intereses de la investigación justifican el itinerario muestral. La selección de las entrevistas no se ha de fijar necesariamente antes del experimento, sino una vez que conozcamos pormenorizadamente a los participantes, e incluso hayan sucedido acontecimientos que marquen la necesidad de acceder a datos impensados cuando no se tenía acceso a la realidad de los grupos.

Algunos especialistas de estudios cuantitativos han señalado que los cualitativos no permiten la generalización debido a la restricción numérica de la muestra. Por un lado, se evidencia que establecer perfiles paradigmáticos facilita la sobregeneralización: si se investiga el rendimiento de talleres de Filosofía en niños españoles con deficiencia auditiva, se ha realizado un estudio de las tipologías básicas, y éstas se ven representadas en la muestra, se pueden extraer conclusiones válidas. Por el otro, si se desea absorber un programa de Filosofía para Niños en este colectivo, los estudios cualitativos pueden ser más útiles que los cuantitativos, pues los instrumentos de los primeros (entrevistas, grupos focales, observación participante) entrarían en la experiencia de cada participante sin la concepción previa inscrita en una prueba.

En cualquier caso, BOECIO apuesta por estudios mixtos que permitan una triangulación de todos los tipos de resultados y datos.

3.7. Grupos experimentales y grupos de control

Los estudios cuantitativos exigen la existencia de grupos de control y grupos experimentales. Para explicar la diferencia reiteramos un ejemplo anterior: dentro de una investigación médica que busca medir la eficacia de un principio activo, el grupo experimental recibe el fármaco a probar y el grupo de control un

placebo, es decir, una sustancia que no debería tener efecto para los fines perseguidos. La diferencia entre los resultados de ambos grupos determinará el rendimiento total.

En BOECIO, el grupo experimental recibe una intervención filosófica (los talleres) que, se prevé, producirá una modificación en las variables dependientes. El grupo de control es impactado con otro tipo de intervención, que, previsiblemente, no debería alterar esas variables medidas.

Un estudiante, o una persona no versada en estudios empíricos, puede cuestionar la necesidad de los grupos de control, bajo la opinión neófita de que sería suficiente evidenciar el progreso del grupo experimental para dictaminar el cumplimiento de la hipótesis. Veamos esta idea en dos tablas:

CASO 1a		
Grupo	Puntuación inicial	Puntuación final
Experimental	5	12

CASO 2		
Grupo	Puntuación inicial	Puntuación final
Experimental	5	2

Según la lógica anterior, el caso 1a demostraría la hipótesis y el caso 2 la refutaría: si la persona que ha participado en talleres filosóficos experimenta un avance de siete puntos (caso 1), se ha conseguido lo esperado; sin embargo, si la puntuación bajara en vez de incrementar (caso 2), se probaría que la intervención es un fracaso porque, de hecho, hace que el sujeto experimental disminuya sus resultados.

La incorrección de tal conclusión es simple de demostrar gráficamente, tomando el caso 1a y añadiéndole un grupo de control.

CASO 1b		
Grupo	Puntuación inicial	Puntuación final
Experimental	5	12
Control	5	12

Aquí ya no queda claro que el supuesto éxito inicial (aumento de siete puntos) haya sido, como se alegaba, gracias a los talleres filosóficos, puesto que el grupo de control, que no los recibió, tuvo idéntica mejora. En consecuencia, la variación del grupo experimental no puede atribuirse a la intervención filosófica.

De hecho, con un grupo de control, la conclusión (en este caso, la mejora del grupo experimental) puede invertirse si se generan resultados como los siguientes:

CASO 1c		
Grupo	Puntuación inicial	Puntuación final
Experimental	5	12
Control	5	20

El caso 1c demuestra que la puntuación en el grupo experimental, que al comienzo hacía inferir el cumplimiento de la hipótesis, no es un verdadero avance, a la vista de una mayor

progresión del grupo de control. En cambio, se deduce que las actividades del grupo experimental, en lugar de fomentar la mejora, la obstaculizan. En suma, sin grupo de control se pueden obtener falsos positivos, creer que existe un avance y errar en el argumento.

Ahora, imaginemos que los talleres son realizados por un educador carismático que mejora las capacidades de las personas por sus habilidades sociales. En 1a, desconocemos que el avance se produzca por estas razones, pero se esto quedaría en evidencia, dado el caso, en 1b: si la mejora no puede deberse al contenido de los talleres (pues es la misma en el grupo experimental y en el de control), sí podría ser por el carisma de su ejecutor. Un mecanismo para evitar el sesgo debido a las capacidades extraordinarias de los técnicos es que estos migren por talleres experimentales y de control.

Hay otro sesgo posible en los estudios experimentales, particularmente en BOECIO; podríamos llamarlo el sesgo del especialista. BOECIO trabaja con un grupo experimental al que se da el taller filosófico y un grupo de control donde se enseña inglés. Los técnicos de los primeros grupos fueron especialistas en Filosofía y no en inglés, lo que llevaba a que su estímulo fuese mayor en el grupo experimental (Filosofía), por lo tanto, no resultaría descabellado que incentivasen consciente o inconscientemente el avance de este grupo. Por ello, pensamos, primero, en introducir especialistas de inglés en el grupo de control y, más tarde, decidimos que los que impartieran cualquiera de los grupos no tenían que ser especialistas en ninguna de las dos materias.

En suma, el rigor experimental no sólo exige revisar los perfiles de los participantes sino ser conscientes, también, de los sesgos que pueden producirse a partir de los técnicos. Gran parte de las investigaciones en nuestro campo ni siguiera los tienen en cuenta, o suelen trabajar únicamente con un grupo experimental, o bien desarrollan actividades sólo con éste y miden también un grupo en el que no actúan (grupos de espera). El problema de este último caso consiste en que la progresión podría darse porque se ha dedicado un tiempo al grupo experimental y no al de control. No es infrecuente contar con estudios cuantitativos en Filosofía para Niños que evidencian su éxito a partir de pruebas entregadas a un único grupo (experimental).

Debido a la naturaleza y extensión de este libro, no nos detendremos en más casuística, aunque recomendamos al lector interesado continuar su indagación en los manuales indicados en páginas anteriores.

3.8. Instrumentos de medida

3.8.1. Introducción

Otra deficiencia de los estudios empíricos en Filosofía es la elección (o diseño) de los instrumentos de medida. Como ya mencionamos, éstos no pueden consistir en un conjunto de preguntas diseñadas por el investigador de forma más o menos improvisada, cuya fiabilidad es asumida sin existir un estudio previo que las haya validado. Para conocer la altura de nuestro hijo, necesitamos un metro, y éste ha de haber sido producido conforme a ciertos estándares para que la distancia entre dos centímetros sea marcada exactamente con “dos centímetros”. Si el metro cuantifica como dos centímetros lo que en realidad es uno, su altura se duplicará y, sobre esa base, se alegrará que padece gigantismo.

La fabricación de un instrumento de medida implica años de análisis y validación: exige generar un modelo, contrastarlo, examinar estudios e instrumentos previos, experimentar en la regla, y corregir ésta hasta conseguir calibrarla. Se deben tener presentes, al menos, dos requisitos: (a) estar validado y (b) ser efectivo para el objeto específico del estudio particular del que se trate.

3.8.2. Validación interna

Si el proceso de creación de una prueba se dilata durante meses y años, los de validación requieren un proceso semejante. Resumimos uno como muestra.

Imaginemos que la prueba X pretende calcular la capacidad de una persona para resolver problemas. Proponemos que lo rellenen dos conjuntos de niños: el primero viene de una escuela cuyos alumnos han mostrado graves dificultades intelectuales para la citada tarea, mientras que el segundo pertenece a la que ha ganado el último premio nacional e internacional de

resolución de problemas. Si la prueba es correcta, los resultados del primer grupo deberían ser bajos y los del segundo excepcionales. Si, en cambio, no se presentan diferencias apreciables entre ambos (o, aún peor, si los primeros estudiantes obtienen mejores resultados que los segundos), se demuestra que el instrumento no mide bien.

Un segundo mecanismo de validación supone que, una vez creada la prueba, habría que filtrar sus preguntas de acuerdo con ciertos criterios. Extractamos algunos ejemplos:

- *Preguntas confusas.* Si los cuestionamientos no son claros para los participantes, se resolverán de forma azarosa y se obtendrán resultados falsos. Esto sucedió en uno de los grupos de BOECIO con la prueba de Ardelt: se entregó a un grupo de control y a uno experimental, y se obtuvieron mejores resultados en el primero; ante la sorpresa se descubrió que el técnico del grupo de control explicó pormenorizadamente cada una de las preguntas a los asistentes, mientras que en el grupo experimental las recibieron sin ninguna explicación y, por ende, respondieron sin comprenderlas.
- *Neutralidad y sesgos.* Las opciones de respuesta deben incluir todas las categorías posibles para evitar conclusiones tendenciosas. Pensemos en la pregunta: “¿Qué orientación sexual considera usted que se siente más libre en nuestra sociedad para exponer sus opiniones sobre el sexo? (1) el heterosexual (2) el homosexual”. Las respuestas estarían sesgadas, además de que se pueden ocultar los resultados correctos si quien se siente más libre es el grupo trans o uno sin orientación sexual definida.
- *Preguntas que manipulan o influyen en la respuesta.* La pregunta “¿Considera que la nueva ley que prohíbe la eutanasia viola el derecho de todo ser humano de disponer libremente de su vida?” se desliza hacia una respuesta afirmativa, debido a los conceptos usados y a la asunción de que el derecho a la propia vida es inalienable y sólo compete a la persona individual. El caso es análogo con preguntas que incluyen asunciones previas: “¿A qué edad considera

que un anciano debe ser ingresado en una residencia?" asume que ese ingreso ha de producirse en algún momento y no acepta la posibilidad de que nunca ocurra.

- *Preguntas cuyas respuestas no se vinculan con los fines del experimento.* Éstas lastran el instrumento y cansan al realizador.
- *Preguntas que no tienen en cuenta principios éticos básicos.* De acuerdo con un tema en el que se profundizará en un apartado próximo, éstas violan los derechos de intimidad, transgreden la protección infantil proporcionando información inoportuna o causan cuestionamientos importantes e indeseados para el participante.

Los cuestionarios también deben incluir preguntas de verificación. Esto es, que corroboren que no fue respondido al azar. Consisten en repetir preguntas con formulaciones y opciones sinónimas a las anteriores: si las respuestas no son congruentes, se evidencia que el encuestado no fue serio al rellenar el cuestionario.

Ahora, la validación no sólo se refiere a la evaluación de la prueba en su conjunto, sino a la de cada una de sus preguntas. Todas ellas deben medir un tema específico. Por ejemplo, el 3DWS intenta cuantificar la sabiduría en tres dimensiones (cognitiva, afectiva y reflexiva). Si los resultados de uno de esos tres bloques se descompensan respecto a totalidad, habría que revisar el instrumento completo o las respuestas de los participantes. El coeficiente³⁸² *alpha* de Cronbach, en el que no vamos a entrar, cuida estas relaciones y, por ende, su validez o la de las respuestas.

3.8.3. Validación externa

El cuestionario puede haber demostrado su validez general; sin embargo, hay que comprobar si es adecuado para el ámbito

³⁸² En este libro no entramos en la interpretación de los datos cuantitativos mediante SPSS. No obstante, es importante acceder a este tema, puesto que nos permite estudiar la validez de los datos recabados y analizar sus relaciones. Animamos al lector interesado acudir al libro *Introducción al tratamiento de datos estadísticos mediante SPSS*, (Javier Gil Flores, Javier Rodríguez Santero y Víctor Hugo Perera Rodríguez, Arial, Sevilla, 2011).

donde va a aplicarse. La funcionalidad de una prueba para ancianos de Japón no certifica que medirá adecuadamente el mismo objeto en niños de Colombia. Las diferencias generacionales, geográficas e incluso temporales restringen su utilidad a los grupos donde se ha implementado. Un estudio posterior puede evidenciar la ampliación a los nuevos universos; sin embargo, esto sería parte de una investigación anexa.

3.9. Ética

Hace unos años participamos en un curso de investigación en Filosofía para Niños, donde una profesora trajo a colación la ética de sus investigaciones. Le preguntamos si éstas pasaban por algún comité de Ética, a lo cual contestó que no era necesario puesto que no causaban daño a ninguno de los asistentes, aunque se aseguraba pidiendo permiso a los padres. Lamentablemente, el asunto no es tan sencillo.

En primer lugar, el hecho de que una investigación sea estudiada por un comité ético debería garantizar una evaluación rigurosa de posibles peligros. El permiso de adultos sin conocimientos en la materia no asegura la carencia de riesgos de daño a sus hijos al realizar tales o cuales actividades o responder preguntas. Además, una negativa del comité permite detectar dinámicas no éticas que pasaron por alto para el investigador. Aunado a esto, muchas revistas científicas van a exigir la aceptación por parte de un comité ético oficial. En el caso de los proyectos estadounidenses realizados con personas, es obligatorio en todos los casos pasar por el filtro de un comité independiente de Ética o un IRB (*Institutional Review Board*). Finalmente, un estudio serio siempre debería plantearse, para cada fase de la investigación, cómo evitar dañar a los participantes.

Para conseguir estos resultados, lo primero que se debe hacer es informar a los participantes sobre el contenido de la investigación, sus objetivos, sus finalidades y dónde se publicarán los resultados. Se hace firmar individualmente un consentimiento informado y una hoja de información básica del proyecto, se resuelven todas las dudas, y se otorga la posibilidad de retirarse en cualquier momento. Asimismo, los datos deben codificarse para

que ningún participante sea identificado, haciendo públicamente inaccesible la vinculación entre los nombres y el código. E igualmente hay que asegurarse de que tampoco en las publicaciones se expondrán datos que permitan identificar a la persona.

La posibilidad de salir del experimento se une a la oportunidad de que los participantes conozcan los resultados, con el fin de que cualquiera pueda solicitar que no se haga constar alguna información determinada. Podría suceder que una persona explique en una entrevista biográfica ciertos episodios y, días después, se arrepienta de haber sido tan espléndida en la información proporcionada.

Los cuestionarios deben ser conscientes de si las preguntas pueden provocar algún daño en los participantes, al proporcionarles datos que ellos o sus tutores estiman inconvenientes o les generan problemas. Esto puede suceder con pruebas realizadas a niños pequeños en las que se da información sobre temas sexuales o se cuestionan principios que su sistema de creencias no desea poner en duda.

Los planteamientos éticos, que deben evitar provocar daños o bien procurar más beneficio que perjuicio, aparecen por doquier, y el investigador ha de detectarlo con presteza. Cuando en BOECIO nos solicitaron la entrada de personal seguridad en los talleres junto a los reclusos, nos opusimos, puesto que en las sesiones se trataban temas que podían generar conflictos si se mezclaban estos dos perfiles. Asimismo, los educadores de BOECIO son conscientes de que cuando se establezcan debates se ha de crear un clima de seguridad, para que la discusión no acabe convirtiéndose en violencia larvada y conflictos a la salida.

El proyecto también tuvo que enfrentarse a cuestiones éticas cuando jóvenes licenciados sin pericia carcelaria ni apoyo de profesores quisieron unirse para realizar talleres en prisiones latinoamericanas. La inseguridad de los centros penitenciarios y la falta de tutoría nos llevaron a declinar estas propuestas. Es por eso que en BOECIO sólo se ha admitido a educadores que ya han realizado actividades en reclusorios o con personas en riesgo de exclusión social.

La ética del proyecto nos mueve a que tanto los grupos experimentales como los de control obtengan recompensa por el

trabajo realizado: aunque, en general, los participantes reciben beneficios penitenciarios, BOECIO ha cuidado que sus acciones impliquen réditos para todos. Nos hemos preocupado especialmente por los grupos de control, que a veces son despreciados por ser los que reciben el placebo. Aunque sus integrantes no obtengan beneficios filosóficos, logran capacitaciones en otros niveles.

Respecto a las imágenes, se ha procurado que los reclusos no aparezcan en ninguna, salvo cuando han manifestado su derecho o se han convertido en educadores del proyecto. Aun con su aceptación, se ha revisado si los discursos que han planteado podrían generarles problemas sociales.

Muchos proyectos de Filosofía desconocen estas bases o, en el mejor de los casos, sólo obtienen un visto bueno de un comité de Ética. Sin embargo, esto no siempre es suficiente y su ausencia lastra la calidad de la investigación.

3.10. Investigación cualitativa

3.10.1. Métodos de investigación

Aunque muchos de los puntos anteriores son útiles para la investigación cualitativa, resulta esencial explicar otros, que son idiosincráticos de esta forma de obtener información.

En primer lugar, si los datos se obtienen por medio de pruebas y cuestionarios, los métodos cualitativos más comunes para obtenerlos son los siguientes:

- Entrevista
- Grupos de discusión o grupos focales
- Métodos etnográficos

Además, la investigación-acción supone una forma distinta de ser abordada, donde los participantes son al mismo tiempo investigadores:³⁸³ les proporciona herramientas para plantear y

³⁸³ Cfr. María Teresa Sirvent y Luis Regal, *Investigación acción participativa*, Proyecto Páramo Andino, Bogotá, 2012.

articular los problemas que les interesan y generar sus propias soluciones investigadoras. Su objetivo no es sólo académico, sino que supone un mecanismo de empoderamiento al dotarlos de capacidades de análisis y observación.

La investigación-acción transita en la entraña de BOECIO, pues su objetivo, y así se les ha explicado a los grupos experimentales, es que los participantes pongan en práctica las habilidades aprendidas en las sesiones para evaluar sus fortalezas y debilidades y, por ende, indagar sobre su potencial de implementación en otra prisión. De esta forma, a la horizontalidad de las sesiones, motivada por un educador que no ostenta el máximo saber sino que, a lo sumo, coordina los esfuerzos, se une el hecho de un alumnado que se convierte en co-investigador de BOECIO mediante una observación participativa, que evalúa los resultados de implementar las actividades en su vida cotidiana entre rejas.

Además de la introspección, BOECIO comprenderá los resultados a partir de las metodologías arriba indicadas, cuyas peculiaridades más destacadas resumimos a continuación.

3.10.2. La entrevista

Una entrevista no se reduce a la lectura de una serie de preguntas y su contestación mecánica por un interlocutor. Exige el desarrollo de habilidades³⁸⁴ que permitan detectar informaciones no verbales; interpretar los silencios; desvelar los contenidos que no se desea expresar; orientar el diálogo hacia los puntos de interés; evitar digresiones que no conciernen a la investigación; cambiar el orden de las preguntas según el desarrollo y crear nuevas, no planificadas, si aparecen temas imprevistos relevantes; seguir la línea de pensamiento; generar competencias empáticas; ejercitarse en la escucha activa, y entrenar la atención, entre otras.

La adquisición de muchas de esas habilidades no es sencilla. Por ejemplo, el manejo del poder entre el entrevistador y el entrevistado exige identificar cómo el segundo puede sentirse cohibi-

³⁸⁴ Cfr. Steinar Kvale, *Las entrevistas en investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2011, pp. 212 y ss.

do, impidiendo que fluya la información, o cómo impone su línea de discurso obstaculizándola. Como señala Steinar Kvale, las entrevistas se mueven entre un “diálogo filosófico” y una “entrevista terapéutica”;³⁸⁵ de esta forma, se debe incluir una reflexión vinculada con las vivencias personales. Además, el aprendizaje incluye la habilidad para desarrollar informes de cada entrevista, útiles para su exposición y reflexión posteriores.³⁸⁶

Todo esto exige un entrenamiento práctico que no está al alcance de cualquier persona, o de quien sólo haya improvisado un conjunto de preguntas y cuyas dotes como entrevistador sólo han sido practicadas en una charla de café con un amigo.

Además de la práctica, se necesita un conocimiento teórico sobre modelos de entrevistas, sus finalidades y sus modos de desarrollo, con el fin de evaluar la oportunidad de su uso en cada estudio.³⁸⁷ En este sentido, la entrevista biográfica y las historias de vida,³⁸⁸ que permiten la narración de episodios que han provocado un cambio identitario, tienen una dinámica muy distinta a la de una entrevista semiestructurada centrada en desvelar cómo se ha asumido un proceso de aprendizaje; la cual es diferente a su vez de una entrevista abierta o una cerrada. Es más, no se trata sólo de conocer nombres y características sino de practicar formas de abordaje, que son distintas en cada caso.

Se unen otras cuestiones como la transcripción, el aprendizaje de aspectos técnicos y conversacionales vinculados con la grabación, o el análisis del discurso de la interacción; Kvale enseña que ese análisis puede centrarse en los contenidos o en la forma del lenguaje.³⁸⁹ En cada caso, se requieren destrezas de observación y reflexión que capaciten para extraer la información que se precisa en el estudio.

En suma, el diseño, la ejecución y el análisis de una entrevista requieren habilidades prácticas y conocimientos teóricos que no siempre se encuentran en los estudios de Filosofía Aplicada.

³⁸⁵ Cfr. *Ibid.*, pp. 41 y ss.

³⁸⁶ Cfr. *Ibid.*, pp. 203 y ss.

³⁸⁷ Cfr. Alan Bryman, *op. cit.*, p. 468 y ss.

³⁸⁸ Cfr. Graham Gibbs, *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2012, pp. 101 y ss.

³⁸⁹ Cfr. Steinar Kvale, *op. cit.*, p. 163.

3.10.3. Los grupos focales o grupos de discusión

Los grupos de discusión consisten en conjuntos de personas reunidas por un investigador para obtener información que surge en la interacción, es decir, que no aparecería en una entrevista individual con cada participante. Dicha información también se puede conseguir analizando las interacciones grupales en medio de una determinada actividad propuesta, como la discusión en torno a una pregunta.

Si la entrevista individual requiere habilidades específicas, las exigencias aumentan en el caso de tratar con grupos, pues es necesario gestionar a éstos y a sus interacciones. Dos buenos libros que ayudan a profundizar en las competencias básicas son el manual *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*,³⁹⁰ de Rosaline Barbour, y el capítulo vigésimo-primero del clásico de Bryman *Social Research Methods*.³⁹¹

El trabajo en los grupos focales comienza con la selección de la muestra, que habrá que justificar de acuerdo con la investigación.³⁹² Recuérdese que, a diferencia de las investigaciones cuantitativas, las cualitativas observan a menos sujetos para realizar un estudio más profundo, así que resulta esencial no errar en la selección, puesto que podríamos perder tiempo con sujetos que no aporten la información buscada o, aún peor, no incluir en los grupos de discusión a individuos esenciales. El diseño de la investigación debe detenerse a explicar las razones tras los perfiles seleccionados y los no incluidos, e incluso dejar abierta la posibilidad de incluir algún participante al socaire del despliegue de la investigación. Por ejemplo, si se estudian los resultados del proyecto BOECIO con personas latinoamericanas hispanohablantes se eliminará quien no sea diestro en la lengua de Cervantes, y no se olvidará que entre los convocados debe haber tanto hombres como mujeres.

³⁹⁰ Cfr. Rosaline Barbour, *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2013.

³⁹¹ Cfr. Alan Bryman, *op. cit.*, pp. 500 y ss.

³⁹² Cfr. *Ibid.*, pp. 415 y ss.

³⁹³ Cfr. Uwe Flick, *La gestión de la calidad en investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2014, pp. 63 y ss.

Uwe Flick, en *La gestión de la calidad en investigación cualitativa*, explica cómo administrar la diversidad,³⁹³ y propone estrategias de muestreo que sirven para mejorar la calidad de la investigación total. Flick explica que el muestreo teórico resulta crucial:

El muestreo teórico es el proceso de recogida de datos para generar teoría por medio del cual el analista recoge, codifica y analiza conjuntamente sus datos y decide cuáles recoger después y dónde encontrarlos, a fin de desarrollar su teoría a medida que surge. Este proceso de recogida de datos está controlado por la teoría emergente.³⁹⁴

El muestreo teórico facilita que la selección inicial, en vez de cerrar las conclusiones de la investigación, persiga una muestra suficientemente diversa para que la teoría pueda construirse al mismo tiempo que se desarrolla el estudio. Flick propone una inducción para seleccionar, en la muestra inicial, los casos que se estudiarán más profundamente según su interés; por ejemplo, quienes respondan mejor y peor a la hipótesis de partida, para comprender mejor su aprehensión por el grupo.³⁹⁵

Una vez seleccionado el grupo, y a veces antes, hay que relacionarse con los porteros, es decir, las personas que facilitan el contacto con la muestra o con el universo general. En el caso de BOECIO, puede ser el director de la prisión y/o los líderes de los grupos internos (así como las investigaciones etnográficas requieren el permiso de los líderes de los pueblos o de la asamblea). Logrado eso, es preciso llevar a los participantes a los lugares de interlocución, donde se busca observar o detectar los matices y la dinámica que se genera entre ellos.

Si estas actividades requieren una seria formación práctica, no es menor la exigida para la transcripción. Existen empresas dedicadas a la transcripción de entrevistas individuales y grupales, disponiendo de profesionales para tal tarea, lo cual pone de manifiesto que el proceso no sólo es tedioso, sino que requiere

³⁹⁴ *Ibid.*, p. 64.

³⁹⁵ *Cfr. Ibid.*, pp. 67 y ss.

una cierta capacidad (y equipo técnico) para tener éxito.³⁹⁶ Habrá que determinar el nivel de meticulosidad necesaria en cada caso. Un asunto particularmente importante es quién debe realizar la transcripción. En ocasiones, sería interesante que fuera la persona que realizó las actividades con el grupo focal, pues estuvo en contacto directo con la interacción; sin embargo, esto puede suponer un trabajo excesivo para ese sujeto, o quizás éste no sea competente en esa tarea específica.

La codificación es otro de los temas centrales. Una vez que se disponga de las transcripciones, será preciso introducir cada frase o párrafo en un código para hacerlas más legibles, y después conectar los códigos mediante árboles o estructuras semánticas. *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*, de Graham Gibbs, contiene en su capítulo cuarto³⁹⁷ una serie de indicaciones para facilitar la codificación y la categorización, así como para su posterior recuperación. Tómese en cuenta que no es lo mismo codificar por datos o conceptos o línea por línea que mediante comparación. Bryman amplía su estudio sobre programas informáticos de codificación al enseñar los rudimentos del manejo de los tres más habituales: Atlas.ti, Nvivo o MAXqda.³⁹⁸

3.10.4. Métodos etnográficos

La tercera metodología más usada se ubica dentro de los estudios etnográficos, desarrollados con las primeras expediciones antropológicas en el seno de culturas originarias o indígenas. El investigador se dedicaba a observar las relaciones entre los habitantes para dejar constancia de lo sucedido, intentando extraer sus significados a partir de los contextos. Como resultado han surgido obras como el clásico de Lizot *Tales of yanomami*,³⁹⁹ o el cine etnográfico, que incluye películas como *Nanuk, el esquimal*.

³⁹⁶ Por ejemplo, no es lo mismo una transcripción básica que una jeffersoniana (Cfr. Tim Rapley, *El análisis de la conversación, del discurso y de documentos en investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2014, pp. 105-111).

³⁹⁷ Cfr. Gibbs, *op. cit.*, pp. 76 y ss.

³⁹⁸ Cfr. Bryman, *op. cit.*, pp. 590 y ss.

³⁹⁹ Cfr. Jacques Lizot, *Tales of yanomami*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.

A partir de allí surgieron las metodologías de observación participante y no participante. *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa* de Angrosino reúne una serie de técnicas para mejorar las habilidades en este campo: el capítulo quinto estudia cómo trabajar con los sesgos del investigador, el tercero analiza cómo obtener la confianza de los participantes, y el primero indaga en los tipos de participación.

3.10.5. Cuestiones finales

Estos temas presentan sólo la punta del iceberg de los estudios cualitativos. Hemos dejado al lector que quiera realizar un estudio riguroso las indicaciones y recomendaciones bibliográficas necesarias para ello. Sin embargo, no podemos cerrar este capítulo sin apuntar dos temas básicos relativos a la validez de estos estudios: la calidad y la triangulación.

Los estudios cualitativos se enfrentan a tres desafíos respecto a los cuantitativos: su validez, su posibilidad de generalización y su fiabilidad.⁴⁰⁰ En la medida en que sus muestras son limitadas y no poseen grupos de control, los especialistas cuantitativos han puesto en duda sus resultados. Se podría responder que su objetivo se centra en la comprensión de procesos antes que en la validación de hipótesis, lo cual no es adecuadamente cumplimentado por la investigación cuantitativa, pero eso no dejaría satisfecho al inquisidor.

La generalización de los estudios cualitativos se funda en la selección de sus muestras, como se indicó antes. Si la indagación contiene los perfiles que se están investigando, aumentar el número de entrevistados sólo serviría para reiterar la información obtenida. Ahora bien ¿es fiable esta aseveración? Para mejorar dicho criterio, se añaden otras estrategias. Gibbs apela a la reflexividad,⁴⁰¹ que implica analizar minuciosamente cada uno de los elementos del estudio para que los mecanismos respondan adecuadamente a la información que se espera obtener, lo que supone las justificaciones metodológicas realizadas arriba.

⁴⁰⁰ Cfr. Antonio Bolívar, *op. cit.*

⁴⁰¹ Cfr. Graham Gibbs, *op. cit.*, pp. 150-152.

La fiabilidad progresa en dimensiones superlativas con ayuda de la triangulación. Este concepto fue creado por Denzin en la década de los setenta, procedente de la geodesia y la ingeniería. Consiste en determinar un punto a partir de un análisis desde otros dos puntos distantes; con ello, se crea un triángulo que asegura la posición. Flick lo explica en los siguientes términos:

El concepto de triangulación significa que un problema de investigación se considera —o, en una formulación constructivista, se constituye— a partir de dos puntos (al menos). Normalmente, la consideración a partir de dos o más puntos se materializa utilizando enfoques metodológicos diferentes.⁴⁰²

La triangulación funciona igual en estudios cualitativos: verifica los datos obtenidos desde métodos dispares. Así, la información obtenida en un grupo focal se puede contrastar mediante entrevistas con sus participantes o con otros sujetos, y viceversa. La triangulación también se realiza comparando los resultados de un experimento con la biografía o documentación de otros análogos.

Un tipo de triangulación que pretende integrar BOECIO consiste en devolver los resultados cuantitativos obtenidos por los internos para que un grupo focal, compuesto por quienes respondieron las pruebas, los comente. BOECIO también triangula los datos de las pruebas de Ardel y Webster con cuestionarios de preguntas abiertas.

Marie Jahoda ha propuesto cuatro reglas para efectuar una triangulación entre métodos mixtos:

1. Para captar la realidad social, están indicados los métodos cualitativos y los cuantitativos.
2. Se deben recoger hechos objetivos y actitudes subjetivas.
3. Las observaciones en el momento actual se deben complementar por material histórico.

⁴⁰² Uwe Flick, *op. cit.*, p. 81.

4. Se deben aplicar la observación discreta de la vida espontánea y entrevistas directas planificadas.

Estos principios incluyen la asociación de enfoques metodológicos diferentes (cualitativos, cuantitativos, entrevistas, observación). Al mismo tiempo, encontramos perspectivas metodológicas distintas (hechos objetivos, actitudes subjetivas, problemas actuales e históricos).⁴⁰³

4. Cierre

Como puede verse, apelar a la rigurosidad de una investigación científica no responde a un mero prurito academicista o de soberbia intelectual. Este capítulo ha proporcionado una somera introducción a algunos elementos que incrementan dicha rigurosidad. Su contenido añade a estas breves indicaciones teóricas la necesidad de un aprendizaje práctico, que requiere ejercitarse profundamente.

Hay estudios *cuantitativos* de Filosofía Aplicada que desconocen la mayoría de los elementos aquí citados y presentan deficiencias globales reseñables. Cuando se descubre esta dificultad, algunos deciden realizar estudios cualitativos; sin embargo, ni el conocimiento de sus particularidades ni la validez científica de sus resultados acrecienta. A pesar de ello, tales estudios son aceptados en congresos y en publicaciones filosóficas, debido a que los procesos de evaluación y los evaluadores tampoco conocen ni contemplan estas particularidades. La situación sería muy distinta si se pretendiera defender esas mismas investigaciones ante especialistas de Ciencias Sociales.

Debido a esta situación, la Filosofía Aplicada se enfrenta al desafío de formar a sus seguidores en este campo si busca producir investigaciones serias de carácter cuantitativo o cualitativo.⁴⁰⁴ Esto no implica abandonar metodologías filosóficas, como

⁴⁰³ Marie Jahoda, citada en *Ibid.*, pp. 78-79.

⁴⁰⁴ Iniciamos este trayecto en 2017 al ofrecer un seminario académico sobre estas metodologías en la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, titulado "Pilares para la investigación empírica en la Filosofía Aplicada". No obstante, esto fue un primer paso que requiere ser revisado y ampliado.

las citadas a lo largo de este trabajo, sino establecer sinergias que faciliten un florecimiento común. Una idea para lograrlo es facilitar que la disciplina salga de sus relaciones onanistas, que obtienen placer con el encuentro exclusivo entre especialistas de la propia materia: fomentar el ayuntamiento con teóricos y prácticos de otros campos disciplinarios no sólo servirá para mejorar nuestra profesión, sino también para explicar al exterior el valor de la Filosofía allende sus fronteras.

CAPÍTULO 3. El proyecto BOECIO: se abre el telón

¿Usted cree que se podría enseñar la filosofía de la misma forma, su código moral, si el sistema penal se desmorona?

Michel Foucault, *Microfísica del poder*

1. Antecedentes

Aunque el proyecto BOECIO comenzó en el curso 2017-2018, sus antecedentes se remontan casi dos décadas atrás.

El curso 1999-2000 vio nacer en la Universidad de Sevilla al Grupo ETOR (acrónimo de Educación, Tratamiento y Orientación Racional) como uno de los grupos de trabajo de la Asociación de Estudios Humanísticos y Filosofía Práctica X-XI.⁴⁰⁵ Dicha asociación también integraba un grupo de democracia participativa, uno de Filosofía y Psicoanálisis, y otros con pequeños proyectos de divulgación, con propuestas como “Filosofía por Barrios”; estaba formada por profesores de secundaria y academias (Francisco Pacheco, Alberto Barea, Miguel Valero), profesores universitarios (José Ordóñez), estudiantes (Diego Ruiz Curiel) y otros (Francisco Macera); entre ellos también se encontró el autor de estas páginas. Esta primera generación se nutrió con una segunda (Gabriel Arnáiz, Fernando Gilabert, Francisco Barrera) y hasta con una tercera (Eduardo Vergara, entre otros).

Los intereses iniciales de ETOR fueron la consulta filosófica, aunque las sucesivas generaciones abrieron fronteras intelectuales y de acción por medio de los cafés filosóficos y la Filosofía para Niños (Gabriel Arnáiz) o la Filosofía en Prisión (Eduardo Vergara). Como mencionamos en un capítulo anterior, Vergara inició los primeros talleres en prisión en 2007, estuvo trabajando durante una década en diversas instituciones nacionales y comenzó una tesis doctoral sobre el particular.

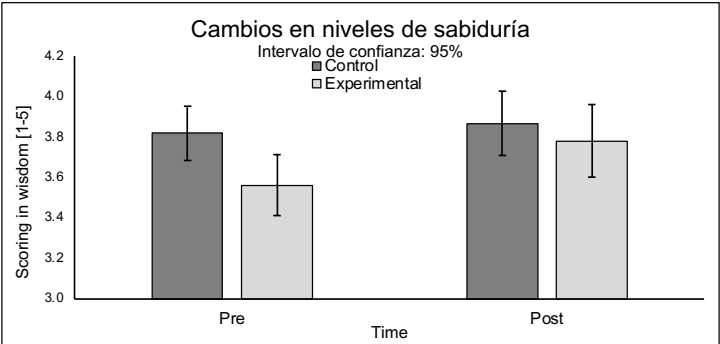
⁴⁰⁵ Cfr. José Barrientos Rastrojo, *Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica*, pp.177-185.

Las diversas actividades de ETOR comprendieron dos títulos de experto universitario y un Máster de Filosofía Aplicada (2006-2009), dos congresos iberoamericanos de Filosofía Aplicada (2004 y 2006) e incluso el *8th International Conference on Philosophical Practice* (2006). Su primera publicación fue la *Revista ETOR* (2003-2005), que sacó cinco números, y en 2010 nació la *Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER*, cuyo decimotercer número salió en 2022. Asimismo, se realizaron consultas, un vino filosófico⁴⁰⁶ que duró un lustro, actividades con la Asociación Sevillana de Fibromialgia, dos tesis doctorales y diversos cursos de Filosofía para gran público. En su seno se crearon dos grupos de investigación sobre la materia: “Filosofía Aplicada: Sujeto, sufrimiento, sociedad”, iniciado por José Ordóñez y el suscriptor en 2006, y “Experiencialidad”, dirigido por nosotros desde 2014.

El interés por realizar una evaluación empírica de los talleres filosóficos nos llevó a comenzar a diseñar un proyecto en 2014, el cual adquirió cuerpo al ser financiado por el Centro de Sabiduría Aplicada de la Universidad de Chicago a través de la *John Templeton Foundation*. Se denominó “*Can wisdom be learned in several contexts*”, o “*Wisdom Philosophical Practice Project*” (W3P), y su objetivo consistía en evaluar el rendimiento de talleres de Filosofía Aplicada de inspiración estoica. A diferencia de BOECIO, sólo realizó 48 talleres en cuatro países: México, Croacia, Noruega y España. Los coordinadores en cada caso fueron David Sumiacher, Michael Weiss, Zoran Kojic y quien escribe estas líneas, aunque más tarde Guro Hansen se unió a Weiss en Noruega; también contamos con el asesoramiento experimental del analista de datos Jesús Gómez Bujedo.

Las pretensiones del W3P, más modestas que las de BOECIO, se implementaron en un año y medio, y sus resultados, sin ser totalmente concluyentes, pusieron de manifiesto vías para comenzar a demostrar la eficacia de los talleres estoicos, como muestra el gráfico siguiente:

⁴⁰⁶ Se trata de un conjunto de diálogos filosóficos en una enoteca de Sevilla. Estuvo en funcionamiento de 2006 a 2011; fue dirigido por Francisco Barrera y contó con nuestra participación en sus dos primeros cursos.



Fuente: Barrientos Rastrojo y Gómez Bujedo, *op. cit.*, pp. 47.

El grupo experimental multiplicaba por cuatro la mejora del grupo de control en términos generales. Podemos observarlo si desglosamos los datos:

Measu- re-ment	Time	Group	Average	S.D.	N*
Affective	Pre	Control	3.67	0.46	28
		Experimental	3.48	0.42	23
	Post	Control	3.69	0.54	28
		Experimental	3.55	0.47	23
Cognitive	Pre	Control	3.99	0.53	26
		Experimental	3.77	0.28	24
	Post	Control	4.00	0.49	26
		Experimental	3.92	0.45	24
Reflective	Pre	Control	3.81	0.44	28
		Experimental	3.65	0.46	26
	Post	Control	3.91	0.53	28
		Experimental	3.86	0.48	26

Fuente: Barrientos Rastrojo y Gómez Bujedo, *op. cit.*, pp. 54.

Como puede verse, el grupo de control mejoró dos décimas a nivel afectivo, y el grupo experimental, siete. En el plano cognitivo, el grupo de control aumentó sólo una décima mientras

que en el experimental se multiplicó por 15 esa mejora; y en la dimensión reflexiva, el grupo de control mejoró 10 décimas, pero el experimental lo duplicó llegando a 20.

BOECIO se sirvió de estos errores para limitarlos y plantear un estudio más riguroso y amplio. En todo caso, resultó muy elocuente descubrir que los talleres filosóficos multiplicaron por cuatro los beneficios en el grupo experimental, y que incluso en uno de los ítems (dimensión cognitiva) se hubieran multiplicado por 15. Estos datos nos animaron a fundir la experiencia de W3P y llevarlos al ámbito que Vergara había iniciado años atrás.

Por último, BOECIO se relaciona con las actividades del Seminario de Investigación-Acción “Filosofía Aplicada” de la Universidad de Sevilla, iniciado de forma paralela en 2018. Este seminario busca la implicación del estudiantado en acciones filosóficas con colectivos en riesgo de exclusión social. Se ha ocupado de los proyectos DIÓGENES infantil, que ha realizado talleres en el barrio con menor renta *per cápita* de España (Las Tres Mil Viviendas), y DIÓGENES senior, ubicado en el Hospital de la Caridad de Sevilla, institución que acoge a personas de la tercera edad con muy escasos recursos económicos.

2. Nacimiento y primeros pasos

BOECIO se empezó a concretar a partir de una estancia de investigación de su director en la Universidade de São Paulo en 2017, mientras finalizaba el W3P. Se iniciaron conversaciones con Edson Renato Nardi, actual coordinador del programa en Brasil y profesor en el Centro Universitario Claretiano de Riberão Preto, analizando las posibilidades de implementar un programa de Filosofía Aplicada con diversos colectivos (yanomamis y reclusorios). De hecho, la idea estuvo a punto de ser propuesta a la Oficina de Cooperación de la Universidad de Sevilla en 2017, pero la dificultad de los trámites burocráticos frenó la presentación, aunque no el comienzo de la tarea.

Los trabajos se consolidaron, pues Nardi consiguió un grupo de seis personas para realizar los talleres y generó los contactos y permisos necesarios para que la prisión de Serra Azul permitiera empezar a funcionar con algunos talleres preliminares. El éxi-

to de las acciones de Nardi creció, y se llegó a plantear extender BOECIO a cerca de 10 mil internos brasileños, mientras que se encontraba abierta la posibilidad de trabajar con niños y jóvenes mediante una fundación que cuenta con varios cientos de miles de usuarios en todo Brasil. El personal de seguridad solicitó ser incluido en los talleres, a pesar de sus reticencias iniciales.

La segunda generación de talleres ha otorgado la grata noticia de contar entre sus formadores con internos de la primera hornada. De hecho, uno de ellos fue nuestro embajador para solicitar a los directivos de otra prisión su extensión cuando fue trasladado de Serra Azul.

En México, como relatamos más arriba, el estudiante de la UNAM Marco Antonio López Cortés, acompañado por su tutor, el profesor Angel Alonso Salas, comenzó una serie de clases de Filosofía en la cárcel de Santa Martha Acatitla en 2017. La formación filosófica y práctica de López Cortés en el reclusorio fue determinante para su reclutamiento dentro de BOECIO, al que posteriormente se unió también el propio Angel Alonso. En los últimos tiempos se han sumado a López Cortes otras personas, como Cristal Luna.

Referimos ya también a Víctor Rojas, Profesor en la universidad Uniminuto de Colombia y coordinador del equipo MARFIL, quien desde hacía años realizaba una meritoria labor con menores infractores y otros niños y jóvenes en riesgo de exclusión social. Durante el *XIX Congreso Internacional del ICPIC* en 2019, del cual Rojas era director, empezamos a estudiar la incorporación de su grupo a BOECIO. Él y Laura Giraldo empezaron a gestionar un equipo en Colombia que incluía a trabajadores sociales, maestros, abogados y educadores. Entre 2020 y 2021 se desarrolló la formación BOECIO en un minucioso trabajo semanal. A pesar de tener permisos para entrar en la Prisión del Buen Pastor, la crisis sanitaria del coronavirus ha detenido el proceso, pero existen posibilidades de entrar a trabajar en una prisión militar y este año se prevé empezar en la Escuela Nacional Penitenciaria del país.

En España, Raúl Henríquez inició los talleres durante las primeras semanas de 2020. El proyecto fue amadrinado por la Asocia-

ción de Mujeres Valentina, que ha trabajado previamente con estos colectivos y facilitó la entrada de Henríquez en la prisión femenina de Las Palmas II. Aunque, de nuevo, la pandemia detuvo algunos meses el proyecto, en 2021 se retomó y ejecutó adecuadamente.

La impartición de un conjunto de talleres, conferencias y cursos en la Universidad de Cuyo, la Universidad de Rosario, la Casa de España y otras instituciones argentinas permitieron que, en 2019, BOECIO contactase con Claudia Perlo, investigadora del CONICET. Perlo reunió un equipo de siete personas que, en 2021, iniciaron BOECIO en la prisión Entre Ríos (Victoria). Sus excelentes gestiones la han llevado no sólo a entrar presencialmente en el citado reclusorio, sino a generar un proyecto de formación a través de video-clases por Internet.

Además de estas localizaciones, BOECIO sigue extendiéndose por otros países que han solicitado adherirse, específicamente Uruguay, Portugal, Italia, Estados Unidos, Turquía y Croacia.

Aunque BOECIO comenzó como una actividad sin ánimo de lucro y con la buena voluntad de sus miembros, en 2019 se consiguió financiamiento de la Unión Europea a través de la convocatoria de proyectos FEDER, donde se obtuvo una recepción inesperada: 100 puntos de 100 posibles y la felicitación de investigadores y académicos. También se presentó a la convocatoria de proyectos de la Oficina de Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Sevilla en 2020, obteniendo una ayuda suplementaria para cubrir gastos básicos de algunos técnicos. Se proyectó incluir cuatro plazas para que estudiantes españoles se incorporen a prácticas en prisiones iberoamericanas bajo el financiamiento de la Universidad de Sevilla y, parcialmente, por el Centro Universitario Claretiano, pero la pandemia provocó que esta iniciativa se dilatase hasta finales de 2021.

El proyecto se ha presentado en varios países americanos (Brasil, México, Colombia, Argentina y Chile), europeos (Italia, Suiza y España) y asiáticos (Rusia e India). A finales de 2020, a través de Internet, se realizó la *I Jornada Internacional BOECIO* en un evento coordinado desde Argentina y España. La segunda se organizó en Brasil en mayo de 2021, y la tercera, en la UNAM.

3. Objetivos

BOECIO une a la investigación rigurosa el espíritu de cooperación internacional crítico y práctico, es decir, se trata de un proyecto de investigación con rendimientos sociales (críticos). Su objetivo general inicial era el siguiente:

Analizar el rendimiento de talleres de Filosofía que desarrollan virtudes éticas y dianoéticas en una muestra de más de quinientos presos a través de un estudio experimental realizado en España (Sevilla, Huelva, Islas Canarias, Madrid y Algeciras), Brasil (São Paulo), México (Ciudad de México y Chiapas), Colombia (Bogotá y Pamplona), Argentina, Portugal, Chile y Perú (Quito). La variedad de localizaciones evitará el sesgo nacional, permitirá alcanzar conclusiones transculturales y evaluar la replicabilidad de la intervención.

Aunque las localizaciones y algunos elementos de este texto deberían modificarse ahora, su entraña coincide con la actividad actual.

BOECIO se desplegó en cuatro etapas: diseño, implementación, análisis y difusión.

(1) Diseño

La definición de las líneas maestras de los protocolos a realizar se guio por los siguientes propósitos:

- a. Estudiar las necesidades de los internos de prisión conectados con los objetivos del proyecto mediante un abordaje interdisciplinario que abarque, al menos, las siguientes disciplinas: Filosofía, Criminología, Psicología, Antropología y Pedagogía/Ciencias de la Educación
- b. Trazar un plan de sesiones y una evaluación rigurosa basada en los conocimientos que nos proporcionan las Ciencias Sociales dedicadas a estudios empíricos (cuantitativas y cualitativas) y las epistemologías de las Ciencias Humanas.
- c. Generar un protocolo de talleres de la Filosofía Aplicada cuyos fines sean:

- El gobierno sobre las pasiones y la mejora de las virtudes éticas
- La mejora del pensamiento crítico/creativo y el incremento de las virtudes dianoéticas o intelectuales
- La creación de las condiciones adecuadas para la emergencia de eventos experienciales proclives a modificaciones identitarias en presos y presas, esperando como *resultado* el incremento de desistencia, y la facilitación del despliegue de sujetos críticos y autónomos con capacidad de distanciamiento respecto a la ideología criminal y a la visión deudora de un capitalismo que roba el rostro del otro

(2) Implementación

Se centra en la ejecución de los talleres en los reclusorios. Sus fases son:

- a. Reclutamiento de los educadores
- b. Formación inicial de los educadores
- c. Reclutamiento de los internos
- d. Realización de talleres y de las pruebas de medición

(3) Análisis

Especialistas del proyecto tabulan los datos cuantitativos y cualitativos para que sean estudiados y analizados por el equipo investigador, individualmente y por grupos.

(4) Difusión

Incluye un programa que toma como base tres elementos:

- Difusión académica: exposición de resultados en congresos nacionales e internacionales de todas las áreas que intervienen en el proyecto; publicaciones en revistas indexadas de alto impacto; creación de libros y monografías; y generación de un informe final con los resultados de la evaluación
- Difusión docente: creación de al menos dos programas formativos en los países involucrados, tres jornadas de comunicación con el público general, y un programa

de intercambio de alumnos y docentes entre los países implicados

- Difusión a audiencias no especialistas: participación en eventos de difusión general como la Semana de la Ciencia, la Noche Europea de los Investigadores y la Noche en Blanco; creación de al menos un curso de verano en una universidad española o extranjera, y una formación de extensión universitaria dirigida a completar los conocimientos de los funcionarios de prisiones; publicación de al menos un libro de divulgación científica relativo a la investigación; creación de materiales de difusión por vía cibernética; e inclusión en prensa, radio y televisión nacional e internacional

En este plano, se han realizado intervenciones en medios de comunicación en México (RadioUNAM,⁴⁰⁷ Radiosofando⁴⁰⁸), Argentina (*Pensar Ciudadanía*,⁴⁰⁹ *Filosofía en todos lados*⁴¹⁰), Colombia (Programa *El Puente*⁴¹¹), Brasil (*Journal Imparcial*⁴¹²) y España (*Cadena Ser*,⁴¹³ Fil&Co,⁴¹⁴ Radio ECCA⁴¹⁵), por poner sólo algunos ejemplos. Asimismo, se han hecho exposiciones sobre el proyecto en más de una docena de universidades e instituciones privadas, incluyendo una en el principal centro de radicación de extremismos de la Unión Europea. Por último, existe un vídeo

⁴⁰⁷ <<https://www.youtube.com/watch?v=wg7Gqm7Agd4>>, último acceso 27 de marzo de 2020.

⁴⁰⁸ <<https://www.youtube.com/watch?v=jkS7Gaw3Uq8>>, último acceso 7 de marzo de 2021

⁴⁰⁹ <<https://www.youtube.com/watch?v=6-6QSUkMmOE>>, último acceso 27 de febrero de 2021.

⁴¹⁰ <<https://www.youtube.com/watch?v=P8ZHarp-sYE>>, último acceso 2 de enero de 2021.

⁴¹¹ <https://www.uniminutoradio.com.co/filosofia-aplicada-en-las-carceles/?fbclid=IwAR0Bg6cnW6mBTRlvOyFZilq4YQupkbsi4LH0SnndTF0aWjjeHjY_99Di60>, último acceso 22 de marzo de 2021.

⁴¹² <<https://jornaloimparcial.com.br/policia/presos-estudam-filosofia-aplicada-na-penitenciaria-i-de-serra-azul/>>, último acceso 3 de marzo de 2021.

⁴¹³ <https://www.youtube.com/watch?v=7_eA608Z0dl&t=1s>, último acceso 2 de marzo de 2020.

⁴¹⁴ <<https://www.filco.es/un-filosofo-en-la-carcel/>>, último acceso 27 de marzo de 2020.

⁴¹⁵ <https://www.ivoox.com/proyecto-filosofia-aplicada-centros-penitenciarios-boe-cio-audios-mp3_rf_46726809_1.html>, últimos acceso 27 de agosto de 2020.

documental sobre BOECIO que se convirtió en el más visto de la Noche Europea de Investigadores de Andalucía.⁴¹⁶

4. Diseño

4.1. Perfil de los participantes

Cada centro recluta, al menos, un grupo de control y uno experimental, formados por entre 16 y 20 participantes cada uno. Se busca que, en la medida de lo posible, los conjuntos sean homogéneos en las variables de sexo, edad y formación. Todos los participantes habrán de estar cumpliendo condena por un tiempo superior al de la realización completa de talleres, con el fin de evitar abandonos previsibles, y no deben incluirse quienes esperen ser transferidos de centro durante dicho periodo.

Se lleva a cabo un experimento 2x2, teniendo como variables independientes el tipo de grupo de adscripción (experimental vs. control) y como variables dependientes los resultados cuantitativos de las pruebas 3D-WS y SAWS. Además, se analizan resultados cualitativos a partir de los datos recogidos en los instrumentos de medida y observación abajo indicados.

Para cumplir la ley de protección de datos y otros requisitos inherentes a este tipo de estudios, se utiliza el sistema descrito en el capítulo anterior: cada participante tendrá asignado un código vinculado con su nombre, y aunque la correspondencia entre ambos datos será propiedad del proyecto, todo integrante puede solicitar la cancelación de esta información en cualquier momento. La participación en los talleres es gratuita y libre, y suele formar parte de la oferta educativa del centro penitenciario. La idea inicial consistía en reclutar un mínimo de 540 participantes, aunque se espera que ese número sea excedido una vez se superen las restricciones de la pandemia por COVID-19.

Quienes entre éstos se encuentren por encima o por debajo de las medidas de deseabilidad social en el post-test serán excluidos del análisis final, para evitar el sesgo grupal. BOECIO propone descartar también a privados de libertad con un trastorno

⁴¹⁶ <<https://www.youtube.com/watch?v=XEB6pBFKbE>>, último acceso 18 de marzo de 2021.

mental grave (del espectro esquizofrénico, bipolar, o límite de la personalidad) o con algún daño neurológico severo, para asegurarse de que la intervención no produzca efectos iatrogénicos. Ahora bien, no serán excluidos quienes sufran trastornos más comunes (de ansiedad, adaptativos, depresivos o de la personalidad que no sean límite).

Téngase presente que este proyecto no persigue realizar terapias clínicas o una intervención sanitaria, sino incentivar la mejora de virtudes en participantes que disfrutaban de unos valores de normalidad estadística.

4.2. Instrumentos de medida

(1) Medición cuantitativa⁴¹⁷

a. *Three Dimensional Wisdom Scale*: Como adelantamos, la escala creada por Monika Ardelt, profesora de la Universidad de Florida, mide la sabiduría de los individuos con base en tres dimensiones: reflexivas, cognitivas y afectivas. Éstas se vinculan con las áreas a fortalecer en los talleres de BOECIO.

Los aspectos cognitivos se refieren a los siguientes puntos:

- la capacidad y la voluntad de comprender una situación o fenómeno a fondo;
- conocimiento de los aspectos positivos y negativos de la naturaleza humana;
- aceptación de la ambigüedad y la incertidumbre en la vida;
- la habilidad de tomar decisiones importantes a pesar de la imprevisibilidad e incertidumbre de la vida.⁴¹⁸

Los aspectos reflexivos apuntan a la capacidad de ver poliédricamente, es decir, acceder a la realidad desde diversas perspectivas. Consecuentemente, se miden:

- la capacidad y la voluntad de observar fenómenos y eventos desde diferentes perspectivas;

⁴¹⁷ Ambos han sido traducidos a las lenguas de los participantes y adaptados a las modalidades dialectales de cada país.

⁴¹⁸ Ardelt, "Wisdom as Expert Knowledge System", p. 275. La traducción es nuestra.

- la ausencia de [deformaciones] subjetivas y de proyecciones (es decir, la tendencia a culpar a otras personas o circunstancias por la propia situación o sentimientos).⁴¹⁹

Las dimensiones afectivas señalan a la capacidad de “empatizar con los otros”, por lo que se evalúan dos elementos:

- la presencia de emociones y comportamientos positivos hacia los demás;
- la ausencia de emociones y comportamientos indiferentes o negativos hacia los demás.⁴²⁰

La prueba está formada por 39 afirmaciones, aunque existe un modelo abreviado con sólo 12. Se ha demostrado su eficacia en varios estudios internacionales, y tiene conveniencia en el marco de este proyecto al haber sido utilizado en el proyecto piloto W3P.

b. La escala de sabiduría desarrollada por Jeffrey Webster (SAWS):
Se centra en el análisis de los siguientes ítems:

- Experiencia: La cantidad de experiencias atesoradas en la vida y el saber obtenido de ellas.
- Regulación emocional: El ajuste emocional a las circunstancias y la agudeza para intuir matices sutiles. Así lo explica Webster:

Implica una sensibilidad fina frente a distinciones poco matizadas, el desarrollo de los matices sutiles y la distinción de las mezclas complejas de la gama completa del afecto humano. Reconocer, abrazar y emplear las emociones de manera constructiva es un punto de partida de la sabiduría. Una persona que sólo puede situarse entre la “locura” y la “tremenda locura” cuando se disuelve su relación se consideraría menos sabio que un individuo en una situación similar que puede identificar y discriminar entre sus “emo-

⁴¹⁹ *Ídem.* La traducción es nuestra.

⁴²⁰ *Ídem.* La traducción es nuestra.

ciones confusas” y utilizar este conocimiento para facilitar la resolución del problema.⁴²¹

- **Reflexividad y reminiscencia:** Se centran en el autoconocimiento y en ejercitar el análisis del pasado y del presente personal. Se alinea en la máxima “conócete a ti mismo” y, por ende, busca una atención minuciosa y responsable de lo vivido. Sus resultados son prometedores:

Examinar la propia vida ofrece oportunidades para identificar tanto las fortalezas como las debilidades personales. La valoración de este examen nos permite aumentar las primeras y dinamitar las segundas. También nos permite explorar el significado de toda nuestra vida hasta la fecha, una tarea filosófica inherente a la sabiduría.⁴²²

- **Apertura de mente:** Flexibilidad de las ideas, apertura a visiones diferentes y lucha contra el dogmatismo que clausura la posibilidad de aprender de lo distinto y lo opuesto.
- **Humor:** Poder enfrentar con humor las circunstancias complicadas de la vida, teniendo presente que Séneca apuntaba en *Sobre la ira* que esta capacidad conjuraba los desmanes violentos, por lo que resulta un mecanismo crucial para un gobierno eficaz de las pasiones.

Entre los mil medios de evitar la ira, el que se emplea más frecuentemente es echarlo todo a broma. Sócrates, al recibir un bofetón, cuenta que se contentó con decir: “No sabía yo que debía salir con casco”. La injuria no está en el modo de hacerla sino en el de recibirla.⁴²³

(2) Medición cualitativa:

a. **Dilemas éticos:** Durante la primera y última sesiones, se presenta a los participantes dos dilemas éticos para resolver, como

⁴²¹ Jeffrey Webster, “An exploratory analysis of a Self-Assessed Wisdom Scale”, *Journal of Adult Development*, Vol. 10, N° 1, enero 2003, p.14. La traducción es nuestra.

⁴²² *Ibid.*, p. 15. La traducción es nuestra.

⁴²³ Cfr. Séneca, *De la ira*, en *Tratados filosóficos/Cartas*, Porrúa, México, 2000, p. 38.

manera de analizar la mejora de las capacidades de pensamiento crítico (analíticas y reflexivas). Los resultados son valorados según una rúbrica diseñada para tal efecto, que contiene como guía los siguientes elementos:

- Cantidad
 - Número de argumentos proporcionados
 - Número de argumentos tomados prestados del entorno
 - Número de argumentos originales y alternativos⁴²⁴
 - Número de contraargumentos respecto a la posición inicial
 - Número de contraargumentos tomados prestados del entorno
 - Número de contraargumentos originales y alternativos.
- Calidad
 - Conceptualidad
 - Precisión en la descripción y uso de los términos empleados (este criterio no requiere que el estudiante posea y haga gala de un vocabulario amplio; lo que se evalúa es su capacidad para matizar, corregir y refinar los propios conceptos)
 - Capacidad de síntesis de las ideas expuestas
 - Amplitud de las definiciones, incluyendo los caracteres *genéricos* y los *específicos o diferenciales*
 - Argumentabilidad
 - Diseño de argumentos completos, que incluyan razones y conclusiones y una adecuada trabazón entre ellos
 - Capacidad de apercibirse de las asunciones implícadas en los propios argumentos
 - Evaluación de falacias y errores de pensamiento

⁴²⁴ Aquí, con argumentos o ideas alternativos nos referimos a los que apuntan a establecer muchas otras ideas, no incluidas por el resto del grupo, y con argumentos o ideas originales, a los que suponen una iluminación especial, inédita y profunda que despierta sorpresa, incluso en el evaluador.

- Coherencia y conexión de las ideas
- Congruencia con teorías críticas externas validadas argumentativa o experimentalmente
- Profundidad y recursividad crítica
 - Salto atrás, o competencia para cuestionar la pregunta propuesta (significa dar un salto atrás respecto a ella en vez de quedarse en la respuesta esperada)
 - Vinculación de las ideas con la propia deriva biográfica
 - Quiebre de la ideología (competencia para exponer argumentos que excedan la ideología o el marco de creencias del propio entorno)
 - Creatividad crítica, o capacidades para crear ideas alternativas y originales
- Criterios
 - Amplitud del sistema de criterios y competencia para ubicar cada respuesta en relación con ellos
 - Síntesis para establecer un juicio propio deudor de la reflexión sobre diversas posturas
 - Apertura respecto a posibles objeciones y perspectivas diferentes
- Tiempo: El tiempo que se soporta sentado ante el ejercicio para reflexionar (con frecuencia, los primeros dilemas son respondidos en dos frases y el alumno no es capaz de seguir en el asiento pensando; se recomienda ofrecer veinte minutos como máximo para resolver el primer dilema y diez para el segundo).

b. *Entrevistas abiertas iniciales previas a las sesiones:* Cada taller inicia con un breve diálogo grupal que indaga en los principales acontecimientos de la semana anterior, tomando en cuenta los temas del entrenamiento. No es necesario ahondar en los contenidos, sino en las dificultades y los avances experimentados. El monitor (quien para tales efectos contará con un cuaderno) debe tomar nota, indicando quién ha hablado, de los siguientes puntos:

- Acontecimientos relevantes narrados por la persona
- Cambios de ideas/creencias
- Modificaciones en las formas de ver el mundo
- Modificaciones en actitudes
- Cambios en hábitos

Esta información se completa con entrevistas finales de cinco o 10 minutos, aprovechando para hablar con otros integrantes, particularmente con los más silenciosos. También se tomará nota de las actitudes, intentando ser objetivos y contrastando cualquier interpretación motivada por estas observaciones con la persona.

c. *Grupo focal*: A la mitad del proceso se realiza una sesión grupal para evaluar los cambios en las maneras de enfrentarse al mundo y las ideas generales de los participantes, pidiéndoles especificar y ejemplificar las diferencias concretas entre antes y después de los talleres. Este instrumento es opcional, y se puede eliminar en caso de que las entrevistas abiertas iniciales ofrezcan material suficiente para ver la evolución de todos los evaluados.

d. *Entrevista semiestructurada biográfica final*: Ésta analiza cualitativamente la construcción de la identidad de los participantes, al revelar en las sesiones los eventos personales relacionados con la mejora de los indicadores clave del proyecto: virtudes éticas y dianoéticas.

e. *Grupo focal para triangulación de datos cuantitativos*: Se devuelve a los participantes los datos cuantitativos propios y los de grupos con resultados diferentes, y se les solicita evaluar exhaustivamente cada ítem. También se analizan los datos del propio grupo que no coincidan con otros y se buscan las razones de la diferencia, posibles de encontrar mediante el contraste cualitativo.

f. *Observaciones participativas*: Sobre cómo los técnicos asumen la experiencia. Ellos se implican personalmente en la realización de cada uno de los talleres y de los ejercicios semanales, de manera que viven el proceso al mismo tiempo que los participantes

(internos, personal de prisión, familias), y deben apuntar las impresiones de los últimos desde una perspectiva participativa y no como observadores externos.

En este sentido, el monitor siempre necesita adelantarse una semana al grupo: debe anotar sus reflexiones sobre o realizar el ejercicio de la siguiente sesión. Así, además, de seguir el proceso, irá alistando previamente los contenidos y la ejercitación, y estará preparado para explicarlos con entrenamiento.

5. Procedimiento de las sesiones

5.1. Grupo experimental

Cada técnico realiza un taller semanal de entre 60 y 90 minutos. Los resultados se basan en el trabajo de las sesiones y la tarea que se deja en cada una para el siguiente encuentro.

Los objetivos específicos de las sesiones son:

- (1) Mejorar las competencias de pensamiento crítico y las capacidades dialógicas y analíticas
- (2) Lograr un mayor gobierno sobre las pasiones y el encauzamiento autónomo de la violencia mediante mecanismos críticos que, en lugar de llevar a la readaptación social y a un metafórico sonambulismo, fructifiquen en una autonomía crítica social y estructural
- (3) Aumentar la capacidad de reflexión, profundización y sutileza respecto a los asuntos y problemas de la vida cotidiana, pudiendo establecer conexiones con sistemas de pensamiento complejos
- (4) Evaluar el rendimiento de los encuentros y de los educadores/técnicos

Las 22 sesiones están programadas para ejecutarse durante un semestre. Cada una se vertebra en cuatro momentos:

- (1) Contacto inicial y análisis de la actividad/entrenamiento de la semana anterior
- (2) Realización de una actividad práctica por el educador y, eventualmente, por los participantes

- (3) Exposición teórica del contexto, significado y mecanismo de aplicación del ejercicio de la semana, así como trabajo de tareas que incentiven el pensamiento crítico por medio del análisis y generación de debates, discursos y diálogos. Los ejercicios se basan en el estoicismo y otras tradiciones (que abordaremos más adelante); las explicaciones echan mano de textos filosóficos variados (igualmente referidos en el siguiente bloque) que se entregan a los asistentes. No es imprescindible detenerse en todos, puesto que el asistente puede leer algunos por su cuenta después de la sesión.
- (4) Propuesta de actividad semanal
- (5) Despedida y conversaciones finales individuales con algunos participantes

Los asistentes se llevarán el listado de textos para poder trabajarlos y leerlos a lo largo de la semana. La extensión máxima de éstos no debe exceder una hoja o folio.

Los talleres prácticos siguen el siguiente esquema:

- (1) Introducción: el entrenamiento filosófico en el gimnasio para preparar la carrera
- (2) Movimientos filosóficos afirmativos
 - a. Gobierno de las pasiones y *enkrateia*
 - b. *Diakrisis*
 - c. *Prosoche*
 - d. Visión cósmica
 - e. *Praemeditatio malorum*
- (3) Movimientos filosóficos negativos
 - a. Pérdidas reales o *gymnastiké*
 - b. Aceptación (amor *fati*), humildad y escucha (*akroasis*)
 - c. Caídas
- (4) Pensamiento crítico
 - a. Conceptualización, definición e hipótesis
 - b. Argumento (razones, conclusión y asunciones)
 - c. Criterios de validez
 - d. Lenguaje
 - e. Falacias

Después de los talleres de introducción, donde se explica el sentido aplicado de la Filosofía de BOECIO, se siguen dos modalidades de talleres: los primeros son *afirmativos* (construyen habilidades para la edificación de la persona) y los segundos *negativos* (se alzan sobre eventos negativos como las caídas, las frustraciones, el incumplimiento del programa, la aceptación de la propia debilidad o la generación de dificultades reales). El último bloque se detiene en el pensamiento crítico y las capacidades de análisis. La duración habitual de los talleres es de dos reuniones, salvo algunas excepciones como el que aborda el tema de las “caídas”.

A lo anterior se añaden: un taller de apertura para explicar el experimento, rellenar la documentación inicial y establecer los instrumentos de medida cuantitativos y cualitativos;⁴²⁵ una sesión intermedia para evaluación (como se dijo anteriormente); y un taller final de recapitulación, donde se completarán los post-tests y cuestionarios finales. A causa de la adición de estas sesiones extra y a los posibles retrasos para realizar alguna de las regulares, debido a problemas imprevistos, la duración habitualmente excede los seis meses planteados.

Un elemento crucial para el grupo experimental es la realización de un diario personal. Como se explicará en páginas posteriores, el diario es el campo de entrenamiento de la persona, el gimnasio donde entrena. Esto quiere decir que si el diario permanece en blanco no existirá ningún entrenamiento o éste quedará reducido a la hora y media semanal, y no se podrá evidenciar avance alguno. Por ello, los resultados negativos o nulos de un grupo deben triangularse, en primer lugar, con la actividad registrada en dicho diario.

5.2. Grupo de control

Las condiciones temporales y los perfiles de los participantes del grupo de control deben ser iguales a los del experimental. Esto

⁴²⁵ Con frecuencia, BOECIO divide en dos sesiones el llenado de las pruebas iniciales, debido a su prolijidad y con el fin de añadir en la primera sesión alguna actividad o explicación, para que no implique exclusivamente realizar dichas pruebas.

implica que el tiempo de exposición con los participantes de cada conjunto sea el mismo, sin prolongarse uno de ellos con reuniones anexas más allá de las establecidas en el procedimiento.

El objetivo general para el grupo de control consiste en incrementar o adquirir habilidades orales y escritas en una lengua distinta a la materna, o bien mejorar la propia (ortografía, capacidades verbales y discursivas, etcétera).⁴²⁶ Sobre esta base, los *objetivos específicos* de las clases son los siguientes:

- (1) Acrecentar los conocimientos básicos de la lengua en cuestión
- (2) Adquirir habilidades básicas para presentarse y describir la realidad
- (3) Profundizar en el vocabulario de contextos básicos, como el turismo, la compra, los *hobbies*, las descripciones personales y la vida en general
- (4) Indagar en la gramática imprescindible para dar curso al objetivo anterior

Las sesiones se destinan a indagar tanto en el aspecto teórico como en el práctico de la lengua escogida, siguiendo un formato análogo a la estructura usada en el grupo experimental. Es decir, consistente en: (1) la explicación de la teoría, (2) la realización de ejercicios prácticos en las clases, y (3) la asignación de tareas. Utilizando como ejemplo el idioma inglés, el temario aborda los siguientes contenidos:⁴²⁷

- (1) Características básicas de la lengua inglesa; Estructuras de frases simples y preguntas; Fonología y pronunciación

⁴²⁶ Este aprendizaje constituye un requisito indispensable en el ámbito personal, profesional y lúdico en una sociedad globalizada: las profesiones manifiestan una creciente tendencia a dar prioridad a especialistas bilingües o que, al menos, no cometan faltas de ortografía en sus *curricula*, además de que las actividades de recreación se benefician del conocimiento del idioma inglés (como demuestra la penetración de la música estadounidense, los manuales de instrucciones en tal lengua o los términos que se extienden en nuestra vida común).

⁴²⁷ Se trata de un programa básico que puede adaptarse según el nivel de los participantes. En sus últimas ediciones, BOECIO pretende usar como grupo de control los talleres profesionalizantes evitando tener que ejecutar estas clases.

- (2) Presentaciones y verbo *to be* I; Vocabulario de presentaciones I
- (3) Presentaciones y verbo *to be* II; Vocabulario de presentaciones II
- (4) Nombres contables e incontables; Números I
- (5) Presente simple; Números II
- (6) Presente compuesto; Vocabulario para ir de viaje
- (7) Recuerdo de presentes; Ejercicios
- (8) Pasado simple; Vocabulario para el turismo I
- (9) Pasado compuesto; Vocabulario para el turismo II
- (10) Recuerdo de pasados; Descripciones de personas I
- (11) Futuro simple; Descripciones de personas II
- (12) Verbo *to have*; Meses del año y días de la semana
- (13) Recuerdo; Vocabulario para ir de compras I
- (14) Primer repaso; Vocabulario para ir de compras II
- (15) Posesivos I; Vocabulario de hora I
- (16) Posesivos II; Vocabulario de hora II
- (17) Adjetivos I; Recuerdo de vocabularios
- (18) Adjetivos II; Vocabulario de aficiones I
- (19) Posesivos I; Vocabulario de aficiones II
- (20) Posesivos II; Recuerdo de vocabularios

Según las necesidades del grupo, los vocabularios estudiados podrían modificarse, estableciéndose el programa definitivo en las dos primeras reuniones. Como en el caso del grupo experimental, se añade una sesión de apertura y otra de clausura para rellenar las pruebas iniciales y finales, así como una intermedia de evaluación grupal de los acontecimientos experimentados.

6. Resultados

6.1. Cuantitativos

Los primeros resultados tabulados del proyecto BOECIO llegaron del centro penitenciario Serra Azul en Brasil, sobre la base de una muestra de 81 reclusos.

Los datos proceden de la aplicación de la prueba SAWS, que, como vimos, se centra en cinco elementos: experiencia, regulación emocional o de empatía, agudización de la sutileza afectiva,

reminiscencia o reflexión sobre uno mismo, habilidades para enfrentar con humor las dificultades de la existencia, y apertura mental. De acuerdo con los resultados obtenidos en Serra Azul, en el grupo experimental la regulación emocional incrementó 15.2%, mientras que el grupo de control incluso manifestó resultados negativos: -2.1%. La capacidad para tomarse los problemas con humor aumentó 23.4% en el grupo experimental, frente a la mejora de 4.3% en el de control; es decir se sextuplicaron los resultados. Las categorías reminiscencia y reflexión no ofrecieron cambios significativos. Por último, la apertura mental se alzó 14.3% en el grupo experimental y 2.6% en el grupo de control, casi septuplicando los resultados. Llama la atención la reducción de la diferencia en el criterio “experiencia”, aunque pone de manifiesto que la recogida de datos no estuvo sesgada o influida por los resultados esperados.

A continuación, ofrecemos el cuadro con los resultados.

GRUPO EXPERIMENTAL			
COMPETENCIAS	Media inicial	Media final	Variación
Experiencia	41,6136	42,3043	1.7%
Regulación emocional	32,7273	37,6957	15.2%
Reminiscencia/ reflexión	40,6364	42,3478	4.2%
Humor	26,4318	32,6087	23.4%
Apertura mental	34,9091	39,9130	14.3%

GRUPO DE CONTROL			
COMPETENCIAS	Media inicial	Media final	Variación
Experiencia	41,2703	43,4500	5.3%

Regulación emocional	35,0270	34,3000	-2.1%
Reminiscencia/reflexión	42,1351	42,7000	1.3%
Humor	27,8919	29,1000	4.3%
Apertura mental	36,7568	37,7000	2.6%

6.2. Cualitativos

Se detectaron también mejoras cualitativas entre los participantes. En primer lugar, las entrevistas expusieron la devolución del rostro a los reclusos: éstos manifestaron que, a diferencia de otras formaciones, BOECIO no los trataba con miedo, es decir, los educadores no los consideraban monstruos por sus delitos, los dejaban participar libremente y tomaban en cuenta sus aportaciones. Igualmente se evidenció una mayor comprensión por las limitaciones de los asistentes: si al principio ciertos reclusos se impacientaban por la tardanza de algunos compañeros para llegar a las clases, a medida que pasaron las semanas fueron entendiendo estas disposiciones.

El gobierno sobre uno mismo fue explicado por uno de los educadores desde la puntualidad: los participantes comenzaron a evitar los retrasos porque, progresivamente, entendían la molestia que suponía para otros. En esta línea del gobierno pasional, algunos mencionaron mejoras en relaciones familiares; por ejemplo, contaron que hacía varios años no veían a sus padres por vergüenza o por ira, pero decidieron que una buena forma de activar BOECIO en sus vidas consistía en superar estos bloques emocionales y recuperaron el contacto familiar.

Puede suponerse que la mejora en el gobierno de las pasiones ha conducido a una disminución del número y frecuencia de aislamientos en los reclusos con los que trabajamos. Eso no quiere decir que hayan disminuido las reclamaciones; sin embargo, se han ejecutado sin la imposición pasional previa.

Un resultado vinculado con un problema grave de la cárcel ha sido la reducción del consumo de estupefacientes. Aunque

no disponemos de datos estadísticos sobre este punto, varios participantes han comenzado a deshabituarse, debido al fortalecimiento existencial de las sesiones, y a bosquejar sentidos existenciales nuevos.

Añadido a lo anterior, muchas personas con ideas suicidas empezaron a cuestionar las razones de las mismas y, eventualmente, a abandonarlas. Los asistentes reportan que esto fue consecuencia de las reflexiones provocadas por las sesiones, que influían no sólo sobre ellos sino sobre su alrededor. Entiéndase que el éxito en este punto no radica en el abandono de las ideas suicidas, sino en la introducción de vectores racionales que fomenten una decisión autónoma del sujeto (sea a favor o en contra del suicidio). Esta circunstancia ha creado problemas en algunos grupos, puesto que los penados de sucesivas generaciones han exigido ampliamente ser insertados en el grupo experimental y no en el de control, lo cual nos ha obligado a establecer mecanismos para solucionar el asunto.

Los cambios fueron visibles en el personal de seguridad en Brasil. Una parte considerable veía inicialmente a BOECIO como una actividad más entre otras; sin embargo, al contemplar los cambios de los asistentes, solicitaron entrar en las reuniones. Como se señaló, algunos privados de libertad trasladados a otras prisiones consiguieron movilizar equipos de educadores y directivos que han contactado al proyecto para ser implantado en sus instituciones. En otros países, los presos defendieron el proyecto ante la amenaza de su cierre por parte de los directores.

Por último, hay que destacar la petición de los propios educadores para extender BOECIO hacia nuevos colectivos, como menores infractores, familias, personal de seguridad y hombres acusados de violencia de género. Asimismo, los contenidos han sido tomados parcialmente para su implementación en las prácticas profesionales y la vida personal de estos educadores.

7. Anexo: Los estoicos

7.1. Breve justificación del estoicismo en BOECIO

Existen decenas de manuales sobre la Filosofía estoica y estudios sobre su pensamiento, por lo que animamos al lector interesado

a consultarlos. No obstante, vamos a detenernos brevísimamente a aportar algunas pinceladas sobre su contexto y las notas de interés vinculadas con BOECIO.

La motivación para trabajar principalmente con esta escuela surgió de la facilidad de encontrar un conjunto de ejercicios filosóficos planificados, que sólo requerían su actualización en los contextos concretos donde se realizarían. De esta forma, el proyecto W3P dispuso hace casi una década de un marco cómodo para comenzar a estudiar el rendimiento de talleres filosóficos. Por otra parte, el citado proyecto exigía profundizar en cómo la Filosofía podía mejorar las dimensiones sapienciales del sujeto, puesto que el financiador se dedicaba a ese particular, y teniendo en cuenta que uno de los pilares de esta corriente filosófica es la sabiduría, el esqueleto estoico era propicio. Cuando W3P creció para convertirse en BOECIO, los resultados nos animaron a continuar y ampliar las pretensiones iniciales de acuerdo con lo explicado páginas atrás.

Aquí resumiremos los elementos del tramado histórico y conceptual del estoicismo que son de interés para nuestro proyecto.

7.2. Localización histórica

El estoicismo fue iniciado por Zenón de Citio (336-264 a.C.) hacia el año 300 a.C., en la *stoa poikilé* (o pórtico pintado); el nombre de la escuela deriva justamente de esta localización. Constituye una de las corrientes morales surgidas dentro del espíritu de enseñanzas éticas griegas como las de Aristóteles. Su desarrollo se ha dividido en tres etapas: la antigua, compuesta por autores como Zenón o Crisipo; la media, que contó con Diógenes de Babilonia y Panecio de Rodas; y la nueva, ejemplificada por Séneca, Musonio Rufo o Marco Aurelio.

La influencia del estoicismo a lo largo de la Historia ha sido duradera. Numerosos filósofos, literatos y otras personalidades han incorporado sus enseñanzas en sus teorías y en su vida personal; entre ellas podemos citar a Francisco de Quevedo, Erasmo de Rotterdam, Juan Luis Vives, Montesquieu o Francis Bacon. Asimismo, en la contemporaneidad existen escuelas neoestoicas, y autores vivos como Gabriel Schutz en México, Massimo Pigliu-

cci en Estados Unidos e Italia y Luis Roca Jusmet en España le están dando un nuevo empuje. Dentro de la Psicología han surgido aproximaciones menos ortodoxas, que utilizan instrumentalmente el pensamiento estoico con fines terapéuticos y para incrementar la resiliencia; es el caso de Donald Robertson. Estas últimas ponen de manifiesto la versatilidad de las obras de Marco Aurelio o Epicteto en nuestros días.

7.3. *Ethos, logos y physis*

El estoicismo entiende la Filosofía como un arte de vida y un entrenamiento existencial. El estoico se compromete a realizar una serie de ejercicios que lo dotan de tranquilidad de ánimo ante los golpes de la vida y de profundidad y criticidad ante la realidad. Por ello, hay que distinguir a BOECIO y al estoicismo en general de ciertos usos, ajenos a sus fines internos, que se han extendido actualmente en terapias de diversa índole.

La cosmovisión estoica se divide en tres bloques: el *ethos*, el *logos* y la *physis*. La Ética (relativa al *ethos*) implica la creación de un carácter fuerte que facilite el gobierno de uno mismo, o autarquía. Su principal campo de batalla son las pasiones, catalizadores de la pasividad de la razón del sujeto, las cuales el estoico se adiestrará para gobernar. Al contrario de cierta noción ampliamente extendida, este gobierno no implica un apagamiento emocional, puesto que esta Filosofía no considera adecuado que una persona no *sintiera* ante avatares dolorosos de la existencia.

Por ejemplo, sería inadecuado no sentir pesar por la muerte de una madre; no obstante, ese sufrimiento no debería adueñarse del sujeto profunda ni extensamente llevándolo a la patología, como la locura de aquel que dejó cabalgar la ira en su interior, según señala Séneca en *De la ira*. Tampoco debería extenderse en el tiempo, como sucede en los duelos que se dilatan más allá de lo razonable.

Para muchos de estos filósofos, el objetivo de la vida es la felicidad, como explica Séneca en *De vita beata*, y conseguirla depende del ejercicio en la virtud. Por ello, la infelicidad es resultado de una falta de adiestramiento filosófico. A la vez, la felicidad

no consiste en una explosión pasional de alegría, sino que es deudora de la *ataraxia*; es decir, la citada tranquilidad de ánimo o imperturbabilidad.

Sigamos con el *logos*. La Lógica estoica, uno de cuyos principales representantes fue Crisipo de Solos, sigue siendo uno de los paradigmas en este campo. Ésta es congruente con la llamada de la Ética a seguir el principio racional: ante un desafuero de las pasiones, la razón debería regir en la persona, y lograr eso depende de un buen manejo de la lógica. En este sentido, el estoico persigue virtudes dianoéticas o epistémicas, como la objetividad o la imparcialidad, e intenta contemplar lo real desde dicho principio racional.

Los estoicos son conscientes de que el cuidado de las representaciones y de las creencias es esencial: ellas filtran la realidad. Epicteto señala que el gobierno sobre la vida depende del control de las representaciones. Por ejemplo, el enfado de un maestro hacia un alumno que no ha entregado su tarea en la fecha acordada descansa en las asunciones de que la puntualidad es un valor o de que es una falta de respeto no cumplir con los plazos.

Por último, la *physis* implica estudiar la naturaleza, no sólo por un interés erudito sino para facilitar un reposicionamiento del sujeto. Así, la visión cósmica de Marco Aurelio se afianza sobre el conocimiento de la pequeñez humana en relación con el universo, y sobre el de la grandeza humana vinculada con lo más minúsculo. Por otro lado, el conocimiento mecanicista de la naturaleza permite a la persona liberarse de las actividades excesivamente envenenadas por la pasión. De esta forma, Marco Aurelio gobierna su pasión sexual pensando en ella como una fricción de carnes, o su gula desde la reflexión física sobre sus ingredientes proteicos, rompiendo el loor de la sala de banquetes, y desde la meditación de cómo la ambrosía se convierte en producto de desecho en los intestinos. En suma, la *physis* ubica a cada sujeto fuera de los excesos, es decir, entre su grandeza y su pequeñez.

La imagen del entrenamiento, de la Filosofía como arte de vida, y su concreción mediante ejercicios que trabajan las tres dimensiones estoicas conforman un magma oportuno para las pretensiones de BOECIO.

Bloque IV: Proyecto Boecio II. Aplicación práctica

Un libro verdaderamente nuevo y original sería uno que hiciera a la gente amar las viejas verdades.

Vauvenargues

CAPÍTULO 1. Marco: el entrenamiento filosófico en el gimnasio para preparar la carrera

Lo que los intelectuales han descubierto después de la avalancha reciente, es que las masas no tienen necesidad de ellos para saber; saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien. Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad. Ellos mismos, intelectuales, forman parte de ese sistema de poder, la idea de que son los agentes de la «conciencia» y del discurso pertenece a este sistema. El papel del intelectual no es el de situarse «un poco en avance o un poco al margen» para decir la muda verdad de todos; es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del «saber», de la «verdad», de la «conciencia», del «discurso».

Michel Foucault, *Microfísica del poder*

1. Ejercicios iniciales

La primera semana y parte de la segunda sirven para entregar las pruebas⁴²⁸ y ubicar a los participantes dentro del marco filosófico que se utilizará. Esto es crucial dentro de una sociedad que desconoce qué es la Filosofía y/o la vincula con una actividad abstrusa y desconectada de la realidad diaria.

⁴²⁸ Ya que en prisión podemos encontrar un buen número de personas que no saben leer ni escribir, hay que ser sensibles a esta eventualidad desde la entrega de las pruebas y durante todas las actividades; igualmente se ha de tomar en cuenta que

La Filosofía en el proyecto total se entiende desde la metáfora del entrenamiento físico: acudir a las sesiones es análogo a asistir a un gimnasio. Por tanto, el entrenamiento inicial consistirá en realizar un ejercicio físico accesible a las capacidades gimnásticas de cada persona, pero que suponga su activación y obligue a los involucrados a esforzarse. Si es posible realizar la actividad en el patio, se propondrá una carrera donde los participantes se ejerciten hasta encontrarse extenuados; si hay que efectuarla adentro, se les pedirá que ejecuten flexiones o abdominales. La tarea se puede sustituir por una que exija concentración, sea complicada de realizar y requiera varios intentos: por ejemplo, enhebrar una aguja o pintar con los ojos cerrados la cara de un compañero.

Después de concluir cualquiera de estas actividades, se pedirá a los asistentes que se centren en las múltiples sensaciones que tuvieron antes, durante y después de ella. Posteriormente, se realizará una reflexión grupal sobre los elementos centrales del ejercicio físico: cansancio, lesiones, resultados internos y externos, objetivos, dificultades a corto y mediano plazo, funciones del entrenamiento, y otros similares. Estos conceptos se pondrán en contacto con los talleres que se realizarán de acuerdo con la explicación que sigue.

2. Explicación teórica: Analogías entre el entrenamiento filosófico y el físico

2.1. El estoicismo en prisión: de Sócrates a Stockdale

Las sesiones comienzan describiendo la figura de algunos filósofos que estuvieron en prisión. Ese fue el caso de Sócrates, Boecio, Frankl o Gramsci. Asimismo, se indica que no sólo ellos se beneficiaron de la fortaleza que les proporcionó la Filosofía, sino que otros ciudadanos contemporáneos usaron específicamente el estoicismo para aguantar durante años condiciones que condujeron a la muerte a muchos de sus compañeros.

no es infrecuente que oculten esta condición por vergüenza. Por ello, las lecturas se realizan por parejas, y cuando se pidan ejercicios escritos siempre se dará la posibilidad a los alumnos de dibujar o exponer mediante otros medios artísticos, explicando el significado. También se ha de tener presente este punto al escribir en la pizarra.

Un ejemplo específico es James Stockdale (1923-2005), oficial estadounidense y piloto de guerra capturado por las fuerzas vietnamitas en 1965. Fue torturado en 15 ocasiones y sufrió aislamiento total durante meses. Lo interesante de este caso es que hizo acopio de sus conocimientos sobre el estoicismo para sobrevivir a la situación: Epicteto le sirvió para lograr un gobierno de sus pasiones que lo llevó a comprender que el destino de su vida le pertenecía. Según Stockdale, el ejército enemigo podría limitar sus movimientos, pero no adueñarse de su espíritu.

Epicteto había señalado que el campo de entrenamiento más adecuado para el sujeto era el hospital, donde las dificultades aparecen con rabiosa realidad. Bajo esa influencia, Stockdale asumió que los dolores infringidos en su cautiverio servirían como “laboratorio” para poner en práctica las enseñanzas del filósofo estoico, y durante ese tiempo llevó a cabo ejercicios como la *Diakrisis* o la *Enkrateia*, mientras que tuvo que enfrentarse forzosamente a otros, como la *Gymnastiké* o la *Praemeditatio malorum*, cuando alguno de sus compañeros fallecía. Finalmente, fue liberado y obtuvo algunos de los máximos reconocimientos de su país; sin embargo, siguió siendo consciente de que su mayor éxito fue haber sabido jugar las cartas que la vida le dio. Siguiendo al discípulo de Musonio Rufo, entendió que lo importante no era el número de años que viviría sino cómo enfrentaba las dificultades y golpes de su existencia.

El educador puede ampliar sus conocimientos del estoicismo estudiando las siguientes obras de Stockdale: *Courage under fire*, *Stockdale on Stoicism I: The Stoic Warrior Triad's*, *Stockdale on Stoicism II: Master of my Fate* y *Thoughts of a philosophical fighter pilot*.⁴²⁹ También sería interesante añadir perspectivas de la vivencia filosófica en prisión usando la *Apología* de Platón o *Las consolaciones de la filosofía* de Boecio.

2.2. La Filosofía como actividad gimnástica

BOECIO toma como referencia la metáfora del entrenamiento físico por dos razones: (1) la concomitancia entre la Filosofía y la ac-

⁴²⁹ Las obras de Stockdale están incluidas en la bibliografía de este volumen.

tividad física y (2) la cercanía con la realidad social (y carcelaria) actual, es decir, el hecho de que el gimnasio es uno de los lugares clásicos de reunión de los reclusos (aunque con mayor frecuencia entre hombres que entre mujeres).

Epicteto realizaba esta misma comparación para explicar que el avance de la Filosofía no se mide por el número de textos memorizados, sino por el efecto que su aprendizaje ha tenido en la vida de la persona:

Si al acercarte a un atleta le dijeras '¡muéstrame tus progresos!' y él dijera '¡Mira mis pesas!' allá os las compongáis tus pesas y tú. Yo quiero ver los resultados de las pesas. '¡Coge el tratado sobre los impulsos! ¡Mira cómo me lo he leído!' ¡Esclavo! No busco eso sino cuáles son tus impulsos y tus repulsiones, tus deseos, tus rechazos, cómo te aplicas a los asuntos y cómo te los propones y cómo te preparas, si de acuerdo o en desacuerdo con la naturaleza. Y si es de acuerdo con la naturaleza, muéstramelo, y te diré que progresas; pero si es en desacuerdo, vete y no te limites a explicar los libros: escribe tú otros similares.⁴³⁰

Musonio Rufo coincidía:

Cuantos se dedican a los discursos han de dedicarse a ellos en razón de las obras. Pues igual que no resulta ningún beneficio del discurso médico si no conduce a la salud del cuerpo humano, así tampoco, si el filósofo sostiene o enseña a alguien un discurso, no resulta de ello ningún beneficio a menos que conduzca a la virtud del alma humana.⁴³¹

Este argumento es repetido por Brennan cuando distingue las formas en las que jugadores entrenados y neófitos manejan el balón en el partido:

⁴³⁰ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, Gredos, Madrid, 1993, p. 68.

⁴³¹ Musonio Rufo, en *Tabla de Cebes / Disertaciones / Fragmentos menores / Manual / Fragmentos*, Musonio Rufo / Epicteto, Gredos, Madrid, 1995, p. 79.

Sus prácticas no son indiferentes [...] Verás lo mismo con hábiles jugadores de pelota. Ninguno de ellos piensa que la pelota es en sí misma buena o mala. Es, en la captura o en el lanzamiento, donde reside la gracia, ahí es donde reside la habilidad, la velocidad, la sensibilidad... Nosotros también debemos mostrar las capacidades del mejor jugador de la pelota, combinada con la indiferencia hacia la pelota en sí misma.⁴³²

Por último, Sellars sugiere la necesidad del adagio *mens sana in corpore sano* como base del trabajo filosófico en la antigüedad:

Sócrates establece un paralelo entre el arte de cuidarse a uno mismo, (el alma (*psyché*)) y el arte de cuidar el cuerpo que, como hemos visto, llama gimnasia (*gymnastiké*). Sócrates sugiere que el arte de cuidarse a uno mismo beneficia al alma (*psyché*) de una manera análoga a la forma en que la gimnasia beneficia al cuerpo. En particular, indica que el cuidado del alma es, al menos, tan importante, si no más, que el cuidado del cuerpo, a pesar de que el primero rara vez se practique.⁴³³

Esto es una llamada de atención contra los filósofos de sillón que disponen de un vasto conocimiento de autores, teorías y modelos de pensamiento sin que ese tesoro haya producido ninguna transformación en sus existencias. Así, conocemos el caso del profesor de Ética, gran conocedor de la teoría de las éticas de la virtud, que muestra unos niveles inusitados de moral canalla en sus decisiones vitales, o el del epistemólogo convencido de la importancia del pensamiento crítico que no somete sus dilemas personales y reales a los criterios que pregona en sus clases.

Epicteto era claro cuando argüía que “ser filósofo no consiste en comentar doctrinas filosóficas sino en practicarlas uno mis-

⁴³² Tad Brennan, *The stoic life: Emotions, duties and fate*, Oxford University Press, Oxford, 2005, p. 146. La traducción es nuestra.

⁴³³ John Sellars, *op. cit.*, p. 39. La traducción es nuestra.

mo”,⁴³⁴ y Séneca avisa de que “[La Filosofía] no reside en las palabras sino en los hechos”.⁴³⁵ Así:

La filosofía enseña a obrar, no a hablar; y exige que cada uno viva con arreglo a su ley [la de la Filosofía] y que su vida no disienta de sus palabras, para que la misma vida sea de un solo color [esto es, de entera armonía] [sic]⁴³⁶

Por eso, no asombra que Epicteto inste a “introducir [...] nuevas costumbres, haced que cuajen vuestros conceptos, ejercitados en ellos”.⁴³⁷ El ejercicio, la *ascesis*, se alza como mecanismo para producir esta transformación; el vicio y la virtud son disposiciones (*diáthesis*) motivadas por ese ejercicio:

Todos ellos (los estoicos) están de acuerdo en suponer que la virtud es una cierta disposición (*diáthesis*) del principio director del alma y una capacidad generada por la razón acordada, segura e infalible. Y piensan que la parte pasional e irracional del alma no se distingue de la racional por una determinada diferencia y por naturaleza, sino que la misma parte del alma, a la que llaman mente y principio director, al desviarse completamente y transformarse en pasiones y cambios de estado o disposición se hace vicio o virtud [...] por el exceso del impulso que se hace fuerte y consigue dominar.⁴³⁸

Los estoicos están convencidos de que quien se apoltrona y defiende la creencia de que no es posible el cambio personal se hunde en una postura cómoda que evita la dificultad y el esfuerzo que nos pide la Filosofía:

⁴³⁴ Epicteto, *Enquiridion, o Manual de Epicteto*, p. 103.

⁴³⁵ Séneca, *Cartas a Lucilio*, Juventud, Barcelona, 2000, p. 56.

⁴³⁶ *Ibid.*, p. 66.

⁴³⁷ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 309.

⁴³⁸ Plutarco, citado por Crisipo, *Testimonios y fragmentos I*, Gredos, Madrid, 2006, p. 311.

¿Por qué la estupidez nos tiene cogidos con tanta tenacidad? En primer lugar, porque no la rechazamos con firmeza y no nos esforzamos con todo nuestro ardor hacia la curación; luego, porque aquellas cosas que han sido encontradas por los sabios no las creemos lo suficiente ni las cogemos con el corazón abierto.⁴³⁹

Convencidos de la necesidad de ejercitarnos filosóficamente si pretendemos algún tipo de metamorfosis existencial, la primera pregunta que nos acomete es por cuál ejercicio comenzar.

Primero, hay que ser conscientes de la limitación personal que se ha de superar o de la flaqueza que se ha de fortalecer. Después de este acto de análisis y reconocimiento de la frontera particular, hay que ponerse en marcha con constancia, tesón, tenacidad, perseverancia y sentido común. Ese sentido común aparece en los apuntes que Arriano tomase de su maestro Epicteto:

Todo hábito y facultad se mantiene y acrecienta por medio de las acciones correspondientes: la de pasear, por medio del paseo; la de correr por medio de la carrera. Si quieres ser lector, lee; si escritor, escribe. Pero si durante 30 días no lees, sino que haces otra cosa, te darás cuenta de lo que pasa. Y lo mismo si estás tumbado diez días.⁴⁴⁰

La primera dificultad surge de dar el primer paso: enfrentarse al folio en blanco, realizar la primera abdominal, la primera flexión, etcétera. El obstáculo se asienta en la creencia de que no es posible el cambio debido a la historia precedente. Sin embargo, Séneca, Marco Aurelio, o Heráclito con su “todo fluye” nos ponen de manifiesto, desde la moral y la ontología, respectivamente, que el cambio es la única constancia en la existencia:

Es arduo el camino que conduce a ellas [las virtudes], porque es propio de un espíritu débil y enfermizo el espantarse de lo experimentado; así pues debe forzarse para

⁴³⁹ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 157.

⁴⁴⁰ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 219.

que comience. Además, no es una medicina amarga, pues, mientras va curando, ya deleita.⁴⁴¹

No hay nada que no pueda vencer el espíritu humano; con una práctica asidua todo llega a sernos familiar; ni hay pasión tan salvaje ni tan indómita que no acabe por plegarse al yugo de la disciplina.⁴⁴²

Pues no creas que hay ninguna virtud sin trabajo, pero algunas virtudes necesitan estímulos, otras, frenos.⁴⁴³

El entrenamiento filosófico cuenta con un segundo impedimento: el “otro”. Se dice que las comparaciones son odiosas, máxime cuando se producen en una sociedad marcada por el egocentrismo y la competitividad; aún más cuando la rivalidad (recordemos que utilizamos la metáfora del entrenamiento físico) se entiende como una afrenta contra los otros y no como un desafío de las propias capacidades.

En este sentido, desde las primeras sesiones encontraremos a personas que se quejen de no atisbar los cambios prometidos o, simplemente, de que el umbral de meta es imposible. Una razón para esto puede ser justificar su propia inacción o falta de entrenamiento, pero otra la comparación con compañeros que progresan más rápido, ansiando el escéptico de los talleres conseguir resultados con la misma presteza y celeridad. En el gimnasio, la contemplación de los músculos vigorosos de otro frente a la flacidez de los propios, o la observación del propio sobrepeso frente al peso ideal de la persona de al lado, pueden causar desesperanza y justificar el abandono basándose en inadecuadas condiciones genéticas personales.

Ahora bien, el entrenamiento no marca un tiempo de progreso sino una progresión (personal) en el tiempo. El hecho de verse incitado por otros a subir una montaña no exige hacerlo corriendo. Se ha de ser consciente de *las diferencias entre los su-*

⁴⁴¹ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 131.

⁴⁴² Séneca, *De la ira*, p. 19.

⁴⁴³ Séneca, *Sobre la felicidad*, p. 104.

jetos. Hay personas con gran capacidad para desarrollar bíceps, que hipertrofian con asombrosa facilidad después de apenas un par de días de ejercicio; otros tienen la misma capacidad para el desarrollo de los cuádriceps, y unos más con el deltoides. Asimismo, cada uno posee dificultades para el incremento de otros grupos musculares. Y eso también sucede en el plano del entrenamiento filosófico, pues cada persona tiene sus propias fortalezas y debilidades.

Lo mismo puede decirse de la relación del avance filosófico con el tiempo: algunos manifiestan progresos veloces, pero se cansan con análoga rapidez. Hay que recordar que la preparación a la que se somete el alumnado es de fondo y no de explosión, y que la aceptación de las propias limitaciones es parte del entrenamiento (como se ve en futuras sesiones). Dejemos que lo defienda Séneca: “no digo que el sabio ha de ir siempre con el mismo paso sino por el mismo camino”.⁴⁴⁴

Por otro lado, la mejora no ha de darse respecto a otros sino respecto a uno mismo; la lucha se fragua contra las propias flaquezas, incluyendo las pasiones que hacen mirar con envidia los progresos del otro y las que crean desesperanza. Precisamente éstas son las que se entrenan filosóficamente, por lo que son el motor del entrenamiento. Cuando se presenten en el estudiante, no hay que animarlo a huir de ellas (salvo que veamos que se deje arrastrar), sino convertirlas en un recurso del propio progreso. Si las debilidades pasionales no apareciesen ¿no se pondría de manifiesto que el entrenamiento ya ha sido realizado? y ¿para qué ejercitar los bíceps diariamente si ya están suficientemente hipertrofiados?

La actitud por tomar ante este desborde pasional queda claramente explicada por Séneca en *Sobre la felicidad*:

No soy un sabio y, para que tu malevolencia se regocije, nunca lo seré. Por eso, no exijo de mí ser igual que los mejores, sino mejor que los malos; me basta con podar todos los días algo de mis vicios y castigar mis extravíos. No he

⁴⁴⁴ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 66.

llegado a la salud, ni llegaré siquiera; compongo para mi gota más calmantes que remedios, contento si los ataques son menos frecuentes y menos dolorosos; pero comparado con vuestros pies, yo, impotente, soy un corredor.⁴⁴⁵

Así se invierte la relación que nuestra sociedad mantiene entre fines y medios. No es que el objetivo sea ganar el partido de tenis, como mantendría una ciudadanía mediatizada por el éxito externo, sino que el campeonato es el medio para el auténtico fin: depurar y mejorar las habilidades para empujar la pelota de forma bella, pura y oportuna.⁴⁴⁶ Esto quiere decir que puede haber mucho fracaso (personal) en la obtención del trofeo, y mucho éxito (filosófico) después de haber quedado el último en la clasificación. Las *Cartas a Lucilio* sentencian que “en la vida, su propia virtud está en la fertilidad”.⁴⁴⁷

Los filósofos son conscientes de que esta línea es conflictiva respecto a la visión desde las masas: “la masa no atiende al mérito de la acción, sino a su resultado, pues considera que sólo las cosas coronadas por el éxito son dignas de realizarse”.⁴⁴⁸ Si nos focalizamos en el resultado, podemos estar alabando la riqueza por el esfuerzo personal, pero también al millonario que ha recibido esa riqueza de sus padres o de un día de suerte con la lotería.

El entrenamiento que aquí se propone persigue una victoria más sutil: el triunfo se encuentra en la nueva tonalidad filosófica y prudente que adquiere la existencia:

Cuando tomo el vestido cual conviene, cuando ando como es conveniente, cuando ceno como debo, no son bienes la cena, el paseo o el vestido, sino mi propósito de conservar en estas ocasiones la compostura que conviene a la razón en cada una de esas circunstancias.⁴⁴⁹

⁴⁴⁵ Séneca, *Sobre la felicidad*, p. 83.

⁴⁴⁶ Cfr. William Irvine, *op. cit.*, p. 95.

⁴⁴⁷ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 112.

⁴⁴⁸ Boecio, *La consolación de la filosofía*, Alianza, Madrid, 1999, p. 47.

⁴⁴⁹ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 313.

Un exceso de ejercitación, inherente a quien pone sus ojos envidiosos en el otro en lugar de observar las propias fronteras, es la raíz de otro elemento que acerca el entrenamiento deportivo al filosófico: *las lesiones*.

Si un novato intenta correr media maratón como primera competencia, se arriesga a una lesión que acabe con su carrera deportiva y/o con su ilusión para continuar. "No es conveniente para el ejercicio todo lo difícil y peligroso, sino esforzarse por todo lo que hace avanzar hacia el fin propuesto".⁴⁵⁰ "Lo primero que cada uno ha de hacer es tantear su capacidad; porque muchos nos persuadimos de que tenemos fuerza para llevar más carga de la que en efecto podemos".⁴⁵¹ Epicteto concreta el movimiento proponiendo mantener la calma en la vida diaria y en relación con pequeñas circunstancias que, no obstante, acostumbra a sacarnos de nuestras casillas:

Comienza por tanto [a ejercitarte] a partir de cosas pequeñas. ¿Se te derrama el aceite? ¿Se te roba el vinillo? Di sobreponiéndote: "A este precio, sea de adquirir la calma, a éste el sosiego", que, de balde, nada se obtiene [sic]⁴⁵²

Un tema que ha de empezar a introducirse en estas primeras sesiones, y que se desplegará en las futuras, es el hecho de estar preparados para encajar los golpes de la vida.⁴⁵³ El juramento del filósofo senequista prevenía sobre esta eventualidad:

Se burlará de ti quien te dijere que se trata de una milicia suave y llevadera; no quiero que te engañen. En los mismos términos se formula este muy honesto y aquel otro

⁴⁵⁰ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 297.

⁴⁵¹ Séneca, *De la tranquilidad del alma*, en *Tratados filosóficos*. Cartas, pp. 138.

⁴⁵² Epicteto, *Enquiridion*, p. 27.

⁴⁵³ De hecho, el estoico prefiere recibir mal que cometerlo, porque en el segundo caso estaría hiriendo su propio camino filosófico. Veamos cómo lo explican Crisipo y Musonio Rufo: "El que comete transgresión contra alguien, comete transgresión contra él mismo [...] Una falta es un daño y toda falta es un daño contra sí mismo. Entonces, todo el que comete una falta se inflige un daño contra su valía" (Crisipo, *Testimonios y fragmentos I*, p. 260); "El hombre sensato y de sentido, como ha de ser

muy deshonroso compromiso: «afrontar el fuego, las cadenas y la muerte a cuchillo».⁴⁵⁴

Estas contusiones no son, en el caso de la Filosofía, corporales, sino espirituales, anímicas o existenciales. No siempre recibiremos golpes con un origen externo, sino que las pasiones, la desidia, el cansancio, el desaliento, la sensación de estar en un desierto con un oasis prometido que nunca llega, proceden del modo como enfrentamos lo que aparece (por eso, habrá que controlar nuestra fantasía o las representaciones, como veremos en breve).

Ahora bien, los obstáculos sirven para medir la grandeza que se está gestando en el sujeto. Si la persona desiste en los primeros envites, queda declarada su flaqueza; si aguanta los segundos, se pone de manifiesto su fortaleza incipiente; si se mantiene firme durante meses, se estará convirtiendo en un maestro que podrá enseñar a otros:

No puede un atleta que nunca ha recibido contusiones aportar a un certamen de fortaleza. Aquel que vio su sangre, cuyos dientes crujieron bajo un puño; aquel que, derribado, ha soportado el peso de todo el cuerpo de un adversario y no pierde el valor después de haber sido tumbarado; el que cuantas veces cayó se levantó más porfiado; éste baja a luchar con gran confianza [...] pues mucho se fortalece la virtud que ha sido atacada.⁴⁵⁵

La cicatriz es huella de la capacidad para afrontar peligros, pero también apercibe sobre la fragilidad humana, que nunca ha de subestimarse. En este punto, conectamos con una nueva analogía entre la ejercitación física y la filosófica: *la consecución no se mantiene sin entrenamiento*.

el filósofo, no se altera por ninguna de estas cosas, ni cree que sea vergonzoso el padecerlas, sino más bien el hacerlas. Porque, ¿en qué yerra el que lo padece? Sin embargo, el que yerra está también de inmediato en vergüenza, pero el que lo padece, puesto que no yerra por el hecho de padecerlo, así tampoco se encuentra en vergüenza ninguna" (Musonio Rufo, *op. cit.*, p. 106).

⁴⁵⁴ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 105.

⁴⁵⁵ *Ibid.*, p. 46.

El gimnasio tendrá efectos relativamente permanentes en el organismo, e incluso puede dejar una memoria en el cuerpo que permita retomar la actividad aun cuando se abandonó. Sin embargo, la deserción filosófica produce una involución análoga a la del músculo que olvida la mancuerna o la cintura que dejó la carrera. Así como se habla de una educación permanente entre los profesionales médicos, hay que alimentar filosóficamente al cuerpo para que no le acometa la desnutrición. John Stuart Mill lo dejaba claro: “las potencias mentales y morales, igual que la muscular, sólo se mejoran con el uso”.⁴⁵⁶

Una segunda razón que incentiva el trabajo filosófico procede de un espíritu estoico que preludia la máxima de Maquiavelo: en los momentos de paz, hay que prepararse para la guerra. Lo resumimos con tres textos senequistas:

En esa misma tranquilidad prepárese el alma para las dificultades y, contra los contratiempos de la Fortuna, fortalézcase el alma en medio de sus favores. El soldado, en tiempo de paz, se ejercita sin tener enemigo alguno, levanta empalizada y se fatiga con un trabajo superfluo, para que pueda ser eficiente en el trabajo necesario.⁴⁵⁷

El ejercicio mantiene en forma a los diestros de la lucha; al músico, lo estimula el que ha aprendido lo mismo. El sabio necesita la práctica de las virtudes, y así como él se ejercita, es ejercitado por otro sabio.⁴⁵⁸

Nunca un general crece tanto en la paz que no se prepare a una guerra que, aunque no se haga, ha sido declarada.⁴⁵⁹

La propuesta coincide, específicamente, con algunos ejercicios estoicos; por ejemplo, la *praemeditatio malorum* nos prepara,

⁴⁵⁶ John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, Alianza, Madrid, 2001, p. 130.

⁴⁵⁷ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 61.

⁴⁵⁸ *Ibid.*, p. 400.

⁴⁵⁹ Séneca, *Sobre la felicidad*, p. 26.

para afrontarla con paz y calma, al surgimiento futuro de una desgracia imprevista.

Otra analogía parte de *la configuración y el rol del entrenador*. Por una parte, éste no puede dejar la actividad: si el entrenamiento ha de continuarse a lo largo de la existencia para mantener los resultados, el maestro nunca abandonará la ascesis; por otra, está la característica de asumir que el alumno puede superarlo e invertir la relación. Esto enfatiza la amistad entre ambos y rompe la jerarquía clásica maestro-alumno, mediada por un abismo insalvable: “No soy tan malo para meterme a curar estando enfermo, pero como me encuentro en el mismo sanatorio, hablo contigo de la enfermedad común a los dos y te comunico los remedios”.⁴⁶⁰ “Cuando te pido tan encarecidamente que estudies, obro en interés propio; quiero tenerte por amigo, lo que no puede sucederme si no prosigues en cultivarte hasta el fin como empezaste”.⁴⁶¹

La aseveración no es baladí, pues marca la actitud que ha de sostener el filósofo en los talleres: evitar sentarse en el trono de la verdad para convertirse en un *acompañante* que anima al alumno a que escale. El maestro es un aprendiz, que, sin duda, posee ya una experiencia de peregrinación de la que, al menos inicialmente, carece el alumno; pero el caminante nunca llega a su destino, y cuando afirma haberlo logrado deja de caminar, es decir, renuncia al ejercicio, con las consecuencias vistas. Ítem más: el entrenador entra en el templo del saber desde una puerta determinada, por lo que su perspectiva es limitada; en la medida en la que el alumno cruza la entrada desde otro ángulo, logra una visión de la que podrá aprender también el maestro, una vez se consolide. En consecuencia, la acción del maestro, que anhela ampliar su visión de la verdad, puede entenderse como una necesidad que no sólo compete a su discípulo, sino que también lo afecta a él mismo, a su camino, a la ampliación de sus perspectivas.

Aquí, la teoría del genitivo subjetivo, vista al inicio de este libro, nos explica cómo el maestro no es la referencia, la verdad,

⁴⁶⁰ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 85.

⁴⁶¹ *Ibid.*, p. 101.

sino el mediador del auténtico saber; esto lo convierte en alguien que va a hombros de gigantes, como el mismo Séneca y Foucault constatan.⁴⁶² Asumir con soberbia lo contrario hace caer *apasionadamente* en posturas inmoderadas que buscan identificar el amor por la sabiduría, la filo-sofía, con la *posesión* de la sabiduría.

Regresando al tema, las primeras sesiones de BOECIO dejarán claros los criterios para esclarecer el avance en los *resultados* (no necesariamente en los objetivos⁴⁶³). Sólo hay que aplicar el siguiente filtro: “Cuántas veces quieras experimentar si has progresado algo, observa si quieres hoy lo mismo que quisiste ayer”.⁴⁶⁴ En suma, se tratará de si se ha progresado en el gobierno de las pasiones. Éste se explicita de diversas formas en la obra estoica:

Lo que hace: quita el hastío del ocio, forma y desarrolla el alma, reglamenta la vida, dirige las acciones, demuestra lo que debe hacerse y no hacerse, se sienta al timón y dirige el curso de los que están a merced de las olas por entre los escollos. Sin ésta [la Filosofía], nadie está seguro.⁴⁶⁵

Si contemplas a un hombre que permanece impertérrito ante los peligros, entero ante los placeres, feliz ante la adversidad, sosegado en medio de las tempestades; que ve a los hombres desde una altura superior [...].⁴⁶⁶

El que es prudente también es moderado; el que es moderado, también es constante; el que es constante es también imperturbable; el que es imperturbable no tie-

⁴⁶² Foucault apunta como mecanismo de formación “el ejercicio del ejemplo: el ejemplo de los grandes hombres y de la tradición como modelo de comportamiento” (Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, p. 58).

⁴⁶³ Como mencionamos brevemente en las primeras páginas, los *objetivos* y los *resultados* no son lo mismo: el objetivo es lo que pretende el filósofo, en nuestro caso la capacitación filosófica (desarrollo del pensamiento crítico, de la sutileza, del gobierno sobre las pasiones, etcétera), y el resultado, lo que se obtiene sin que se esté buscando (por ejemplo, la disminución del consumo de droga o la merma de los casos de violencia).

⁴⁶⁴ Séneca, *Cartas a Lucilio*, pp. 102-103.

⁴⁶⁵ *Ibid.*, p. 56.

⁴⁶⁶ *Ibid.*, p. 111.

ne tristeza; el que no tiene tristeza es feliz; luego, el que es prudente es feliz y la prudencia es suficiente para una vida feliz.⁴⁶⁷

Nótese que reiteramos el concepto de *gobierno* de las pasiones y no *control* o *regulación*, puesto que el ideal regulativo estoico es ambicioso. Se trata de lograr una posición donde la persona reine sobre sus pasiones y no sólo las controle, evitando una revolución. Se perseguiría lograr un *ethos* virtuoso en el que, así como habitualmente no nos planteamos matar a nuestros hijos a pesar de no haber dormido debido a sus rabietas, o somos capaces de aplicar la acción oportuna aun cuando nuestras pasiones nos incitan al desbordamiento emocional, el *gobierno* es el del rey cuya sola presencia despeja la posibilidad de la revuelta. Así lo explica Galeno: “Muchas veces la razón es tan superior a la parte irascible del alma que no hay jamás conflicto entre ellas, sino que una manda y la otra es mandada, y esto es propio de los que llegan a la cumbre de la filosofía”.⁴⁶⁸

Si se gobierna, no hay posibilidad de revolución, porque el dilema ni siquiera aparece: “¿Cuál es el resultado de la virtud? La serenidad. Entonces, ¿quién progresa?”.⁴⁶⁹ Aunque el objetivo sea complicado de modo constitutivo, es atractivo utilizarlo de forma regulativa.

2.3. Tareas semanales

La primera sesión práctica del proyecto invitará a programar la actividad de las semanas siguientes. Cada participante planteará un programa donde ubique temporalmente, a lo largo del día, al menos veinte minutos para el entrenamiento, y que será dialogado con el filósofo o grupalmente al inicio del siguiente encuentro. El filósofo deberá revisar con cada uno el cumplimiento de su compromiso al menos una vez al mes.

⁴⁶⁷ *Ibid.*, p. 260.

⁴⁶⁸ Galeno citado por Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 465.

⁴⁶⁹ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 67.

Se introducirá a los participantes en las metáforas, como la de salir de viaje, para explicar esta sesión: preparar las maletas, establecer el itinerario de visita, etcétera. En el caso de reclusorios, el hecho encaja también con la metáfora del entrenamiento, comparando la preparación con pensar cuándo es el mejor momento para entrenar en cada jornada.

El recurso del diario se presentará como el instrumento personal básico para el entrenamiento, tal como describimos en el bloque anterior. Nunca se exigirá al interno leerlo públicamente o consultarlo, a menos que éste quiera en un momento dado compartir algo, de forma estrictamente voluntaria. Asimismo, se indicará que las reflexiones pueden registrarse por diversos medios expresivos, es decir, que la escritura puede sustituirse por dibujos, figuras de origami u otras alternativas que, en todo caso, quedarán integradas en el cuaderno recibido.⁴⁷⁰

El diario ayuda a ejercitar la *parrhesia*, lo cual conmina al alumno a ser sincero consigo mismo y llevar una vida coherente con sus palabras:

La *paresia*, el hablar franco, es esta forma esencial de la palabra del director, es una palabra libre, no sometida a reglas, liberada de los procedimientos retóricos, en la medida en que debe de adaptarse a la ocasión y a la particularidad del auditor. Es una palabra que, por parte de quien la pronuncia, significa compromiso y constituye un cierto pacto entre el sujeto de enunciación y el sujeto de conducta. El sujeto que habla se compromete, en el momento mismo en el que dice la verdad, a hacer lo que dice y a ser sujeto de una conducta que una punto por punto al sujeto con la verdad que formula.⁴⁷¹

⁴⁷⁰ Dentro de prisión, estas alternativas de expresión en el diario constituyen un mecanismo de defensa de la privacidad del recluso, pues las frecuentes requisas hacen peligrar la intimidad de las reflexiones debido al robo de materiales. Si se usan dibujos para la meditación escrita o ésta queda escrita en un código propio, no será posible tal violación personal.

⁴⁷¹ Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, pp. 100-101.

Además de la programación inicial, durante la primera semana los asistentes irán completando en la pizarra una tabla de comparaciones entre la Filosofía y el entrenamiento físico.

Asimismo, cada día se leerán las citas de la sesión, las estudiadas y las que fueron pasadas por alto; y se elegirá una para que los participantes la escriban en el diario y, a continuación, reflexionen sobre ella y registren esas meditaciones. El día antes de la sesión siguiente, el estudiante deberá leer las reflexiones escritas y elaborar una frase propia basada en todas ellas. Durante la segunda semana, los alumnos considerarán qué ejercicios debieron realizar los sabios para entrenarse filosóficamente, y analizarán qué separa a sus propias vidas de las aquéllas y cómo se podría disminuir esa distancia.

A lo largo de estos 14 días, el participante leerá diariamente un párrafo del *Juramento del filósofo* (carta XXXVII de las *Cartas a Lucilio*, recogida abajo) y subrayará una palabra o frase destacada que escribirá debajo de su reflexión diaria. Cuando acabe, regresará al principio.

Aquí el texto citado:

Has prometido lograr tu máxima vinculación con la sabiduría, ser hombre de bien, y te has obligado a ello con juramento. Se burlará de ti quien te dijere que se trata de una milicia suave y llevadera; no quiero que te engañen. En los mismos términos se formula este muy honesto y aquel otro muy deshonesto compromiso: «afrontar el fuego, las cadenas y la muerte a cuchillo».

De aquellos que trabajan a jornal para el circo, que comen y beben de la prestación que hacen a costa de su sangre, se exige la garantía de que, aun contra su voluntad, soporten estos riesgos; de ti que los soportes libre y gustosamente. A aquellos, se les permite rendir las armas, recabar la misericordia del pueblo; tú ni te entregarás, ni suplicarás por tu vida; debes morir erguido e invicto. ¿De qué sirve, además, beneficiarse de unos días o de unos años? Nacemos para una lucha sin piedad.

«¿Cómo, pues», preguntas, «me las arreglaré?». Eludir la necesidad no está en tu poder, sí está el vencerla.

Se abre el camino con la violencia; y un tal camino te lo mostrará la filosofía. Acógete a ella si quieres vivir incólume, tranquilo, dichoso; en suma, si quieres, supremo objetivo éste, ser libre. Tal situación no puedes alcanzarla de otra suerte.

Cosa rastrera es la necedad [ignorancia], abyecta, despreciable, servil, sometida a muchas y muy violentas pasiones. A estos tan severos déspotas, que a veces mandan por turno, a veces a la par, los aleja de ti la sabiduría que constituye la única libertad. Único es el camino que a ella nos conduce, directamente, por cierto; por él no te desviarás. Anda con paso firme. Si quieres someter a ti todas las cosas, sométete tú mismo a la razón. A muchos gobernarás, si la razón te gobernare a ti. Aprenderás de ella qué proyectos debes acometer y de qué manera; no te cogerán de sorpresa los acontecimientos. Ni uno solo me podrás nombrar que sepa cómo ha comenzado a querer lo que quiere; no le ha conducido a ello su razón, sino que lo ha lanzado su instinto. La fortuna no tropieza con nosotros menos frecuentemente que nosotros con ella. Lo vergonzoso no es que uno vaya a su ritmo, sino que se vea arrastrado [por el mal y la fortuna] y que, inmerso de repente en la vorágine de los acontecimientos, pregunte con sorpresa: «¿Cómo he llegado yo aquí?».⁴⁷²

La tercera semana se destinará a prepararse cada mañana para las eventualidades del día. Primero, se leerá el siguiente texto:

Al despuntar la aurora, hazte estas consideraciones previas: me encontraré con un indiscreto, un ingrato, un insolente, un mentiroso, un envidioso, un insociable. Todo eso les acontece por ignorancia de los bienes y de los males. Pero yo, que he observado que la naturaleza del bien es lo bello, y que la del mal es lo vergonzoso, y que la na-

⁴⁷² Séneca, *Cartas a Lucilio*, pp. 104-105.

turalidad del pecador mismo es pariente de la mía, porque participa, no de la misma sangre o de la misma semilla, sino de la inteligencia y de una porción de la divinidad, no puedo recibir daño de ninguno de ellos, pues ninguno me cubrirá de vergüenza; ni puedo enfadarme con mi pariente ni odiarle. Pues hemos nacido para colaborar, al igual que los pies, las manos, los párpados, las hileras de dientes, superiores e inferiores. Obrar, pues, como adversarios los unos de los otros es contrario a la naturaleza. Y es actuar como adversario el hecho de manifestar indignación y repulsa.⁴⁷³

Después se escribirá un texto análogo, donde se indiquen al menos cinco situaciones o personas que se esperan ese día. Así, la persona se preparará para enfrentar la incomodidad de su presencia antes de que aparezcan.

⁴⁷³ Marco Aurelio, *Pensamientos/Cartas/Testimonios*, Tecnos, Madrid, 2004, p. 59.

CAPÍTULO 2. Gobierno sobre las pasiones

*No se cura un organismo amputándole un órgano vital, sino reconduciendo su funcionamiento para armonizarlo con todo el resto del cuerpo.*⁴⁷⁴

1. Gobierno de las pasiones y *enkrateia*

1.1. Ejercicios iniciales

Las primeras dos semanas harán a los participantes conscientes de la dificultad física que implica el entrenamiento y generarán una reflexión sobre sus etapas, a medida que se incrementan la tensión y el cansancio. En la siguiente sesión, después de recibirlos e iniciar un diálogo sobre su entrenamiento, se realizará el nuevo ejercicio, que se repetirá las dos semanas posteriores.⁴⁷⁵

Si hay posibilidad de salir al patio, el educador saldrá a correr con sus estudiantes; si eso no estuviera permitido, se animará a realizar flexiones, abdominales, o simplemente levantar peso con una mano, por ejemplo, una silla. Mientras el filósofo exhorta a aguantar, favorece la reflexión en los participantes para recorrer cada una de las sensaciones percibidas, las ideas que se aparezcan, los mecanismos que evitan abandonar, la relación con el tiempo que se percibe y a dónde parece intentar dirigirse el cuerpo (por ejemplo, deseos de huida).

Acabada la actividad, el filósofo dibujará en la pizarra una tabla con cuatro o cinco bloques que representarán cada fase por la que transitaron los asistentes. Cada columna recogerá, según se generaron durante la actividad, las ideas, las representaciones y sucesos (destacando cómo un mismo hecho puede generar diversas representaciones y, por ende, diferentes decisiones), las sensaciones y pasiones, los dispositivos personales que se activaron para no abandonar la tarea, los límites superados, y otras

⁴⁷⁴ Evandro Agazzi, *El bien, el mal y la ciencia*, Tecnos, Madrid, 1996, p. 154.

⁴⁷⁵ La segunda semana se animará a elevar el nivel de dificultad.

descripciones de los estudiantes. El esquema puede ser semejante al siguiente, que es resultado de una formación iniciada en mayo de 2021.⁴⁷⁶

Primera fase (inicial)	Segunda fase (desarrollo)	Tercera fase (intensificación)	Post-ejercicio
Tensión	Pesado	Luchando con rabia	Alivio
Sin problema	Reajustar		Cansancio
No pesado	Lucha	Luchando desde la razón	Liberación
Liviano	Adormecimiento	Agresividad	Agradable rico
Confiada	Incomodidad	Intento forzar el objeto arriba para que no caiga	Molestia se mantiene
Divertida	Esfuerzo	Animarse	Hormigueo agradable
Disfrute	Dolor hombro y brazo, muñeca	Haciendo respiraciones con todo el cuerpo	Necesidad de recuperarme
	Encajar el codo para estar más cómoda	Ejercicios de control	Por fin vuelvo a mi realidad anterior
	Cansancio	Desesperación	Color normal de la mano
	Molestia	Pero quiero seguir más	
	"Hay que hacer menos fuerte el ejercicio"	Buscar tranquilidad	
	"No pensaba que iba a durar tanto"	"¡Me cago en la leche!"	
	Desviar el foco de atención	El dolor se extiende a otra parte del cuerpo	
	Postura no natural		
	"Pienso que en una hora me va a doler el brazo"		
	Posición rígida		
	Aprender a llevarlo mejor		

⁴⁷⁶ Se han escrito en verde las emociones y en rojo las pasiones.

Aquí comienza la explicación que se conectará con lo vivido en el ejercicio. De hecho, al final del primer encuentro, en la tabla se subrayarán en verde las palabras conectadas con instancias emocionales y en rojo las vinculadas con las pasionales.

1.2. Teoría

La exposición se dividirá en tres bloques:

- Consideraciones iniciales sobre las pasiones y las emociones
- Estrategias para el gobierno sobre las pasiones
- Apuntes finales sobre pasiones específicas: ira, desaliento y tristeza

1.2.1. Consideraciones iniciales sobre las pasiones

Aristóteles entendía por “pasiones” las entidades que nos afectaban y determinaban nuestras acciones. Crisipo repite la relación de la pasión con la falta de razón:

Se trata de un movimiento irracional (*dílogon*) y contrario a la naturaleza, y un impulso (*horme*) excesivo [...] al explicar ‘irracional’ repite que significa lo privado de razón y juicio, y toma como ejemplo de un impulso inmoderado a los que corren impetuosamente.⁴⁷⁷

Otros ejemplos de pasiones recogidos en la *Ética a Nicómaco* son apetencia, miedo, coraje, envidia, alegría, amor, odio, deseo, celos y compasión.⁴⁷⁸ Los estoicos, siguiendo esta visión, propugnan por que el principio racional gobierne sobre ellas.

Este gobierno no implica la negación o el rechazo de las emociones: Séneca explica en sus escritos consolatorios que es necesario que la madre llore la muerte de su hijo, o que es razonable que el hijo lamente el fallecimiento de sus padres. El problema es

⁴⁷⁷ Galeno citado por Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 316.

⁴⁷⁸ Cfr. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 1995, p. 47.

el desbordamiento emocional, es decir, cuando el sufrimiento se dilata más allá de lo racionalmente oportuno. Por ello, una emoción podría convertirse en pasión. Así lo explica Crisipo:

Cuando el alma se mueve conforme a la razón de manera tranquila y equilibrada, entonces aquello se llama alegría, pero cuando el alma se exalta de manera vana y desenfrenada entonces puede llamarse júbilo desenfrenado y excesivo.⁴⁷⁹

Por lo tanto, hay que saber distinguir entre estos dos conceptos que nuestra sociedad acostumbra a confundir: pasión y emoción. La emoción procede de la palabra latina "*emovere*", compuesta por la raíz *movere*, "mover", y la preposición *ex* (retirar de un sitio). Por tanto, la emoción saca al sujeto del receso, de la otra forma de vivencia donde el yo tampoco aparece, de la detención perpleja donde la potencia subjetiva ha desaparecido. Lo que nos emociona nos mueve a actuar, siquiera a acercarnos a ello.

Crisipo distingue la pasión de la emoción por la armonía y la prudencia que mueven a la segunda, es decir, por la ausencia de exceso en la emoción. Esto lo explica relacionándolo con los impulsos:

Al caminar conforme al impulso, el movimiento de las piernas no excede, sino que se corresponde en cierto modo con el impulso, de modo que una se detiene, cuando quiere, o cambia el paso [esto es la emoción racional]. Pero, en cambio, en el caso de los que corren [los apasionados] ya no ocurre tal, sino que el movimiento de las piernas excede el impulso, de modo que se deja llevar y no es posible cambiarlo obedientemente, una vez que se ha comenzado a ir de ese modo. Yo pienso que algo parecido les ocurre también a los impulsos [apasionados], porque se sobrepasa la proporción conforme a la razón, de modo que cuando procede el impulso no es ya obe-

⁴⁷⁹ Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 323.

diente a ella, si bien el exceso en el caso de la carrera se dice respecto del impulso y, en el caso del impulso, respecto de la razón. La proporción del impulso natural es la conforme a la razón [emoción racional], y en tanto ella lo exija. Precisamente por eso, cuando la superación sucede conforme a esto y de ese modo, se dice que el impulso es excesivo, contrario a la naturaleza y un movimiento irracional del alma.⁴⁸⁰

En suma, cuando se pregunte si las emociones son laudables o vituperables, habrá que indicar que han de seguirse por que nos sacan de la pereza y de la abulia, pero no hay que confundirlas con las *pasiones*, que nos sitúan en acciones donde la autonomía y la libertad han desaparecido.

Esta concepción no sólo se aplica a las pasiones consensualmente negativas, sino también a las que hoy podrían considerarse deseables: *De la clemencia* anima a no ser indulgentes, puesto que esta debilidad impide el adecuado castigo que facilita la corrección del incontinente; por el contrario, es obligado ser justos ante aquel que ha cometido una falta. *Cartas a Lucilio* recalca en este mismo consejo:

Nuestra alma es un rey o un tirano; rey, cuando tiene la mirada en lo honesto, procura la salud del cuerpo que le han entregado y a él no le ordena nada vergonzoso, ninguna baja; pero cuando es insolente, ambiciosa y débil, pasa a tener un nombre detestable y cruel y llega a ser un tirano. Entonces, la recogen y la apremian pasiones desenfrenadas, que al principio producen gozo, ciertamente.⁴⁸¹

La persona, cuando recupera su cordura, observa sus actos apasionados y no se reconoce debido a que su yo quedó *pasivamente dominado* por ellos. La pasión conduce a la pasividad de la

⁴⁸⁰ Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 317. Los corchetes son nuestros.

⁴⁸¹ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 421.

razón del sujeto, de ahí su censura entre quienes consideran que una vida filosófica ha de ser dominada por el *sí mismo*.

Boecio enfatiza la necesidad de ser dueño de uno mismo, del gobierno de las pasiones, para ser “poseedor de un bien que nunca querrias perder ni la fortuna podría quitarte”.⁴⁸² Así que ¿Qué se pierde en ese extravío motivado por la privación del gobierno sobre las pasiones? Los estoicos apuntan a la libertad (*autarkeia*).⁴⁸³ “¿Preguntas qué es el mal? Ceder a esas cosas que se llaman males, entregarles tu libertad, por lo cual debe soportarse todo; parece la libertad si no despreciamos esas cosas que nos imponen su yugo”.⁴⁸⁴

Por eso, el ejercicio filosófico ha de comenzar por el gobierno de las pasiones, puesto que la hegemonía sobre ellas devuelve la libertad y, en consecuencia, permite adquirir un rostro propio. Esta identidad construida libremente impide la coacción de lo externo y el abuso sobre las propias potencias por parte de realidades que nos son ajenas. Plutarco describe perfectamente su naturaleza consiguiendo distinguirla del control emocional:

Es necesario que hayáis aprendido los principios de una forma tan constante que, cuando vuestros deseos, vuestros apetitos, vuestros miedos se despierten como perros que ladran, el Logos hable en vosotros como la voz del amo que con un solo grito sabe acallar a los perros. Es ésta la idea de un Logos que en cierto modo podrá funcionar sin que vosotros tengáis que hacer nada: vosotros os habréis convertido en el Logos o el Logos se habrá convertido en vosotros mismos.⁴⁸⁵

Aquí se yergue una concepción de la libertad que dista mucho de la que se suele manejar en prisión: muchos internos e incluso vigilantes y funcionarios pensarán que son libres cuando

⁴⁸² Boecio, *op. cit.*, p. 68.

⁴⁸³ Cfr. Hadot, *op. cit.*, p. 265.

⁴⁸⁴ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 264.

⁴⁸⁵ Plutarco citado por Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, p. 114.

no hay nada que los retenga para hacer “lo que les dé la gana”. El problema es que cuando se analiza la fuente de estas “ganas” se descubre que son deudoras de poderes que actúan sobre la persona de modo encubierto: la ideología criminal, las propias pasiones incontenidas o cualquier desbordamiento que hace que “no podamos aguantarnos las ganas”. La auténtica libertad, para el estoico, no es hacer lo quieran “mis ganas” sino lo que está en concordancia con el principio racional.

Algunos pueden pensar que esto es cambiar un rey por otro, las pasiones o las “ganas” por la razón. Sin embargo, en la decisión racional somos *nosotros* los que decidimos, después de efectuar un análisis sensato de las opciones, mientras que en las “ganas” la acción es siempre vicaria. Además, aun cuando no nos reconozcamos en una acción virtuosa, todos anhelamos repetirla; en el caso de la pasión, el asunto es diametralmente opuesto.

El que quiera ejercitarse habrá de hacerlo en lo siguiente: “El más importante [elemento a ejercitar] y el que más urge es el relativo a las pasiones. Pues la pasión nace no de otro modo, sino al frustrarse el deseo o al ir a caer en lo que se aborrece. Ése es el que soporta inquietudes, turbaciones, infortunios, desdichas, padecimientos, lamentos, envidias; el que hace envidiosos y celosos y cosas por cuya causa ni siquiera somos capaces de escuchar a la razón”.⁴⁸⁶

La teoría de las pasiones se desliza hacia la reflexión sobre su agente, el sabio, que, como vimos, no deja de ser un caminante, como los participantes de los talleres.

El filósofo nunca vence definitivamente las pasiones, pero aprende a conocerse y a enfrentarlas. Los golpes de la vida siguen causándole dolor, pero se muestra invulnerable ante el sufrimiento, siempre de acuerdo con el siguiente principio: “Yo no llamo invulnerable a lo que se puede herir sino a lo que no se puede ofender”;⁴⁸⁷ “el sabio siente dolor, pero no es torturado,

⁴⁸⁶ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 270.

⁴⁸⁷ Séneca, *De la constancia del sabio*, en *Tratados filosóficos/Cartas*, p. 82.

pues no cede en el alma”.⁴⁸⁸ El golpe de la pasión seguirá siendo proyectado, pero depende del sujeto enfrentarlo de la forma adecuada para que provoque la mínima alteración posible en la armonía personal. El dolor ante la muerte del ser querido se mantendrá, pero la sabiduría puede ayudar a que su impacto se mitigue y a que la herida cicatrice antes. No obstante, no tendría sentido esgrimir que el sabio es quien no posee marcas en su cuerpo: la diferencia con el apasionado es que éstas no dominan su existencia. *De la constancia del sabio* lo resume en los siguientes términos:

Nosotros no decimos que el ser azotado, el ser repelido y el carecer de algún miembro no es incomodidad; pero negamos que estas cosas son injurias. No les quitamos el sentimiento del dolor; quitémosle el nombre de injurias; que éste no tiene entrada donde queda ilesa la virtud.⁴⁸⁹

Resulta inevitable, con frecuencia, recibir el golpe, pero se puede trabajar para evitar que se escancie una opinión o representación en nuestro interior que acabe haciéndonos pasivos, que nos apasione. Por tanto, el sufrimiento no es debido a lo externo sino a nuestra falta de pericia para abordar la situación dolorosa. En suma, para el sabio, “el fin de la injuria es hacer algún mal, pero la sabiduría no le deja lugar para que entre porque para ella no hay otro mal sino la torpeza”.⁴⁹⁰ Desarrollaremos más pormenorizadamente este punto en una sesión posterior.

1.2.2. Estrategias para el gobierno sobre las pasiones

A continuación, estudiamos once mecanismos genéricos para gobernar las pasiones:

(1) *Detener la pasión en las primeras etapas*

Una vez el enojo alcanza niveles incendiarios, es imposible apagar su fuego. Sin embargo, existen fases previas que permiten

⁴⁸⁸ Crisipo, *Testimonios y fragmentos* II, p. 186.

⁴⁸⁹ Séneca, *De la constancia del sabio*, p. 91.

⁴⁹⁰ *Ibid.*, p. 83.

obstaculizar su avance. Cuando el enemigo entra en la plaza, la ciudadela está pedida y es inútil luchar, por lo que hay que apresar armas antes:

Lo mejor es resistirse a los primeros amagos de la cólera, ahogarla en el germen [...] pues una vez extraviados los sentidos nos costará esfuerzos mil salvarnos de ella [...] Es en la frontera donde ha de rechazarse al enemigo, si llega a penetrar, si se apodera de las puertas de la plaza, ¿recibirá del cautivo la orden de pararse o de retroceder?⁴⁹¹

Irvine avisa que desfallecer ante una pasión (como con la ira) es como rascarse cuando un mosquito nos ha picado:

La ira, en otras palabras, se parece a la picadura de un mosquito: nos molesta no rascarnos ante una picadura y nos satisface rascarnos. El problema con las picaduras de mosquitos es que después de rascarse, uno habría deseado no haberlo hecho: el picor vuelve, se intensifica y, además, al rascarnos la picadura, se aumenta la posibilidad de que se infecte. Lo mismo puede decirse de la ira: aunque uno se siente bien cuando la libera, es probable que posteriormente se arrepienta de haberlo hecho.⁴⁹²

La actuación puede cuestionarse si se confronta con la aceptación del destino, también exigida por los estoicos: ¿acaso no solicitaban Marco Aurelio o Séneca aceptar las circunstancias tal como se dan, para no afectar nuestra tranquilidad? Crisipo consigue diseñar una explicación que unifica el fatalismo con la propuesta hacia la acción: aunque es imposible obligar a una piedra que cae por una ladera a tomar el rumbo del ascenso, nunca llegará abajo si no es empujada para empezar:

De modo en que si dejas caer una piedra cilíndrica cuesta abajo por una pendiente de tierra escarpada, serás tú la

⁴⁹¹ Séneca, *De la ira*, p. 5.

⁴⁹² Irvine, *op. cit.*, p. 257. La traducción es nuestra.

causa ciertamente y el inicio de que se precipite, pero al punto es ella misma la que rueda hacia abajo y no porque tú lo hagas, sino porque así se comporta su forma misma y la volubilidad de su figura, así también el orden, la razón y la necesidad del Hado ponen en movimiento los géneros mismos y los principios de las causas, pero el impulso de nuestras decisiones e intenciones y las acciones mismas las modera la voluntad de cada uno y el talante del alma.⁴⁹³

Se trata de no asentir ante el *phantasma*, que es el empuje inicial, y detener la pasión (piedra cayendo) en este primer lance. Así, la persona:

No le da su capacidad de rodar. Aquella representación, una vez presentada, dejará impresa y casi como sellada en el alma su figura, pero el asentimiento estará en nuestro poder y éste, al modo del mencionado cilindro, una vez empujado desde afuera, seguirá rodando por su propia fuerza y naturaleza.⁴⁹⁴

(2) Responder la pasión con una emoción (impulso) de sentido contrario

Siendo la pasión una fuerza externa que limita la autonomía del sujeto, habría que responder con un impulso que, por una parte, devuelve su hegemonía al yo y, por otra, rechaza la autoridad de la pasión. Epicteto lo expone con claridad mediante preguntas retóricas: “¿Quién puede vencer a un impulso sino otro impulso? ¿Y quién [puede vencer] tu deseo y rechazo más que otro deseo y rechazo?”⁴⁹⁵

Esta respuesta belicosa, cuando la pasión es muy fuerte, no ha de realizarse de forma contundente y empleando todas las fuerzas, pues podría diezmar desde el inicio los recursos y hacer pensar que uno es incapaz de volver a golpearla. *De la ira* propone una estrategia de escaramuzas y guerrillas parciales con

⁴⁹³ Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 377.

⁴⁹⁴ Crisipo, *Testimonios y fragmentos* II, p. 124.

⁴⁹⁵ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 109.

avances y retiradas sucesivas que van debilitando al enemigo: “No intentéis ahogarla de una vez, cuando estalla con demasiada fuerza: la victoria completa no se obtiene de golpe, sino por triunfos parciales”.⁴⁹⁶

Esta advertencia es crucial en los primeros compases y coherente con las características del entrenamiento visto arriba: no tiene sentido intentar correr una maratón sin haber empezado por correr un kilómetro. Un entrenamiento adecuado exige correr unos días y descansar otros y, de este modo, preparar progresivamente el cuerpo para la batalla final que, en nuestro caso, derribará a la pasión y nos permitirá lograr cierta autonomía frente a ella.

(3) *Usar el humor rompiendo el círculo de la violencia con respuestas inesperadas*

Continuando con el punto (2), el humor consiste en una emoción básica que contrarresta la ira, pues (a) relaja la situación, (b) la deconstruye y (c) la resemantiza o resignifica, situándola en una posición menos agresiva. Lydia Amir usa el humor en su aproximación a la Filosofía Aplicada, por lo que remitimos a su obra para una mayor profundización en este punto.⁴⁹⁷ Resulta paradigmático el ejemplo de Séneca con Sócrates, citado arriba y que aquí repetimos:

Entre los mil medios de evitar la ira, el que se emplea más frecuentemente es echarlo todo a broma. Sócrates, al recibir un bofetón, cuenta que se contentó con decir: “No sabía yo que debía salir con casco”. La injuria no está en el modo de hacerla sino en el de recibirla.⁴⁹⁸

También Epicteto, en el *Enquiridion*, usa esta técnica, que en su caso se une a una profunda humildad para acertar su limitación: “Si alguien te hiciere saber que un individuo habla mal de ti,

⁴⁹⁶ Séneca, *De la ira*, p. 27.

⁴⁹⁷ Cfr. Lydia Amir, *Taking philosophy seriously*, Cambridge Scholar, Newcastle, 2018; *Humor and the good life in modern philosophy*, SUNY, Nueva York, 2014.

⁴⁹⁸ Séneca, *De la ira*, p. 38.

no te defiendas contra lo que se haya dicho, sino responde: ‘Pues ignora los demás defectos que hay en mí; de lo contrario, no habría dicho sólo estos’.⁴⁹⁹ Tan poderosa es esta estrategia, por inesperada, que desarma al contrincante (a su pasión): la falta de fuego rompe el circuito de su potencia abrasadora.

Obviamente, la tarea de responder con humor es compleja. Tiene especialmente tres dificultades: (1) a veces no se encuentra la broma oportuna; (2) otras, el espíritu queda apesadumbrado ante la pasión proyectada contra el individuo; y (3) otras más, no se tiene el temple necesario para ser gracioso sin ofender. Por consiguiente, se entiende que *De la tranquilidad del alma* afirme que “mayor grandeza de ánimo es no poder detener la risa que el no poder parar la lágrima”.⁵⁰⁰

Irvine señala una forma de responder al insulto con análogos resultados: el silencio. Si no se responde al insulto se evitaría la satisfacción que anhela el contrincante: nuestra ofensa y enfado.⁵⁰¹

(4) *Ocuparse y no pre-ocuparse*

Según Ortega y Gasset, la vida es ocupación, es un que-hacer ante el cual el sujeto ha de dar una respuesta. Esta respuesta exige pensar la realidad sin que se acabe en un “pensamiento trompo”⁵⁰² (como diría Ortega Campos) que impida la acción.

El mundo estoico es consciente de que la inacción es el principio del vicio y de que el discurso huero emponzoña, aumentando la pasión. Por ello, propone vías pragmáticas ante el infortunio en lugar de quedar varado en el sentimiento de impotencia o en la culpabilización del otro. Séneca lo explica con el ejemplo del patrón de un barco:

El patrón de un barco lleno de averías y que hace agua, no le echa la culpa al barco ni a los marineros; lo que procura

⁴⁹⁹ Epicteto, *Enquiridion*, p. 77.

⁵⁰⁰ Séneca, *De la tranquilidad del alma*, p. 146.

⁵⁰¹ Irvine, *op. cit.*, p. 150.

⁵⁰² Cfr. Pedro Ortega Campos, *Curar con el pensamiento*, Laberinto, Madrid, 2003, pp. 133-134.

es tapar las vías de agua, achicar la que ha penetrado, reconocer todo el casco para impedir filtraciones que hayan pasado inadvertidas.⁵⁰³

Este aserto nos aclara que no se trata sólo de ocuparse del asunto sino de evitar la proyección inútil en el otro y asumir la parte de responsabilidad; pero, ante todo, repitámoslo, es enfrentar la pasión con una acción empírica que, de hecho, libera las energías físicas que se van acumulando, como en una olla a presión, en el apasionado.

(5) *Apartarse de personas y focos que nos apasionan*

El aprendiz ha de ser consciente de su nivel de desarrollo, es decir, de la capacidad para no verse influido por quien es más poderoso que él. Si se encuentra en las primeras fases, resulta esencial no acercarse a los lugares donde la pasión puede encenderse. Como dice la máxima, quien anda con fuego acaba quemándose. Por ello, el acto de ayudar a otros sólo se realizará en la medida en la que se sea consciente de que, además de portar la propia carga, se puede añadir el peso, pues no tiene sentido que los dos acaben naufragando en el abismo con quien está intentando salir de la tormenta.

Se darán situaciones en las que el alumno se siente atraído por el sujeto apasionado o por la pasión misma. Caer en la seducción es síntoma de que el entrenamiento aún es débil.

(6) *Reflexionar sobre la debilidad filosófica del oponente*

Marco Aurelio indicaba lo inadecuado de que un hombre libre golpease a un perro porque éste le había mordido. La diferencia con el animal consiste en que el estoico se protege bajo el manto del principio racional, guiando sus actos. En este punto coincidía Crisipo, como puede verse en el siguiente texto:

Hay que abstenerse de orinar en un altar o en el pedestal de una divinidad, pero no hay que tenérselo en cuenta a

⁵⁰³ Séneca, *De la ira*, p. 18.

los perros, los asnos o los niños pequeños si lo hacen, pues no tienen conciencia ni uso de razón sobre estas cosas.⁵⁰⁴

Epicteto añade un juicio semejante subrayando la pérdida de dignidad que se opera cuando se es vencido por la misma vileza animal:

Mira, pues, no actúes como una fiera; [si lo haces] habrás echado a perder al hombre, no habrás cumplido tu misión. Mira no actúes como una oveja; si no, también así habrás echado a perder al hombre. ¿En qué actuamos como ovejas? Cuando actuamos movidos por el estómago, cuando movidos por el sexo, cuando al azar, cuando sucintamente, cuando con desinterés, ¿a qué tendemos? A las ovejas. ¿Qué echamos a perder? La racionalidad.⁵⁰⁵

En coherencia con esta perspectiva, quien entra en el círculo de la ira actúa con la misma falta de entrenamiento filosófico que la bestia. Ambos caerían en las redes de la ignorancia.

El estoico es consciente de que esta caída es propia de espíritus débiles; por eso, una medicina adecuada que conjura la ira contra el apasionado es hacerse consciente de su debilidad:

Más vale decirse: No saben lo que hacen; el error no merece que nos indignemos. ¿Qué pensaríamos del que se indignara por los tropezones que diera en la oscuridad un compañero, o porque un esclavo sordo no oyera las órdenes del amo? ¿Hay quien se enfade contra la fiebre, la vejez o la fatiga?⁵⁰⁶

La falta de reflexión es el punto de partida de esa ignorancia; de este modo, sólo el “niño llora la muerte de sus padres como lloraría la pérdida de un juguete”,⁵⁰⁷ porque no sabe distinguir entre el valor del juguete y el de sus padres.

⁵⁰⁴ Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 402.

⁵⁰⁵ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 182.

⁵⁰⁶ Séneca, *De la ira*, p. 17.

⁵⁰⁷ *Ibid.*, p. 8.

Si esto lo trasladamos al ámbito de la injuria, las consecuencias son análogas: “No hay injuria donde no hubo reflexión. El animal, como una espada o una piedra, puede hacernos daño, pero no injuriarnos”.⁵⁰⁸ El daño es inevitable, la injuria depende de si damos rienda suelta a las pasiones y a las representaciones que nos hacemos del daño recibido.

(7) *Pensar en las consecuencias de responder desde la debilidad*

El que ofende y consigue su objetivo resulta más poderoso que el ofendido: ha conseguido instaurar en su oponente la representación que deseaba. “El que ofende ha de tener mayores fuerzas que el que recibe la ofensa”.⁵⁰⁹ Nótese que no es infrecuente en prisión ver cómo se manipula a las personas tocando determinados resortes que incentivan la pasión. Con ello, el manipulador acaba haciéndose dueño de la voluntad de su objetivo.

Ahora bien, el poder depende de la falta de control del individuo utilizado sobre sus pasiones. En la medida en la que éste consiga tenerlas a buen recaudo, su voluntad será inexpugnable y él libre. Esa es la imagen del sabio para Séneca: “El sabio no puede ser despreciado por ninguno, porque, conociendo su grandeza, se persuade de que nadie tiene autoridad de ofenderle y no sólo vence éstas [...] sino que ni aun las siente”.⁵¹⁰ “Un gran corazón, seguro de lo que vale, no se irrita ni se venga, pues no siente la injuria [...] El hombre que te ofende es más débil o más fuerte que tú. Si más débil, perdónale; si más fuerte, interesadamente mira por tí”.⁵¹¹

(8) *Usar la infamia como entrenamiento*

Se puede convertir el golpe recibido en recurso para incrementar la prudencia y ejercitarse contra la seducción de lo inconveniente:

En cada cosa que te acaezca, procura, volviendo sobre ti, averiguar qué poder tienes para servite de ella. Si ves a

⁵⁰⁸ *Ibid.*, p. 26.

⁵⁰⁹ Séneca, *De la constancia del sabio*, p. 85.

⁵¹⁰ *Ibid.*, p. 87.

⁵¹¹ Séneca, *De la ira*, p. 35.

un guapo o a una guapa, hallarás que el poder que tienes respecto a estas cosas es la continencia; si te asalta la fatiga, hallarás la fortaleza; si el ultraje, hallarás la paciencia. Y acostumbrándote de este modo no te cautivarán las fantasías [representaciones].⁵¹²

Al transformar el ultraje en un mecanismo para el progreso personal, se facilita que el enemigo sea categorizado bajo una perspectiva negativa; de facto, acaba convirtiéndose en un maestro para seguir creciendo.

(9) *Deconstruir los significados*

Ante la maledicencia, será útil analizar la causa de la difamación y evaluar si es justa, si se ha producido por motivos perversos, si se realiza por bromear y, en todo caso, si se puede aprender algo de la circunstancia:

Sabréis de alguno que ha hablado mal de vosotros; pensad si le habéis dado motivo, si le habéis provocado vosotros mismos; recordad de cuántas personas habéis hablado desfavorablemente, y considerar que vuestro detractor lo ha hecho por represalia, o por sugestión extraña, o por ignorancia, o por ligereza. Considerad también que, aun habiéndolo hecho conscientemente y por voluntad, puede ser que no lo hiciera por perjudicaros. Algún malediciente no quiere otra cosa que colocar un chiste, y a menudo es un adulator que por extremar la adulación molesta o perjudica.⁵¹³

Junto a este análisis que desestabiliza la fuerza del malvado, se asumirá una postura relativista y de aceptación en la línea del amor *fati* (o *philei ginesthai*⁵¹⁴). Así lo propone el *Enquiridion*: “Te portarás de manera suave con quien te injurie. Di, pues, en cada caso: ‘Él se atiene a su parecer’”.⁵¹⁵

⁵¹² Epicteto, *Enquiridion*, p. 23.

⁵¹³ Séneca, *De la ira*, p. 27.

⁵¹⁴ Cfr. Hadot, *op. cit.*, p. 197-198.

⁵¹⁵ Epicteto, *Enquiridion*, p. 91.

Esta indicación pone de manifiesto que sus afirmaciones pertenecen a un mundo que nos es ajeno y que, probablemente, sea congruente dentro de la atmósfera de quien las pronunció. Este último tiene derecho a realizar cualquier tipo de afirmación. Sólo adquirirá poder sobre nosotros si rompe nuestra armonía, pero eso implica aceptar su verdad y, por ende, aceptar la colonización de su mundo sobre el nuestro. La certeza del sabio evita el imperialismo de la posición ajena sobre nuestro mundo.

(10) *Diferenciar entre la necesidad y el interés*

Las necesidades son los requerimientos básicos de la existencia sin los cuales falleceríamos. Los intereses son caprichos no esenciales para la subsistencia, que suelen nacer de las necesidades. Por ejemplo, es necesidad alimentarnos todos los días, e interés que lo que aparezca en nuestros platos sean un lechón de catorce días de vida. Una forma de actuar adecuadamente y doblegarse sólo a las necesidades parte de una reflexión pragmática. Apuntamos cuatro ejemplos de Musonio Rufo:

Uno podría limpiarse de ellos y ser infalible practicando y ejercitándose en elegir la comida no por lo que agrade, sino por lo que alimente, no porque suavice la digestión, sino porque dé vigor al cuerpo, ya que la digestión es el camino del alimento, no un medio para el placer y el vientre tiene la misma finalidad que tiene la raíz para cualquier planta.⁵¹⁶

Enseguida dijo que había que usar el vestido y el calzado de la misma manera que una armadura, para salvaguarda del cuerpo, no para su exhibición. Igual que las armas más hermosas son las más fuertes y las más capaces de salvar a quien las usa, no las más vistosas y brillantes, así el vestido y el calzado más útiles para el cuerpo son los más resistentes y no los que pueden atraer las miradas de los insensatos. Es preciso que el abrigo muestre al abrigado

⁵¹⁶ Musonio Rufo, *op. cit.*, p. 136.

mejor y más fuerte de lo que es, y no más débil y peor. Algunos, buscando por medio de los vestidos la lisura y la blandura de la carne, hacen peores los cuerpos, en tanto que efectivamente el cuerpo entregado a la molicie y blando es mucho peor que el duro y esforzado.⁵¹⁷

Puesto que las casas las construimos también con el fin de conseguir abrigo, afirmo que también estas han de construirse mirando la necesidad del uso, como resguardar de la helada, resguardar del calor excesivo, y que quienes lo necesiten tengan una protección frente al frío y los vientos.⁵¹⁸

Finalmente: “Hay que cortar el pelo sólo con el fin de eliminar el exceso y no por adorno”.⁵¹⁹

La confusión de intereses con necesidades genera problemas, puesto que se sufre por intentar satisfacer demandas que no son imprescindibles. Afortunadamente, el análisis de estos requerimientos permite superar la pasión a la que pueden conducir los intereses:

Tengo hambre, se debe comer. Que este pan sea grosero o de trigo candeal, nada le importa a la naturaleza: ella no quiere que se deleite el vientre, sino que se llene. Tengo sed, a la naturaleza nada le importa si esta agua es la que he sacado del lago próximo o la que he guardado con mucha nieve para que se enfríe con el frío de otro. Ella ordena una sola cosa: apagar la sed; nada le interesa si el vaso es de oro, de cristal, de murrina o una copa del Tibur o a cavidad de la mano.⁵²⁰

Las pasiones son alimentadas por aquellos que nos convencen de supuestas necesidades que, realmente, son intereses. Al-

⁵¹⁷ *Ibid.*, pp. 138-139.

⁵¹⁸ *Ibid.*, p. 139.

⁵¹⁹ *Ibid.*, p. 144.

⁵²⁰ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 439.

gunas personas pueden haber acabado en prisión por robar un coche de alta gama debido a que la sociedad generó en ellos la ilusión del automóvil como necesidad. La conciencia de que éste era sólo un interés no sólo calma la sed de poseerlo, sino que desactiva la razón por la que ahora cumple pena.

La sencillez es otro principio que nos facilitará distinguir la necesidad del interés, puesto que la primera siempre es más simple y apegada a lo natural:

Consideraba que la continencia en la comida y la bebida era principio y fundamento del ser sensato. Una vez, en cierta ocasión, dejando de lado los temas que con frecuencia exponía, dijo algo así: Que, igual que era necesario que el hombre prefiriera la comida sencilla a la suntuosa y la accesible a la inaccesible, así también había de preferir la que nos es afín a la que no. Y que nos era afín la que procede de lo que nace de la tierra, la del tipo de los cereales y la que, sin ser cereales, puede alimentar adecuadamente al hombre; y también la que procede de los animales no sacrificados, sino que son útiles de otra manera; que, de estos alimentos, los más convenientes son los que pueden consumirse en el mismo momento, sin fuego, puesto que son también los plenamente disponibles. A este tipo pertenecen las frutas de temporada y algunas verduras y la leche y el queso y la miel. Y de los del tipo de los cereales o las verduras tampoco son inconvenientes cuantos necesitan fuego, sino que también son afines al hombre. Y mostró que la alimentación basada en la carne es la más semejante a la de las fieras y la más propia de animales salvajes. Dijo también que esta era más pesada y un estorbo para el discernimiento y el pensamiento, pues al ser más turbias sus exhalaciones, ensombrece el alma; junto a eso estaba, además, que los que habían usado mucho de esa alimentación parecían más lentos de pensamiento.⁵²¹

⁵²¹ Musonio Rufo, *op. cit.*, pp. 132-133.

(11) *Impartir el castigo necesario de modo racional*

Todas estas advertencias no significan mantener una postura pusilánime; por el contrario, con frecuencia exigen imponer castigo con el fin de ayudar a otros a mejorar. Así, no se exime de la pena, sino de la crueldad: “La crueldad no es otra cosa que la brutalidad en la aplicación de las penas”.⁵²²

Cuando Sócrates tenía que castigar una mala conducta y descubría que estaba fuera de sí, pedía a otro que lo ejecutase o se esperaba a recuperar el principio de razón. “No hay castigo eficaz si no lo dicta la razón. Por eso, Sócrates le decía a su esclavo ‘Si no estuviera colérico, te azotaría’. Y esperaba el momento de recuperar la calma para reprenderlo; de ese modo, se aleccionaba a sí mismo”.⁵²³

1.2.3. Apuntes finales sobre pasiones particulares: ira, desaliento y tristeza

Las sesiones de este bloque finalizan deteniéndose en las pasiones de la ira y la tristeza y desaliento. Todas ellas son recurrentes en los recintos confinados, por motivos que no preciso explicar, y merecen por ello especial atención.

Respecto a la ira (apasionada), hemos explicado como su causa no son los hechos sino las interpretaciones aplicadas sobre éstos: “el hombre se irrita algunas veces, no contra gentes que le han hecho daño, sino [contra los] que han de hacérselo [pero todavía no se lo han hecho]: prueba de que la cólera no viene solamente por la ofensa”.⁵²⁴ La irritación se debería, entonces, a algo que aún no existe realmente. Ése es el caso casi siempre.

Por otro lado, hay personas enfurecidas que defienden su estado apasionado indicando que no son hipócritas, es decir, que no utilizan máscaras como aquellos que, habitualmente, están calmados. Séneca comenta, con elocuencia, la pobreza de esta defensa de quien no se gobierna ni tiene moderación:

⁵²² Séneca, *Sobre la clemencia*, Tecnos, Madrid, 1988, p. 57.

⁵²³ Séneca, *De la ira*, p. 9.

⁵²⁴ *Ibid.*, p. 2.

“La ira, dicen, es propia de la franqueza”. Oponiéndola al espíritu de fraude, a la astucia y a la falsedad, sí; parece franca, porque se exterioriza; pero yo no puedo llamarla franqueza ni tenerla por tal, sino por imprevisión, calificativo que se da al insensato, al vicioso, al disipado, a todos aquellos cuyos vicios denotan un espíritu poco inteligente.⁵²⁵

La ira produce “irritación, odio, enemistad, discordia, insaciabilidad y ansia”,⁵²⁶ aunque su peligro no es esta producción puntual. Cuando se mantiene en el tiempo, construye un hábito o carácter incendiario y arrasa al poseedor en su fuego pasional: “La causa principal de la ira es la costumbre”.⁵²⁷ Con ello, se crea un círculo vicioso donde la costumbre crea al carácter y éste hace actuar conforme a la costumbre airada. En última instancia, esa costumbre genera la pérdida de la salud mental: “El resultado de una ira exacerbada es la locura, y, por lo tanto, debe evitarse la ira, no por causa de moderación, sino por razón de la salud”.⁵²⁸ Así:

La turbación de los pensamientos perversos y la incompatibilidad que se da entre ellos despojan al alma de la salud y suscitan la enfermedad. De estas perturbaciones, surgen, en primer lugar, las enfermedades que se llaman noséματα, así como las que son contrarias a estas enfermedades, consistentes en una repulsión anormal y hastío ante ciertas cosas [...] Cuando este ardor y esta excitación del alma perdura y se asienta en las venas y en la médula, entonces surge la enfermedad y la afección, así como las dolencias que son contrarias a estas enfermedades y afecciones.⁵²⁹

En cuanto a la tristeza y el desaliento, son dos pasiones⁵³⁰ que aparecen por doquier en la prisión y provocan situaciones

⁵²⁵ *Ibid.*, p. 21.

⁵²⁶ Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 326.

⁵²⁷ Séneca, *De la ira*, p. 22.

⁵²⁸ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 63.

⁵²⁹ Cicerón citado por Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 329.

⁵³⁰ Es posible que desde la psicología actual se las describa como emociones, cuya pasión correspondiente sería la depresión, pero debe tomarse en cuenta que los

funestas como el suicidio. Nótese que las prisiones españolas trabajan con programas de prevención del suicidio debido a la consciencia de que las penas elevadas o el crimen cometido martillean al detenido con tanta fuerza que lo motivan a no seguir viviendo.

Frente a ellas, hay que recordar la fortaleza a la que compele el *Juramento del filósofo*, visto más arriba. Éste explica tanto la dificultad que implica el camino filosófico como el vigor que proporciona su ejercitación. Como si de un gladiador se tratase, el guerrero se aferra a su arma, el principio racional, para clavarle no en la carne del enemigo sino en el alma de la pasión que lo domina y, así, vencerla: “El hombre justo no debe llorar viendo a su padre o a su hijo bajo el instrumento del operador. No caerá desfallecido. Eso les pasa a los débiles a la mayor sospecha de un peligro, pero el hombre justo cumple sus deberes sin turbación”.⁵³¹

1.3. Tareas semanales

Durante la primera semana, cada estudiante referirá en el diario personal el proceso de apasionamiento más común en su caso en los últimos meses. Narrará una situación en la que se haya impuesto la ira, la tristeza, el desaliento, la indignación, la impaciencia, la envidia, los celos o cualquier otra pasión, y describirá las fases del evento indicando en cada una, como mínimo, los siguientes elementos:

- (1) Sentimientos percibidos
- (2) Ideas producidas por cada sentimiento
- (3) Acciones deseadas o consumadas en cada una de las etapas
- (4) Posibles causas
- (5) Expectativas de la siguiente etapa

autores que se están trabajando aquí son demasiado antiguos para conocer esa categoría.

⁵³¹ Séneca, *De la ira*, p. 7.

Después se reiniciará el ejercicio imaginando que fue un sabio estoico quien pasó por el trance, y se compararán las respuestas. Si el afectado dispone de un/a confidente, se analizará el apasionamiento desde su perspectiva, es decir, recurriendo a una óptica externa.

La tarea de la segunda semana será pasar del análisis a la acción, siguiendo los siguientes pasos:

- (1) Diseñar un ejercicio para calmar la situación desbordante vivida en la ocasión anterior. Por ejemplo, escribir una broma o chiste que podría haberla desactivado.
- (2) Poner en práctica el ejercicio sin esperar grandes resultados. Recordar, como en sesiones anteriores se ha explicado, que la victoria acontece por medio de una estrategia de guerrilla.
- (3) Reflexionar sobre los resultados positivos y negativos de la actividad y diseñar estrategias para mejorar la ejecución
- (4) Aplicar las mejoras repitiendo la actividad en días sucesivos
- (5) Comparar el rendimiento cada vez que se realiza la tarea

2. *Diakrisis*

2.1. Ejercicio inicial

En las sesiones de la primera semana se dividirá la pizarra en cuatro bloques con los siguientes marbetes: “Hechos”, “Interpretaciones”, “Evidencias”, “Pasiones”. La primera albergará situaciones abiertas a interpretación (por ejemplo, “me empujaron”); la segunda irá rellenándose con diversas lecturas positivas y negativas del hecho descrito; el grupo debe detenerse en cada una para estudiar las evidencias que llevan a ella y la pasión o emoción que generan, puntos registrados en la tercera y cuarta columnas, respectivamente.

La siguiente tabla ejemplifica varios casos.

Hecho	Interpretación	Evidencia	Pasión/ Emoción
Me empujaron	La otra persona quiso hacerme daño	(1) Se lo ha hecho a otros compañeros (2) Lo/la insulté ayer (3) Me habían avisado que querían perjudicarme	Ira
	La otra persona se cayó accidentalmente encima de mí	(1) Es alguien con escasa movilidad (2) No suele hacer daño a nadie (3) Se hizo daño a sí misma (4) Es un amigo/a	Compasión Tristeza por el otro
	La otra persona quería ayudarme a entrenar	(1) Es un compañero de BOECIO (2) Sabe que me irrito fácilmente (3) Me ayudó a levantarme	Enfado inicial Deseo de desarrollar fortaleza interior
El sabor de la comida es desagradable hoy	Intentan envenenarme	(1) He recibido amenazas de muerte (2) Ayer envenenaron a un amigo (3) Hice daño a otro (4) Siempre temo que quieran destruirme	Ira Deseos de venganza Temor por mi vida

	La comida no está en buen estado	(1) Un compañero ha confirmado que a él tampoco le sabe bien la comida (2) Se demostró que hay una partida de sopa en mal estado (3) La semana pasada sucedió lo mismo	Miedo a que me cause enfermedad e indefensión (si interpreto que no puedo cambiar nada) Sensación de injusticia posterior e ira (si interpreto que puedo hacer algo con ella)
No puedo salir de prisión	He sufrido una injusticia, pues yo no era culpable	(1) No cometí el crimen (2) Los jueces eran amigos de un enemigo (3) La ley no es justa respecto a lo sucedido	Indignación
	Recibo justo castigo por mi condena	(1) Cometí el crimen (2) La Ley indica eso	Amargura Pesar Desdicha
	No puedo cambiar la situación	(1) La pena no tiene vuelta atrás (2) Intenté recurrir a alternativas, pero no hay posibilidad	Indiferencia en caso de adhesión a la pena resignada o ataráxica

La segunda semana comienza con un breve ejercicio para recuperar lo entrenado en la anterior. Se requieren tres huevos, dos de ellos cocidos en agua caliente. Al inicio del encuentro, el educador le dirá a una persona relativamente alejada que atrape un huevo que le lanzará, y arrojará uno de los cocidos. El sujeto,

temiendo que esté crudo, seguramente reaccionará apartándose o intentando evitar que caiga al suelo; cuando lo tenga en sus manos, se le enseñará que se trata de un huevo cocido. Seguidamente el filósofo sacará el huevo crudo, lo mostrará al grupo haciendo creer que también está cocido, y se lo lanzará a una persona que le inspire confianza para que también lo atrape. Puede que el huevo se rompa y su estado quede evidenciado por sí mismo; si termina intacto, el educador mostrará que está crudo. Finalmente, se saca el tercer huevo (cocido) y se pregunta si hay un voluntario para intentar atraparlo.

Terminado el ejercicio se iniciará un debate sobre los tres lanzamientos que analice el hecho (recibir un huevo), las pasiones (temor, confianza, incertidumbre), las interpretaciones que determinan esas pasiones, las evidencias y las acciones consecuentes. Esto se pone en contacto con lo aprendido, con experiencias previas y con los ejemplos de la semana anterior. Asimismo, se aprovechará para introducir una parte de la teoría de estas sesiones, relativas a cómo manejar las interpretaciones.

El segundo ejercicio de la sesión consiste en una reflexión grupal, proponiendo una serie de elementos para analizar si es posible cambiarlos o no.

- (1) La muerte de un ser querido
- (2) La alegría
- (3) Que nos *toque* la lotería
- (4) El coeficiente de inteligencia
- (5) El sufrimiento
- (6) Sentir un insulto
- (7) Sentir una ofensa
- (8) Mi muerte
- (9) Mi pasado
- (10) Nuestros padres
- (11) Padecer dolor
- (12) Mi futuro
- (13) Las ganas físicas de entrenar
- (14) Las ganas existenciales de entrenar
- (15) Mi cara bonita/fea

Desde la perspectiva estoica, no se podría modificar ningún elemento vinculado con hechos como la muerte, el pasado, el azar (sacarse la lotería) o la propia biología⁵³² (el coeficiente intelectual, los rasgos faciales, el dolor, las ganas *físicas* de entrenar). No obstante, se podría modificar el modo como percibimos esas realidades por medio del gobierno sobre las pasiones, usando los impulsos y las aversiones.

Tras la reflexión mencionada se leerá el siguiente fragmento del *Enquiridion*, analizando de nuevo lo que piensa Epicteto sobre qué está en nuestras manos cambiar y qué habría que aceptar como inmutable:

De lo que existe, unas cosas dependen de nosotros, otras no. De nosotros, depende el juicio, el impulso, el deseo, la aversión y, en una palabra, cuantas son nuestras propias acciones; mientras que no dependen de nosotros el cuerpo, la riqueza, las honras, los puestos de mando y, en una palabra, todo cuanto no son nuestras propias acciones.

Y las cosas que dependen de nosotros son por naturaleza libres, sin impedimento, sin trabas; mientras que las que no dependen de nosotros son inconsistentes, serviles, sujetas a impedimento, ajenas.

Recuerda, pues, que si las cosas por naturaleza esclavas las creyeres libres y las ajenas, propias, andarás obstaculizado, afligido, lleno de turbación e increparás a los dioses y a los hombres; en cambio, si sólo lo tuyo juzgas que es tuyo y lo ajeno, como realmente es, ajeno, nadie te coaccionará nunca, nadie te pondrá impedimento, no increparás a nadie, no acusarás a ser alguno, nada harás que no quieras, nadie te perjudicará: no tendrás enemigo, pues no te dejarás persuadir de que haya algo perjudicial [...].

⁵³² Hoy podrían modificarse algunos de ellos por medio de operaciones estéticas, por ejemplo. Sin embargo, el estoico analizaría si no sería más recomendable estudiar el motivo que lleva a esa pasión. De esta forma, podríamos descubrir que el anhelo de una operación plástica depende de una ideología que hace de la persona su objeto, es decir, se gesta una situación análoga al despeñamiento pasional.

Enseguida, pues, a toda fantasía perturbadora, procura reprocharle: 'Fantasía eres y no, en absoluto, lo que pareces'. A continuación, examínala despacio y ponla a prueba con los cánones que tienes, principalmente con este primero: de si es acerca de las cosas que dependen de nosotros o acerca de las que no están en nuestro poder. Y, como sea acerca de alguna de las cosas que no dependen de nosotros, esté a punto lo de que 'En nada me atañe'.⁵³³

Finalizada la lectura se iniciará una reflexión sobre qué puntos del listado inicial, consideraría el autor, pueden cambiarse. A continuación, se dividirá la pizarra en tres bloques, encabezando cada columna con los siguientes rótulos: "Lo que depende de nosotros", "Lo que no depende de nosotros" y "No sabemos" (esto es, no estamos de inicio seguros de si depende o no). Esta tabla se irá rellenando con la información indicada, usando los criterios epicteteos.

Si hubiere una tercera semana en este bloque, se podría realizar la actividad de representaciones de imágenes que se explica más adelante.

2.2. Teoría

2.2.1. *Diakrisis, phantasma y phantasia*

La *diakrisis* separa lo que podemos modificar de lo que no.⁵³⁴ BOECIO invita a ocuparse de cambiar lo primero y aceptar lo segundo. La primera dificultad consiste en discernir uno de otro; de acuerdo con John Sellars⁵³⁵ y Pierre Hadot,⁵³⁶ hay tres ámbitos, relacionados con los tres ejes estoicos (*physis, ethos y logos*), que permiten su gobierno:

⁵³³ Epicteto, *Enquiridion*, pp. 3-11.

⁵³⁴ La expresión de Musonio Rufo para este ejercicio se explica en los siguientes términos: "Atender a nuestra vez por todos los medios lo que depende de nosotros y dejar en manos del mundo lo que no depende de nosotros" (Musonio Rufo, *op. cit.*, p. 155).

⁵³⁵ Cfr. Sellars, *op. cit.*, p. 135.

⁵³⁶ Cfr. Hadot, *op. cit.*, p. 193.

(1) *Deseos y aversiones (physis)*

Pese a estar relacionados con la *physis*, deseos y aversiones se pueden modificar si se opera sobre las representaciones. Los primeros se ponen de manifiesto con olores agradables, como el de una flor, o cuando vemos un plato de comida que nos atrae. Las segundas aparecen cuando inhalamos olores nauseabundos, como el azufre, o sentimos dolor, como el de un cuchillo arrancándonos la piel. Se puede influir sobre estas representaciones mediante virtudes como la templanza o *sophrosyne* y la ataraxia.

(2) *Impulsos (ethos)*

Los impulsos inmoderados despeñan hacia las pasiones, y, como en el caso anterior, dependen de las representaciones. Esto determina que quien gobierne sus opiniones será libre de sus pasiones e impulsos. Según Hadot,⁵³⁷ la justicia o *dikaiosyne* ayuda a determinar qué impulsos debemos aceptar.

(3) *Opiniones, juicios, asentimientos e ideas (logos)*

La capacidad cognitiva de decisión se relaciona con el juicio: un buen juicio descubre la verdad aletheica e impide la confusión, es decir, capacita para distinguir lo que está en nuestra mano gobernar. Asimismo, la ausencia de prisa o *aproptosis*⁵³⁸ evita el error de una decisión impulsiva y falaz.

De estos tres campos, Crisipo y Epicteto destacan la importancia de ver que las representaciones que nos hacemos de lo que nos sucede determinan nuestros deseos e impulsos. Crisipo distingue entre las opiniones o juicios adecuados (o *phantasias*) y aquellos que no se corresponden con la realidad (o *phantasmas*).

Se distingue la representación (*phantasia*) de lo imaginado (*phantasma*). Lo imaginado es una apariencia de la mente como las que ocurren en los sueños: la representación es

⁵³⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 198.

⁵³⁸ Cfr. *Idem*.

una impronta en el alma, es decir, un cambio, como sostiene Crisipo en el libro segundo *Sobre el alma*.⁵³⁹

Representación (*phantasia*) es una afección que sucede en el alma que muestra en sí misma lo que la ha producido, como cuando vemos por la vista lo que es blanco: es una afección lo que tiene lugar por medio de la visión en el alma y conforme a esta afección podemos decir que hay algo blanco que nos mueve (otro tanto ocurre por el tacto y el olfato). Se dice representación (*phantasia*) por la luz (*phos*) pues del modo en que la luz se muestra a sí misma y aquello que abarca, también la representación se muestra a sí misma y lo que la ha producido.

Representado (*phantaston*) es lo que produce la representación, como lo que es blanco y lo que es frío, y así todo lo que sea capaz de mover el alma. Esto es lo representado.

Imaginación (*phantastikón*) es una atracción vana, una afección en el alma que no procede de ningún representado, como el que se debate con sombras y el que extiende las manos al vacío, pues a la representación subyace un representado, pero a la imaginación no.

Imaginado (*phantasma*) es a lo que nos vemos arrastrados conforme a la vana atracción imaginaria. Le sucede a los que sufren un ataque de melancolía o locura. Por ejemplo, el Orestes de la tragedia cuando dice:

¡Oh, madre, te suplico, no me azuces
las doncellas serpentinas de pies sanguinolentos!
¡Ahí, ahí están, ya saltan a mi lado!

Lo dice como enloquecido que está, mas no está viendo nada, sino que sólo le parece.⁵⁴⁰

La cabal ubicación de la persona en esta dicotomía resulta crucial, puesto que las pasiones y los impulsos van a estar determinados por los juicios. Si el juicio es *phantasioso*, no será enga-

⁵³⁹ Diógenes Laercio citado por Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 472.

⁵⁴⁰ *Ibid.*, pp. 14-15.

ñoso, sino que se ajustará a la realidad y, por ende, conducirá a impulsos adecuados.

No obstante, asistimos con harta frecuencia a personas que se engañan movidos por la imaginación o por juicios derivados de los *phantástiko* o de los *phantasmagórico*. Esto es lo que sucede cuando tememos a alguien por creerlo más fuerte que nosotros, o cuando tras un gran festín nos apetece una onza de chocolate por toda su red semántica y, después de comerla, descubrimos su auténtica verdad que no se corresponde con su phantasma: nos produce un dolor cólico. El poder de una imagen errada no reside en la realidad sino en una visión deformada, *phantástika*, que le atribuimos, y esto conduce a que nuestras pasiones se adueñen de nosotros. El trabajo estoico pasa por llevarnos de la imaginación a la representación,⁵⁴¹ si usamos la terminología crispea.

Aquí descendemos a un punto importante: las pasiones son juicios *phantastikos* contra los que hay que luchar. Consecuentemente, el trabajo con las pasiones depende del diseño de las ideas que sostengamos. “Los estoicos piensan que las pasiones son juicios [...] de modo que la avidez por el dinero es la opinión de que el dinero es algo honesto y lo mismo habría que decir de la embriaguez, del libertinaje y de las demás pasiones”.⁵⁴²

No sólo la avidez por el dinero parte de un juicio *phantástiko*, sino todas las pasiones que nos acometen. Veamos algunos ejemplos más:

La tristeza es la opinión reciente de un mal presente en la que parece correcto abatir y contraer el alma; el júbilo la opinión reciente de un bien futuro, en el que parece acertado exaltarse; el miedo la opinión de un mal inminente que parece insoportable y el deseo la opinión de un bien por venir que se quiere ya presente y a nuestra disposición.⁵⁴³

⁵⁴¹ En este libro, identificaremos la “representación” crispea con la presentación desnuda de los hechos, y la representación con la imaginación o lo *phantástiko* en el estoico.

⁵⁴² *Ibid.*, p.313.

⁵⁴³ *Ibid.*, p. 325.

Musonio Rufo avisa que el juicio es a veces consecuencia de la educación que recibimos; es decir, la realidad aprendida no es neutra, sino que se encuentra cargada de concepciones *phantástikas* o *phantasiosas* que, en todo caso, determinan nuestras reacciones ante ellas. Por ello, una reflexión sobre sus dimensiones *phantástikas* las desactiva y conduce a la autarquía.

Ni el trabajo ni la muerte ni la pobreza son, de ningún modo un mal ni lo es tampoco ninguna de las cosas apartadas de la maldad y, a la vez, que tampoco son un bien la riqueza o la vida o alguna otra cosa de las que no participan de la virtud. Sin embargo, aun habiendo recibido esto por tradición, por la corrupción que se ha venido produciendo en nosotros desde pequeños y por el mal hábito creado por esta corrupción, cuando se nos presenta un trabajo, creemos que se nos presenta un mal, y cuando tenemos junto a nosotros un placer, creemos tener junto a nosotros un bien; y temblamos de miedo ante la muerte como última desgracia y saludamos a la vida como al mayor de los bienes; y al entregar dinero nos entristecemos como si hubiéramos sufrido un daño, y al recibirlo nos alegramos como si hubiéramos obtenido un beneficio; y, de manera semejante, en la mayor parte de los casos no nos servimos coherentemente de las presunciones correctas en los asuntos, sino que más bien seguimos la costumbre vil.⁵⁴⁴

Repárese en el poder que esto implica para las sesiones de BOECIO dedicadas a estudiar las asunciones sobre las que se construyen los juicios y acciones de los penados. La manipulación es una acción *phantástika*, y la razón le roba su poder al desvelar su engaño.

Una vez clarificados estos puntos, la sesión volverá a enfocarse en que los asistentes analicen qué sí y qué no está en su poder modificar. Asimismo, se les ayudará a empezar a deconstruir sus juicios, haciéndoles caer en la cuenta de que lo que ven no dejan

⁵⁴⁴ Musonio Rufo, *op. cit.*, p. 89.

de ser interpretaciones de la realidad, con frecuencia *phantástikas*. Para llegar a lo *phantasioso*, o sea a hechos menos influidos, hay que ejercer una reflexión crítica sobre lo que se está viendo.

Aquí un ejercicio: el maestro enseña al grupo una manzana (u otro objeto) a la que le falta una cuarta parte, sosteniéndola de tal forma que esta incompletitud quede escondida. Se pregunta a los participantes “¿qué es esto?”; afirmarán que es una manzana, y el filósofo le da la vuelta para responder que, en realidad, son tres cuartos de manzana (o del objeto del que se trate).

También se puede ilustrar la teoría con imágenes con dos sentidos o ambiguas, es decir, cuyo significado depende del foco al que se dirija la mirada. Aquí proponemos al “patonejo”, que se ve como pato o conejo según se acomode la ilustración,⁵⁴⁵ el retrato del señor barbudo,⁵⁴⁶ la imagen de la copa o de las dos caras,⁵⁴⁷ o la de la joven o la anciana⁵⁴⁸ como ejemplos. Éstos servirán para explicar que la realidad que percibimos es una re-presentación, es decir, depende del punto de partida o disposición del observador.

La representación condiciona nuestras reacciones: si un interno es empujado en el patio de la prisión, su representación inmediata es que han intentado hacerle daño conscientemente, y esto lo mueve a reaccionar de manera agresiva. Pero si el individuo se detiene a verificar un juicio ajustado a la realidad, podría generar una comprensión distinta: quizás descubra que la otra persona se tropezó, y este descubrimiento crearía una representación diferente, que no haría aparecer el enfado. Esta reflexión capacita para dominar las pasiones mediante una cabal comprensión de las representaciones.

⁵⁴⁵ Joseph Jastrow. Imagen extraída de <https://iesmjuncalero.educarex.es/archivos_insti/recurdptos/etic_filos/percepciones/distintas6.htm>, último acceso 19 de diciembre de 2021.

⁵⁴⁶ *La familia del general* de Octavio Ocampo. Imagen extraída de <<https://www.psicoactiva.com/puzzleclopedia/la-familia-del-general/>>, último acceso 19 de diciembre de 2021.

⁵⁴⁷ *La copa* de Edgar Rubin. Imagen extraída de <<http://ilusionario-blog.blogspot.com/2014/01/la-copa-de-rubin.html>>, último acceso 19 de diciembre de 2021.

⁵⁴⁸ *Mi mujer y mi suegra* de W.E. Hill. Imagen extraída de <<http://www.opticacaroni.com/que-son-ilusiones-opticas/joven-anciana-ilusion/#agendas>>, último acceso 19 de diciembre de 2021.

La relación entre juicio (o creencia) y acción conduce a Séneca a entender que “cada uno es tan desgraciado como lo cree”,⁵⁴⁹ o que “la vida no es ni un bien ni un mal sino la ocasión de un bien y de un mal”.⁵⁵⁰ Esto se debe a que nuestra vida y la raíz de nuestras acciones dependen de cómo nos re-presentemos las circunstancias, de cómo nos volvamos a presentar los hechos que suceden. Epicteto es clarividente al respecto: “En pocas palabras, ni la muerte, ni el destierro, ni el sufrimiento ni ninguna de esas cosas son la razón de que hagamos algo o no lo hagamos, sino que lo son nuestras suposiciones y opiniones”.⁵⁵¹

Por ejemplo, un enemigo no puede injuriarnos si controlamos nuestras representaciones (*phantásticas*): “Recuerda que no es el que insulta o el que golpea quien ultraja, sino la opinión que enjuicia estas acciones como ultrajantes. Por tanto, cuando alguien te irrite, sé consciente de que ha sido tu juicio el que te ha irritado”.⁵⁵² Volviendo al ejemplo anterior, si la otra persona en efecto empujó al penado con mala intención beligerante, pero éste resemantiza (le da un nuevo significado a) su golpe, como una posibilidad dentro del entrenamiento filosófico, la reacción no será devolverlo sino agradecerle por ofrecer ese recurso. Haciendo esto, no sólo habrá roto la cadena pasional, sino que demostrará un control sobre sí digno de la grandeza de ánimo.

Las opiniones, que aquí hemos denominado re-presentaciones *phantásticas*, son la causa de nuestra perdida de armonía: “¿Cómo, entonces, se destruye una fortaleza? No por el hierro ni por el fuego sino por las opiniones”.⁵⁵³ También el miedo, que impide vivir con la libertad que nos concede la Filosofía, es resultado de las representaciones que se han ido aprendiendo en el curso de la existencia ¿Por qué un niño no teme a un tirano violento, mientras el adulto queda aterrorizado ante su mirada? Porque el primero todavía no ha internalizado la *phantasia* de su poder:

⁵⁴⁹ Séneca, *De la ira*, p. 229.

⁵⁵⁰ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 361.

⁵⁵¹ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 94.

⁵⁵² Epicteto, *Enquiridion*, p. 41.

⁵⁵³ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 383.

— ¿Qué hace terrible al tirano?

— La guardia personal —responde— y sus espadas y el que vigila su cámara y los que rechazan a los que quieren entrar.

— Entonces, ¿por qué, si le acercas un niño cuando está con los guardias no se asusta? ¿O es que el niño no se da cuenta de su presencia?

Y si uno se da cuenta de la presencia de los guardias y de que tienen espadas y se le acerca con intención, por alguna circunstancia, de morir y pretendiendo que eso le ocurra sin dificultades a manos de otro, ¿verdad que no teme los guardias? Pues quiere aquello por lo que son temibles. Por tanto, si se le acerca uno que no quiere morir ni vivir a todo trance, sino como le venga dado, ¿qué le impide acercarse sin temor? Nada.⁵⁵⁴

Crisipo señala que la falta de libertad se funda en que hemos olvidado la verdad, o la hemos confundido y aceptado como auténticas diversas *phantasias*:

Si alguien teme la muerte, la pobreza o la enfermedad como si de males se tratara, cuando debería afrontarlos con ánimo, pues son indiferentes, sostienen que es por falta de ciencia, por ignorar la verdad, como dirían Aristón y Crisipo, y que su alma es presa del vicio que se llama ‘cobardía’.⁵⁵⁵

Epicteto reitera la idea poniendo como ejemplo la muerte: “Lo que turba a los hombres no son los sucesos sino las opiniones acerca de los sucesos. Por ejemplo, la muerte no es nada terrible, pues, de serlo, también se lo habría parecido a Sócrates; sino la opinión de que la muerte es terrible”.⁵⁵⁶ Quien amenaza con matarnos tendrá poder sobre nuestras acciones en tanto nosotros entendamos este hecho bajo la opinión de un mal, pero no sería así si esta interpretación desapareciera: “¿No te das cuenta de que lo capital de todos los males para el hombre y de la

⁵⁵⁴ *Ibid.*, p. 420.

⁵⁵⁵ Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 221.

⁵⁵⁶ Epicteto, *Enquiridion*, pp. 17-19.

falta de nobleza y de la cobardía no es la muerte, sino más bien el miedo a la muerte?”.⁵⁵⁷

Por ello, el principal mal para el poderoso es cuando su enemigo pierde el miedo a su acción. Asimismo, eso justificaría que tal gobernante no sólo castigase, sino que hiciese público el castigo. He aquí el mecanismo de control que apuntaba Foucault páginas atrás.

2.2.2. Trabajo con los *phantasmas* I

Los estoicos establecen tres estrategias para enfrentar las opiniones o *phantasmas*:

(1) *Generar la representación contraria*

Epicteto nos exhorta a forzar representaciones “bellas y nobles” cuando nos asolen las “inmundas”. Esto servirá tanto para plantar cara a la situación particular como para fortalecernos filosóficamente, puesto que requiere generar una representación contraria en el momento de mayor dificultad: “Más bien introduce a tu vez alguna otra representación bella y noble y expulsa la inmunda. Y si te acostumbras a ejercitarte de este modo, verás qué hombros se te ponen, qué tendones, qué vigor”.⁵⁵⁸

Séneca añade un segundo ejercicio, para aquellos que señalan su impotencia: afirmar que ésta es una quimera y que se debe confiar en las propias posibilidades, puesto que todo son opiniones o *phantasmas* que pueden ser modificados a voluntad:

A menudo, tropiezo con aquellos que no creen que puede hacerse aquello que ellos no pueden hacer y dicen que nosotros enseñamos cosas superiores a las que la naturaleza humana puede aguantar. ¡Pero qué mejor opinión tengo yo sobre ellos! Ellos también pueden hacer estas cosas, pero no quieren [...] No nos atrevemos porque son difíciles, sino que son difíciles porque no nos atrevemos.⁵⁵⁹

⁵⁵⁷ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 368.

⁵⁵⁸ *Ibid.*, p. 222.

⁵⁵⁹ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 384.

(2) *Fraguar una deconstrucción o análisis objetivo*

La deconstrucción o el análisis objetivo de los hechos reabre la posibilidad de dotar de un nuevo significado a lo real. Su potencia se afianza haciéndonos conscientes de que el entrenamiento filosófico busca que la razón gobierne las pasiones, y de que aquélla es deudora de una adecuada reflexión (y no de la pasividad) para la construcción de representaciones o *phantasias* y no *phantasmas*.⁵⁶⁰ Las últimas constituyen “caretas” o máscaras que acaban dominándonos:

A eso, Sócrates lo llamaba –y hacía bien– «caretas». Pues igual que a los niños, por su inexperiencia, las máscaras les parecen terribles y espantosas, algo parecido nos pasa a nosotros con los asuntos no por otra razón, sino por lo mismo que a los niños con las caretas. ¿Qué es un niño? Ignorancia. ¿Qué es un niño? Incultura [o ignorancia]. Porque, cuando saben no son en nada inferiores a nosotros. ¿Qué es la muerte? Una careta. Dale la vuelta y estúdiala. Mira cómo no muerde. El cuerpecito ha de ser separado del almita [...] ¿Qué son las fatigas? Una careta. Dale la vuelta y estúdiala. La carnecita se estimulará con rudezas y luego de nuevo con dulzuras.⁵⁶¹

Epicteto plantea cómo el estrado de un juez y la cárcel pueden conceptuarse bajo dos rostros, cada uno de los cuales genera emociones diferentes. Ahora bien, la libertad depende de cómo gestemos y gestionemos esas imágenes. “La tribuna y la cárcel son cada una un lugar; el uno, elevado; el otro, humilde; pero el albedrio es igual [en ambos lugares]. Si quieres conservarlo igual en cada uno de esos lugares, puede ser conservado”.⁵⁶² Finalmente, Marco Aurelio defiende que las consecuencias de la hegemonía sobre las *phantasias* serán palpables: “Destruye la sospecha y queda destruido lo de «se me ha dañado»; destruye la queja de «se me ha dañado» y destruido queda el daño”.⁵⁶³

⁵⁶⁰ Cfr. Crisipo, *Testimonios y fragmentos* II, p. 17.

⁵⁶¹ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 158.

⁵⁶² *Ibid.*, p. 175.

⁵⁶³ Marco Aurelio, *op. cit.*, p. 40.

(3) *Construir un sí mismo soberano*

Se puede acometer con éxito la vida si nos creamos una opinión sobre nosotros mismos acorde con la naturaleza, esto es, con la dignidad de convertirnos en seres racionales. “Para juzgar lo razonable y lo irracional cada uno de nosotros nos servimos no sólo del valor de las cosas externas, sino también de nuestra propia dignidad personal”.⁵⁶⁴ La vileza es repelida en todo acto procedente de un sujeto cuya dignidad racional lo obstaculiza:

El cauteloso no debe dejarse arrastrar por una representación no comprensiva, debe mantenerse firme en las impresiones, de suerte que no se deje llevar por impresiones no cognitivas y [para que] domine los [sus] asentimientos para que no sigan a las impresiones [representaciones].⁵⁶⁵

En suma, “en primer lugar, dite a ti mismo quién quieres ser. Y luego, de acuerdo con eso, haz lo que haces”.⁵⁶⁶

2.2.3. Trabajo con los *phantasmas* II

¿Cómo manejar las situaciones “que no dependen de nosotros”, es decir, las que no son proclives a un tratamiento representacional? Mediante (1) el desprecio; (2) el *amor fati*; y (3) la vuelta a uno mismo.

(1) *Despreciar*

Epicteto describe la propuesta de forma sucinta: “Para esto, sólo hay un camino: el de menospreciar las cosas que no dependen de nosotros”.⁵⁶⁷ Si la situación es ajena al albedrío, es decir, si no depende de nosotros, o no podemos cambiarla por medio de un entrenamiento filosófico que nos libere de sus consecuencias, sólo queda despedirla. Esta propuesta no es exclusivamente teórica, sino una ascesis práctica que requiere un trabajo diario:

⁵⁶⁴ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 58.

⁵⁶⁵ Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 473.

⁵⁶⁶ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 336.

⁵⁶⁷ Epicteto, *Enquiridion*, p. 41.

Desde el alba, acercándote a quien veas, a quien oigas, examínale, responde como si te preguntasen: ¿Qué has visto? ¿Un hermoso o una hermosa? Aplícale la regla: ¿Ajeno al albedrío o sujeto al albedrío? Ajeno al albedrío: échalo fuera. ¿Qué has visto? ¿A uno de luto por su hijo? Aplícale la regla: la muerte es ajena al albedrío: apártalo de en medio ¿Te has encontrado con un cónsul? Aplícale la regla: ¿cómo es el consulado? ¿Ajeno al albedrío o sujeto al albedrío? Ajeno al albedrío: aparta también eso, no es aceptable; échalo, no tiene nada que ver contigo. Y si hiciéramos esto y nos ejercitáremos en ello a diario desde el alba hasta la noche, algo saldría, por los dioses.⁵⁶⁸

Así, si no está en nuestra mano evitar la muerte de un ser querido o resucitarlo, sólo queda afirmar la indiferencia ante la circunstancia para que, al menos, no nos robe el sosiego y equilibrio:

Deberíamos ejercitarnos todos los días en las representaciones. También ellas nos plantean cuestiones. 'Murió el hijo de Fulano'. Responde: 'Ajeno al albedrío: no es un mal'. 'A Fulano le ha desheredado su padre'. ¿Qué te parece? 'Ajeno al albedrío: no es un mal'. 'Por esto se entristeció'. 'Depende del albedrío: es un bien'. Y si nos acostumbremos a ello, progresaremos.⁵⁶⁹

(2) *El amor fati*

Si el rechazo es complicado, la estrategia propuesta por Séneca no queda atrás en dificultad: la aceptación de los hechos o del destino. Los estoicos mantienen la confianza en que hay realidades que, aunque no nos satisfagan, son acordes al destino y, en consecuencia, sería absurdo luchar con una entidad sobre la que no tenemos poder. Ahora bien, la aceptación no es meramente una decisión sencilla que se toma libremente, sino que hay que aprender a encajar esas situaciones para evitar el golpe.

⁵⁶⁸ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 275.

⁵⁶⁹ *Ibid.*, p. 287.

Así, esta aceptación no es sinónima de la inacción ante el poder, no consiste en dejar de luchar por conseguir la libertad ante un encarcelamiento injusto, sino cuando esa lucha se ha comprobado estéril ante un sistema político y penal específico, por lo cual sería más útil dirigir las fuerzas hacia otras acciones liberadoras en lugar de emplear las existentes en tareas imposibles. Es más, Irvine señala que hay que distinguir entre la aceptación del pasado y la renuncia ante el cambio futuro. Nos detendremos en ello más adelante.

En síntesis, no se debería despilfarrar energías intentando lograr imposibles, lo cual no obsta para luchar contra lo modificable:

Esfuézate en no hacer nunca nada a la fuerza [...] el que acepta de buen grado una orden, se ve libre de la parte más amarga de la esclavitud: hacer lo que no quiere. No es desgraciado el que hace una cosa por haber sido mandado, sino el que la hace por el motivo de que es obligatoria. Así pues, dispongamos nuestro espíritu para que queramos cualquier cosa que la situación exige y, principalmente, para que pensemos sin tristeza en nuestro fin.⁵⁷⁰

El problema reside en determinar si la acción a la que se renuncia produciría realmente resultados; de hecho, lo que una persona considera imposible acaba siendo materializado por otra.

Sea como fuere, el filósofo es consciente de que hay mucha más potestad en el control de las opiniones que sobre una parte de la realidad. Por ello, Arriano recupera en las notas de su maestro lo siguiente: “¿De qué te hicieron responsable? De lo único que está en tu mano: del uso debido de las representaciones. Entonces, ¿por qué te agobias a ti mismo con aquello de lo que no eres responsable? Eso es buscarse problemas”.⁵⁷¹

(3) *Volverse a uno mismo*

Entre las disposiciones de la experiencialidad (capacidad para adquirir un saber de la experiencia) se encuentra la necesidad

⁵⁷⁰ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 161.

⁵⁷¹ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 99.

del equilibrio y la armonía. Si éstas se vulneran, el sujeto se alterará, no estará en sí mismo y será prisionero de las pasiones. Así, por ejemplo, la ira encendida obnubilará el juicio, impedirá el acceso al saber de la experiencia y nos desalojará de nosotros mismos. La opinión o *phantasma* causa esta alteración⁵⁷² y apasionamiento; por consiguiente, la lucha contra ella pasa por regresar a uno mismo, por devolver el yo y el principio racional a su trono. Por eso, resulta elocuente que Séneca comience sus *Cartas a Lucilio* con la siguiente recomendación: “¡Obra así, mi querido amigo Lucilio! *Encuéstrate a ti mismo* y el tiempo que has-ta aquí, se te quitaba o se te llevaba a escondidas o desaparecía, recógelo y guárdalo”.⁵⁷³

La multitud también hace perder el sí mismo, por lo que es imprescindible entrenarse para saber retirarse, aun en medio de ella:

Por eso, el citaredo no se angustia cuando canta solo, pero sí al entrar en el teatro, aunque tenga muy hermosa voz y toque bien la cítara. Porque no sólo quiere cantar bien, sino también gozar de buena fama, y eso ya no depende de él.⁵⁷⁴

El filósofo observa, en este texto, que el citaredo representa equívocamente su acción, es decir, hace depender su opinión del juicio de los demás en lugar de sus fines personales, a saber, su consideración particular sobre la buena ejecución musical. Como decíamos arriba, el autogobierno depende de que las mejoras se realicen por motivos internos y no externos. Ítem más: la comparación con el otro desvía el objetivo del esfuerzo que se espera, que no es otra que la mejora personal y no la superación del prójimo.

En suma, y usando los términos epicteteos, la representación puede ser *phantasmal* o *phantasiosa*, pero su control determinará la capacidad para ejercer autoridad sobre nuestra vida. Así,

⁵⁷² Cfr. Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 351.

⁵⁷³ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 22. Las cursivas son nuestras.

⁵⁷⁴ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 196.

Epicteto anima a “servirnos de las representaciones”: “Si te ocupas de ella y cifras en ella tu bien, nunca hallarás impedimentos ni tropezarás con trabas, ni te angustiarás, ni harás reproches, ni adularás a nadie”.⁵⁷⁵ Siendo éste el principio de libertad, nuestro filósofo se siente bendecido de que los dioses hayan puesto en nuestras manos el principal mecanismo para nuestra liberación: “Los dioses hicieron que dependiese de nosotros lo más poderoso de todo y lo que dominaba lo demás: el uso correcto de las representaciones”.⁵⁷⁶

2.3. Tareas semanales

Las tareas de las dos siguientes semanas se basarán en lo explicado: la distinción entre lo que depende de mí y la actuación sobre lo que está fuera de mi poder.

Durante la primera semana, se propondrá que los participantes analicen distintas situaciones que los han llevado a apasionarse: reflexionar si era posible cambiar ciertas representaciones o si había que aceptarlas, porque no dependía de ellos que se produjesen de otra forma. Por ejemplo, podrán concluir que no es posible modificar el hecho de vivir en prisión porque, aun planeando una fuga, la enfermedad crónica que padecen no les permitiría huir; sin embargo, pueden modificar sus interpretaciones y, por ende, sus pasiones. Así, la agresividad motivada por la envidia contra aquellos que han cumplido su condena parte de ver el hecho desde la perspectiva de que ellos no van a poder salir todavía y de que la prisión es algo negativo. Ahora bien, esa agresividad y envidia se podría convertir en alegría si interpretan el hecho bajo el prisma de que, al menos con ello, se ha hecho justicia y van a poder estar con sus familias.

La segunda semana se intentará actuar sobre, al menos, dos situaciones modificables por medio del juego sobre las opiniones. Las reflexiones sobre los éxitos y los fracasos logrados se escribirán en el diario y se podrán analizar con el filósofo o con el grupo en futuras sesiones.

⁵⁷⁵ *Ibid.*, p. 57.

⁵⁷⁶ *Idem.*

3. *Prosoche*

3.1. Ejercicios iniciales

Durante la primera sesión, se propondrá al participante reflexionar sobre lo sucedido en una franja temporal de media hora del día, por ejemplo, entre las 10:00 y las 10:30 am, o entre las 6:30 y las 7:00 pm. Para ello, se animará a cerrar los ojos a quien lo desee para recordar mejor, y se le guiará según las siguientes preguntas, que pueden convertirse en sugerencias:

- (1) ¿Dónde estabas?
- (2) ¿Qué hiciste?
- (3) ¿Cómo estaba dispuesto tu cuerpo?
- (4) ¿Sentías el peso de tu cuerpo o era ligero?
- (5) ¿Sentías algún dolor o picor leve?
- (6) ¿Estabas sudando o sentías frío?
- (7) ¿Con quién estabas?
- (8) ¿Cuál/es fue/ron tu/s emoción/es dominante/s?
- (9) ¿Cuál/es fue/ron tu/s pensamiento/s dominante/s?
- (10) ¿Cuáles fueron tus deseos?
- (11) ¿Cómo era tu respiración? ¿Cuál era el olor general?
¿Cuál era el olor del fondo que aparecía detrás de ese olor general?
- (12) ¿Cuál era el sonido general?
- (13) ¿Qué estaba sintiendo tu mano derecha?
- (14) ¿Qué sonidos y olores debían darse a esa hora, pero no escuchaste ni oliste?
- (15) ¿Puedes describir algo que estaba en el ambiente, pero de lo que no te apercibiste? Por ejemplo, el olor de la comida que a esa hora debía olerse o un sonido como una orden que se suele escuchar en ese momento pero que, esta vez, no oíste.
- (16) ¿Qué adjetivo describiría ese momento? ¿Qué sustantivo lo definiría?
- (17) ¿Qué aprendizaje vital tuviste en esa hora (si lo hubo)?
- (18) ¿Qué perdiste la oportunidad de aprender?

Los participantes irán musitando las respectivas respuestas. El ejercicio también puede hacerse sobre la situación presente dentro del taller.

Como puede verse, este “escaneo” comienza analizando los elementos externos, progresa hacia las percepciones internas, avanza hacia lo imperceptible, y finaliza con ejercicios de síntesis, buscando percibir lo que rinde el momento. Así, se transforma cualquier circunstancia (sea placentera o tormentosa) en una oportunidad de aprendizaje.⁵⁷⁷

Como ejemplo para comprender el sentido de ese “recuerdo minucioso” y acceder a un cabal desarrollo del ejercicio, se leerán los dos textos siguientes.⁵⁷⁸ El primero posee un marcado carácter de felicidad, y el segundo, una notación doliente:

8 de mayo

¡Qué hermoso día! He pasado toda la mañana tendido sobre la hierba, delante de mi casa, bajo el enorme plátano que la cubre, la resguarda y le da sombra. Adoro esta región, y me gusta vivir aquí porque he echado raíces aquí, esas raíces profundas y delicadas que unen al hombre con la tierra donde nacieron y murieron sus abuelos, esas raíces que lo unen a lo que se piensa y a lo que se come, a las costumbres como a los alimentos, a los modismos regionales, a la forma de hablar de sus habitantes, a los perfumes de la tierra, de las aldeas y del aire mismo.

Adoro la casa donde he crecido. Desde mis ventanas veo el Sena que corre detrás del camino, a lo largo de mi jardín, casi dentro de mi casa, el grande y ancho Sena, cubierto de barcos, en el tramo entre Ruán y El Havre.

A lo lejos y a la izquierda, está Ruán, la vasta ciudad de techos azules, con sus numerosas y agudas torres góticas, delicadas o macizas, dominadas por la flecha de hierro de su catedral, y pobladas de campanas que tañen en el aire azul de las mañanas hermosas enviándome su suave y le-

⁵⁷⁷ Con esto, se abre el entrenamiento del *amor fati*.

⁵⁷⁸ Ambos fragmentos de *El Horla*, de Guy de Maupassant. Disponible en: <http://www.rincondelpoeta.com.ar/cuento_elhorla.htm>, último acceso 1 de enero de 2021.

jano murmullo de hierro, su canto de bronce que me llega con mayor o menor intensidad según que la brisa aumente o disminuya.

¡Qué hermosa mañana! A eso de las once, pasó frente a mi ventana un largo convoy de navíos arrastrados por un remolcador grande como una mosca, que jadeaba de fatiga lanzando por su chimenea un humo espeso.

Después, pasaron dos goletas inglesas, cuyas rojas banderas flameaban sobre el fondo del cielo, y un soberbio bergantín brasileño, blanco y admirablemente limpio y reluciente. Saludé su paso sin saber por qué, pues sentí placer al contemplarlo.

11 de mayo

Tengo algo de fiebre desde hace algunos días. Me siento dolorido, o más bien triste.

¿De dónde vienen esas misteriosas influencias que trasforman nuestro bienestar en desaliento y nuestra confianza en angustia? Diríase que el aire, el aire invisible, está poblado de lo desconocido, de poderes cuya misteriosa proximidad experimentamos. ¿Por qué al despertarme siento una gran alegría y ganas de cantar, y luego, sorpresivamente, después de dar un corto paseo por la costa, regreso desolado como si me esperase una desgracia en mi casa? ¿Tal vez una ráfaga fría al rozarme la piel me ha alterado los nervios y ensombrecido el alma? ¿Acaso la forma de las nubes o el color tan variable del día o de las 2 cosas me ha perturbado el pensamiento al pasar por mis ojos? ¿Quién puede saberlo? Todo lo que nos rodea, lo que vemos sin mirar, lo que rozamos inconscientemente, lo que tocamos sin palpar y lo que encontramos sin reparar en ello, tiene efectos rápidos, sorprendentes e inexplicables sobre nosotros, sobre nuestros órganos y, por consiguiente, sobre nuestros pensamientos y nuestro corazón.

¡Cuán profundo es el misterio de lo Invisible! No podemos explorarlo con nuestros mediocres sentidos, con nuestros ojos que no pueden percibir lo muy grande ni lo muy pequeño, lo muy próximo ni lo muy lejano, los ha-

bitantes de una estrella ni los de una gota de agua... con nuestros oídos que nos engañan, trasformando las vibraciones del aire en ondas sonoras, como si fueran hadas que convierten milagrosamente en sonido ese movimiento, y que mediante esa metamorfosis hacen surgir la música que transforma en canto la muda agitación de la naturaleza... con nuestro olfato, más débil que el del perro... con nuestro sentido del gusto, que apenas puede distinguir la edad de un vino. ¡Cuántas cosas descubriríamos a nuestro alrededor si tuviéramos otros órganos que realizaran para nosotros otros milagros!

Por último, se puede cambiar alguno de los textos anteriores por el siguiente:

Lo primero que llama la atención es la luz. Todo está inundado de luz. De claridad. De sol. Y tan sólo ayer: un Londres otoñal bañado en lluvia. Un avión bañado en lluvia. Un viento frío y la oscuridad. Aquí, en cambio, desde la mañana todo el aeropuerto resplandece bajo el sol, todos nosotros resplandecemos bajo el sol.

¡Hoy no queda nada de aquellas gradaciones! El avión nos arrebató violentamente del frío glacial y de la nieve para lanzarnos, el mismo día, al abismo candente del trópico. De pronto, cuando apenas nos hemos restregado los ojos, nos hallamos en el centro de un infierno húmedo. Enseguida empezamos a sudar. Si hemos llegado de Europa en invierno, nos libramos de los abrigos, nos quitamos los jerséis. Es el primer gesto de nuestra iniciación, es decir, de la gente del Norte, al llegar a África [...] Ya en la escalera del avión nos topamos con otra novedad: el olor del trópico. ¿Novedad? Si no es otro que el olor que llenaba la tienda del señor Kanzaman, *Productos Ultramarinos y Demás*, situada en la calle Perec de Pińsk. Almendras, clavos, dátiles, cacao. Vainilla, hojas de laurel; naranjas y plátanos por piezas y cardamomo y azafrán al peso. ¿Y Drohobycz? ¿El interior de Las tiendas de color canela, de Schultz? Al fin y al cabo, “su interior mal iluminado, oscuro y solemne, es-

taba impregnado de un fuerte olor a laca, colores, incienso, aromas de países lejanos, de raras mercancías”.

Con todo, el olor del trópico es algo distinto. No tardaremos en notar su opresión, su pegajosa materialidad. Ese olor enseguida nos hará conscientes de que nos encontramos en ese punto de la tierra en que la frondosa e incansable biología no para de trabajar: germina, brota y florece, y al mismo tiempo padece enfermedades, se desintegra, se carcome y se pudre.

Es el olor del cuerpo acalorado y del pescado secándose, de la carne pudriéndose y la *kassawa* asada, de flores frescas y algas fermentadas, en una palabra, de todo aquello que, a un tiempo, resulta agradable y desagradable, que atrae y echa para atrás, que seduce y da asco. Ese olor nos llegará de los palmerales, saldrá de la tierra incandescente, se elevará por encima de las alcantarillas apestosas de las ciudades. No nos abandonará, es parte del trópico.

Y finalmente, el descubrimiento más importante: la gente. Gentes de aquí, del lugar. ¡Cómo encajan en ese paisaje, en esa luz, en ese olor! ¡Cómo se convierten el hombre y la naturaleza en una comunidad indivisible, armónica y complementaria! ¡Cómo se funden en un solo cuerpo! ¡Cómo cada una de las razas está enraizada en su paisaje, en su clima! Nosotros moldeamos nuestro paisaje y él moldea los rasgos de nuestros rostros. En medio de esas palmeras y lianas, de toda esa exuberancia selvática, el hombre blanco aparece como un cuerpo extraño, estrafalario e incongruente. Pálido, débil, con la camisa empapada en sudor y el pelo apelmazado, no cesan de atormentarlo la sed, el tedio, la sensación de impotencia. El miedo no lo abandona: teme a los mosquitos, a la ameba, a los escorpiones, a las serpientes: todo lo que se mueve lo llena de pavor, de terror, de pánico.

Los del lugar, todo lo contrario: con su fuerza, gracia y aguante, se mueven con desenvoltura y naturalidad, y a un ritmo que el clima y la tradición se han encargado

de marcar; un ritmo tal vez poco apresurado, más bien lento, pero, a fin de cuentas, en la vida tampoco se puede conseguirlo todo; de no ser así, ¿qué quedaría para nosotros?⁵⁷⁹

En la segunda semana, se ejecutará una actividad para la apertura del campo de visión (cuyos resultados, posteriormente, se trasladarán a la ampliación perceptiva sobre las ideas o las personas con las que se entra en relación). Las instrucciones del ejercicio, que el educador debe seguir al mismo tiempo si comprueba que todos los asistentes están atentos, son las siguientes:

- (1) Ponte de pie, cierra los ojos y gira al menos dos veces sobre tu propio eje.
- (2) Sin abrir los ojos, siéntate en el suelo cómodamente.
- (3) Abre los ojos y centra tu mirada en un punto fijo que tengas delante. Debes escoger algo que no vaya a moverse durante los próximos cinco minutos (puede ser el picaporte de una puerta, la pata de una mesa, un punto en la pizarra, una deformidad en la pared o un objeto, como un cuaderno o un bolígrafo).
- (4) Durante un minuto, no apartes la mirada del objeto. Recórrelo y disfruta observando su forma, su brillo, su posición, su composición y cada una de sus partes. Empieza a describirlo, en voz baja para no distraer a tus compañeros (en el caso de una sesión grupal).
- (5) Sin retirar la de vista, empieza a hacerte consciente de lo que hay encima de tu punto focal. Resulta crucial no apartar los ojos del objeto: piensa que han atado tu pupila a él. Primero, verás lo más cercano a tu punto con cierta claridad; empieza a describirlo en voz baja. Sigue subiendo con tu consciencia hacia arriba, sin detener tu descripción. Si hay algún objeto que se mueve en esa parte alta del campo visual, describe su movimiento. Detente en cada elemento e intenta describirlo, aunque

⁵⁷⁹ Ryszard Kapuściński, *Ébano*, Anagrama, Barcelona, 2000, pp. 9-11.

cada vez será más complicado porque está más alejado del punto focal.

- (6) Continúa hasta que sientas que llegaste al límite, donde tus párpados impiden seguir viendo. Puedes comprobar esto si subes una mano, manteniendo tu punto focal, y llega un momento donde ésta desaparece de vista.
- (7) Sin escapar de tu foco, hazte consciente de todo lo que hay en su parte superior derecha, repitiendo paso a paso el proceso anterior (desplazándote desde la parte superior de tu centro hacia la derecha). Continúa narrando todo lo que aparece, entrenando tu capacidad visual al punto de describir lo que está borroso.
- (8) Regresa desde este punto superior derecho a tu foco: recorre cada localización describiéndola.
- (9) Trasládate del centro de tu foco a la parte derecha central con la misma técnica.
- (10) Baja a la parte inferior derecha, con la misma técnica.
- (11) Desde el punto anterior recorre toda la parte inferior. Nuevamente, ayúdate de una mano para descubrir hasta dónde llega tu marco inferior (este recorrido te permitirá ser consciente de elementos a los que no prestamos atención, como nuestra nariz o la parte inferior de las gafas).
- (12) Repite los pasos 7 a 10 con lo que se encuentra a la izquierda.
- (13) Vuelve tu atención al foco y, sin apartar la vista, hazte consciente simultáneamente de lo que está arriba, abajo, a la derecha y a la izquierda. Trabaja esta sensación de apertura durante al menos un minuto y medio. Habita cada recoveco de la visión total y siente la ampliación lograda.
- (14) Lentamente, mueve tu foco de visión a un punto cercano a la derecha y repite el ejercicio completo, pero centrándote en y describiendo qué hay novedoso. En la medida en la que tu foco se ha desplazado a este lugar, tu margen derecho se ha abierto.

Posteriormente, se iniciará un debate grupal sobre cómo trasladar esta capacidad visual a otros campos, como la reflexión o la relación con otras personas. Así, se profundizará, por ejemplo, en las posibilidades que la actividad proporciona para realizar un estudio físico de un animal, de una persona, y de alguno de sus argumentos. En cada caso, la idea se concretará con un ejemplo. Se animará a los participantes a indagar en lo que significaría o como se traduciría cada movimiento de la atención del ejercicio visual en otros casos.

Se pondrá un ejemplo sobre el recorrido de un argumento analogando cada localización geográfica recorrida desde un criterio diferente, como las fuentes o las razones a favor y en contra, y se dibujará en una hoja un cuadro con el desarrollo de una conversación, siguiendo el esquema del siguiente ejemplo (que debería ampliarse en un ejercicio real):

- Entonces, ¿cuál es tu posición sobre nuestra relación con los animales?
- Yo creo que deberíamos comérnoslos [foco central].
- ¿Por qué crees que deberíamos hacerlo?
- Porque nuestro cuerpo necesita carne para sobrevivir [inicio de recorrido superior – alimentación humana].
- Ajá.
- Nuestro cuerpo sin ella fallecería porque la carne nos ofrece vitaminas [seguimos subiendo desde el foco] y son un suplemento esencial para cuando realizamos deporte.
- Me parece interesante tu argumento. Entonces, ¿todos deberíamos comer carne?
- Yo creo que sí, puesto que incluso los niños y los ancianos necesitan este aporte proteico [marco superior derecho - edad].
- ¿También una mujer embarazada?
- Sí, considero que ellas especialmente porque están en un momento en que han de alimentar un segundo ser. Pero en términos generales las necesidades proteicas son básicas [marco superior izquierdo – género].
- Entonces ¿también los animales jóvenes y ancianos deberían comer carne? [marco derecho superior – se enlaza con la edad, pero se cambia de criterio: de la alimenta-

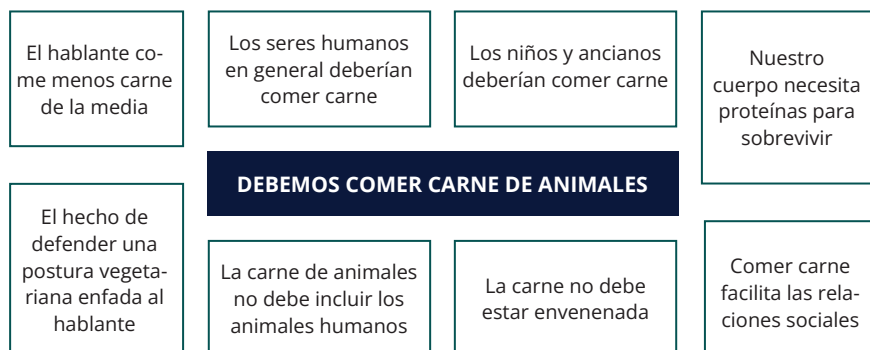
ción humana a la animal].

- Claro... bueno... todos aquellos que sean carnívoros. Los herbívoros obviamente no.
- Pero nosotros somos animales, también, ¿no? ¿No habría seres humanos que no deberían comer carne? [vuelta al foco para contrastar].
- Me parece que eso es incorrecto puesto que el ser humano es carnívoro.
- Ajá. ¿Sería cómo un león que necesita comer carne? [regreso a la margen derecha].

Se puede analizar la margen inferior cuestionando si las plantas podrían comer carne y por qué. Finalmente, se pueden introducir otros criterios como el estudio de las fuentes [margen izquierda] como sigue:

- Y tu argumento ¿en qué se funda, es decir, cómo llegaste a esa conclusión?
- Por una parte, mi madre siempre nos ha dado carne cuando estábamos enfermos para, como ella decía, “curarnos la debilidad”. Por otro lado, he visto decenas de programas con especialistas que defienden este punto.

A partir de aquí se analizarían las fuentes, con una intención exploratoria y nunca destructiva (el objetivo es acceder al argumento del interlocutor, no devaluarlo o criticarlo; este no es un ejercicio de pensamiento crítico sino de atención y conciencia).



Este ejemplo explica el foco de una conversación habitual: un individuo que expone que deberíamos comer carne. Lo más frecuente no es pedir un despliegue de la posición del otro, sino saltar o a apoyar su punto o a enfrentarnos a él. Si usamos la analogía de la *prosoche* con una conversación, saltaremos del argumento del cuadro central “debemos comer carne de animales” a la apertura del exterior, que incluye el resto de las afirmaciones. Asimismo, desplegaremos su posición usando ciertos criterios. Por ejemplo, el criterio superior del ejemplo se centra en quién o qué debería alimentarse de carne. El criterio de la derecha se focaliza en las razones para comer carne. El criterio inferior matiza el tipo y características de la carne que debemos comer. Por último, se dejará el criterio de la derecha para elementos ciegos, es decir, para afirmaciones no pronunciadas por la persona pero que se infieren de su comportamiento, de sus costumbres o incluso de asunciones no dichas.

El ejercicio puede usar una rejilla como la siguiente. Se reemplazarán los criterios y el argumento focal por los de la conversación y cada celda podrá ocuparse por argumentos que permiten ir separándose del centro y desplazándose según los primeros. El desplazamiento hacia el exterior se realizará pidiendo justificaciones o ejemplificaciones de los argumentos. Asimismo, se podrá ir rellenando todo el cuadro teniendo presentes los criterios que el ejercitante de BOECIO irá generando en el intercambio.

		Criterio superior						
Criterio izquierdo			ARGUMENTO FOCAL					Criterio derecho
		Criterio inferior						

Dejamos un segundo ejemplo, sacado de una sesión de BOE-CIO, que puede ser descifrado interpretativamente por el lector.

Criterio izquierdo (para quién-no personas)

	Aumenta los puntos de vista	Mejora el pensamiento crítico, creativo, cuidadoso	Ayuda a conocer cómo funciona la política	Mejora las capacidades para conocer la situación de los demás			
			Da herramientas para comprender el mundo			Se podrían buscar justificaciones del argumento en páginas académicas o de especialistas	
	Es buena para instituciones sociales, que pueden crecer gracias a ellos	ARGUMENTO FOCAL				Estudios científicos demuestran el argumento	Aunque "no conozco ninguno"
Perro: enseñar trucos, lecciones, menos furia	Animal					Experiencia personal	"He vivido mi propia maduración a lo largo de mi proceso educativo"
	No es adecuada para las plantas					Experiencia que me han narrado otras personas	Hermana, padres y dos amigos
Coordinación	Es adecuada para los grupos				Es una afirmación lógica	Sin educación las personas se mantienen en un estado de salvajismo	
		Personas con medios económicos escasos	Personas BBVA	Personas neurotípicas			
		Niños y jóvenes de barrios periféricos	BBVA=Blancos, Burgueses, Varones, Adultos	Personas con enfermedades mentales			

Criterio inferior (para quién-personas)

Criterio derecho (fuentes)

3.2. Teoría

La *prosoche* ejercita tanto la focalización de la visión en pequeños puntos, descubriéndonos matices previamente invisibles, como la ampliación o totalización que integra cada elemento en una imagen global. Así, la persona enriquece sus habilidades de profundización y su consciencia sobre la importancia de la atención. Además, se hace consciente de su realidad y de la relevancia de cada instante; en consecuencia, se reubica en la totalidad del mundo. Hadot lo explica como sigue:

Atención a uno mismo y vigilancia en todo momento. Para los estoicos, la persona que está “despierta” es siempre perfectamente consciente no solo de lo que hace, sino de lo que es. En otras palabras, es consciente de su lugar en el universo y de su relación con Dios [...] Sin embargo, tal autoconciencia no es meramente conciencia moral; también es conciencia cósmica.⁵⁸⁰

La *prosoche* conlleva la conciencia del aquí y el ahora,⁵⁸¹ pero se diferencia de las nuevas técnicas de atención plena por varias razones. En primer lugar, no se dirige exclusivamente a las dimensiones psicológicas, sino que supone una reubicación ontológica: no sólo trabaja con la mente subjetiva, sino que además permite que entidades externas (por ejemplo, el principio racional o *logos*) se hagan cargo de nosotros, en un movimiento de genitivo subjetivo, dominándonos bajo su campo de influencia.

Además, las técnicas de atención plena acostumbran a tener un fin, con frecuencia marcado por la ideología del sistema capitalista: por ejemplo, la reducción del estrés o la angustia para ayudar a reinsertar al defectuoso en el sistema como consumidor o productor. Por el contrario, la *prosoche* puede dar lugar a lo contrario: ser consciente de la propia angustia o de su necesidad con el fin de lograr una mayor autenticidad o el encuen-

⁵⁸⁰ Hadot, *op. cit.*, p. 130. La traducción es nuestra.

⁵⁸¹ *Cfr. Ibid.*, p. 132.

tro con la verdad, por lo que su objetivo se distancia de fines normalizadores. La verdad buscada litiga con cualquier ideología impuesta, sea la capitalista, la socialista, la del espectáculo, la curativo-clínica, la adormecedora, u otras semejantes.

Marco Aurelio se animaba a la recuperación de la existencia autónoma mediante frases como “Vuelve en ti y reanímate”.⁵⁸² Si el *sí mismo* no gobierna el cuerpo, no existe vida propia. Séneca reiteraba esta idea apelando a la *prosoche* como vía para actuar según el principio racional: “¿cómo dices que podrá efectuarse esto? Con una atención constante, si nada hemos hecho sino bajo el consejo de la razón”.⁵⁸³ Recordemos que la primera de sus cartas a Lucilio instaba a la recuperación de uno mismo, lo cual se produce, en primer lugar, si recuperamos nuestro tiempo:

Obra así, mi querido amigo Lucilio, encuéntrate a ti mismo y el tiempo que hasta ahora se te quitaba, se te llevaba a escondidas o desaparecía, recógelo y guárdalo [...] jabarca todas las horas! De ese modo, resultará que estarás menos pendiente del tiempo pasado si te entregas al presente.⁵⁸⁴

Marco Aurelio lo enfatizaba pidiendo una *praemeditatio malorum*, es decir, que se pensase que este podía ser el último día sobre el globo: en esos casos, cada segundo adquiere un valor eterno y, por ello, la atención y cuidado de cada instante se amplía:

A todas horas, preocúpate resueltamente, como romano y varón, de hacer lo que tienes entre manos con puntual y no fingida gravedad, con amor, libertad y justicia, y procúrate tiempo libre para liberarte de todas las demás distracciones. Y conseguirás tu propósito, si ejecutas cada acción como si se tratara de la última de tu vida, desprovista de toda irreflexión, de toda aversión apasionada que te alejara del dominio de la razón, de toda hipocresía, egoísmo y despecho en lo relacionado con el destino.⁵⁸⁵

⁵⁸² Marco Aurelio, *op. cit.*, pp. 76-77.

⁵⁸³ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 259.

⁵⁸⁴ *Ibid.*, p. 22.

⁵⁸⁵ Marco Aurelio, *op. cit.*, p. 20.

La atención sobre el tiempo arraiga en la consciencia de evitar que el presente se pierda por preocupaciones del pasado o del futuro: “Dos cosas deben suprimirse: el temor del mal futuro y el recuerdo del mal pasado; éste ya no me pertenece, aquel todavía no lo tengo”.⁵⁸⁶ El presente se pierde, además, por deseos raptados por el futuro o el pasado. La solución es “poseerse” y no permitir la acción de momentos temporales que nos descentran del único tiempo que existe:

¡Cuándo verás el momento en el que sabrás que el tiempo ya no te pertenece, en el que estarás tranquilo y apacible, despreocupado del día de mañana y en la mayor satisfacción de ti mismo! ¿Quieres saber qué es lo que hace a los hombres ávidos de futuro? Nadie se pertenece, eso es todo. Tus padres desearon otra cosa para ti [distinta a la que tú quieres] [...] Te deseo completa libertad sobre ti mismo, para que, al fin, tu inquietada alma oponga resistencia a las vagas fantasías y esté segura, para que se complazca en sí misma y en los verdaderos bienes [...] y para que no necesite una prolongación de años.⁵⁸⁷

¿Qué es lo principal en la virtud? No necesitar del tiempo futuro y no llevar cuenta de sus días. Por breve que sea un tiempo, ha llevado a término sus bienes eternos.⁵⁸⁸

Boecio recupera la idea de cómo el miedo por el futuro, por la muerte, roba “lo más valioso”: el sí mismo en tranquilidad y posesión autónoma: “Pues quien, vencido, vuelve a mirar hacia el antro del Tártaro, pierde lo más valioso que lleva consigo cuando fija sus ojos en el mundo inferior”.⁵⁸⁹

El mundo estoico mantiene una concepción de la Filosofía como arte de vida: “La propia vida de cada uno es la materia del arte de la vida”,⁵⁹⁰ señalaba Epicteto. Como el artista, el sujeto

⁵⁸⁶ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 230.

⁵⁸⁷ *Ibid.*, p. 97.

⁵⁸⁸ *Ibid.*, p. 315.

⁵⁸⁹ Boecio, *op. cit.*, p. 126.

⁵⁹⁰ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 103.

ha de estar presente en cada uno de sus instantes y tener una atención plena respecto a sus más pequeños detalles, pues en cualquiera de ellos puede residir el germen de un éxito que marque toda la trayectoria estética vital.

3.3. Tareas semanales

A estas alturas, habrá pasado más de un mes desde el primer contacto con los estudiantes. Por ello, se les leerá el siguiente texto, para animar a la realización de los ejercicios diarios, indicándoles que vuelvan a leerlo cada mañana previa a la siguiente sesión:

¡Elévate cada día! Al menos por un instante, aunque sea breve, aunque intenso. Cada día realiza un "ejercicio espiritual", sólo o en compañía de una persona que también desee mejorar...

Deja atrás el tiempo ordinario. Haz un esfuerzo por elevarte sobre tus pasiones...

Hazte eterno sobrevolando sobre ellas. Este esfuerzo íntimo es necesario, esta ambición es justa.

Muchos son los que se encuentran totalmente absorbidos en una militancia política, en la preparación de la revolución social. Sin embargo, son pocos, muy pocos, los que, para preparar la revolución, desean hacerse merecedores de ella.⁵⁹¹

La primera semana, cada alumno realizará por su cuenta el ejercicio de atención indicado arriba, eligiendo un segmento temporal determinado del día para llevarlo a cabo diariamente. Este ejercicio no sólo mejora la atención, sino que además crea un hábito de contemplación para una franja horaria específica.

El primer día de la segunda semana se repetirá el ejercicio de ampliación visual. A partir del segundo, éste se ejecutará con alimentos; aquí, en vez de desplazar los ojos, se intentará des-

⁵⁹¹ Friedmann citado por Hadot, *op. cit.*, p. 70. La traducción es nuestra.

velar los matices de, por ejemplo, un trozo de pan. El ejecutante se detendrá en criterios como su olor, sabor y texturas; intentará detectar si está fresco y si ha estado en contacto con otros productos, e identificar los sabores que faltan, los ingredientes, el modo de cocinado, etcétera. Podrá compararlo con otro objeto cercano (como trozos de pan diferentes). Al final, se combinarán varios alimentos para abrirse a la sensación sinérgica de la mezcla, intentando al mismo tiempo distinguir cada uno. Posteriormente, podrán buscarse objetos más complejos de comprender, como un animal (una mascota) o un insecto.

Estos ejercicios se combinarán con el registro de las reflexiones en el diario, reservando la última reflexión antes de la sesión para una síntesis donde se extraiga una máxima personal y se reflexione sobre ella.

4. Visión cósmica, o *vision from above*

4.1. Ejercicios iniciales

La “visión cósmica” desensibiliza ante imágenes que incendian a los sujetos, con lo cual se obtiene un mayor dominio racional. Los ejercicios detallados a continuación se distribuirán en las dos semanas siguientes: hundimiento en la primera, y primera ascensión y visión cósmica en la segunda. La idea consiste en imaginar una coyuntura que provoque una reacción fuerte en el participante, para acostumbrarlo a escapar hacia localizaciones perceptivas alejadas y, de este modo, evitar el apasionamiento.

(1) Hundimiento

Se pide a los estudiantes que cierren los ojos y recuerden la situación que, en el transcurso del último mes, les ha afectado más profundamente (una pelea, el abandono de una persona, el rechazo injusto de un permiso o un beneficio penitenciario, etcétera). Bajo la guía del filósofo, que puede seguir las líneas de la *prosoche*, se empezará a recorrer el recuerdo punto por punto.

Seguidamente, se pasará de las ideas a su incorporación en el cuerpo: la persona se dejará embargar por ellas, permitiendo que se adueñen de su ser físico al punto de *empezar* a generar las mismas reacciones del momento recordado. El educador les

permitirá desplegar las emociones durante varios minutos, interrumpiendo con toques de hombro o un batido de palmas a quienes empiecen a manifestar reacciones fuertes; cuando los participantes reciban estas señales, deberán abrir los ojos.

Esta primera sesión finaliza con una reflexión grupal sobre posibles vías para reducir la pasión experimentada. Después, se inicia la explicación teórica.

(2) *Primera ascensión*

Se repetirá el inicio del ejercicio anterior, pero esta vez se detendrá a los participantes muy poco después de que incorporen las emociones y se les pedirá que “salten”, es decir, que imaginen presenciar la escena desde una posición elevada, como en un tercer piso. Deberán sentir la preocupación de ver sufrir a otra persona, pero a distancia. Finalmente, han de bajar imaginativamente para hablar con la persona y aconsejarle cómo afrontar la situación.

(3) *Visión cósmica*

Se invitará a los asistentes a imaginar que se encuentran en la cima un edificio muy alto, en un avión o incluso en un trasbordador espacial, desde donde contemplan una vez más el hecho conflictivo. Ni siquiera escuchan las voces, sólo ven los gestos. Sienten el silencio del espacio y la armonía de lo que los rodea, a pesar de la disputa. Como en el caso de la *prosoche*, su foco debe ser la armonía reinante en su altura, pero sin dejar de ser conscientes del dolor de abajo.

Después, el participante repetirá el proceso con otra coyuntura dolorosa, como alguna de las narradas por sus compañeros la semana anterior u otra propia. Se reitera que los alumnos deben sentir la armonía y el silencio a pesar del dolor que se percibe en todo lo que contemplan.

(4) *Reflexión grupal*

Se analizará la diferencia entre el hundimiento y la visión cósmica y se pensará cómo se lograría saltar de una situación a la otra. El diálogo indagará en las ventajas de la visión cósmica para el entrenamiento filosófico.

4.2. Teoría

4.2.1. De la visión cósmica a la estética

La visión cósmica (o *vision from above* en inglés, “visión desde arriba”) logra una interpretación desapasionada de los hechos, esto es, una que no queda influenciada por las pasiones subjetivas. También puede entenderse como una visión desde el principio racional.

La vacuna contra las perspectivas deformadas por la pasión es un fármaco excelente para recuperar o mantener la armonía del alma,⁵⁹² que, de acuerdo con Sellars, es el instrumento para vivir en concordancia con la razón.⁵⁹³ Así, el estoicismo no se presenta con fines pragmáticos sino epistemológicos:⁵⁹⁴ los ejercicios filosóficos incentivarán la serenidad y ésta facilitará una comprensión ontológica, experiencial o anagógica de la verdad. Recuérdese que, avisamos, ésta es una de las notas que distinguen la actividad filosófica de la de otras disciplinas que utilizan las técnicas estoicas para liberarse del *stress*. Repitémoslo: cuando el estoicismo aplicado busca la paz no es por razones pragmáticas sino filosófico-gnoseológicas, es decir, pretende un acceso experiencial a verdades que no se comprenden hasta que la ascesis del alma nos alza a un nivel hermenéutico superior.⁵⁹⁵

⁵⁹² Siguiendo a Irvine, el objetivo de los estoicos es la tranquilidad del alma (cfr. Irvine, *op. cit.*, p. 38); mas esta serenidad no es un tranquilizante o un normalizador, a pesar de que conjura el poder de las emociones negativas: “la tranquilidad que buscaban los estoicos no es la clase de tranquilidad que podría provocar la sugerencia de un ‘tranquilizante’; en otras palabras, no es un estado similar al de un zombi. Por el contrario, se trata de un estado marcado por la ausencia de emoción negativa” (*Ibid.*, p. 10; cfr. *Ibid.*, p. 39). Aunque disintimos de la distinción particular de Irvine entre emociones positivas y negativas, pues creemos que existe el riesgo de que su posición se deslice a una razón instrumental, nos afiliamos a su síntesis de que una finalidad estoica se cifra en esta tranquilidad o equilibrio crítico.

⁵⁹³ Cfr. Sellars, *op. cit.*, pp. 118-121.

⁵⁹⁴ El tema está sujeto a debate: otros autores, como Pierre Hadot, fundándose en Epicuro, señalan que el objetivo es la serenidad del alma (cfr. Hadot, *op. cit.*, p. 60).

⁵⁹⁵ Esta perspectiva facilita que el sujeto se convierta en una versión del texto estoico. Es decir, cuando la persona memoriza textos, vive a través de ellos y se materializa el esquema del genitivo subjetivo. Esta es la base de la última fase de los talleres de hermenéutica aplicada que hemos realizado en los años recientes en varios países de Iberoamérica.

Esta óptica es inherente a la perspectiva que nos desaloja del ego y de sus particularismos, autorizándonos a ver la realidad desde el principio de razón o *logos*. Este cambio conduce precisamente a que, por ejemplo, las decisiones no estén determinadas por caprichosas pasiones sino por lo justo y lo bello, auténtico corazón de la razón. Así, aprendemos a distinguir entre hacer las cosas desde el *ego* (el “mí mismo” particular, no siempre dominado por el *logos*) y realizarlas para mejorar el sí mismo o *self* (general). Mi ego puede impulsarme a intentar ser emperador de Roma pese a tener una dolencia cardíaca, pero eso no coincide con lo bueno para el *sí mismo*: en el primer caso, la persona actúa dominada por la ambición (pasional); en el segundo, el *sí mismo*, mediado por la razón, indicará que eso no es lo conveniente debido a las circunstancias del individuo y le facilita otro curso de acción. Esto no quiere decir que, en otras circunstancias, fuese adecuado acceder al gobierno, por ejemplo, cuando no existiese la cardiopatía, se dispusiese de un adecuado gobierno de las pasiones y el Estado estuviese a punto de caer en manos de un tirano.

Regresando a la visión cósmica, los *Pensamientos* de Marco Aurelio describen la tarea con un texto paradigmático:

Contempla y observa los caminos de las estrellas como si estuvieras corriendo a su lado. Que permanezcan en tu mente continuamente los cambios de los elementos, de uno a otro. Estas lucubraciones destruyen la estupidez de la vida sobre la tierra. Cuando estés pensando sobre la humanidad, mira las cosas terrenales de abajo como si lo hicieras desde un lugar muy elevado.⁵⁹⁶

También Epicteto realizó ejercicios de visión cósmica en diversos momentos. Aquí encontramos uno que media entre el trabajo con las *phantasías* y con la tarea que nos ocupa en este epígrafe:

He de morir. ¿Acaso ha de ser gimiendo? Ser llevado a prisión. ¿Acaso ha de ser lamentándome? Ser exiliado ¿Ha-

⁵⁹⁶ Marco Aurelio, *op. cit.*, p. 94.

brá quien me impida hacerlo riendo, de buen humor y tranquilo? [...] Pues te encadenaré ¿Qué dices, hombre? ¿A mí? Encadenarás mi pierna, pero mi libre albedrío ni el propio Zeus puede vencerlo. «Te meteré en la cárcel». A mi cuerpo, será. «Te decapitaré» ¿Pero te he dicho yo que mi cuello sea el único imposible de cortar? Sobre eso convendría que reflexionaran los que filosofan; sobre eso habrían de escribir a diario; en eso tendrían que ejercitarse.⁵⁹⁷

Séneca apuntaba al sabio, ostentador de un “gran espíritu”, como experto en estas lides: “Es propio de un gran espíritu estar sosegado, tranquilo y, *desde lo alto*, despreciar ofensas e injusticias”.⁵⁹⁸

La modernidad obstruyó la visión cósmica debido a la imposición egocéntrica del sujeto. Incluso donde la razón era más objetiva, la ciencia, su metodología era una construcción humana que impedía que la realidad se expusiese desde sí misma. Esta fue una denuncia que realizaron autores como Nietzsche, o, ya en el siglo XX, Heidegger o Zambrano. El hombre moderno ha transformado al ente a su antojo: le ha robado la posibilidad de definirse desde sí mismo.

Heidegger denuncia que el metal, materia prima con significado propio en otro tiempo, ya no responde a su esencia plural, polifónica y coral. El metal podía ser desde una espada hasta la razón de un poema sobre la dureza de la vida, pasando por un instrumento que representase el poder; hoy, aparece instrumentalizado por la exigencia pragmática o técnica: reduce su sentido a ser una moneda o una rueda, es decir, un utensilio para fines humanos. Así, su existencia se reduce respecto a la anterior, preñada de sentidos, y siente nostalgia de aquel tiempo pasado: “El metal siente añoranza. Y quiere abandonar las monedas y ruedas, que le enseñan una vida pequeña”.⁵⁹⁹

Algo similar ocurre en el caso de las botas de la campesina, que sólo tienen su ser cuando cumplen la función que se les ha impuesto. Es más: cuando dejan de consumirla se convierten en

⁵⁹⁷ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, pp. 58-59.

⁵⁹⁸ Séneca, *Sobre la clemencia*, p. 14. Las cursivas son nuestras.

⁵⁹⁹ Martin Heidegger, *Caminos del bosque*, Alianza, Madrid, 2001, p. 217.

“basura”, esto es, en nada. Paradójicamente, su ser aparece más patente cuando es menos (cuando adquiere un rostro restringido por la utilidad): cuando menos se las percibe, son inteligidas como auténticas botas, y cuando comienzan a dar problemas porque están viejas, se convierten en “nada” al no ser unas “buenas botas” y acaban como “basura”. En suma, son más cuanto menos se les permite desplegar su ser cromático:

Las botas campesinas las lleva la labradora cuando trabaja en el campo y sólo en ese momento son precisamente lo que son. Lo son tanto más cuanto menos piensa la labradora en sus botas durante su trabajo, cuando ni siquiera las mira ni las siente.⁶⁰⁰

Al otro lado de esta visión, se encuentra la del artista. Éste, en lugar de imponer un sentido, actúa como un genitivo subjetivo, dejando que las botas se le impongan, decidan su ser, griten tu sentido diverso a través de la obra de arte que se construye por sus manos. Llegamos al sentido de la visión cósmica: dejar que lo que sea se manifieste desde sí mismo sin impedírselo y, de esta manera, acabar alcanzando una visión estética (y desinteresada) de la realidad.

4.2.2. Senderos hacia la visión cósmica

Se han propuesto una serie de ejercicios para materializar esta óptica objetiva.

(1) *Ver desde el punto de vista de la razón*

Como hemos explicado, se trata de evitar la deformación de perspectivas que pueden ejercer las pasiones. Carlos Fernández Liria describe esta capacidad usando una lógica platónica en *¿Para qué servimos los filósofos?*: el auténtico punto de partida filosófico se sitúa en este plano evitando los particularismos de un mundo sensible.⁶⁰¹ En sus palabras:

⁶⁰⁰ *Ibid.*, p. 23.

⁶⁰¹ Cfr. Carlos Fernández Liria, *¿Para qué servimos los filósofos?*, Catarata, Madrid, 2012, pp. 54-55.

La pretensión de la filosofía es que no haya ninguna autoridad más alta que la razón [...] Hay algo que tiene sus exigencias y derechos, y ese “algo” no es una raza, ni un color, ni un sexo, ni una condición social, ni una identidad tribal o religiosa... “o de cualquier otra índole”. Es decir, se está diciendo que hay algo en el ser humano que escapa a todo contenido antropológico, sociológico, económico o histórico.⁶⁰²

Hadot aclaraba que “La Filosofía abarcaba intentar elevar a la humanidad de la individualidad y particularmente hacer que ascendiera hasta la universalidad y la objetividad”.⁶⁰³ Este punto de vista es el que nos concedería grandeza de espíritu.⁶⁰⁴

La idea concuerda con la propuesta de Peter Singer, quien indica que la Ética debe superar particularismos emocionales e ir ampliando su campo de influencia por medio de la racionalidad. Así ha sucedido cuando se ha logrado introducir en la reflexión ética a las personas de otras etnias, a la mujer y a los animales. Asimismo, esta actividad sintoniza con el hecho estoico de andar a hombros de gigantes o de maestros, sobre todo cuando se deban encarar dilemas o cuestiones difíciles de resolver.

(2) Comportarse como si la situación apasionada le sucediera a otro
Cuando la desgracia le acontece a otra persona, generalmente la pasión no nos acomete con tanta virulencia, y esto nos ayuda a actuar con más distancia y racionalidad. Ítem más, esta entereza ha de estar presente en nuestro ánimo cuando la cercanía del drama sea obligada:

Comportémonos en toda adversidad como si ésta les sobreviniese a otros [...] Por ejemplo, cuando un esclavo de otro ha roto la copa, inmediatamente estamos dispuestos a decir: “Son cosas que pasan”. Sabe, por tanto, que, también, cuando se rompa la tuya, deberás comportarte del mismo modo.⁶⁰⁵

⁶⁰² *Ibid.*, p. 51.

⁶⁰³ Hadot, *op. cit.*, p. 242. La traducción es nuestra.

⁶⁰⁴ *Cfr. Ibid.*, p. 244.

⁶⁰⁵ Epicteto, *Enquiridion*, p. 51.

(3) *Deconstruir*

Se analiza el hecho allende el significado que lo inscribe como *phantasia* u opinión negativa. Primero, se ha de ampliar la visión centrándose en que la interpretación de los hechos no es unívoca. Aunque la categorización de “enfermedad” sea dolorosa, porque la convertimos en un mal debido a sus efectos en la salud o a la pérdida de tiempo, también puede conceptuarse como una vacuna gratuita para no volver a sufrir el padecimiento o una oportunidad para apagar el miedo a contagiarnos. Un divorcio se suele citar como una situación desgraciada que rompe la posibilidad de tener a nuestra pareja a nuestro lado; sin embargo, también puede concebirse como una liberación del opresor o como una oportunidad para acceder a experiencias no limitadas a una persona exclusiva, incluso como ocasión para un trabajo sobre uno mismo que se pospuso eternamente en el pasado.

El segundo paso es el que interesa para este epígrafe deconstructivo: no sólo se busca la cara opuesta a la interpretación, sino que se roba cualquier rostro. Por todo ello, como decía Ortega, la Filosofía pasa de ser ciencia a indecencia porque “pone a las cosas en sus puras carnes” sin ropaje alguno. Los ejercicios estoicos animan a entender una indigestión como “un exceso de alimento consumido que provoca una distensión del organismo y activa un mecanismo de eliminación y una serie de avisos físicos”; o a que una extracción sanguínea se conceptúe como un tubo (la aguja) que es inyectado en otro (la vena) para extraer líquido de nuestro interior, igual que sucede en otras cosas, como la micción.

Epicteto lo ejemplifica con el destierro, al desconectarlo de la estigmatización social o de la obligación de abandonar a los seres y paisajes queridos y las actividades cotidianas habituales:

—Pero es que me arriesgo a ser desterrado.

—¿Qué es ser desterrado? ¿Estar fuera de Roma?⁶⁰⁶

Marco Aurelio es más explícito cuando trabaja contra vicios como la gula, la lujuria y el orgullo:

⁶⁰⁶ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 173.

Al igual que se tiene un concepto de las carnes y pescados y comestibles semejantes, sabiendo que eso es un *cadáver* de pez, aquello *cadáver* de un pájaro o de un cerdo; y también que el Falerno es *zum*o de uva, y la toga pretexta *lana* de oveja teñida con sangre de marisco; y respecto a la relación sexual, que es una *fricción* del intestino y eyaculación de un moquillo acompañada de cierta *convulsión*. ¡Cómo, en efecto, estos conceptos alcanzan sus objetos y penetran en su interior, de modo que se puede ver lo que son! De igual modo es preciso actuar a lo largo de la vida entera, y cuando las cosas te dan la impresión de ser dignas de crédito en exceso, *desnúdalas y observa su nulo valor, y despójalas de la ficción*, por la cual se vanaglorian. Pues el orgullo es un terrible embaucador de la razón, y cuando piensas ocuparte mayormente de las cosas serias, entonces, sobre todo, te embauca. Mira, por ejemplo, qué dice Crates acerca del mismo Jenócrates.⁶⁰⁷

Séneca lo repite con el alimento para evitar los excesos en relación con su ingesta: “Por Hércules, esas cosas buscadas cuidadosamente y condimentadas con variedad, cuando ya habrán entrado en el vientre las absorberá una sola y misma inmundicia. ¿Quieres despreciar el placer de los manjares? Contempla su final”.⁶⁰⁸

(4) *Pensar al otro desprovisto de sus símbolos de poder*

La condición simbólica de la realidad se dispone de tal forma que acabamos uniendo su representación con la auténtica realidad, o en términos orteguianos, al personaje con la persona. Cirlot, Cassirer y Beuchot justifican esta ligación definiéndonos como seres simbólicos. Sin embargo, cuando se es capaz de deconstruir y desposeer a la realidad, y específicamente al poderoso, de este barniz, su señorío se despeña. Así sucedía cuando el niño no declaraba su miedo ante el tirano, quien, por el contrario, esclavizaba al adulto. La construcción social de la *phantasia* representacional limita la libertad, de forma sutil pero contundente.

⁶⁰⁷ Marco Aurelio, *op. cit.*, p. 71. Las cursivas son nuestras.

⁶⁰⁸ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 406.

En conclusión, el ejercicio a practicar es claro:

Cuando quieras encontrar y conocer la verdadera valía de un hombre, cómo es, míralo al desnudo: quitarse de encima el patrimonio, los honores y las demás falacias de la fortuna; despójese incluso de su cuerpo, examina su alma, su cualidad, y su grandeza [...] Si ve el brillo de las espadas sin pestañear y si sabe que le tiene sin cuidado.⁶⁰⁹

La técnica es tan válida en tercera como en primera persona. Marco Aurelio representa el segundo caso por medio de los *Pensamientos*:

Esto es todo lo que soy: un poco de carne, un breve hálito vital, y el guía interior. ¡Deja los libros! No te dejes distraer más; no te está permitido. Sino que, en la idea de que eres ya un moribundo, desprecia la carne: sangre y polvo, huesecillos, fino tejido de nervios, de diminutas venas y arterias. Mira también en qué consiste el hálito vital: viento, y no siempre el mismo, pues, en todo momento, se vomita y, de nuevo, se succiona.⁶¹⁰

(5) *Contemplar como toda grandeza es devorada por la muerte*

El entrenamiento de esta capacidad se facilita mediante la ubicación de nuestras acciones en la totalidad temporal. De esta forma, se descubre la pequeñez humana: todos los grandes imperios han sido devorados por el tiempo. La conclusión es obvia: resulta más útil ganarse en el tiempo empleándolo en el trabajo filosófico que perder la vida en tareas donde el sí mismo ha sido expulsado por las pasiones. Como señalan las *Cartas a Lucilio*, la Filosofía le dice al ser humano que no quiere el tiempo que le sobra, sino que dispondrá de aquél que ella le conceda.

Contemplar cómo el pasado fue pasto del delirio sonámbulo de personas que no fueron dueñas de sí mismas es un modo

⁶⁰⁹ *Ibid.*, p. 222.

⁶¹⁰ Marco Aurelio, *op. cit.*, pp. 18-19.

óptimo de acceder a esta comprensión. Marco Aurelio dejó por escrito sus entrenamientos en sus *Pensamientos*:

Piensa, por ejemplo, en los tiempos de Vespasiano. Verás siempre las mismas cosas: personas que se casan, crían hijos, enferman, mueren, hacen la guerra, celebran fiestas, comercian, cultivan la tierra, adulan, son orgullosos, recelan, conspiran, desean que algunos mueran, murmuran contra la situación presente, aman, atesoran, ambicionan los consulados, los poderes reales. Pues bien, la vida de aquéllos ya no existe en ninguna parte. Pasa de nuevo ahora a los tiempos de Trajano: nos encontraremos con idéntica situación; también aquel vivir ha fenecido. De igual modo, contempla también y dirige la mirada al resto de documentos de los tiempos y de todas las naciones; cuántos, tras denodados esfuerzos, cayeron poco después y se desintegraron en sus elementos. Y especialmente debes reflexionar sobre aquellas personas que tú mismo viste esforzarse en vano, y olvidaban hacer lo acorde con su particular constitución: perseverar sin descanso en esto y contentarse con esto. De tal modo, es necesario tener presente que la atención adecuada a cada acción tiene su propio valor y proporción. Pues, así, no te desanimarás, a no ser que ocupes más tiempo del apropiado en tareas bastante nimias.⁶¹¹

Desecha, pues, todo lo demás y conserva sólo unos pocos preceptos. Y además recuerda que cada uno vive exclusivamente el presente, el instante fugaz. Lo restante, o se ha vivido o es incierto; insignificante es, por tanto, la vida de cada uno, e insignificante también el rinconcillo de la tierra donde vive. Pequeña es asimismo la fama póstuma, incluso la más prolongada, y ésta se da a través de una sucesión de hombrecillos que muy pronto morirán, que ni siquiera se conocen a sí mismos, ni tampoco al que murió tiempo ha.⁶¹²

⁶¹¹ *Ibid.*, pp. 46-47.

⁶¹² *Ibid.*, p. 33.

El ejercicio no se funda en un aprendizaje teórico: hay que leer el texto, dejando que nos embargue su experiencia, y vivir a través de él. De esta forma, nuestra visión se elevará y partirá todo aquello que obstaculiza el desempeño personal.

Considera sin cesar cuántos médicos han muerto después de haber fruncido el ceño repetidas veces sobre sus enfermos; cuántos astrólogos, después de haber vaticinado, como hecho importante, la muerte de otros; cuántos filósofos, después de haber obtenido innumerables discusiones sobre la muerte o la inmortalidad; cuántos jefes, después de haber dado muerte a muchos; cuántos tiranos, tras haber abusado, como si fueran inmortales, con tremenda arrogancia, de su poder sobre vidas ajenas, y cuántas ciudades enteras, por así decirlo, han muerto: Hélice, Pompeya, Herculano y otras incontables. Remóntate también, uno tras otro, a todos cuantos has conocido. Éste, después de haber tributado los honores fúnebres a aquél, fue sepultado seguidamente por otro; y así sucesivamente. Y todo en poco tiempo. En suma, examina siempre las cosas humanas como efímeras y carentes de valor: ayer, una mosquita; mañana, momia o ceniza. Por tanto, recorre este *pequeñísimo* lapso de tiempo *obediente a la naturaleza* y acaba tu vida alegremente, como la aceituna que, llegada a la sazón, caería elogiando a la tierra que la llevó a la vida y dando gracias al árbol que la produjo.⁶¹³

(6) *Elevación poética*

Pierre Hadot añade a la visión pesimista aureliana una más optimista por medio de la poesía. Ésta eleva al sujeto para relativizar su sufrimiento sin que esto le exija inferir que “nada tiene sentido”. Por el contrario, la poesía hace concluir que existen instantes tan elevados que trasladan al sujeto por encima de sus cuitas pasionales:

La verdadera poesía puede ser reconocida por el hecho de que, como un Evangelio secular, a través de la alegría

⁶¹³ *Ibid.*, pp. 50-51. Las cursivas son nuestras.

interior y el placer exterior que nos proporciona, puede liberarnos de las cargas mundanas que nos pesan. Como un globo de aire caliente, nos eleva hacia las regiones más altas, y también lo hace con el lastre que se aferra a nosotros; nos hace ver, desde una vista de pájaro, los locos laberintos del mundo que se abren ante nosotros.⁶¹⁴

Hadot tomará como ejemplo el poema “Elevación” de Baudelaire, que servirá como inspiración para el quehacer personal de los asistentes a los talleres:

Por encima de estanques, por encima de valles,
De montañas y bosques, de mares y de nubes,
Más allá de los soles, más allá de los éteres,
Más allá del confín de estrelladas esferas,
Te desplazas, mi espíritu, con toda agilidad
Y como un nadador que se extasía en las olas,
Alegremente surcas la inmensidad profunda
Con voluptuosidad indecible y viril.
Escápate muy lejos de estos mórbidos miasmas,
Sube a purificarte al aire superior
Y apura, como un noble y divino licor,
La luz clara que inunda los lípidos espacios.
Detrás de los hastíos y los hondos pesares
Que abruman con su peso la neblinosa vida,
¡Feliz aquel que puede con brioso aleteo
Lanzarse hacia los campos luminosos y calmos!
Aquel cuyas ideas, cual si fueran alondras,
Levantán hacia el cielo matutino su vuelo
—¡Que planea sobre todo, y sabe sin esfuerzo,
La lengua de las flores y de las cosas mudas!⁶¹⁵

⁶¹⁴ Hadot, op. cit., p. 239. La traducción es nuestra.

⁶¹⁵ Traducción tomada de <<https://ciudadseva.com/texto/elevacion/>>, último acceso 25 de septiembre de 2021.

4.3. Tareas semanales

Durante la primera semana los participantes realizarán el ejercicio del hundimiento, recorriendo una situación conforme a los criterios señalados en el apartado correspondiente, para posteriormente proceder a la elevación usando algunas de las técnicas estudiadas en la sesión. Las reflexiones resultantes se irán escribiendo en el diario a lo largo de los siete días. La segunda semana se enfocará en la elevación, y, durante la fase de la visión cósmica, rememorarán o releerán una de las frases del poema de Baudelaire.

Asimismo, seleccionarán uno de los textos de las técnicas vistas con anterioridad para memorizarlo, releýéndolo al menos dos veces al día durante las dos semanas, sobre todo cuando se vivan momentos pasionales. Las reflexiones que emanen de la situación de desbordamiento pasional también se apuntarán en el diario. Al participante que tuviere problemas para leer adecuadamente se le sugerirá trabajar el texto con un compañero/a que le ayude a memorizar las frases elegidas.

5. *Praemeditatio malorum*

5.1. Ejercicios iniciales

El ejercicio de inicio de la sesión, que se puede repetir si este bloque se produce en dos reuniones, contiene los siguientes pasos:

- (1) Pensar en algo que se posea y se lamentaría perder. Puede ser algo individual (la vista, la vida, la salud, una persona querida, el saber que alguien fuera de la prisión los espera, el tener apetito por las mañanas) o grupal (la sensación de que el grupo se ha embarcado en un proyecto colectivo, el respeto entre los participantes, el encontrarse fuera de la zona de aislamiento, la ayuda de los demás, la comprensión sobre circunstancias específicas por todos haber vivido experiencias análogas)
- (2) Describir (mentalmente o en voz baja) minuciosamente las ventajas que supone esa posesión

- (3) Imaginar que se perderá al día siguiente y empezar a describir la situación de pérdida como en el punto anterior
- (4) Narrar, escribir o dibujar las consecuencias de la pérdida
- (5) Explicar grupalmente lo que se ha pensado, especialmente el último punto

Con el fin de facilitar el debate final, la pérdida podría referirse a una persona cercana como la madre o una pareja. Asimismo, podríamos referirnos a una pérdida para el grupo BOECIO.

5.2. Teoría

El *marco* desde el que se ejerce la *praemeditatio malorum* es la contemplación o meditación. La *praemeditatio malorum* constituye un tipo de meditación (o *meletai*, otro ejercicio estoico) que no pretende poner en práctica lo concebido (pues ésta sería la gimnasia estoica). Asimismo, en el ejercicio entra en juego una contemplación de ideas sin necesidad de implicar a las emociones. De hecho, si aparece la preocupación se corre el riesgo de perder la serenidad estoica, con lo que se iría contra la finalidad del proyecto. Como señala Irvine: “Existe una diferencia entre contemplar algo malo sucediendo y *preocuparse* por ello. La contemplación es un ejercicio intelectual, y es posible que realicemos tales ejercicios sin que afecte nuestras emociones”.⁶¹⁶

A partir de esta ubicación, podemos explicar los objetivos de la tarea:

(1) *Entrenar por si en el futuro se produjese la dolorosa coyuntura*
El entrenamiento previene los desafueros pasionales, y hay que entender las desventuras como un recurso para el fortalecimiento personal. La principal es la muerte, por lo que, como siglos después de los estoicos propusiera Heidegger, hay que recorrer la existencia con ésta por delante para desactivar sus efectos sobre nuestra tranquilidad: “No tememos a la muerte sino el pensamiento de la muerte [...] Para que nunca temas a la muerte, piensa siempre en ella”.⁶¹⁷ Se produce una victoria por ago-

⁶¹⁶ Irvine, *op. cit.*, p. 80. La traducción es nuestra, las cursivas son del autor.

tamiento: la desgracia aparece tan frecuentemente en la mente que acaba perdiendo el poder simbólico y mágico. “La muerte, el destierro y todas las cosas que parecen terribles tenlas ante los ojos a diario, pero la que más de todas, la muerte. Así nunca darás cabida en tu ánimo a ninguna baja ni anhelarás nada en demasía”.⁶¹⁸

Por otro lado, se rememora con tanta frecuencia la desgracia que se acaba gestando un plan de contingencia por si aconteciera en la realidad:

Reflexiona a diario que puedes abandonar con tranquilidad de espíritu la vida, a la que muchos se aferran y retienen, como los que naufragan en las zarzas y en las rocas. *La mayoría flotan desgraciados entre el miedo de la muerte y los tormentos de la vida; no quieren vivir y no saben morir. Así pues, hazte agradable la vida deponiendo toda inquietud por ella. Ningún bien ayuda al que lo posee si no tiene su espíritu preparado para perderlo. Pues ninguna pérdida es más fácil que la que no puede esperarse una vez perdida.*⁶¹⁹

(2) Devolver el valor original olvidado a las entidades benéficas

La Filosofía nos avisa que no es extraño asistir a una “adaptación hedónica a lo que nos proporciona felicidad y placer”,⁶²⁰ es decir, que nos acostumbramos a aquello que nos reporta tales réditos, con lo cual se pierden sus beneficios. El primer sueldo se recibe como un regalo de los dioses, pero, después de dos años, resulta insuficiente; análogo es el caso del primer beso de nuestra pareja frente a ese que nos ofrece después de veinte años juntos. Ahora bien, si perdemos el trabajo o nuestra pareja sufre una enfermedad que podría quitarle la vida, con el nuevo empleo o la curación se recupera esa pátina que la adornaba originalmente. La *praemeditatio malorum* rescata este barniz inicial.

⁶¹⁷ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 94.

⁶¹⁸ Epicteto, *Enquiridion*, p. 41.

⁶¹⁹ Séneca, *Cartas a Lucilio*, pp. 26-27. Las cursivas son nuestras.

⁶²⁰ Irvine, *op. cit.*, p. 66. La traducción es nuestra.

(3) *Gobernar la vida en los momentos más dolorosos*

El nivel más avanzado se basa en perder el principal de los bienes: la vida.

Y, por lo demás, en el momento en que disfrutes con algo, proponte las representaciones contrarias, ¿Qué mal hay en que, mientras besas a tu hijo digas susurrando ‘mañana morirás? Y lo mismo con el amigo ‘mañana te marcharás, o tú o yo, ya veremos’.⁶²¹

Cuando beses a un hijo tuyo o a un hermano o a un amigo, nunca dejes ir del todo tu fantasía ni permitas que tu efusión vaya hasta donde ella quiera, sino tira de ella, conténla, como los que están en pie a espaldas de los que celebran el triunfo y les recuerdan que son humanos. Tú también recuérdate a ti mismo algo así: que amas a un mortal, que no amas nada de lo tuyo; te ha sido dado para este momento, no como cosa inalienable ni para siempre; sino igual que un higo o un racimo de uva, en determinada estación del año; y si lo deseas en invierno eres un insensato. Así también, si añoras a tu hijo o a tu amigo cuando no te son dados, sabe que es como si desearas a un higo en invierno. Lo que el invierno es para el higo, eso es cualquier circunstancia del universo para lo que en ella se nos arrebató.⁶²²

Al fin y al cabo, ser testigos de la muerte constituye algo más que un ejercicio; supone la constancia de una verdad, a saber, que “cada día morimos”:

Cada día morimos, pues cada día se quita alguna parte de la vida. Abandonamos la infancia, después la niñez, luego la juventud. Hasta el día de ayer, cualquier parte del tiempo pasado ha muerto; este mismo día que vivimos lo compartimos con la muerte.⁶²³

⁶²¹ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 356.

⁶²² *Ibid.*, pp. 355-356.

⁶²³ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 80.

Por último, la meditación sobre la muerte profundiza en la humildad y destrona la soberbia: somos seres mortales amenazados por peligros que, en cualquier momento, pueden llevarnos bajo tierra:

¿Al fin te has dado cuenta de que te amenazan la muerte, el destierro y el dolor? Has nacido para estas cosas [...] Di que tú tienes un cuerpo mortal y frágil, al que no tan solo se le producirá dolor por la injusticia y poder de los más fuertes; los mismos placeres se convierten en tormentos; los festines producen indigestión; las embriagueces, el entorpecimiento y temblor de nervios; los excesos sensoriales, las deformaciones de pies, manos y de todos los miembros.⁶²⁴

Irvine resume la *praemeditatio malorum* como una estrategia de visualización negativa relativa a pérdidas como la propia vida, posesiones, la salud,⁶²⁵ nuestros familiares y amigos, etcétera.

5.3. Tarea semanal

Se ejecutará una *praemeditatio malorum* según los criterios vistos en el ejercicio inicial. Se meditará sobre una pertenencia a la que no se le da importancia. Si es posible, han de ser cuestiones nimias, como tener sal en las comidas, salir al patio y tomar el sol, ir con zapatos, etcétera.

6. Pérdidas⁶²⁶ reales o *gymnastiké*

6.1. Ejercicio inicial

Se empezará por advertir a los participantes que las siguientes sesiones suponen una elevación en la intensidad del trabajo, aunque también se les recordará que cada uno modulará la

⁶²⁴ *Ibid.*, p. 79.

⁶²⁵ Cfr. Irvine, *op. cit.*, pp. 70-72.

⁶²⁶ Estas pérdidas no requieren en todos los casos un ejercicio filosófico. La pandemia nos ha traído pérdidas indeseadas que, en muchos casos, han hecho madurar a quienes las han padecido.

magnitud, al punto de que no sea tan nimia como para impedir el avance ni tan vehemente como para provocar lesiones.

El ejercicio inicial consiste en retomar el *Juramento del filósofo* (transcrito en el capítulo 1 de este bloque, inciso 2.3), pues servirá de apoyatura de esta nueva fase. Se realiza una lectura grupal siguiendo los cinco pasos siguientes:

(1) *Lectura íntegra y pausada*

Se leerá el texto completo eligiendo una de las dos siguientes formas:

- a. Lectura ejecutada del filósofo, si algunos de los participantes no saben leer
- b. Lectura secuencial de los participantes por frases, si todos saben leer⁶²⁷

(2) *Lectura simple con ecos genéricos*

Para este proceso, se leerá la primera mitad del texto en la primera semana y la segunda siete días después.

- a. Se invita a leer en voz alta y secuencialmente la primera frase a cada persona, siendo repetidas de inmediato por el educador (de esta forma no habrá problemas para quien no sepa leer, pues sólo tendrá que repetir lo escuchado). Se buscará entrar en el ritmo y en su temporalidad: más que leer el texto se lo interpretará musicalmente
- b. Una vez leída la primera frase por todos, repetida cada vez por el educador, se pasa a la segunda frase con el mismo proceso
- c. Se continúa hasta la mitad del texto correspondiente

(3) *Lectura con despliegue fenomenológico*⁶²⁸

Se releerá nuevamente el texto desde el principio, eligiendo entre la modalidad anterior o una basada en el despliegue fenomenológico. Éste último consiste en lo siguiente:

⁶²⁷ En este caso, hay que asegurarse de ello.

⁶²⁸ Esta lectura está inspirada en la hermenéutica de Paul Ricoeur, la palabra musical de María Zambrano y la Filosofía Profunda de Ran Lahav.

- a. El filósofo lee la primera frase como en la etapa anterior, pero recalcando algunas palabras con ecos y sinónimos. Por ejemplo, las frases en cursivas a continuación conforman el texto original y las que tienen formato normal los añadidos del filósofo: Has prometido (has jurado) lograr tu máxima vinculación con la sabiduría (con la Filosofía), ser hombre de bien, y te has obligado a ello con juramento (con tu palabra más profunda).
- b. Luego, se pasa el turno al siguiente participante, que puede
 - (1) volver a realizar una lectura simple como en el paso dos,
 - (2) ejecutar una lectura con despliegue fenomenológico como la aquí vista, o
 - (3) decir “paso” y no leer en ese turno.

(4) *Sinfonía semántica*

Se materializarán ecos con las palabras o paráfrasis cortas (no más de tres palabras) que hayan llamado más la atención a cada participante, creando una sinfonía verbal, semejante a la que se escucha en una sala de conciertos, que llene la atmósfera del texto. No hay que seguir un orden, y los asistentes participarán tantas veces como quieran. Después de cada intervención, el educador repetirá la palabra o frase; también deberá reiterar él mismo una de las palabras, que funcionará como estribillo de la canción.

(5) *Frase focal*

Individualmente, los participantes elegirán (y, si es posible, escribirán) una oración y la pronunciarán en voz alta. El educador repetirá cada una de ellas.

Los reclusos vivirán por medio de esa frase las dificultades de los ejercicios practicados durante la semana. Si está permitido, la escribirán en alguna parte de la celda o de la ropa. Cada día deberán repetirla mentalmente al menos tres veces y meditar sobre ella en el diario, encabezando cada reflexión con ella.

6.2. Teoría

6.2.1. Descripción y objetivos

Si la *praemeditatio malorum* propone imaginar estados donde se pusiera al límite al sujeto, la *gymnastiké* lleva tal pro-

puesta a la realidad. Implica someterse voluntariamente a privaciones físicas de tal manera que la ejercitación ascienda en complejidad:

Mientras que la *meditatio* es una experiencia imaginaria que ejercita el pensamiento, *gymnasia* es entrenamiento en una situación real, aunque haya sido inducida artificialmente. Existe una larga tradición detrás de esto: abstinencia sexual, privación física y otros rituales de purificación [...] En la cultura de los estoicos, su función consiste en realidad en un examen de la independencia del individuo respecto al mundo externo. Por ejemplo, en el *De Genio Socratis*, de Plutarco, uno se entrega a actividades deportivas muy duras. O bien se prueba a sí mismo colocándose ante fuentes tentadoras y renunciando a placeres exquisitos. Se llama entonces a sus esclavos y se les entrega estos platos deliciosos, tomándose la comida que ha sido preparada para ellos.⁶²⁹

Musonio Rufo lo concretaba los ejercicios siguientes:

De la práctica, una sería propia, en sentido estricto, solamente del alma, mientras que la otra sería común a esta y al cuerpo. Será una práctica común a ambos el que nos acostumbremos a las heladas y a los ardores, a la sed y al hambre, a la frugalidad del alimento y a la dureza del lecho, a la abstinencia de los placeres y a la paciencia en los trabajos. Por medio de esas cosas y otras semejantes se vigoriza el cuerpo y se hace impasible y firme y útil para cualquier tarea, mientras que el alma se vigorizara ejercitándose para el valor mediante la paciencia frente a los trabajos, para la sensatez, mediante la abstinencia de los placeres.⁶³⁰

Los objetivos son análogos a los de la *prameditatio malorum*.

⁶²⁹ Michel Foucault, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, p. 76.

⁶³⁰ Musonio Rufo, *op. cit.*, p. 88.

(1) *Aumentar el nivel de satisfacción de lo que se posee*⁶³¹

Después de un periodo de ayuno, la intensidad de un plato de comida se incrementa; por el contrario, disponer diariamente del mismo termina banalizando el mayor manjar.

(2) *Ampliar nuestra zona de confort*

Descubriremos que no necesitamos muchos objetos o situaciones que considerábamos imprescindibles.⁶³² En este sentido, nos percatamos de la diferencia entre las necesidades y los intereses. Las primeras son esenciales para la supervivencia, por ejemplo, comer; los segundos son deseos sin los cuales no vamos a fallecer, por ejemplo, comer pizza. Aunque sea imprescindible respirar (necesidad), no lo es inhalar oxígeno con aroma a jazmín (interés). Este ejercicio nos demuestra que muchas supuestas necesidades son, exclusivamente, intereses; por ello, podemos liberarnos de la urgencia por satisfacerlos.

(3) *Evitar el debilitamiento producido por la molicie y un exceso de pereza*⁶³³

Como avisaba Séneca, “Una amenidad excesiva debilita los espíritus [...] Las normas de vida más severas de un lugar dan firmeza al carácter y lo vuelven apto para las grandes empresas”.⁶³⁴ Diógenes ejercitaba su cáustico cinismo cuando lanzaba improperios conectados con esto:

Diógenes, al ver a uno que tenía así las mejillas rasuradas, le dijo: ‘¿Acaso tienes algo de que culpar a la naturaleza por haberte hecho hombre y no mujer?’; y otra vez que vio sobre un caballo a otro en las mismas condiciones, perfumado y vestido consecuentemente, [le espetó con la frase] que tiempo llevaba buscando lo que era una ‘yegua puta’ pero que ya la había encontrado.⁶³⁵

⁶³¹ Cfr. Irvine, *op. cit.*, p. 111.

⁶³² Cfr. *Ibid.*, p. 113.

⁶³³ Cfr. *Ibid.*, p. 114.

⁶³⁴ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 133.

⁶³⁵ Crisipo, *Testimonios y fragmentos I*, pp. 229-230.

Hay que ser tanto leones como zorros: “en la escuela, leones; pero fuera, zorros”.⁶³⁶ Esto quiere decir que hay que ser fuertes y contumaces en el aprendizaje y astutos en la vida cotidiana. En todo caso, se ha de estar preparado y activo para la lucha. En suma, Séneca propuso el entrenamiento como tarea a lo largo de toda la existencia: “Mientras vivas, debe aprenderse cómo vivir”.⁶³⁷

(4) *Desarrollar fortaleza para gobernar las pasiones ante la dificultad extrema*

Como señala Epicteto: “¿Quién es el invencible? Aquel [a] quien no saca de sus casillas nada ajeno al albedrío”.⁶³⁸ Asimismo, el ejercicio prepara para que, cuando acaezca la desgracia, no nos robe la tranquilidad y la armonía.⁶³⁹ Por último, la actividad disminuirá la ansiedad en el presente ante la posibilidad de que se produzcan una catástrofe en el futuro.⁶⁴⁰

(5) *Progresar en el camino filosófico*

Mientras más perseverante se sea en el ejercicio, más se hipertrofiarán las capacidades filosóficas del sujeto: “¿Cuánto progresaré?, dices. Cuanto intentes”.⁶⁴¹

(6) *Descubrir el propio valor o cuánto se ha progresado*

Si hoy se consigue superar pruebas que ayer se suspendieron, se demuestra el propio progreso, y viceversa:

Las circunstancias difíciles son las que muestran a los hombres. Por tanto, cuando des con una dificultad, recuerda que la divinidad, como un maestro de gimnasia, te ha enfrentado a un duro contrincante. —¿Para qué?— pregunta. —Para que llegues a ser un vencedor olímpico. Pero no se llega a ello sin sudores”.⁶⁴²

⁶³⁶ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 414.

⁶³⁷ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 216.

⁶³⁸ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 113.

⁶³⁹ Cfr. Irvine, *op. cit.*, p. 112.

⁶⁴⁰ Cfr. *Idem*.

⁶⁴¹ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 217.

⁶⁴² Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 126.

6.2.2 *Gymnastiké*

Los ejercicios se basan en evolucionar a través del golpe y la transformación experiencial que éste implica: “La escuela del filósofo, señores, es un hospital”,⁶⁴³ señala Epicteto:

Igual que tú no dices que le haya ido mal al gallo que vence lleno de heridas, sino al que resulta vencido sin un golpe, ni consideras satisfecho al perro que ni sigue el rastro ni se esfuerza, sino cuando lo ves sudado, derrengado, reventado de la carrera.⁶⁴⁴

De esta forma, un criterio para evaluar el progreso se basa en el desvelamiento de cicatrices existenciales que van modulando la vida de los participantes.

Aunque podemos encontrar decenas de ejercicios en los textos filosóficos, éstos han de ser acordes a cada persona, puesto que lo que representa dificultad para uno cae en comodidad para otro. Por ello, cada individuo ha de generar los que le son más adecuados. Traemos algunos como ejemplo.

En primer lugar, hay que ser comedido en la forma de satisfacer las necesidades:

Tener una forma de vida razonable y saludable, tal que cuidéis del cuerpo tanto cuanto sea suficiente para una buena salud. Debe ser tratado con bastante dureza, para que no tenga que sujetarse el alma en detrimento suyo: calme el hambre la comida, la bebida apague la sed, el vestido proteja del frío, sea la casa una protección contra las cosas perjudiciales al cuerpo. [...] Sabed que un hombre se protege tan bien con un techo de paja como con uno de oro. Despreciad todo lo que un esfuerzo vano os pone como un ornamento y honor. Pensad que nada hay digno de admiración, excepto el espíritu.⁶⁴⁵

⁶⁴³ *Ibid.*, p. 341.

⁶⁴⁴ *Ibid.*, p. 389.

⁶⁴⁵ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 34.

Luego, hay que actuar sobre el cuerpo dejándolo desprovisto de ciertas satisfacciones, siempre y cuando el exceso no conduzca a la enfermedad:

Debemos provocarnos periódicamente experiencias incómodas o desagradables que podríamos fácilmente haber evitado. Por ejemplo, desnudando nuestro cuerpo o andando sin calzado cuando hace frío o mantenernos con sed y sin beber o sin comer, aunque tengamos comida y bebida disponible; podemos dormir en una cama dura, aunque tengamos una blanda.⁶⁴⁶

Halla una auténtica cama miserable, un sayo, un pan duro y negro. Soporta esto durante tres o cuatro días, de vez en cuando durante más días; no para que sea un juego, sino una prueba.⁶⁴⁷

Por último, incluso se propone ser moderado con respecto a los demás, puesto que la satisfacción de sus necesidades es, realmente, un modo de calmar penurias propias. Crisipo lleva esto al extremo en un texto controvertido donde propone plantearse una suerte de antropofagia paterna:

Cuando mueren los padres hay que darles la más simple sepultura, puesto que nuestro cuerpo, al igual que las uñas o el cabello, no es nada para nosotros, ni ciertamente tenemos necesidad del cuidado ni de la importancia que generalmente se dan estas cosas. De modo que, si sus carnes pueden ser útiles para la nutrición, habrán de ser comidas, lo mismo que las demás partes particulares, por ejemplo, si un pie queda cortado, conviene servirse de él y también de las partes semejantes.⁶⁴⁸

⁶⁴⁶ Irvine, *op. cit.*, p. 111. La traducción es nuestra.

⁶⁴⁷ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 61.

⁶⁴⁸ Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 292.

6.3. Tarea semanal

Cada participante diseñará una actividad que le suponga una dificultad personal: si suele enfadarse con alguien específico, mantenerse en silencio ante su enfado; si es tímido, hablar en público; levantarse una hora más temprano de lo habitual; dejar de tomar sal si no gusta del alimento soso, o viceversa; dejar de fumar unos días; iniciar el diálogo con una persona tímida; no comer algo que le gusta mucho.

Se intentará así llegar a la extenuación (sin provocar la enfermedad), con el fin de ir describiendo en el diario las dificultades experimentadas. A medida que el ejercicio sea más complicado o su duración más prolongada, la narración podrá ser más intensa y prolija; por ello, se anima a llevarlo hasta las últimas consecuencias, reiteramos, sin cruzar el límite de afectar a la salud. En el diario se reflexionará sobre las dificultades encontradas en uno mismo, cómo se han ido superando, y cuál ha sido el progreso experimentado cada día.

7. Aceptación, humildad y escucha (*akroasis*)

7.1. Ejercicios iniciales

Estas dos sesiones incentivan una estrategia sobre la que se han apuntado algunas bases en las anteriores: la aceptación. Debe recordarse que BOECIO no busca una aceptación pasiva de la realidad o la normalización del participante, sino organizar sus fuerzas y dotarle de gobierno sobre sus pasiones de forma crítica.

La aceptación aquí propuesta parte de la *diakrisis*, es decir, de identificar lo que depende de nosotros y lo que no, y actuar sobre lo segundo. Por eso, la aceptación no es una renuncia que conduzca a la pasividad ante cualquier situación sino sólo ante lo que se considera inmutable en el momento presente. Esta decisión debe ir precedida de un prolongado ejercicio que evite la huida ante la dificultad con una coartada filosófica cómoda.

Sería imposible lograr que alguien regrese desde la muerte, recuperar la visión cuando se padece una enfermedad visual incurable, o ganar las Olimpiadas a los 70 años. Ahora bien, la situación es diferente, la mayor parte de las veces, cuando una

persona esta aquejada de la necesidad compulsiva de comer, lo cual le produce obesidad. Aunque en muchos casos existan impedimentos que nos incapaciten para el cambio, en otros se manifiesta que apelar a bases biológicas (no documentadas médicamente) es una excusa basada en una falta de entrenamiento del gobierno de las pasiones. Si la persona sufre un hipotiroidismo o una patología que la lleva a esta necesidad o configuración física, sólo quedaría la aceptación y resultaría inconveniente cualquier ejercitación en línea del cambio; pero a veces la compulsión es fruto de un modo de enfrentar la realidad debido a una representación u opinión, que puede modificarse. En este caso, no se ha de aceptar la consecuencia de la pasión sino implicarse en un cambio, y el entrenamiento pasaría de la aceptación al fortalecimiento del sujeto. En esa línea, la aceptación se puede entender como un ejercicio de gobierno de las pasiones que nos atormentan, sumado a la actividad que conduzca al cambio.

Los ejercicios iniciales procuran hacer aflorar la impotencia, el desagrado e incluso el asco al conectar con elementos que no resulten atractivos a alguno de los sentidos del participante. Superada la fase de puesta en contacto, se realizará un recorrido (como en la *prosoche*) que buscará entrenar la fortaleza del sujeto, y, finalmente, lograr cierta satisfacción.

El nivel más básico pasa por realizar una actividad que implique la visión. Se propondrá una imagen donde aparezcan realidades inconexas y contrapuestas, que perturben, o donde el sentido global sea muy complicado de comprender y aprehender. Se pedirá a los participantes que expliquen este “sentido global”, y el filósofo destruirá sistemáticamente las respuestas con implicaciones del elemento disparador (en este caso, la imagen) que no se hayan contemplado.

Los elementos disparadores pueden comenzar con la pintura *Ritmo de otoño* de Jackson Pollock, pidiendo a los participantes que la describan.⁶⁴⁹ Una vez desarrollada cierta incomodidad o turbación, se pasará a la foto siguiente donde aparece un chico

⁶⁴⁹ Pollock, Jackson: *Ritmo de Otoño* (la imagen puede verse en <<https://historia-arte.com/obras/ritmo-de-otono-numero-30>>, último acceso 20 de diciembre de 2021).

que se clava en el pie un enchufe u otra que genere una sensación análoga.⁶⁵⁰

Si se consigue una turbación mínima, se saltará a una imagen donde aparezcan personas comiendo algo considerado desagradable en la cultura en la que se está trabajando, o un sujeto relacionándose con insectos, como cucarachas,⁶⁵¹ si esto resulta repugnante para dicha cultura.

Posteriormente, el grupo recorrerá la imagen saliendo del elemento molesto y deteniéndose en otros detalles. Para ello, aquélla será dividida en partes y se evitará el foco que disgusta. Se pedirá a los asistentes que señalen algún objeto que no habían visto por haberse centrado demasiado en el elemento desagradable, y se abrirá un turno de intervenciones. Después de los objetos, se analizarán otros elementos como el uso de la luz, la localización del artista, sus intenciones primarias y sobre todo las ocultas, y, finalmente, la utilidad.

Más tarde, se reintegrará el foco repugnante y se animará a los participantes a enfrentarlo como parte del entrenamiento. Se les recordará, para que establezcan relaciones, la actividad al principio de los talleres donde tuvieron que soportar un gran peso. Asimismo, se les proporcionarán las claves teóricas del ejercicio con el fin de que su mirada llegue a la aceptación de la foto.

Si se pretende abordar el ejercicio a partir de la audición, se sugiere utilizar sintonías dodecafónicas (como *Tres piezas para piano opus 11, n°3* de Schoenberg⁶⁵²) o incluso el chirriar de una tiza o de uñas en una pizarra. En este caso, habría que distinguir si se logra perturbar a los presentes pues, en caso contrario, no habría entrenamiento.

⁶⁵⁰ La foto puede descargarse en <<https://www.soycarmin.com/trendy/El-doloroso-accidente-de-una-chica-desordenada-20170204-0003.html>>, último acceso 20 de diciembre de 2021.

⁶⁵¹ Se pueden ver algunas imágenes aquí: <<https://es.dreamstime.com/photos-images/boca-de-la-cucaracha.html>>, último acceso 20 de diciembre de 2021.

⁶⁵² Esto son ejemplos que normalmente han funcionado en el proyecto BOECIO. Sin embargo, la incomodidad depende de las representaciones. Durante un taller BOECIO de aceptación realizado por Víctor Rojas y Laura Giraldo en Colombia, en 2021, la imagen de Pollock creaba insatisfacción en la mitad de los presentes y agrado en el resto.

Un tercer elemento con el que se puede trabajar son alimentos que se hayan rechazado sistemáticamente en el pasado. Hemos trabajado con las clásicas espinacas, aunque también con productos como pétalos de rosas u otras flores comestibles, grano para animales o insectos (allá donde no es habitual consumirlos).

7.2. Teoría

7.2.1. Aceptación del destino racional

Hemos explicado la condición fatalista de los estoicos, es decir, la asunción de que ciertos hechos no pueden cambiarse y, de hecho, no deben cambiarse. Si lo inmutable se intenta cambiar, sólo se consigue una frustración apasionada: “No pretendas que lo que sucede suceda como quieres, sino quíerele tal como sucede, y te irá bien”.⁶⁵³ Además, este intento infructuoso vulneraría la condición natural de ese destino, por lo que se caería en vicio no sólo por intentar vulnerarlo sino por procurar cambiar un curso que, en el ser humano, es el principio racional.

Estas aseveraciones nos conducen a pensar que tales intentos sisíficos no son racionales, es decir, pretenden ir contra el principio racional, que es la naturaleza inherente a la persona. Marco Aurelio invita a “amar únicamente lo que te acontece y lo que es tramado por el destino. Pues ¿qué se adapta mejor a ti?”.⁶⁵⁴

Antes de continuar, asomémonos a la concepción crispea del destino, de aquello que no deberíamos intentar cambiar:

El Destino es una secuencia o cadena eterna e indeclinable de cosas, que se pliega sobre sí misma y se traba por órdenes eternos de consecuencias, a partir de los cuales está unida y anudada [...] es una ordenación natural del universo por la que, desde la eternidad, unas cosas siguen a otras y se implican en otras, siendo intransgredible el tal entrelazamiento.⁶⁵⁵

⁶⁵³ Epicteto, *Enquiridion*, p. 21.

⁶⁵⁴ Marco Aurelio, *op. cit.*, p. 96.

⁶⁵⁵ Crisipo, *Testimonios y fragmentos I*, pp. 375-276.

Avanzamos antes que Irvine distinguía entre la aceptación del pasado y la del futuro. Aceptar cualquier situación equivaldría a una pasividad opuesta a la ejercitación y a la lucha por modificar la realidad a la que invita el estoicismo. La salida pasa por analizar lo que está en nuestra mano cambiar y lo que, siendo imposible transformar, hay que aceptar. De acuerdo con Irvine, no es posible cambiar el pasado, por lo que se ha de ser fatalista respecto a él, es decir, aceptarlo para que no nos haga perder la armonía en el presente o en el futuro. Así lo explica el autor:

Necesitamos distinguir entre el fatalismo con respecto al futuro y el fatalismo con respecto al pasado. Cuando una persona es fatalista con respecto al futuro, tendrá firmemente en cuenta, al decidir qué hacer, que sus acciones no pueden tener ningún efecto sobre eventos futuros. Es poco probable que una persona así gaste tiempo y energía pensando en el futuro o tratando de alterarlo. Cuando una persona es fatalista con respecto al pasado, adopta esta misma actitud hacia los eventos pasados. Al decidir qué hacer, recordará firmemente que sus acciones no pueden tener ningún efecto en el pasado. Es poco probable que una persona así dedique tiempo y energía a pensar en cómo el pasado podría ser diferente.

Cuando los estoicos abogan por el fatalismo, considero que están abogando por una forma restringida de la doctrina. Concretamente, nos están aconsejando ser fatalistas con respecto al pasado: tener muy presente que el pasado no se puede cambiar. Así, los estoicos no aconsejarían a una madre con un hijo enfermo que fuera fatalista con respecto al futuro; debería tratar de cuidar al niño para que recupere la salud (aunque el destino ya ha decidido si el niño vive o muere). Pero si el niño muere, aconsejarán a esta mujer que sea fatalista con respecto al pasado. Es natural, incluso para un estoico, experimentar dolor después de la muerte de un niño. Pero insistir en esa muerte es una pérdida de tiempo y emociones, en la medida en que

el pasado no se puede cambiar. Por lo tanto, pensar en la muerte del niño causará a la mujer un dolor innecesario.⁶⁵⁶

Epicteto avisa que el mayor obstáculo para conseguir la felicidad es la falta de aceptación de las acciones realizadas: “Ésta es la mayor prueba de desdicha e infelicidad. Quiero algo y no sucede. ¿Qué hay más desgraciado que yo? No quiero algo y sucede ¿Y qué hay más desdichado que yo?”.⁶⁵⁷ Quevedo añade que esta actitud conduce al anhelado sosiego y armonía estoica: “Para tener sosiego, no hemos de querer que las cosas se acomoden a nuestros deseos, antes debemos acordar nuestros deseos a las cosas”.⁶⁵⁸ “Quien desea cosas que no está en su poder el alcanzarlas y quien huye de las que no puede huir es necio y desdichado”.⁶⁵⁹ “Quien quisiere alcanzar lo que desea ha de desear lo que está en su mano alcanzar y no ha de huir de lo que está en ajeno poderío; y entonces será libre”.⁶⁶⁰

Boecio reitera las consecuencias nefastas que acometen a quien vive bajo el signo de la soberbia y el desprecio de los demás:

¿Qué, repito, les puede quedar de una fama perecedera, una vez que el cuerpo haya sido disuelto por la muerte? Pues si todo el hombre muere en cuerpo y alma [...] la fama queda reducida a nada, ya que la persona a quien se le atribuye ha dejado de existir”.⁶⁶¹

⁶⁵⁶ Irvine, *op. cit.*, p. 104. Nótese que el significado de fatalismo (*fatalism*) aquí usado se corresponde con la primera definición del *Diccionario de la Real Academia Española*: “Creencia según la cual todo sucede por ineludible predeterminación o destino” (<<https://dle.rae.es/fatalismo>>, último acceso 20 de diciembre de 2021).

⁶⁵⁷ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 216. De hecho, la psicopatología actual explica cómo esta falta de aceptación es el comienzo de muchas enfermedades mentales; incluso se ha generado una terapia basada en la aceptación y el compromiso, precedida por varias teorías filosóficas como la de María Zambrano (cfr. Barrientos, *Vectores zambranianos para una teoría de la filosofía aplicada a la persona*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2009, Capítulo 8).

⁶⁵⁸ Quevedo, en *Enquiridion*, p. 130.

⁶⁵⁹ *Ibid.*, p. 124.

⁶⁶⁰ *Ibid.*, p. 136

⁶⁶¹ Boecio, *op. cit.*, p. 80.

Séneca desciende de la teoría a la práctica proponiendo un ejercicio gimnástico de aceptación, para lograr que aún lo más “áspero” se “ablande” en la percepción:

Conviene, pues, acostumbrarnos a vivir en nuestro estado sin dar de él una mínima queja [...] Arrima tú la razón a las dificultades y verás cómo, con ella, se ablandan las cosas ásperas, se ensanchan las angostas, oprimiendo menos las graves a los que con valor las sufren [...] No tengamos envidia a los que ocupan encumbrados lugares, porque lo que nos parece altura es despeñadero y, al contrario, aquellos a los que la adversa suerte puso en estado de medianía estarán más seguros.⁶⁶²

El tema de la envidia conecta con la aceptación en la medida en que la primera consiste en no asumir humildemente que uno puede ser inferior al otro en ciertos aspectos; como señala Crisipo, consiste en “dolor por los bienes del otro, propio de aquel que quiere rebajar al prójimo para enaltecerse a sí mismo”.⁶⁶³ La lucha contra ella pasa por admitir esta limitación.

7.2.2. Mecanismos para incentivar la aceptación humilde

Resumimos, a continuación, algunas estrategias para el entrenamiento de la aceptación, la humildad y la escucha.

(1) *Actuar como si contemplase nuestra acción alguien que es un ejemplo para nosotros*

Este ejercicio facilita el gobierno sobre las pasiones y ayuda a tomar decisiones en momentos de incertidumbre. Respecto al segundo punto, sólo habremos de preguntarnos “¿qué hubiera hecho mi maestro/padre/madre/dios ante este dilema?”.

Las citas senequistas que animan a seguir esta línea son diversas: “Vive con los hombres como si Dios te viera; habla con

⁶⁶² Séneca, *De la tranquilidad del alma*, p. 142.

⁶⁶³ Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 238.

Dios como si los hombres te estuvieran escuchando”.⁶⁶⁴ “Nosotros debemos elegir un hombre de bien y debemos tenerlo siempre delante de los ojos para que obremos como si él nos viera”.⁶⁶⁵

(2) *Tratar al inferior como se quisiera que el superior nos tratase*

Las *Cartas a Lucilio* sintetizan la máxima en los siguientes términos: “Este es el resumen de mi doctrina: que vivas con el inferior de manera como quisieras que un superior viviese contigo”.⁶⁶⁶

La tendencia a doblegar al inferior, aun cuando se ha estado en su posición, es propio de espíritus inmoderados. De hecho, no es infrecuente que quien haya sido menospreciado acabe menospreciando a otros, como, por ejemplo, el padre que es maltratado por su jefe y reitera esta conducta con sus hijos. Análogo es el caso de quien envidia la situación de un poderoso y acaba repitiendo el mismo esquema, presumiendo con quien tiene menos que él. En este sentido, presenciábamos en varios talleres de Filosofía cómo una etnia tradicionalmente menospreciada en una ciudad humillaba a los miembros de un nuevo grupo que, ahora, se convertían en los apestados. Otros ejemplos son cuando el racismo se ejerce dentro del activismo feminista, o la desigualdad de género dentro de la diversidad sexual.

La dificultad reside en romper esta cadena: la energía reprimida en un contexto acaba saliendo cuando se tiene posibilidad con otro. La Filosofía entiende que el desaire de un individuo esconde mucho dolor previo, pero la fortaleza y la sabiduría deberían permitirle a la persona superar el deseo de reiterar el círculo del mal, así como proveerle capacidades para generar nuevas representaciones respecto al otro que quiebren este circuito. Como señalaba Marco Aurelio, sólo el niño y el animal responden

⁶⁶⁴ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 41. Esta traducción no debe hacer inferir un monoteísmo en Séneca.

⁶⁶⁵ *Ibid.*, p. 43.

⁶⁶⁶ *Ibid.*, p. 122. Hay que aclarar que, al enunciar este principio, no estamos promoviendo la sumisión a cualquier jerarquización: reconocemos que los conceptos “inferioridad-superioridad” a veces son producto de asunciones discriminatorias, inaceptables desde el mismo principio racional. No obstante, el sentido del ejercicio parte de que el superior invisibiliza con frecuencia al inferior, se hace soberbio y rompe su virtud, mientras que con el superior se mantienen cautelas y prudencias. Por ello, al tratar al inferior como al superior se entrena el gobierno pasional.

un golpe con otro de forma irracional; mientras la persona que ha avanzado racionalmente sabe cuándo ha de devolver el agravio al someterlo a un análisis adecuado del principio racional.

No se trata de no responder si es necesario, sino de que, si se hace, sea para restituir a la persona a su dignidad, es decir, llevarlo a cabo desde el principio racional y sin romper la tranquilidad inherente al sabio. Por último, téngase presente que la devolución irreflexiva del golpe impide aprender la verdad que se presenta en la injuria del otro.

(3) *Agradecer*

El agradecimiento fomenta una apertura de aprendizaje hacia cualquier circunstancia que se presente, aun cuando no sea la esperada ni la deseada. Así, aquello que se interpreta como una desgracia es resemantizado como un recurso para la mejora personal. Séneca enfatiza aquí la aceptación de lo dado y descubre que cualquier situación de coyuntura ha de recibirse con la alegría de ser consciente de que incluso cuando se sufre se está viviendo: “Estando para ir a dormir, digamos alegres y joviales: “¡He vivido! Y he llevado a término el curso que el destino me había dado. Si Dios nos añadiera un mañana recibámoslo alegres”.⁶⁶⁷

(4) *Quedar a la escucha del principio racional*

No es infrecuente que nuestra sociedad demande soluciones rápidas y sencillas que se tomen como una píldora en el momento de la crisis. Una muestra de ello es la gran demanda de soluciones de este tipo que han recibido los psicólogos y orientadores filosóficos para enfrentar el confinamiento debido al coronavirus. Lamentablemente, la situación es análoga a la de quien está a punto de correr una maratón sin haberse preparado durante meses y le pide al entrenador el ejercicio milagroso que le permitirá no desistir en los 42 kilómetros.

La solución es un entrenamiento y fortalecimiento previos. En el caso filosófico esta consolidación pasa por habitar la colonia de los principios racionales, familiarizarse con ellos, memorizarlos para apoyarse en su vigor cuando sea preciso; en suma,

⁶⁶⁷ *Ibid.*, p. 45.

convertirse en una versión viviente del estoicismo y, así, cuando la caída se acerque peligrosamente, que sean sus enseñanzas las que nos mantengan en pie.

De *vita beata* avisa que es preferible que “busquemos qué es lo mejor, no lo más acostumbrado”.⁶⁶⁸ Aquí reside la razón de la caída: nos acostumbramos a seguir “lo acostumbrado”, es decir, los dictados de una masa que no entrena, y cuando los triglicéridos existenciales están altos la maratón se convierte en una muerte segura. Por ello, las *Cartas a Lucilio* instan a distanciarse de quien no entiende este marco filosófico: “Hazme la concesión de que, cuantas veces te encontraras rodeado de quienes traten de convencerte de que tú eres un desgraciado, no pienses lo que oyes, sino lo que sientes”.⁶⁶⁹

(5) *Meditación (meletai) diaria de acuerdo con el principio racional*

La meditación o *meletai* estoica consistía en analizar las actividades diarias en relación con el principio de racionalidad. A diferencia de la confesión cristiana tridentina, no enfatiza la caída sino la escucha atenta para descubrir las áreas que podemos mejorar de acuerdo con el *logos*. Dicha *meletai* podría ponerse por escrito; se asume que la obra *Pensamientos* de Marco Aurelio es su cuaderno de ejercicios y, de hecho, allí aparecen muchos de éstos. Esta meditación permitía “despojarse de errores” y facilitaba la conciencia humilde al asumir la responsabilidad de las equivocaciones, que se suele imputar a otros debido a un desprecio pasional.

En suma, allana el camino para la aceptación de las propias debilidades. “¿Qué otra cosa haces que hacerte mejor cada día, el despojarte de algunos errores, el comprender que son tuyos los defectos los que juzgas son de las cosas o de otros?”.⁶⁷⁰ “También está bien conocer la propia preparación y capacidad para que, en las cosas en las que no estés preparado, te comportes con calma y para que no te ofendas si otros son mejores que tú en esos temas”.⁶⁷¹

⁶⁶⁸ *Ibid.*, p. 46.

⁶⁶⁹ *Ibid.*, p. 47.

⁶⁷⁰ *Ibid.*, p. 129.

⁶⁷¹ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 172.

(6) *Mantenerse a la escucha*

Analizamos más arriba la relación entre la sordera existencial y la soberbia, es decir, cómo el dictador decide no escuchar al oprimido. Séneca explica cómo esta conexión impide la mejora del sujeto: “no queremos cambiar porque nos creemos los mejores”.⁶⁷²

La escucha exige humildad, sentarse en el asiento del súbdito para aprender de ellos e incluso hacer señores a los degradados para mejorar la propia decisión, pensamiento o acción:

Si alguien puede refutarme y probar de modo concluyente que pienso o actúo incorrectamente, de buen grado cambiaré de proceder. Pues persigo la verdad, que no dañó nunca a nadie; en cambio, sí se daña el que persiste en su propio engaño e ignorancia.⁶⁷³

Ésta es la actitud que ha de inspirar no sólo a los receptores de los talleres filosóficos sino a sus ejecutores, es decir, a los educadores, que deben mantenerse abiertos a las enseñanzas que reciban de los alumnos. En relación con el aprendizaje desde el alumno, Epicteto señala: “Cuando quieras oír a un filósofo [o a cualquiera] no le digas ‘¿no me dices nada?’, sino, simplemente, muéstrate capaz de escuchar y verás cómo le mueves a hablar”.⁶⁷⁴

Relacionamos con este tema la actividad abierta por el proyecto BOECIO: BOECIO epistolar, referido atrás, que acabó ampliándose a varios países. A partir de la situación de confinamiento que acometió a la práctica totalidad de las naciones del mundo, solicitamos a internos de prisiones que nos aconsejasen sobre cómo vivir unas semanas (alargadas en meses) de internamiento obligado. Los resultados demostraron que siempre hay áreas de la vida donde los roles de alumno y maestro pueden invertirse. Ítem más, someterse a este cambio permite entrenar la aceptación y la escucha humilde.

⁶⁷² Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 158.

⁶⁷³ Marco Aurelio, *op. cit.*, p. 74.

⁶⁷⁴ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 257.

(7) Prosoche *seducida*

Si la *prosoche* consistía en una mirada atenta de la realidad, su consecución depende de una técnica de demora donde el contemplador crea su propia experiencia. John Dewey explica tanto la pérdida “turística” de esta capacidad como las líneas básicas de su ejercitación:

El apresurado turista ya no tiene una visión estética de Santa Sofía o de la catedral de Rouen, al igual que el automovilista a cien kilómetros por hora no ve el paisaje huido. Se debe caminar alrededor, dentro y fuera, y en visitas repetidas, dejar que la estructura se presente gradualmente bajo una iluminación variada y en conexión con estados de ánimo cambiantes.⁶⁷⁵

Una multitud de visitantes llevados a través de una galería de arte por un guía, con la atención solicitada de un lado a otro, no perciben, sino que sólo por accidente se interesan en mirar un cuadro si es con intensidad. Para percibir, un contemplador debe crear su propia experiencia. Y esta creación debe incluir relaciones comparables a las que sintió el creador.⁶⁷⁶

La propuesta aquí planteada va más allá: se propone que la mirada descubra estéticamente las bondades de cualquier ente u ocasión. Dejamos que Marco Aurelio nos explique esta seducción estética con un fragmento de sus *Pensamientos*:

Incluso las modificaciones accesorias de las cosas naturales tienen algún encanto y atractivo. Así, por ejemplo, un trozo de pan al cocerse se agrieta en ciertas partes; esas grietas que así se forman y que, en cierto modo, son contrarias a la promesa del arte del panadero, son, en cierto modo, adecuadas, y excitan singularmente el apetito. Asimismo, los higos, cuando están muy maduros, se entreabren. Y en las aceitunas que quedan maduras en los árboles, su

⁶⁷⁵ Dewey, *op. cit.*, p. 248.

⁶⁷⁶ *Ibid.*, p. 62.

misma proximidad a la podredumbre añade al fruto una belleza singular. Igualmente, las espigas que se inclinan hacia abajo, la melena del león y la espuma que brota de la boca de los jabalíes y muchas otras cosas, examinadas en particular, están lejos de ser bellas; y, sin embargo, al ser consecuencia de ciertos procesos naturales, cobran un aspecto bello y son atractivas. De manera que, si una persona tiene sensibilidad e inteligencia suficientemente profunda para captar lo que sucede en el conjunto, casi nada le parecerá, incluso entre las cosas que acontecen por efectos secundarios, no comportar algún encanto singular. Y esa persona verá las fauces reales de las fieras con no menor agrado que todas sus reproducciones realizadas por pintores y escultores; incluso podrá ver con sus sagaces ojos cierta plenitud y madurez en la anciana y el anciano y también, en los niños, su amable encanto. Muchas cosas semejantes se encontrarán no al alcance de cualquiera, sino, exclusivamente, para el que de verdad esté familiarizado con la naturaleza y sus obras.⁶⁷⁷

(8) Prosoche *ante el monstruo y el abismo*

La aceptación y la escucha se dificultan cuando hay que contemplar al monstruo sin protección alguna. Esta es una fase superior del entrenamiento de la aceptación y la escucha, pues exige vencer el miedo o la repulsión a lo desagradable. Sin embargo, fortalece las capacidades autónomas y racionales del sujeto y permite descubrir verdades profundas de las que habitualmente se huye.

Según María Zambrano, esta mirada del monstruo implica un abismamiento y tener entereza en la desesperación para no regresar: "Sin una profunda desesperación el hombre no saldría de sí, porque es la fuerza de la desesperación la que le hace arrancarse hablando de sí mismo, cosa tan contraria al hablar".⁶⁷⁸ El abismamiento abre el camino para una resignificación que, en última instancia, forja un nuevo ser, aquel que nace de las cenizas del error una vez se ha aceptado la propia debilidad:

⁶⁷⁷ Marco Aurelio, *op. cit.*, pp. 28-29.

Toda contradicción se resuelve ahondando, penetrando en el subsuelo, donde las raíces se entrecruzan y confunden. Y para ello habrá que atender, más que a los resultados, a los propósitos, a las intenciones.⁶⁷⁹

La misma desesperación, a fuerza de agotar los conflictos hasta su último fondo, encuentra el camino. Lo peor es retroceder, fatigarse a la mitad, dejar el combate. Y hoy ha de ser más duro que nunca, más encarnizado, más peligroso, porque hay que ir deprisa.⁶⁸⁰

La filósofa narra la victoria de esta contemplación con el ejemplo de la envidia:

Se curó de la envidia, como todos los españoles tendríamos que curarnos, siguiendo su camino, mejor dicho, siguiendo cada cual su camino, pues solamente así, hundiéndose cada uno en sí, podrá encontrar la salida del laberinto, como él la encontró.⁶⁸¹

(9) Desarticular la soberbia

La deconstrucción o análisis de la soberbia y de su atractivo pasional minimiza su influencia sobre el individuo. El ejemplo se manifiesta en el maestro que asiste a los errores infantiles del neófito. La soberbia de un preceptor poco sabio puede llevarlo a enfurecerse y a insultar al segundo por su incapacidad; sin embargo, el buen maestro queda a la escucha de la raíz de su dificultad y sutilmente lo dirige hacia su superación:

El guía cuando encuentra a uno que anda perdido, lo lleva al buen camino y no se marcha riéndose o insultándole. Muéstrale tú también la verdad y verás que te comprende.

⁶⁷⁸ Zambrano, *La confesión: género literario*, p. 33.

⁶⁷⁹ Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, Ediciones Morata, Madrid, 1996, p. 264.

⁶⁸⁰ Zambrano, *La agonía de Europa*, Trotta, Madrid, 2000, p. 33.

⁶⁸¹ Zambrano, *Unamuno*, p. 101.

Pero mientras no se la muestres no te burles de él, sino sé consciente más bien de tu propia incapacidad.⁶⁸²

La censura habría de ubicarse en el trabajo con uno mismo, es decir, hay que estar dispuesto a una autocensura constante que permita un florecimiento mediante la tonificación de nuestros músculos filosóficos más débiles. Además, esta actitud nos mantendrá alertas respecto a nuestra propia arrogancia: “¿Qué te dirás [en el ocio]? [...] Júzgate mal a ti mismo; te acostumbra-
rás a decir y escuchar la verdad, ocúpate en especial de lo que adviertas en ti de más débil”.⁶⁸³

(10) *Soltar parte de lo que se desea*

El orgullo conduce a un deseo inmoderado de posesiones o poderes. La acción se retroalimenta, pues el atesoramiento de pertenencias no se satisface nunca: el deseo es como un recipiente desfondado que, mientras es llenado, se vacía por el agujero en su base. La única solución es reparar el agujero o cambiar la vasija, es decir, trabajarnos a nosotros para que el deseo no nos domine.

Cuando la sed se incentive ante la visión de la copa llena de otro, la humildad ayudará a aceptar que todos somos diferentes y que la felicidad no depende de tener lleno el propio vaso. Epicteto explica el mecanismo con una paradoja: para conseguir no estar aferrados por la pasión hay que abrir la mano y abandonar aquello que deseamos. Sólo deseando menos obtendremos más, esto es, no es más rico quien más tiene sino quien menos necesita:

Eso les pasa a los niños que meten la mano en un cacharro de cuello estrecho para sacar higos con nueces: si se llenan la mano, no pueden sacarla y luego lloran. Suelta un poco y la sacarás. Y tú igual: suelta el deseo; no desees mucho y lo obtendrás.⁶⁸⁴

⁶⁸² Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 193.

⁶⁸³ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 185.

⁶⁸⁴ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 292.

La lógica es análoga a la que establecimos con la crítica de la Filosofía Aplicada al capitalismo galopante: realizar actividades filosóficas gratuitas. En ese momento, el dinero no tendrá poder para obligarnos a incluir en los talleres aquello que su proveedor dictamine.

(11) *Adoptar la condición de lector estético ante nuestras tragedias.* La aceptación de la realidad se funda en pasar de autores impositivos a lectores o espectadores que, como veíamos con Marco Aurelio, encuentran satisfacción estética ante cualquier imagen. Irvine lo describe como sigue: “Según Epicteto, debemos tener muy presente que somos meros actores en una obra de teatro escrita por otra persona”.⁶⁸⁵ El avance se produce cuando se logra la indiferencia ante la injuria: “Y cuando te diga alguien que no sabes nada y tú no te molestes, entonces ten por cierto que estás empezando la tarea”.⁶⁸⁶

Dicha tarea no es sencilla, sobre todo cuando el justo recibe los golpes del destino. Sin embargo, el avance del filósofo depende de aceptar incluso estas circunstancias. Crisipo avisa de ello poniendo de manifiesto su fatalismo racionalista, pero también su independencia y autonomía sobre lo que sucede: “A veces acontecen perjuicios a los buenos, pero no por castigo, como a los malvados, sino conforme al gobierno del mundo como en las ciudades”.⁶⁸⁷

7.3. Tareas semanales

Durante la primera semana, los alumnos dedicarán, de manera alternada, un día a continuar la dinámica que une reflexiones y otro a las siguientes actividades.

La actividad de la primera semana consiste en vivir y recorrer una situación desagradable (se trataría de una *prosoche*): abordar algún tema que se suele evitar con una persona; estar presente en algo de lo que normalmente se huye; realizar una actividad que incomoda; o exponerse a sabores, sonidos o imágenes de las que se ha escapado sistemáticamente. Como en se-

⁶⁸⁵ Irvine, *op. cit.*, p. 102. La traducción es nuestra.

⁶⁸⁶ Epicteto, *Enquiridion*, p. 99.

⁶⁸⁷ Crisipo, *Testimonios y fragmentos* I, p. 285.

siones anteriores, se comenzará con actividades simples y progresivamente se añadirá dificultad, estudiando las reacciones.

Durante la segunda semana, se realizará un entrenamiento diario de agradecimiento. Cada día, se leerá una quinta parte del primer capítulo de los *Pensamientos* de Marco Aurelio,⁶⁸⁸ para luego meditar sobre qué se podría agradecer. El primer día se dedicará al agradecimiento hacia alguna persona; el segundo, a una situación agradable que nos han sucedido; el tercero, hacia enemigos o personas que nos quisieron hacer mal y de las que, a pesar de ello, pudimos aprender; el cuarto hacia situaciones dolorosas que nos ayudaron a madurar. El último día, antes del siguiente encuentro, se generará una reflexión de síntesis, que podrá compartirse en la sesión.

8. Caídas y desaliento

8.1. Ejercicios iniciales

Estas sesiones se ubican después de haber superado entre la mitad y los dos tercios del proyecto. Se trata de un momento crítico donde, como en el gimnasio, hay proclividad al cansancio, al aburrimiento y, en última instancia, al abandono. Los participantes se hacen conscientes de que el avance no es tan rápido como en los inicios, y es preciso dedicar algunas reuniones a ejercitarse en la caída.

La sesión crea la estructura de un grupo de expertos que analizará las caídas dentro del proceso y su posible solución. Se seguirán los siguientes pasos:

- (1) Indicar el marco investigador en el que se introducirá el grupo, apelando a que se ha estado experimentando con uno mismo, pero también observado el comportamiento de otros.
- (2) Resumir en una palabra la principal causa de desaliento y la principal dificultad para cumplimentar los objetivos

⁶⁸⁸ Cfr. Marco Aurelio, *op. cit.*, pp. 47-58. No lo reproducimos aquí debido a su extensión.

de las sesiones de BOECIO, expresándola al resto del grupo. Se deberán observar estas características:

- a. Las respuestas podrán ser personales, de compañeros o incluso imaginadas, es decir, potenciales, aunque aún no hayan sucedido. En todo caso, los participantes evitarán señalar el ostentador de esa debilidad.
 - b. El filósofo pondrá algún ejemplo, como el incumplimiento del entrenamiento diario durante los días de vacaciones o la asistencia irregular a las sesiones debido a periodos de aislamiento.
 - c. Se solicitará concreción en las respuestas, es decir, deberá aportarse un ejemplo de la circunstancia. No basta indicar que una dificultad es la imposibilidad del propio cuerpo para cumplimentar los ejercicios: habrá que explicitar indicando, por ejemplo, que la labilidad emocional personal llega a ser tan elevada que no se puede realizar una *praemeditatio malorum* sin acabar deprimido.
- (3) Iniciar una segunda ronda, donde los presentes pondrán otra dificultad o caída posible a partir de lo dicho por sus compañeros. En este caso:
- a. Conectarán la nueva idea con las anteriores
 - b. Se proponen causas que sintetizen algunas de ellas
- (4) Elegir por consenso una causa primera:
- a. Se discutirá la que se considere más repetida
 - b. Si existen varias posibilidades, se elegirá una para analizar primero, y después se pasará a la siguiente
- (5) Ejecutar un despliegue:
- a. Se escribirá la respuesta en la pizarra (o en otro lugar donde sea visible para todos)
 - b. Será desplegada grupalmente mediante diversas actividades
 - i. Indicando ejemplos en los que podría concretarse
 - ii. Definiendo los conceptos implicados
 - iii. Estableciendo sus causas

- iv. Determinando las consecuencias
- v. Proponiendo qué tipo de persona sería más proclive a caer en ella y quién estaría “vacunado”
- vi. Abriendo juegos metafóricos; por ejemplo, pensar qué animal tendría más posibilidades de caer en ella y cuál menos
- vii. Imaginándose en la situación para intentar extraer más elementos de ella
- c. El formador irá tomando notas en la pizarra para generar un mapa gráfico de lo que se dice
 - i. Cada criterio o categoría será dibujado en una parte de la frase
 - ii. Cada subcriterio será escrito, enlazándolos con flechas
- (6) Realizar la exposición teórica:
 - a. Se explicará cada uno de los criterios que conjuran el desaliento o la caída (mencionados abajo). Esto se puede hacer a través de los textos, pidiendo que se busque y se extraiga de ellos una lección para avanzar y conseguir los objetivos.
 - b. Después de desglosar cada criterio, se iniciará un debate para analizar la posibilidad de aplicación.
 - c. Se abrirá un diálogo sobre otros criterios, vinculados con el señalado, que sirvan para el proceso de evitar las caídas.
 - d. Se repetirá el proceso con el siguiente criterio, hasta agotar todos los que sea posible trabajar en la sesión. El resto se dejará para la siguiente.
- (7) Ejercicio semanal:
 - a. Se propondrá elegir uno de los ejemplos de desaliento trabajados para aumentar las posibilidades de sortearlo
 - b. A lo largo de la semana, se dejará una cartulina⁶⁸⁹ donde los participantes irán añadiendo propues-

⁶⁸⁹ Si la actividad se realiza fuera de prisión, se usarán metodologías digitales colaborativas, como WhatsApp o un archivo Word compartido.

tas de solución, según un acuerdo; por ejemplo, que cada uno plantee al menos tres en diversos días

La segunda sesión comenzará analizando los contenidos de la cartulina, centrándose sólo en los resultados principales para no ocupar toda la sesión. Posteriormente, se repetirá la misma dinámica del encuentro anterior, con la diferencia de que, ahora, la reflexión se centrará en las posibles estrategias para hacer perdurar lo aprendido en BOECIO y para evitar las dificultades que surjan en el futuro. La actividad semanal reiterará el esquema anterior.

8.2. Teoría

Estas sesiones son un refuerzo de las anteriores, aunque enfatizan los riesgos de la desafección del entrenamiento filosófico, tal como sucede con el gimnasio físico a partir de los primeros meses. El abandono puede deberse a la falta de novedad o a que el avance no resulta tan rápido como en las primeras semanas. Para conjurar la huida, se ofrecen los siguientes ejercicios.

(1) *Entrenar con la dificultad*

Se pretende convertir la debilidad en recurso, es decir, entender que las sesiones crean *phantasias* contra las que, como señalaba Crisipo, hay que luchar. Epicteto lo explica con la imagen de la varita de Hermes: este dios, representante de la hermenéutica o teórica de la comprensión, logra, mediante su caduceo, el mayor poder: la resignificación. Epicteto explica:

¿Un mal vecino? Para sí mismo, pero para mí bueno. Entrena mis buenos sentimientos, mi ecuanimidad. ¿Un mal padre? Para sí, pero *para mí bueno*. Esto es la varita de Hermes: 'Toca lo que quieras —dice— y se convertirá en oro'. No, pero '*Venga lo que quieras y yo lo convertiré en un bien*'. Venga la enfermedad, venga la muerte, venga la pobreza,

venga el insulto, la condena a la última pena. Todo eso con la varita de Hermes se convertirá en cosas provechosas.⁶⁹⁰

¿Se puede, entonces, sacar provecho de todo esto? De todo. ¿Y también del que insulta? ¿Cuánto aprovecha el entrenador del atleta? Muchísimo. Y éste se vuelve entrenador mío: entrena mi capacidad de aguante, mi docilidad, mi mansedumbre. No, sino que aquel, al cogerme del cuello y colocar mi espalda y mis hombros, me procura provecho, y el maestro de gimnasia hace bien al decirme: «Alza el tocón con las dos», y cuanto más pesado sea, tanto más provecho saco yo. Si alguien me entrena en la docilidad, ¿no me aprovecha?⁶⁹¹

En suma, se trata de convertir la opinión de desaliento y las representaciones que la secundan en un mecanismo para continuar el camino, en lugar de un motivo para desistir.

(2) *Paciencia*

Nos referimos a este punto cuando explicamos las condiciones experienciales de la Filosofía Aplicada.

La paciencia legitima el tiempo de la realidad y de nuestro progreso tal como se da: hay que “dar tiempo al tiempo”, o dar tiempo a nuestro avance para que florezca a su propio ritmo y no según ritmos ajenos. La prisa, mediada por la envidia de contemplar un crecimiento más rápido en otros, exige a nuestra existencia tiempos que no le son propios, bloqueando el florecimiento de nuestro auténtico ser. Epicteto lo explica con la imagen del crecimiento del fruto en la vid o en la higuera: si uno tira de ella antes de que madure, lesionará su despliegue, la dulzura de su sabor o el color de su piel: “Nada importante se produce de pronto, ni siquiera la uva o el higo. Si ahora me dijeras: ‘quiero un higo’, te responderé que hace falta tiempo. Deja primero que florezca, luego que dé fruto, luego que madure”.⁶⁹² “Así nace el

⁶⁹⁰ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 315. Las cursivas son nuestras.

⁶⁹¹ *Ibid.*, pp. 314-315.

⁶⁹² *Ibid.*, p. 104.

fruto. La semilla, para llegar a la madurez, ha de estar enterrada un tiempo, estar oculta, crecer poco a poco. Si echa las espigas antes de encañar, no llega a término, como el jardín de Adonis”.⁶⁹³ De hecho, han de respetarse los tiempos de aprendizaje de cada alumno: para unos es algo continuo y progresivo, para otros se da por “saltos” (durante mucho tiempo no se avanza y, repentinamente, hay una mejora inesperada), y para otros más son comparables al adagio “dos pasos adelante y uno atrás”: “Es preciso que te hagas discípulo —ese ser de quien todos tienen burla— si, en efecto, quieres practicar la observación de tus propias opiniones. Y que no es cosa de una hora o un día, tú mismo lo comprendes”.⁶⁹⁴ Sin paciencia, la opinión derrumbará el alma y la pasión hará del individuo un esclavo que habrá perdido el *hegemonikon*, su principio racional:

El sabio temblará, se dolerá, palidecerá, pues todas estas cosas son sensaciones del cuerpo. Luego, ¿dónde está la desgracia [...]? En que estas cosas depriman el alma, si la arrastran a la confesión de su esclavitud, si la hacen arrepentirse de lo que es.⁶⁹⁵

Por último, la paciencia ha de aplicarse también con el otro: cuando no se le soporta hay que pensar que su vileza reside en su ignorancia, es decir, en su incapacidad para gobernarse a sí mismo. Entonces, no queda más que tratarlo como lo que es: un niño sin conciencia. “Cuando no puedas hacer cambiar la opinión de uno, piensa que es un niño y da palmas con él. Y si no quieres hacerlo, entonces, cállate”.⁶⁹⁶

(3) *Perseverancia*

Las primeras sesiones explicaron que el entrenamiento dependía del hábito. Ahora que se está en riesgo de sufrir las primeras caídas y desafecciones, hay que recordar este punto. De hecho,

⁶⁹³ *Ibid.*, p. 432.

⁶⁹⁴ *Ibid.*, p. 95.

⁶⁹⁵ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 198.

⁶⁹⁶ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 147.

hay que adquirir resortes para volver al camino con grandeza de ánimo, aun cuando uno se ha empezado a desviar y cuando el fracaso es patente.⁶⁹⁷

Todo hábito o facultad se mantiene y acrecienta por medio de las acciones correspondientes: la de pasear, por medio del paseo; la de correr, por medio de la carrera. Si quieres ser lector, lee; si escritor, escribe. Pero si durante treinta días no lees, sino que haces otra cosa, te darás cuenta de lo que pasa. Y lo mismo si estás tumbado diez días: al levantarte, intenta andar una distancia bastante larga y verás cómo te flaquean las piernas. Por tanto, en general, si quieres hacer algo, hazlo habitualmente. Si quieres dejar de hacer algo, no lo hagas, pero acostúmbrate a hacer otra cosa en lugar de aquella.⁶⁹⁸

Séneca reitera este espíritu cuando escribe que, precisamente, el alma se fortalece por medio de “un trabajo pertinaz e intenso y un celo incansable”. Hasta la madera dura del roble vencido o la de las vigas pueden ser enderezadas.

Pero yo no desespero ni del alma endurecida; pues no hay nada que no venza un trabajo pertinaz e intenso y un celo incansable. A los robles, aunque estén torcidos, los volveremos a enderezar; el calor despliega las vigas curvadas, y a las que de forma natural son de distinta manera se les da la forma que nuestra utilidad exige.⁶⁹⁹

La referencia agrícola, nuevamente, será útil para comprender que precisamente cuando hay mala cosecha hay que trabajar con mayor ahínco: “También después de una mala cosecha se tiene que sembrar. A menudo, cuanto se había perdido por una

⁶⁹⁷ De hecho, sería interesante contemplar la belleza del fracaso e iniciar una reflexión sobre la soberbia y sobre las razones de la imposición del éxito que demanda la sociedad del consumo.

⁶⁹⁸ *Ibid.*, p. 219.

⁶⁹⁹ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 130. Las cursivas son nuestras.

continua esterilidad de un suelo ingrato lo recupera la abundancia de un solo año".⁷⁰⁰

La perseverancia se dibuja como virtud reina para enfrentar el desplome y el desaliento. Ahora bien, no es inusual que vaya precedida por o acompañada de otras:

Cuando alguno soporta valerosamente los tormentos, hace uso de todas las virtudes. Tal vez, la paciencia esté a la vista y se manifieste muy en especial; pero allí está también la fortaleza, cuyas ramas son la paciencia, la resistencia y la resignación; allí está la prudencia, sin la que no se forma proyecto alguno, la cual convence que soportes con el mayor valor lo que no puedes evitar; allí está la perseverancia, que no puede derribarse de su pedestal y no abandona su propósito por ninguna violencia que la arranque.⁷⁰¹

(4) *Retirarse de la visión de la masa*

El estoico no critica al vulgo por su condición numerosa, sino por su habitual dependencia de las pasiones; por eso hay que precaverse de su influencia sobre quien haya iniciado su camino, especialmente en los momentos de caída.

Recordemos que el juramento filosófico avisaba: "se burlará de ti quien te dijere que se trata de una milicia suave y llevadera; no quiero que te engañen"; y añadía: "a estos tan severos déspotas, que, a veces, mandan por turno, a veces a la par, los aleja de ti la sabiduría que constituye la única libertad. Único es el camino que a ella nos conduce, directamente, por cierto; por él no te desviarás". He aquí los déspotas (sean pasiones o seres apasionados) de los que hay que apartarse. "El que empieza el camino de la virtud ha de atender a perseverar, no a las murmuraciones y fisga de los vulgares, pues, despreciándolas, en pocos días las aumenta en alabanzas".⁷⁰² La vuelta al sí mismo dependerá del trabajo de separación, y ésta no nos devolverá recompensas sociales sino "sudor y sangre":

⁷⁰⁰ *Ibid.*, p. 239.

⁷⁰¹ *Ibid.*, p. 183.

⁷⁰² Quevedo, en *Enquiridion*, p. 142.

Revístete del espíritu de un gran hombre y por un momento séparate de la opinión del vulgo; capta cuanto debes la grandiosa imagen de la bellísima y magnificientísima virtud que nosotros debemos honrar no con inciensos ni guirnaldas, sino con sudor y sangre.⁷⁰³

(5) *Sudar*

Retomando la última frase, la perseverancia nos exige sudor, el inherente al esfuerzo del caminar, y caminar aun cuando no haya razones para continuar. El gimnasta generaba su rostro a base de ejercicios, y su historia, sobre cicatrices. La tarea proporciona un rostro al tenista o al corredor. Sin ellos, la persona queda como monstruo informe, un vacío impuesto por las pasiones o por la masa. Recordemos otro texto de Epicteto visto atrás:

Igual que tú no dices que le haya ido mal al gallo que vence lleno de heridas, sino al que resulta vencido sin un golpe, ni consideras satisfecho al perro que ni sigue el rastro ni se esfuerza, sino cuando lo ves sudado, derrengado, reventado de la carrera.⁷⁰⁴

La superación de los obstáculos muestra la grandeza de los individuos: el muro está ahí para probar la valía, para nombrar y señalar al victorioso como “aquel que logró saltar la pared por primera vez”:

Las circunstancias difíciles son las que muestran a los hombres. Por tanto, cuando des con una dificultad, recuerda que la divinidad, como un maestro de gimnasia, te ha enfrentado a un duro contrincante. ¿Para qué? —pregunta. Para que llegues a ser un vencedor olímpico. Pero no se llega a ello sin sudores.⁷⁰⁵

⁷⁰³ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 184.

⁷⁰⁴ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 389.

⁷⁰⁵ *Ibid.*, p. 126.

El dolor adquiere un valor precioso: “será un remedio de la fortaleza del alma”.⁷⁰⁶

(6) *Pasar de la preocupación a la ocupación*

La Filosofía aquí presentada se adscribe a la 11ª tesis sobre Feuerbach de Marx, que decía que los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, cuando de lo que se trataba ahora era de transformarlo. Frente a pensadores que imputan una crítica o lamento sobre la sociedad mientras defienden las estructuras de ésta con su inmovilismo, el estoicismo actúa con la esperanza del cambio:

Lo que vale es esto otro: esforzarse en hacer desaparecer de la propia vida los padecimientos y las lamentaciones, y los “¡ay de mí!” y los “¡qué desdichado soy!” y la desdicha y el infortunio y comprender qué es la muerte, qué es el destierro, qué es la cárcel, qué es la cicutu, para que en prisión pueda decir: “Querido Critón: si así les agrada a los dioses, que así sea”. Y no aquello de “¡Pobre de mí, un anciano! ¡Para esto llegué a peinar canas!”.⁷⁰⁷

(7) *Contemplar primeros resultados*

El avance en los momentos de desaliento se robustece recordando los éxitos obtenidos, es decir, comparando la situación inicial con la presente. Aunque no se hayan cumplido aún todos los objetivos previstos (recordemos que no hay que imponerle a la vida nuestros tiempos), siempre se podrá observar una evolución, seguramente inesperada. No se trata de pensar en el número de libros leídos o de citas memorizadas, sino en cómo esto ha cooperado para hacer al individuo más dueño de sí mismo, de sus pensamientos, acciones y pasiones. Leamos, en este sentido, un texto citado más arriba:

Si al acercarte a un atleta le dijeras ‘¡muéstrame tus progresos!’ y él dijera ‘¡Mira mis pesas!’ Allí os las compon-

⁷⁰⁶ Séneca, *Cartas a Lucilio*, p. 322.

⁷⁰⁷ Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, p. 69.

gáis tus pesas y tú. Yo quiero ver los resultados de las pesas. ‘¡Coge el tratado sobre los impulsos! ¡Mira cómo me lo he leído!’ ¡Esclavo! No busco eso sino cuáles son tus impulsos y tus repulsiones, tus deseos, tus rechazos, cómo te aplicas a los asuntos y cómo te los propones y cómo te preparas, si de acuerdo o en desacuerdo con la naturaleza. Y si es de acuerdo con la naturaleza, muéstramelo, y te diré que progresas; pero si es en desacuerdo, vete y no te limites a explicar los libros: escribe tú otros similares.⁷⁰⁸

8.3. Tareas semanales

Las tareas semanales se ajustarán a lo indicado arriba. Asimismo, se seguirá plasmando la reflexión personal en el diario cada dos días.

⁷⁰⁸ *Ibid.*, p. 68.

El pensamiento crítico es la facultad humana específica. El pensamiento instrumental, o sea pensar cómo conseguiré, qué haré para coger esto y aquello, es cosa que hacen muy bien los chimpancés.

Erich Fromm, *El arte de escuchar*

1. Introducción

Si las sesiones anteriores se ocuparon, básicamente, de entrenar el gobierno de las pasiones, las siguientes enriquecen el pensamiento crítico. Pueden plantearse después de las anteriores o bien ser intercaladas, con el fin de romper la monotonía.

Aquí entenderemos como pensamiento crítico un complejo disciplinario estructurado con base en los siguientes bloques:

- (1) El argumento
 - a. Definición y diferencias respecto a opiniones y explicaciones
 - b. Integrantes: razones, conclusiones y asunciones.
 - c. Estandarización o esquematización
- (2) Criterios epistemológicos (lógica informal): relevancia, bases suficientes y aceptabilidad
- (3) Falacias
- (4) Uso del lenguaje

⁷⁰⁹ El pensamiento crítico aquí presentado es una versión reducida de las visiones que tenían los estoicos acerca del *logos* y Husserl (*cfr. op. cit.*) de las habilidades antepredicativas. En este sentido, F. Javier Campos Daroca establece que el *logos* “abarca los temas que podríamos considerar propios de la retórica, la gramática (para algunos, ya lingüística), la poética, la semántica filosófica y la lógica formal, además de cuestiones que suelen clasificarse como «teoría del conocimiento»” (Campos Daroca, “Introducción”, en *Testimonios y fragmentos I, op. cit.* Crisipo, p. 56). Entre los estoicos, la lógica más acabada que hemos recibido ha sido la contenida en la obra de Crisipo. El esqueleto del pensamiento crítico aquí trabajado se puede encontrar en: Trudy Govier, *A practical study of argument*, Wadsworth Publishing Company, Belmont, 1997.

- (5) Bases de lógica formal para el desarrollo de la argumentación
- (6) Argumentos analógicos
- (7) Análisis de algunas fuentes y de su fiabilidad; por ejemplo, las estadísticas

Debido a la extensión limitada del proyecto, nos ocuparemos sólo de algunos de estos puntos. Entre las obras útiles para realizar un estudio práctico del tema, recomendamos *A practical study of argument* de Trudy Govier y *Uso de razón* de García Damborenea,⁷¹⁰ aunque hay muchos otros libros que se detienen en este tema (algunos de ellos referidos en las páginas siguientes).

El objetivo del pensamiento crítico, o *critical thinking*, es, de acuerdo con uno de sus teóricos más renombrados, “un proceso cuya meta es tomar decisiones razonables acerca de lo que se ha de creer o se ha de hacer”.⁷¹¹ Hay que ser conscientes de que, aunque el término podría confundirse con la razón crítica (frente a la instrumental) de Horkheimer y Adorno, son términos diferentes. La razón instrumental descrita por Horkheimer⁷¹² se convierte en una herramienta al servicio del poder sin cuestionar sus fines, mientras, por el contrario, la razón crítica es la que, problematizando los fines de la sociedad, genera un sentido existencial que no ha sido previamente analizado. Si el pensamiento crítico no trabaja detenidamente con las asunciones, sería una mera razón instrumental; sin embargo, la disputa de estas razones no escritas sobre las que descansan los argumentos conjura el peligro de la instrumentalidad. Esto es crucial, además, en el campo de la Filosofía Aplicada, puesto que, si se parte de modelos incuestionados a los que se aspira desde la razón, es manifiesto el riesgo de estar materializando una razón convertida en instrumento de esos modelos.

⁷¹⁰ Cfr. *ibid.*; cfr. Ricardo García Damborenea, *Uso de razón. Diccionario de falacias*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000. Este libro posee una web donde pueden estudiarse algunos de sus contenidos: <<http://www.usoderazon.com/>>, último acceso 6 de abril de 2020.

⁷¹¹ Robert H. Ennis, *Critical Thinking*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1996, p. xvii. La traducción es nuestra.

⁷¹² Cfr. Horkheimer, *Teoría crítica; Crítica de la razón instrumental*.

Siguiendo la propuesta de la Filosofía Aplicada como mecanismo de desinserción social de las estructuras que conducen a modelos establecidos previamente, el *critical thinking*, por medio del análisis de las asunciones, hace consciente al interno del marco desde el cual realiza su argumento y, por ende, favorece la crítica de ese mismo marco. En el ámbito de las prisiones, esto significa que dicha disciplina no da rudimentos para hacer que el sujeto regrese al sistema que causó su caída, sino que lo capacita para comprender las razones sociales (y también las personales, mediante la autocrítica) que lo provocaron.

Ayudado por el gobierno de las pasiones, el pensamiento crítico hace autónomo al recluso: el primero ahuyenta su manipulación emocional y el segundo obstaculiza la manipulación “racional” de parte del poder. En esta línea, resulta comprensible que muchos participantes de BOECIO hayan abandonado las drogas debido a este gobierno de sus dimensiones tanto *physicas* como *éticas*.

Las bases seleccionadas para las sesiones serán las siguientes:

- (1) Conceptualización, definición y creación de hipótesis (críticas o creativas)
- (2) Descripción del argumento y de sus partes
- (3) Análisis de algunos tipos de lenguajes manipuladores
- (4) Estudio del significado de las falacias y errores de pensamiento, profundizando en algunas de ellas

2. Conceptualización, descripción e hipótesis

2.1. Ejercicios iniciales

Los ejercicios de las dos primeras semanas pretenden mejorar las capacidades de conceptualización, definición y generación de hipótesis, con el fin de facilitar un análisis más profundo de las ideas, pues la superficialidad en su contemplación impide ser conscientes de su riqueza y de cómo las pueden utilizar para manejar a las personas.

El ejercicio de la primera semana consiste en proponer títulos a obras de arte y explicar qué se quiere exponer con ese nombre; es decir, definirlos. Se empezará con cuadros representati-

vos donde quede claro el significado, como *El beso* de Klimt, *El grito* de Munch, o cualquier grafiti de Banksy. Luego, se pasará a obras de las vanguardias con elementos identificables, pero cuya conexión sea confusa, como *La persistencia de la memoria* de Salvador Dalí o *Los amantes* de Magritte.

Las imágenes se dividirán en cuadrantes idénticos en tamaño, que se presentarán uno por uno pidiendo propuestas de título y una justificación para cada sugerencia. La dinámica consistirá en generar pequeños debates para la defensa de dos o tres títulos de cada cuadrante. Asimismo, cada vez que se vaya a pasar de una sección a otra, se pedirá antes a los presentes que imaginen cómo debe ser el resto del cuadro y, de nuevo, justifiquen su respuesta. La actividad continúa hasta acabar con todo el cuadro. Entonces se propone repetir el proceso para la obra de arte completa, como un todo.

La segunda semana la actividad será idéntica, pero con mayor dificultad: se trabajará con obras donde una parte de la representación no es congruente con el resto. Por ejemplo, *Looking at the sun* de Tapio Junno,⁷¹³ estatua de una figura humana cuya mitad izquierda (vista desde el frente) parece normal, pero la derecha está “quemada” y no tiene rostro. Otra opción sería el cuadro de San Denis pintado por d’Ypres,⁷¹⁴ que se conserva en el retablo *La Crucifixión* del Parlamento de París: si se empieza mostrando la cara parece un santo normal, pero cuando se contempla el cuadro completo se ve que está decapitado y sostiene su cabeza en las manos.

Por último, se expondrán cuadros de arte abstracto donde encontrar un término de síntesis será más complicado. Por ejemplo, se puede trabajar con *Blue Poles* de Jackson Pollock o *Curva dominante* de Kandinsky.

Una alternativa es trabajar con una canción que tenga una historia, por ejemplo, la canción tradicional mexicana *La llorona*.⁷¹⁵

⁷¹³ La imagen puede descargarse en <<https://alchetron.com/Tapio-Junno>>, último acceso 1 de abril de 2020.

⁷¹⁴ La imagen puede descargarse en <<https://urbatorium.blogspot.com/2015/11/san-denis-o-dionisio-de-paris-el.html>>, último acceso 1 de abril de 2020.

⁷¹⁵ Aquí interpretada por Ángela Aguilar: <<https://www.youtube.com/watch?v=h5z99FYHY4I>>, último acceso 2 de abril de 2021.

Se iría pausando la música cada treinta segundos y los participantes irían ofreciendo títulos sucesivos. Obviamente, las limitaciones en la prisión hacen que esta modalidad sea más complicada de llevar a término.

2.2. Teoría

2.2.1. Definición

El *Diccionario de la Real Academia Española* señala, en su segunda acepción de la entrada de “definición”, que consiste en una “proposición que expone con *claridad y exactitud los caracteres genéricos y diferenciales* de algo material o inmaterial”; mientras que la tercera acepción apunta a la “nitidez”.⁷¹⁶ Siguiendo eso, podemos establecer cuatro características para una buena definición.

(1) *Claridad y nitidez*

Las definiciones propuestas en un grupo deben ser claras para todos los participantes. Si se realiza un debate en la sesión y aparecen definiciones confusas, el filósofo iniciará un juego de interlocución semejante al siguiente:

Filósofo: Entonces, ¿cómo puedes definir la comprensión?

Ana: Como el acto hermenéutico de esclarecimiento de una esencia compleja mediante un sistema de analogías que articulan una estructura más significativa para el interlocutor.

Filósofo: ¿Lo habéis entendido?

Todos: Sí.

Filósofo: Margarita ¿podrías explicar la definición de Ana?

Margarita: A ver, ella quiere decir que es una aclaración.

Filósofo: ¿Es eso, Ana?

Ana: No es eso exactamente.

Filósofo: ¿Puedes explicarlo de otra forma?

Ana: Claro. Me refiero a que es un acto hermenéutico para hacer la esencia compleja en analogías simples.

⁷¹⁶ <<https://dle.rae.es/definici%C3%B3n>>, último acceso 22 de septiembre de 2021. Las cursivas son nuestras.

Filósofo: ¿Lo entiendes ahora, Margarita?

Margarita: Me parece que sigo en las mismas.

Ana: Comprender es aclarar una posición para que lo complejo se convierta en simple para quien escucha.

Margarita: Ahora sí: comprender es llevar lo complicado a términos y expresiones accesibles para la otra persona.

Filósofo: ¿Cómo lo ves, Ana?

Ana: Perfectamente, eso es lo que quería decir.

En caso de que el intercambio se dilate mucho, o si la persona no consigue avanzar, se pide ayuda al resto de los presentes hasta que la definición sea clara para todos.

El ejercicio pretende mejorar las capacidades de comprensión y para definir con claridad y nitidez.

(2) La definición debe incluir las características genéricas y específicas del concepto

El género designa la categoría de pertenencia del término. Por ejemplo, el concepto “gato” pertenece a la categoría “animal”, una mesa a la categoría “mueble” y una mujer a la categoría “ser humano”. Junto al género, han de incluirse los elementos idiosincráticos del término. Así, lo específico del perro podría ser que ladra; sin embargo, la especificación de que el perro tiene pelo no es muy válida, puesto que también ostentan esa característica numerosos mamíferos; además, hay razas de perros sin pelo, como el xoloitzcuintle o el chihuahua.

Como en el caso anterior, las capacidades para formular estas distinciones se entrenarán con el uso de contraejemplos. Si, definiendo Marte, se indica que es un “elemento del cielo”, se pedirá qué tipo de elemento es, puesto que no es una estrella o una nube (que serían otras categorías). Si la persona señala que es un planeta, habremos logrado una categorización adecuada. El trabajo con la especificidad pasa por compararlo con otros planetas que no concurren con Marte: por ejemplo, hay que pedir a los alumnos que comparen a Marte con cualquier planeta extrasolar, lo cual los llevará a especificar que Marte es un planeta del sistema solar. Se podrá seguir indagando, preguntando por la diferencia entre Marte y cualquier otro planeta del sistema solar:

una respuesta desde su ubicación (“Marte es el planeta del sistema solar que se encuentra entre la Tierra y Júpiter”) mejoraría la definición aún más. Pero esta continuación mejorará también las capacidades del individuo para definir.

(3) *Tendencia a la univocidad o relevancia*

La especificidad fomenta que la definición mantenga una correspondencia unívoca con el término, es decir, la definición sólo apuntaría a un término y viceversa. Esta relación se vincula con la relevancia de un *argumento*, que conecta razones con conclusiones y que veremos más adelante.

Una definición defectuosa designa a un gato como un “animal de cuatro patas”, puesto que esta frase sería también válida para un león, un elefante o una gacela. Su error se funda en la ausencia de univocidad.

2.2.2. Concepto

Junto a la definición, el concepto constituye la base del pensamiento argumentativo. Todo lo indicado para la definición funciona inversamente para el concepto, que consiste, como indica el *Diccionario de la Real Academia Española*, en una “idea que concibe o forma el pensamiento” o un “pensamiento expresado con palabras”.⁷¹⁷ Un concepto es una forma de sintetizar una situación, un tramado, o incluso una emoción o conjunto de emociones en un término o una paráfrasis. En consecuencia, exige capacidades profundas de percepción y de condensación.

Al realizar una conceptualización, como las vistas más arriba, la persona o grupo podrá ayudarse de las estrategias para encontrar la palabra que se busca:

a) *Uso de diccionarios*

Quizás no recordemos la palabra, pero sí otras similares, cercanas o pertenecientes a su red semántica. Un diccionario de si-

⁷¹⁷ <<https://dle.rae.es/concepto>>, último acceso 25 de septiembre de 2021.

nónimos nos permite ir de éstas últimas a la primera. En otras ocasiones conocemos el antónimo al término pretendido, por lo que un diccionario de antónimos resolverá nuestra dificultad.

b) Descentramiento o juego de roles

Si una persona no logra dar con la palabra precisa el educador podría preguntarle cómo la nombraría su madre, Nelson Mandela o el color rojo. Intentar pensar desde la mente de otra persona, personaje, color u objeto introduce el elemento lúdico, libera la tensión y ofuscación de no encontrar el concepto que se busca, y facilita una improvisación que incrementa las posibilidades de dar con la palabra exacta que buscamos.

c) Auxiliarse con la creatividad del grupo

Como hemos visto, la búsqueda de un concepto puede bloquearse; no obstante, al trabajar grupalmente, se podrá pedir a la persona que describa el significado de la palabra que busca y ofrecer al grupo la posibilidad de encontrarla. La persona irá filtrando las opciones y especificando más la palabra que busca, con el fin de lograr su objetivo.

d) Invención de palabras

En ocasiones, el bloqueo de un sujeto se debe a que conoce el término, pero éste corresponde a la red semántica de un extrac-to social excluido por el poder constituido o, sencillamente, forma parte de un vocabulario personal. Se animará a la persona a que pronuncie la palabra en sus términos sin censurarse, y luego se analizará si existe otro término válido, contenido en el Diccionario de la Lengua.

e) Dar tiempo

La exigencia de la prontitud para lograr una palabra conduce a la frustración y el desaliento. Si una persona no logra articular su término, se le propondrá que lo haga al final de la sesión o en la siguiente. A veces, los tiempos y circunstancias inmediatos no son los más proclives para su aparición.

2.2.3. Hipótesis

Una *hipótesis* es un enunciado que pretende responder a una pregunta o articular una conjetura preliminar ante un problema, partiendo de datos y una estructura argumentativa válidos. Una hipótesis ha de incluir el máximo número de elementos (datos) de la situación conflictiva. Si falta alguno de ellos, una hipótesis posterior sería mejor si lo incluye.

Por ejemplo, imaginemos que un padre detecta en su hijo tos persistente (dato 1) y cansancio (dato 2), por lo que dictamina que tiene un resfriado (hipótesis “a”). Cuando va al médico, éste rápidamente comenta que este diagnóstico es incorrecto, pues no se tomó en cuenta que el chico también tiene fiebre (dato 3), y establece que posiblemente se trate de una gripe (hipótesis “b”). Sin embargo, al no mejorar el paciente durante una semana (dato 4), el médico lo remite al neumólogo y éste le realiza un análisis que muestra el bacilo de Koch en sus pulmones (dato 5); por tanto, se determina que padece tuberculosis (hipótesis “c”).

Se asume que las hipótesis han de ser coherentes con el conjunto de teorías previas aceptadas por la comunidad a la que se dirige. Así, una hipótesis que incluya que la tierra es plana en una reunión de geólogos no sería contemporáneamente válida, puesto que no coincide con el tramado científico actual.

Por último, siguiendo a Popper, toda hipótesis científica ha de ser falsable (refutable), pues en caso contrario no respondería a los mecanismos inherentes a la ciencia y, por ende, no podría entrar en este campo. Esto no quiere decir que todo tipo de hipótesis deba ser falsable, puesto que hay otros campos de conocimientos (por ejemplo, la metafísica) con sus propios mecanismos de validación.

En síntesis, la generación de una buena hipótesis depende, entre otros, de los siguientes factores:

- (1) Ser conscientes del campo donde ésta se produce: científico, metafísico, una prisión
- (2) Entender los mecanismos de validación y criterios de demarcación de “verdades” dentro de ese campo y, si es oportuno, criticarlos

- (3) Recabar el máximo número de datos vinculados con la hipótesis
- (4) Analizar hipótesis previas, concluidas inválidas, y explicar cómo la nuestra las mejora
- (5) Exponerse a una comprobación crítica de la propia hipótesis

2.3. Tareas semanales

La primera semana, los participantes realizarán los siguientes ejercicios:

- (1) Primer día:
 - a. Seleccionar un acontecimiento importante de la jornada
 - b. Describirlo narrativamente de la forma más específica posible. Se pueden usar técnicas de semanas anteriores, como la *prosoche*.
 - c. Imaginar que es una película y ponerle un título
- (2) Segundo día:
 - a. Volver a narrar el acontecimiento intentando descubrir matices no vistos el día anterior
 - b. Buscar un título que sea más claro y específico, es decir, que integre los elementos no contemplados al principio
- (3) Tercer día: Realizar una foto que resuma el acontecimiento y los títulos
- (4) Cuarto día: Idear un meme con el acontecimiento
- (5) Quinto día: Grabar un video de un minuto o preparar una representación cómica sobre el acontecimiento

Alternativamente, se puede realizar el taller de variaciones eidéticas⁷¹⁸ dividiendo cada una de sus fases a lo largo de la semana.

El primer día de la segunda semana se dedicará a inventar o encontrar un concepto o palabra que resuma el sentimiento más destacado de la jornada. Si es posible, se buscará el término o

⁷¹⁸ Cfr. José Barrientos Rastrojo, *Hambre de filosofía*, pp. 203-209.

sus componentes en el diccionario y se justificará si es adecuado o hay que buscar otro. Al día siguiente se realizará el mismo ejercicio buscando una palabra diferente, que defina mejor el día anterior y realizando un ejercicio que lo exponga desde un sentido distinto (gusto, olfato, tacto, etcétera). Así, cada día de la semana cabalgará sobre el anterior mejorando el concepto y aumentando la dificultad, debido a que hay que ser más precisos. El último día se buscará la mejor palabra, que se comentará al inicio de la siguiente sesión presencial.

3. Argumentos (razones, conclusión y asunciones) y preguntas

3.1. Ejercicios iniciales

La primera semana se diseñará una pregunta que se analizará en la siguiente. Debe reunir la mayor parte de las siguientes características:

- (1) Ser una pregunta abierta
- (2) Abrir una investigación profunda
- (3) Ser de interés para el grupo
- (4) Estar conectada con la experiencia de la mayor parte de participantes
- (5) Ser clara y accesible para todos
- (6) No incluir asunciones, para evitar discutir la validez de estas últimas. Se deberían evitar preguntas como “¿Por qué los hombres no colaboran en casa?”, puesto que implica asumir, en este caso, que el hombre no realiza tareas en el hogar.
- (7) No ser una “falsa pregunta”, es decir, no llevar implícita la respuesta. Por ejemplo, la pregunta “¿Acaso no deberían las comunidades indígenas tener el mismo derecho al voto que el resto de los ciudadanos?” sugiere cuál debe ser la contestación.
- (8) No estar articuladas por cuestiones instrumentales o satisfacer una necesidad, como sucedería en “¿Cómo se realiza un pastel?”.
- (9) Adicionalmente, se animará a pensar en preguntas inversas, es decir, contrarias a lo esperado. Por ejemplo,

si una pregunta habitual es “¿Por qué son injustas las condiciones de vida en prisión?”, una inversa será “¿Por qué son tan justas las condiciones de vida en prisión?”.

También servirán preguntas que pidan definiciones o planteen dilemas, tales como “¿qué es la libertad?”, “¿qué significa la amistad en la cárcel?”, “¿es justo que un hijo meta a su padre con Alzheimer en un hospital después de que se ha demostrado que no puede cuidarlo por sí mismo, a pesar de que el primero siempre le pidió no estar en estas instituciones?”, o “¿debe permitírseles tener hijos a todas las personas?”.

La dinámica sigue 10 etapas:

- (1) Cada persona escribirá o pensará, en un minuto, una pregunta que cumpla la mayoría posible de los criterios establecidos arriba.
- (2) Más tarde, generarán una pregunta mejor, o una versión mejorada, en el mismo tiempo.
- (3) Finalmente, imaginarán una que sea mejor que las dos anteriores. Se avisa que no habrá más versiones.
- (4) Si el grupo cuenta con más de diez personas, se reunirán en equipos de tres para elegir una de las preguntas que han escrito. Si el grupo cuenta con entre veinte y cuarenta individuos, los subgrupos serán de cinco o seis miembros.
- (5) Se expondrá la pregunta elegida por cada equipo o persona y, si hay tiempo, se justificará brevemente su elección. Se debe verificar que cumple los criterios. Posteriormente, se explicará su intención y se planteará alguna posible respuesta. Mientras tanto, el educador escribirá/dibujará las preguntas en una pizarra.
- (6) Se establecerán criterios para agruparlas y fusionarlas (por temas, por formatos, por objetivos, por términos usados, etcétera).
- (7) Se abre un turno adicional para que alguno de los participantes añada otra pregunta que considere importante y no se haya expuesto.

- (8) Se votará para elegir una pregunta específica, permitiendo a todos levantar la mano cuantas veces quieran: podrán votar todas las propuestas, ninguna o las que deseen.
- (9) En caso de empate se repetirá la votación.

Se avisará a los participantes que la cuestión escogida será abordada la siguiente semana.

La segunda sesión se dedicará a un debate abierto sobre dicha pregunta. El educador deberá enfatizar constantemente el uso de los contenidos de pensamiento crítico estudiados hasta el momento (a saber, conceptualización, definición, hipótesis, generación de argumentos y análisis de razones y asunciones), y pedirá definiciones, conceptos o justificaciones de cada posición. Asimismo, intervendrá en el diálogo para plantear objeciones cuando la conversación se vea monopolizada por una línea exclusiva; en todo momento habrá de jugar un rol proclive tanto a la exigencia racional como al carácter lúdico del ejercicio y la confianza en las habilidades de los internos.

3.2. Teoría

Existen tres tipos de afirmaciones básicas para el pensamiento crítico:

- (1) Argumento: Conclusión defendida por medio de razones y asunciones. Por ejemplo, “no deberías confiar en él porque es político”.
- (2) Opinión: Idea que no se muestra apoyada por razones. Por ejemplo, “es preciso incentivar el voto entre los jóvenes de 20 años”.
- (3) Explicación: Descripción de una situación o proceso, fundándose, por ejemplo, en razones científicas: “el agua hierve a 100 grados centígrados”.

A diferencia del argumento, la opinión no posee razones que justifiquen la necesidad de incentivar el voto. Por su parte, la explicación no está *defendiendo* que el agua hierva a esa tempera-

tura, sino que *explica* el hecho basándose en una teoría científica: no pretende iniciar un debate sobre su validez (lo cual podría llevarse a término si la convirtiésemos en un argumento).

Un argumento tiene tres partes:

- (1) La conclusión: Es lo que se defiende. En el ejemplo anterior, sería “no deberías confiar en él”.
- (2) Las razones: Apoyan o justifican la conclusión. La razón de nuestro ejemplo es “porque es político”.
- (3) Las asunciones: Son las razones implícitas sin las cuales la conclusión no tendría sentido. En nuestro ejemplo, se está asumiendo que “los políticos mienten”: sin esta asunción no hay razones para “no confiar”.

Veamos otro ejemplo de argumento: “Considero que deberíamos comer aquí porque ponen comida casera”. Sus partes serían las siguientes:

- (1) Conclusión: “Considero que deberíamos comer aquí”.
- (2) Razón: “Ponen comida casera”.
- (3) Asunción: La comida casera es buena, por múltiples razones que se podrían especificar (como su valor nutritivo o la ausencia de aditivos químicos).

La mayor dificultad formativa de los talleres de pensamiento crítico se centra en descubrir las asunciones. Sin embargo, la pericia en su reconocimiento es crucial porque sirve para desvelar la manipulación. En la medida en que las asunciones se ocultan, son introducidas en la conversación como válidas, despistando a la persona por medio del análisis del argumento. Un padre puede defender ante su hija que no es justo que sea la madre la única mujer de la familia que se ocupe de las tareas del hogar, y, por ello, la hija debería ayudarla. La frase asume que son exclusivamente las mujeres quienes deben dedicarse a este tipo de tareas.

Un buen pensador crítico se libera de este tipo de manipulación al desarrollar habilidades para hacer emerger las asunciones y cuestionarlas. Un recluso puede usar el siguiente argumento: “debes matarlo porque te ha faltado al respecto”. La conclusión

“debes matarlo” se funda en la razón “te ha faltado al respeto”. La asunción es que “la falta de respeto exige el asesinato de la otra persona”. Aquí es donde el pensamiento crítico se alza para cuestionar tal relación: ¿acaso la falta de respeto exige “pena de muerte” en cualquier contexto? ¿La falta de respeto es algo negativo? ¿No podría ser la falta de respeto una situación positiva, por ejemplo, para entrenar, como hemos visto en BOECIO?

Existen argumentos visuales, que son frecuentes en la publicidad. Por ejemplo, el anuncio de pan *Bimbo*⁷¹⁹ tendría como conclusión (no verbalizada) “compra este tipo de pan (pan de la marca Bimbo y del modelo natural)”, y las razones se corresponden con todo lo que se contempla en el producto y en el comercial: que es “100% natural”, que “no tiene conservantes ni aditivos”, “que lleva aceite (¿de oliva?)”, “que es esponjoso como el osito de peluche blanco”, etcétera. Una asunción presente sería que lo natural es mejor que lo artificial; otra, que los conservantes y aditivos no son buenos o deseables para el consumo. Ahora bien, el cuestionamiento de las asunciones requiere ser conscientes de que no todo lo natural es bueno, puesto que también es natural un virus que produce una pandemia o el veneno de una serpiente.

La estandarización y el lenguaje lógico esquematizan los argumentos para aumentar su claridad. Por ejemplo, el anterior podría estandarizarse como sigue:

$$C \leftarrow R1 + R2 + A1 + A2$$

Donde “C” es la conclusión; “R1” y “R2” son las razones, y “A1” y “A2” las asunciones. Aunque este argumento es sencillo y no requiere estandarización para comprenderlo, otros poseen una complejidad que nos lleva a esta esquematización. Veamos un ejemplo:

Mi hermana y mi gran amigo Carlos están muy enamorados (W) porque pasan mucho tiempo juntos (X) y no hacen

⁷¹⁹ La imagen puede consultarse en <<https://supermercadosfigueres.com/wp-content/uploads/2019/06/Pan-Bimbo-natural-100.jpg>>, último acceso 8 de diciembre de 2021

más que mandarse cartitas en clase (Y). Si, finalmente, tuvieran una relación seria y teniendo presente que siempre quisieron niños (R), quizás les diera por tener un hijo en el futuro (Z). ¡Qué curioso, acabaría siendo el tío del hijo de uno de mis mejores amigos! (S).

$X+Y \rightarrow W$

$R \rightarrow Z$

$W+Z \rightarrow S$

Otra forma de estandarizarlo sería: $(X+Y) + R (Z) \rightarrow S$.

Por último, Michel Foucault describió las biopolíticas como mecanismo de control de los cuerpos mediante estructuras invisibles. La determinación de horarios mejora la productividad de una empresa, así como promover las cuentas de ahorro facilita que la ciudadanía posea dinero disponible para enfrentar las crisis. Este poder invisible se ejerce por medio de, por ejemplo, el control visual de las cámaras que existen en las carreteras y que facilitan que los conductores restrinjan su velocidad en las autopistas. El modelo paradigmático es el panóptico de Bentham, que describimos en el segundo bloque de este libro (capítulo 2, apartado 2.5). Esta estrategia no sólo se ejerce desde ciertas clases sociales, sino que constituye una estructura de poder inherente a cualquier sujeto. Así, el jefe controla al subordinado por estrategias biopolíticas, pero esto se puede repetir cuando el segundo controla a sus hijos.

Un pensador crítico es consciente no sólo de las estructuras biopolíticas que lo sujetan, sino también de aquellas que él mismo emplea para controlar a los demás. En cambio, quien desconoce estas estrategias puede estarlas ejerciendo como un instrumento de un sistema poderoso que lo controla silenciosamente y hacer el “trabajo sucio” para él. En suma, el pensador crítico se pregunta si sus decisiones y emociones son propias o están motivadas por estructuras externas que lo hacen víctima en dos momentos: por la comisión de una acción de la que no es dueño y por su engaño ante un manipulador silencioso y astuto.

3.3. Tareas semanales⁷²⁰

A partir de aquí, se realizarán diversos ejercicios de entrenamiento de la argumentación. Se dejarán las siguientes actividades para la primera semana y se les propondrá a los asistentes traer otros ejemplos de argumentos, extraídos de su propia experiencia:

Estás sano porque bebes dos litros de agua al día y haces deporte frecuentemente
No deberías ir a ese club porque allí no te sirven productos naturales
Miguel es muy listo: aprueba todos los exámenes
Juan es el chico más guapo del colegio: ganó el año pasado Mr. Universo
Deberías comprar aquí porque es una tienda que ayuda a mujeres maltratadas
No deberías tener relaciones con ese chico porque ha estado en un reformatorio
Micaela es muy mala persona porque ha asesinado a su novio

La segunda semana se añadirán ejercicios más amplios y, por tanto, más complicados:

Mi equipo es el mejor de la liga porque es el primero posicionado en la tabla clasificatoria. Esto confirma que será el mejor equipo de la última década porque no sólo va bien esta temporada, sino que ganó ocho de las diez grandes competiciones anuales de la última década.

Los portugueses, que beben moderadamente vino y llevan una dieta variada rica en fruta, vegetales y aceite de oliva, tienen un índice de ataques al corazón por ciudadano inferior al de los noruegos. El gobierno noruego debe-

⁷²⁰ Se pueden encontrar estos ejercicios y otros resueltos en *Resolución de conflictos desde la Filosofía Aplicada y desde la mediación* (Barrientos, op. cit.).

ría por tanto animar a sus ciudadanos a incrementar el consumo de vino, fruta, vegetales y aceite de oliva, para que así sus ciudadanos disminuyan su susceptibilidad a padecer infartos.

La tercera semana se continuará el análisis de las biopolíticas realizando una reflexión sobre el siguiente caso y al menos otros dos donde el participante esté siendo dominado biopolíticamente:

Marcos es un voluntario que ha tenido la suerte de obtener una beca de la Oficina de Cooperación de la Universidad de Sevilla para destinar su verano a una comunidad originaria de México. El primer día es invitado por Antonio, otro voluntario, a asistir a una asamblea, con la condición de que se mantenga siempre en silencio.

En la asamblea se discute si se debe destinar una parte de la zona al monocultivo, puesto que una empresa ha prometido beneficios comunitarios amplios y rápidos. Marcos toma nota en un cuaderno como un etnógrafo y, súbitamente, se percató de un detalle: ¿dónde están las mujeres? En voz baja, se lo pregunta a Antonio. Él le explica que ellas no pueden participar porque así lo marca la ley no escrita de la comunidad. Marcos se extraña y recuerda que esa misma realidad se había vivido hasta hacía unos años en las hermandades de la Semana Santa de Sevilla: las mujeres no podían salir como nazaríes. Antonio le adivina el pensamiento y lo arrastra fuera para responderle: los ancianos señalan que no es una cuestión dogmática, sino que depende de razones de naturaleza. Los hombres son más capaces, señalan, para decisiones sociales y las mujeres para decisiones domésticas. Alegan que, en la casa, son ellas las que toman las decisiones y que el hombre no exige su poder allí. Efectivamente, Marcos ha comprobado el matriarcado doméstico.

La crítica biopolítica lo ayuda a ubicar esta localización del poder masculino o femenino en cada caso mediante las *ausencias* de la mujer o del hombre en cada ubicación, en cómo se les designan funciones a unos y otras en cier-

tos ámbitos y en la estructuración de espacios y tiempos (por ejemplo, el tiempo que habla cada miembro de la familia en una conversación). Marcos vuelve atrás para recordar que Antonio ha usado a los ancianos como criterio de autoridad y no a la ciencia, y se embarca en una reflexión sobre cómo el biopoder se ejerce de distintas formas en su propia sociedad y en aquella a la que entra como visitante.

Asimismo, se analizarán imágenes con asunciones para reflexionar sobre sus ideologías. Se pueden tomar como ejemplos las que se pueden encontrar en los siguientes vínculos web: <<https://lh3.googleusercontent.com/proxy/FcEYPTstbjkRan5N-eTP3hqO-trXxSiTkeNwNE1vwszSw-UHEa9ptGtCk3C-EBAiFF5mZBX94oMQ8oYCUHkykonCFeqIkvBAJeXEW>>, <<https://defendiendolafamilia.tradicional.wordpress.com/>>, <<https://www.pinterest.es/pin/147774431507979524/>>.

4. Criterios de validez

4.1. Tareas iniciales

La primera sesión se dedicará a realizar un debate normal y otro invertido. Se seguirán los siguientes pasos:

- (1) Los participantes generan una pregunta que divida al grupo en dos bandos, por ejemplo: “¿Deben los niños utilizar Internet desde que tienen diez años?” o “¿Debería la gente ser sometida a un estudio psicológico antes de tener hijos?”. Incluso se pueden usar dilemas filosóficos, como “¿Está la belleza en los objetos o en los ojos de quien la contempla?”. La pregunta debe ser generada por los mismos asistentes, usando como criterio básico la división que cause.
- (2) Se informa a los participantes que deberán:
 - a. Defender la posición *contraria a la propia*
 - b. Generar un diálogo mutuamente respetuoso, pero riguroso

- (3) Cada bando realiza una primera reunión para diseñar una estrategia de defensa y de ataque
- (4) El portavoz o portavoces de cada equipo hacen una primera exposición de la postura, para la cual se les conceden tres minutos. Se permiten preguntas del otro equipo
- (5) Se abre un debate con todo el grupo

La segunda semana se continuará el debate, pero se invierten las posturas: los equipos han de defender la posición opuesta a la de la primera vez, es decir, la que en realidad suscriben.

En ambos debates, el filósofo subrayará cuando se usen técnicas de pensamiento crítico y dará un punto al equipo en cuestión por cada una. Este rol puede también asignarse a un tercer grupo, cuyos integrantes funcionarán como jueces del diálogo.

4.2. Teoría

4.2.1. Criterios generados por los participantes

Los criterios sirven para determinar la validez de un argumento. Dos personas pueden disputar en torno a un dilema y defender posturas incompatibles: esto no quiere decir que sus conclusiones sean opuestas, sino que siguen criterios distintos. Si no nos detenemos en los criterios, la discusión no tendrá fin, puesto que las partes son ciegas al foco del problema. Ponemos un ejemplo:

- Pienso que mi equipo es mejor que el tuyo porque el año pasado ganamos la liga.
- No estoy de acuerdo, mi equipo supera ampliamente al tuyo porque el año pasado nos gastamos la mayor cantidad de dinero en jugadores.
- Es cierto, pero nosotros no sólo ganamos el campeonato, sino que, además, conseguimos la Eurocopa.
- Eso es verdad, pero sabes que hace tres años hicimos el fichaje más caro de la Historia.
- ¿Y qué me dices del trofeo Carranza? ¿Quién lo ganó?
- ¿Y tú qué me dices cuando los dos equipos lucharon por contratar al máximo goleador? ¿Qué equipo lo consiguió?

La conversación expone dos argumentos igualmente válidos. Un espectador inexperto podrá cuestionar cómo es posible que ambos equipos sean mejores si sólo uno puede ostentar ese puesto: la razón es que cada equipo es el mejor según criterios distintos. La primera persona basa su posición en el número de trofeos ganados y la segunda en la capacidad económica. Como decíamos, el debate podría extenderse hasta la extenuación sin encontrar modo de concluirla; para resolverla habría que dar un paso atrás y concientizarse de los criterios, para, a partir de ahí, analizar cuál determina la excelencia de un equipo.

Análogamente, cuando dos personas debaten sobre el aborto pueden tener criterios diferentes (los derechos de la decisión de la madre sobre su propio cuerpo frente a los derechos del no nacido) y, por tanto, llegar a conclusiones diferentes. El tema de la eutanasia conduce a una contienda similar si se enfrentan el criterio del derecho a decidir sobre la propia vida y el que señala que la vida es un regalo de Dios sobre el que no tenemos derecho.

Un pensador crítico sabe dar un paso atrás para detenerse en los criterios detrás de los argumentos, y no únicamente en las conclusiones de una persona. Por otro lado, el análisis no es sencillo porque, en ocasiones, un interlocutor cambia de criterio si descubre que el que usa ha sido contradicho adecuadamente. El pensador crítico debe desarrollar competencias para apercibirse, dentro de la conversación, de la caída del criterio anterior y del inicio del nuevo, sea con relación a los propios criterios o a los del contrario.

Hay que subrayar que un criterio no es una razón, aunque la contiene. Como pudo verse en el ejemplo, cada parte ofrecía razones para defender la superioridad del propio equipo; sin embargo, el criterio era el elemento que las aunaba, la categoría que las incluía (en un caso el económico y en el otro el de los trofeos).

Los talleres BOECIO se detienen en algunos ejercicios de conversaciones para detectar los criterios sobre los que se defienden los argumentos.

4.2.2. Relevancia

Además de analizar criterios, el *critical thinking* suele estudiar los argumentos de acuerdo con tres puntos: relevancia, bases sufi-

cientes y aceptabilidad. Nosotros nos detendremos en los dos primeros.

La relevancia afirma la bidireccionalidad entre las razones y las conclusiones, la cual posee dos componentes. El primero es que las razones propuestas sean suficientes y necesarias para la conclusión; es decir, no se podría añadir ni eliminar ninguna de las primeras para lograr la última. De esta forma, será más relevante un argumento que muestre el elenco más completo de razones vinculadas con la conclusión. Analicemos los tres argumentos siguientes:

A: Juan debe tener gripe, porque le ha subido la fiebre.

B: Juan debe tener gripe porque le ha subido la fiebre y hay una epidemia de esa enfermedad en su escuela.

C: Juan debe tener gripe porque le ha subido la fiebre y el análisis de sangre indica que tiene el virus.

En este ejemplo, B es más relevante que A puesto que incluye razones que apuntan a la gripe con mayor probabilidad. Si tomamos A, la fiebre (razón) podría hacer deducir una gripe (conclusión A1) pero también un coronavirus (conclusión A2), un cáncer (conclusión A3) u otras inferencias. Sin embargo, la existencia de la epidemia de gripe en la escuela señalada en B aumenta las posibilidades de la dolencia, al no haber epidemias de las otras enfermedades y asumirse la posibilidad del contagio; sin embargo, B tampoco establece una vinculación determinante entre la gripe y las dos razones apuntadas (fiebre y la epidemia): Juan podría estar aquejado de otra dolencia y no haberse contagiado en clase. Por ello, en C la relevancia cambia: si existe un análisis de sangre que descubre el virus de la gripe en su sangre, resulta mucho más probable (casi indudable) que sufra esa patología. En suma, C es más relevante que A y B.

El segundo componente consiste en que esta evaluación pueda darse también en sentido contrario: el argumento debe ser relevante desde la conclusión hacia las razones. Es decir, es más relevante si su conclusión es la única posible a partir de las razones esgrimidas. Veámoslo con otro ejemplo:

D: María ha recibido una carta con su aceptación en la Universidad de Cambridge; por tanto, va a ser una científica reconocida internacionalmente.

E: María ha recibido una carta con su aceptación en la Universidad de Cambridge y tiene un proyecto que resulta innovador para su familia; por tanto, va a ser una científica reconocida internacionalmente.

F: María ha recibido una carta con su aceptación en la Universidad de Cambridge y su proyecto ha ganado un premio que reconoce las tres mejores investigaciones del mundo; por tanto, va a ser una científica reconocida internacionalmente.

La relevancia aumenta desde D a F, puesto que tanto D como E exigen una serie de razones sin las cuales la conclusión no podría darse y que aparecen en F. Recibir la carta no asegura que se convierta en una científica reconocida internacionalmente, y la opinión familiar sobre su proyecto tampoco predice necesariamente el éxito; pero el caso es diferente con la concesión de un premio de alcance mundial. En suma, la relevancia exige el cumplimiento de la doble dirección entre los dos elementos del argumento: “razones $\longleftrightarrow$ conclusiones”.

Las sesiones de pensamiento crítico ejercitarán esta habilidad planteando preguntas como las siguientes:

- ¿Las razones esgrimidas son suficientes para inferir la conclusión, o son necesarias otras y cuáles serían?
- ¿La conclusión apuntada es la única que se puede inferir de las razones? Si no ¿cuál sí sería esa única conclusión?

Dichas preguntas incrementarán la relevancia del argumento.

4.2.3. Bases suficientes

El criterio de bases suficientes determina: (1) si hay suficiente evidencia para esgrimir una conclusión y (2) si éstas evidencias son fiables. Examinemos el siguiente argumento:

G: Los automovilistas de este país conducen muy mal. Conozco una decena de casos de accidentes provocados por ellos.

La conclusión “Los automovilistas de este país conducen muy mal” se sustenta en la razón “conozco una decena de casos de accidentes provocados por automovilistas”. Dejamos aparte las asunciones. Las bases del argumento son los diez casos de accidentes conocidos por el hablante. Si el país contiene diez millones de conductores, la representatividad es escasa (un 0.000001%); en consecuencia, las bases presentadas son débiles. Comparemos G con argumentos con bases más sólidas.

H: Los automovilistas de este país conducen muy mal; conozco mil casos de accidentes provocados por ellos.

I: Los automovilistas de este país conducen muy mal; una encuesta publicada por la principal autoescuela del país señala que un 89% de ellos ha sufrido o provocado un accidente la última semana.

J: Los automovilistas de este país conducen muy mal. El Centro de Investigaciones Sociológicas acaba de publicar un estudio revelando que, en la última semana, el 89% de los conductores han sufrido accidentes provocados por ellos mismos.

H aumenta la muestra respecto a G, incrementando sus bases; sin embargo, sólo alcanza un 0.01% de la población de automovilistas en nuestro hipotético país con diez millones de conductores. I apunta a una cantidad mucho más significativa: un 89%. Finalmente, J va aún más allá: los accidentes en I podrían no deberse a la acción del conductor sino a otros factores, pero J anula esta posibilidad al especificar lo contrario.

Las bases dependen también de la fiabilidad de las fuentes. Nótese que G y H señalaban como fuente la experiencia individual e intuitiva de la persona, la cual puede estar deformada por muchas causas. El estudio mencionado en I otorga a la información un carácter más oficial, pero incluso aquél podría estar manipulado, por ejemplo, por el interés de la autoescuela en

aumentar sus matrículas. Las bases mejoraran en J al haber sido publicada la información por una entidad independiente sin ningún conflicto de intereses a la vista.

Por último, se pueden manipular las bases cuando se realiza la selección de los datos. Por ejemplo, una conclusión puede defenderse sobre la base de una estadística apelando, exclusivamente, al intervalo temporal que sea más favorable para la inferencia: se puede alegar que el gobierno está realizando una mala planificación del mercado laboral señalando que el desempleo aumentó 5% en el último mes, pero un análisis de la serie completa en la que el gobierno estuvo funcionando puede reflejar un descenso del 20% a pesar de las cifras del mes transcurrido, las cuales pueden deberse a otros factores (a que sea la época del año en la que suele aumentar el desempleo, o a la presencia de una contingencia imprevista).

4.3. Tareas semanales

La primera semana se dedicará a desarrollar un argumento que se haya escuchado entre los compañeros, analizando sus razones, conclusiones, asunciones y criterios de validez. La segunda servirá para mejorar alguno de los argumentos de la semana anterior de acuerdo con lo visto en las sesiones. Algunos ejercicios de los alumnos podrán ser corregidos, ya sea por el profesor de forma privada o en conjunto al principio de las sesiones.

5. Lenguaje

5.1. Teoría

5.1.1. Lenguaje vago

La semana que comprende esta teoría no incluye ejercicios iniciales, puesto que se propone una formación práctica: cada explicación se unirá a ejemplos del filósofo y de los internos. Sin embargo, deberemos detenernos previamente en la exposición de los siguientes contenidos.

El *lenguaje vago* genera emociones positivas en el oyente sin exigir un compromiso por parte del hablante. Cuando un interlocutor llega enfadado, el lenguaje vago supera sus resistencias

al no oponerse a sus peticiones, si bien no se compromete con ningún curso de acción. Suele ser propio de quienes fusionan una retórica florida con contenidos vacíos; por eso, es habitual para atraer la atención del público y lograr su adhesión, como suele suceder con los políticos en campaña.

A continuación, ofrecemos un ejemplo donde un periodista busca comprender el programa de un candidato a presidente y sólo consigue respuestas vagas:

—¿Qué ofrece usted a todos aquellos becarios que piden ser incluidos en la Seguridad Social?

—Hemos establecido un programa que cuidará ese problema al mínimo detalle y que, además, tiene en cuenta no sólo esa exigencia de nuestros investigadores, sino otras más relevantes y necesarias para su actual situación.

—¿En qué consistirá ese programa?

—En la mejora de las condiciones de nuestros investigadores para que sus demandas queden justamente retribuidas.

—Entiendo. Intentando ser explícitos, ¿qué medidas concretas se tomarán?

—Una serie de mecanismos que buscarán concatenar los esfuerzos de nuestro partido para que los becarios no tengan que seguir haciendo sus reclamaciones. Esfuerzos en torno a sus condiciones depauperadas y que mejorarán sus circunstancias actuales.

El discurso del político es circular y no responde a la pregunta inicial: únicamente señala que las peticiones de los becarios serán escuchadas y cumplimentadas, sin especificar un plan de actuación.

A veces, la vaguedad no es intencional, sino que se debe a incapacidades expresivas del hablante, es decir, a no disponer de un vocabulario amplio ni buenas capacidades para percibir matices. La precisión y la ausencia de ambigüedad exigen entrenarse en retórica y pensamiento crítico, puesto que facilitan la habilidad de matizar las ideas y de reflexionar sobre cada una de las características incursas en una situación.

Imaginemos que preguntamos a dos personas qué les ha parecido el almuerzo:

Respuesta A: La comida de hoy no me gustó nada.

Respuesta B: La comida de hoy tenía exceso de sal. De hecho, se percibía un sabor agrio, como si uno de los ingredientes estuviera en mal estado y el cocinero hubiera intentado ocultarlo con la sal. Por otro lado, la textura de las patatas trituradas no era suave, hubiera sido mejor si se hubiera utilizado un robot de cocina. El aroma se mezclaba con los de la cena de ayer: quizá no lavaron bien la olla. En resumen, la experiencia fue desagradable no sólo por el sabor sino por lo que me he imaginado sobre el proceso de cocinado.

Nótese los matices sobre las sensaciones del paladar y del olfato que se incorporan a la expresión de B, dotándola de una calidad profunda. Por el contrario, la primera respuesta es completamente escueta y no revela formación. Al hablar de vinos, un sumiller conseguirá adquirir matices y sensaciones desconocidas para el neófito y expresarlas de forma adecuada con adjetivos precisos.

5.1.2. Lenguaje cargado emocionalmente

La emocionalidad que se infunde al lenguaje es útil para manipular. Su pretensión no es transmitir información sino influir en el interlocutor para despertar pasiones y encaminarlo en una dirección específica (a esto se lo conoce como *posverdad*).

Una información puede narrarse de forma neutra en los siguientes términos “Teresa contó que su jefe había intentado hablar con ella fuera del horario de trabajo”. Sin embargo, podría predeterminar la lectura del interlocutor si se modifica,

⁷²¹ Esto no quiere decir que esa persona no sea culpable, sino que la narración enfatiza, consciente o inconscientemente, una reacción pasional en quien escucha el relato, quedando marcado por una línea determinada y obstruyendo la interpretación personal del oyente.

por ejemplo, de la siguiente forma: “La víctima narró cómo su agresor la había intimidado en varias ocasiones, incluso fuera de horario laboral”. El uso de los términos *víctima*, *agresor* o *intimidación* dibujan el hecho bajo el paisaje donde el jefe aparece *a priori* como culpable.⁷²¹

El lenguaje se puede, por igual, depotenciar o cargar emocionalmente para conseguir que el lector se calme o se apasione, según se pretenda. El uso de expresiones como “desaceleración económica” (en lugar de “crisis económica”), “militarización de sentimientos” o “guerra sanitaria” es un modo de moldear una arcilla (el hecho desnudo) que obtiene representaciones u opiniones específicas contra las que, recordémoslo, los estoicos nos avisaban. Un ejemplo de este tipo de lenguaje se desvela en las dos descripciones de una misma persona usando lenguajes cargados emocionalmente con objetivos diametralmente opuestos:

MEDIO A: El candidato a presidente llegó vestido estridentemente con una chaqueta de payaso que rememoraba los tiempos en que Miliki salía en televisión con su circo ¿Podía alguien con vocación de *clown* hacer que mejorasen las condiciones del país? Sin duda alguna, era necesaria la votación a la sobriedad equilibrada de su opositor.

MEDIO B: El candidato a presidente atrajo a su audiencia con un *look* renovador y progresista. Las cosas iban a cambiar frente al tradicionalismo de la oposición, que jamás sabría enfrentar al futuro tan necesario en un mundo que exige mirar hacia adelante.

En esta misma línea, proponemos un ejemplo real. A finales de 2017 apareció el siguiente artículo de opinión en el *Diario de Sevilla*:

Puigdemont en el país de Tintín

**El belga filonazi abre los brazos al golpista burgués
Puigdemont que fue aupado por la extrema izquierda**

Mientras los del PDeCAT y ERC, indiferentes al peligroso ridículo que han hecho, se reunían para seguir haciéndolo-

lo planeando su presentación a las elecciones que califican de ilegítimas, Puigdemont y un puñado de ex *consellers* del PDeCAT y ERC se paseaban por Bruselas calibrando si aceptar el asilo político ofrecido por el secretario de Estado de Asilo e Inmigración belga, señor Theo Francken, perteneciente al partido ultranacionalista Nueva Alianza Flamenca, que no está del todo en la extrema derecha porque ese espacio ya lo ocupa el abiertamente neonazi Vlaams Belang. Pese a ello el señor Francken hace méritos asistiendo a homenajes a antiguos nazis, caso de la celebración de los 90 añitos de Bob Maes, miembro que fue de la Juventud Nacional Socialista de Flandes, colaboracionista con la ocupación nazi a través de la Liga Nacional Flamenca, fundador en la posguerra de una milicia ultraderechista flamenca y posteriormente aliado —mira por dónde— a la Nueva Alianza Flamenca.

Este tal Francken es quien ha abierto los brazos al golpista Puigdemont que fue aupado sobre los despojos de Convergencia por ERC, la CUP y la facción (ahora defenestrada) catalana de Podemos. Quien tenga ojos, que vea; quien tenga oídos, que oiga; quien tenga conciencia, que vote en Cataluña el próximo 21 de diciembre y en España cuando toque sabiendo, sin excusas, a quienes vota. Si le agradan estas macedonias antisistema que estrechan lazos entre burgueses nacionalistas, neoleninistas, neotrotskistas y neonazis, pues adelante.

Mientras la reunión entre ERC y PDeCAT se celebraba y Puigdemont meditaba su asilo belga, Lluís Llach lanzaba este mensaje: "El muy honorable presidente de la República exiliado es una denuncia contra España ante los estamentos europeos, internacionales y nos mantiene la dignidad del 1 de octubre". ¡Y España sin un Valle-Inclán o un Muñoz Seca que la cuente!

Afortunadamente tenemos a Rubén Amón (no se pierdan *El feroz bestiario del separatismo*) que ayer escribía: "Iglesias reina pero ya no gobierna Podemos. E Irene Montero desempeña el papel de Lady Macbeth confortándolo en las decisiones suicidas" (*El País*).

La traca final la puso el animalista PACMA: “¡ATENCIÓN! Nos presentamos a las elecciones catalanas del 21D para dar voz a los animales. ¡Adelante!”. Pero si ya tienen voz, hombre. Y mugen, balan, rebuznan y gruñen. ¿No oís al bestiarío?⁷²²

5.2. Tarea semanal

Los participantes dedicarán los días pares a realizar un ejercicio de gobierno de las pasiones; específicamente, el que hayan entrenado menos en los meses anteriores. Mientras tanto, en los días pares:

- (1) Buscarán frases cargadas emocionalmente o vagas que hayan escuchado en prisión
- (2) Reflexionarán sobre el interés oculto o no consciente de quien las pronunció

Veamos dos ejemplos:

A. Lenguaje vago:

- (1) “Prometo que haré todo lo que necesites cuando salgas de prisión, pero por el momento encárgate de lo que te pido”
- (2) Interés: cumplimiento de una acción por parte del oyente sin recibir nada específico a cambio

B. Lenguaje cargado emocionalmente:

- (1) “Mira, chavito, que matar es cosa de valientes, y de maricas, el no tener el valor para hacerlo”
- (2) Interés: la persona desea que el muchacho mate a alguien; el hablante no desea hacerlo por sí mismo

⁷²² Carlos Colón, “Puigdemont en el país de Tintín”, *Diario de Sevilla*, 31 de octubre de 2017, disponible en: <http://www.diariodesevilla.es/opinion/articulos/Puigdemont-pais-Tintin_0_1186681724.html>, último acceso 12 de enero de 2020.

6. Falacias

6.1. Tareas iniciales

En esta semana se realizará de nuevo un debate invertido, formando tres grupos: (1) grupo a favor de un argumento, (2) grupo en contra del argumento, y (3) grupo que detecte errores de pensamiento crítico en ambos bandos. Nuevamente se seleccionará un tema que permita dividir al grupo, y cada equipo defenderá la postura contraria a sus creencias, mientras que el equipo de jueces irá evaluando y apuntando las estrategias de pensamiento crítico utilizadas, centrándose especialmente en las falacias y errores de pensamiento. Al final se abrirá una discusión grupal sobre cómo se podría haber mejorado el diálogo.

6.2. Teoría

Una falacia es un argumento que *parece* correcto, pero en realidad es defectuoso; esto debido, en general, a que no se atiende a justificar las conclusiones con razones vinculadas con éstas, sino con elementos externos. A continuación, explicamos algunos ejemplos.

Comencemos con la falacia "*ad hominem*". En ésta, en lugar de analizar y procurar refutar las razones que apoyan una conclusión, se deslegitima a quien esgrime el argumento opuesto. Imaginemos que un preso condenado a muerte alega que hay que erradicar esta pena porque se corre el riesgo de que, en el futuro, se demuestre la inocencia del condenado. Una respuesta que cae en la falacia *ad hominem* sería que su argumento no es válido porque él mismo está condenado a esa pena, y "¿qué va a defender un condenado a muerte?". Su naturaleza falaz se funda en que no propone argumentos propios contra la idea expresada o su fundamento (la posibilidad de descubrir más tarde la inocencia del ajusticiado), es decir, no se responde a las razones con otras razones, y en su lugar rechaza a la persona (*ad hominem*: hacia el hombre/la persona).

Esta falacia aparece, por ejemplo, en las imágenes que se pueden encontrar en los siguientes dos vínculos:

- <<https://pbs.twimg.com/media/FLa8-ZhWQAlj0Wt.jpg>>

- <https://pics.me.me/thumb_cayo-lara-cayo-lara-hay-q-tener-la-cara-de-cemento-33308328.png>

En las imágenes, en lugar de intentar contrargumentar las razones, se arguye usando como base la persona que realizó la afirmación. La primera imagen muestra al expresidente de España Felipe González defendiendo que “la gente se jubile más tarde” (conclusión) sobre la base de que si no se hace no se podrá mantener el sistema (razón). Un argumento que respondiera adecuadamente iría contra su *razón*, esto es, defendería que no es necesario prolongar la vida laboral para mantener el sistema (por ejemplo, si se aceptan más inmigrantes que cubran las pensiones); sin embargo, la respuesta es deslegitimarlo para razonar sobre ese asunto por mantener una posición que no es concomitante con la discusión, a saber, que a sus 73 años cuenta con “sus pagas, su pensión vitalicia, su yate, su mansión de lujo [...]”. La segunda foto cae en la misma falacia: otro expresidente español, Aznar, apunta que “hay que jubilarse a los 70 años” (conclusión) para “no empobrecer las pensiones” (razón); nuevamente se desacredita su argumento sin discutirlo, pues en lugar de generar una reflexión que lo invalide se indica que el personaje “lleva 13 años con casi 80.000€ de pensión vitalicia”.

Continuemos. La falacia *slyppery slope* (pendiente resbaladiza), o falacia “en cascada”, se funda en contrargumentar basándose en posibles efectos futuros (extremos) de la decisión del opositor. Por ejemplo, negarse a prohibir el tabaco porque en el futuro acabarán prohibiéndose hasta los huevos (que producen colesterol). Incorre también en ella el jefe que argumenta que no puede darle el día libre a un empleado porque tendría que concedérselo a cualquiera que se lo pida. En este último caso, un pensador crítico analizaría las razones específicas de la persona que solicitó el día y respondería a las razones por las que lo pide; si otra persona en el futuro realizase la misma demanda, estudiaría también sus razones particulares.

Un titular relativo a esta falacia se encuentra en la noticia de política mexicana que rezaba “Si aceptamos el matrimonio igua-

litario, después veremos a gente casándose con delfines”,⁷²³ que dejamos que el lector analice. Tenemos también la falacia *ad populum*, que justifica una conclusión sobre una base como “todos lo hacen”, y la falacia *ad baculum*, que apela a la fuerza física, moral o legal que se posee frente al interlocutor. Un ejemplo de la primera se da cuando, después de que un padre censura a su hijo por copiar en un examen, el niño responde que todos copian en clase. La segunda falacia se produce cuando el padre señala la obligación de estar en casa antes de la medianoche “porque él es el padre y es quien decide en esa casa sobre los horarios”. Sobre decir que una buena argumentación se apoyaría en ofrecer razones a esa decisión.

Las falacias de apelación a la tradición o a la innovación consisten en indicar que el pasado fue mejor que el presente o el futuro, o que lo nuevo es siempre mejor que lo antiguo, respectivamente. Por ejemplo, cuando una mujer comenta a su esposo que prefiere no ir a ver películas en blanco y negro “porque son antiguas”. La falacia a la innovación es propia de cualquier marca que vende el último modelo de su producto como “mejor que todos los anteriores” (a pesar de que un análisis minucioso podría incluso descubrir mejoras específicas de modelos antiguos).

La falacia del falso dilema se produce al plantearse sólo dos opciones posibles ante una decisión cuando, realmente, existen otras. Además, normalmente ambas dirigen a un mismo fin:

Si no se legaliza la pena de muerte los asesinos acabarán matando a nuestras hijas cuando estén en la calle. Así que o nos ajustamos a este mal menor o los asesinos acabarán con nosotros.

La falacia *tu quoque* o “dos males no hacen un bien” legitima la propia posición incorrecta en que el interlocutor ha cometido el mismo mal previamente:

⁷²³ Puede consultarse la noticia en <https://www.mientrastantoenmexico.mx/si-se-aprueba-el-matrimonio-igualitario-despues-se-casaran-con-delfines-diputada/?fbclid=IwARONFDW5i4_rkAMrc56hEv_5hO0swS0KhY4-igYW225K4EmfVF9dzFQzncQ>, último acceso 9 de diciembre de 2021.

- ¿Quieres decir que no debo mentir nunca?
- Así es. Mentir no es correcto.
- Pero tú me mentiste ayer. Así que yo puedo ahora mentir.

El problema es que el vicio de uno no justifica el del oponente, sino que enuncia la falta de virtud de ambos.

Aunque podemos encontrar muchas más falacias, nos quedamos con una última: la falacia circular. Consiste en argumentar de tal manera que la afirmación se convierte en una tautología injustificable: “Dios ha escrito la Biblia porque, primero, Dios no puede mentir y, segundo, Él dice que es su autor”. Como puede observarse, se fundamenta que Dios es autor de la Biblia porque es él quien lo asevera, siendo que la única “prueba” de que lo ha aseverado está en la misma Biblia.

6.3. Tarea semanal

La tarea de esta semana reiterará el modelo de dedicarse los días pares al gobierno de las pasiones y escribir conclusiones en el diario. Los días impares se destinarán a buscar falacias cometidas por otras personas y por uno mismo, e intentar descubrir cómo podrían desactivarse.

Bibliografía

- AA.VV., *La Biblia*, La casa de la Biblia, Salamanca, 1992.
- AA.VV., *Mujeres en prisión*. Los alcances del castigo, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
- AA.VV., *Los Monstruos tienen Miedo 3*, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2014.
- AA.VV., *Código de barras*, Demipage, Madrid, 2018.
- AA.VV., *Filosofía y nuevas normalidades*, CECAPFI, 2021.
- ACCORINTI, Stella, *Introducción a la Filosofía para niños*, Manantial, Buenos Aires, 1999.
- ADORNO, Theodor W., *Educación para la emancipación*, Trad. Jacobo Muñoz, Morata, Madrid, 1998.
- ALBERT MÁRQUEZ, Marta (Ed.), *Filosofía en Prisión*, Peter Lang, Berlín, 2021.
- AMIR, Lydia B., *Humor and the good life in modern philosophy*, SUNY, Nueva York, 2014.
- _____, *Rethinking philosophers' responsibility*, Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, 2017.

_____, *Taking philosophy seriously*, Cambridge Scholar, Newcastle, 2018.

ANGROSINO, Michael, *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2012.

ANTÓN PACHECO, José Antonio, *El ser y los símbolos*, Mandala, Madrid, 2010.

ARENAL, Concepción, *Carta a los delincuentes*, Librería Victoriano Suárez, Madrid, 1894.

AGAZZI, Evandro, *El bien, el mal y la ciencia*, Tecnos, Madrid, 1996.

ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 1995.

BAÑERAS, Nacho, *Acompañamiento filosófico*, Comanegra, Barcelona, 2017.

BARBOUR, Rosaline, *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2013.

BARRIENTOS RASTROJO, José, *Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica*, Idea, Tenerife, 2005.

_____, *Analítica de la orientación filosófica desde el pensamiento crítico*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006.

_____, *Vectores zambranianos para una teoría de la filosofía aplicada a la persona*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2009.

_____, *Resolución de conflictos desde la Filosofía Aplicada y desde la Mediación*, Visión Libros, Madrid, 2010.

_____, (Ed.), *Filosofía aplicada y universidad*, Visión Libros, Madrid, 2010.

_____, *Peter Singer. Sendas para un giro copernicano ético*, Visión Libros, Madrid, 2012.

_____. (Ed.), *Filosofía para niños y capacitación democrática freiriana*, Liber Factory, Madrid, 2013.

_____, *Filosofía Aplicada Experiencial. Más allá del postureo filosófico*, Plaza&Valdés, Madrid, 2020.

_____, *Hambre de filosofía*, Next Door Publishers, Pamplona, 2021.

_____, y BEUCHOT PUENTE, Mauricio, *La Filosofía Aplicada según la Hermenéutica Analógica*, Torres Asociados, México, 2013.

_____, y DIAS, Jorge H., *¿Felicidad o conocimiento? La Filosofía Aplicada como búsqueda de la felicidad y del conocimiento*, DOSS, Sevilla, 2009.

_____, y ORDÓÑEZ GARCÍA, José (Eds.), *Filosofía aplicada a personas y grupos*, DOSS, Sevilla, 2008.

_____, PACKTER, Lúcio, y De CARVALHO, José Mauricio, *Introducción a la filosofía aplicada y a la filosofía clínica*, Visión Libros, Madrid, 2014.

BATAILLE, Georges, *La experiencia interior*, Taurus, Madrid, 1986.

BENJAMIN, Walter, *Discursos interrumpidos I: Filosofía del Arte y de la Historia*, Trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1973.

BEUCHOT, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, UNAM/Itaca, México, 2000.

_____, *El hombre y el símbolo*, Deméter, México, 2011.

BOECIO, *La consolación de la filosofía*, Alianza, Madrid, 1999.

BRENNAN, Tad, *The stoic life: Emotions, duties and fate*, Oxford University Press, Oxford, 2005.

BRENIFIER, Oscar, *La práctica de la filosofía en la escuela primaria*, Diálogo, Valencia, 2012.

BRYMAN, Alan, *Social research methods*, Oxford University Press, Oxford, 2008.

CASSIRER, Ernst, *Antropología filosófica: Introducción a una filosofía de la cultura*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

_____, *Filosofía de las formas simbólicas I: El lenguaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

CHIPONI, María, CASTILLO, Rodrigo, y MANCHADO, Mauricio (Eds.), *A pesar del encierro. Prácticas políticas, culturales y educativas en prisión*, Espacio santafesino, Rosario, 2017.

CRISIPO DE SOLOS, *Testimonios y fragmentos*, Gredos, Madrid, 2006.

CURNOW, Trevor (Ed.), *Thinking through Dialogue*, Practical Philosophy Press, Surrey, 2001.

D'AGOSTINI, Franca, *Analíticos y continentales*, Cátedra, Madrid, 2000.

DAVIS, Angela, *Are prisons obsolete?*, Seven Stories, Nueva York, 2003.

DENZIN, Norman K., *Interpretive biography*, Sage, Newbury Park, 1989.

DEWEY, John, *El arte como experiencia*, Paidós, Barcelona, 2008.

DIAS, Jorge Humberto, *Filosofía Aplicada à Vida*, Esquilo, Lisboa, 2006.

_____. (Ed.), *Encontros Portugueses de Filosofia Aplicada*, Apaef, Albufeira, 2008.

DURAND, Gilbert, *La imaginación simbólica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

ECHEVERRÍA, Eugenio, *Filosofía para niños*, SM, México, 2006.

ELIADE, Mircea, *Imagens e símbolos*, Arcádia-Minerva, Lisboa, 1979.

ELIAS, Norbert, *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*, Península, Barcelona, 1994.

ELLIS, Albert, y ABRAHMS, Elliot, *Terapia racional emotiva*, Editorial Pax, México, 2005.

ENNIS, Robert Hugh, *Critical Thinking*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1996.

EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Trad. Paloma Ortiz García, Gredos, Madrid, 1993.

_____, *Enquiridion, o Manual de Epicteto*, Trad. José Manuel García de la Mora, Anthropos, Barcelona, 2004.

FATÍĆ, Aleksandar, y AMIR, Lydia (Eds), *Practicing Philosophy*, Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, 2015.

FERNÁNDEZ LIRIA, Carlos, *¿Para qué servimos los filósofos?*, Catarata, Madrid, 2012.

FLICK, Uwe, *La gestión de la calidad en investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2014.

FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas*, Trad. de Elsa Cecilia Frost, Siglo XXI, México, 1968.

_____, *Microfísica del poder*, La piqueta, Madrid, 1980.

_____, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Trad. Mercedes Allen de Salazar, Paidós, Barcelona, 1990.

_____, *Hermenéutica del sujeto*, Trad. Fernando Álvarez Uría, Endymion, Madrid, 1994.

_____, *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*, Trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

_____, *El gobierno de sí mismo y de los otros. Curso del Collège de France (1982-1983)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

_____, *Historia de la locura en la época clásica I*, Trad. Juan José Utrilla, Fondo de Cultura Económica, México, 2016.

_____, *La sociedad punitiva: Curso del Collège de France (1972-1973)*, Trad. Horacio Pons, Akal, Madrid, 2018.

FRANCO BARRIOS, Adrián, *Estadísticas sobre el sistema penitenciario estatal en México*, Instituto Nacional de Estadística, México, 2017. Disponible en: <http://www.cdeunodc.inegi.org.mx/unodc/wp-content/uploads/2018/01/en_numeros2.pdf>. Consultado: 20 de mayo de 2021.

FROMM, Erich, *El arte de amar*, Paidós, Barcelona, 1991.

_____, *El arte de escuchar*, Paidós, Barcelona, 1993.

_____, *Del tener al ser*, Trad. Eloy Fuente Hierro, Paidós, Barcelona, 2007.

GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y método I*, Trad. Ana Agud Aparicio y Rafael Agapito, Sígueme, Salamanca, 1977.

_____, *La actualidad de lo bello. El arte como símbolo, juego y fiesta*, Paidós, Barcelona, 2002.

- GALLAGHER, Shaun, *Enactivist Interventions: Rethinking the Mind*, Oxford University Press, Oxford, 2017.
- GARCÍA DAMBORENEA, Ricardo, *Uso de razón. Diccionario de falacias*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- GARCÍA MORIYÓN, Félix (Coord.), *La estimulación de la inteligencia*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2002.
- GOVIER, Trudy, *A practical study of argument*, Wadsworth Publishing Company, Belmont, 1997.
- GIBBS, Graham, *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2012.
- HAAS, Leon, *Situation and experiences. Essays on Philosophical Practice*, PlatoPraktijk, Roermond, 2013.
- _____, *Skeptical Interventions. A critical view of Philosophical Practice*, PlatoPraktijk, Roermond, 2018.
- HABERMAS, Jürgen, *Pensamiento postmetafísico*, Trad. Manuel Jiménez Redondo, Taurus, Madrid, 1990.
- _____, *Ciencia y técnica como "ideología"*, Trad. Manuel Jiménez Redondo y Manuel Garrido, Tecnos, Madrid, 1968.
- HADOT, Pierre, *Philosophy as a way of Life*, Blackwell, Cornwall, 1995.
- HEIDEGGER, Martin, *Caminos del bosque*, Trad. Arturo Leyte y Helena Cortés, Alianza, Madrid, 2001.
- _____, *Introducción a la metafísica*, Trad. Angela Ackermann Pilári, Gedisa, Barcelona, 2003.
- HONNETH, Axel, *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Trad. Manuel Ballester, Crítica, Barcelona, 1997.

_____, *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la teoría crítica*, Katz, Madrid, 2009.

_____, *La sociedad del desprecio*, Trad. Benno Herzog y Francesc J. Hernández, Trotta, Madrid, 2011.

_____, y FRASER, Nancy, *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*, Trad. Pablo Manzano, Morata, Madrid, 2006.

HORKHEIMER, Max, *Teoría crítica*, Trad. Edgardo Albizu y Carlos Luis, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

_____, *Teoría tradicional y teoría crítica*, Trad. José Luis López y López de Lizaga, Paidós, Barcelona, 2000.

_____, *Crítica de la razón instrumental*, Trad. Jacobo Muñoz, Trotta, Madrid, 2010.

HUME, David, *Investigación sobre el conocimiento humano*, Trad. Jaime Salas Ortueta, Alianza, Madrid, 2004.

HUSSERL, Edmund, *Experiencia y juicio*, Trad. Jas Reuter, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, México, 1980.

IRVINE, William B., *A guide to good life*, Oxford University Press, Oxford, 2009.

JAMES, William, *Las variedades de la experiencia religiosa. Estudio de la naturaleza humana*, Trad. José Francisco Yvars, Península, Barcelona, 1986.

JAUSS, Robert, *Pequeña apología de la experiencia estética*, Paidós, Barcelona, 2002.

JAY, Martin, *Songs of experience*, University of California Press, Berkeley, 2005.

- JULLIEN, François, *Un sabio no tiene ideas; O El otro de la filosofía*, Siruela, Madrid, 2001.
- KANDINSKY, Vasili, *De lo espiritual en el arte. Contribución al análisis de los elementos pictóricos*, Trad. Genoveva Dieterich, Paidós, Barcelona, 1996.
- KAPUŚCIŃSKI, Ryszard, *Ébano*, Trad. Agata Orzeszek, Anagrama, Barcelona, 2000.
- KNOBE, Joshua, y NICHOLS, Shaun (Eds.), *Experimental philosophy*, Oxford University Press, Oxford, 2008.
- KOHAN, Walter Omar, *Viajar para vivir: ensayar. La vida como escuela de viaje*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2015.
- KOPENAWA, Davi, y ALBERT, Bruce, *A queda do céu: Palavras dum xamã yanomami*, Trad. al portugués de Beatriz Perrone Moisés, Companhia das Letras, São Paulo, 2015.
- KREIMER, Roxana, *Artes del buen vivir*, Editorial Anarres, Buenos Aires, 2001.
- KVALE, Steinar, *Las entrevistas en investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2011.
- LAHAV, Ran, *Stepping out of Plato's cave*, Loyev, Hardwick, 2016.
- _____, *What is deep philosophy? Philosophy from our inner dept*, Loyev, Hardwick, 2021.
- Lao-Tsé, *Tao te ching*, Lulú, Ontario, 2008.
- LeBON, Tim, *Wise Therapy*, Continuum, Londres, 2001.
- LENKERSDORF, Carlos, *Filosofar en clave tojolabal*, Porrúa, México, 2005.

_____, *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales*, Plaza y Valdés, Madrid, 2008.

_____, *Los hombres verdaderos: Voces y testimonios tojolabales*, Siglo XXI, México, 2008.

LEON-PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1956.

_____, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

LIPMAN, Matthew, *Thinking in Education*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

_____, SHARP, Ann Margaret, y OSCAYAN, Frederick S., *La filosofía en el aula*, Trad. Eugenio Echeverría et al., Ediciones de la Torre, Madrid, 1988.

LIZOT, Jacques, *Tales of yanomami*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.

MAILLARD, Chantal, *La creación por la metáfora: Introducción a la razón-poética*, Anthropos, Barcelona, 1992.

MANNHEIM, Karl, *Ideología y utopía*, Trad. Salvador Echavarría, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Marco Aurelio, *Pensamientos/Cartas/Testimonios*, Trad. Javier Campos Daroca, Tecnos, Madrid, 2004.

MARINOFF, Lou, *Philosophical Practice*, Academic Press, Nueva York, 2002.

MARSET, Juan Carlos, *María Zambrano I: Los años de formación*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2004.

- MARTÍN VELASCO, Juan, *El fenómeno místico. Estudio comparado*, Trotta, Madrid, 2003.
- MARTÍNEZ CERVANTES, Rafael, y MORENO RODRÍGUEZ, Rafael, *Cómo plantear y responder preguntas de manera científica*, Síntesis, Madrid, 2014.
- MAUPASSANT, Guy, *El Horla*. Versión tomada de: <http://www.rincondelpoeta.com.ar/cuento_elhorla.htm>. Último acceso: 1 de enero de 2021.
- MENDOÇA, Dina, *Brincar a pensar? Manual de filosofia para crianças*, Plátano, Lisboa, 2011.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Trad. Jem Cabanes, Planeta-Agostini, Barcelona, 1994.
- MILL, John Stuart, *Sobre la libertad*, Trad. Pablo de Azcárate, Alianza, Madrid, 2001.
- MOLLO, Juan Pablo, *La construcción del delincuente*, Grama, Buenos Aires, 2016.
- MUSONIO RUFO / EPICTETO, *Tabla de Cebes / Disertaciones / Fragmentos menores / Manual / Fragmentos*, Trad. Paloma Ortiz García, Gredos, Madrid, 1995.
- NELSON, Leonard, *El método socrático*, Trad. Javier Aguirre Sánchez, Hurqualya, Cádiz, 2008.
- NISHIDA, Kitaro, *Indagación del bien*, Trad. Alberto Luis Bixio, Gedisa, Barcelona, 1995.
- NOMEN, Jordi, *El niño filósofo y el arte: Cómo favorecer que los niños desarrollen el pensamiento creativo*, Arpa y Alfíl, Barcelona, 2019.

ORTEGA CAMPOS, Pedro, *Curar con el pensamiento*, Laberinto, Madrid, 2003.

PANIKKAR, Raimon, *Iconos del misterio: La experiencia de Dios*, Península, Barcelona, 1999.

PAUL, Laurie Ann, *Transformative experiences*, Oxford University Press, Oxford, 2014.

PERNIOLA, Mario, *Del sentir*, Traducción de César Palma, Pretex-tos, Valencia, 2008.

PHILLIPS, Christopher, *Sócrates café. Un soplo de aire fresco*, Temas de Hoy, Barcelona, 2002.

RAABE, Peter B., *Philosophical Counseling*, Praeger, Westport, 2001.

_____, *Issues in Philosophical Counseling*, Praeger, Westport, 2002.

_____, *Philosophy's role in counseling and psychotherapy*, Jason Aronson-Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2014.

RAM, Ashwin, y EISELT, Kurt (Eds.), *Proceedings of the 16th Annual Conference of the Cognitive Science Society*, Lawrence Erlbaum Associates, Atlanta, 1994.

RAPLEY, Tim, *El análisis de la conversación, del discurso y de documentos en investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2014.

RICOEUR, Paul, *Del texto a la acción*, Trad. Pablo Corona, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

ROJAS CHÁVEZ, Víctor Andrés (Ed.), *Filosofía para niños: diálogos y encuentros con menores infractores*, Uniminuto, Bogotá, 2016.

ROMANO, Claude, *El acontecimiento y el mundo*, Trad. Fernando Rampérez, Sígueme, Salamanca, 2012.

RORTY, Richard, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Trad. Alfredo Eduardo Sinnot, Paidós, Barcelona, 1991.

SÁNCHEZ ALCÓN, José María, *Pensamiento libre para personas con discapacidad intelectual*, Pirámide, Madrid, 2011.

SÁNCHEZ-MEJÍA, Astrid Liliana, RODRÍGUEZ CELI, Leonardo, FONDEVILA, Gustavo, y MORAD ACERO, Juliana, *Mujeres y prisión en Colombia: Desafíos para la política criminal desde un enfoque de género*, Facultad de Ciencias Jurídicas-Pontificia Universidad Javeriana/Comité Internacional de la Cruz Roja/Centro de Investigación y Docencia Económicas, Bogotá, 2018.

SÁTIRO, Angélica, *Jugar a pensar. Recursos para aprender a pensar en educación infantil (4-5 años)*, SEP, Puebla, 2008.

_____, *Ciudadanía creativa en el jardín de Juanita*, Octaedro, Barcelona, 2018.

SCHLEIERMACHER, Friedrich D.E., *Los discursos sobre hermenéutica, Cuadernos de anuario filosófico*, Trad. Lourdes Flamarique, Pamplona, 1999.

SELLARS, John, *The art of living: The stoics on the nature and function of philosophy*, Ashgate, Farnham, 2003.

SÉNECA, Lucio Anneo, *Sobre la clemencia*, Trad. Carmen Codoñer, Tecnos, Madrid, 1988.

_____, *Cartas a Lucilio*, Trad. Vicente López Soto, Juventud, Barcelona, 2000.

_____, *Tratados filosóficos/Cartas*, Trad. Pedro Fernández de Navarrete y Nicolás Estébanez, Porrúa, México, 2000.

_____, *Sobre la felicidad*, Trad. Julián Marías, Alianza, Madrid, 2001.

SIERRA BRAVO, Restituto, *Técnicas de investigación social: Teoría y Ejercicios*, Thomson-Paraninfo, Madrid, 2007.

SIRVENT, María Teresa, y REGAL, Luis, *Investigación acción participativa*, Proyecto Páramo Andino, Bogotá, 2012.

STOCKDALE, James: *Courage under fire. Testing Epictetus's Doctrines in a Laboratory of Human Behavior*, California, Hoover Press, 1993.

_____, *Stockdale on Stoicism I: The Stoic Warrior Triad's*, 1993. Disponible online en <https://www.usna.edu/Ethics/_files/documents/stoicism1.pdf>. Último acceso: 2 de junio de 2021.

_____, *Stockdale on Stoicism II: Master of my Fate*, 1993. Disponible online en <https://www.usna.edu/Ethics/_files/documents/Stoicism2.pdf>. Último acceso: 2 de junio de 2021.

_____, *Thoughts of a philosophical fighter pilot*, 1995, California: Hoover.

SUMIACHER, David (Comp.), *Prácticas filosóficas comparadas: Filosofía con/para niños, consultoría filosófica, talleres filosóficos*, Noveduc, Buenos Aires, 2019.

TOULMIN, Stephen E., *The uses of argument*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

YOUNG, Jock, *La sociedad "excluyente". Exclusión social, delito y diferencia en la modernidad tardía*, Trad. Roberto Bergalli, Marcial Pons, Barcelona, 2003.

WALKER, Ben, y LOCK, Rob (Eds.), *The crito project annual audit*, [sin editorial] [sin imprimir], 2017.

WALMSEY, Roy, *ICPR's World Prison Brief*, Institute for Criminal Policy Research-University of London, Londres, 2018. Disponible en: <https://www.prisonstudies.org/sites/default/files/resources/downloads/wppl_12.pdf>. Último acceso: 12 de marzo de 2020.

WEISS, Michael Noah (Ed.), *The Socratic handbook*, Lit Verlag, Zürich, 2015.

ZAMBRANO, María, *El sueño creador*, Turner, Madrid, 1986.

_____, *Notas de un método*, Mondadori, Madrid, 1989.

_____, *La confesión: género literario*, Siruela, Madrid, 1995.

_____, *Horizonte del liberalismo*, Ediciones Morata, Madrid, 1996.

_____, *La agonía de Europa*, Trotta, Madrid, 2000.

_____, *Unamuno*, De Bolsillo, Barcelona, 2003.

_____, *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid, 2004.

_____, *Filosofía y educación (Manuscritos)*, Edición de Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey, Ágora, Málaga, 2007.

Hemerografía

[Sin autor] "Condenada a cuatro meses de prisión por saltarse el confinamiento cuatro veces", *Levante, El mercantil de Valencia*, 17 de abril de 2020. Disponible en: <<https://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2020/04/17/condenada-4-meses-prision-saltarse/2002356.html>>. Último acceso: 20 de abril de 2020.

AGAMBEN, Giorgio, "Contagio", *Quod libet*, 11/3/2020, <<https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-contagio>>. Último acceso 18 de diciembre de 2021.

A. M., "Docta Ignorancia imparte clases de filosofía en la prisión de Córdoba", *Diario de Córdoba*, 23 de noviembre de 2016. Disponible en: <https://www.diariocordoba.com/noticias/universidad/docta-ignorancia-imparte-clases-filosofia-prision-cordoba_1100378.html>. Último acceso: 19 de febrero de 2020.

AHLSTROM-VIJ, H. Kristoffer, "Plato behind bars", *The Philosophers' Magazine*, N° 76, primavera 2017, pp. 42-46.

ALONSO SALAS, Angel, "La soledad de las guerreras de Santa Martha", *Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER*, N° 10, 2019, pp. 13-36.

ARDELT, Monika, "Empirical Assessment of a three-dimensional Wisdom Scale", *Research on aging*, Vol. 25, N° 3, mayo-junio 2003, pp. 275-324.

_____, "Wisdom as Expert Knowledge System: A critical review of a contemporary operationalization of an ancient concept", *Human Development*, Vol. 47, N° 5, septiembre-octubre 2004, pp. 257-285.

_____, "Are Older Adults Wiser Than College Students? A Comparison of Two Age Cohorts", *Journal of Adult Development*, Vol. 17, N° 4, diciembre 2010, pp. 193-207.

_____, "The Measurement of Wisdom: A Commentary on Taylor, Bates, and Webster's Comparison of the SAWS and 3D-WS", *Experimental Aging Research*, Vol. 37, N° 2, 18 de marzo de 2011, pp. 241-255.

BARRIENTOS RASTROJO, José, "El rostro de la experiencia de la vida desde la marea zambraniana", *Endoxa*, Vol. 1, N° 25, mayo 2010, pp. 279-314.

_____, "La fisiología del saber de la experiencia y los frutos de su posesión", *Thémata*, N° 44, diciembre 2011, pp. 79-96.

_____, "Abrir preguntas esenciales como que-hacer del maestro: De la quiebra de la pedagogía bancaria de Freire a la pregunta esencial gadameriana y al saber de la experiencia zambraniana", *Diálogo filosófico*, N° 86,

_____, "El canto metafórico como emplazamiento de acción de la filosofía y de las humanidades: De lo sagrado simbólico-icónico en Beuchot y Zambrano a la intensividad de la palabra en Heidegger y Gadamer", *Estudios filosóficos*, Vol. 62, N° 181, septiembre 2013, pp. 491-517.

_____, "Experience and anagogic hermeneutics of symbol in Philosophical practice", *Journal of Humanities Therapy*, Vol. 6, N° 1, 2015, pp. 21-47.

_____, "L'orientamento esperienziale nella Filosofia Applicata come ampliamento della tendenza logico-argomentativa", *Rivista Italiana di Counseling Filosofico*, N° 11, julio 2015, pp. 9-31.

_____, "La viabilidad de los conceptos de creencia y experiencia en Internet", *Utopía y praxis latinoamericana*, Vol. 20, N° 69, abril-junio 2015, pp. 53-66.

_____, "La obcecación creencial y su tratamiento por medio de la comun(ica)ción experiencial y de la palabra invocadora", *Ilue*, Vol. 23, 2018, pp. 13-30.

_____, "Philosophical practice as experience and travel", *Socium i vlast*, Vol. 4, 2019, pp. 29-44.

BARRIENTOS RASTROJO, José, y GÓMEZ BUJEDO, Jesús, "Can wisdom be taught by philosophical practice? An experimental research in Spain, Norway, Croatia and Mexico", *Journal of Humanities Therapy*, Vol. 10, N° 1, 2019, pp. 33-64.

BARRIENTOS RASTROJO, José, PARANÁ, Anabel y BERMÚDEZ, Alfredo, "La analogía como experiencia sociológico-educativa comprensiva en procesos de cuidado", *Sociología y tecnociencia*, Vol. 1, N° 6, junio 2016, pp. 48-56.

BARRIENTOS RASTROJO, José, y VALERO MATAS, Jesús, "La superación experiencial de la crisis en Enfermería: una visión hermenéutica", *Index de Enfermería*, Vol. 25, N° 1-2, enero-jun 2016, pp. 72-76.

BOITEUX, Luciana, "Brasil: Las cárceles de la droga y de la miseria", *Nueva sociedad*, N° 268, marzo-abril 2017.

BOLÍVAR, Antonio, “¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 4, N° 1, enero 2002. Disponible en: <<http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>>, último acceso 23 de marzo de 2021.

CAMHAJI, Elías, “México abre la vía para la liberación de miles de presos en medio de la pandemia”, *El país*, Año XLV, N° 15,619, 21 de abril de 2020.

COLÓN, Carlos, “Puigdemont en el país de Tintín”, *Diario de Sevilla*, 31 de octubre de 2017.

EPDATA, “Todos los datos de crimen en España hoy: asesinatos, robos, secuestros y otros delitos”, 2021. Disponible online en <<https://www.epdata.es/datos/crimen-espana-hoy-asesinatos-robos-secuestros-otros-delitos/4/espana/106>>. Último acceso: 1 de marzo de 2021.

FEARY, Vaughana, “Philosophical therapy in correctional facilities: Theory and practice”, *Journal of Humanities Therapy*, Vol. 4, 2013, pp. 17-44.

GIL FLORES, Javier, RODRÍGUEZ SANTERO, Javier, y PERERA RODRÍGUEZ, Víctor Hugo, *Introducción al tratamiento de datos estadísticos mediante SPSS*, Arial, Sevilla, 2011.

GRONKE, Horst, y UWE, Nitsch, “Moving through dialogue – Free thinking in a confined space. Socratic dialogue in Tegel penal institution”, *Practical Philosophy*, Vol. 5, N° 2, otoño 2002, pp. 13-24.

HAAS, Leon, “Socrates in the 21st century”, *Philosophical Practice and Counseling. Official Journal of the Korean Society of Philosophical Practice*, Vol. 8, 2018, pp. 113-137

HOLMSTROM, David, "Let's talk: philosophers reach out", *The christian science monitor*, 2 de Julio de 1998.

LeBEL, Thomas P., BURNETT, Ros, MARUNA, Shadd, y BUSHWAY, Shaun D., "The 'Chicken and Egg' of Subjective and Social Factors in Desistance from Crime", *European Journal of Criminology*, Vol. 5, N° 2, abril 2008, pp. 131-159.

LeBON, Tim, y ARNAUD, David, "Towards wise decision making", *Practical Philosophy*, Vol. 3, N° 1, marzo 2000, pp. 32-35.

_____, "Towards wise decision making 2: The emotions", *Practical Philosophy*, Vol. 3, N° 3, noviembre 2000, pp. 55-64.

_____, "Towards wise decision making 3: Critical and Creative Thinking", *Practical Philosophy*, Vol. 4, N° 3, noviembre 2001, pp. 24-32.

_____, "Towards wise decision making 4: A case study", *Practical Philosophy*, Vol. 6, N° 2, otoño 2003, pp. 43-55.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Flor y canto: Otra forma de percibir la realidad* (Coordenadas 2050, Cuadernos de la Coordinación de Humanidades), UNAM, México, 2016.

LOHMAR, Dieter, "El método fenomenológico de la intuición de esencias y su concreción como variación eidética", *Investigaciones fenomenológicas*, N° 5, 2007, pp. 9-47.

MAHTANI, Noor, "Los 'policías de balcón' que insultan a discapacitados y sanitarios por estar en la calle", *El País*, 26 de marzo de 2020. Disponible en: <<https://elpais.com/sociedad/2020-03-26/los-policias-de-balcon-que-insultan-a-discapacitados-y-sanitarios-por-estar-en-la-calle.html>>. Último acceso: 24 de abril de 2020.

MORENO MÁRQUEZ, César, "Tentativas sobre el rostro (eidos y punctum)", *Er*, N° 19, 1994, pp. 103-129.

_____, "Break/Freak: Fenómeno (Notas para una Geneidética: Eidos y Monstrum)", *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*, N° 32, 2004, pp. 55-75.

_____, "Eidos y periferia. Rutina y trascendencia in extremis en el horizonte de una humanidad proteica e híbrida", *Recerca*, N° 12, 2012, pp. 23-52.

_____, "De los objetos impelentes ¿Quién iba a imaginarlos? Contribución a una fenomenología de la imaginación como configuración de escenas", *Anuario filosófico*, Vol. 51, N° 2, julio 2018, pp. 275-300.

RODRÍGUEZ, B., "El miedo y la inseguridad por los sintecho crisan la convivencia vecinal en la Macarena", *20minutos*, 3 de octubre de 2019. Disponible en: <<https://www.20minutos.es/noticia/3786723/0/miedo-inseguridad-sintecho-crispan-convivencia-vecinal-macarena/>>. Último acceso: 19 de marzo de 2020.

RUIZ CUIEL, Diego, "Filosofía-psicoanálisis versus asesores filosóficos-psicoterapias", *Revista ETOR*, N° 1, 2003, pp. 135-144.

SMITH, Alan, "Prisoners need a space in which to be themselves", *The guardian*, 4 de julio de 2011.

SZIFRIS, Kristine, FOX, Chris, y BRADBURY, Andrew, "A Realist Model of Prison Education, Growth, and Desistance: A New Theory", *Journal of Prison Education and Reentry*, Vol. 5, N° 1, junio 2018, pp. 41-62.

WEBSTER, Jeffrey Dean, "An exploratory analysis of a Self-Assessed Wisdom Scale", *Journal of Adult Development*, Vol. 10, N° 1, enero 2003, pp.13-22.

ZAMBRANO, María, "Misericordia", *Hora de España*, N° 21, septiembre 1938, pp. 29-52.

_____, "Nina o la misericordia", *Ínsula*, N° 151, junio 1959, p. 1.

ZUBIRI, Xavier, "Sócrates y la sabiduría griega", *Escorial*, N° 2, diciembre 1940, pp. 187-226.

Otras fuentes

<https://elcaso.elnacional.cat/es/sucesos/coronavirus-tension-violencia-prisiones-espanolas-drogas-vis-a-vis_28579_102.html>. Último acceso: 14 de abril de 2020.

<<https://galego.farodevigo.es/portada-pontevedra/2020/04/22/policias-balcon-denuncian-bar-o/2279106.html>>. Último acceso: 24 de abril de 2020.

<<https://philopractice.org/web/sam-zinaich>>. Último acceso: 19 de marzo de 2020.

<<https://www.prisonstudies.org/>>. Último acceso: 1 de abril de 2021.

<<https://prisonuniversityproject.org/about-us/our-mission/>>. Último acceso: 30 de marzo de 2020.

<<https://www.theguardian.com/education/series/philosophy-for-prisoners>>. Último acceso: 23 de marzo de 2020.

<<https://asociaciondoctaignorancia.wordpress.com/>>. Último acceso: 31 de diciembre de 2019.

BARRIENTOS RASTROJO, José, "Un filósofo en la cárcel", *Filosofía & Co.*, 31 de enero de 2020, <<https://www.filco.es/un-filosofo-en-la-carcel/>>. Último acceso: 13 de abril de 2020.

DaVENZA TILLMANNS, Maria, y CRESPO, Wilfredo, "If God gave us free will, Philosophy gives us the ability to exercise free will", conferencia inédita expuesta en la *Second ASPCP International Conference for Philosophical Practice* en Purdue University Calumet, 2007.

Departamento penitenciário nacional, "Levantamento nacional de informações penitenciárias Dezembro de 2019", Sao Paulo, 2019. Disponible en: <<https://app.powerbi.com/view?r=eyJrljoiZTIkZGJjODQtNmJlMi00OTJhLWFiMDktNzR-INmFkNTM0MWI3IiwidCI6ImViMDkwNDIwLTQ0NGMtND-NmNy05MWYyLTRiOGRhNmJmZThlMSJ9>>.

Dirección nacional de política criminal en materia de justicia y legislación penal, *Sistema nacional de estadística sobre ejecución penal*, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Argentina, Buenos Aires, 2017.

EVANS, Jules, "Further thoughts on philosophy in prison (from a rank amateur)", 29 de marzo de 2014, <<https://www.philosophyforlife.org/blog/further-thoughts-on-philosophy-in-prisons-from-a-rank-amateur?rq=prison>>. Último acceso: 23 de marzo de 2020.

Gobierno de España: BOE, 26 de noviembre de 2019. *Resolución de 12 de noviembre de 2019, de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora, por la que se publican los criterios específicos aprobados para cada uno de los campos de evaluación.*

Instituciones penitenciarias *La estancia en prisión: consecuencias y reincidencia*, Ministerio del interior de España, Madrid, 2017.

Real Academia Española, *Diccionario*, Real Academia Española, Madrid, 2014.

Secretaría general de instituciones penitenciarias, *Informe general*, Ministerio del Interior, Madrid, 2018.

SZIFRIS, Kristine, *Philosophy in prisons. An exploration of personal development*, Tesis doctoral inédita defendida en 2018.

ZAMBRANO, María, *Carta de María Zambrano a Rafael Dieste* de 7 de noviembre de 1944. Archivos personales de la autora, Fundación María Zambrano.

Plomo o Filosofía. Entrenar para la desinserción social en prisión, del Programa Universitario de Bioética, se terminó de editar el 31 de agosto de 2022 en el Sótano del Centro de Ciencias de la Complejidad, en el Centro Cultural Universitario Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, CP 04510, Ciudad de México, México. En su composición se utilizaron las fuentes de las familias Georgia Italic en 10 y 21 puntos, Bold Italic en 10 puntos, y Open Sans Light en 7 y 8.5 puntos; Semilight en 7 puntos, Regular en 6, 9 y 10 puntos y Bold en 9 y 15 puntos. Formación: licenciada Lizeth Abigail Villafán Cáceres; corrección de estilo: licenciado Rodrigo Ruiz Spitalier; coordinación y cuidado editorial: maestra Blanca Rocío Muciño Ramírez.

El objetivo de *Plomo o Filosofía. Entrenar para la desinserción social en prisión* es dar cuenta del trabajo realizado por el proyecto BOECIO, iniciado hace algunos años, de otorgar talleres filosóficos para personas privadas de su libertad en varias prisiones iberoamericanas. Una labor que se ha extendido con el tiempo y, actualmente, tiene lugar en media docena de países e incluye a cerca de un millar de personas.

El autor de este volumen y fundador de BOECIO, José Barrientos, presenta un texto dividido en cuatro bloques que pretenden introducir al lector en la Filosofía Aplicada y Experiencial, la realidad carcelaria, los estudios cuantitativos y cualitativos, los planteamientos teóricos detrás del Proyecto BOECIO y, finalmente, su aplicación práctica. Así, la obra está pensada para todos aquellos que deseen iniciarse en el trabajo filosófico en prisiones (ya sea con presos, familiares, personas de seguridad o directivos), e incluso con otros grupos sociales, o que sencillamente estén interesados en el tema: filósofos, psicólogos, pedagogos, trabajadores y educadores sociales, juristas, empleados de seguridad y antropólogos, entre otros.

